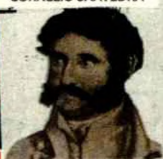




CORNELIO SAAVEDRA



FACUNDO QUIROGA

LAS VERDADES RELATIVAS

Carlos J. Fernández



JUAN LAVALLE



MANUEL DORREGO



J. M. DE ROSAS



JUSTO JOSÉ DE URQUIZA



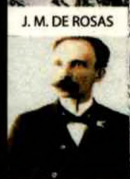
ESTEBAN ECHEVERRÍA



MARTÍN FIERRO



SIMÓN BOLÍVAR



JOSÉ MARTÍ



NARCISO LAPRIDA



JUAN BAUTISTA ALBERDI



FRANCISCO SOLANO LÓPEZ



JOSÉ GERVASIO ARTIGAS



Bartolo...



MARTÍN MIGUEL DE GÜEMES

(La Historia Nacional y su música popular urbana)
Tomo I Siglo XIX. Antecedentes

EDITORIAL DUNKEN

El siguiente texto en formato PDF admite búsqueda por cadena de caracteres (conjuntos de letras, palabras o grupos de palabras).

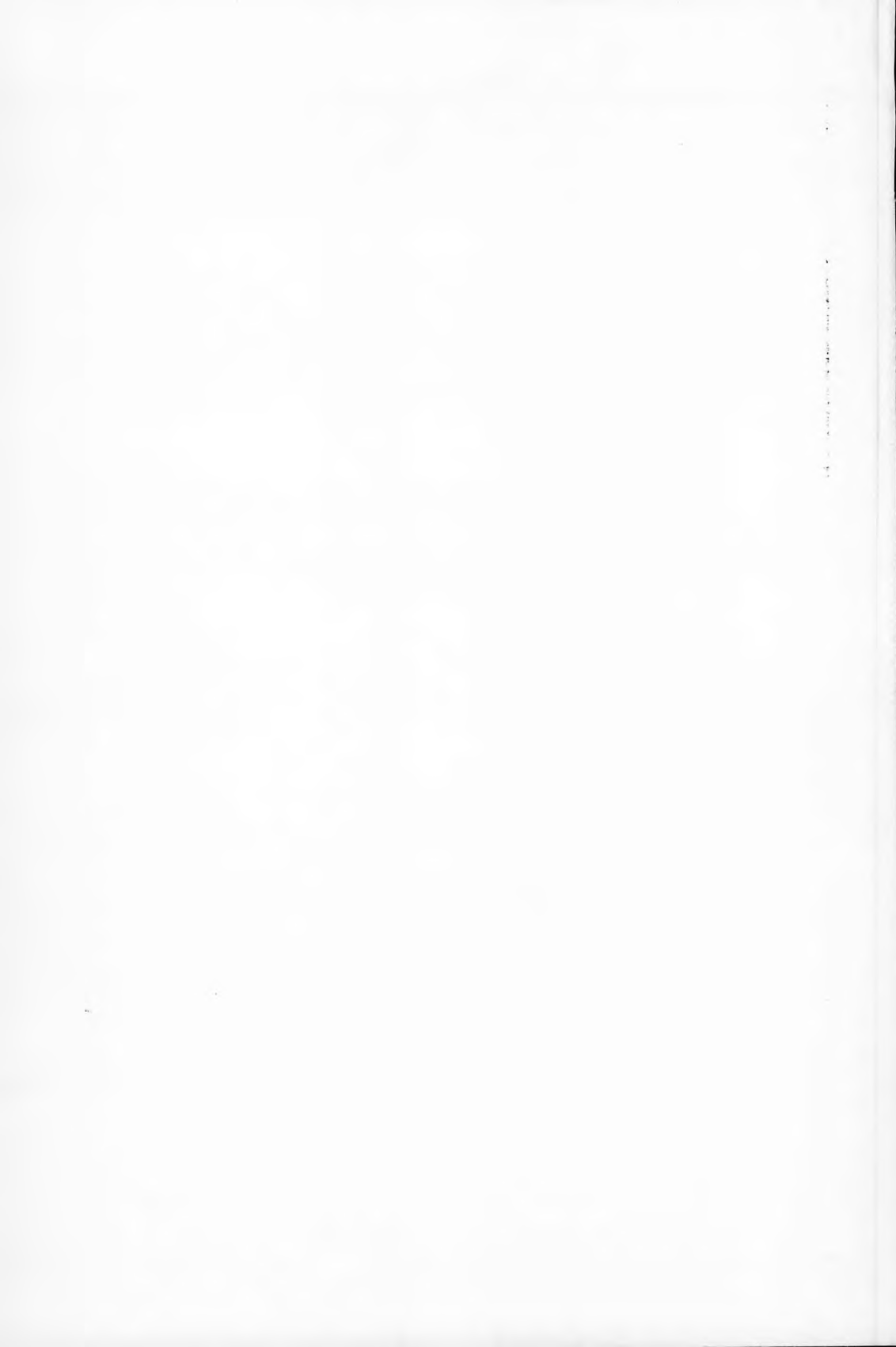
Para realizar una búsqueda de texto, abra el archivo y en la barra superior del menú vaya a:

EDICIÓN > (luego) BUSCAR

Se abrirá una ventana con campo habilitado para poner una palabra, un conjunto de palabras o una frase.

Haciendo click en siguiente o anterior, el sistema buscará la cadena de caracteres insertada.

Recuerde que el reconocimiento óptico de caracteres **OCR** (del inglés *Optical Character Recognition*) en textos escaneados por imágenes no es 100% exacto, por lo tanto puede ocurrir que una búsqueda puede resultar negativa y existir en el texto, pero sin haber sido identificada por el programa, dependiendo de factores como el tipo de caracteres, tamaño, definición de la imagen y tono del fondo. Sin embargo, es una valiosa herramienta para los casos en que la búsqueda resulte positiva.



**LAS VERDADES
RELATIVAS**

CARLOS J. FERNÁNDEZ

LAS VERDADES RELATIVAS

**(LA HISTORIA NACIONAL
Y SU MÚSICA POPULAR URBANA)**

Tomo I Siglo XIX

ANTECEDENTES

EDITORIAL DUNKEN

Buenos Aires

2012

Fernández, Carlos J.

Las verdades relativas. (La historia nacional y su música popular urbana)

Tomo I. Siglo XIX. Antecedentes.

1a ed. - Buenos Aires: Dunken, 2012.

376 p. 16x23 cm.

ISBN 978-987-02-6093-6

1. Historia. 2. Música Urbana. I. Título

CDD 781.620 082

Impreso por Editorial Dunken

Ayacucho 357 (C1025AAG) - Capital Federal

Tel/fax: 4954-7700 / 4954-7300

E-mail: info@dunken.com.ar

Página web: www.dunken.com.ar

Hecho el depósito que prevé la ley 11.723

Impreso en la Argentina

© 2012 Carlos J. Fernández

e-mail: escribanofernandez@yahoo.com.ar

ISBN 978-987-02-6093-6

En homenaje a todos los hombres y mujeres de la patria que desde el fondo de nuestra historia, con sus aciertos y sus errores a través de sus diarias realidades, construyeron nuestra identidad nacional.



PRÓLOGO UNO

¿ADÓNDE NOS LLEVA EL TANGO?

(DEL TANGO VENGO Y AL TANGO VUELVO)

Me hice esta pregunta leyendo este trabajo de mi querido colega Carlos Fernández. Pienso que le pasó lo mismo que a nosotros en el Foro Argentino de Cultura Urbana. A propósito del tango, empezamos a ahondar en su universo de música, letras, danza y artes derivadas y nos encontramos con un material apto para analizar y entender la vida cotidiana.

Cuanta fuerza tiene esta expresión de nuestra cultura urbana. Es representativa por excelencia del habitante de la gran ciudad y sus entornos, que a su vez es, en realidad el resultado de la "mezcolanza" a partir del "magma" residual de aquella realidad de fines del siglo XIX donde abrevaron primero los sainetes, constituyéndose a su vez, en otra de las manifestaciones culturales que fijan para siempre momentos fundacionales de nuestra identidad.

El tango constituyó para nosotros algo cotidiano, cercano y natural; nos llegaba en envoltorios radiales y cinematográficos y los apreciábamos en vivo cuando monopolizaba nuestra sociabilidad, en aquella juventud con bailes sabatinos en clubes y reuniones familiares.

Esa naturalidad, ese tutearse a diario con el tango y sus historias, tan sencillas y reales como espejos de la vida cotidiana, lo puso tan cerca nuestro que sentimos que crecimos juntos.

Para muchos de nosotros el tango acompañó infancia, escuela secundaria y universidad y los trabajos paralelos de donde salían los ingresos complementarios que posibilitaron la vida estudiantil.

De repente y sistemáticamente, la vida cotidiana se nos fue vaciando de tango y su universo artístico fue reemplazo por una invasión cultural totalmente ajena a lo que podríamos llamar nuestras raíces.

Por aquellos tiempos no pensábamos en el tango como objeto de estudio ni se nos antojaba la importancia que luego le daríamos para entendernos como sociedad.

Pero, de a poco, se comenzó a reaccionar y el estudio de nuestro tango y sus expresiones a convertirse en objeto de análisis y se descubrió que, como escribiera Jorge Luis Borges, muchos aspectos de nuestra historia podrían rastrearse en ese caótico repertorio de las letras de tango.

Como ejemplo, que mejor para adentrarnos en temas fundacionales de la ciudad de Buenos Aires como la INMIGRACIÓN, el CONVENTILLO, y el GAUCHO DEVENIDO EN HABITANTE DE LA ORILLA DE LA CIUDAD que estas letras de tres tangos famosos:

INMIGRACIÓN

“...Con el codo en la mesa mugrienta / y la vista clavada en un sueño,
Piensa el tano Domingo Polenta / en el drama de su inmigración.
Canzoneta de pago lejano / que idealiza la sucia taberna
Y que brilla en los ojos del tano / con la perla de algún lagrimón...
La aprendió cuando vino con otros / encerrado en la panza de buque
Y es con ella, metiendo batuque / que consuela su desilusión”.

(“La violeta” Nicolás Olivari – Cátulo Castillo 1930).

EL CONVENTILLO

“El conventillo luce su traje de etiqueta / las paicas van llegando dispuestas a mostrar
Que hay pilchas domingueras / que hay porte y hay silueta...
El dueño de la casa / atiende las visitas,
Los pibes del convento / gritan en derredor
Jugando a la rayuela, / al salto, a las bolitas,
Mientras un gringo curda / maldice al Redentor”.

(“Oro muerto-Girón Portefío” Julio Navarrine – Juan Raggi 1926)

EL GAUCHO EN LAS ORILLAS DE LA CIUDAD

“En un ranchito de Alsina
Tengo el amor de mi vida
Con cerco de cina cina
Y corredor de glicinas.

Hay un aljibe pintado
Bajo un parral de uva rosa
Y una camelia mimosa
Temblando sobre el brocal.

Y allí también está, frisón
Y él es mi lujo de cuarteador
Rocín feliz, de crin azul,
Famoso por todo el sur”.

(“Nobleza de arrabal” Homero Manzi – Francisco Canaro 1946),

LA MOVILIDAD Y EL ASCENSO SOCIAL DE LOS HIJOS DE LOS INMIGRANTES

“Etique, taque, tuque,
Se pasa todo el día,
Giuseppe el zapatero,
Alegre remendón,
Masticando el toscano y haciendo economía,
Pues quiere que su hijo
Estudie de doctor

“Etique, taque, tuque,
Don Giuseppe trabaja;
Hace ya una semana
El hijo se casó;
La novia tiene estancia
Y dicen que es muy rica,
El hijo necesita
Hacerse posición”.

(“Giuseppe el zapatero” Guillermo Del Ciano. 1930).

EL PERÍODO DE ESPLENDOR ALVEARÍSTA, EL GRANERO DEL MUNDO, EL DESPEGUE DEL TANGO CON CARLOS GARDEL Y EL SEXTETO DE JULIO DE CARO

“Vos son del tiempo de la Reina del Plata
Del Buenos Aires que nos contaron mal,
Cuando en el barrio crecía Milonguita
Y ya empinaba su luz la gran ciudad.

“En el suburbio temblaban las guitarras,
Julio De Caro tallaba en el violín,
Tangos de Bardi bajaban de las parras,
Bailes de patios que suenan hasta aquí.

“Reina del Plata. Se ponía los largos
y la copaba un morocho cantor
Los que tenían seguían pelechando,
Los pobres diablos mordían el rigor.

Reina del Plata. Mandaba don Marcelo
Y había cielos de higuera y corralón.
Inflaba el trigo la luz de su desvelo,
Y un toro triste
Lamías su esplendor”.

(“Aquella Reina del Plata”. Héctor Negro – Osvaldo Avena. 1969).

**LA IDEOLOGÍA CORPORATIVA Y FASCITA
DEL PRIMER GOLPE DE ESTADO DE LA ERA MODERNA,
EL 6 DE SEPTIEMBRE DE 1930**

“La niebla gris rasgó veloz
El vuelo de un avión
Y fue el triunfal amanecer
De la Revolución

Y como ayer –en inmortal
mil ochocientos diez–
Salió a la calle el pueblo
Radiante de altivez

Y la legión que construyó
La nacionalidad,
Nos alentó, nos dirigió
Desde la eternidad...

Entrelazados vio avanzar
La Capital y el Sud
Soldados y tribunos,
Linaje y multitud”.

(“Viva la patria” Francisco García Jiménez – Anselmo Aieta 1930).

**O LA DESCRIPCIÓN QUE EL TANGO HACE
DE LA SITUACIÓN SOCIAL DERIVADA
DE LA CRISIS ECONÓMICA MUNDIAL DE 1929**

“Declaran la huelga / hay hambre en las casas,
Es mucho el trabajo / y poco el jornal.
Y en ese entrevero / de lucha sangrienta
Se venga de un hombre / La ley patronal

Los pies engrillados / cruzó la planchada...
Largaron amarras/ y el último cabo
Vibró al desprenderse / en todo su ser.
Se pierde de vista / La nave maldita
Y cae desmayada / la pobre mujer.

(“Al pie de de la Santa Cruz” Mario Batistella – Enrique Delfino 1933).

**O EL DESPRECIO DEL VOTO SECRETO Y OBLIGATORIO
POR PARTE DE LA CLASE DIRIGENTE, EN EL ESCENARIO
DEL “FRAUDE PATRIÓTICO”**

“El pueblito estaba lleno de personas forasteras,
Los caudillos desplegaban lo más rudo de su acción
Arengando a los paisanos de ganar las elecciones
Por la plata, por la tumba, por el voto o el facón.

Pobre m’hijo: quien diría que por noble y por valiente
Pagaría con su vida el sostén de una opinión...
Por no hacerme caso, m’hijo... Se lo dije tantas veces:
No haga juicio a los discursos del doctor ni del patrón”.

(“Dios te salve m’hijo” Luís Acosta García – Agustín Magaldi – Pedro Noda 1933).

**O HABER SIDO EL PRIMERO EN DESCRIBIR UN ARRABAL OBRERO,
CUYOS HABITANTES LLENARÍAN, EN 1945,
LA PLAZA DE MAYO**

“Un arrabal con casas / que reflejan su dolor de lata,
Un arrabal humano / con leyendas que se cantan como tangos
Un arrabal obrero, una esquina de recuerdos y un farol.
Farol, las cosas que ahora se ven / farol ya no es lo mismo que ayer.
Allí conversa el cielo / con los sueños de un millón de obreros.
Farol, las cosas que ahora se ven / farol, ya no es lo mismo que ayer”.

(“Farol” Homero y Virgilio Expósito. 1943).

**Y SALTEANDO EN EL TIEMPO NOS VENIMOS MÁS ACÁ
Y EL TANGO RELATA EL DRAMA DEL EXILIO**

“Solo y al costado como un cero, solo / al que marginaron y resiste solo;
Lejos y perdido como un perro / lejos, voy contra el olvido,
Rastreando mis huesos.

...

Solo y sin un mango como en un suicidio /solo tengo un tango pa'
contar mi exilio
Lejos de mi vida sin tener un puerto / ando a la deriva y me dan por
muerto.
Solo y perseguido en mi Buenos Aires / ando sin sentido como un tiro
al aire.
Lejos todo extraño y me siento poco / y si no me engaña yo me vuelvo
loco.

...

Lejos como están los viejos / Lejos, de cualquier espejo
Solo, como un cero, solo / resistiendo solo”.

(“Solo” Pino Solanas 1984).

**O CON EXQUISITA POESÍA, RECREAR EL PAISAJE Y
LOS HECHOS QUE ANIMAN EL QUEHACER DE
LAS ABUELAS DE PLAZA DE MAYO**

...
Las mismas veredas de tarde me cuentan
Historias perdidas flotando en abril,
Y vuelvo al portón de los años 70
Vestido de asombro con sueños de jean.

Pompeya no olvida, que allá en Famatina
Vivía una piba carita de anís,
Amor de rayuela, perfume de esquina,
Hoy la andan buscando, también en Abril,

Quien sabe, tal vez ella siga soñando,
Y ya no recuerde la calle Cachi,
Al menos que sepa que la anda buscando
Desde hace ya tiempo su abuela Beatriz.

Abril se quedó suspendido en la siesta,
Me veo en la anchura de un mar de adoquín.
Un torpe camión se sacude en la cuesta y
Escapa la sombra de aquel chiquilín,

Llora esa sombra mirando la tarde
Y a veces, me da por pensar, que en Abril,
Pasó por Pompeya un fantasma cobarde,
Llevándose pibas caritas de anís".

("Pompeya no olvida" Alejandro Swarcman – Javier González 1998).

**O LAS EXPECTATIVAS DEL ARRIBO
DE LA NACIENTE DEMOCRACIA**

"Pero toda historia
Tiene muchas hojas nuevas
Para comenzar
Todo el tiempo de aquí en más.

¡Cómo duele la pregunta más tenaz
Cuando un hombre no la puede contestar!

¿Qué hago con mis sueños, mi derecho de vivir
Y estas ganas de quedarme aquí?

Vamos, siempre hay un mañana
Con una ventana para ver el sol
Quiero un país para soñar
Con el milagro elemental

De una esperanza cada día,
Y habrá otro vino y otro pan
Con otra historia que contar,
para volver a comenzar”.

(“Vientos del ochenta” Juanca Tavera y Rubén Juárez 1987).

O LA CONTUNDENTE DEFINICIÓN SOBRE NUESTRA CAPACIDAD PARA GOBERNARNOS Y ELEGIR NUESTRO DESTINO

“Convencernos que somos capaces

...

Aprender de lo nuestro, el sabor.
Y ser al menos una vez nosotros,
Sin ese tinte de un color de otros.
Recuperar la identidad,
Plantarnos en los pies,
Crecer, hasta lograr la madurez
Y al ser al menos una vez nosotros
Tan nosotros, bien nosotros,
Como debe ser

...

Convencernos con fuerza y coraje
Que es tiempo y es hora de usar nuestro traje.
Ser nosotros por siempre y a fuerza de ser
Convencernos y así convencer.

...

Queremos ser alguna vez, en el después nosotros.
La realidad es en verdad, tratar de ser nosotros,
No con otros, con nosotros, como debe ser”.

(“Convencernos” Chico Novarro – Eladia Blázquez 1980).

Y a partir del análisis de estas obras y otras muchas de similar temática e intención, renace el estudio del tango, de las circunstancias que rodearon cada época y de las condiciones sociales, políticas y económicas en las que se desarrolla la vida en las ciudades y su entorno. La evolución del tango se constituye en un referente insoslayable para la reconstrucción del pasado, para interpretar las relaciones sociales y el grado de influencia de las ideas políticas y las teorías económicas de la vida cotidiana.

Tanto es así que a partir del tango y a través del tango y su circunstancia, hoy Carlos está presentando el primero de los tres libros que contienen estudios en procura de exponer las VERDADES RELATIVAS que aparecen al analizar la interrelación entre la historia nacional y la música popular urbana.

NATALIO PEDRO ETCHEGARAY

Banfield, Mayo de 2012



PRÓLOGO DOS

En este primer tomo de "Las verdades relativas" de una meticulosa Historia del Tango, Carlos Fernández realiza un trabajo de investigación que une la historia y la antropología al génesis de nuestra música ciudadana.

Se realiza un pormenorizado estudio de las formas de expresión musical, oral y de danza.

Desde lo ritualístico con contenido naturalista y religioso hasta la tradición de las formas populares de festejo y alegría, conectados con acontecimientos naturales periódicos en la historia de la humanidad.

El trabajo va adentrándose en nuestras propias raíces, en los elementos que las distintas razas que conforman nuestra identidad como nación, en el vasto territorio que abarca la América hispana, desde Centroamérica al Cabo de Hornos. Ya llegando a antecedentes más cercanos, el autor realiza una descripción de instrumentos musicales, de la expresión verbal y de la danza que asombra por su profundidad.

Entramos en la historia americana y patria, en los acontecimientos y sus protagonistas hasta que el estudio hace a la correlación entre hechos, instituciones y hombres.

El escribano Fernández no ahorra la calificación de los hechos históricos, su génesis y consecuencias, la configuración social y territorial todo desde un punto de vista acorde a su formación y sus ideas. Es aquí donde podríamos entrar, de acuerdo con las ideas y la formación de cada uno en disidencias con las interpretaciones vertidas. Pero debemos reconocer su honestidad intelectual y su coherencia en el planteo de los antecedentes y sus consecuencias. Pero será lo meduloso del trabajo la forma del génesis de la canción ciudadana pasando en forma minuciosa por los lugares, los instrumentos, los vocalistas y lugares donde se desarrolló el tango.

Asombra que no falte un detalle, que no queden hombres, grupos orquestales, formas de interpretación y difusión geográfica de nuestra canción sin mencionar.

Solo quienes hemos compartido con "Cacho" Fernández, ideales, tareas, actuación institucional, en lo político y cultural no sentimos asombro por la forma tan documentada de este trabajo.

La investigación minuciosa arroja un singular resultado y la música, la canción y el baile común a ambas orillas y a sus puertos del Río de la Plata, agota el siglo XIX y promete un estudio similar para el XX y el XXI. La consulta de las fuentes citadas en el texto y la bibliografía destacan la investigación minuciosa.

Por lo extenso y a veces contradictorio del tema hacen que las tareas del investigador muchas veces requieran evaluaciones no fáciles de realizar. Sin embargo el autor ha logrado su propósito: legarnos la fuente de conocimientos que será útil a investigadores, y quiénes algún interés tenga en el tema. Solo nos queda agradecer a Cacho esta contribución al Tango.

NÉSTOR ALEJANDRO ONSARI

Lomas de Zamora Junio 2012

ÍNDICE

TOMO I SIGLO XIX

Título I La verdad

Capítulo I: Nuestras verdades relativas	25

Título II ¿El huevo o la gallina?

Capítulo I: Música-poesía-baile	35

Título III El alba

Capítulo I: Nuestros primeros vecinos	47
1. El indio - 2. El gaucho - 3. El negro - 4. Las diagonales	
Capítulo II: Los nuevos vecinos bajaron de los barcos	85
Capítulo III: Esa mestolanza cultural	121
Capítulo IV: El suburbio. Su desarrollo	139
Capítulo V: La base está	215
Capítulo VI: El canto de la diaria realidad	237
Capítulo VII: Instrumentos identitarios	275
Capítulo VIII: Bailongo a la parrilla	305
Capítulo IX: Arrimándose a la ciudad	323
Capítulo X: El puerto mirando al norte	339
Bonus track	356
Bibliografía	363

TOMO II SIGLO XX

Título IV - El tango hecho cultural fundante

Capítulo 1º. Su existencialidad	
Capítulo 2º. Su hábitat	
Capítulo 3º. Poesía para sus personajes	
Capítulo 4º. El barrio. Centro de afectos y solidaridades	
Capítulo 5º. Transitando emprendados y asfaltos	
Capítulo 6º. El trocén	

- Capítulo 7°. Nuestro tango interior
- Capítulo 8°. Las dos orillas del Plata
- Capítulo 9°. Íconos culturales

Título V - Esa pasión llamada tango

- Capítulo 1°. La música y la poesía del barrio
- Capítulo 2°. El tango del eter
- Capítulo 3°. Típica y jazz
- Capítulo 4°. Interpretes identitarios
- Capítulo 5°. Duetos que hicieron historia...
- Capítulo 6°. Moreno con el pulpo y el yacaré
- Capítulo 7°. Cafés y clubes de la modernidad
- Capítulo 8°. Bronca tanguera
- Capítulo 9°. Bailongos con voz de orquesta
- Capítulo 10°. Filosofando barato

Título VI - Esos locos lindos

- Capítulo 1°. Carlitos
- Capítulo 2°. Trasnuchados y finolis de la noche
- Capítulo 3°. Julio, Pedros, Francisco y el atril
- Capítulo 4°. El gordo bueno
- Capítulo 5°. Compadrito social de Villa Crespo
- Capítulo 6°. El tren de Zárate
- Capítulo 7°. El conwoy rubio de Saavedra
- Capítulo 8°. El loco suelto de las 4 estaciones
- Capítulo 9°. Tamangos que marcan el compás
- Capítulo 10°. Minas de buen corazón

Tomo III - Siglo XXI

Título VII - La modernidad

- Capítulo 1°. ¿Tenemos futuro?
- Capítulo 2°. La nueva poesía
- Capítulo 3°. Músicos y cantores siglo XXI
- Capítulo 4°. Clubes y cafés de la modernidad
- Capítulo 5°. Milongas en zapatillas
- Capítulo 6°. Orquesta municipales
- Capítulo 7°. Nuevas realidades sociales
- Capítulo 8°. Nuevos instrumentos
- Capítulo 9°. Los nuevos visitantes
- Capítulo 10°. De fusiones y otras yerbas
- Capítulo 11°. El más allá

TÍTULO PRIMERO
LA VERDAD



CAPÍTULO PRIMERO

NUESTRAS VERDADES RELATIVAS



"La esencia de la verdad, entendida como conformidad del enunciado, es la libertad. La esencia de la verdad es la verdad de la esencia".

MARTÍN HEIDEGGER



¿Qué nos plantea la verdad como planteo axiológico o filosofía de los valores y naturaleza de los juicios valorativos?

Cuando hablamos de verdad debemos referirnos a la honestidad, la buena fe y la sinceridad. Ella asimismo nos plantea caracteres u ópticas objetivas o subjetivas, absolutas o relativas. En su búsqueda elegimos el camino racional.

¿Tenemos plena certeza sobre lo verdadero o lo falso? Ello dependerá de nuestra facultad racional y de las herramientas que utilicemos para ordenar su búsqueda y llegar a nuestra verdad.

Debemos plantearnos todo un camino de proposiciones y contradicciones que nos permita verificar si nuestra convicción se torna verdad. Además no deberán ser falseable para que puedan quedar dentro de la lógica y la razón.

Si estamos sinceramente convencidos con una afirmación ella podrá o no devenir en verdad. Primero lo plantearemos como objetivo para que luego la gente comience a razonar que es la verdad realmente.

La forma de buscar la verdad según algunas corrientes se realiza a través de proposiciones y se expresa mediante una sentencia que se mantiene y se afirma en una declaración. Otras posiciones como la Heidegger expresan que previo a las proposiciones se encuentran las sentencias, las declaraciones y los juicios, todo lo cual lleva a las raíces mismas de la problemática.

Entre los estudiosos de la temática se plantean distintas teorías, pudiendo señalar alguna de ellas:

Teoría robusta: la gramática superficial prédica verdad o falsedad, por ejemplo la nieve es blanca.

Teoría de la correspondencia: existe una relación de concordancia entre el lenguaje y su referente extra lingüístico.

Teoría de la coherencia con algún grupo específico de sentencias o de creencias.

Teoría del consenso: la verdad es cualquier cosa acordada.

Teoría del pragmatismo: el éxito práctico de una idea y su utilidad.

Teoría de constructivismo social: la verdad es construida por procesos sociales, representando los esfuerzos del poder dentro de una sociedad.

En cuanto a los tipos pueden señalarse a la subjetiva, que referencia aquella con las que estamos familiarizados. Todo lo que tenemos son estas verdades, es decir nuestras propias experiencias. En cuanto a la objetiva pretende ser independiente de nuestras creencias o gustos. Son demostrables científicamente como puede ser la ley de la gravedad.

Podemos también señalar las relativas que tratan de ideas o proposiciones que son verdad en relación con alguna norma o punto de vista, como pueden ser los principios de la propia cultura. La falsedad o veracidad de algunas ideas es relativa. La absoluta aborda todo aquello que tomamos como verdaderos por todas las culturas y los tiempos.

Todo este pequeño desarrollo no pretende ser un análisis filosófico sino que trata de introducirnos en el desarrollo de nuestras verdades relativas, se trate de la vida o de algún aspecto de ella como pueden ser las artes y sus géneros.

Creo que dentro de este planteo también debemos abordar la verdad y el dogma.

La primera como búsqueda racional que permita consensuar distintas verdades para poder llegar a un resultado común y que se opone a lo dogmático que expresa verdades absolutas desde posiciones individuales o sectoriales.

La verdad nos exige la duda y con ello su búsqueda mediante el análisis de nuestras realidades objetivas y subjetivas que, mediante caminos racionales, nos conduzcan a consensuar distintas verdades individuales.

Por ello entendemos que la verdad se construye con las diarias realidades que no son uniformes sino que por el contrario van edificando distintas verdades que han de confluír socialmente en una verdad acorde con dichas realidades.

Como señalábamos, entendemos a la verdad como lo opuesto al dogma, entendido este como doctrina que no admite replica o que entrañe una verdad absoluta que no se permite el estudio, la crítica, el debate y principalmente la duda.

Ello se contraponen al pensamiento analítico y al escepticismo como forma de descubrir nuevas verdades y al análisis dialéctico que nos lleven a una verdad que siempre es relativa y rebatible.

En la vida y sus relaciones humanas existen siempre estas verdades relativas según el prisma individual de cada uno de nosotros.

El arte, en cualquiera de sus géneros, no escapa a dicho análisis. No existen verdades rebeladas o absolutas y muy especialmente se amplían al tratarse de un hecho estético que tiene tantos sostenedores como ojos u oídos que analicen la obra.

Es sabido que la estética desarrolla la percepción y el goce de la belleza y como tal se nos exhibe como una rama de la filosofía, como manifestación del arte.

Así Kant en "Crítica del juicio" asevera que trata de la ciencia cuyo objetivo principal es la reflexión sobre los problemas del arte.

De allí que debamos plantearnos axiológicamente como representación cultural el tratamiento del arte.

Distintos pensadores han elaborado sus propias propuestas sobre su significado.

Platón habla de lo bello en sí y de lo bueno en sí. Mientras que Aristóteles lo plantea como magnitud y orden. Diderot desarrolla lo bello fuera de uno o en relación con uno, destacando lo bello real y lo bello percibido, para rematar la no existencia de lo bello absoluto.

Kant, ya citado, señala que no existen reglas objetivas sobre lo bello pues se trata de un juicio estético. Trata del sentimiento del sujeto y no de un concepto sobre el objeto.

El escritor Edgar Allan Poe plantea que el principal objetivo del arte es provocar una reacción emocional en el receptor sobre el que impacta el mensaje que transmite la obra.

Participamos totalmente de la posición que el arte y su recepción estética es de carácter netamente subjetiva, más allá de su valor como objeto, y de allí elaboramos

nuestros gustos y afinidades que no significan que son las verdaderas sobre la obra recepcionada, sino que solo trata de nuestra percepción y valoración personal.

Dentro del arte y sus distintas expresiones, se trate por ejemplo de la pintura o la música, nos encontramos con el hecho estético y la apreciación personal del sujeto receptor, más allá de su valor objetivo.

Es allí, en esa recepción donde realizamos nuestra propia valoración teniendo en cuenta principalmente el impacto emocional que la obra ejerce sobre nuestros sentidos y los goces que ella nos proporciona.

Tomaríamos un camino equivocado si pretendiéramos que esa valoración estética la convirtiéramos en una verdad objetiva, traslativa a los demás.

En el campo de la música podemos acudir a distintas definiciones o caracterizaciones sobre la misma.

Así hablaremos de la combinación de la melodía y la armonía o la sucesión de sonidos modulados que recrean el oído o el famoso y conocido: arte de combinar los sonidos de la voz humana o de los instrumentos o de uno y otro a la vez, de suerte que produzcan un goce estético al escucharlo que conmueve nuestra sensibilidad, alegre o tristemente.

Todo ello nos es señalado en el Diccionario Enciclopédico Espasa el cual al tratar el tema agrega que mientras la pintura y la escultura hallaron sus modelos en la naturaleza y la poesía encontró en ellos objetos que describir, la música se presenta con independencia de las cosas externas, siendo atribuido en su comienzos a las divinidades, aún cuando se carezca de documentación fehaciente sobre sus comienzos y tan solo podamos basarnos en opiniones sobre la música en los pueblos primitivos o su representación mediante instrumentos en bajos relieves de la época.

Su desarrollo se va enriqueciendo a lo largo de la historia. Pero el caso en tratamiento el punto más significativo está representado por las verdades que ella, en cada una de sus expresiones, representa para su apreciación estética.

En ese devenir histórico supo recoger y preservar los hechos y actos de la vida diaria y muy especialmente de la cultura popular.

En ese desarrollo, partiendo de las primeras declamaciones como expresión musical, pasando por Asia, los Rangs en India, Ling Lun en China, los hebreos con sus Salmos, Grecia con Orfeo, la armonía y el canto en la Edad Media, los árabes con el Rehaz, el renacimiento en Italia, con las escuelas venecianas, romanas y napolitana, y los grandes maestros, entre otros, Mozart, Beethoven, Schubert, Mendelson, Schuman, Donizotti, Verdi, Chopin, Liszt, Wagner, Rimski-Korsacov, Rubinstein, Chaicovsky, Stranvinsky, Smetana, Devorak, Frank, Debussy, Ravel, Strauss, Ber-

lioz, Mahler, Valverde, Torregosa, Albéniz, Falla, etc., han sido artistas que el oyente ha apreciado de acuerdo a sus apreciaciones estética y no por ello podrían realizarse un ranking de valoración. Y ello es porque la apreciación, aún de los críticos, no es objetiva, sino que se basan en cómo perciben a ese artista y qué efecto produce en sus sentimientos.

Todo ello es perfectamente transmisible a la música popular, aún cuando no participamos del concepto de música culta y música popular, pues todo es música, salvo que esté bien o mal hecha.

Así como muchos melómanos discuten airadamente sobre sus preferencias y valoraciones, dando lugar a ríos de tinta y de palabras, también esa forma de escuchar y valorar se ha colado en nuestra música popular.

La música y la poesía, además de la inspiración de su autor, especialmente en los géneros populares, rescata determinado contexto social y dentro del mismo retrata a sus personajes.

Partiendo de los tiempos de la colonia con el indio, el español, y luego con el gaucho, exhibe una música pero principalmente un canto solitario y melancólico, acorde con el hábitat campero, donde la milonga representa a ese medio que luego con la aparición del alambrado y la parcelación de las tierras irá significando la llegada de las incipientes ciudades, comenzando a conformar lo urbano, especialmente en su suburbio, frontera gris entre el campo y la ciudad.

La llegada de las corrientes inmigratorias han de producir una gran diversidad donde todo se mezcla, se trate de formas de vida, idiomas o dialectos. De ello deventrá una hibridación cultural en el hombre y la mujer urbana.

Cada cual defendía su verdad, pero la realidad iba transformando ello en verdades generales donde iban adaptando sus raíces, personalidades y lenguajes a un nuevo hábitat y a una nueva forma de vida.

Como primera conclusión podemos señalar que las verdades relativas conforman y construyen las verdades sociales, las cuales representan a un pueblo y lo diferencia de los demás.

Ese marco referencial habría de posibilitar la aparición de una música y una poesía producto de ese medio y a la vez conformar algo distinto a las corrientes que la inspiraron, en especial por el aporte que cada grupo social había realizado.

Luego, los vaivenes sociales, propios de un país joven y aún adolescente, construiría dificultosamente sus propias características y dentro de ellas las diarias realidades que pretenden imponer sus propias verdades.

En los tiempos modernos ello se agrava, dentro de un mundo globalizado donde diariamente se bombardea con formas comunicacionales masivas que tratan de imponer sus productos y realidades, se trate de lo económico, político pero principalmente cultural.

Si bien los más afectados son los sectores más jóvenes de la sociedad, sus demás componentes no están exentos de estas formas de penetración cultural, directa o subliminalmente.

Ello constituye un gran desafío como sociedad que pretenda emprender su propio camino que le permita, a través de sus raíces y realidades, alcanzar mediante la diversidad consensos mínimos para construir verdades comunes en cada uno de los campos de la vida nacional.

En lo referido a la música popular urbana tampoco existen verdades rebeldas. No hubiera existido la “guardia vieja” sin los primeros músicos y poetas, como tampoco existiría la “guardia nueva” sin la base que le dejaron los integrantes de la anterior guardia; y no existirían los “vanguardista” sin el invento de los músicos del atril y la mítica generación del cuarenta. En definitiva cada nueva aparición está fundamentada en una etapa anterior y todos y cada uno de ellos han hecho su aporte para que esta música pueda exhibirse como tal.

Por ello todas esas expresiones de verdades relativas a lo largo de más de cien años, excluyendo a los que trafican con el género, han realizado su aporte al edificio de la música popular urbana que nos representa ante el mundo como una forma de exhibir nuestra identidad.

Sirvan estas aproximaciones para señalar el camino que hemos de abordar en la significación de nuestra historia nacional y de su música popular urbana, sin dogmatismo ni verdades absolutas.

Tan solo aspiramos al abordarlas en cada una de sus manifestaciones, se trate de nuestra historia, sociología, economía, música, baile, poesía o sus intérpretes y actores, hacerlo como muestra de nuestras formas de vida y transmitirlas respetando a todos aquellos que han contribuido a la construcción de nuestra identidad nacional, se trate de su historia o de un género musical que nos represente.

DIÁLOGO DE SÓCRATES LOS TRES FILTROS VERDAD, BONDAD, UTILIDAD

—¿Sabes Sócrates, lo que acabo de oír decir sobre uno de tus discípulos?

—Antes me gustaría que pasaras por la prueba del triple filtro.

—El primero es la **verdad**.

—¿Estás seguro de que lo que vas a decirme es cierto?

—Me acabo de enterar y...

—... o sea que no sabes si es cierto. El segundo filtro es el de la **Bondad**. ¿Quieres contarme algo bueno sobre mi discípulo?

—Todo lo contrario.

—Con que quieres contarme algo malo de él sin saber si es cierto.

No obstante aún podrías pasar el tercer filtro, el de la **Utilidad**.

¿Me va a ser útil?

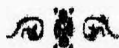
—Si no es cierto, ni bueno, ni útil ¿para que contarlo?

—Todo lo contrario.

—No mucho.



No existen verdades absolutas sino que cada una de las verdades relativas construyen verdades generales, las cuales a su vez sufren la dialéctica del cambio.



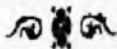
TÍTULO SEGUNDO
¿EL HUEVO O LA GALLINA?

CAPÍTULO PRIMERO MÚSICA-POESÍA-BAILE



*"El tango es una música instrumental,
una canción, una danza y un arte inter-
pretativo".*

HORACIO FERRER



El tema de quién nació primero, si la música, la poesía o la danza como movimiento rítmico, es tan viejo como la humanidad y se traslada a la modernidad desde el fondo de la historia.

Señalábamos en el capítulo anterior que se carecen de antecedentes escritos sobre la génesis, pero se puede tomar como punto de partida la declamación como expresión musical, para luego continuar con su desarrollo en Asia, pasando por los Rangs en India, Ling Lun en China, los hebreos con los Salmos, Grecia con Orfeo, la armonía y el canto en la Edad Media y luego todo el desarrollo de la historia de la música europea.

Sobre esta discusión bizarra, en todos los períodos han existido posiciones diametralmente encontradas en lo que hace a dicha preeminencia, aún cuando en los tiempos modernos viene prevaleciendo, acudiendo a la racionalidad y no a los gustos o tendencias estéticas, teorías del consenso como búsqueda de colaboración entre dichas corrientes.

Conviene decir que en sus comienzos la música formaba parte de las actividades comunitarias. Todos sus integrantes tenían una activa participación y los cantos o la música que producían los rudimentarios instrumentos se relacionaban con temas de la vida social o religiosa.

Debemos recordar que en su desarrollo, pese a continuar siendo una manifestación cultural colectiva, se comienza a producir la especialización delegando en determinados grupos las prácticas musicales o corales, lo cual va produciendo una

separación entre ellas y aquello que la mantiene asociada a los rituales y tradiciones sociales.

Con el tiempo se produciría una mayor brecha entre los intérpretes y los oyentes, los cuales se encaminaban hacia prácticas musicales, poéticas y bailables más populares, transmitidas oralmente y de acuerdo a las necesidades sociales. Allí habría de darse el comienzo de diferenciar a la "música clásica ó culta" de la denominada "música popular".

Blacina Cantizano Márquez en su trabajo "Poesía y música, relaciones cómplices" presentado en la Universidad española de Almería, señala las distintas posiciones asumidas como la búsqueda del consenso para conformar posiciones intermedias.

Señala que la poesía creció junto a la música, destinada al baile en los actos litúrgicos y sagrados, como necesidad de expresar a través del cuerpo los sonidos, luego devenidos en ritmo y melodía, para alcanzar finalmente el acompañamiento de la palabra.

El tema del baile será materia que hemos de abordar en el desarrollo de nuestra música popular urbana, el cual también, desde el inicio de su historia y hasta la actualidad, ha dado lugar a ríspidas discusiones sobre las distintas prevalencias.

Debemos significar que cada comunidad, como forma de retratar su aldea ha grabado en la memoria de su pueblo formas de vida, funcionamiento social y valores que luego habrían de trascender, exhibiéndolo como un hecho cultural identitario.

Las primeras expresiones en aparecer lo hacen mediante repeticiones, alteraciones, juegos de palabras y rima. Esta tradición popular-oral era más libre e individualista que la escrita, representando su propio libreto el cual no se repite en cada una de las interpretaciones y se presenta como lo sienten, sin necesidad de ajustarse a un esquema determinado. Será su audiencia la que ha de marcarle la forma de contar su historia.

Ello presenta características especiales de ritmo, entonación, volumen y tono de voz en la expresión de la narración. La voz es el elemento primordial y principal de la obra, donde se evocan imágenes, lugares y personajes reales o ficticios. Es toda una elaboración literaria.

Aún en su estrecha relación inicial, la música y la poesía tuvieron comienzos diferentes, con lo que cada una tuvo su forma independiente y autónoma.

La música, a lo largo de su historia, significa una manifestación cultural, paralela a la pintura, la escultura o la literatura. Ha acompañado a esta última con obras que se remontan a la antigüedad. En los tiempos modernos ha continuado esa colaboración.

Así la música para poemas como la que acompaña los textos de "Poemas del canto Jondo" de Lorca, la música de Manuel de Falla o el flamenco acompañando "Poemas de la saeta", desarrolla un aspecto inescindible de la cultura popular. En nuestro tiempo baste señalar la musicalización de Serrat a los poemas de Machado como "He andado muchos caminos" o "La Saeta", a Benedetti en el "Sur también existe" o la poesía de Hernández.

Cecilia Carrére Oettinger en su trabajo "Música y textos en la composición chilena" señala la importancia de los trabajos de Rodrigo Torres como "Presencia de Gabriela Mistral y Pablo Neruda en la música chilena", donde el autor explora caminos de acercamiento de la música con otras artes; donde la reunión, en lugar de la dispersión, posibilita la síntesis de un arte nacional con características propias. Agrega que la música, arte más abarcativo, encuentra en la poesía una concreción más clara y objetiva.

Expresa que el acercamiento música-texto, ocurrida principalmente en el siglo XIX, ha permitido revisar los principios platónicos de la primacía de la palabra sobre la música y que de esa nueva colaboración, pese a que cada uno tuvo caminos propios, surgió esa simbiosis en la cual cada uno dejó sus constantes como la disolución de la tonalidad y las nuevas técnicas compositivas en la música, en tanto que la literatura colaboró con una disminución del discurso semántico narrativo en la búsqueda de nuevos caminos como el fonético.

Numerosas personalidades de la música también han expresado sus puntos de vista. Así Pierre Boulez señala que una temática puede estar relacionada con el uso de la voz; planteándose el interrogante cuándo se musicaliza un texto si se quiere cantar, recitar o hablar del mismo, agregando que el contacto inicial ocurre con la descripción.

Establece una relación entre la música y el texto, proponiendo un universo de reflexión a partir de un núcleo, con la existencia de piezas con y sin participación vocal, donde en algunos pasajes la voz prevalece sobre la música y en otras esta la absorbe, y donde la voz pasa a ser un instrumento más del conjunto orquestal.

Arnold Schomberg se ha dado a la búsqueda de una técnica que permita integrar la declaración a la música, teniendo una notación igual a la voz y cantada.

Asimismo debemos plantearnos cuál ha sido la importancia del desarrollo musical y poético en la cultura de los pueblos.

Quizá la música en mayor medida, luego acompañada de la palabra, se ha constituido en una de las formas de relación entre los seres humanos, la mayoría de las veces más allá de idiomas y territorios.

En lo referido a este último tópico, en esta parte del mundo, debemos reconocer que ha existido una proficua y continua colaboración entre la música y la letra, muy simple en sus comienzos, para luego adquirir, en muchos casos, un gran vuelo y calidad poética.

Ello ha de presentarnos sus primeras expresiones con el habitante nativo, que luego habría de alcanzar un gran desarrollo con la influencia que recibirá de las distintas corrientes inmigratorias, principalmente de fines del siglo XIX y principios del XX.

La rica tradición europea, principalmente italiana y española, han de aportar su música y canto hermanados. Ello será campo fértil para iniciar la búsqueda de una nueva expresión musical, con características y sonos propios.

Estos artistas y la historia de la música en Europa fueron la que portaron aquellos que llegaron a estas tierras. Sin embargo también supimos tener nuestras propias raíces, con el indio y luego el gaucho, para brindarnos los contornos necesarios en las confluencias musicales.

En lo que hoy conforma los territorios que van desde el Río Grande hasta Ushuaia, sus antiguos habitantes construyeron su cultura y dentro de ella sus distintas manifestaciones como la música, el canto de sus poesías y sus danzas.

Los mayas quizá sobre los que se conozcan menores antecedentes, pues su música y poesía ha sido esencialmente oral y lo poco escrito se ha perdido, presentan hallazgos arqueológicos que han rescatado parte de su historia.

Así pueden señalarse sus instrumentos musicales como los silbatos y flautas de caña, el tambor y los tunkeles con la importancia del ritmo, el teponaxle que trata de un tambor con una hendidura en dos de sus extremos, en forma de H, el cual se tocaba con dos dedos o con palillos.

Contaban con trompas o trompetas, utilizando caracoles, los cuales producían una escala de valores armónicos semejante al cuerno de caza europeo, sonajas, sonajeros y raspadores.

La enseñanza se producía mediante la tradición del maestro al aprendiz y aún en su simpleza se ajustaba al ritmo, siendo difícil el registro de su cadencia.

Música de cinco tonos. Por ello los instrumentos empleados tienen ritmo y armonía, estando muy ligados al canto y a la danza como oferta a rituales religiosos, y la participación de músicos que cada mañana recorrían los poblados.

Los aztecas por su parte cantaban o recitaban sus poemas al ritmo de tambores verticales o del tambor de madera de dos sonidos que se utilizaba para marcar el ritmo a las voces y los movimientos de la danza. Usaban asimismo trompetas confeccio-

nadas con caracoles y carecían de instrumentos de cuerda. Debe significarse que muchas veces cantaban palabras sin sentido que solo servían para marcar el ritmo.

La poesía estaba claramente ligada a la música. Poeta y cantor eran uno solo y lo dedicaban a los ritos religiosos, guerreros o a la reflexión sobre la vida y el destino. Algunos contenían elementos teatrales, dialogando algunos personajes entre sí, con representaciones de actores disfrazados.

Dentro del conjunto social, músicos y cantores que interpretaban viejas piezas que también componían, gozaban de gran prestigio, pero ese producto cultural se consideraba patrimonio colectivo y no individual.

Por su parte los Incas ejecutaban su música instrumental mediante flautas de pan, caracoles y percusión. Tanto la música como la literatura se realizaban mediante tradición oral y representaban estados de ánimo, como alegría, tristeza, solemne o festiva.

El compás se indicaba mediante cascabeles de plata o racimos de semillas atados a los pies de los bailarines.

En cuanto a los habitantes de esta parte del sur y en especial aquellos que poblaban las que hoy constituyen las provincias de Buenos Aires, La Pampa y sur de San Luis y Córdoba, a la llegada de los españoles, estos los llamaron "pampas" por habitar la llanura, aún cuando ellos se autodenominaban "het" que significa "la gente" y los araucanos los señalaban como "pehuelches" por tratarse del pueblo del este.

Aún cuando en otra parte de este trabajo hemos de desarrollar en extenso a estos habitantes, conviene señalar que entre sus características, la ejecución de la música se reducía a algunas danzas de carácter ritual careciéndose de referencias concretas. Sin embargo deberemos significar caracteres de sus formas de vida pues ello ha de trasladarse, aún en parte, a ese otro personaje que cabalgará las pampas: el gaucho.

A diferencia de los indios que habitaron la parte andina y la mesopotamia que recibieron las influencias de las raíces precolombinas primero y luego de los conquistadores, especialmente guaraní, además de instrumentos como la congoera, el tururú o la guatapú, los indios pampas (pehuelches, mapuches, ranqueles y yámanas) que habitaron esa amplia llanura entre lo que es hoy la Patagonia y la Provincia de Buenos Aires, La Pampa, sur de San Luis y Córdoba, al no haber sido colonizados mantuvieron sus culturas, entre ellas su música y cantos que se acompañaban con instrumentos como el kultrún, la trutruca o la pifilca, dedicando sus danzas de origen mapuche de un alto contenido sacro, entre las que debemos señalar el loncomeo una danza grupal que bailaban al son de cajas y cuernos.

Como puede apreciarse no existía primacía entre la música, el canto y la danza y todas contribuían al desarrollo de sus expresiones culturales.

El hábitat primigenio serán las grandes extensiones de campos, con plena libertad para transitarlas y expresar sus realidades, el que luego con la llegada de la parcelación y la instalación de incipientes ciudades, ha de producir nuevos espacios como esa zona gris, ubicada entre ambas, y al que se llamará suburbio, y donde se han de producir nuevas expresiones musicales, bailables y poéticas.

Ella será habitada luego de llegada la conquista, además del indio, por una nueva personalidad nacida del mestizaje biológico que también dará similares características en lo cultural, produciendo nuevas formas de música, canto y baile personificado en el gaucho.

En ese ámbito fronterizo con el indígena se habrá de desarrollar una música al son de la guitarra y del canto solitario. Sus danzas destacaran al malambo, el zapateo masculino, y las payadas, como expresión genuina de un medio y de sus intérpretes.

De ello también hemos de inferir que los tres géneros tuvieron su importancia y pese a que en algunos momentos uno podía ser más importante que los otros, todos contribuían a la formación de una nueva realidad cultural.

Con la raza negra, el baile, que en su ejecución ejerció una suerte de instrumento con la aplicación de pies y manos, siempre estuvo acompañado de ese candombe musical y el canto como reclamo y si bien podríamos tomar a la danza como el eje principal, ello conformaba un todo que exhibía las características e identidades de esa raza.

En lo que hace a la construcción y concreción de nuestra música popular, primero campera, luego urbana, también estuvo imbuida de músicas que llegaban a estas tierras como el tango andaluz y la habanera, pero también la milonga, especialmente surera, que se acompañaba con sus cantos y bailes.

Los pisos de tierra del suburbio supieron conocer a este baile compadrito que, primero bailado entre hombres a falta de mujeres, luego ha de avanzar hacia los salones del centro.

Con el devenir del tiempo, tendrá a sus músicos y luego a sus intérpretes cantables que han de conformar ese nuevo género que, con distintas influencias supo convertirse en algo distinto y distintivo de un lugar del mundo.

Todo este desarrollo histórico-musical nos muestra que cada una de esas verdades relativas (música-poesía-baile-intérpretes) han tenido su importancia en la conformación del género y que si bien alguna pudo, en un momento determinado, sobresalir sobre las otras, cada una necesita de las otras para poder construir esta nueva realidad cultural.

No podríamos exhibir nuestra genuina expresiónailable si no se hubiera contado con la música que lo posibilita y le da el marco de presentación. También la música

ha tenido como aliada a la poesía, pues ella ha sido una forma de identificación y finalmente ha tenido a sus intérpretes, a los cuales la mayoría de las veces los identificamos por los temas que interpretan. Todos son importantes y ninguno prevalente.

Así lo señala con enorme claridad y precisión Horacio Ferrer en su obra "El Libro del Tango" cuando al tratar el tema de la génesis expresa: "...Va configurando su naturaleza por la paulatina adquisición de cuatro brazos artísticos. A saber: el Tango es una música instrumental, una canción, una danza y un arte interpretativo.

Cada una de las cuatro, se reserva una apreciable autonomía de origen, primero, y de desarrollo anímico y estético, luego. Tendrán esplendores y declinaciones en común o por su cuenta; y hasta podrá caer una de ellas en picada y hacerse trizas, sin que mueran las otras.

Desde el vamos, es lógico, tienen buenos puntos de contacto. El arte interpretativo instrumental por ejemplo, será influido por la danza: la danza en alguna época será perjudicada por la canción; la canción se servirá de líneas melódicas cercanas a las que usará la música instrumental.

De todos modos, las cuatro vibran en parecida frecuencia emocional y toman así en común, un mismo rótulo. Un nombre que ya ha servido para designar a otras cosas (musicales o no) y que en cualquiera de sus acepciones o procedencias (latina, japonesa, centroamericana, africana) es visiblemente anterior a la flamante sociedad artística que nombrará entre nosotros. Ese rótulo común es: Tango.

Por supuesto en la desmadejada batahola de sucesos insignificantes o capitales, que hacen a este génesis —inapresable ya, tal cual ocurrió— los cuatro ramales se incorporan al tronco central —al espíritu digamos así, de la especie— o nacen de él, de modo tan natural o tan enigmático como se gesta una palabra o una lengua entera...".

DIÁLOGO IMAGINARIO

EN UN CAFÉ DE CORRIENTES Y MONTEVIDEO

ALLÍ SENTADOS ESTÁN TROILO, CADÍCAMO, MANZI, VIRULAZO, ASTOR, EL POLACO Y CARLITOS.

Alguien, como al pasar, en esas memorables madrugadas de café, charla y escolazo, lanza sibilamente una pregunta para ver como pican los invitados ¿Muchachos qué es más importante en el tango, la música, la poesía, el baile o la interpretación?

Al dejar la pelota picando, de inmediato el gordo Troilo con su voz aguardentosa le contesta "No pibe... la música es importante pero no llegaría a ser lo que ha sido si en una gran mayoría de temas no estaba acompañada por las letras profundas de

nuestros poetas populares, o si no contaran con la marcación rítmica de los pies de aquellos a los que esa música y esas letras le llegaron al cerebro, pasaron por el cuore y finalmente llegaron a los pies, como tampoco si no hubieran existido aquellos gorriones de barrio que han interpretado nuestras diarias realidades, desde Carlitos para aquí. Es así pibe...”

“Tiene razón el Gordo...” replica Cadícamo cuando recuerda sus noches de bohemia junto a los grandes músicos e intérpretes. “...aún cuando en algún tema partimos de la letra para ponerle música, la mayoría de las veces los amigos me han presentado su música y sobre la misma he escrito el poema, pero siempre con una total coherencia entre ambas, pues es necesario para que la obra exista que ellas se complementen... Te acordás Carlos cuando me llamaste una noche pasándome la música de Anclao en París y al día siguiente te estaba mandado mis estrofas...”

Tercia el Barba Manzi y dice “De acuerdo con Cadícamo. Yo como él trabajamos con todos los grandes músicos amigos y nunca ninguno hizo prevalecer su género, ya que ambas se han complementado y luego trasladada a los pies de los bailarines con su famoso recorrido cabeza-corazón-pies. Ello ha sido la perfecta armonía para tener obras perdurables...”

Recibe la pelota el Polaco y con su verba especial opina “...desde chico en la calle Melián canturreaba temas de Cadícamo, Manzi o Cátulo con la música del papi, mi gordo querido. Siempre me sentí identificado con ellos pues habían logrado ser sabios populares a través de una música que impulsaba poemas del barrio o de la vida. Ché, la pucha, que macanudo ha sido este matrimonio...”

VIRULA: Saben muchachos? A Elvira y a mí nos arrulla los compases y la melodía de “Quejas de Bandoneón” cuando lo bailamos interpretado por Pichuco, pero también nos conmueve hacerlo con “Romance de Barrio” con la voz del Tata. Porque saben... en el tango todo es importante y cada uno de nosotros lo goza a su manera pero siempre pensando en el otro, o no es así “loco”...

ASTOR: “...que será loco pero no como vidrio. Desde que tocaba con el gordo siempre amé su música, pero también a sus amigos poetas y a sus intérpretes como Fiore. Yo jamás olvidé a los Manzi, Cadícamo, Catulín, Espósito o Lamadrid y miren... a mí que siempre me endilgaron que solo me interesaba la parte musical, me junté en un matrimonio musical-poesía con otro loco como Yo, como es Horacio y miren que ese matrimonio duró hasta que un día me fui...”

Todo ello despertaba la atención de cada uno de los integrantes de la mesa, pero también la mirada se dirigía hacia el Mago. Y allí Carlitos con su pinta rante cantó su invento, el canto... “Miren muchachos Uds. saben de mi vida errante pero siempre volvía a Buenos Aires aún cuando fuera tan solo musicalmente. Allí estaba junto con mis amigos poetas, yo precisamente que tuve el honor de trabajar con tantos, en especial con Le Pera en tantos temas que aún perduran en el mundo y siempre

nos respetamos en ese matrimonio como decía Astor, y allí logramos trascender al mundo y suerte que aún lo reconocen. Buenos muchachos cada uno a lo suyo, yo sigo cantando. Hasta la próxima...”.



No existe música, poesía, baile o interpretación que prevalezca una sobre la otra, sino que cada una cumple con su función de apuntalar un género determinado y en nuestro caso la sustentabilidad de la música popular urbana.





TÍTULO TERCERO
EL ALBA

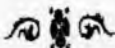
CAPÍTULO PRIMERO

NUESTROS PRIMEROS VECINOS



"...durante muchos años, la literatura social argentina se ha manifestado en base a clisés elaborados por un sector de la clase dirigente, estructurados y dirigidos en beneficio de esa clase, o por sectores culturalizados al servicio de la clase dirigente.

ANDRÉS M. CARRETERO



En un trabajo anterior sobre la identidad señalábamos que la música popular no es tan solo música, danza, poesía o interpretación, sino que constituye un hecho cultural que nace, crece y se desarrolla dentro de un determinado contexto social, político, económico y principalmente cultural que representa los caracteres de ese pueblo y sus particularidades.

Cada pueblo, en su desarrollo histórico, va delineando y creando su propio perfil cultural, el cual se modela con sus alegrías y tristezas, con sus avances y retrocesos, en definitiva con sus propias vidas.

Al principio muestra su ALDEA y en su maduración adquiere UNIVERSALIDAD. El mundo, pese a su interrelación no es único, sino que cada comarca o región tiene y exhibe sus propias realidades y los rasgos existenciales que le permiten diferenciarse de otros.

Para conocer y valorar las expresiones culturales de una región o de un país, es necesario adentrarse en su historia, y a lo largo de la misma, analizar cuáles han sido sus protagonistas y qué papel han desempeñado en la construcción de esa identidad cultural.

En el caso de nuestro país será imprescindible analizar cuál ha sido, en primer lugar la herencia cultural que han podido legarnos el indio, el conquistador, el gau-

cho y el negro, nuestros primeros vecinos, y en otro capítulo vivificar las corrientes inmigratorias, a partir del siglo XIX.

Ese desarrollo ha de posibilitarnos verificar la importancia del aporte de cada uno de ellos a nuestras raíces y la existencia o no de diagonales identitarias.

Es necesario señalar que para ello hemos de aplicar el criterio ya sustentado sobre las verdades relativas, en tanto algunos especialistas en el tema o personas que gustan y practican el género sostienen solo como raíces válidas la historia aportada por la conquista o la inmigración, ignorando o no teniendo en cuenta lo que pueden habernos brindado aquellos primeros habitantes.

El tema que hemos de desarrollar, más allá de su sesgo musical, se enfaza con nuestra propia historia y en la valoración que hagamos de sus protagonistas.

Sabemos que como ocurre a lo largo de la humanidad, la historia la escriben los vencedores y en nuestro caso no somos una excepción a la regla.

Este tema de las verdades relativas lo aprendí de muy joven, cursando el secundario en el Instituto Lomas donde tuve el privilegio de tener enormes profesores que rendían culto a la docencia y donde la mayoría de las veces lo hacían con carácter gratuito al tratarse de una cooperativa.

Entre esos hombres y mujeres que a diario nos daban sus pareceres y circunstancias de las distintas materias, se tratare de aquellas que mantienen cierta invariabilidad, o de las otras, como las ciencias sociales que son opinables, tuve la enorme suerte de cruzarme en mi camino con Norberto Datry profesor de Historia.

Estoy hablando de los años 1954 a 1956, donde el país se convulsionó entre dos fracciones, que como siempre ocurre en nuestra historia, eran irreconciliables, principalmente para los mayores que tenían camisetas bien diferenciadas.

Nosotros los jóvenes participábamos de tales enfrentamientos según fuera el color político de nuestro hogar. Pero se darían hechos circunstanciales que nos marcarían para el futuro como el caso en particular que me tocó vivir.

Pese a tantos años transcurridos recuerdo nítidamente, cursando el tercer año del secundario, durante la última parte del gobierno del General Juan Domingo Perón, que en nuestra primera clase de historia nacional, este profesor que ideológicamente provenía del socialismo y que había adscripto a las ideas y acciones del gobierno peronista, al igual que lo hicieran radicales como Manzi o Jauretche, desde el radicalismo forjiano, o aún desde el conservadurismo como era el caso de Scalabrini Ortiz, puso sobre su escritorio dos libros.

Uno pertenecía al ex presidente Bartolomé Mitre, fiel expresión del centralismo y el otro de la pluma del escritor revisionista José María Rosas y nos dijo "aquí tienen dos ideas contrapuestas de la Argentina, lean a ambas y luego saquen sus propias conclusiones", precisamente él que adscribía netamente también al revisionismo histórico y que paradójicamente, en esas revanchas propias de nuestra sociedad, tuvo que soportar, caído Perón, un juicio académico lapidario que produjo su retiro del colegio. Historias que se han dado a lo largo de nuestra historia y que marcan la intolerancia y la no aceptación de las verdades relativas.

Por ello y por todo aquello que prendió en mi adolescencia quiero homenajearlo y nada mejor que seguir en esta parte su enjundioso estudio que realiza en "El revisionismo histórico. Su historiografía" Buenos Aires, editorial Reed 1959.

Analizando a quiénes han escrito nuestra historia nacional podemos señalar, en un trazo grueso, en primer lugar, a dos corrientes enfrentadas. Una denominada liberal, representativa generalmente de la ciudad y el puerto, en definitiva de la historia oficial. Otra, denominada revisionista, y dentro de ella una con rasgos católicos y un alto sesgo hispánico, que exhibe la defensa del federalismo y de sus caudillos representativos; y otros representantes que sin tener dicha significación dar su versión histórica desde otros parámetros distintos a la que se enseña en los establecimientos educacionales, tratando de exhibir un concepto de investigación que permita arribar a su verdad histórica.

Desde el fondo de nuestra historia nacional existieron distintas posiciones ideológicas para interpretar su realidad, se basaran en la defensa de la centralización como elemento que evitaba la dispersión y permitía el control del poder desde el puerto, o de aquellos que hacían eje en los reclamos del interior. Sin embargo, al principio, no se trataba de análisis históricos sino de posiciones personales de cada uno de quienes exponían una u otra posición.

Una nueva experiencia habría de producirse a partir de Caseros con la aparición de aquellos escritores que representaban la ideología liberal que se contraponía a la federal. Allí nos encontraremos con Bartolomé Mitre y Vicente Fidel López quienes habrían de darle fundamento a la construcción del país centralista y aliado a sectores económicos extranjeros, principalmente ingleses y en menor medida franceses.

Además de ellos seguirían sus pasos, aún con enfrentamientos personales entre otros, Juan Bautista Alberdi, Eduardo Wilde, Paul Groussac, Domingo Faustino Sarmiento, Esteban Echeverría, Juan María Gutiérrez, Florencio Varela, José Mármol, José Manuel Estrada, Estanislao del Campo, Pastor Obligado, muchos de los cuales pertenecían a la denominada "Generación del 37", aún cuando deba señalarse que más que historiadores fueron protagonistas de un determinado momento histórico del país al que interpretaban de acuerdo a su ideología positivista.

En dicha direccionalidad, sin ser historiadores, se incorporarían un grupo de cronistas, políticos e intelectuales como José Hernández, Rafael Hernández, Carlos Guido y Spano, Olegario V. Andrade o Miguel Navarro Viola, quienes expusieron sus puntos de vistas distintos, principalmente en su enfrentamiento con Bartolomé Mitre.

Quizá la primera obra que contiene un desarrollo histórico será la "Historia de los gobernadores de las provincias argentinas" aparecida en 1880 la cual, sin revisar la historia oficial, comienza a demostrar distintas falacias de la misma en lo referido a las provincias.

Pero sería de las mismas entrañas del liberalismo y especialmente de un admirador de Mitre donde saldría la crítica sistematizada a ese enfoque historiográfico. Ello estaría encarnado en Adolfo Saldías un joven abogado que mediante el estudio riguroso de la documentación histórica se enfrentó con la historia oficial. Por lógica, a partir de ello, comenzaría a sufrir la peor de las afrentas que es el silencio a cargo de todo del arco oficial y especialmente de su prensa adicta. Se ignoró en forma total su primer trabajo sobre la "Historia de la Confederación Argentina" editada en 1881, la cual sin asumir la defensa de Rosas, rescatará del mismo la defensa de la soberanía nacional ante el ataque de ingleses y franceses y de los nacionales que los apoyaban.

La obra habría de coincidir con "Buenos Aires, sus hombres, su política" de Víctor D'Amico o la "Historia Diplomática Latinoamericana" de Víctor C. Quesada donde se planteaba la política expansionistas brasileña, en ese momento aliada del mitrismo.

Sería su hijo Ernesto Quesada quien continuaría la tarea con "La época de Rosas" y los cuatros tomos posteriores que al igual que Saldías habría de sufrir el aislamiento de poder político y mediático. Tendría también enorme importancia la obra de David Peña sobre Facundo Quiroga el cual además tomaría la defensa de Juan Bautista Alberdi en su obra "Alberdi, los mitristas y la guerra de la Triple Alianza", posterior a las Bases, ante el ataque del mitrismo.

El "Estudio sobre las guerras civiles argentinas" de Juan Álvarez constituirá una obra distinta en la historiografía liberal, donde se abordará el positivismo enfocando dicho período desde la razones económicas del conflicto.

En 1922 en su obra "Juan Manuel de Rosas. Su historia, su vida, su drama" irrumpirá Carlos Ibarguren un referente de la corriente revisionista que no pudo ser ignorada y debió discutírsela. En 1939 aparecía la obra de Ernesto Palacios "Historia falsificada" la que luego se completaría con la "Historia Argentina".

Dos hombres del radicalismo, Nardo Conrado Mendilahazo con su obra "Sombras Históricas" del año 1923 y "Rosas" de 1929, y su correligionario Ricardo Caballero con su discurso en el Congreso en defensa de Vicente Peñaloza "El Chacho", se inscriben en la misma línea de la interpretación histórica. En 1925 la "Historia

de la historiografía argentina" de Rómulo Carbia es señalada como la iniciadora del revisionismo hispano católico.

Aún cuando es conocido debe señalarse que la corriente liberal estuvo siempre asociada a la Academia Nacional de la Historia. Ante ello aquellos que pretendían discutir y revisar la historiografía oficial debieron dejar sus esfuerzos individuales y comenzaron a nuclearse. En 1938 se formó en Santa Fe el "Instituto de Investigaciones Federalistas" y en 1930 Carlos Heras creó la primera cátedra de Historia Argentina contemporánea formando, junto a Joaquín Pérez, el "Grupo de La Plata".

Sin formar parte del grupo revisionista, Diego Molinari, de extracción radical, junto a Emilio Ravignani, estudiaran el período colonial. Algo similar hará José Luis Busanich especialmente con su obra "Estanislao López y el federalismo" y su inconclusa "Historia Argentina"; al igual que Enrique Balbi que sin adscribir al rosismo, como ferviente federalista presenta sus obras "Correspondencia entre Rosas y Quiroga y López" y "Mitrisimo, federalismo, rosismo". En la década del 40 aparecería Manuel Gálvez a quien quizá debamos señalar como el iniciador de la novela histórica.

Como escuela historicista, el revisionismo se basó en un método de investigación para analizar el pasado como forma de reconstruir los hechos históricos. Su interpretación se centra no ya en la libertad, las instituciones y la humanidad como lo habían hecho los liberales, sino la Argentina como Nación que a su vez forma parte de una patria grande de la hermanad hispanoamericana.

Formarían parte de este espacio, entre otros Julio Irazusta, Roberto Marfanx, Manuel Ugarte, Julio y Rodolfo Irazusta, Fermín Chávez, Salvador Ferla, Pacho O'Donnell, las obras finales de Manuel Ugarte y su autor más prolífico y representativo José María Rosa con su famosa y vigente "Historia Argentina" y sus 14 tomos. También en sus comienzos, y principalmente a través de su revista "Todo es Historia" Félix Luna militó ardorosamente en este sector pero posteriormente fue girando hacia las posiciones de quienes se hallaban enrolados en la historia oficial tratando de llegar a un compromiso histórico entre ambas corrientes de pensamiento, como su colaboradora y continuadora María Sáenz Quesada.

Con la llegada del peronismo se incorporarían Raúl Scalabrini Ortiz con sus obras "Política Británica en el Río de la Plata" e "Historia de los Ferrocarriles Argentinos", Arturo Jauretche, Homero Manzi y Norberto D'Atri, además de los sectores del revisionismo católico, en la defensa de Rosas, los federales y los colonizadores españoles, como el jesuita Guillermo Furlong o el Padre Leonardo Castellani.

Por su parte han de pertenecer a los sectores ligados al pensamiento liberal, entre otros, Arturo Capdevila, Enrique de Gandía, José Ignacio García Hamilton, Tulio Halperín Donghi, José Luis Romero, Fernando Sabsay, Ricardo Levene.

En esta dicotomía historiográfica aparecería también un tercer sector que enanado en el concepto de la defensa de lo nacional lo harían desde posiciones de la denominada izquierda nacional tales los casos de Juan José Hernández Arregui, Aníbal Ponce, Norberto Galasso, Eduardo Astesano, Milciades Peña (padre), León Pomer, Rodolfo Puigross, Abelardo Ramos, Andrés Manuel Carretero, Rogelio García Lupo, Gregorio Selser, Jorge Enea Spilimbergo, Julio Godio, Osvaldo Bayer, Alejandro Olmos, o Rodolfo Ortega Peña, sin agotar la lista.

Para finalizar esta enumeración, llegado los finales del siglo XX y comienzo del presente se han de incorporar otros historiadores como Josefina Ludmer, Ricardo Rodríguez Mola, Carlos Mayo, Jorge Gelman, Osvaldo Barsky, Daniel Santilli, Oreste Casanello, Julián Carrera, Samuel Amaral, Felipe Pigna, Diana Duart, Mario Falcao Espalter, Noemí Goldman, Vicente Gesualdo, Pilar González Bernaldo, Pablo Infiesta, Raúl Mandrini, Jorge Myers, José Luís Moreno, Carlos Moreno, José Antonio Mateo, también para el caso sin agotar las referencias.

Cada una de estas corrientes o escritores han dejado establecida su posición ante el indio, el conquistador, el gaucho, o el negro. Ello, más allá de la temática sobre el género, hace a nuestra identidad y el porqué del contenido que nos expresa como somos.

1. El indio

En ese análisis deberemos partir del habitante de estas tierras a la llegada de los españoles, para luego en su desarrollo e interrelación señalar la aparición del gaucho y la existencia de la raza negra.

José María Rosas, quizá el más importante representante de la corriente revisio-nista, en su reconocida obra de "Historia Argentina" al analizar la teoría de Ameghino sobre el homo chapadmalensis que habitaba las costas atlánticas de Mar del Plata y Bahía Blanca, sostiene que no se trataba de una especie propia del lugar sino que habían llegado del viejo mundo a través de esa región denominada "Atlántida", persiguiendo a los animales que buscaban tierras cálidas, húmedas y pantanosas que favorecían su crianza, escapando del primer período glaciario europeo.

Por rastros encontrados, fabricaban sus hachas y puntas de lanzas armando sus boleadoras con tientos y gujarros. El hallazgo de tierras calcinadas presume la existencia de fogones, lo cual encierra un rasgo de sociabilidad y a la vez para combatir las inclemencias del tiempo.

Cazador el hombre mientras la mujer trabajaba las hachas, punzones, boleadoras, instrumentos de madera y la incipiente confección de pieles o cueros.

Pasado el cuaternario inferior y medio, se asientan en una pampa o llanura con un piso más firme, persiguiendo fiandúes y gacelas para su diario sustento. Existen huellas de su paso en lugares como Ensenada, Baradero y Luján, todos en la Provincia de Buenos Aires.

Se ha producido la incorporación del arco y la flecha con puntas de piedras o huesos, y la aparición de anzuelos fabricados con huesos. Los osarios "ensenadenses" y "lujanenses" muestran una talla de metro con sesenta centímetros, con pómulos salientes, cabeza alargada, órbita con ojos oblicuos, todo lo cual lo van convirtiendo ya en verdaderos "hombres".

Al fin del cuaternario, la pampa era una inmensa y árida llanura con clima estable y su fauna y flora sería la que encontrarían los españoles al pisar estas tierras.

Al tipo mongoloide primitivo ha de sucederlo otra raza que provenía del norte que presentaba características de altas frentes, arcos superciliares marcados y una talla mayor que llegaba al metro setenta centímetros. Si bien al principio no se produce una mezcla entre ambas especies, pasado un tiempo se irá produciendo su fusión con el predominio de australoides sobre los pampeanos, dando lugar a nueva especie que se adapta al lugar.

Si bien los españoles dominaron al indio imponiéndole su religión, lenguaje, modos de producir, costumbres familiares y organización política, algo de la cultura aborigen logró sobrevivir, incorporando giros y palabras vernáculos al lenguaje corriente, como maneras de ser y pensar que se fueron incorporando a las costumbres sociales.

Rosas clasifica a los indígenas de nuestro país en cinco grupos de acuerdo al hábitat que ocupaban al llegar los españoles: 1) Los habitantes de la sierra (diaguitas, huarpes, comechingones, omagnacos y atacamas) con ligazones con el imperio incaico y las influencias culturales recibidas. 2) Los habitantes de los litorales y los grandes ríos (guaraníes, charrúas, timbúes, chiriguanes y pueblos afines). 3) Los habitantes de la llanura (pampas, luego vencidos y mezclados con los araucanos de Neuquén y Chile). 4) Los habitantes de los montes (matacos y guaycurúes, a excepción de los tonocatos y lules) y 5) Los habitantes del sur (tehuelches y onas).

Aún cuando cada grupo haya tenido algún tipo de influencia en quiénes le sucedieron, en el tratamiento del tema en particular hemos de abordar a aquellos que ocupaban la pampa y analizar su derrotero desde la llegada de los españoles hasta su extinción, a lo largo de la historia virreynal y de los posteriores gobiernos nacionales.

Pedro de Mendoza había de llamarlos querandíes, ocupaban las provincias de Buenos Aires, La Pampa y el sur de San Luis y Córdoba, pero en general los españoles los denominaban "pampas" por su ubicación en la llanura que habitaban. Ellos se autodenominaban "het" (la gente) y los araucanos los bautizaron "pehuelches" o pueblo del este.

De los pampas propiamente dichos poco se conoce hasta su dominación por los araucanos. Tan solo que eran de talla media, nómades, cazadores, cultura rudimentaria y temperamento bravío. Vivían en tolderías construidas por cuatro palos que sostenían cueros o ramas en su techo y costados. Poseían boleadoras, anzuelos y redes. Desconocían la agricultura y el arte, limitado a pocas muestras de alfarería, canastillas y cestos de mimbres. Conocían el tejido y fabricaban sus ponchos con lana de guanaco. Sus creencias religiosas estaban constituidas por la adoración de divinidades como el Alto Dios y el Demonio.

Sin embargo existen investigaciones como la realizada por Francisco P. Moreno en 1875 cuando en el norte de la Patagonia encuentra un grupo de indios que hablaban una lengua que no era Mapuche ni Tehuelche, los cuales le manifestaron que sus antepasados habían habitado las sierras bonaerenses.

Tiempo después se supo que se trataba de descendiente de Pehuelches-Guenaken, últimos representantes de los antiguos pampas, compuesto por un grupo de parcialidades que habitaban la llanura y se extendían, desde el Atlántico al desagadero del río Salado, desde el sur de las ciudades de San Luis, Río Cuarto y Río Tercero hasta las inmediaciones de las sierras del sur de Buenos Aires.

Poseían lengua propia, distinta de los querandíes, clasificado como idioma Het. Florencio Ameghino encontró restos fósiles de la cultura pampa en Arroyo Seco y Arrecifes.

Cuando fracasa su reducción a las "encomiendas" se refugian en el interior donde la pampa se había cubierto de baguales (yeguarizos alzados) en el siglo XVI. Hacia el 1800 comienzan a desaparecer siendo reemplazados por mapuches a los cuales, por mantener el mismo hábitat, se los siguió llamando pampas. Llegados de Neuquén y Río Negro, en busca del ganado cimarrón y el caballo, pasan a ocupar las periferias de Buenos Aires, Córdoba y San Luis, aún sin asientos fijos. Someten a los pampas y la desaparición de su organización autónoma, siendo incorporados y mestizados por los invasores.

Por su parte los araucanos, producto de dos pueblos, uno primitivo de cazadores y pescadores se fusionaron con otro llegado del norte, de mayor cultura y lenguaje mapuche, con características morfológicas altas y bien proporcionadas.

Su gobierno era aristocrático y gobernado por un cacique elegido por la asamblea de guerreros. Sembradores de maíz y mandioca, comían carne de fiandú y guanaco, fermentaban jugos de frutos y fumaban pipas de arcilla. Su hábitat estaba construido en madera y paja. Los hombres vestían chiripá (larga manta que envolvía sus piernas y que luego transmitiría al gaucho) torso desnudo en verano y poncho en invierno. Las mujeres usaban mantas que ceñían bajo el brazo y descendía hasta el tobillo, estando a su cargo los trabajos de alfarería y los tejidos de cueros y telas. Por su parte los hombres eran cazadores y guerreros, recibiendo la ofrenda de sus poetas

que narraban las hazañas de sus héroes, aún cuando, a diferencia del gaucho, no han encontrado a su cantor.

Desde sus creencias y mitos religiosos reconocían al bien en un Alto Dios (Taquinche: jefe de la gente, chochao: padre de la gente y Vuchá: el gran viejo), o el Soichu representativo de lo bueno, al cual revenciaban sin culto ni ceremonias. Por su parte el espíritu del mal estaba representado por el Gualicho llamado Huecuvoé: el viejo que merodea por fuera, al cual se lo tenía presente en las ceremonias religiosas. Practicaban danzas de carácter ritual de las cuales se carece de referencias concretas. Cada aldea tenía un mago.

Existían ciertos rastros de un totemismo primitivo, temiendo a los muertos a quienes enterraban lejos del poblado o toldería, sacrificando en ciertas ocasiones animales sobre las tumbas de los jefes o de los caballos de guerra con el fin de escapar de Gualicho e irse al cielo.

Provenían de Chile e invadieron la pampa en busca de caballos salvajes a los que llamaban baguales, que poseían los pehuelches o pampas, primero a través de los ranqueles a los que seguirían los pehuenches que dejan Neuquén trasladándose a las lagunas del nord oeste de la Provincia de Buenos Aires y el sur de las de Santa Fe, Córdoba y San Luis. Ello se produce a partir de 1708 donde se podía ver una concentración en lo que hoy es Mercedes en la Provincia de Buenos Aires.

Su hábitat el toldo de llanura lo fabricaba con cuatro palos y cueros, y a falta de estos lo construía con ramas. Conocía la piedra tallada o pulida y con ello confeccionaba perforadores de piedra, raspadores, sobadores para el cuero, morteros para moler los granos. Los cananas en los últimos períodos trabajaron la alfarería y la cestería, dejando de lado la producción de la primera cuando hace su aparición el ganado, tarea más redituable.

Grandes caminadores realizaban la caza a pie, persiguiendo a los animales hasta cansarlos. Se alimentaban, además de la carne, con productos agrestes de origen animal y vegetal como la langosta que tostaban y luego molían para convertirla en una especie de harina con la cual hacían el pan. También producían sus propias bebidas fermentadas.

Políticamente, al principio, se agrupaban en pequeñas tribus independientes con la autoridad del cacique, para luego en su necesidad de expansión pasan a formar una nación con un jefe único. Organizativamente constaban de grupos principales: los Pehuelches: cercanos a los ríos Diamante y Limay; al este del Salado los Ranqueles con sus jefes Yanquetruz y Painé; y al este y sud de los anteriores el grupo de las Salinas Grandes, junto a las lagunas y cursos de agua.

La llegada de Colón en 1492, creyendo hacerlo a la costa oriental de Asia hace que denomine a los habitantes primitivos como "indios" por creer haber llegado a la

India, sin distinción de culturas, sociedades y miembros. Vale recordar que el sometimiento se basaba en justificativos jurídicos y políticos como el de "Res nullius" o tierra de nadie, tierras ganadas para la cristiandad, negando por su parte condición humana a los pueblos originarios; o el derecho a la conquista de los europeos sobre los nativos, con la apropiación de sus riquezas naturales y la imposición de la utilización de la mano de obra forzada.

La denominación cambiaría cuando Américo Vespucio señalaba que las tierras descubiertas no pertenecían a Asia sino que se trataba de una geografía desconocida a la cual se habría de denominar en adelante América.

Las economías coloniales se habrían de organizar a través de proveedores de metales preciosos y materia primas hacia Europa, como forma del mercantilismo, el traslado forzoso de personas desde África, y la importación de materias manufacturadas. Historia por no conocida repetida a lo largo de los siglos y vigente aún en el siglo XXI.

La conquista europea se afianzó en los enclaves urbanos, siendo rechazado por los pueblos originarios en vastos territorios, entre otros la Patagonia y la llanura pampeana.

Su llegada trajo como consecuencia la desaparición de los sistemas políticos y organizativos de los pueblos originarios como de su lengua autóctona, destrucción de sus obras culturales (templos, ciudades, obras de arte, religiones, etc.) reducción a la categoría de "encomendados", construcción de puertos para la exportación de las materias primas, especialmente el oro y la plata, y la importación de productos elaborados y la entrada de esclavos negros.

Se habría de producir la desaparición étnica no solo por efecto de las armas sino principalmente por la importación de enfermedades como la viruela, el tifus, la gripe, la difteria y el sarampión, que no conocidos en estas tierras y sin elementos para combatirlas causaron estragos entre la población aborígen, más allá que muchas llegaron como forma de exterminio racial.

Se habría de producir un verdadero colapso demográfico. Algunos autores hablan de la desaparición del 95 por ciento de los habitantes primitivos; solo en México de 25,2 millones de habitantes en 1518 descendería a 700 mil en 1623. Vale mencionar que la población conjunta de España y Portugal era en ese momento de 10 millones de habitantes.

Tal realidad ha aparejado un apasionado debate y la toma de posiciones encontradas, entre aquellos que han señalado la misma como un verdadero genocidio llevado a cabo por los colonialistas europeos y aún proseguida por lo estados americanos, en tanto que otros lo han señalado como un acto civilizador o de muertes no queridas.

Pese al tiempo transcurrido aún prosigue el debate sobre la persecución y extinción de los pueblos originarios y el tema es expuesto en distintos encuentros y reuniones a nivel mundial donde se plantea la expropiación de los derechos y bienes de los antiguos habitantes; vale citar como ejemplo la Cumbre de los Pueblos Indígenas de América.

También debe recordarse que el tema fue ampliamente debatido en Europa en los tiempos de la colonia, especialmente sobre la moralidad de la conquista que planteara en el siglo XVI Fray Bartolomé de las Casas al expresar que los pueblos originarios habían sido explotados por los conquistadores y encomenderos mediante medios violentos como el empalamiento (Caupolicán) o el descuartizamiento tirado por 4 caballos (Tupac Amarú II).

Otros autores, por el contrario, habían desdeñado dicha interpretación. Sin embargo la Corona Española tomó en cuenta los argumentos del primero y en 1542 dictó las Nuevas Leyes a los fines de proteger los derechos de los antiguos pobladores, aún cuando con los "encomendados" se había creado un régimen de explotación mediante el trabajo forzado de los hombres y el abuso sexual de las mujeres.

Prestigiosos intelectuales latinoamericanos han opinado sobre el particular abrazando ambas posiciones. Así el autor mexicano Carlos Fuentes ha expresado que los pueblos primitivos fueron explotados bajo la excusa de "civilizarlos", al igual que Eduardo Galeano que habla del más gigantesco despojo de la historia universal y que aún en la actualidad se prosigue con la usurpación de sus tierras, negándoles su identidad, y ejecutando sus acciones amparados en el nombre del Dios de los cielos y hoy del Dios progresos.

Por su parte autores que adhieren a políticas liberales como Octavio Paz apoyan la colonización y expresan que sin la religión católica serían un conjunto de pueblos divididos por creencias, con lenguas y culturas distintas. Posición que comparte Vargas Llosa quien celebra la campaña civilizadora en contra de los nacionalismos de América Latina.

Juan José Hernández Arregui ha expresado que en la literatura culta o popular del período hispano no se encuentran alegatos a favor del indio como raza o clase social. Ello nos hace volver al criterio de que la historia la escriben los vencedores.

Sin embargo autores extranjeros como F. B. Head y A. D'Orbiguy, citados por Hernández Arregui, significan a los antiguos habitantes por su claridad de pensamiento, heroísmo indomable, belleza de sus creencias, su desprecio por los vicios europeos, como que en definitiva los araucanos formaron una nación espiritual.

El autor citado recuerda el régimen económico de las misiones jesuíticas, señalando que antes de la conquista los guaraníes se encontraban en el estado de la civilización de la agricultura. Las misiones establecen una forma de explotación y

ganancias mediante técnicas avanzadas del cultivo en la cual el indio no tenía paga sino que trabajaba por la habitación, alimentos y vestimenta, situación que continuaría luego en muchos lugares de nuestro país. El excedente de la producción se exportaba comercializándola en moneda dineraria lo cual producía la prosperidad de la orden.

Solo se autorizaba la explotación de pequeñas parcelas en determinados días, las cuales en general se entregaban a los indios que formaban parte de la burocracia indígena que actuaban como funcionarios de las explotaciones, no teniendo tales derechos carácter hereditario.

Por último señala Hernández Arregui que en la América española no existió el feudalismo en virtud de no existir en España, la cual a pesar de su atraso en relación con los demás países europeos, gracias a la economía de sus colonias, era una potencia capitalista.

Será necesario reconocer que este tipo de política económica utilizada por los conquistadores en relación con los indios y luego con el gaucho será seguida luego de la independencia por distintos gobiernos nacionales.

Para ello y como justificación ideológica contó con plumas muy importantes dentro de nuestra literatura nacional. Así será dable recordar el poema "La cautiva" de Esteban Echeverría donde el indio es un enemigo no humano, discurso que estaría en línea para el caso del gaucho en el Facundo de Sarmiento ("Facundo civilización y barbarie").

Echeverría ha de ratificar su posición en "El festín" donde caracteriza al indígena como una "traba, ralea inmundada y chusma", quizá adelantándose en los tiempos a epítetos que habría de utilizarse llegado el siglo XX con el ascenso de las clases medias al poder, o de los "cabecitas negras" en el "45". El autor opone al indio como fenómeno salvaje de la naturaleza, representante del mal, frente a la sociedad representativa del bien.

Esa línea habría de tener su continuidad en distintos gobiernos patrios y principalmente de la organización nacional hasta principio del siglo XX.

Como señalábamos, los mapuches, originarios de la Araucanía, continuadores de los grupos tehuelches y pehuenches, ocupantes de La Pampa y la Patagonia, nunca pudieron ser dominados por los conquistadores europeos. En la lucha por prevalecer por la caza de los animales salvajes que poblaban la llanura pampeana se había creado una línea de fortines en Buenos Aires, Córdoba, avanzando lentamente en el siglo XVIII hacia el límite del Salado. En dicho derrotero habría de comenzar a producirse la hibridación entre conquistadores e indios, dando lugar al mestizaje lo que iría produciendo el origen social de los primeros gauchos.

Debería pasar mucho tiempo, hasta llegar al siglo XIX, para que se lograra ocupar parte del territorio aborígen, tarea a cargo de los gobiernos nacionales. Pero antes y durante esa ocupación existieron distintos acuerdos entre las partes a partir de 1810, debiendo destacarse el alcanzado por el general don José de San Martín que en 1815 obtiene del cacique Neycuñar el permiso para pasar con el Ejército de Los Andes en su tránsito hacia la cordillera.

Existirían otros convenios y la llegada de las tropas a territorio indígena entre los años 1820 y 1824 con la primera campaña de Martín Rodríguez, en 1820, a la cual seguirían las de 1823 y 1824 con suerte diversa y la creación del fuerte Independencia que hoy ocupa la ciudad de Azul en la Provincia de Buenos Aires.

En 1825 Rosas suscribe convenios con distintos caciques para mantener la paz entregando como contraprestación animales, mercaderías y vacunas. A ello le seguiría la campaña del coronel Federico Rauch, llamado el prusiano, entre los años 1826 y 1828 también sin grandes logros.

Los convenios suscriptos por Rosas, especialmente con los boronas que eran mapuches provenientes de Boroa, le permitieron obtener su colaboración en la lucha contra otros grupos indígenas, principalmente el grupo Tariano y sus caciques Calcuturá y Namuncurá. Sin embargo algunos boroanos siguieron atacando zonas de Córdoba, lo que llevaron a la ruptura del pacto y su acercamiento a los unitarios. En definitiva fluctuaban entre los dos sectores en pugna de nuestra realidad nacional en su lucha por la conquista del poder.

Seguirían campañas como la del sur de Mendoza contra Calcuturá y ranqueles; la de Aldao en 1828 y 1838 que logró avanzar sobre territorio indígena, especialmente en Neuquén.

Pero quizá la más importante de las campañas llevadas a cabo en ese entonces lo fue entre los años 1833 y 1834 encabezada por Rosas, durante el gobierno de Balcarce. Comandaron distintos grupos Aldao, Ruíz Huidrobo, Rosas, y Juan Facundo Quiroga.

Bartolomé Mitre estaría al comando de las tropas que en 1855 marcharon hacia Sierra Chica. Hornos iría a Tapalqué y Granado a Pigué. Por su parte Emilio Mitre comandaría las tropas contra los ranqueles al igual que De Vedia. Entre 1863 y 1872 se suspendía la campaña por la guerra del Paraguay, reanudándose en ese año contra Calcuturá.

Pasado la mitad del siglo con la campaña de Alsina, ministro de Guerra de Avellaneda, se crearían fortines y una zanja que cubrían más de 300 kilómetros entre el sur de Córdoba y el norte de Bahía Blanca.

Serían tiempos en que comenzaría el desgaste de los aborígenes, muchos de los cuales se rendirían y otros aceptarían los trabajos en las estancias por la casa y la

comida. También se avanzaría en la línea de fortines con puestos en Bahía Blanca, Puán, Carhué, Guaminí y Trenque Lauquen. Al fallecer Alsina en 1877 su puesto sería ocupado por Julio Argentino Roca.

El poder central se había consolidado y especialmente desde Buenos Aires se argumentaba que se trataba de una campaña civilizadora al no existir otra posibilidad de someter a grupos que se hallaban en la etapa pre-agraria, con tendencias inorgánicas y estados independientes con probabilidad de ser apropiados por el estado vecino o por potencias hegemónicas. En definitiva se trataba de oponer el progreso a una civilización que lo entorpecía o que no dejaba desarrollar las nuevas condiciones económicas-sociales del país.

Otras corrientes históricas por el contrario han señalado que ello solo tenía por finalidad apropiarse de tierras que habrían de servir a una nueva clase social integrado por los sectores más privilegiados de la sociedad que les permitiría concretar una nueva forma de explotación agraria-exportadora asociada a países europeos, principalmente Inglaterra.

En dicha tesitura Roca, contrariamente a la posición de Alsina que pretendía atraer a los indios e integrarlos a las nuevas estructuras, entendió que la solución pasaba por la desaparición de los grupos aborígenes y en dicha línea llevó a cabo sus famosas "campañas del desierto".

En primer lugar le brindó argumento legal mediante el dictado de la ley número 947 que establecía la forma de obtener los fondos para la campaña y llevar la frontera hasta los ríos Negro, Neuquén y Agro, a la vez que habría de establecer, mediante la emisión de bonos, la posterior entrega de las tierras "recuperadas".

Iniciada las nuevas hostilidades se comenzó por atacar a los principales caciques como Namuncurá, Catriel, Pincín y el ranquel Epumer, alcanzando militarmente la muerte y el destierro de gran parte de la población aborigen. Para afianzar la campaña se crea en 1878 la Gobernación de la Patagonia.

De a poco se comenzaba a ocupar territorio indígena avanzando sobre Choele Choele y los ríos Negro y Neuquén con cinco divisiones integradas por 6.000 soldados, entre ellos gauchos e indios que colaboraban en la tarea. La misma sería complementada con la campaña de Los Andes y la incorporación de la actual provincia de Neuquén. Poco a poco fueron cayendo los distintos jefes indígenas como Namuncurá, Sauhuaque, Incayal y Foyel, obteniendo la rendición de la mayoría aborigen en tanto que unos pocos huían hacia Chubut.

Un informe del Estado Mayor General de las fuerzas expedicionarias fijaba la fundamentación del desprecio que el Estado tenía hacia la población indígena. Un numeroso y pertrechado ejército había vencido a la débil resistencia de los pueblos mapuches donde, según dicho informe, se dieron muerte a más de 1.000 aborígenes

entre hombres, mujeres y niños, tomando más de 10.000 prisioneros entre mujeres y niños y unos 2.000 guerreros; utilizadas las primeras como personal doméstica en las casas de la ciudad, entregando los niños y deportando los guerreros a la isla Martín García donde iban a morir en poco tiempo.

Oswaldo Bayer cita una crónica del diario *La Nación* del 21 de enero de 1979 donde se dice: "Llegan los indios prisioneros con sus familias a las cuales los trajeron caminando en su mayor parte o en carros, la desesperación, el llanto no cesa, se les quita a las madres sus hijos en su presencia para regalarlos a pesar de los gritos, los alaridos y las súplicas que con los brazos al cielo dirigen las mujeres indias. En aquel marco humano los hombres indios se tapan la cara, otros miran resignadamente al suelo, la madre aprieta con el seno al hijo de sus entrañas, el padre indio se cruza por delante para defender a su familia de los avances de la civilización".

Finalmente las "tierras recuperadas" que habían sido asignadas antes de la operación militar mediante la suscripción de 4.000 bonos de 400 pesos cada uno con derecho a 2.500 hectáreas por bono, en un total de diez millones de hectáreas, fueron entregadas a quiénes los suscribieron, comerciantes y estancieros bonaerenses. El remanente, en lotes de 40.000 hectáreas fueron rematadas en Londres y París.

Si deseamos conocer el origen de nuestra clase terrateniente bastarán estos datos para darnos una idea de las hectáreas entregadas. Un sobrante fue para los soldados que formaron parte de la conquista, como paga por lo que se le adeudaba, los que a su vez mal vendieron lo recibido a los mismos adjudicatarios que habían suscripto los bonos. Un trabajo de Fernando del Corro señala que 344 propietarios resultaron ser los beneficiarios de las tierras confiscadas a los aborígenes.

Ello concuerda con un Boletín de la Sociedad Rural, citado por Bayer, donde se señala que entre 1876 y 1903 se entregaron casi 42.000 millones de hectáreas entre 1843 terratenientes vinculados al gobierno central y a las familias patricias de Buenos Aires, entre ellos, evidentemente la de Roca, donde 67 familias recibieron seis millones de hectáreas, donde también se encontraba la familia de Martínez de Hoz con dos millones y medio de hectáreas.

Este racconto de los acontecimientos sirve para conocer y poner en contexto la vida y la desaparición del indígena, no solo físicamente sino principalmente su cultura, forma de vida y valores que los mismos otorgaban a sus acciones.

En cuanto a las raíces culturales que nos legaron se pueden señalar tres áreas de ubicación: la centro-andina, la mesopotámica-litoraleña y la patagónica.

La primera de ellas desarrolló una cultura agro-cerámica que influyó notoriamente en nuestro folclore andino en todo lo relacionado con sus instrumentos, especialmente los de viento como el siku, la quena, el pincullo o el erque, pero además lo hizo sobre los estilos y líneas estéticas.

En lo relacionado con los estilos debemos recordar a la baguala proveniente de la nación diaguita-calchaquí; o el yarán como antecedente de la vidala y el huayco de la civilización andina prehispánica. También debe destacarse que el carnavalito jujeño se bailaba antes de la llegada de los españoles, como bien lo señala Carlos Vega.

En la Mesopotamia se recogerá la herencia de la cultura guaraní, aún cuando durante la conquista hayan desaparecido la mayoría de sus instrumentos como el tururú, mburú, mborocá o el juatapú. Pese a ello se puede señalar una importante evolución durante las misiones jesuíticas, creando una música autóctona que habría de tener enorme influencia en nuestro folclore en esa zona del país.

Como ya lo señaláramos la llanura pampeana no pudo ser colonizada por los conquistadores, por lo cual permaneció intacta la cultura de los tehuelches, mapuches, ranqueles y yanonás.

De ello se infiere la permanencia de instrumentos musicales utilizados por los mapuches como el kultrún, trutruca o pifilca, el cual con un alto componente sacro presentaban sus cantos a capella que acompañaban las danzas grupales como el loncomeo al ritmo de cajas y cuernos.

La danza y la música fueron también para los indígenas una forma de expresión y comunicación, aún con cantos rudimentarios donde se mezclaba la tristeza con las formas agresivas en la danza junto a la hoguera, lo cual constituía una expresión de su vida cultural.

Pero este período también supo de exquisitos sonidos provenientes de la quena, el siku o el charango, especialmente entre los Incas, lo cual habría de llegar a nuestro noroeste, principalmente las Quebradas de Toro y de Humahuaca, que junto a otros elementos musicales se extendían a las regiones cuyanas, pampeanas y del litoral.

Esta herencia musical se mantuvo, en algunos casos, en estado puro y en otros sufrió el mestizaje europeo del cual habrían de surgir genuinas manifestaciones de lo criollo, tanto en la danza como en la canción.

Durante el siglo XVII se ha de producir el mayor hebridaje de la cultura musical del indígena con la introducción de nuevos instrumentos importados por el colonizador y la posterior enseñanza de los mismos en distintas partes de la colonia.

Ello comienza su desarrollo a partir de 1536 con la llegada de Pedro de Mendoza y la primera fundación de Buenos Aires que ha de prolongarse durante el período colonial, especialmente a cargo de jesuitas y franciscanos, alcanzando su mayor desarrollo en las misiones jesuíticas y principalmente en Córdoba con su Universidad.

Las expresiones musicales y las danzas indígenas constituyeron la base sobre la que posteriormente habría de evolucionarse, debiendo señalarse que fueron esas raíces ascentrales fundamentales para posibilitar esa evolución.

2. El gaucho

Producto netamente autóctono, mezcla de indio y español preferentemente, o descendiente de españoles en menor medida. Culturalmente posee genes indígenas y como él será marginado, perseguido, extinguido o adocenado por los mismos factores de poder.

En la búsqueda de esa identidad que intenta bucear en nuestra historia profunda y real, será un actor preponderante que ha de dejar huellas indelebles en costumbres y formas de vida que han de construir caminos culturales en lo musical, poético, bailable e interpretativo.

Los representantes de la cultura oficial, al igual que con el indio, lo tendrán en su mira y las teorías deterministas han de configurarlo como creador de formas de vida, modos de ser, configuración racial y desarrollo cultural opuesto al proyecto oficial "civilizador".

Lo atacarán ferozmente, con todo tipo de formulaciones que aún hoy se siguen utilizando contra los sectores más vulnerables de la sociedad, por amar la libertad y el libre albedrío. Ello lo convertirá en "vagos" que se oponen al progreso que nos viene del viejo mundo e instalado en la ciudad; contraponiendo "civilización con barbarie" o "cultura con ignorancia".

También será objeto de la persecución por parte de la dirigencia unitaria-liberal por haber sido protegido de muchos caudillos federales, aún cuando éstos, también a su manera, utilizaron sus servicios en sus propios beneficios.

Sin embargo debe señalarse que muchos caudillos defendían sus derechos, lo cual será su carta de defunción luego de Caseros.

El modelo económico-cultural del liberalismo naciente que pretendía copiar el modelo de raigambre europeo estableció los nuevos métodos de producción rural, introduciendo el alambrado y con ello la delimitación de las propiedades que mayoritariamente, como hemos señalado, se encontraba en pocas manos, a los que se agregó la incorporación del cultivo, la cría de animales y la importación de mano de obra provista por la inmigración de fines del siglo XIX y comienzo del XX.

La definitiva consolidación del sistema de la tenencia de la tierra en pocas manos tuvo su punto culminante con la "conquista del desierto" donde, paradójicamente, se

utilizó la mano de obra del gaucho para exterminar al indio, pero que a su vez estaría marcando también su propia desaparición.

Pocas voces lúcidas supieron interpretar la situación, pero nos queda el Martín Fierro de José Hernández para testimoniar los abusos del poder, la apropiación de lo ajeno y el exilio con la desaparición de sus principales actores: el indio y el gaucho.

Fierro canta la utopía de la integración y la búsqueda de la modernización pampeana con los propios elementos culturales que la integran y no como simple apropiación y beneficio de los habitantes de la ciudad, donde la ley no se aplica con la misma vara; donde el gaucho no figura en el listado de los beneficiados, aún cuando a diferencia del indio, tuviera alguien que le cantara.

Unos, sin percatarse, fueron los victimarios de los otros, aún cuando en algún momento convivieran en la toltería, como Fierro y Cruz, y que en el final del camino los encontrarían condenados a la persecución, la marginalidad y el olvido, es decir a sus desapariciones físicas pero principalmente culturales.

En el análisis de esa herencia cultural debemos significar que la intelectualidad del siglo XIX se encontraba regida por el proyecto cartesiano europeísta ajeno a la realidad del continente americano, asumiendo un rol invasor con la apropiación ilegítima y metodologías alejadas de la libertad y la justicia con las que el pueblo americano se había independizado de sus opresores.

Tal expresión cultural nos ha de alejar cada día más de las reales necesidades del pueblo americano a tal punto que fue necesario eliminar a "aquel monstruoso caníbal" que había enfrentado al conquistador.

El discurso de la "civilidad" ha de servir para combatir al indígena, demonizándolo y castigándolo por los "crímenes cometidos contra la cristiandad". Luego de la fundamentación filosófica vendría el despojo de sus bienes y de sus culturas.

El "progresismo" europizante saldaría viejas cuentas de sus mayores, construyendo un país fundamentado en la metrópoli y sus propios intereses, impidiendo la incorporación americana a la vida de la sociedad argentina. Así lo señalaba Mansilla en su obra "Una excursión a los indios ranqueles" al resaltar que con ello se habían destruidos los puentes entre las variadas diversidades culturales.

Pero al vencedor no ha de alcanzarle el primer chivo expiatorio, será necesario ir tras el "vago" y "holgazán" que vive de lo ajeno y que no permite alcanzar un "futuro venturoso" y "civilizador" y allí nos hemos de encontrar con el gaucho.

A diferencia del indio, con su hábitat natural en el desierto y al cual, desde la llegada del español, se le había arrinconado en su propio medio, el gaucho sufre el destierro al ser empujado a vivir fuera de su ambiente natural y tener que refugiarse

en lugares desfavorables para sobrevivir; a no ser que aceptara la docilidad de adecuarse al nuevo esquema de la producción agropecuaria-exportadora y las rentas que ese comercio exterior habría de producir no para beneficio de quienes trabajaran en esas tareas sino para los detentadores de la tierra.

Ese destierro interior, deambulando por la pampa sin destino fijo lo convierte en un errante solitario sin objetivos de vida y solo con la necesidad de su sobrevivencia diaria, con una sinrazón de su viaje hacia ninguna parte. Era como girar en la noria, pero aún más, su rebeldía lo había convertido en un perseguido que Hernández retrata en sus versos: "Él anda huyendo / siempre pobre y perseguido / no tiene cueva ni nido / como si fuera maldito / porque al ser gaucho ¡barajó! / el ser gaucho es un delito".

Será tan solo recuerdo y recibirá honores como prototipo de las pampas, utilizado por quiénes se habían apropiado de los nuevos territorios "conquistados", convirtiéndolo en una figura decorativa para almanaques o para el solaz de visitantes extranjeros.

Sin embargo esta imagen de esa realidad económica, política y social no es compartida por una nueva corriente historiográfica surgida en los últimos veinte años.

La misma tiene distintos representantes, y entre otros se puede citar a Jorge Gelman, Carlos Mayo, Osvaldo Barsky, Daniel Santilli, Oreste Casanello, Julián Carrera, Samuel Amaral, Pablo Infiesta, Raúl Mandrini, o José Antonio Mateo, y en general señalan que esa imagen del gaucho en realidad no existió en nuestras pampas, la que generalmente eran ocupada por pequeños y medianos propietarios, especialmente hasta 1820 ó 1830.

Se los puede referenciar en una argumentación común, aún cuando presenten particularidades, que encabeza Jorge Gelman quien en distintas publicaciones y exposiciones señala, ubicando la temática como decíamos en los fines del siglo XVIII y principios del XIX, período tardo-colonial, que esa tradicional imagen del gaucho en realidad no fue tal.

Argumenta que las fotografías mentales que tenemos de esas famosas estancias y del gaucho no eran realidad, agregando que en toda la zona pampeana predominaban los pequeños y medianos productores los cuales, junto a sus familias, podían acceder a las tierras, especialmente por la expansión de las fronteras, a través de la "agregaduría", la "aparcería" o el "arrendamiento" produciendo algo de trigo, contar con algunas vacas y ovejas y unas pocas mulas; aún cuando acepta que el latifundio era visible en Entre Ríos y el Uruguay como que comenzaban a aparecer algunas estancias medianas o grandes.

Cuando se le señala sobre si el gaucho es un mito, contesta que eran minoría dentro de una realidad de explotaciones familiares, y que esas minorías no eran autóctonos de la pampa sino que provenían de corrientes del interior del país, princi-

palmente guaraníes, quechuas y aimaras, agregando además que se constituyeron en mano de obra de las incipientes estancias, careciendo de estabilidad laboral y que ante la pérdida del trabajo podían apropiarse de algún animal para subsistir.

Ello evidentemente nos exhibe algún tipo de incongruencia pues está reconociendo esa mano de obra para grandes establecimientos, aún cuando fueran incipientes, y además que quedaban a menudo sin trabajo y debían errar, más allá de la importancia de su número.

En el desarrollo de Gelman y de quienes coinciden con su apreciación, el gaucho era funcional a algunos sectores en nombre de la ley, principalmente porque a principios del siglo XIX había una fuerte escasez de mano de obra y los estancieros presionaban al Estado para que sancionara leyes que criminalizaran a la población rural más pobre.

Así ha de aparecer la boleta de conchabo para el campesino sin tierra significando como basamento de su tesis que para legislar esas leyes se presentaba una imagen de una población llena de vagos, donde agrega que para Sarmiento el gaucho era tanto el trabajador pobre como el estanciero.

Concluye, al tratar el Martín Fierro de José Hernández que pese a que este muestra una imagen reivindicatoria de la población rural, Fierro no es un gaucho por voluntad propia sino un campesino arrendatario que se convierte en paria por la ofensiva reclutadora del Estado, significando que Hernández construye un Estado malo que con sus impuestos, funcionarios corruptos y reclutantes se llevan los trabajadores de las estancias, representando una clara alianza con los sectores hacendados y oponiéndose a la actividad del Estado.

Quizá lo que no se expresa es la alianza que siempre ha existido entre dichos sectores, donde muchos han sido la mano ejecutora del grupo empresario y en otras ocasiones se han cambiado los roles de estanciero que pasa a ser funcionario que luego vuelve a sus actividades, y que en verdad nunca ha abandonado.

En su obra "Rosas, estanciero. Gobierno y expansión ganadera" publicada en Buenos Aires por la editorial Claves para Todos que dirige José Nun, Gelman sostiene que finalizando el mundo poscolonial y ante el colapso español, la élite porteña que se dedicaba al comercio reorienta sus intereses hacia el campo y la ganadería, y Rosas asume el restablecimiento del Estado y la búsqueda de la paz social para lo cual organiza a los sectores subalternos y negocia con ellos utilizando su experiencia como propietario rural.

Así señala que se lo referencia en las "Instrucciones a los Mayordomos de estancias" de 1820 que aún cuando estaba destinado a orientar los trabajos en las estancias que administraba, considera, junto a otros autores, que está realizando una nueva construcción del orden capitalista ante el retiro del colonial.

Agrega que en dicho desarrollo le era dificultoso imponer tales criterios, aún en sus estancias, y que pese que dicho rumbo no era revolucionario significaba una excepción a la media de los estancieros, pese a lo cual le era dificultoso reclutar peones para sus establecimientos, resaltando que el problema no radicaba en el sometimiento de la mano de obra sino en la cantidad necesaria de la misma ante una realidad auspiciosa de las actividades rurales.

Ello, como señaláramos, podría ser una verdad relativa pues se trabaja sobre un determinado período histórico, colonial y post-colonial, y la gran problemática se planteará años más tarde, especialmente con la posesión de la tierra en pocas manos luego de las distintas "campañas del desierto".

Pero también una integrante de esta generación de nuevos historiadores como Josefina Ludmer en sus obras "El género gauchesco" o "Un tratado sobre la patria" adscribe al concepto tradicional del gaucho al basar su posición en la ley de levas que militarizaba la campaña para combatir a "vagos y delincuentes" y en donde todo varón entre los 18 y los 40 años de edad que no pudiera demostrar ocupación alguna podía ser detenido y destinado a obras públicas o al ejército, sin derecho a sueldo y por largos períodos, para lo cual todo aquel que no quería caer en tal situación debía mostrar la "papeleta de conchabo", documento que debía ser renovado cada dos meses (conforme Ricardo Rodríguez Mola). Se le contraponen a ello las dificultades que tuvo la aplicación de esta ley a tal punto que debía ser reiterada continuamente entre los años 1810 y 1856.

En cuanto a la utilización del nativo en la gauchesca también surgen posiciones encontradas. Mientras Ludmer la significa en el Estado con la necesidad de desmarginalizar al gaucho y a través de su poesía ofrecerle un nuevo significado del vocablo, otros como Rogelio Demarchi en "Popular y revolucionaria. La gauchesca en su origen" señala que el Estado no era lo suficientemente fuerte y organizado como para cambiar a través de la poesía una situación marginal, más aún con un Estado aún débil y que se esfumará durante la anarquía, más allá de cantos patrióticos o de experiencias como las de Bartolomé Hidalgo con su "Cielito patriótico que compuso un gaucho para cantar la acción de Maipú" que se presentaba en salones porteños, creados por la burguesía, y donde estas expresiones pierden marginalidad.

Volviendo a la escenografía tradicional se deberá señalar que en su conformación fisonómica, pero preferentemente espiritual, se ha de encontrar al gaucho como producto netamente nacional, combatido y eliminado del mercado por una cultura importada basada en valores europeizantes y mercantilistas.

Pero más allá de tal realidad el gaucho constituye un fenómeno cultural y popular dentro de la organización nacional. Surgido del mestizaje de blancos, negros e indios, forma una nueva etnia bajo la dominación del blanco, con pérdida de su propia cultura. Será sustituido por la inmigración de poblaciones europeas que han de suplantarlo.

al pueblo mestizo una vez que, este haya llevado la peor parte en las guerras por la independencia.

Desde el punto de vista de la conformación económica-política-social del país deberemos señalar que pese a que geográficamente se contó con enormes vías navegables las mismas no fueron utilizadas y solo las aguas del Río de la Plata tomaron su importancia como lugar de salida de materias primas y entrada de productos y de personas, inmigrantes y muy especialmente la trata de negros proveniente del África durante la colonia. Aún hoy, en el siglo XXI nuestro país sigue teniendo al puerto como significación de los intereses portefios, absorbiendo no solo la economía sino lo político, social y muy especialmente cultural.

Debemos recordar que en la campaña bonaerense predominaba el soldado andaluz; en tanto en la ciudad la raza negra había dejado sus mulatos. Fruto de su mestizaje el gaucho no respondía a un único cartabón étnico, y cabe señalar que su origen se remonta a la Banda Oriental en el siglo XVII. Algunos autores lo han señalado como huérfano o vagabundo o de la expresión quechua: huachu. Los españoles los llamaban guachos y en Brasil gauderio o gaúcho.

Su felicidad se manifiesta a través del goce de la libertad aún dentro de su pobreza, pero sin privaciones. El medio le facilitaba comida, ropa y vivienda. Su lucha era contra la naturaleza y la amplia llanura pampeana, con su soledad lo cual le crea un carácter taciturno y silencioso que se ha de manifestar con su música, utilizando la guitarra que le legara el español, y de su canto, autóctono e identitario.

Ejerciendo su propia norma, es perseguido por la justicia oficial y en tal situación es desterrado al desierto, que a su vez lo potencia de una personalidad bravía, que le permite enfrentar la naturaleza y a la vez exhibir un carácter individualista.

En esa personalidad habrá que destacar rasgos como lo relacionado con la posesión de la tierra, la cual le sirve como simple medio de subsistencia sin pretensión de apropiación, ello no le interesa; en tanto al trabajo lo toma como una actividad natural sin darle un valor económico sino tan solo un medio para poder subsistir.

Dicho escenario se le comenzará a esfumar, principalmente hacia la década de 1880, concomitante con la desaparición de su figura, cuando llega el alambrado y pierde su capacidad ambulatoria, y luego con su transformación en peón de campo o el ostracismo del destierro.

Todo ello ha de producir un espacio para su desarrollo cultural. Mientras que en la ciudad manda la música "cult" mediante la ejecución del piano, el violín o la flauta, instrumentos importados de Europa, y en menor medida la guitarra, el gaucho, como producto mestizo será un alarde de cantares propios, relacionados con estas tierras y con los habitantes de la misma, especialmente aquellos que viven en el campo o en los incipientes suburbios.

Aún con sus genes indios, también podríamos emparentarlo musicalmente con el bardo europeo, aquel que transmitía las historias, leyendas y poemas populares de las diarias realidades.

Transitará cada pago realzando las figuras de sus héroes, hombres como él perseguidos por la autoridad, utilizada para adocenarlos al nuevo sistema económico reinante e integrarlos a su producción. Pero allí se encontrarán con un contestatario que no por nada había recibido el legado bravo del indio y los genes aventureros del conquistador.

Escasa será la herencia material recibida, aún cuando del español le llegará el caballo y la guitarra, dos de sus principales medios de vida, y del indio el poncho, la vincha, las boleadoras y esa infusión identitaria que es el mate.

Su lengua, como su origen, será una mezcla del castellano arcaico del siglo XVI con elementos indígenas y alguna influencia africana, minoritaria en nuestro país pero con mayor influencia en Uruguay donde se le agregarán voces portuguesas, donde surgirá una forma típica que es el refrán.

Con el tiempo habría de aparecer el Payador, cantor ingenioso e inspirado que anda de pago en pago improvisando coplas con cuartetos que relatan alegrías pero principalmente tristezas.

Aún cuando su vocabulario era reducido su ingenio natural e intuitivo le proporcionaba letras burlonas y con una amplia gama de metáforas y neologismos, todo ello sostenido en las cuerdas de su guitarra transformada en vigüela. Repertorio netamente pampeano, producto de sus ancestros y la línea, ahora cantable, exalta la heroicidad pero principalmente enfatiza las injusticias y la explotación sobre el gaucho ejercida por los detentadores de la tierra. Sin embargo se daba tiempo para cantarle al amor o a los amores no correspondidos.

Su canto romántico, en el amplio sentido gramatical, acunaba al poeta y al músico que aún en su rudimentaria expresión lo hacía con un sublime sentimiento que dejaba un mensaje de memorias y leyendas que, en sus largas y solitarias cavilaciones, en octosílabos breves cantaba la realidad social y rural en la cual trascendía su vida.

El legado trovero español de las Islas Baleares tuvo en el payador a quien exhumara las tonadillas con voces y músicas propias de estas tierras, lo cual puede catalogarse como dialecto criollo en su genuina expresión gauchesca, como lo señalan el uruguayo Alejandro Margariña Cervantes en su "Ensayo sobre Hispanoamérica" ó José Hernández en "Contraprálogo a la Ida" donde se lo significa como una de las primeras muestras de identidad lingüística hispanoamericana.

En una posición totalmente opuesta otros autores como Manuel López Osornio en su obra "Lo gauchesco" señala que las raíces no deberían buscarse en el cancio-

nero de la España medieval sino en el cancionero pastoril criollo de los araucanos, quechuas y mapuches o en el vocabulario propio como en los versos de "Aniceto el Gallo" de Hilario Ascasubi.

Volviendo a Bartolomé Hidalgo que citáramos anteriormente, como representante del cielito, señala que al comienzo tenía como sujeto al amor pero que luego lo transforma en canto de batalla, declarando su amor por la patria y la causa de la libertad, especialmente él que participó del sitio de Montevideo como administrador del ejército de Artigas. Ello también estaría indicando el lugar del origen de esta representación épica.

Ese inicio de la poesía gauchesca, al decir de Borges, exhibiría como elemento que la contenía "el estilo vital de los gauchos" y de "hombres de la ciudad que se compenetraron con él". La lucha por la libertad sería el elemento final que habría de fundirlos en un solo haz.

Borges, citado por Demarchi en el trabajo relacionado, agrega la importancia que tuvo Hidalgo y el descubrimiento que hizo "En mi corta experiencia de narrador, he comprobado que saber cómo había un personaje es saber quién es, que descubrir una entonación, una voz, una sintaxis peculiar, es haber descubierto un destino. Bartolomé Hidalgo descubre la entonación del gaucho; eso es mucho".

Será un camino sin retorno que partiendo de una base tradicional va produciendo la entonación, la de concretar su voz en el "Cielito a la venida de la expedición española al Río de la Plata", para proseguir con la expresión del gaucho que ha de cumplir una función social en "El gaucho Contreras miembro de la guardia del Monte"; finalizando con los dos protagonistas en los diálogos patrióticos, donde aparecen con toda su fuerza la "lengua gauchesca" como lo asevera Demarchi.

Agrega que esa "...estructura del sentir constituye una hipótesis cultural (como se conectan esos elementos para una generación o un período determinado) porque el arte en general y la literatura en particular suelen ser los primeros canales por los cuales se expresa la nueva estructura del sentir, a través de la emergencia de nuevas formas generadas por la perturbación o la modificación de las antiguas...".

Ha de aparecer una nueva identidad cultural significada por la Patria naciente y el gaucho como "hijo del país" que ha de brindar una "lengua criolla".

Ese cielito patriótico de Hidalgo en Montevideo se ha de encontrar con el cielito tradicional de los salones de Buenos Aires, donde se ha de potenciar lo gauchesco, lo cual se ha de expandir por la ciudad, especialmente en lugares de expresión popular.

En esa línea de expresión Hidalgo señalará que llegado el año 1821, el gaucho que ha sido protagonistas principal de las luchas por la independencia no es corres-

pondido por quiénes se han apropiado de los poderes públicos; más aún es desdeñado por ese nuevo Estado que ha dejado de ser patriótico para convertirse en faccioso.

Ante ello ha de escribir los dos "Diálogos Patrióticos entre Ramón Contreras y Jacinto Chano". El "diálogo" será superador del cielito al expresar la traición de quienes se apropiaron del poder del Estado, señalando la división entre estos y el programa revolucionario, para dejar establecida a la gauchesca como la raíz de la resistencia.

En esta discusión sobre el origen y la expresión autóctona las posiciones que encuentran divididas entre los defensores de lo hispánico y los que blanden el pasado aborigen y el criollo. Quizá haya que encontrar, como en otros temas, las verdades relativas con influencias de distintos orígenes.

Pero sin duda su música y canto nacido en un medio social con un hábitat ambulatorio libre y sin presiones sociales, ha de brindarnos características específicas de la llanura rioplatense, a las cuales deberemos agregar, como producto netamente nacional, la poesía que exalta los valores de libertad e independencia, como las confrontaciones políticas-sociales de un momento muy especial del cual dependerá el futuro y que se ha dado dentro de la llamada organización nacional con diversa suerte entre los ganadores y los perdedores.

Su canto repentista, además de regar nuestro suelo nacional, ha tenido sus representantes en otros país, especialmente en el Uruguay y en menor medida en Chile, Brasil y Cuba. Su expresión personal e intransferible, con sus breves reflexiones y formas de interrogarse mediante sextinas apareadas, cuartetas, valcesitos criollos, alejandrinos, cifras, estilos, vidalitas, habaneras y la décima octosílaba, como lo señala Horacio Ortiz en Raíces Argentinas, es una forma de competencia cantable entre dos pares.

Será, sin duda, una de las principales fuentes donde habrá de abreviar posteriormente nuestra música, poesía e interpretación popular, tal cual lo expresaría artísticamente Gardel en sus comienzos.

La famosa payada entre dos próceres del género como el uruguayo Juan Nora y el argentino Gabino Ezeiza un 23 de julio de 1884 sería el hito para el festejo de la fecha conmemorando el "Día del Payador". Ello sin olvidar a Santos Vega, quizá el que mereció más trabajos, quien siendo hijo de andaluces supo pasear su fantasía literaria con aires mitológicos por la llanura pampeana, con su impronta en las plumas de Hilario Ascasubi, Rafael Obligado y Bartolomé Mitre.

El payador, como primer periodista oral, no solo posee una intuitiva inspiración poética sino que lo une a una repentitiva agilidad mental mediante la cual expresa oralmente su creación única e inescindible de su personalidad que, mientras que se necesitan dos para el contrapunto, la improvisación sólo exige la presencia de la actuación individual.

Los fines del siglo XIX y los principios del siguiente serán los más proficuos en número y calidad, en cuanto a la aparición de payadores, pudiendo señalar, entre otros, como lo señala Wilson Soliwonczyh en "Los Payadores", a Julián M. Merlo, Castro, Pedro Bidegain, Luís García o el uruguayo Pedro López. También deberemos recordar a Roberto "el abuelo" Ayrala oriundo de San Pedro, en la provincia de Buenos Aires.

Pero será Boedo la cuna de payadores. Allí se recuerda el paso de Enrique Alberto, Federico Curlando, quien actuaba en la "Glorieta de don Luís" con una tremenda producción a tal punto que su obra pudo ser recopilada en tres libros: "Chispas azules", "Flores silvestres" y "Cadencias salvajes".

Boedo no solo recibirla a los habitantes del barrio sino a otros que llegaban de barrios vecinos como don José Betinoti, el recordado autor de "Pobre mi madre querida" que don Hugo Del Carril inmortalizara en el cine.

Ese recordado autor popular que fue don Alvaro Yunque ha recopilado nombres de otros famosos payadores que actuaron mayoritariamente en Boedo como el ya recordado Gabino Ezeiza inmortalizado en los versos de "...pero váyanlo sabiendo yo soy hombre de Leandro Alem...", Generoso Dámaso, Antonio Caggiano, Cayetano Daglio, Juan Fulginiti, el que luego sería uno de nuestros primeros próceres tangueros, Francisco Bianco, Manuel Cienfote, Andrés Cepeda o el uruguayo José Curbelo, entre otros famosos decidores del incipiente canto popular urbano, cuando la ciudad todavía era una orilla.

En la relación poesía gauchesca y payador deberemos señalar que las expresiones versificadas del payador no está ligada a una cultura folclórica tradicional, generalmente ligada a tradicionales plumas literarias, sino que tiene su representación en autores de origen urbano o que transitan el suburbio, espacio entre el campo y las incipientes ciudades, en la búsqueda de expresar afinidades políticas y sociales.

La cifra ha de ser el vehículo necesario para cantar décimas épicas o para improvisar lo satírico como lo señala Soliwoncyk, el cual citando al autor e investigador uruguayo Lauro Ayestarán señala que la cifra es la condición melódica eminentemente silábica que resalta los momentos en que no se canta, vale decir la alternancia de voz e instrumento.

Del estilo señala que es la forma lírica más socializada el cual también recibe la denominación de "triste". Su estructura ternaria y binaria se inicia con un punteo y se divide en estilo, cielito y final, con cantos melódicos y evocaciones nostálgicas, descendiente del yarón incaico.

También cantan los ritmos de cielitos, habaneras y vidalitas. Pero sería la milonga la que habría de predominar a lo largo del siglo XX, que según el autor y payador Nemesio Trejo fue Gabino Ezeiza quien le introduce a la cifra el Do Mayor, signifi-

cándolo como descendiente del candombe africano, lo cual manifiesta una diferencia entre la milonga argentina y la uruguaya, en especial por la presencia del negro en el Uruguay, aún cuando las actuales generaciones del género, en ambos lados del Plata, no hacen diferencias.

En lo que hace a la descendencia rítmica se le puede adjudicar una mayor vertiente cultural precolombina al estilo y española a la milonga.

En lo que hace al significado de "Payador", Lugones lo deriva de precari, rogar, mientras que Ricardo Rojas expresa que proviene de payo, pago o Patria. Por su parte lo quichuas lo emparentaban con "palla" que trataba de grupos aborígenes que se sentaban en las plazas.

En la actualidad se produce un reverdecer del género, especialmente a través de "Juglares del mundo" que reunidos en distintas partes del orbe y declarado de interés cultural en tanto otros, junta al rábel cántabro con el tambor salteño, al canto andaluz con la guitarra payadora, al punto cubano con el fandango primitivo o a las décima de la milonga argentina con el cuarteto cántabro, todo ello en medio de una gran riqueza cultural de distintos géneros hermanados por la música y el canto no académico sino del que brota de las mismas entrañas del pueblo.

Ello también configura una forma de valorizar al arte popular, tantas veces ironizado y maltratado por las élites culturosas como si no fuera inherente al ser humano ese arte existente y valorizado por la sociedad y que sin embargo no se enseña en las academias oficiales al servicio de los poderosos de turno.

Solemos machacar que es falso diferenciar entre arte popular, y entre ellos la música, y arte "culto" o "serio". Ello solo sirve a los intereses particulares de tradicionales establecimientos culturales, siempre asociados a medios comunicacionales que le dan cobertura y a quiénes detenta el poder real de nuestros países. El arte se vale por sí mismo, solo se diferencia en ser bueno o malo.

El arte, fundamentalmente en las experiencias cotidianas de un pueblo, sobrevive al conservatorio, porque será música, poesía o plástica viva y sus distintas expresiones estarán representadas por aquellos precursores que la mayoría de las veces son reconocidos pasado el tiempo. Si lo sabrán los Lorca, Van Gogh, Litz, Martí o Hernández.

Este canto sencillo encierra toda una enseñanza donde el arte puro, sin falsos oropeles ni academicismos, aflora como manantial emocional, rogativa, ritual laico que no profana y que, en su autenticidad, expresa las cosas simples pero importantes de la vida.

3. El negro

Si bien la raza negra no adquirió en nuestro suelo la importancia que exhibió en otros países, sí la tuvo en algunas provincias durante los siglos XVIII y XIX donde llegó a significar más del cincuenta por ciento de la población y un indudable efecto cultural. Ello con el tiempo iría perdiendo su importancia, especialmente con la llegada masiva de la inmigración europea y la elevada tasa de mortalidad que sufrió la raza, pese a lo cual ha dejado una impronta genética en muchos lugares de la Argentina.

El puerto de Buenos Aires a partir de 1588 fue su principal entrada, especialmente relacionado con el contrabando. El tráfico "legal" se producía a través de los contratos de "asientos" que la corona española otorgaba a compañías de su nacionalidad, portuguesas y aún británicas las cuales, hasta 1784, fecha de su supresión, medían y marcaban con hierro a cada esclavo negro que introducían desde los actuales territorios de Angola, República Democrática del Congo, Guinea y la República del Congo.

Apenas el veinte por ciento de los sesenta millones de negros embarcados hacia América llegaban con vida, destinándoseles a tareas en la agricultura, ganadería pero principalmente al servicio doméstico. La mayoría era transportada al centro y al norte de la colonia, aún cuando algunos recalaban en Buenos Aires.

La mayoría de ellos poblaron los barrios de Montserrat y San Telmo, donde en algún momento representaron el cincuenta por ciento de la población. También, en menor medida, vivieron y trabajaban en el centro de Buenos Aires.

Don Vicente Rossi quizá uno de los mayores defensores de la raza en Buenos Aires y Montevideo, de donde había llegado, en su obra liminar "Cosas de negros" analiza su llegada en 1693 aunque los portugueses pudieron introducirlo con anterioridad en la Banda Oriental, y las peripecias sufridas hasta las causales y concreción de su desaparición como raza aún cuando genéticamente dejaron sus huellas.

Ello habría de producir un significativo choque de culturas donde, el negro con sus valores intactos sería obligado a vivir en un hábitat distinto al que conocían y que con el tiempo se habría de producir un proceso de discriminación de sus orígenes lo cual daría lugar al mecanismo denominado "transculturación" donde individuos de culturas diferentes formulan nuevos patrones que resultan del contacto de los distintos grupos en su diaria relación, como lo señala Jorge Becco en el estudio preliminar a la edición 2001 de la obra de Rossi.

Se señala al grupo "bautún" como el que mayor influencia tuvo en el Río de la Plata, los cuales provenían del centro y sur de África. En tanto en Brasil y Cuba los "congos" "engolas" quedaron como legado viviente. Aún en la actualidad el candom-

be, que luego pasaría a denominarse candombé, vocablo onomatopéyico, expresa el ritmo de sus cantos e instrumentos.

Debe recordarse que dicho ritmo se practicaba dentro de un círculo de hombres y mujeres, con varios ancianos en sus cantos tristes al son del tamboril, de la marimba o de los platillos, y las palmadas en cadencias mediante las cuales ponían en movimiento piernas, brazos y cabezas.

El candombe oriental se iniciaba con una marcha hacia las salas donde el hombre y la mujer negros lucían las mejores galas que poseían, como el mejor homenaje al culto racial, exhibiendo coreográficamente escenas de coronación de sus reyes y la participación de todos los invitados que dejaban sus limosnas en el óbolo y cuyo producido era destinado totalmente al mantenimiento del culto y sus santos.

Las "naciones" u organizaciones que representaban sus lugares de origen, lo cual les permitía mantener algún grado de identidad, exhibían en esta parte del Plata "ranchos" en los barrios del "Mondongo" y del "Tambor" en lugares que adquirirían mediante el aporte de donaciones de la comunidad, siendo su vestimenta más simple que la oriental.

Esas sedes trataban de lugares abiertos aplanados y arenados como pista bailable u otros cerrados con espacios interiores libres. En un lugar de la sala, junto a la bandera de cada nación se ubicaban en el trono el rey y la reina, los cuales eran elegidos democráticamente y allí recibían las visitas especiales, como el caso de Rosas y su hija que se pueden ver en un cuadro de Martín Boneo.

Llegaban a estas tierras siendo adultos, exhibiendo un lenguaje de media lengua, que junto al maltrato y explotación que sufrían mostraban, junto a su fealdad física, alma de niño y obediente como pocos, como lo retrata Rossi. Pero junto a ello harán ostentación de su honradez y fidelidad, sin ambiciones personales ni aún la del dinero, emparentados en dicha tesitura con el indio y el gaucho, viviendo con lo que tenían, pero a diferencia de ellos aceptaban ser sometidos y jamás rebelarse ante el patrón, aún cuando en las guerras de la independencia y de otras que le siguieron aceptaron ser quiénes más hombres y víctimas aportaron a esos ejércitos.

Tanto conquistadores como la casa oficial religiosa supieron utilizarlos en sus emprendimientos. Serán el indio no creyente, el gaucho creyente privado y el negro con sus rituales y dioses, presa de la conquista del hombre blanco quien los exhibía como inhumanos. Baste recordar como los negros fueron combatidos y perseguidos por sus creencias, lo cual escondía el temor de los poderes por la rebelión de la raza.

Como tal, durante el período colonial, solo hubo esclavos negros. Para salvar su cultura debieron disfrazar sus creencias para escapar de la censura y poder mantenerlas. La crueldad y dureza del trato a que eran sometidos cedió en parte con la llegada de las nuevas generaciones que los habían conocido desde pequeños y que

habían recibido sus afectos y cariños. Pese a un trato distinto siguieron siendo la base de todo tipo de servicio del que el amo se servía.

Rossi en una nota a su libro cita a Juan Agustín García y su ensayo "La ciudad indiana, Buenos Aires desde 1600 hasta mediados del siglo XVIII, Buenos Aires 1900" quien señala que del trabajo del negro viven casi todas las familias, ya que con sus humildes funciones monopoliza todos los trabajos de la industria y los oficios, y desde la casa convertida en taller salían todos los días los negros a vender sus productos, agregando que la inversión realizada por cada negro era totalmente redituable, de allí la disputa por los cargamentos de esclavos que llegaban a estas tierras.

El comienzo de las "liberalidades" señaladas anteriormente darían lugar a posibilitar reuniones al aire libre en las cuales pudieran dar rienda suelta a expresar sus sentimientos o creencias sin miedos a represalias. Rossi señala que el grito o alarido de un negro viejo, acompañado de saltos acompasados, girando sobre sí mismo, levantando sus piernas alternativamente con ritmo monótono y pegajoso, con un compás de canto quejumbroso sería el comienzo de un nuevo ritmo no conocido hasta ese momento en la colonia.

Sería acompañado por otros negros más jóvenes que lo rodeaban en círculo imitando al oficiante. Ello estaría dando lugar a un cuerpo sonoro que hace música con sus pies, el palmoteo de sus manos y el fraseo melódico de sus cuerdas vocales, como así lo expresa Fernando Ortiz. Quizá debamos señalar en este caso algún emparentamiento con las danzas indígenas.

Esa transfiguración será física pero principalmente espiritual, al descubrir poder expresarse libremente y donde ellos solo pueden dimensionar lo que sienten en cada momento. Ha sido como un reverdecer de sus ancestros que aún tan solo en un espacio reducido adquiere todas las connotaciones de libertad cultural.

Rossi afirma que allí se ha introducido el primer candombe en el Río de la Plata, como fiesta religiosa y patriota para el esclavo negro. Tal ritual comenzaría a repetirse con mayor asiduidad y estaría complementado por ropajes y solemnidades propios del acto, especialmente en fiestas de comienzo de año, reyes, pascuas y otras de festividades rituales.

Rossi plantea en el tratamiento del tema distintos tipos de candombes, se trate de la Banda Oriental u Occidental del Plata, como el origen del vocablo y sus diferentes sinónimos.

La Banda Oriental exhibió un importante desarrollo que se presentaba especialmente los días domingos, luego dejado de lado, en las grandes conmemoraciones de las cuales también participaban autoridades civiles y eclesiásticas, aún cuando luego habrían de perder importancia; mientras que en tiempos de gobiernos nacionales se los solía recordar por los servicios que prestaron al país.

Serán los mejores tiempos aquellos que corrieron entre los años 1875 y 1880, especialmente por la práctica de los mayores, ya que los más jóvenes estaban destinados a los cuarteles, principalmente luego de la batalla de Arroyo Grande, donde se dicta una ley de libertad para los esclavos que sus dueños ofrecen al ejército.

Las fiestas se celebraban con vestimentas civiles y militares, con un decorado en el cual se exhibían las danzas y una presentación de los representantes de las distintas naciones; pero más allá de ello representaba su cultura racial.

Todo era exhibido en una programación donde, desde las primeras horas del día, se formaba la comitiva que luego emprendería el desfile con gran acompañamiento del pueblo con esos negros mayores que transitaban el empedrado bailando al acorde de la banda. Hoy, lejos de esos tiempos, podríamos asimilarlos a las llamadas, aún con otro marco y otros actores.

Ello continuaba con ceremonias, almuerzo en su propio local, acompañado de una chicha liviana, caña cubana y el guindado oriental. Luego se retirarían a sus salas para salir más tarde a danzar por las calles, acompañados de tambores con reminiscencias africanas.

Rossi señala que aún con títulos que podían ostentar algunos de ellos, no existía una competencia y donde la jerarquía se expresaba a través del "rey", el "ministro" o del "dotor", pero principalmente de la insignia del director o bastonero.

Los últimos candombes estarían representados por descendientes criollos que al son del tamboril y en derredor de una gran rueda, cuyo espacio se denominaba "cancha", hacían el coro para que los bailarines pudieran danzar.

Era sin duda una forma devaluada de los antiguos ritos donde muchos personajes habían desaparecido y solo quedaba el bastonero, con sus gesticulaciones y un baile incansable consigo mismo y en continuo movimiento, al cual se le había sustituido el bastón por una simple y sencilla escoba y en lugar de botines lucía alpargatas. A su orden comenzaba el baile constituyendo el último simbolismo que se encaminaba hacia la desaparición de los candombes por el año 1890.

En cuanto a la parte occidental del Plata la población negra en la ciudad se ubicaba principalmente en Montserrat denominado barrio del "Mondongo" en alusión a la consumición de las vísceras que eran abandonadas en sus calles, San Telmo y también en el centro con el nombre del "barrio del tambor" en alusión a los redobles de sus tambores en el espacio público. A su vez las diversas etnias controvertían con los genoveses que habían llegado para poblar las márgenes del Riachuelo y la Boca.

En esta parte del Plata la cantidad de "naciones" y "sociedades" se verían influidas por el moreno nativo y sus propias peculiaridades, asumiendo mucho de sus viejos representantes los cargos de "presidentes" y "reyes" los cuales habían quedado

vacantes con la desaparición de los viejos congéneres africanos. Sus vertientes serían más simples, generalmente sin zapatos ni trajes militares.

Sin reuniones previas las llevaban a cabo en cada "nación" (rancho) con bailes y cantos similares a los de Montevideo. Sus ceremonias se reducían a una misa seguida por cantos y aún, cuando el santo preferido era San Benito de Palermo o de Santos Lugares, la imagen más exhibida era la de la Virgen María.

Rossi señala la importancia que les brindó Rosas a todos aquellos que tenía a su servicio, a tal punto que su escolta personal era brindada por negros a los que se les otorgaba la libertad como esclavos, lo cual se adelantaría a la constitución de 1854, aún cuando el autor le imputa "epilepsia criminal".

En tal sentido asevera la utilización de mulatos como introductores de embajadores ante los países extranjeros, reconociéndole que siempre respetó al negro y se integró a sus reuniones acompañado de sus familiares, sin exigirles el uso de la divisa punzó aún cuando sus hombres portaban chalecos colorados, el color preferido por la raza. Sería la época en que el negro tuvo su mayor esplendor en Buenos Aires.

Deberemos señalar que Rossi en su contraposición con Rosas, significa a la raza como "resignada y humilde", carente de ambiciones terrenales, y fieles servidores pese a haber estado al servicio de Rosas; remarcando la unión que exhibían y reciprocidades que se manifestaban especialmente en determinadas festividades como la Navidad o el Año Nuevo. Finalizada esta etapa la raza entraría en Buenos Aires en un cono de sombra, especialmente después de Caseros.

El autor señala la exportación del candombe a Brasil, principalmente a la parte sur, por vía terrestre, o a Bahía a través de los barcos que llegaban a estas tierras. Agrega distintas acepciones a las reuniones festivas donde lo cantable como "candombé". "camambú", "yangó" o "sambá" y por el sonido de sus instrumentos: "tangó", "tan-tán" y "morocotá".

Nuestro criollo o nativo negro nacido en estas tierras constituye el comienzo de una nueva raza negra, más allá de sus padres. Estos descendientes fueron fieles a su amo y a su bandera y sin preguntarse se obligó a servir. Rossi señala sus características: fina malicia, carácter oportunista, alegre, divertido, amistoso, franco en sus sentimientos, servicial, honrado y respetuoso, aún cuando podamos advertir algún tipo de contradicciones en estos caracteres.

Han sido hábiles ejecutantes de instrumentos como la guitarra, el violín, el piano y especialmente los tambores, los cuales acompañaban cantos con temas sencillos entonando las tristezas de su raza. En la Banda Oriental se preparaban durante todo el año para el carnaval. Las "llamadas" de la actualidad serían sus fieles continuadoras y las candombeadas sus estandartes bailables; recordando a agrupaciones tradicionales como "La Roza Africana".

Rossi señala que la denominación "tango" con versos de cuatro u ocho versos octosílabos con solos de cantantes y un coro que le acompañaba, sería una forma del candombe acriollado.

El baile era sencillo sin contorsiones y sería la primera vez que se escuchó el nombre de "tango" como música acriollada. Agrega, citando a otros autores, que "tangó" era un vocablo africano el cual al igual que "tangué" se aplicaba al baile; o "tam-tango", "tan-gó" y "tambó" al tambor en su sugestivo "tan-tán", que se mezclaba con el tangir castellano y el golpe simultáneo con las dos manos sobre el parche del tambor.

Económica pero especialmente sociológicamente Rossi afirma que el progreso va de la mano de la miseria. Es necesario esta para que se produzca el primero y donde las familias pudientes se exhiben junto a los pobres y mansos negros del alpargatas raídas, pordioseando al "patroncito" sus migajas y, consecuentemente, tomando el camino de su desaparición como raza y expresión cultural.

Sería el cuartel su destierro y esa iniciación del camino de su extinción. Pese a ello intentaría sobrevivir culturalmente y ante ello organizaron algunas sociedades donde volcar sus propias caracterizaciones con su música, su canto y principalmente su ritmo, se tratara de hombres o de mujeres, sus infaltables y solidarias "chinas cuarteras", que viviendo en paupérrimas viviendas cercanas al cuartel ocupaban los espacios de enfermeras o de lavanderas, pero siempre y hasta el final junto a su hombre.

En la relación del amo-patrón con el esclavo-sirviente se habría de presentar la imitación de éste por aquel copiando su música y baile, pero especialmente su personalidad rítmica, lo cual daría lugar a algo propio del lugar al que bautizarían como "tanguito" que, sobre motivos cubanos Rossi señala a uno de ellos "Los negros" de Rafael Barreda y de Miguel L. Rojas como una primera expresión, que utilizada en obras teatrales, presentando temas sencillos que los negros bailaban uno frente al otro con sus cuerpos balanceándose rítmicamente hacia delante y hacia atrás y luego cambiando de lugar.

La raza como tal comienza la senda hacia su desaparición impulsada, además de las enfermedades, por constituir uno de los principales sostenes de la integración de los ejércitos nacionales. Ya desde 1801 formaban parte de la Compañía de Granaderos de Pardos y Morenos. Luego, pese a su rebelión en busca de su libertad, pelearían contra los ingleses por la recuperación de Buenos Aires; pero su principal aporte fue su integración al ejército nacional, luego de la Revolución de Mayo.

Se calcula que San Martín formó sus tropas con un sesenta por ciento de negros, incorporando a los esclavos mediante su libertad en las zonas que se liberaban. La dimensión de muertos y heridos de la raza es perfectamente palpable ante esta realidad.

La Asamblea del año XIII le reconocería la libertad de vientre pero habría que esperar hasta la Constitución de 1853 para alcanzar el derecho a la libertad de los esclavos de esta parte del Plata.

Sin embargo su número seguía siendo importante, debiendo señalarse que en tiempos de Rosas tenía un porcentual del treinta por ciento de la población. En los años 1837 y 1840 se dictaron leyes mediante las cuales se prohibía el tráfico de negros en el Río de la Plata, lo cual habría de formalizarse definitivamente en la norma de la nueva constitución.

Pero han de surgir dos hechos fundamentales, entre 1865 y 1871 que profundizarán las causales de su desaparición como raza. Ellos serán la Guerra del Paraguay (1865-1870) y la epidemia de fiebre amarilla en Buenos Aires (1871), períodos que casi coincidían con la presidencia de Domingo Faustino Sarmiento.

En el primero de los casos se ha señalado el sobre dimensionamiento de la reclutación negra y correlativamente la matanza de sus enrolados. El segundo se relaciona con una población pobre que quedó viviendo en la parte sur de la ciudad, la más castigada por la fiebre amarilla, mientras que los sectores más acomodados se habían mudado hacia el norte.

Decíamos que ambos acontecimientos se producían durante el período como presidente de Sarmiento quien por su parte nunca escondió su pensamiento contrario a los indios, gauchos o negros. Se le atribuye haber expresado al asumir como diputado nacional "...Llego feliz a esta Cámara de Diputados de Buenos Aires, donde no hay gauchos, ni negros, ni pobres...".

La discriminación ideológica por color de piel o de ubicación social tendría continuidad en los mediados del siglo XX cuando se produce la emigración interna de grandes masas de trabajadores desde el interior hacia Buenos Aires y sus alrededores en busca de las nuevas relaciones laborales para los trabajadores urbanos, recordando tan solo algunos de ellos como "aluvión zoológico", "negros", "negras" o "cabecitas negras", hoy extendido a los pueblos originarios o inmigrantes latinoamericanos.

En definitiva, pese a ser combatida y diezmada, la raza negra dejó sus huellas ascentrales y vestigios de descendencia biológica pero principalmente cultural que el pueblo supo recoger en la construcción de una nueva forma musical que estaría por llegar y a la cual desarrollaremos más adelante.

4. Las diagonales

La historia nos ha demostrado la existencia de numerosas diagonales entre el indio, el gaucho, y el negro, como de la relación de ellos con el conquistador.

En primer y especial lugar deberemos señalar como hito fundamental que se ha tratado de razas o grupos excluidos por una sociedad construida alrededor del poder, se tratara del conquistador como luego de los representantes de los posteriores gobiernos nacionales.

Las caracterizaciones de excluidos no han tenido similares denominadores. Mientras el indio fue arrinconado hacia su propio territorio y el gaucho hacia su exilio interior, el negro, por su expresión de raza sumisa, fue relegado a tareas productivas o de servicios hacia el patrón que lo había adquirido y que solo le brindaba las "libertades" que no pusieran en riesgo su nunca efectivizada rebelión.

Los tres fueron sacrificados en las guerras por la independencia y otras nacionales y aún para pelear entre sí, en defensa de intereses ajenos.

Pero más allá del hecho externo, sus consecuencias fueron similares porque importaron no solo su supresión física sino algo más importante como el oprobio de perder su propio lenguaje, sus formas de vida y sus valores, es decir su herencia cultural, pese a todos los esfuerzos que realizaron por mantener vivas sus propias raíces.

Existió despojo material pero principalmente cultural para aquellas razas o grupos sociales que sentían desprecio por lo material y a los cuales tan solo les guiaba el simple goce de las cosas, desdénando la apropiación individual o de grupo. Por ello fueron declarados enemigos por quienes ejercían el poder.

Sus expresiones culturales fueron desdénadas por la intelectualidad del siglo XIX bajo cuyo proyecto cartesiano, europeísta e individualista no cabían indios, gauchos, negros y principalmente pobres.

A tal punto que los ideólogos de ese proyecto los sustituyeron con otros pobres que importaron de Europa y a los cuales, a su turno, también habrían de explotar y de exiliar en el hábitat ciudadanos de los conventillos.

Sufrirían la supresión de su libertad ambulatoria, restringiéndola al interior de la pampa para indios y gauchos o de los cotos ciudadanos a los negros, siendo exiliados en sus propios dominios o sufrieron sus exilios internos que quizá duele más que el territorial.

Para los tres aparecerían las argumentaciones civilizadoras y así serían los "salvajes", "bárbaros", "inhumanos", "vagos" o "ignorantes", todo lo cual significaba un gran peligro para la sociedad "civilizada y progresista".

Pero principalmente lo que se atacó fue la autoestima de cada uno de ellos según sus propias facetas. Ello constituyó una agresión cultural que, complementada con guerras propias y ajenas y enfermedades propias e importadas habría de dar comienzo a su anemia para luego concretar su desaparición física y cultural.

A diferencia del negro sumiso, el indio y el gaucho lucharon con indómita fiera por lo que creían sus legítimos derechos, pero las fuerzas de la "civilidad" fueron superiores y dieron cuenta de los mismos más allá de que algunos intentaban integrarlos, pero venció el criterio del exterminio como forma del escarmiento y aún los enfrentaron entre sí, como si sus intereses no hubieran sido similares, como hoy se suele repetir.

Pero como suele ocurrir con las diarias realidades ellas no pueden borrarse ni desaparecer por la fuerza o el olvido forzado. Siempre algo queda y con el tiempo otras generaciones habrán de recoger la antorcha de esas identidades.

Y ello se fundamenta en ese hibridaje cultural que se habría de producir entre españoles, indios y negros, con la aparición acriollada de gauchos y mulatos, todo lo cual produciría una transculturación que con el tiempo tendría sus consecuencias.

Las danzas indígenas, el canto solitario y rebelde del gaucho en las pampas y la danza y el ritmo del negro en la ciudad, habrían de plantar la semilla que con el tiempo alumbraría un nuevo género musical, aún con posteriores aportes que habrían de perfeccionarlo.

La identidad cultural musical, poética, danzante e interpretativa no sufrirá mella por la importación de la música "culto" europea, pues ella se asentaba en realidades propias e inescindibles de estas tierras y de aquellos que vivían en ellas.

Y a su manera cada uno defendía sus propias raíces y ante cualquier ataque respondían con sus propias realidades según cada expresión cultural.

Ello constituiría la base necesaria e imprescindible que posibilitará la aparición de ese nuevo género que nos sigue identificando y diferenciando culturalmente de los demás pueblos del mundo, reivindicando así los valores del arte y de la cultura popular.

AQUÍ ME PONGO A CANTAR

FIERRO

Mi gloria es vivir tan libre
Como el pájaro del cielo;
No hago nido en este suelo
Ande hay tanto que sufrir,
Y naides me ha de seguir ;
Cuanto yo recuento el vuelo

Tuve en mi pago en un tiempo
Hijos, hacienda y mujer,
Pero empecé a padecer,
Me echaron a la frontera,
Y qué iba a hallar al volver!
Tan sólo hallé la tapera

¡Y qué indios, ni qué servicio;
Si allí no había ni cuartel!
Nos mandaba el Coronel
A trabajar en su chacras,
Y dejábamos las vacas
Que las llevara el infiel.
Yo he sido manso primero,
Y seré gaucha matrero;
Es mi triste circunstancia,
Aunque es mi mal tan profundo,
Nací y me he criado en estancia,
Pero ya conozco el mundo.

Yo he visto en esa milonga
Muchos jefes con estancia,
Y piones en abundancia,
Y majadas y rodeos;
He visto negocios feos
A pesar de mi inorancia.
“Antes de cair al servicio,
Tenía familia y hacienda;
Cuando volví, ni la prenda
Me la había dejao ya.
Dios sabe en lo que vendrá
A parar esta contienda”.

CRUZ

Con el gaucha desgraciao
No hay uno que no se entone
¡La menor falta lo espone
A andar con los avestruces
Faltan otros con más luces
Y siempre hay quien los perdona
Hablaban de hacerse ricos
Con campos en la frontera,
De sacarla más afuera,
Donde había campos baldidos
Y llevar de los partidos
Gente que la defendiera.

Lo miran al poble gaucha
Como carne de cogote
Lo tratan al estricote
Y si así las cosas andan,
Porque quieren los que mandan,
Aguantemos los azotes.
De los males que sufrimos
Hablan mucho los puebleros,
Pero hacen como los teros
Para esconder sus niditos:
En una lao pegan los gritos
Y en otro tiene los gñevos.

EL MORENO

Pinta el blanco negro al diablo,
Y el negro, blanco lo pinta;
Blanca la cara o retinta
No habla en contra ni a favor;
De los hombres el Criador
No hizo dos clase distintas.

Y le daré una respuesta
Sigún mis pocos alcances;
Forman un canto en la tierra
El dolor de tanta madre,
El gemir de los que mueren
Y el llorar de los que nacen.

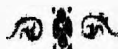
FIERRO

Procuren, si son cantores,
En cantar con sentimiento,
Ni tiemplan el estrumento
Por sólo el gusto de hablar,
Y acostúmbrese a cantar
En cosas de jundamento.

Los hermanos sean unidos
Porque ésa es la ley primera:
Tengan unión verdadera
En cualquier tiempo que sea,
Porque, si entre ellos se pelean,
Los devoran los de ajuera.



La identidad nacional se configura en su primera etapa por los aportes del indígena, el gaucho y el negro y en su interrelación con el conquistador. De ello surgirá una cultura que pese a las influencias recibidas ha de construir su propia realidad, enmarcada por su hábitat y sus raíces.



CAPÍTULO SEGUNDO LOS NUEVOS VECINOS BAJARON DE LOS BARCOS



“...Entre convergencias y divergencias se fueron configurando y reconfigurando identidades y representaciones simultáneamente en dos niveles el de las historias de vida y el de la historia que es, más allá de éstas, la existencia de las sociedades.

La experiencia individual de cada inmigrante fue una realización única de un fenómeno general...”

MARÍA BJERG

*“La historia de la inmigración
en la Argentina”.*



Las distintas realidades culturales de un país inexorablemente se expresan a través de un determinado contexto económico-político-social, tanto dentro como fuera de sus fronteras.

Muchas de las políticas externas condicionan los intereses nacionales y son elementos causales de consecuencias culturales que cada país ha de sufrir en su territorio, principalmente si se trata de países periféricos como son los de esta parte de América.

Desde crueles conquistas del pasado o aún del presente, pasando por otras más sutiles que desestabilizan a aquellos gobiernos que no les son afines y siempre con la colaboración de sus socios locales, el mundo ha sido un ejemplo de una lucha des-

medida de intereses hegemónicos, más allá de las capacidades o incapacidades de los propios dirigentes de cada país.

América Latina es un claro ejemplo de ello. Desde el descubrimiento, pasando por las distintas luchas por la independencia o por las intestinas, hasta llegar a la modernidad siempre ha exhibido patrones de dependencia, aún en tiempo de gobiernos populares.

Tales aseveraciones que podrían considerarse opiniones o verdades relativas del autor tienen sin embargo un sustento objetivo en los hechos y realidades históricas que se han venido sucediendo desde la llegada del español hasta nuestros días, entrado ya el siglo XXI.

En otros capítulos hemos analizado la llegada a estas tierras del hombre blanco y las consecuencias que ello produjo, tanto en lo relacionado con lo económico-político-social como con las consecuencias culturales que se habrían de producir con ese hibridaje racial y la transculturación de ese entrecruzamiento.

Luego se continuaría con los distintos gobiernos nacionales a partir de 1810, las guerras nacionales hasta llegar a mediados del siglo XIX y la búsqueda de formas de organización, sus efectos y consecuencias, muchas de las cuales aún perduran.

Será necesario recapitular, aún someramente, la historia del continente europeo dominado al principio por la civilización greco-latina, su fragmentación y los distintos intentos de unificaciones los cuales daban lugar a conflictos con sus crueles y extensas guerras, por caso la denominada de los cien años. Más tarde le sucedería la Edad Media con su carga de conflictos y frustraciones, con períodos de dispersiones locales e intentos en otros de construcciones unificadoras, todo lo que llevaría a uniones y desencuentros durante los siglos siguientes hasta llegar al XX, con sus tremendas guerras mundiales, otras nacionales, y a partir de la segunda mitad del mismo la construcción de la Unión Europea.

Se ha señalado al África como antecedente de la raza humana, anterior a la europea, y el desarrollo del hombre en sus distintas versiones y evoluciones, todo ello acompañado de los grandes cambios geográficos producidos desde el fin de la Era Glacial. El agua cambiaría ubicaciones y condiciones de vida para el ser humano que la poblaba y muy especialmente para el desarrollo en la explotación de la tierra.

Los distintos grupos hegemónicos que dominaron al continente a lo largo de siglos y a la vez sustituidos por otros como cretenses, reinos micénicos, dorios, griegos, etruscos, cartaginés, imperio romano, germanos, visigodos, lombardos, francos, o anglosajones, fueron los principales actores del mundo antiguo que una vez desaparecidos daba paso a la Edad Media.

Esta abarcaría un largo período desde la caída del imperio romano hasta la aparición del feudalismo, con la importancia que asumió la llegada árabe a Europa. Se trataría de un período de disolución de la unidad territorial y de continuos enfrentamientos grupales por prevalecer, incluido el poder terrenal papal lo cual daba lugar a la creación de los Estados Pontificios.

Desgranados los poderes hegemónicos se producía la aparición de las distintas coronas, como las posteriores al Tratado de Verdú, con las de Francia y Alemania.

Coincidiendo con la época ha de producirse un fuerte cisma en la Iglesia Católica Romana y la aparición hacia el 1100 de la Inquisición con nobles que la gobernaban y el comienzo de la irrupción de grupos como los monjes de Clung que destierran a nobles y reyes. Se trataba en general de fortalecer el poder papal y a la iglesia católica que hacia el siglo XV ejerce su influencia en la mayor parte de Europa.

Antes de ello, en el siglo XI, habían aparecido las ciudades-estados independientes como Florencia y Venecia y los estados-nación como Francia, Portugal, España e Inglaterra. Ello daría lugar a una nueva forma de estructuración política europea. Mientras tanto en la parte oriental, hacia el siglo XIII-XIV, hacía su presentación el imperio Mongol, ocupando Rusia, Hungría, y Polonia.

Todos estos movimientos se daban dentro de un contexto de enfrentamientos, aún dentro de la misma Iglesia Católica. Hacia el 1500 aparecía la reforma con sus secuelas de guerras, fuerte deterioro religioso y cambios constantes.

En la necesidad de ampliar sus espectros y dominios muchos estados nacionales emprendieron la búsqueda de nuevas rutas comerciales que le permitiera alimentar sus propias arcas y a la vez obtener productos primarios para el desarrollo de sus incipientes industrias que luego les permitiría exportar a sus colonias. En ese contexto se producía el descubrimiento de América y las consecuencias que ello traería para conquistadores y conquistados.

Dentro de los estados europeos precisamente la exportación de productos elaborados habría de producir la necesidad de ir adecuando su producción industrial con la nueva y creciente demanda interna pero principalmente externa.

Para ello había que incorporar una forma de producción en serie que permitiera mayor cantidad de productos en similares o menores tiempos por lo cual era necesario la introducción de nuevas tecnologías. Aparecerá entonces la máquina de vapor como forma de impulsar aquellas aplicadas a la industria, principalmente textil, pero fundamentalmente como medio locomotivo como el ferrocarril que produciría una revolución tanto en las extensiones a recorrer, la reducción del tiempo en transitarlas como la factibilidad de aumentar la cantidad de la carga trasladada.

En forma casi simultánea se habría de producir un acontecimiento fundamental para el futuro de la humanidad basado en las consignas de Libertad-Igualdad y Fraternidad que abría una etapa que pese a sus propias contradicciones establecería un hito con sus consecuencias no solo en Europa. Había desembarcado la Revolución Francesa y todo lo que ella significaría para la historia de la humanidad en la Edad Moderna.

Pese a los avances y retrocesos ese nuevo proceso de producción industrial traería aparejado un fenomenal cambio con el cual irrumpiría la clase baja u obrera, todo lo cual daba lugar a un quiebre en la etapa feudal y una bisagra en la historia de la humanidad.

Ello introducía nuevos pensamientos detrás de los cuales se habrían de estructurar movimientos políticos y sociales, como el socialismo, el comunismo y el anarquismo en uno de los arcos de las posiciones ideológicas mientras que el otro sería liderado por los movimientos liberales que asumieron el control del capitalismo.

Todo ello habría de traer como consecuencia distintos tipos de movimientos nacionales en la búsqueda de la independencia y aún cuando muchos fueron derrotados alumbraría el camino de las monarquías constitucionales en la mayoría de los estados europeos, con choques entre estos nuevos estados, distintas alianzas y el comienzo de carreras armamentistas que también produciría una división europea en dos sectores. Posteriormente derivaría en estallidos violentos que con carácter general irrumpiría hacia principios y mediados del siglo XX.

Tal panorama de inestabilidad trajo aparejado una indudable crisis social que afectó especialmente a los sectores más pobres de la población y a sus clases medias que deambulaban en búsqueda de un trabajo inexistente.

Dicha necesidad será tenida en cuenta por los nuevos sectores del poder en los países recientemente independizados, caso de Argentina, donde veían la oportunidad de importar mano de obra más calificada y a la vez barata ante la pobreza que sufrían esos países.

Antes de entrar de lleno a esta nueva etapa nacional será necesario también señalar algunos acontecimientos de nuestra historia a partir de la llegada de la conquista.

En otros capítulos hemos señalado en general para esta parte de América y en particular para el Río de la Plata, la situación de la población indígena sometida a la encomienda principalmente en el Alto Perú y en el Tucumán y la pérdida de mano de obra que se iba produciendo.

Con ello se creaba la necesidad de establecer una nueva entrada que a la vez de servir para el comercio con Europa, especialmente España, importara nueva mano de

obra barata proveniente de África y que sirviera además como reaseguro contra las incursiones de otras potencias extranjeras.

Así nacería el puerto y en especial la segunda fundación de Buenos Aires con el nombre de Trinidad y Puerto de Santa María del Buen Ayre, luego de haber fundado Santa i.e. de la Veracruz, como paso necesario para la comunicación con el entonces Virreinato del Perú.

Ese puerto de Buenos Aires habría de constituirse en la salida obligada de los distintos productos primarios que provenían del interior, especialmente la plata del Alto Perú, con dirección a España, a la vez de comenzar a tener una importante llegada de mano de obra barata importada del África que suplantaba a la casi extinguida población indígena, especialmente por las consecuencias del uso de mercurio en la extracción del citado producto.

Todo ello se producía pese a que la corona española había decidido que la plata debía salir por el puerto del Callao en Perú, llegando a prohibir la comercialización de todo producto por el puerto de Buenos Aires, salvo los necesarios para el abastecimiento interno de la población. Sería el fundamento de la iniciación del contrabando a gran escala de todo tipo de mercadería aún la de esclavos y la conformación de un lugar de paso sin afincamientos ni mejoras edilicias del lugar y sus zonas de influencia.

Mientras la parte central y norte del Virreinato estaba ligada al Perú, en la región pampeana habría de comenzar una indiscriminada explotación del ganado cimarrón, especialmente equino y vacuno, que había traído Mendoza con sus incursiones en 1536 y 1580, y que en un terreno propicio se había reproducido en forma extraordinaria. A tal punto que en 1600 se establecieron las vaquerías como forma de explotar los cueros, desechando mayormente los demás productos del animal.

Esa explotación indiscriminada traería como consecuencia la necesidad de adentrarse en el territorio ocupado por los indígenas ampliando las posibilidades de caza. Para ello comenzaron a fundarse las primeras estancias como forma de explotación privada y el comienzo de la marca en los animales, especialmente con la "Ley de Tierras" de 1754 la cual sería el comienzo de la distribución latifundista, historia que proseguiría luego con los distintos gobiernos patrios.

Ante el peligro de que Portugal ocupara estas tierras, en 1777 se funda el Virreinato del Río de la Plata, integrado por los actuales territorios de Argentina, Uruguay, Paraguay y parte de Bolivia, a la par de tomar medidas que favorecieran los intereses de los productos peninsulares como el dictado del Reglamento del Comercio Libre de 1778. Ello produjo irremediables pérdidas para el interior del virreinato. El beneficio de la libre entrada y salida del puerto de Buenos Aires, en detrimento de los productores y de las incipientes industrias del interior, era el comienzo del "puerto" que ha sido consecuente a lo largo de nuestra historia y que aún perdura en estos tiempos.

Para ello Buenos Aires hegemoniza el comercio con la instalación de aduanas interiores, el establecimiento del Consulado del Comercio y el sistema de Intendencias. El puerto era ya signo de concentración económica especialmente en la exportación del cuero, lo cual se extendería a lo político y social.

Mayo de 1810 habría de producir la ruptura con los mercados del Alto Perú que en ese entonces continuaban en manos españolas. Con ello se producía una importante merma del intercambio comercial lo cual creaba una gran pérdida especialmente en las zonas del centro y del norte de nuestro país, principalmente Córdoba y Cuyo ligados al Alto Perú y a Chile, las cuales tampoco participaban del criterio del libre comercio que evidentemente las perjudicaba. Esa endeble situación económica trae como consecuencia la elección de nuevos mercados especialmente el inglés.

Mientras tanto Buenos Aires va delineando su clase terrateniente la cual comenzaría con las campañas contra el indígena y a partir de Rosas con la conquista de nuevas tierras hacia el Salado, hasta ese entonces en manos del indio. Todo ello se iba a consolidar con la rentable explotación ganadera especialmente de sus sectores latifundistas en la provincia de Buenos Aires.

Luego de Caseros y especialmente con el triunfo de Buenos Aires y su federalización los sectores pampeanos de la producción agropecuaria y portuaria habían tomado la conducción del país y principalmente el manejo de su economía, asociados al capital inglés que en poco tiempo habría instalado sus ferrocarriles y sus industrias afines.

En este desarrollo de la denominada organización nacional, siguiendo el trabajo de "Garay a Gardel" de los autores Natalio Etchegaray, Roberto Martínez, Alejandro Molinari, los cuales certeramente señalan las distintas transformaciones y vicisitudes que se producen desde los primeros gobiernos patrios, pasando por Rosas hasta llegar a lo que sería la generación del 80.

En esta etapa del desarrollo nacional es necesario dejar de lado mitos o dogmatismos en cuanto a esos proyectos generacionales, en la necesidad de desentrañar cuales fueron verdaderamente los aspectos positivos y cuales los negativos, en eso de las verdades relativas, y principalmente cuales fueron los efectos y consecuencias que tuvieron en la vida de la gente, tanto en lo material como en lo cultural.

Aquí volverán a enfrentarse las plumas liberales y las nacionalistas tratando cada una de concretar sus propios proyectos que en diversos períodos no han de coincidir con las clases más desposeídas.

El tema controversial de la denominada "sustitución de importaciones" o su contraposición del "libre comercio" nos viene desde el fondo de nuestra historia y aún hoy, en el siglo XXI, sigue siendo el punto sobre el cual gira el destino de nuestro desarrollo nacional.

Ya en la colonia como luego durante distintos gobiernos nacionales el tema ha sido visceral en la discusión y en la práctica política. Así en algunos momentos estará ligada a los intereses españoles como en otros a ingleses o norteamericanos, según el prisma o los intereses del grupo que detentara el poder.

Debemos recordar, según la obra citada, la situación económica que se producía durante el gobierno de Rosas y de aquellos que han de sucederle luego de Caseros. Así se señala que bajo Rosas la economía, principalmente de productos agropecuarios, y especialmente en la provincia de Buenos Aires, se realizaba de puertas hacia adentro, sin contacto con el exterior y con mercados concentrados en determinadas familias de la región. Por su parte tanto Inglaterra como Francia emprendían acciones, aún armadas, que estarían secundadas por sectores nacionales, en la obtención de un "libre mercado", en realidad monopólico, que los favoreciera.

Desde lo político Rosas contó con el apoyo de los sectores populares, más allá de su metodología, en su lucha contra los grupos unitarios que habrían de irrumpir una vez producido Caseros con la consigna de la libertad y el constitucionalismo. Los hechos demostrarían que el acontecimiento tenía más connotaciones económicas que políticas.

Así los grupos de poder que aparecen luego de Caseros y sus consignas de "civilización o barbarie" se encontraban alimentadas en el determinismo europeo, con conceptos de modernidad, eficiencia, integración y libre albedrío, que sería utilizado a lo largo de nuestra historia nacional.

El criterio libre-cambista habría de posibilitar la libre e irrestricta entrada de productos manufacturados, especialmente ingleses, y la exportación de materia prima mayoritariamente agrícola-ganadera proveniente de la pampa húmeda. Con ello se comenzaba con la defunción anunciada de las incipientes industrias locales del interior del país y a la vez comenzaba el negocio financiero de capitales extranjeros y sus socios nacionales.

Ello constituye procesos económicos que se reproducen en el tiempo con similares características. Llegada de capitales en busca de mejores dividendos que en sus país de origen. Al principio la situación mejora, en especial en lo macroeconómico, y parte de la ganancia se traslada al común de la gente. Luego cuando deben devolver el producido a sus países de origen se comienza a recortar las mejoras y el sistema entra en colapso con la salida de capitales y con el ajuste de la economía la cual como siempre golpea a las clases medias y populares. Los ejemplos de 1890 y 2001 son tan solo dos ejemplos de situaciones que se han dando a lo largo de nuestra historia y de los demás países de América del Sur.

A su vez el Estado que debe representar al conjunto de la población pasa a estar en mano de unos pocos que se intercambian los roles pasando de gobernantes a representantes de las empresas nacionales o extranjeras y de estas vuelven a manejar las

riendas del Estado, creando un círculo virtuoso de las clases dominantes. Entonces el Estado está solo al servicio de unos pocos y no de las mayorías nacionales.

No se debe dejar de señalar que los poderes constitucionales han surgido generalmente de la fuerza militar que exhibía el triunfador. Luego de la gesta de mayo cada sector de poder fue ocupando militarmente el gobierno de turno. Finalizado Caseros se sucederían distintos gobiernos conformados con muchos de los que habían sido funcionarios o de partidarios de Rosas lo cual tiende a demostrar una verdad que se ha de repetir a lo largo de nuestra historia que siempre se está a la sombra del poder.

La historia desde la colonia sigue enseñándonos que el enfrentamientos se plantea entre el puerto y el interior, cualquiera sea la denominación que utilicen los bandos. En esa continua y fraticida lucha, aún cuando el interior en algunos momentos lograra victorias parciales, el poder de Buenos Aires ha de obtener la victoria definitiva, continuada en nuestros días, principalmente luego de Pavón en 1861 y aún cuando algunos gobernantes no hayan gozado del poder necesario para imponer sus proyectos, en la continuidad se ha logrado el objetivo.

En otros capítulos hemos citado el proyecto determinista europeo-americano del norte, especialmente a través de las plumas de Echeverría, Alberdi, Sarmiento y otros que representaron a la denominada generación de 37.

Para ellos se deberá conceptualizar un criterio paternalista hacia las masas populares, cuando no refractaria a sus verdaderos intereses. Asimismo se planteaba la imperiosa necesidad de la inmigración europea como forma de construir un nuevo país alejado del atraso del criollismo y de las tradiciones españolas.

Dicho proyecto se planteaba dentro de lo que se denominaba el constitucionalismo, expresándose que a través de las normas constitucionales se podía y debía construir un país distinto, civilizado y moderno a semejanza de los modelos del norte europeo y norteamericano.

Era necesario abrirse al mundo con la llegada de grandes masas inmigratorias que poblaran el país, concomitante con la llegada de capitales y el desarrollo del ferrocarril y de las vías navegables que permitieran transportar las materias primas desde los centros de producción hacia el puerto de Buenos Aires, todo ello concordante con los nuevos propietarios de la tierra, que asimismo ostentaban los poderes del Estado. Se comenzaba a gestar lo que en poco tiempo sería la generación del 80.

“(América) Ella no está bien; está desierta, solitaria, pobre. Pide población, prosperidad... ¿De dónde vendrá esto en lo futuro? Del mismo origen que vino antes de ahora: De Europa... Nosotros, los que nos llamamos americanos, no somos otra cosa que europeos nacidos en América... En América todo lo que no es europeo es bárbaro: no hay más división que ésta: 1. el indígena, es decir el salvaje. 2. el europeo, es decir, nosotros los que hemos nacido en América y hablamos español... ¿Queremos

plantar y aclimatar en América la libertad inglesa, la cultura francesa, la laboriosidad del hombre de Europa y de Estados Unidos?”.

“...Traigamos pedazos vivos de ellas en las costumbres y radiquémosla aquí... El idioma inglés, como idioma de la libertad, de la industria y del orden, debe ser aún más obligatorio que el latín... Sacar a nuestra juventud de las ciudades mediterráneas donde subsiste la ociosidad y traerla a los pueblos litorales para que se inspiren en Europa... Sacar al interior de su antigua clausura, mediante un sistema de transporte grande y liberal que lo ponga al alcance de la acción civilizadora de Europa... Cuando haya un gobierno culto y ocupado de los intereses de la nación, qué de empresas, qué de movimiento industrial... el elemento principal de orden y moralización que la República Argentina cuenta hoy, es la inmigración europea... la inmigración europea se dirigirá en masa al Río de la Plata y terrenos feraces les serán adjudicados y en diez años todas las márgenes de los ríos, cubiertas de ciudades y la República duplicará su población con vecinos activos, morales e industriosos... un millón de europeos industriosos diseminados por toda la República, enseñándonos a trabajar... Téngase presente que los Estados sudamericanos pertenecen a una raza que figura en última línea entre los pueblos civilizados... un crecido número de emigrantes de otras naciones que no sean la española, la única que nos es análoga en atraso intelectual e incapacidad industrial, traerá por consecuencia forzosa la sustitución de una sociedad a otra...”.

No se trata de la opinión del autor sino de los mismos expositores, esos hombres de la generación del 37 para los cuales los males del país se reducían a la tierra (el desierto) donde reinaba el indígena, la montonera que seguía al caudillo, a la tradición española y a los grupos étnicos locales, se tratara de aborígenes, gauchos, mestizos y españoles, incapaces de desarrollar un modelo industrial y cultural.

Solo una inyección inmigratoria anglosajona podía poner fin a tal situación y emprender así un nuevo país, prospero y civilizado. El tiempo habría de demostrarles, y algunos de ellos como Sarmiento aceptarlo, que no llegaron al país las corrientes inmigratorias del signo que se pretendía, las que tomaron otros rumbos principalmente hacia América del Norte. Sin embargo no debemos denostar todo aquello que llegó a estas tierras pues muchos de ellos contribuirían, dentro de sus precariedades, a construir este país.

La realidad era otra. La explosión demográfica europea tuvo significativo efectos en nuestro país. En esos países se generaban nuevas necesidades alimentarias y Argentina tenía una de las tres mejores zonas agro-ganaderas del mundo, lo cual la convertía en granero y a la vez receptáculo de las corrientes inmigratorias.

Así mientras en Estados Unidos de Norte América llegarían 32.564.000 de inmigrantes, Argentina ocuparía el segundo lugar con 6.501.000, luego aparecería Canadá con 5.073.000, Brasil con 4.361.000 y Australia con 3.443.000. Tales datos nos

señalan que la corriente inmigratoria proveniente del exceso poblacional europeo no se dirigió necesariamente a lugares de economías florecientes, sino que en los emigrados privaban otras necesidades y expectativas para elegir al país donde radicarse.

En ese intercambio de producción y de incorporación de masas inmigratorias, también se habría de verificar una sustitución de las hierbas silvestres de la pampa por la importación de otras europeas como el trigo, la cebada, el lino y la alfalfa; aún cuando alguno de ellos también existía en pueblos originarios de América.

Además de la doctrina de los integrantes de la generación del 37 debe señalarse como antecedente de signo liberal el de Rivadavia y la entrega de tierras públicas a los inmigrantes a través de su ley de enfiteusis, la que no tuvo tampoco el resultado esperado, quedando solo la ganadería básica, que exigía poco capital y trabajo, como explotación principal pero que pese a ello habría de generar a lo largo del tiempo una acumulación de capital que permitiría generar ligazones con la política global de la división del trabajo.

Sin embargo alguna de las actividades provenientes de dicha explotación como los saladeros y la importancia que adquirían la producción de tasajo para la alimentación de los esclavos, exigía una mayor mano de obra que la existencia local no podía satisfacer, aún cuando dicha actividad habría de desaparecer al abolirse la esclavitud en Cuba y Brasil hacia el año 1880, que marcaría la importancia en la explotación agraria y dentro de la ganadera la aparición de la raza ovina.

La explotación ganadera de las pampas estaba constituida casi exclusivamente por vacunos. Pero comenzaría a aparecer la cría de ovinos, con un exponencial aumento que llevó los 6 millones de cabezas a 23 en 1864, para alcanzar en 1895 los 74 millones, que superaba al número de habitantes, constituyendo el segundo rebaño del mundo. Además del aumento cuantitativo se produjo una mejora cualitativa al reemplazar el Merino de lana tosca por la raza Rambouillet para proveer la industria de la indumentaria y de alfombras de Bélgica y Francia, o la raza Lincoln que permitió exportar carne tierna hacia fines del siglo.

También la mejora se produciría en el ganado vacuno con la introducción de las razas Shorthorn y Hereford, las que ocuparían un mayor territorio luego de las distintas campañas del desierto, al trasladarse la raza ovina más hacia el sur.

El avance del transporte terrestre y los navíos permitieron el traslado de ganado en pie; pero serían los barcos frigoríficos los que le brindarían el respaldo necesario para la exportación de carne congelada, lo cual llevaba a una mayor explotación ganadera y a la vez a crear la industria frigorífica, que tendría como resultado suplantar a Estado Unidos en la provisión a Inglaterra.

Todo ello creaba la necesidad de una mayor mano de obra que habría de proveer la inmigración en las tareas de alambrados, sembrados de alfalfa, pozos de agua y

otros elementos necesarios para la explotación agro-ganadera. Ello se configuraba dentro de la tenencia de la tierra en pocas manos y su asociación con los intereses británicos que habían desembarcado con sus ferrocarriles los que en pocos años crearían una de las redes más importantes de esos tiempos y generalmente direccionada hacia el puerto de Buenos Aires para la exportación de los productos del campo y de sus derivados.

Mientras que hasta 1870 se importaban granos, hacia 1914 se había convertido en el mayor productor de maíz, lino y el segundo exportador de trigo. La mano de obra importada y las nuevas herramientas tecnológicas habían producido una revolución tanto en la agricultura como en la ganadería, a los cuales se le acopló la red ferroviaria y el nuevo puerto de Buenos Aires con todos los elementos necesarios para convertirlo en un puerto de exportación.

El mundo demandaba materia prima argentina y esta necesitaba de la mano de obra europea, además de incentivar la acumulación de capitales británicos con inversiones y préstamos para la construcción del ferrocarril y las distintas terminales portuarias.

Pero como ha ocurrido a lo largo de nuestra historia a ello nunca se le anexó, o se lo hizo en menor medida, el valor agregado y necesario de la industria, siendo tan solo agro exportadores y receptores de las importaciones de bienes de capital.

La Argentina no logró desarrollar una industria de capital aún cuando incursionara en la manufacturera la que, contando con menos de 3000 establecimientos hacia el año 1835 los incrementaba a 48.800 en 1914; mientras que la industria frigorífica ocupaba al mayor número de obreros, además de la existencia de una cantidad importante de pequeños talleres para el consumo.

Las dos terceras partes de los establecimientos pertenecían a los inmigrantes extranjeros absorbiendo más de la mitad ocupacional obrera. También se desarrollaron industrias derivadas de la explotación agrícola, siempre dentro de la industria liviana, no logrando desarrollar una industria pesada, reservada allende los mares, en un todo de acuerdo con la división internacional del trabajo.

Ese habría de ser el marco referencial, tanto nacional como internacional con el cual se encontrarían aquellos nuevos vecinos que bajaban de los barcos.

Las distintas olas inmigratorias se produjeron fundamentalmente entre mediados del siglo XIX y del XX, es decir en casi 100 años, durante los cuales en determinados lapsos se producirían las mayores afluencias, aún cuando debamos señalar que también en algunas circunstancias, principalmente por no haber colmado sus expectativas, muchos de ellos decidieron volver a sus países de origen.

Más allá de números, tipos y lugares que congregó la inmigración, y aún cuando muchos autores lo han hecho, creemos la necesidad de señalar la impronta que cada grupo supo darle al lugar que eligieron.

La historia nos señala como un país de inmigración. La casi totalidad de los habitantes de mismo, especialmente en las grandes urbes, ha tenido raíces inmigratorias, salvo excepciones autóctonas producto de descendencias netamente indígena o provenientes del mestizaje con el español.

Según estadísticas oficiales en 1869 de una población de 1.877.400 habitantes, 210.330 eran extranjeros, lo cual significaba un 11,2 por ciento de su totalidad.

Seis años más tarde en 1895 de 4.044.911 de habitantes 1.006.838 correspondían a los extranjeros, lo cual llevaba la porcentualidad al 24,9 por ciento lo que evidenciaba el comienzo de la llegada de grandes contingentes.

Diez años más tarde en 1914, entrado el siglo XX, de un total de 7.903.662 habitantes, 2.391.171 eran extranjeros, es decir un 30,3 por ciento.

El año 1930 marcaría una disminución en la llegada de inmigrantes y hacia 1947 de una población de 15.893.811 habitantes, 2.435.927, es decir un 15,3 por ciento eran extranjeros. Vemos que la caída que se produce es del cincuenta por ciento, además de cambiar también el lugar de procedencia, como más adelante hemos de señalar.

Años posteriores como 1960, 1970, 1980, 1990 y 2000 marcan continuas bajas en la llegada de extranjeros, especialmente de Europa, donde en el último de los años señalados tan solo un 4,2 por ciento está representado por extranjeros.

También es dable destacar que entre 1850 y 1940 se anotaba la entrada de 6.611.000 inmigrantes lo que comparado con las porcentualidades señaladas nos muestra que una importante cantidad de extranjeros optaron luego por volver a sus terruños.

La llegada inmigratoria la hemos de desarrollar principalmente señalando sus vías de acceso, más allá de lo cuantitativo. Así señalaremos la europea, la asiática y por último la americana.

Comenzando por la primera de ellas deberemos significar que fueron la italiana, con un 44,9 por ciento y la española con un 31,5 por ciento las que constituyeron la mayoría de la masa inmigratoria.

Los seguirían franceses con el 3,6%, polacos 2,7%, al igual que rusos, turcos que con tal pasaporte incluían a turcos, sirios, libaneses y árabes con un 2,6%, austro-húngaros 1,7%, británicos 1,1% y además portugueses, yugoeslavos, serbios, belgas, daneses, estadounidenses, neerlandeses, suecos y otras nacionalidades.

A partir de la mitad del siglo XX se verifica la llegada de una mayor masa inmigratoria de países limítrofes o cercanos. Mientras que en 1869 alcanzaban a 41.360 habitantes, en 1895 a 115.892, en 1914 a 206.701, en 1947 a 313.864, se irá incrementando notablemente hacia 1960 con 467.260, en 1970 con 533.850, en 1980 con 753.428, en 1991 con 817.144, y entrado el siglo XXI, en 2001 con 923.460, todo lo cual exhibe una constante llegada de inmigrantes procedentes de Bolivia, Brasil, Chile, Uruguay pero principalmente de Paraguay que en el último año señalado indica que son 325.000 los paraguayos que viven en nuestro suelo.

Como resumen de todo ello debemos significar que en el 2001 el número de habitantes inmigrantes de América en nuestro país asciende a 1.041.117, constituyendo el 67,96% de los extranjeros en Argentina.

Señaladas las estadísticas deberemos adentrarnos en aquellos aspectos que hacen a los lugares que poblaron como de sus distintas caracterizaciones en orden a la importancia que significaba para un país apenas poblado donde todo estaba por construirse.

Las caracterizaciones señaladas nos exhibe como un país de inmigración, es decir una sociedad que ha sido influida notablemente por uno o más fenómenos inmigratorios de carácter masivo, como bien lo señalan Enrique Oteiza y Susana Novick en su trabajo "Inmigración y derechos humanos" del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, o como "pueblo transplantado" al decir del antropólogo brasileño Darcy Ribeiro en su trabajo "Las América y la civilización" (1985) Eudeba Buenos Aires.

Desde las migraciones precolombinas distintas han sido las corrientes inmigratorias que llegaron a estas tierras. Algunos autores las ubicaban como llegadas de la actual Siberia, o a través del istmo de Beringia o desde Australia, todo ello alrededor del XIII milenio a.c.

Otros las señalan de carácter indoamericano, atravesando el NOA, especialmente el altiplano boliviano, introduciendo el maíz, la papa y otros alimentos, además del idioma, tradiciones, música, valores y religiones. Existen otros autores que significan su entrada a través de la cuenca del Plata. Hasta la llegada de los españoles se calcula que entre 300.000 y 500.000 eran los indígenas que poblaban nuestras tierras.

La llegada del español se produce desde distintas direcciones. Por el Nord Oeste desde el Perú, la corriente del Oeste a través de Chile, la del Este por el Río de la Plata, la que luego se desplazaría por el Paraná fundando Corrientes y Asunción. Todo ello daba lugar a asentamientos con cultura indígena agraria y en las cuales se fundaban poblados y aún ciudades, que con el tiempo serían San Miguel de Tucumán, Salta, Santiago del Estero o Córdoba.

Tales asentamientos habrían de producir una simbiosis entre los recién llegados y los habitantes del lugar y sería donde habrían de aparecer los primeros criollos, cuyos descendientes se convertirían en comerciantes, gobernantes y otros en propietarios de grandes extensiones de tierras.

Hacia 1810 eran tan solo unos 6.000 los españoles que vivían en el Virreinato, en una población de 500.000 a 700.000 habitantes, es decir el 1%. Con el tiempo y ante la pavorosa forma en que la población indígena se iba diezmando por muertes violentas o enfermedades, y con ello la falta de mano de obra, se buscó su reemplazo acudiendo a la importación de personas de la raza negra.

Así se habría de producir la llegada masiva de contingentes africanos a Montevideo y Buenos Aires, y a través de su puerto su remisión a distintas ciudades del Nord Oeste del Virreinato.

Como ya señaláramos en otros capítulos la población negra en algunas provincias llegó a ser superior al 50 por ciento de sus habitantes. Sin embargo, con el tiempo y por similares causales como las enfermedades y una ultra participación en las guerras por la independencia y las intestinas, poco a poco fueron disminuyendo, especialmente en Buenos Aires, aún cuando mantuvo cierta permanencia en Montevideo.

Por su parte era bastante escasa la llegada de colonos españoles quienes lo hacían principalmente desde Andalucía o extremeños y manchegos venidos de Toledo o de Castilla la Nueva. También en la misma proporción y aún menores llegarían vascos, portugueses e italianos. Escaso había sido la llegada de judíos especialmente constituido por aquellos que sufrían la persecución de la Inquisición.

Por ejemplo se puede señalar que la primera Colonia de Victoria en Entre Ríos estuvo constituida por vascos y genoveses, que se dedicaban a la explotación de canteras y que en un momento tuvieron cierto esplendor, especialmente en época de Urquiza donde llegaron a fundar un Banco emitiendo dinero.

Como primera herencia cultural española se debe señalar a la lengua castellana base de nuestro idioma. Por su parte la Iglesia Católica impulsaba su doctrina y la evangelización de los indígenas y de los primeros criollos.

De los pueblos originarios la inmigración mapuche llegada desde Chile hacia los siglos XVIII y XIX tuvo significación, como ya también los hemos señalado, siendo aquellos que ocuparon la región pampeana y parte de la Patagonia Oriental. Su cultura ha tenido, y aún mantiene en grupos de descendientes, una importante influencia en especial ligada al trabajo de la tierra, la música y las tradiciones.

Se calcula que 1.500.000 de guaraníes vivían en distintas zonas como el Chaco, Norte de Corrientes o las islas del Delta del Paraná. Como ocurría en dicha época, hoy constituye la más importante colonia de extranjeros en el país. También ha sabido

transplantar su influencia en la cultura y las costumbres. El mate y la música ha sido parte de ese legado. Asunción se convertía en uno de los principales centros poblados y desde allí habrían de llegar a las pampas las primeras vacas y toros, que se multiplicarían por miles constituyéndose en su principal sustento económico.

Pero en el Nord Oeste y aún en Buenos Aires también tendrían su influencia las corrientes que provenían del Perú, así lo recuerda Eduardo Astesano en "Historia socialista de América" (Buenos Aires Editorial Relevo 1973) al señalar la migración que se produce ante la represión por el levantamiento de Tupac Amará en 1780, entre ellos su hermano que se encuentra enterrado en el cementerio de Recoleta y al cual San Martín y Belgrano proponían como rey sustituto de la corona española.

También otros emigrados de esa corriente dejarían su impronta cultural como el caso del platero que confeccionó el escudo argentino, la influencia en algunas palabras y distintos aspectos de la alimentación, tradiciones, música y valores religiosos.

También habían llegado portugueses, en su mayoría hombres, que se asentaron especialmente en Buenos Aires y en las misiones jesuíticas; o en el interior como el caso de Mendoza donde introdujeron las primeras vides. La mayoría eran peones pero también los había de la clase media y alta dedicados al comercio y al contrabando y algunos llegarían a ser dueños de estancias. Su influencia cultural estaría marcada principalmente por todo lo gauchesco y el habla rioplatense.

Hacia fines del siglo XIX y principio del siguiente llegarían los denominados "caboverdianos" provenientes de Cabo Verde y que estaba constituido por una mezcla de portugueses y africanos que se establecerían principalmente en lo que es hoy el sur del Gran Buenos Aires (Avellaneda, Lomas de Zamora, Quilmes, Berisso y Ensenada).

Pero la gran oleada inmigratoria comenzaría hacia fines de 1850 y tendría su pico mayor en los comienzos del siglo XX, produciéndose su descenso hacia mediados del mismo.

Recordando lo ya señalado en capítulos anteriores en lo relacionado a la doctrina del determinismo histórico de la generación del 37, fieles a su postura ideológica, entendían que solo con la importación de mano de obra calificada proveniente principalmente del Norte de Europa, el país podía aspirar a un futuro promisorio, configurando el papel agro exportador dentro de la división internacional del trabajo.

Llegados esos grandes contingentes la población comienza a crecer exponencialmente y produce el efecto buscado, ya que hacia 1920 la mitad de la población estaba constituida por extranjeros. Pero se habría de producir un efecto no querido o no previsto ya que, siendo la intención principal poblar las áreas del campo, las condiciones objetivas no fueron propicias para tales fines y ello tendría como consecuencia que la mayor parte anclaría en Buenos Aires y sus alrededores, lo cual iba a conformar

poblados que con el tiempo constituirían los barrios de la ciudad y lo que es hoy el Gran Buenos Aires.

La idea de poblar el campo había tenido ya un débil efecto durante la época de Urquiza hacia 1855 al suscribirse un convenio mediante el cual se entregaban a cada colono 35 hectáreas, animales y otros elementos para la explotación agro-ganadera. Tales asentamientos estarían en Santa Ana, Yapeyú, Bella Vista y otros lugares de Corrientes. Hacia 1857 se auspicia el poblamiento de la Colonia San José en Entre Ríos y con posterioridad se intentaría implementar similares medidas, también con escasos resultados, durante los gobiernos de Mitre (1862-1868), Sarmiento (1868-1874) y Avellaneda (1874-1880). También deben recordarse los experimentos de la Colonia Suiza de Baradero, la de Esperanza en Santa Fe y la galesa de Gaiman en Chubut.

Aún cuando se tratara de un caso único, en 1869 llegan al entonces territorio Nacional de Misiones contingentes polacos que se asentaron en Apósteles, pero las tesis de Alberdi y los demás integrantes de la generación del 80 de poblar la Argentina con extranjeros provenientes de Alemania no se produciría en virtud de que la mayoría de los mismos habían emigrado a Estados Unidos de Norte América y a las colonias británicas.

Serían italianos y españoles principalmente quiénes llegaban a estas tierras, muchos expulsados por la excedencia de la mano de obra campesina en sus países de origen y a la tecnificación que se estaba produciendo en especial en la Europa del norte occidental, y otros para tentar algún tipo de fortuna que les permitiera volver a sus países bajo otras condiciones.

Como herramienta normativa, en 1867 se dicta la Ley de Inmigración y Colonización que fijaba las condiciones para considerarse emigrante, entre ellas no tener más de 60 años de edad, ser jornaleros, artesanos, industriales o cultivadores, de buena moral y llegar al país en segunda o tercera clase; además de establecer un régimen para los mismos.

Pero dicha ley, como otras dictadas a tales fines, chocaría con el encarecimiento de la tierra, en manos de unos pocos terratenientes afines al poder político, y a la falta de facilidades que se le brindaba al inmigrante con contratos que contenían cláusulas leoninas (contratos de arrendamientos por no más de 4 ó 5 años y con la condición de cultivar cereal y forraje y al devolverla dejar dicha plantación) lo cual tendría como efecto inmediato el regreso a sus países de origen de enormes masas inmigratorias. De nada servirían algún tipo de subvención para pasajes o la estadía gratuita durante 8 días en el Hotel de los Inmigrantes construido en Retiro.

Solo tuvieron escaso eco las colonizaciones en Mendoza, en Entre Ríos con las colonias judías, Misiones o Chaco donde las forestales de capitales ingleses, realizando un talado indiscriminado, utilizaban braceros y hacheros de Europa del Este

bajo condiciones misérrimas. Casi inexistente fueron las de la Patagonia, salvo la de Gaiman.

Las áreas más pobladas estarían radicadas en las provincias de Santa Fe, Córdoba, Entre Ríos y Buenos Aires, pero el mayor número se quedarían viviendo en Buenos Aires y su suburbio.

Cuando hoy, en el siglo XXI, estamos en presencia de grandes conglomerados como la Ciudad de Buenos Aires, el Gran Buenos Aires, Rosario, Córdoba o Mendoza, y confrontando con ello la escasa población en las demás partes del país, no debemos olvidar que esto no es producto solo de la migración interna que se produce a partir de 1940 sino que la misma nos viene desde el fondo de nuestra historia.

Con ello se producía la radicación de la inmensa masa inmigratoria en las ciudades o sus alrededores donde serían los principales actores de las construcciones barriales. Basta solo recordar que en 1895 el 42 por ciento de la población vivía en los centros urbanos; hacia 1914 superaba el 50 por ciento y a la vez mostraba la estratificación con 68 por ciento de italianos y 78 por ciento de españoles asentados en Buenos Aires. Para igual época tan solo el 29 por ciento de la población activa estaba empleado en el sector primario (agrario) mientras que el 35 por ciento lo hacía en la entonces incipiente industria frigorífica y el restante 36 por ciento en los servicios, la mayoría relacionados con el transporte de personas pero especialmente de productos del campo.

Dentro del plexo normativo el dictado de leyes estuvo direccionado a amalgamar la llegada de inmigrantes y su integración al país.

Las hubo de carácter progresista e integradoras como la de educación primaria obligatoria común y laica más conocida como 1420 que debemos contextualizar como una herramienta que ha protagonizado el fundamental papel de igualar oportunidades y mezclar en sus aulas a quienes provenían de familias pudientes de aquellas otras en donde sus padres hacían ingentes esfuerzos para que sus hijos pudieran tener un mejor futuro.

Asimismo la denominada "Ley Richieri" de conscripción forzosa al Ejército Nacional significó una suerte de integración de los ciudadanos de las distintas partes del país y su interrelación con distintos puntos del mismo, más allá de las deformaciones que sufriera a través del tiempo.

El asentamiento de la mayoría de la masa inmigratoria en las ciudades y por ende donde se centralizaba la actividad laboral, principalmente en el comercio y la industria, habría de crear las condiciones para el protagonismo de líderes anarquistas y socialistas que fundaron los primeros sindicatos como el gráfico de 1878 y los de porteros, empleados de comercio, ferroviarios, albañiles o tabacaleros, entre otros, y con ello la aparición de la primera central sindical como fuera la Federación Obrera

Argentina (FOA). La agremiación de los obreros y empleados como sus reivindicaciones daría lugar hacia 1902 del dictado de la ley de Residencia, conocida como 4144, por la cual el Poder Ejecutivo tenía la facultad de expulsar del país a todo extranjero acusado de delitos comunes o la difusa "actividades sediciosas".

Ella sería aplicada en 1902 ante la primera huelga general, y que debido a la resistencia obrera careció de eficacia como norma represiva. Pero estaría alfombrando el camino no solo de las luchas obreras sino también de la ascendente clase media y su lucha por el sufragio universal ante el "régimen" aún con rebeliones populares como la de 1905 encabezada por la Unión Cívica Radical. Cabe señalar que un año antes el electorado de La Boca había elegido a don Alfredo Palacios como el primer diputado de América. Faltarían pocos años para arrancarle al régimen el voto secreto, obligatorio y universal.

Como ya lo hemos señalado con anterioridad, el mayor número de inmigrantes estaría compuesto por italianos y españoles. Los provenientes de la península itálica fue la más numerosa y algunos estudios señalan que entre 15 y 20 millones de argentinos tienen su descendencia. De allí que nuestra cultura tenga una notable influencia italiana.

Italianos

Aún cuando los primeros contingentes italianos habían llegado con anterioridad a 1810, luego de ello se habrían de producir las más importantes, especialmente de genoveses provenientes de la Liguria.

Ello se habría de generar, en primer lugar, por la situación que existía en Italia. Entre sus principales causas se puede citar la falta de adaptación al proceso de la revolución industrial, enfermedades, debilitamiento de los órganos asistenciales, falta de fuentes de trabajo para la mano de obra agraria, alta presión impositiva, artesanos (zapateros, sastres o trabajadores del cuero) que no se adaptaron al nuevo sistema industrial, pedidos que llegaban desde distintas partes del mundo requiriendo mano de obra, y por último circunstancias políticas-sociales internas como los regímenes políticos que gobernaron el país o externas como las consecuencias de las guerras mundiales.

Serían los italianos provenientes del Norte la mayor corriente inmigratoria entre 1870 y 1900. Comenzado el nuevo siglo, entre 1900 y 1904 llegaban los provenientes de la zona sur que habría de constituir el 50 por ciento de dicha inmigración, la cual produjo su última gran oleada entre 1945 y 1950 coincidiendo con las condiciones políticas-económicas-sociales en nuestro país. Sus destinos estarían signados por la ciudad de Buenos Aires y las provincias de Buenos Aires, Entre Ríos, Córdoba, Tucumán, La Pampa y principalmente Santa Fe.

En Italia al igual que en los demás países de Europa central existían condiciones similares para producir la emigración de parte de sus ciudadanos, pero también, como ocurría en los demás, existían causales particulares del país.

Desde 1901 se contaba con una norma que reconocía la emigración y mediante la cual se la fomentaba y aún cuando no tuvo el resultado esperado, posibilitó la creación de sociedades llamadas de "Socorros", entre ellas la "Società umanitaria di Milano" por la cual se organizaron redes de ayudas en distintas partes del mundo que colaboraron en la emigración.

El período de 1880-1930, como ya lo señalábamos, marcaría el predominio de la llegada de hombres sobre las mujeres (un 2,5 mayor). Una vez asentados en el lugar definitivo y luego de un tiempo de ahorro les permitía traer a su mujer y al resto de su familia.

Además de las condiciones ya señaladas que posibilitaron la emigración italiana, en 1930 se habrían de presentar otras relacionadas con la llegada al poder del fascismo, y la aparición de las primeras leyes raciales.

Así se dictaron normas que expulsaban de sus trabajos a los mayores y de las escuelas a los menores hijos de judíos. Ello tendría su culminación con la creación en 1938 de la Dirección General Demográfica y de la Raza por la cual se excluía a los judíos de la raza aria; y el Decreto 1728 sobre las "Disposiciones para la defensa de la raza italiana" mediante la cual se prohibían los matrimonios entre ciudadanos italianos de raza aria con personas pertenecientes a "otras razas".

Ante las exclusiones y persecuciones miles de italianos emigraron de su país y muchos de ellos llegaron a la Argentina. Se trataba de sectores intelectuales, profesionales, industriales, técnicos y trabajadores, que a raíz del Convenio Argentino-Italiano sobre inmigración obtenían condiciones especiales para radicarse, pero siempre con la esperanza de volver a su terruño una vez que finalizara la situación política en la península.

En general el inmigrante italiano que se radicaba en el campo, pero también el de las ciudades, se dedicaba totalmente a sus labores y con su forma de vida austera iba ahorrando siempre con la idea de volver, lo cual en la mayoría de los casos no se habría de concretar. De aquella época cabe recordar el famoso dicho "Faccere la América".

Cuando señalábamos que la inmigración italiana es anterior a 1810, aún en pequeña proporción, debe recordarse que con Pedro de Mendoza llegaron algunos pequeños grupos cuando el mismo fundó Buenos Aires y que luego lo acompañarían a la de Santa Fe (la vieja); otros llegarían con Juan de Garay.

Entre 1856 y 1890 sería la mayor afluencia inmigratoria en Santa Fe donde habían surgido una serie de colonias agrícolas, alojándolos en la Villa Guadalupe antes de derivarlos a sus destinos definitivos, recordando que en el primero de los años citados se había fundado la Colonia Esperanza, que hacia 1882 se convertiría en un pueblo de 756 familias, con mayoría italiana y en el cual además se desarrollaron tareas industriales como la fabricación de carbón.

San Carlos fundada en 1859 sería la segunda colonia con italianos llegados en su mayoría del Piamonte y la Lombardía, entregándoseles parcelas y elementos para labrar la tierra y criar animales. Como contraprestación, durante 5 años debían entregar un tercio de su producción agrícola y parte de la cría de los animales. Luego de dicho lapso lo producido quedaba para el colono. A esta colonia la seguirían las de San Gerónimo, Franck, Santa María Norte, Candelarias, Pilar, Presidente Roca, Aldao, Gálvez, etc.

Los censos de los años 1858, 1869 y 1883 exhibían una mayoría de extranjeros, principalmente italianos, sobre los argentinos, y hacia 1878 se realizaba la primera exportación de cereales que en una cantidad de 4.500 toneladas había llegado de la colonia Candelaria. Hacia principios del siglo XX se comienzan las obras del puerto de Rosario que denotaba un progreso constante que habría de tener un serio tropiezo con la primera guerra mundial de 1914 al suspenderse las importaciones, ocasionando con ello un grave perjuicio que derivó en ollas populares y una baja generalizada de los salarios.

La contienda mundial hizo que muchos italianos que se habían radicado en el país volvieran a su país para cumplir con sus obligaciones militares. Sin embargo terminada la misma y en especial de 1930 a 1947 se produciría un reverdecer de la inmigración italiana a nuestro país.

La gran masa de inmigrantes italianos diseminados a lo largo y ancho de nuestro país habrían de tener una activa participación en la gestación cultural, la cual desarrollaremos más adelante.

Españoles

Muchos observadores españoles adjudicaron la emigración de su país en virtud de variadas causas como el atraso y la pobreza agraria, carencia de industria y estancamiento económico, impuestos abusivos, malas cosechas, malestar laboral, espíritu de aventura, entre otras.

Por su parte José C. Moya en su obra "Primos y extranjeros" (La inmigración española en Buenos Aires, 1850-1930) Emecé Editores S. A año 2004, descree de tales significaciones y sustenta su posición en lo que denomina las "Cinco revoluciones" (demográfica, liberal, agrícola, industrial y la producida en el transporte),

estableciendo para ello un marco para las "dimensiones macro estructurales de la emigración en España".

Cuando habla de revoluciones lo presenta no como acontecimientos que conmovieron al mundo, sino como procesos prolongados y lentos que alteraron las relaciones económicas-políticas-sociales.

Señala asimismo que esas "cinco revoluciones" han actuado interrelacionadas, ya que fueron necesario el exceso de mano de obra rural devenido del crecimiento demográfico y la agricultura comercial para que se desplazaran artesanos que alimentaran la era industrial, a las cuales sería fundamental incorporarle un método económico para trasladar a las masas emigrantes.

Pero la gran pregunta que se hace es el porqué entre mediados del siglo XIX y 1930 se produjo la emigración de casi 60 millones de europeos, cuya magnitud nunca ha vuelto a ocurrir. Para ello ha considerado necesario desarrollar las causales que han producido este éxodo nunca visto y en particular lo ocurrido en España.

En primer lugar, si bien se exhibe esa exuberante emigración europea debe señalarse que sin embargo la población había crecido hacia el año 1900 en 140 millones de personas, elevándola del 17 al 25 por ciento. Ello también se producía en España, principalmente en la meseta central por Castilla, León, Extremadura y Andalucía, las que pese a tener menos del 70 por ciento de los habitantes del país, en el primer siglo de la colonización aportaron el 91 por ciento de los españoles que se establecieron en América.

Hacia fines del XVIII serían reemplazados con los provenientes de Galicia, Asturias, Santander, el país Vasco y Cataluña. Hacia mediados del siglo XIX más del 80 por ciento de la inmigración española provenían de las costas del Atlántico norte, cantábrico y mediterráneas. Galicia que anteriormente no había participado prácticamente de las primeras inmigraciones lo haría con el 54 por ciento de los españoles que llegaban a estas tierras, por lo cual la mayoría de las veces se los llamaban "gallegos".

Habrían de seguirlos los vascos emigrados principalmente por las Guerras Carlistas que aportaban casi un cuarto de los recién llegados y que se radicaban en los lugares de la explotación de las recientes industrias ovinas y los saladeros. Con el décimo de participación arribarían los catalanes.

Sería en la primera década del siglo XX donde la inmigración española en Argentina alcanzó proporciones masivas. La expansión demográfica por sí sola no será la única causa de la inmigración. A ella se habría de agregar otra causal como era la "revolución liberal".

Dicha ideología dominante en el siglo XIX habría de ser un prerrequisito para permitir el desplazamiento de personas, hasta ese entonces con escasa movilidad.

Ante la posición de determinado pensamiento basado en que a mayor cantidad de población le sigue una mayor riqueza, aparecerían pensamientos como el Robert Malthus que señalaban que la población aumentaba con mayor celeridad que los medios de subsistencia. Ello fue recogido principalmente por numerosos administradores municipales, los cuales se pusieron al frente de la emigración como forma de mejorar a sus comarcas. Luego aparecerían otros pensadores como Adam Smith que aún cuando propiciaban el libre tránsito de mercaderías lo extendía al de las personas, llevando el concepto de política económica a la calidad de derechos inherentes a las personas.

En España, aunque tardíamente, ello empieza a tener eco comenzando principalmente con normas locales, como las de las Islas Canarias, para continuar con un criterio general al permitir y apoyar la emigración, cuidando tan solo de no evadir el servicio militar. Sin embargo ello no fue sencillo ante la férrea defensa de no permitir la emigración esgrimida por la aristocracia terrateniente, acompañada de algunos sectores privilegiados de la sociedad, entre ellos la prensa que atacaban a quiénes deseaban emigrar, asociándolos a la prostitución y la mala vida. Pero la bola ya estaba echada y no podría cambiarse su direccionalidad que no solo había penetrado en las clases más acomodadas sino también en las populares.

Sería el tránsito de un sistema agrícola estático y señorial a uno más dinámico y capitalista y en ello estaría involucrada la "revolución agrícola".

La aparición de elementos modernos como el arado con caballo, sembradoras, y la rotación del grano, aplicados especialmente en Inglaterra, aportó un notable crecimiento en la producción, que acompañado de los cercados de fincas, dio lugar a la desaparición de las tierras comunales. Con ello menos granjeros podían proveer mayor cantidad de alimentos, lo cual para aquellos que no se adecuaban al nuevo sistema significaba su desaparición. Ante ello y acompañado de las dos "revoluciones" ya desarrolladas, se produjo un exceso de población rural que habría de generar el éxodo emigratorio.

En la España tardía aún cuando ello no tuvo el mismo resultado, la desaparición de las tierras eclesiásticas y principalmente de las tierras municipales, producirían una gran pobreza rural que sería una de las causales de la emigración, aún cuando ello no haya sido lineal, pues también se presentaban zonas de alta producción, en tierras de posesión generalizadas, que exhibían un alto grado de prosperidad y que sin embargo realizaron un importante aporte a la inmigración en el siglo XIX, especialmente de zonas ricas como Navarra.

Para explicar dicho fenómeno se ha señalado que los hijos de aquellos que disfrutaban de una buena situación económica apuntaban a la búsqueda de nuevos horizontes y a una movilidad que les permitiera ascender en la escala social. También, aún cuando no fuere definitivo, muchas de las mujeres emigradas, la gran mayoría trabajando en el servicio doméstico, remitían además de dinero fotos donde se ex-

habían con elegantes ropas lo cual era recogido por las muchachas del pueblo que soñaban con emularlas.

Por su parte en las zonas más castigadas como Castilla donde las condiciones de la explotación de la tierra se realizaban mediante contratos de arrendamientos fijos, hacía que se aspirara a obtener la tenencia directa. Para ello nada mejor que emigrar y desde el país adoptado remitir partidas, que a comienzos de la década de 1900 alcanzaba los 50 millones de pesetas por año, que le permitiera volver a su terruño en otras condiciones.

A las etapas señaladas habría de continuarle la era industrial y las consecuencias que traería aparejado en la explotación de la tierra. Sus inicios, al comienzo modesto, estaban dirigidos a la industrial textil, en particular el algodón, a la que luego se le adosarían herramientas técnicas como la máquina a vapor y la de hilar. Se continuaría con la producción de carbón, acero y la electricidad, principalmente en Inglaterra.

Pero para que esta nueva era tuviera el éxito que se esperaba dependía de la fuerza del trabajo con movilidad territorial. Era necesario adosarle el personal que había sido expulsado del exceso de la mano de obra rural, fundamentalmente en las migraciones internas, aún cuando también comenzaba a darse en forma simultánea las externas.

Aún cuando las experiencias españolas fueron simultáneas a las de Inglaterra luego quedarían retrasadas. La segunda etapa sería a partir de 1840 con la mecanización de las tareas del sector textil catalán. Paradójicamente el financiamiento provino de aquellos que volvían de las ex colonias o fortunas amasadas en muchas de ellas. La metalurgia y la actividad naviera vasca se habrían de desarrollar en las primeras décadas del siglo XX.

Como hecho significativo deberá señalarse que en principio la masa inmigratoria provenía principalmente de las ciudades más importantes donde ya se comenzaba a desarrollar un proceso industrializador. Mientras Cataluña y el País Vasco exportaban técnicos y aún propietarios, la zona pobre de Galicia lo hacía con trabajadores no calificados. También se deberá tener en cuenta que el desarrollo de la industria textil en Cataluña había producido la desaparición de miles de pequeños telares en el resto de España.

Pero estos cuatro primeros prerequisites que posibilitaron la emigración debían ser completados por un último que les permitiera comodidad y velocidad en el transporte, el cual al principio apuntaba a las mercaderías pero luego y para aprovechar las embarcaciones que iban con media carga, agregan el de personas.

También como en los casos anteriores España llegó tardíamente a este estadio de los transportes y la gran mayoría de los emigrantes españoles lo hacían a través de navíos británicos, alemanes o franceses, con pasajes más económicos, en función del

tiempo del traslado y teniendo en cuenta el precio real más los días que se perdía de trabajar. Recién comenzarían a competir durante la primera guerra mundial, cuando los navíos de los demás países europeos estaban destinados a la contienda.

Cuando la demanda de productos americanos por parte de Europa adquiere mayor importancia fue necesario adecuar los medios eficaces para trasladarlos. El transporte de grandes volúmenes de mercaderías como el carbón, hierro, maquinarias, algodón o trigo, exigían mejorar las embarcaciones que surcaban los mares. Ello se fue concretando a través de turbinas de vapor y el motor diesel que bajaban el consumo y aumentaban la velocidad.

En España un factor fundamental lo constituyó el transporte terrestre que hasta ese entonces solo se realizaban a través de tortuosos caminos cuando no de simples sendas. La cantidad de pasajeros aumentó enormemente, especialmente al unir los puertos de salida como La Coruña o León con el interior de Galicia, León y Castilla la Vieja que hacia principio del siglo XX comenzaban a proveer más de la mitad de los españoles que emigraban a la Argentina.

Hacia mediados del siglo XIX aparecería el primer tren y si bien al principio su direccionalidad estuvo dirigida hacia Madrid, luego se fue extendiendo hacia los puertos marítimos, aún cuando el interior tuvo que esperar para su llegada como el caso de Galicia que fue la última región en recibirla.

Esta nueva situación estableció una gran movilidad interna, en donde desde distintas partes de la península llegaban por tren a Barcelona y desde allí se embarcaban hacia el nuevo mundo. Ello trajo aparejado una gran competencia entre las distintas navieras y la baja del costo del pasaje. También muchos de aquellos que trabajaban en los transportes de España emigraron para tentar suerte en trabajos similares fuera de su país.

Como lo señala Moya, en la obra citada, todas las circunstancias señaladas convirtieron a España en un país de emigración, pero el mismo se interroga ¿Porqué eligieron la Argentina como país de inmigración?

A ello, entre otras consideraciones, se contesta como primera aseveración que los hechos trascendentes como fue el de la emigración no se producen por decisiones personales sino que las mismas se estructuran dentro de contextos históricos determinados tanto en el tiempo como en el lugar, y que en el caso han privado tanto las tendencias globales como las circunstancias y redes locales.

Más allá de valoraciones sobre conceptos globales, las circunstancias de la inmigración se produjeron en los márgenes de transiciones entre altas tasas de nacimientos y muertes a una de baja, y en ese momento se produce la primera explosión demográfica más prolongada de la historia donde la mortalidad declinaba más rápido que la fertilidad.

Pero ello no alcanzaba si no hubiera sido acompañada de otras circunstancias como la comercialización de la agricultura, la cual expulsó a muchos campesinos y creó la necesidad de buscar nuevos horizontes, o cuando la industrialización desplazó a los artesanos rurales produciendo, en ambos casos, una ruptura de cada campesino con su lugar de origen. Los nuevos medios de transportes serían el elemento que faltaba para concretar la factibilidad de traslados tanto internos como externos.

Sin embargo no alcanza el cuadro de situación de la emigración solo desde las zonas más pobres, ya que como se señalaba anteriormente, las primeras se produjeron desde los lugares más beneficiados y recién con el tiempo, llegado el siglo XX, se daría con los provenientes de las zonas más atrasadas que hasta ese momento solo habían emigrado internamente.

La revolución industrial había producido la división internacional del trabajo. Mientras que Europa se reservaba el correspondiente a los productos elaborados, y muchos europeos no producían sus propios comidas, a los países allende los mares se les reservó la explotación de los bienes primarios. Para ello fue necesario contar con la cantidad y calidad de mano de obra que no poseían en el número necesario para cumplir su nuevo rol. Ello se compaginaba con el ideario de la clase dirigente Argentina como ya lo hemos señalado anteriormente.

Sin embargo más allá de planificaciones globales, existió una clara y definida vocación popular necesaria para un cambio tan dimensionado como fue la inmigración. Con ella habrían de producirse notables modificaciones en la estructuración social de los lugares elegidos y a la vez tendría sus consecuencias en las aldeas abandonadas.

Un camino de ida y vuelta a través de los ferrocarriles, rutas, barcos, puertos, sistema postal, y el telégrafo fueron las vías de contacto entre el viejo y el nuevo mundo, enmarcados en las necesidades que cada uno de ellos tenía. Y si bien las revoluciones agrícola e industrial fueron base de sustentación del cambio, la comunicación personal fueron las locomotrices que sirvieron para un conocimiento pleno de nuestro país como meta de la inmigración. Ello se convirtió en una cruzada nacional que encabezaron todos aquellos españoles que llegaron a estas tierras y que deseaban que sus paisanos los emularan. También creaba condiciones de seguridad y de una mejor adaptación al medio saber que alguien los iba a estar esperando en el puerto y que aún podía brindarle estadía. Tal marco permitía conformar redes inmigratorias que se conectaban con los más jóvenes pero que a su vez se entrelazaba con los demás parientes.

El análisis macro-micro, seguido por Moya, significa no solo la estructura física y de clases de Buenos Aires sino también la importancia de las redes sociales y el trasfondo cultural de los inmigrantes, como forma de acceder a la adaptación de los recién llegados.

Así señala que aquellos que habían emigrado de España hacia 1850 se asentaban en La Boca, barrio tradicional italiano. Ello estaría justificado dentro ese marco señalado, por el cual partían de una población marítima llamada Corcubión y era muy natural que lo hicieran hacia la zona portuaria de la boca del Riachuelo.

Transcurridas algunas décadas el panorama había cambiado y el puerto de Buenos Aires se había mudado hacia la parte norte y a su vez Corcubión había mejorado estructural y económicamente. Sin embargo los nuevos inmigrantes de 1910 provenientes del interior de Corcubión y Finestre también volvieron a asentarse en La Boca al seguir las pistas de conocidos suyos. Por su parte los que primero llegaron o sus descendientes ya se habían mudado del barrio hacia el centro de la ciudad. Ello constituía una copia ampliada de la pequeña colectividad de 1850.

La asepsia étnica de Argentina posibilitó que los inmigrantes españoles, como de otros países, se concentraran en distintos barrios sin constitución de guetos. Ello estaría señalando el porqué de la formación de los distintos barrios y particularmente el porqué Buenos Aires se constituyó en un modelo de integración.

Asimismo la adaptación tampoco era lineal en cuanto a cómo se desarrollaron económicamente ya que por ejemplo aquellos más pobres, provenientes por ejemplo de Andalucía, tuvieron en muchos casos un mayor progreso que otros, como los vascos, que llegaron de una zona más rica y con mayores posibilidades de ascenso; ó un mejor desarrollo para aquellos que no tenían paisanos o parientes en Buenos Aires. Pese a todo ello, en general el nuevo destino les posibilitaba movilidad social y ello habría de ser unas de las claves del ascenso que tendrían en la sociedad Argentina.

También ayudaron a la adaptación al nuevo suelo la existencia de numerosas redes sociales, principalmente las asociaciones de españoles representadas por las sociedades de socorros mutuos como los casos más conocidos de "La Asociación Española de Socorros Mutuos" y el "Centro Gallego de Buenos Aires", o de infinidad de otras más pequeñas que funcionaban en distintas partes del país, que a la vez de facilitarles medios económicos también sirvieron para mantener sus tradiciones y valores culturales; además de mediar ante querellas regionalistas o ideológicas.

Franceses

Siguiendo a estas dos grandes oleadas, aún en ínfima medida desde lo cuantitativo pero importante desde otro punto de vista, llegaron a estas tierras los franceses.

Su aporte estuvo principalmente representado por lo económico en tanto sus inmigrantes tenían una importante calificación profesional, poseían instrucción y aún importaron ciertos capitales.

En el mayor auge inmigratorio marcado entre los años 1857 y 1920, principalmente a partir de 1880 arribaron más de 200.000 franceses, aún cuando por distintas razones casi la mitad regresarían más tarde a su país de origen. Sin embargo trataba de una inmigración de importancia siendo la segunda, solo superada por Estados Unidos, y más del 70 por ciento en América del Sur.

También como en los casos de italianos y españoles existieron condiciones especiales, tanto en su país como en Argentina para que dicho fenómeno pudiera darse con tales características. La búsqueda de nuevos horizontes y la política inmigratoria nacional crearon las condiciones necesarias para su llegada a estas playas.

La mayoría provenían de París pero también de comarcas cercanas a los países vascos, de allí la importante colonia de vascos-franceses que se asentó en Argentina. Formaron parte de la población de la Ciudad de Buenos Aires, principalmente cercanos al barrio del socorro, el puerto o las estaciones donde existían hoteles y restaurantes, trabajando como cocineros o mucamos. Sus mujeres fueron también importantes como trabajadoras planchadoras, vendedoras, modistas, institutrices y la belleza de otras tantas las llevó a trabajar de Lulú.

También poblaron la pampa en lugares como Tandil o Pigué, Rosario en Santa Fe, San Rafael en el sur de Mendoza, Nougés en Tucumán, Concordia en Entre Ríos, llegando asimismo al entonces territorio nacional del Chaco.

Desde lo cultural podemos señalar su participación en la producción de yerba mate, la de vino o el azúcar. También dejaron su impronta en la educación como en los casos de Amadeo Jacques y Paúl Groussac, en instituciones como el Hospital Francés de Buenos Aires u otras solidarias y la germinación de la lámpara de la igualdad y la fraternidad de su revolución en la conformación de grupos partidarios como el socialista de Les Egaux.

Polacos

Su llegada ha sido bastante difusa en tanto recién hacia principios del siglo XIX se logra su reconocimiento como tales ya que hasta ese momento se los registraba como rusos, alemanes o austríacos. Sin embargo su importancia los colocaría en el cuarto lugar entre las colectividades que llegaron al país hasta el año 1945, conformada por cristianos católicos, ortodoxos y judíos, y hacia fines del siglo XX se calculaba que 100 mil polacos y sus descendientes vivían en la Argentina.

La llegada de los primeros de ellos se remonta a los tiempos patrios, muchos de los cuales pelearon por nuestra independencia, luego lo harían otros arribados para tareas técnicas como la enseñanza, la medicina, la geología o la cartografía.

Pero sería recién hacia finales del siglo XIX donde pisarían estas tierras los grupos organizados que de inmediato tomarían el rumbo hacia Apóstoles en Misiones, una ex misión jesuita abandonada y que quizá sería uno de los primeros experimentos de colonización. Le seguirían otros que habrían de asentarse en dicho territorio en lugares como San José, Cerro Corá, Oberá, anteriormente llamada Yerbal Viejo, Gobernador Roca o fundar la colonia Wanda.

Ya en el siglo XX lo harían hacia la Patagonia en tareas petroleras o en el Gran Buenos Aires, como Llavallo, Valentín Alsina, San Justo, San Martín o Quilmes para tareas industriales y donde se asentaron importantes colonias polacas que aportaron su impronta cultural y que aún perduran a través de sus descendientes.

Alemanes

Aún cuando no tuvo el impacto que algunos integrantes de la generación del 37 le asignaban a la inmigración alemana, la misma tuvo un importante desarrollo en el país, más allá que no tuvieran el impacto cuantitativo de italianos o españoles. Lo hicieron desde dos direcciones. Los provenientes de la Alemania propiamente dicha y los llegados del Volga, que estadísticamente lo hacían en sus pasaportes como rusos.

Aquellos que desde Alemania habían emigrado al Volga, atraídos por Catalina II de Rusia, luego del duro trato que recibirían hacia finales del siglo XIX comenzarían a llegar a nuestro país hacia 1878, como también lo habían hecho hacia Canadá, Estados Unidos o Brasil. Llegarían a través del puerto de Buenos Aires en forma directa o se trasladaron desde el Brasil al no adaptarse a las condiciones climatológicas del mismo o ante la falta de tierras fértiles para el trigo. Partirían luego principalmente hacia Misiones.

Debe resaltarse que los unían conformaciones étnicas y se agrupaban en base a ellas, según se tratara de colonos de la orilla alta o llana del Volga, y dentro de ellos distintas religiosidades como la católica o la protestante.

Gracias a su enorme tesón y sacrificios fundaron diversas colonias en distintas provincias, como los casos de Crespo, Pfiffer, o Santa Anita en Entre Ríos, Coronel Suárez, Sierra de la Ventana, Torquinst, o Olavaria en Buenos Aires, El Dorado, Alem, o Libertad en Misiones, Santa María o Winifreda en La Pampa, Castelli en Chaco.

En otros períodos se asentarían en lugares emblemáticos para la comunidad como Villa General Belgrano o La Cumbrecita en Córdoba, Trafal en Neuquén, Bariloche en Río Negro o Gesell en Buenos Aires, todo ello acompañado dentro de un contexto histórico-político que se producía a partir de la segunda guerra mundial, muchos de los cuales ingresarían en forma ilegal como les había pasado a los judíos alemanes.

Debe recordarse que hacia 1938 con la llegada del nazismo al poder en Alemania el gobierno argentino se había volcado al eje, con directivas de evitar la entrada al país de judíos que huían de la persecución racial y política. Pese a ello Argentina fue el país latinoamericano que albergó más judíos, ya desde los finales del siglo XIX, ante la amenaza de su expulsión de las zonas rusas, llegaron 10.000 judíos, lo cual se habría de consolidar hacia mediados de los 40 cuando se suscribían distintos convenios para su inmigración al país.

Se calcula en aproximadamente unos 300.000 los descendientes de alemanes en Argentina, siendo el quinto país de inmigración, luego de Estados Unidos, Canadá, y Chile. Dentro de nuestro territorio desarrollaron también sus actividades culturales, como la religiosa, musical, o creando instituciones como el Hospital Alemán, la Asociación Vorwärts que reunía alemanes socialistas y sectores progresistas, organizaciones educativas como la Escuela Juan Enrique Pestalozzi o diarios como el Argentinisches Tageblatt.

Británicos

Bajo el término genérico de aquellos que llegaron a nuestra tierra englobamos a ingleses, irlandeses, escoceses y galeses.

Los ingleses quizá la menos numerosa tuvo su importancia desde varias aristas, se tratara de lo económico, cultural o deportivo.

Desde el primer aspecto debemos recordar, más allá de los antecedentes de las invasiones inglesas, la importancia, pese a ser una minoría, que adquirieron sus empresas, especialmente los ferrocarriles, la cría de ganado ovino, y otras inversiones, todo ello a partir de la segunda mitad del siglo XIX y la íntima relación que mantenían nuestros gobernantes con los capitales ingleses.

En lo que hace a instituciones debe señalarse el Hospital Británico, el diario Buenos Aires Herald de larga tradición que aún continúa editándose y que en tiempos oscuros del país supo hacer llegar su voz en defensa de los derechos de la ciudadanía; en la faz educativa debe recordarse la actuación del educador británico William Morris que fundó numerosas escuelas y aún hoy existen colegios bilingües, especialmente en zonas del Gran Buenos Aires como Lomas de Zamora y Quilmes. También dejaron su impronta distintos misioneros ingleses principalmente metodistas y anglicanos, estos últimos en el Chaco.

Desde lo deportivo debe adjudicársele la importación de aquellos que habrían de adquirir carácter masivo y nacional como el fútbol, el rugby, el hockey, el tenis o el polo, con clubes que aún permanecen vigentes como el Lawn Tennis Club, el Hurlingham Club, el Lawn Tennis de Temperley y aquellos primeros equipos de fútbol

integrado por muchos descendientes británicos como fue el Alumni de los hermanos Brown, hoy devenido en club de rugby.

Como se señalaba, las primeras llegadas correspondieron a aquellos prisioneros de las invasiones inglesas en 1806, afincándose algunos en Buenos Aires y otros fueron llevados a Tucumán. Ya hacia 1825 Rivadavia organiza la primera inmigración; debiendo señalarse que entre mediados del siglo XIX y del XX lo hicieron aproximadamente 75.000 británicos.

La inmigración de muchos ingleses con la llegada del ferrocarril dio lugar a su asentamiento en distintos barrios del país, y aún hoy es dable observar la existencia de las construcciones de casas o chalet "ingleses" en lugares del Gran Buenos Aires, como Temperley en el Partido de Lomas de Zamora o Quilmes y sus alrededores, donde también se situaron distintas industrias pertenecientes a capitales británicos.

Croatas, irlandeses, neerlandeses, gitanos y ucranianos.

Aún cuando su número no haya sido similares a otras nacionalidades, cada uno de ellos dejó en nuestro suelo su propia impronta y principalmente su descendencia.

Los primeros croatas lo hicieron hacia 1870 provenientes de zonas como Split – Boka Kotorska o la isla de Brác, asentándose en barrios de la ciudad o aledaños a ella como La Boca o Avellaneda, mientras que otros lo hicieron en lugares de explotación agropecuaria diseminados en Buenos Aires, San Fe, Córdoba, Chaco, Formosa, Cuyo y La Patagonia.

El segundo período de ingreso se presenta hacia 1918, finalizada la primera guerra mundial, donde la pobreza que dejaba la contienda hacía que muchos de ellos especialmente de las zonas de Dalmacia, Istria y Herzegovina emigraran en busca de mejores condiciones de vida.

Por situaciones similares lo harían terminada la segunda guerra mundial y en especial por problemas políticos y el enfrentamiento con la mayoría serbia. El núcleo principal se afincó en las zonas pobladas. Hoy se calcula que unos 250 mil de sus descendientes viven en la Argentina, llegando ya a la quinta generación, siendo el tercer país de recepción de emigrantes.

La opresión inglesa, distintas enfermedades y como forma de mantener su religión católica romana, hizo que muchos irlandeses emigraran hacia mediados del siglo XIX, en especial entre 1830 y 1875. En 1869 unos 2000 inmigrantes llegaron al país y se establecieron al sur de Bahía Blanca donde en pocos años llegaron a ser 10.000, siendo Argentina el sexto país de inmigración con descendientes calculados hoy día en alrededor de 150.000.

Su música celta también ha llegado con ellos y cada marzo festejan a su patrono San Patricio, especialmente en los pub irlandeses de Buenos Aires. Además de la Provincia de Buenos Aires luego ocuparon distintas zonas de Santa Fe, Entre Ríos y Córdoba.

Llegados desde los Países Bajos hacia 1889 agricultores y ganaderos neerlandeses encontraron su espacio en las zonas agropecuarias del país, que se continuaría hacia 1920 en lugares como Tres Arroyos, Quequén, Necochea, Mar del Plata, Bahía Blanca o Comodoro Rivadavia.

Provenientes del pueblo Rom (gitanos) pertenecientes a grupos rumanos, ucranianos, búlgaros, moldavos, rusos y de otras regiones llegaron al país desde el siglo XX. Siempre han mantenido su propia idiosincrasia, aún la educativa, religiosa (con mayoría evangélica) y principalmente cultural, a través de sus costumbres especialmente su música y bailes. Su integración ha sido principalmente en el comercio de vehículos, maquinaria agrícola o hidráulica y en negocios minoristas.

Ingresados al país mediante pasaportes austro-húngaros, rusos o polacos, al haber perdido su independencia hacia la mitad del siglo XX, los ucranianos, que aún en pequeña medida habían llegado en el siglo anterior, se radicaron en la Ciudad y la Provincia de Buenos Aires, Misiones, Chaco, Corrientes, Formosa, Mendoza y Río Negro. Argentina es el séptimo país con mayor descendencia ucraniana.

Asia. Sirios y libaneses. Armenios

Nuestros famosos "turquitos" no han sido tales, o quizá no en el número administrativo de su entrada al país. La mayoría de ellos provenientes del ex Imperio Otomano y constituido por árabes libaneses y sirios, cristianos y musulmanes, eran recibidos en el puerto de Buenos Aires por el Consulado Turco, único existente en aquella época, aún cuando podemos señalar que ya hacia 1860 habían llegado algunos y otros lo habían hecho infiltrados en las embarcaciones de los conquistadores españoles, tras el ocaso de la civilización en la España musulmana.

Generalmente las precarias condiciones de vida hacían que muchos eligieran otras tierras y Argentina, donde se verificaba una importante explotación agro-ganadera y además se encontraba en plena actividad el establecimiento de los nuevos medios de locomoción como trenes y tranvías, creaban condiciones laborales para trabajar en el extendido de vías, tanto en Buenos Aires como en el interior.

Pero sería principalmente el comercio que habría de distinguirlos, especialmente en provincias del Norte como Tucumán, Santiago del Estero, Salta, La Rioja, Catamarca y Salta, donde los apellidos de ese origen son de una importante presencia en cualquiera de las actividades, llegando muchos de ellos a ocupar lugar de privilegio dentro del entramado social y político del país. Pero también han tenido una especial

participación en otras provincias como Córdoba, el Noreste, Cuyo y La Patagonia, sin dejar de lado Buenos Aires, su Gran Buenos Aires y el interior de la Provincia, en donde siempre hemos de encontrar comercios de la colectividad.

Además de su presencia laboral ha sido muy importante su participación cultural creando y participando de numerosas instituciones, la mayoría conocida como "sirio-libanesas" aún cuando se señale que ello es un error de conceptualización.

Entre otras se pueden señalar el Banco Sirio Libanés del Río de la Plata, que luego se transformara en el Banco Crédito Rural Argentino, el Hospital Sirio Libanés de Buenos Aires, el desaparecido diario Sirio Libanés, la Fundación Cedros, la Asociación de Damas Libanesas, la Asociación Akarense, la Cámara de Comercio Argentino-Libanés, el Club Libanés de Buenos Aires y cada uno de las asociaciones "Sirios-Libaneses" que existen en cada uno de nuestros pueblos de las ciudades y del interior.

Se calcula que más de un millón de descendientes libaneses viven en la Argentina, la mayoría de los cuales se han integrado a la vida del país.

Unos 100.000 mil son los descendientes de armenios que viven en nuestro país. Llegaron a nuestras tierras luego de la persecución turca y se integraron al nuevo suelo que les dio albergue, aún manteniendo sus rasgos culturales con escuelas, iglesias, católicas y evangélicas, diarios, clubes deportivos (vale recordar Deportivo Armenio), grupos culturales donde se recrea su música y sus costumbres.

Asiáticos del extremo oriente. Judíos

Ya al desarrollar la inmigración alemana, tangencialmente hemos tratado la llegada de judíos a nuestro país, especialmente relacionada con la misma. Las distintas estadísticas informan que alrededor de 200.000 judíos son los que viven en Argentina, siendo la séptima comunidad judía en el mundo, detrás de Estados Unidos, Israel, Francia, Canadá, Reino Unido, y Rusia.

Su llegada se produjo mayoritariamente desde Europa Central y Oriental y una minoría lo hizo desde Siria, Turquía y África del Norte, debiendo señalar que muchos de ellos y principalmente su hijos o nietos emigraron luego hacia Israel ante la creación de su Estado, siendo el argentino el grupo más importante de los países latinoamericanos.

Aún cuando se encuentran diseminados a lo largo de nuestro territorio como Rosario, Córdoba, Santa Fe, Corrientes, La Plata, Bahía Blanca, Mendoza o Mar del Plata, el 80 por ciento reside en la Ciudad de Buenos Aires, en sus barrios paradigmáticos como Once, Villa Crespo y Flores, y en el Gran Buenos Aires. Vale recordar entre las primeras colonias agrarias de Entre Ríos y obras que rescatan dicha tradición como "Los gauchos judíos" de Alberto Gerchunof.

Como ha ocurrido con los demás inmigrantes la mayoría lo hizo entre mediados y fines del siglo XIX. Provenientes de distintos países como Rusia o Alemania llegan en distintas etapas y causales, entre ellas la persecución política y racial, variando su número de acuerdo a cada época.

También varió en cada etapa su dedicación. Primero fueron agricultores o artesanos que integraron las colonias agrícolas, luego vendrían, con la persecución especialmente en Alemania, empresarios, técnicos y obreros de la industrial textil, química y farmacéutica. Con el tiempo aparecerían las mueblerías y venta de ropa.

La inmigración judía ha desarrollado una intensa actividad comunitaria, especialmente entre sus miembros y en orden a ello ha fundado numerosas entidades.

Entre las principales, más allá de las que funcionan en cada pueblo, debemos recordar en primer lugar la Delegación de las Asociaciones Israelitas Argentina (DAIA) que tiene la representación política de la comunidad, y la Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA), que se ocupa de las actividades religiosas y culturales y de los servicios de salud.

La comunidad posee unas 70 instituciones educativas, 56 sinagogas pertenecientes al movimiento conservador, pero además hay otras cinco ortodoxas y una reformista. Tanto askenazis y sefarditas mantienen sus propias sinagogas e instituciones religiosas. También tienen sus instituciones deportivas, entre las más conocidas la Hebraica, Hacoaj y Macabi.

América. Bolivianos. Chilenos. Peruanos. Uruguayos. Brasileños. Paraguayos

Aún cuando desde antes de nuestra nacionalidad y con anterioridad a la misma muchos hermanos americanos vivían en nuestras tierras, la gran masa inmigratoria se produce llegado los años 40 del siglo XX y muy especialmente cuando el mismo entra en su última parte, por cuestiones económicas o políticas.

El censo de 2001 señala casi 250.000 bolivianos viviendo en Argentina. Bolivia en general ha sido un país expulsor de sus habitantes, principalmente sus clases más pobres. Así se calcula que más de dos millones de ellos viven en distintos países.

En esa llegada, la primera que data de principios del siglo XX, lo harán hacia el Noroeste para trabajar en las temporadas del azúcar y el tabaco. Llegados los 50 inmigraran hacia trabajos de los cultivos del tomate, pimientos y bananos, también en el norte. Los de los 60 y 70 anidaran en zona del oeste con la vendimia y otros cultivos, o en lugares cercanos a Buenos Aires en las tareas hortícola.

Pero un gran número de ellos trabajarán en la construcción, principalmente en la Ciudad de Buenos Aires, y del Gran Buenos Aires. Otros se dedicarán al comercio minorista y una parte formará parte de sectores explotados principalmente en la confección de ropa.

Más de 200 mil serán los chilenos radicados en el país, siendo la mayor colonia fuera de Chile. Sumados sus descendientes el número ha de duplicarse.

Su ubicación principal serán las provincias argentinas linderas a su país, la Patagonia y Cuyo. Un 20 por ciento está afincado en Buenos Aires, especialmente la llegada en la última etapa durante el período militar de 1973 a 1990. Luego de ello muchas familias, aún con hijos argentinos, han de volver a su país, como ha ocurrido con otros latinoamericanos.

Se tiene conocimiento que casi 150.000 peruanos viven en la Argentina y es en los barrios de Buenos Aires como Balvanera, La Boca o San Telmo donde más se los puede ubicar, aunque también viven en lugares como La Plata o Mendoza.

Muchos de ellos han llegado como exiliados políticos y otros para estudiar en nuestro país, principalmente medicina. Así han fundado instituciones como la Asociación de Médicos Peruanos, la Asociación de Estudiantes y Residentes Peruanos, el Frente Juvenil Peruano, la Hermandad del Señor de los Milagros. También han fundado periódicos como El Peruano, la Gaceta del Perú o el Sol del Perú.

Aún cuando podemos conceptualizar como ocupantes de un mismo espacio del Plata, numerosos uruguayos, en distintas etapas históricas han llegado a nuestro país, remontándose aún a tiempos de la independencia. Más de 200 mil han sido los uruguayos que vivieron en nuestro suelo, muchos de los cuales también, cuando volvió el sistema democrático volvieron a su país. Otros, muchos conocidos, vivieron o siguen viviendo en nuestro país o lo hacen en ambos, citando como ejemplo entre otros a Horacio Quiroga, Irineo Leguizamo, China Zorrilla, Horacio Ferrer, Julio Sosa, Víctor Hugo Morales o Ricardo Espalter.

Todos ellos han aportado su conocimiento y trabajo pero especialmente han volcado su participación cultural en un haz único de identidades compartidas.

De menor cuantía, especialmente por su dimensión demográfica, han sido los inmigrantes brasileños, calculados en unos 35.000 y otros tantos pertenecen a otros países como Ecuador, República Dominicana o Cuba.

Pero la mayor masa inmigratoria de latinoamericanos en el país, especialmente pasada la mitad del siglo XX son los hermanos paraguayos, constituyéndose en la tercera luego de italianos y españoles. Se estima en medio millón los paraguayos que viven en Argentina, muchos de ellos indocumentados y otros nacionalizados; señalándose que cerca de 2 millones de descendientes conviven también en estas tierras.

Como lo hemos señalado, su ingreso se produce ya durante el virreinato y los primeros años patrios. En 1947 cuando estalla la guerra miles de paraguayos toman el camino de la emigración, la que se habría de consolidar hacia 1960, muchas veces haciéndolo en forma de una permanencia temporaria, para luego tomar el carácter de definitiva. Ese estado de guerra, falta de distribución de la tierra y de trabajo y las persecuciones políticas han sido unas de las tantas causales del abandono de su suelo patrio.

Debemos recordar como verdad histórica que hasta la famosa Guerra de la Alianza, Paraguay había sido el país más desarrollado de América Latina, inclusive contaba con ferrocarriles que no existían en ninguno de los demás. Quizá ese incipiente desarrollo nacional fue la causa de la alianza no solo de los países que la integraron sino de los capitales internacionales, principalmente inglés y francés que no veían con buenos ojos un desarrollo independiente.

Los primeros que llegaron al país se afincaron en provincias relativamente cerca del suyo como Formosa, Misiones, Corrientes o Chaco. Hoy la gran mayoría está radicada en la Ciudad de Buenos Aires, donde viven alrededor de 40 mil guaraníes, y el Gran Buenos Aires en Partidos como Florencio Varela, Berazategui, La Plata o principalmente La Matanza donde se calcula que viven cerca de 100 mil paraguayos.

Sus raíces culturales han sido volcadas al país que les dio cobijo. Su música ha tenido una enorme influencia en nuestro litoral. El idioma guaraní, sus costumbres y tradiciones no solo se han afincado en su comunidad sino que también se han expandido al resto de la población, a través de numerosas instituciones.

Entre ellas pueden mencionarse la "Casa Paraguaya", el "Hogar Paraguayo de Berazategui" el "Equipo Pastoral Paraguayo", la "Asociación de la Guerra del Chaco", la "Asociación Paraguaya de Mujeres", la "Federación de Entidades Paraguayas en la República Argentina"; o de carácter deportivo como "Deportivo Paraguayo". También tiene su presencia distintos medios radiales, publicaciones como "Paraguay nuestro país" o programa de televisión por cable como "Viva Paraguay" o "Pájaro Campana".

La modernidad exhibe una permanente intercomunicación racial y se reciben comunidades que hacia fines del siglo XX y principios del XXI ha tomado un notable vigor como la china. Por otra parte también en dicho período se ha producido una emigración por parte de habitantes de nuestro país principalmente hacia países europeos.

Hoy la crisis mundial hace que muchos, como ocurrió con sus antepasados, vuelvan a sus países de origen. Paradojas del destino. El nieto o el bisnieto del abuelo o bisabuelo que nuestro país cobijó hoy sufren la expulsión del país en que buscó huir de las crisis de nuestros países de la América Latina.



Verdades relativas

Recuerdo con afecto a mi profesor de historia de cuarto año de apellido Datry. De origen socialista había adherido al gobierno del general Perón, como lo habían hecho los radicales forjistas, que en su docencia, ante chicos de 16 años nos enseñaba en una mano el libro de Mitre y en la otra el de José María Rosas, invitándonos a que leyeremos a ambos y luego sacáramos nuestras propias conclusiones. Fue una de las grandes enseñanzas en mi adolescencia. Lamentablemente en 1956 en un incomprensible revanchismo se le instituyó un juicio académico y debió dejar su cargo. Toda una injusticia con alguien que supo resguardar la equidistancia histórica y defender las verdades relativas.

Aplicando sus enseñanzas a la llegada de la inmigración a estas tierras, conforme a la idea de poblar estas inmensas llanuras y obtener mano de obra calificada para una producción agro-exportadora, fallida en su implementación por distintas razones, sin embargo nos proporcionó una legión de hombres y mujeres que llegaron en la búsqueda de mejores condiciones de vida y que en mira de ello sacrificaron sus presentes para brindarles un mejor futuro a sus hijos.

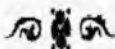


CAPÍTULO TERCERO ESA MESCOLANZA CULTURAL



"...Por su parte, el tango es el producto arquetípico como una cultura, como todas las americanas de razs aluvional... una corriente, un río formado por muchos afluentes, donde se entremezclan aguas turbias, sustancias orgánicas y espirituales de los más diversos orígenes que se entremezclan en el convulso lecho de las orillas urbanas..."

FERNANDO O. ASSUÇAO



¡Qué mezcla de idiomas, dialectos, costumbres y culturas que se entrecruzaban a diario por las calles de Buenos Aires y de todo el país!

¿Cómo llegaron a entenderse y a integrarse, sin guetos, con quienes conformaban su elenco nativo, y pasar a formar todos juntos un país que prácticamente comenzaba su vida como nación?

Cuántos interrogantes de cómo se logró ese milagro. Hoy a ello lo llaman transculturación, multiculturalismo o aculturación. Nosotros seguimos denominándolo la gran mescolanza cultural.

Pero de todas maneras será conveniente introducirnos en las distintas posiciones asumidas ante el problema para poder, luego, adentrarnos en nuestras diarias realidades.

La elaboración y exposición de las teorías sobre la transculturación no son ajenas al sentir de América Latina, sino que por el contrario la mayoría de sus autores son quiénes han liderado su desarrollo.

Para ello deberemos señalar como principal eje al cubano Fernando Ortíz, reconocido jurista devenido luego en antropólogo y filósofo de la cultura popular el cual creó el concepto de "transculturación" llevándolo al máximo de su expresión, que a la vez se asentaba en otros autores que lo habían precedido en su conceptualidad.

En un trabajo de Rafael Barreto, Santiago Bretón, María Angélica Díez y Estefanía Vega titulado "Historias en construcción" señalan que el término transita el concepto de la "adaptación de rasgos de otra cultura como propias" mediante un proceso de distintas etapas o fases que señalan al principio el choque de culturas, luego la adquisición y a su vez la pérdida de algunos componentes de la cultura originaria para finalizar con una realidad compleja que trata de recomponer elementos sobrevivientes de ambas culturas.

Resaltan el término transculturación como diferente a la aculturación, de significado angloamericano especialmente en antropólogos como J.W. Powells, como ya lo hiciera Ortiz, donde una cultura se impone a la otra, produciendo su desaparición. Terminan expresando que Latinoamérica ha aceptado ciertos elementos de la cultura extranjera pero que aún no ha logrado concretar su propia identidad y el camino a transitar.

En un corto pero meduloso trabajo denominado "Mestizaje y transculturación: la propuesta latinoamericana de globalización" y que presentara en el VI Corredor de la Ideas del Cono Sur en el año 2004 en Montevideo, el reconocido jurisconsulto uruguayo J. Ramiro Podetti, desarrolla ideas propias y además cita a otros hombres latinoamericanos, comenzando su trabajo con los dichos de Simón Bolívar en un discurso en Angostura el 15 de febrero de 1819:

"...No somos europeos, no somos indios, sino una especie media entre los aborígenes y los españoles... Tengamos presente que nuestro pueblo no es el europeo... que más bien es un compuesto de África y América que una emanación de Europa; pues que hasta España misma deja de ser europea por su sangre africana, por sus instituciones y por su carácter. Es imposible asignar con propiedad a qué familia humana pertenecemos... el europeo se ha mezclado con el americano y con el africano, y éste se ha mezclado con el indio y con el europeo. Nacidos todos del seno de una misma madre, nuestros padres difieren en origen y en sangre..."

Podetti trae a colación distintos trabajos, a partir del que Ortiz había titulado en el año 1940 "Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar (Advertencia de sus contrastes agrarios, económicos, históricos y sociales, su etnografía y su transculturación), entre otros, sin agotar el listado, los pertenecientes a Alejo Carpentier, Nicolás Guillén, José Lezama Lima o Bronislaw Malinowski quien siguiendo a Ortiz señala "...Transculturación... es un proceso en el cual emerge una nueva realidad, compuesta y compleja; una realidad que no es una aglomeración mecánica de caracteres, ni siquiera un mosaico, sino un fenómeno nuevo, original e independiente.

Para describir tal proceso, el vocablo de raíces latinas transculturación proporciona un término que no contiene la implicación de una cierta cultura hacia la cual tiene que tender la otra, sino una transición entre dos culturas, ambas activas, ambas contribuyentes con sendos aportes, y ambas cooperantes al advenimiento de una **nueva realidad de civilización...**

El creador del término refuerza dicha posición señalando "Entendemos que el vocablo "transculturación" expresa mejor las diferentes fases del proceso transitivo de una cultura a otra, porque éste no consiste solamente en adquirir una distinta cultura, que es lo que en rigor indica la voz angloamericana "aculturación" sino que el proceso implica también necesariamente la pérdida o desarraigo de una cultura precedente, lo que pudiera decirse una parcial "desculturación" y además significa la consiguiente creación de nuevos fenómenos culturales que pudieran denominarse "neoculturación". En todo abrazo de culturas sucede lo que en la cópula genética de los individuos: la criatura siempre tiene algo de ambos progenitores, pero también siempre es distintas de cada uno de los dos..."

Otras obras como "Las democracias latinas de América" de 1912 y "La creación de un continente" de 1913 del peruano Francisco García Calderón, o "Eurindia" de 1924 del argentino Ricardo Rojas; "La raza cósmica" de 1925 del mexicano José Vasconcelos, o "Casa Grande e senzala" de 1934 del brasileño Gilberto Freyre, como posteriores trabajos del chileno Félix Schwartzmann en "El sentimiento de lo humano en América", el de José María Arguedas "Formación de una cultura nacional indio americana" de 1981, del uruguayo Ángel Rama, del cubano-estadounidense Román de la Campa, o el de los brasileños Darcy Ribeiro y Sergio Buarque de Holanda, significan un proceso que señala el cambio de todos los actores del mismo, aún antes de que su entrecruzamiento comience a generar la nueva síntesis.

Ante ello Podetti destaca que tales visiones se centran en el llamado mestizaje y que el concepto de transculturación ha sido superador de la idea de raza, señalando el pensamiento de Arguedas en su obra citada: "...No tenemos en mente para nada el concepto de raza. Quienquiera puede ver en el Perú indios de raza blanca y sujetos de piel cobriza occidentales por su conducta..."

Agrega el autor uruguayo que en la actualidad se ve reforzado el concepto de transculturación frente a los procesos interculturales. Así ante posibles escenarios de confrontaciones interculturales o conformación de guetos culturales que coexisten en forma aislada, la transculturación es la respuesta de unidad e integración de distintas culturas.

Pascal, citado por Podetti, señalaba que "unidad que no contiene a la multitud es tiranía y multitud que no se reduce a la unidad es anarquía", agregando que "la universalidad contiene por ser tal unidad y multitud, unidad y diversidad".

Continúa el autor uruguayo señalando que el multiculturalismo intenta reaccionar ante las hegemonías, pero ello no resuelve el problema en tanto postula sacrificar una deficiente unidad para suplantarla por una no menos deficiente diversidad. Ante ello agrega que no hay verdadera unidad que no contenga la diversidad, como que tampoco existe esta sin concepto de unidad, y la transculturación, creación cultural, es capaz de reunir raíces culturales diferentes, asumiendo la condición transitoria de la mezcla.

Para reforzar su posición acude en su ayuda a varios y notorios intelectuales latinoamericanos:

Así José Vasconcellos en su obra "La raza cósmica" afirma "...En la América española ya no repetirá la Naturaleza uno de sus ensayos parciales, ya no será la raza de un solo color, de rasgos particulares... no será la futura ni una quinta ni una sexta raza, destinada a prevalecer sobre sus antecesoras; lo que allí va a salir es la raza definitiva, la raza síntesis o la raza integral, hecha con el genio y con la sangre de todos los pueblos, y por lo mismo, más capaz de verdadera fraternidad y de visión realmente universal...".

Por su parte el mexicano Carlos Fuentes señalaba "...México es una país mestizo, es muy difícil señalar un mexicano que no tenga sangre india; la minoría blanca es eso, una minoría; la minoría india también es eso, una minoría. Son cuatro millones de indios puros y luego hay noventa millones de mestizos que somos todos nosotros...".

Jorge Amado afirma que "...Yo puedo decir con seguridad que soy portugués, indio, negro, judío, una mezclanza. Latino, claro sí, y marcado por la cultura francesa; africano, por supuesto, con toda la magia llegada de las costas africanas; indio, por supuesto, recién salido de la selva virgen. Así es la latinidad brasileña: soñamos con Cervantes y con Camoens, pero cantamos en lengua yoruba y bailamos al son de los tambores... Nos alimentamos de sémola de mandioca, de leche de coco y de aceite de palma; todos, alimentos de indios y de negros. Y los mezclamos con aceite de oliva y vinagre portugués...".

Más al sur, en el Río de la Plata, Jorge Luis Borges en "Otras Inquisiciones" Emecé Buenos Aires año 1960 escribió que "...Nuestro patrimonio es el universo..." o César Tiempo en Buenos Aires esquina Sábado" Archivo General de la Nación 1997 señalaba certeramente "...Soy judío por todos los costados sensibles de mi ser y no pienso desertar de mi judeidad... En cuanto a mi condición de porteño, está amasada en el barro de la calle y de la noche... Yo llevo adentro junto al alef-beis los compases de un tango...".

Todos estos autores, junto a otros como Francisco García Calderón, Ricardo Rojas, Fernando Ortiz, Darcy Ribeiro o José María Arguedas han fijado la real significación que tiene América Latina en establecer una cruz racial que ha permitido

colocar las bases de una nueva sociedad universalista, que se ha ido gestando desde el siglo XVI hasta el presente, contraponiendo la transculturación como contracara de las hegemonías raciales y culturales.

Todo este desarrollo doctrinario se ha plasmado en cada uno de nuestros pueblos de América Latina, más allá de las circunstancias particulares de cada región o país.

Siguiendo a Podetti debemos significar que el mestizaje ha desempeñado un papel fundamental en nuestra población. Ello se registra con una intensidad tal que no solo abarca las ramas principales como la europea, indígena y africana sino de infinitud de otras etnias particulares. Deberemos agregar que la mayoría arribada trataba de hombres por lo cual en un enorme caso se producía el mestizaje con mujeres de ascendencia indígena o africana.

La magnitud inmigratoria en nuestro territorio tuvo impacto desde lo cuali y cuantitativo como no había sucedido en otras partes de América o del mundo; desde allí el término de "pueblo trasplantado", señalándose que la mayoría genética asciende a 79,9% para la procedencia europea, del 15,8% para la indígena y de 4,3% para la africana.

Octavio Paz ha dicho que "...los argentinos son italianos que hablan en español y se creen franceses...". Más allá de la ironía ello grafica nuestra realidad étnica producto de una gran mescolanza donde conviven las tradiciones y pertenencias más diversas que se ha de incrementar con el entrecruzamiento de hijos de judíos casados con cristianas, nietos de vascos con mestizas africanas o indígenas, árabes con judíos o polacos con guaraníes. De allí lo dificultoso y muchas veces difícil identidad que habría de adquirir aún mayor problemática con la llegada de nativos del interior profundo o de países vecinos.

Nuestra historia, como ya lo señaláramos en un trabajo anterior, comienza con nuestros primeros vecinos y luego con los que bajaron de los barcos en los puertos de Buenos Aires o Montevideo, cobijados en sus hacinadas "panzas", en largas, interminables y sufridas travesías, y que, guiados por la esperanza de un mundo nuevo, esperaban encontrar un futuro mejor que les hiciera olvidar todas sus penurias y pobreza extrema. Pero la suerte, como siempre, fue dispar.

Esta increíble mezcla de crisoles hizo que la misma no solo se produjera en cuanto a sus costumbres, sino también, principalmente, en cuanto a sus vocablos y giros los cuales deformaron sus contenidos originales. Se generó un nuevo idioma popular, que con el acompañamiento de palabras originadas en ámbitos delictuales, a través de los denominados "lunfardos", daría lugar a que el mismo trascendiera de un grupúsculo para adquirir mayor resonancia social y así incorporarse al leguaje popular urbano del Río de la Plata.

Desde 1870 en adelante se precipita el gran aluvión inmigratorio en el Plata, especialmente por la necesidad de mano de obra para el campo, y en donde centenares de miles de inmigrantes llegarán hacia 1880 a los 500 mil, superando al número de nativos, a veces en proporciones de 7 a 3. El Hotel de Los Inmigrantes, en Retiro, donde debían pernoctar por 7 días se veía desbordado y fue así que se debió proceder a su ampliación. Pese a ello resultó insuficiente.

Los primeros años, la oleada inmigratoria estuvo conformada principalmente, por italianos y españoles; también habían franceses, ingleses y austros-húngaros. Recién hacia 1900 comenzaron a llegar rusos, polacos y sirios libaneses.

El tema de la Identidad reviste en este proceso no solo importancia desde lo cuantitativo sino desde lo cualitativo especialmente porque ello configuró un trasplante total de la idiosincrasia de cada uno de ellos. Lo que produjo fue esa transculturación a la que nosotros titulamos "mezcolanza" lo cual daría lugar a lo que aún seguimos discutiendo sobre el "ser nacional".

Como bien lo señala Andrés Carretero en su libro "Tango testigo social", ese proceso de transculturación se dio principalmente en el idioma y en las costumbres de la vida diaria.

El extranjero tomó una porción mínima de palabras del país a los fines de adaptarse al medio; mientras que el nativo debió por su parte adquirir conocimientos mínimos sobre las principales palabras del inmigrante que le permitieran entenderlo.

Ello dio lugar a un hibridaje del vocabulario más allá de las burlas hacia el inmigrante por su forma de expresión, de cocoliche verbal, que luego extendería a su vestimenta y así sería presentado en los sainetes. Tales actitudes tenían un trasfondo inconsciente en la defensa de las fuentes laborales ante la ocupación de las tareas, algunas de las cuales exigían especialidades que no tenía el nativo y que sí la poseían alguno de los recién llegados.

El objetivo estratégico de la clase terrateniente nacional estuvo representado en las distintas leyes migratorias que posibilitaran la llegada de mano de obra capacitada y barata. Pero ello no se logró concretar. En primer lugar por que los recién llegados en realidad no eran todo lo capacitado que se pensaba y segundo y principal porque no se facilitó el acceso a la tierra, permitiendo tan solo un régimen arrendatario leonino. Ello tuvo como consecuencia que fueran pocos los que continuaran hacia la pampa humedad o hacia el litoral. La mayoría quedó anclada en los suburbios de las grandes ciudades, en especial Buenos Aires, en donde los tuvieron como mano de obra en la industria frigorífica y en los servicios.

El conventillo se convirtió en el hábitat natural en donde se produjo la confluencia de culturas y así se entremezclaron los italianos, denominados "tanos" con los españoles "gallegos" o los vascos "tarugos", y en menor grado con franceses "fran-

chutes" o ingleses "Thonis". Esas clases bajas de la inmigración, cediendo cada una parte de sus propias identidades, daría lugar a una nueva que aún, en el siglo XXI nos acompaña con sus connotaciones positivas y negativas, que muchas veces no nos permite alcanzar una plena identidad, aún cuando vayan desapareciendo aquellos que llegaron con las últimas grandes inmigraciones.

Aún cuando hemos desarrollado en forma extensa el lugar en que anclaron cada una de las comunidades, no está demás recordarlo como elemento fundamental en el entrecruzamiento que habrían de producir, y aún cuando generalmente se unían entre paisanos del mismo país también tenemos muchos de nosotros distintas y variadas descendencias.

El español en el mayor auge inmigratorio llegaba principalmente de Galicia, de allí que a todos se los denominaran "gallegos", luego lo seguían en número los vascos, y en menor medida canarios, castellanos, andaluces, valencianos y catalanes.

Los gallegos eran en general agricultores con escaso nivel de ilustración, ahorrativo y sufrido como los ejemplifica Fernando O. Assunção en su libro "El tango y sus circunstancias". Sin embargo no emigran al campo de la zona pampeana o del litoral, al cual consideran un ámbito hostil, sino que se quedaran en las ciudades o en sus suburbios y allí ejercerán tareas de pulperos, bolicheros o almaceneros y muchos de ellos alcanzarán un importante desarrollo económico y social. Otros menos afortunados trabajaran de mozos, guardas o limpiadores en los servicios públicos o privados. Sus mujeres fueron mucamas o cocineras y las menos se dedicaron a la "vida" sin grandes resonancias como ocurriera con sus congéneres provenientes de otros países, caso de las francesas.

El idioma castizo o castellano, salvo para los que solo manejaban uno regional, les permitió una mejor y más rápida adaptación al medio.

El tango quiso homenajearlo en la letra de "Papá Gallego" que cantara Jorge Maciel con el marco orquestal del Sexteto Tango y también los poetas jóvenes lo han recordado en una obra "De los puertos" con letra de Raimundo Rosales y música de Marcelo Saraceni, donde lucidamente se habla de dos exilios, refiriéndose también al propio de fines del siglo XX y principios del XXI:

Creció de golpe, lo empujó la guerra,
en Galicia cada surco se hizo herida,
al poco tiempo se metió en un barco
y cruzando el charco comenzó otra vida.
Se armó una historia, se hizo un lugarcito
con morriñas que regaban sus sentidos,
supo del mate, de la buena siembra,
y de alguna hembra para hacerlo un nido.
Y anduvo como un árbol, siendo tierra,

y al lado de otro río, fue raíz.
Gallego bueno,
con la piel gastada y el abrazo a pleno,
con mirada de los puertos que no están,
sueño americano,
corazón republicano,
caminando por los barrios de un nueva ciudad.
Si el cuerpo afloja,
si la voz le tiembla por algún recuerdo
y el andar se le desvía del carril,
vuelve a los olores
de la aldea y de sus flores
recordando las canciones de la guerra civil.
Pasaron años de laburo y sueños
compartiendo convicciones y ternuras,
ya estaba grande cuando en un mal paso
lo alcanzó el zarpazo de otra dictadura
Tuvo dos patrias, más de cien proyectos
y una cuenta a resolver con la distancia,
volvió en sus hijos a buscar la tierra
que una vieja guerra le arañó en la infancia.
Y anduvo como nube entre dos cielos
borrando las fronteras en el mar.

También la nostalgia para la galleguita que llegó a estas tierras y no tuvo la suerte que buscaba, así lo expresara Alfredo Navarrine en la letra y la música de Horacio Petorosi:

Galleguita la divina
la que a la playa Argentina
llegó una tarde de abril
sin más prendas
ni tesoros
que tus negros ojos moros
y tu cuerpito gentil,
siendo buena
eras honrada
pero no te valió nada
que otras cayeron igual
eras linda
galleguita
y tras la primera cita
fuiste a parar al Pigall...

Los vascos, en su gran mayoría recalaron en el campo, llegando a ser propietarios. Otros fueron comerciantes, lecheros o trabajadores en mataderos y saladeros. Importaron la boina y las alpargatas y ocuparon las canchas de pelota a paleta, u otras en sus distintas variantes. Sus mujeres trabajaron de cocineras y algunas también participaron de la "noche" pero lo hicieron como jefas, como el caso de "María La Vasca".

Los demás españoles ejercieron como panaderos, empleados, comerciantes y algunos lo hicieron como profesionales, principalmente castellanos y catalanes, como médicos, farmacéuticos o notarios.

Los hijos de la madre Italia, el de mayor volumen inmigratorio, venían o bien del Norte, en el caso de genoveses, lombardos o piemonteses o del centro o el sur desde Roma a la toscana. Rubios los primeros, muy laboriosos, ahorrativos a veces con excesos, y particularmente con gran habilidad para las artes y oficios.

Fueron artesanos, carpinteros, muebleros, zapateros, pero principalmente albañiles, maestros de obras y constructores, dejando la impronta arquitectónica en la ciudad, y a los cuales denominaban popularmente como "ingenieri".

A diferencia de los españoles, su idioma y principalmente los distintos dialectos le trajeron problemas de adaptación al medio, en la forma cocoliche de expresarse lo que traía aparejada la broma pesada del nativo "piola".

Los genoveses continuaron con su tradición marina y surcaron las vías interiores, llegando a remontar ríos, como el Uruguay, y dar lugar a pueblos importantes que luego serían grandes ciudades como Paysandú, estableciéndose en sus orillas como comerciantes y en la industria manufacturera cuando aparecen otros medios de locomoción.

Los lombardos y piemonteses, además del trabajo de albañiles, se establecieron en los suburbios de las ciudades como quinteros, compitiendo en sus carros, portadores de verduras y frutas, con los napolitanos, que exhibían el famoso clavel en la oreja y el "funyi" de costado. Sus mujeres serán sus ayudantas laboriosas.

Napolitanos y calabreses exhibirán un duro dialecto y a veces escaparle a las obligaciones laborales. El circo y el sainete los tuvo como actores. Fueron vendedores ambulantes y otros estuvieron al frente de boliches, cantinas o también ejercieron como artesanos o cocheros. Lograron exhibir su vena artística y por allí aparecieron los organilleros.

Cuando analizamos la génesis del idioma popular urbano, además del proveniente de los ambientes carcelarios, aparece con real fuerza el personaje del "cocoliche" que con su especial vocablo lo hace acompañado de su acordeón de 7,13 ó más teclas, las famosas "verduleras".

Otros nos legaron sus aromas, sabores y colorido de sus pizzas, fainá, buseca o risotto; el gesticular con las manos, el vino moscato, su arquitectura de neoclásicos y barrocos, como sus fatalismos y creencias religiosas enmarcadas en la devoción a santos como San Genaro o Santa Lucía, sin olvidar "la yeta".

Podríamos englobar la idiosincrasia y vivencia de todos y cada uno de ellos en los versos que Gagliardi hace en "Don Pascual":

Como otros y en tercera
llegó un día a Buenos Aires,
y se perdió por sus calles
bajo un sol de primavera.
Como tantos fue su lema:
"Fare la America y volver",
pero... América es mujer
y al que llega lo encadena
... y una mañana cualquiera,
le trajo una compañera
que lo supo comprender.
Y Pascual formó un hogar,
... fueron llegando los hijos
y hubo más que trabajar.

... Pronto los hijos crecieron,
crecieron rápidamente,
y Pascual, tímidamente,
fue su débil prisionero.
Ya no sólo se rieron
por su charla atravesada,
también su pipa apestaba
del jardín al gallinero.

Lo fueron arrinconado
Como un trasto que molesta;
... Y ayer se enfermó de veras
... y solito, allá en la cama
... recorre el abecedario
de aquel día en que llegara
Fare la América exclamaba
y el llanto entra a correr
por el campo de su cara.

Aún cuando fueron minoritarios también nos encontramos con aquellos inmigrantes ingleses, irlandeses y escoceses, dedicados al comercio mayorista y la

exportación, que junto con algunos franceses que importaron las primeras ovejas que luego desparramaron por todo nuestro territorio, en especial el sur. Después de ello sobrevendría su segunda tanda inmigratoria, llegando los servicios de luz, ferrocarriles, gas, teléfonos y aguas corrientes.

Fueron estos ingleses que introducían un producto que luego tendría chapa propia: el fútbol que desde su entrada hacia los finales del siglo XIX hasta nuestros días, al igual que en el resto del mundo, se convertiría en el deporte de masas con mayor trascendencia

Una de las mayores virtudes que permitió conformar una sociedad abierta, libre de guetos o diferencias raciales o religiosas, estuvo constituida por una distribución territorial que impidiera la atomización inmigratoria. Ello fue fundamental en la concreción del mestizaje y sincretismo de cada una de las etnias que arribaron a estas tierras, de allí la famosa frase de "crisol de razas" como significativa de ese fenómeno, más allá de los xenófobos de siempre.

Quizá las mayores discriminaciones vendrían con el tiempo en especial hacia nativos venidos del interior profundo o con los provenientes de país vecinos, muchas veces como forma peyorativa y en otra como defensa de sus propios intereses.

Sin embargo las condiciones de vida para aquellos inmigrantes que no tenían casa de parientes donde pernoctar por un tiempo o posibilidades económicas que le permitieran alquilar o adquirir alguna propiedad, eran muy duras una vez que abandonaban el Hotel de Inmigrantes en Retiro y su destino en la ciudad era el hábitat del conventillo.

Cercanos al puerto, a las zonas fabriles y al ferrocarril, trataba de sórdidos albergues explotados por dueños inescrupulosos que alquilaban piezas donde se hacinaba toda la familia, con letrinas, cocinas y canillas con piletones compartidos, con condiciones ideales para infecciones de todo tipo.

En 1887 existían 1770 inmueble de dicho tipo donde habitaban 51.913 personas, los cuales luego habrían de aumentar a 2835. En San Telmo se registraban 122 que albergaba a aquellos considerados "orilleros" y a los expulsados de la campaña, como bien lo señala Andrés Carretero en su obra "Tango Testigo Social" editorial Peña Lillo 1999. La mayoría de ellos estaban ocupados por inmigrantes solteros, casados, con o sin hijos, y presentaban un alto grado de analfabetismo.

Cabe recordar algunos famosos como el de "María La Lunga" en Boedo e Independencia, el de Castro Barros 433 "La Cueva Negra" por la oscuridad de los patios que debía atravesarse para llegar al mismo, o como los de Venezuela 3776, Hipólito Irigoyen 3640 y 4350 ó el de Rawson 551.

Constituían explotaciones económicas de una alta rentabilidad para sus propietarios, que recibían un alquiler por pieza de cinco pesos oro por mes, con poca inversión en virtud de la precariedad de sus construcciones y la utilización de espacios comunes para letrinas y piletones en los patios a cielo abierto, con un solo tendido de caños para el abastecimiento de agua y sus desagües, todo lo cual implicaba un permanente y continuo enfrentamiento de necesidades diarias.

Ello se veía agravado por una total falta de privacidad, cualquiera fuera el sexo o la edad, donde tanto hombres como mujeres realizaban su higiene solo separados de los demás por frazadas o colchas que levantaban sus parientes o vecinos. No existía luz eléctrica y la iluminación se realizaba a través de velas o mecheros a gas, con todos los peligros que ello significaba y los muchos incendios y sus graves consecuencias que las crónicas de la época solían relatar.

Esa mezcla interracial se daba dentro de un contexto espacial escatológico que de acuerdo a los registros existentes existían conventillos donde 4,6 ó 12 personas, de ambos sexos, mayores y menores, se hacinaban en un cuarto de cuatro metros por cuatro metros, donde en muchos casos debían turnarse para descansar, según los distintos horarios laborales.

Sin embargo esa hacinación, con sus diarios enfrentamientos, no registraba significativos hechos delictivos sino robos o hurtos de menor cuantía, además de la especulación inmobiliaria. En contraposición con ello “la gran ciudad” copiando a París o a Londres comenzaba su despegue de grandezas edilicias acorde con el sistema agro-exportador reinante que comenzaba a rendir sus beneficios a la clase beneficiada con dicho sistema económico, al que se le había adosado la actividad financiera, especialmente de capital inglés, aún cuando pocos años después se habría de producir una de las primeras grandes crisis financieras, pero que como siempre ha ocurrido, en virtud de sus coletazos, perjudicaría a los sectores más vulnerables de la sociedad.

En dicho contexto social-cultural, los sectores acomodados gozarían de los espectáculos en los teatros Odeón, Empire, Royal, Opera o Nacional, donde se brindaban piezas y artistas venidos de Europa, en tanto los sectores populares lo hacían en el Coliseum, Alcazar o en los circos con espectáculos de esparcimientos “livianos” o donde comenzaban a aparecer las obras de raigambre nacional, acompañado por esa nueva música que con el tiempo habría de representarnos culturalmente, producto de ese ambiente promiscuo de criollos marginados e inmigrantes pobres, ambos arropados con la manta de la necesidad.

En ese ambiente promiscuo es dable entender una convivencia plagada de discusiones y diarios enfrentamientos entre los distintos moradores, sin diferencia de sexos ni de edades, agravado con las distintas nacionalidades que implicaba diversos idiomas y costumbres y los continuos enfrentamientos con los propietarios que ante el mínimo incumplimiento implicaba tener los pocos muebles en la calle.

Los ámbitos laborales, principalmente las incipientes fábricas, fueron propicios para esta mezcla de lenguajes y conductas, especialmente de ideas, en donde el intercambio de experiencias identidades y doctrinas políticas-sociales serían el comienzo de enfrentamientos con las patronales para luego dar paso a la concreción de formas sindicalizadas, que a su vez daría lugar, como ya lo señaláramos, a la aplicación de la famosa ley de residencia. La sindicalización sufrió al comienzo los lógicos tropiezos propios de la diversidad que impedía acciones en conjunto.

La industria frigorífica fue quizá el caso más típico de estas realidades donde convivían nativos, rusos, árabes provenientes del Líbano, Siria y Palestina, griegos, servios, polacos, españoles o italianos, todos bajo el férreo control de capataces que imponían severas penas a quienes no producían de acuerdo con los patrones proyectados.

La llegada de gallegos, gringos, judíos, ruso, turcos, alemanes o sirio y libaneses habría de producir un gran cambio que se haría sentir tanto en el "centro" como en el suburbio, en el cual se comenzaban a formar los nuevos barrios. Los olores, los sabores, los idiomas, los dialectos y las distintas costumbres estaban produciendo esa mágica mezclanza que junto a sus valijas culturales, entre ellas sus propias músicas e instrumentos desembarcaron en estas nuevas tierras.

Se comenzaba a poblar ese nuevo espacio que eran las orillas de la gran ciudad, que hasta ese momento era primero el hábitat del indio y luego del gaucho, con esos nuevos conglomerados sociales que a su vez habrían de dar ese nuevo producto humano-cultural conformado por el nativo y el inmigrante, que lo hacían en un mismo espacio y que daría lugar a un nuevo lenguaje propio y singular.

Se estaba asimismo produciendo una nueva estructura social con manifestaciones populares principalmente en el circo, con la presentación de obras del género chico español, su continuadora con temáticas propias, y el arte de los milongueros como continuadores del payador. El marco urbano se exhibía con la llegada del tranvía, los paseos en los espacios públicos y para las clases altas la importación de la cultura europea. El marco suburbano estaría conformado con esa mezcla de inmigrantes, criollos, milicos licenciados de la guerra del Paraguay, los trabajadores de la incipiente industria de los frigoríficos, carreros, artesanos y los primeros lugares de diversión donde comenzaban a aparecer los primeros músicos portadores de esa nueva música urbana, mezclada aún con la de aquellos que habían importado las suyas o la de los que tenían raíces criollas.

La influencia emparentada de galopa, mazurca, chotis, vals, tanguillo andaluz, milonga, habanera y el legado del canto triste del gaucho, con la rebelión de Fierro y Moreyra, el teatro de los Podestá en el circo, el baile de los negros, el organillero y el cocoliche en la conversación de los tanos, gallegos o turquitos serán la base necesaria que ha de integrar a nativos con inmigrantes.

En ese estadio quien quizá mejor supo reflejar esa milagrosa mezcla cultural fue el teatro. Sus orígenes se remontaban a la época colonial con obras españolas y temáticas humorísticas o religiosas-moralistas. La primera obra de tema nacional fue la tragedia "Siripo" de Manuel José de Labardén en 1879 referida a la conquista; luego le seguirían "El amor de la estanciera", la más antigua de carácter costumbrista, además de otras que exaltaban el espíritu patriota como "El 25 de Mayo" o "El himno de la libertad" de Luís Ambrosio Morante.

Hacia fines del siglo XIX han de surgir dos vertientes: una del teatro popular realista, surgido en el circo, y la otra corriente más "culto" y elitista, cercana al Romanticismo, representando obras clásicas europeas.

Es la inmigración, precisamente, la que introduce el género chico español con la zarzuela y el sainete. Trataban de formas teatrales breves, costumbristas, de tono humorístico y personajes estereotipados, con especiales vestimentas. La zarzuela le agregaba la música y el canto. Se representaban en los intermedios de otras obras y constaban generalmente de un solo acto divididos en cuadros y escenas.

En nuestro país, asociado al circo, presentaría su versión el "sainete criollo" caracterizado por reflejar las costumbres y realidades de los conventillos al cual agregaba la parte humanística, el conflicto sentimental y una nota trágica. José González Castillo lo caracteriza como la caricatura del drama.

Sus principales representantes serán los hermanos Podestá, llegados de su Génova natal, y donde uno de ellos, Pepe, representaba su "Pepino el 88", recorriendo el país y el Uruguay como innatos creadores del circo criollo. Luego iría creando sus características principales y realizando los cambios necesarios de sus personajes, donde el compadrito suplanta al chulo hispano, el policía a la chulapa, el pedigueño o pechador al palma, y la verbena es la milonga. El canto se redujo a las partes finales presentándose en tres cuadros, donde el primero y el tercero se desarrollan en el conventillo y el segundo en la calle, al igual que en la vida con sus festividades y conflictos.

En ese hábitat tan particular se mezclaban inmigrantes de distintas nacionalidades, dialectos y costumbres con criollos pobres y marginados, apareciendo personajes paradigmáticos como el "guapo" y la "percantá" (mujercita humilde y sofiadora), y el enfrentamiento de esos vecinos por diversas cuestiones se trataría de dinero, amor o poder. Tal era el reflejo de esa realidad social que dichos espectáculos gozaban de un enorme éxito de público.

Donde se apreciaba lo más rico de esa representación pluriracial estaba contenido en los diálogos y el lenguaje utilizado que ha de ser un vehículo impensado para exhibir las creencias y las pertenencias culturales como forma de establecer distintas realidades, pero a la vez y en forma primordial, las formas de integración a un nuevo hábitat principalmente cultural, donde han de convivir inmigrantes en busca de una

mejor forma de vida con aquellos nacionales marginados que a su vez luchaban por sobrevivir a un sistema que los iba desplazando.

Ese nuevo lenguaje simple, popular y gráfico del habla diaria, con una duración no mayor de una hora, son representados en apretados personajes que presentan escenas de enorme colorido, alegría y movimiento: Propio de esa riqueza cultural fueron las explicitadas por enormes autores como Florencio Sánchez, Gregorio de Laferrère, Roberto J. Payró o Carlos M. Pacheco quien lo sintetizó a través de las creaciones lingüísticas de ese habla tan particular que reflejaba a la perfección el realismo costumbrista.

Que ha sido también lo exhibido en esa obra paradigmática del género de Alberto Vacarezza, que había nacido en 1886, "El Conventillo de la Paloma" a la cual la mayoría de los autores señalan como la más representativa del género, que aún siendo estrenada el 5 de abril de 1929, cuando el mismo entraba en un cono de oscuridad con la aparición de nuevas obras teatrales de la mano de Armando Discépolo, Defilippi Novoa o Novión, continúa presentándose en la actualidad sirviendo para el conocimiento de esas realidades, especialmente de las jóvenes generaciones.

Esas realidades de una dura convivencia con alto contenido cultural ha sido descripta magníficamente en ese sainete que desarrolla ese eje central de la política agro-exportadora volcada en la Constitución Nacional de 1853 señalando "...para todos los hombres del mundo que quieran habitar en el suelo argentino..." producto del pensamiento de la generación del "37": que se efectivizaría con la del "80": "Gobernar es poblar" ó "Poblar el desierto".

En consonancia con ello y como ya ha sido desarrollado, comenzaban a aparecer innumerables edificios para destino de inquilinatos, entre ellos el llamado "El Conventillo El Nacional", al que popularmente se le conoce como "El Coventillo de la Paloma", pero que había tenido un nacimiento distinto al de los demás.

El mismo había sido levantado por la empresa "Fábrica Nacional del Calzado" la cual ante un desarrollo muy importante de sus actividades en vistas de las necesidades de cubrir dicha prenda para los nuevos vecinos llegados desde el exterior, adquirió treinta hectáreas para construir viviendas para sus empleados en la zona de lo que habría de ser el populoso barrio de Villa Crespo, en ese tiempo descampado, y cercano al arroyo Maldonado, donde comenzaron a convivir criollos e inmigrantes.

El edificio llegó a tener más de cien habitaciones en una construcción de cuatro cuerpos, con un pasillo angosto de unos cien metros que recorría la totalidad del inmueble el cual tenía dos entradas, una por la calle Serrano números 148-156 y otra por Thames 139-147, el cual hoy aún se encuentra en pie, muy deteriorado, ocupado por otros nuevos inmigrantes, los llegados desde nuestro interior profundo y los de los países vecinos.

El argumento que desarrolla generalmente el sainete se desarrolla en el patio del conventillo con sus personajes, el tano (italiano) como encargado, el "gallego" o "yollega" (español) retobao, la percanta (la chica modesta) y el vivillo o vividor, y entre ellos el "chamullo" (habla coloquial o cocoliche), una pasión, el choque entre todos, los celos y discusiones donde aparece el desafío y alguna puñalada, con mucho espanto (alaraca), disparadas, policías ("cana") y acompañando a todo ello la música, el cantor y el baile. En ella se representa esa rara mezcla de lenguajes y costumbres que tiene como colofón la integración a un ámbito común geográfico pero principalmente cultural.

En ese ambiente multirracial donde aparecen la rebelión de Fierro o de Moreyra, el circo de los hermanos Podestá, el baile de los negros, el organillero y el "cocoliche" en la conversación de tanos, gallegos o turquitos, serán la base necesaria para integrar a nativos con inmigrantes que han de brindarnos una síntesis cultural, quizá no definida totalmente, pero que servirá para construir una nueva nación y sus íconos culturales, entre ellos, una música propia e identitaria.

Así como se mezclaban idiomas, dialectos, comidas y sus distintos olores, vestimentas, y costumbres, también se presentaba en los bailes, la música y la poesía de los criollos con la de los inmigrantes, que a su vez en esa transculturación se comienza a aprehender las temáticas de esas nuevas realidades urbanas y con ello a cimentar el nuevo género propio y característico del Río de la Plata.

A mediados del siglo XIX se comienza a producir esa fusión cultural y en el género musical aparecerá la primera habanera impresa "Flor de Ave" de Alejandro Paz, junto a la milonga con sus tristeza y lirismo campero, y con ellas el cante jondo de Andalucía y sus tango andaluz.

Todo lo cual daría lugar a los primeros temas de tangos azuerzelados como "El Tango de la Casera", "Andate a la Recoleta" o "Bartolo", con letras que señalaban ese mestizaje cultural, donde aún no poseía identidad propia, la cual comenzaría a hacer su aparición hacia comienzo del siglo XX con temas como "La Morocha", aún azuerzelado, "El Portefito" y "Don Juan".

Como síntesis de todo ello podemos señalar que esos nuevos vecinos constituyeron, como se suele denominar, un crisol de razas que alumbra la Argentina de fines del siglo XIX y principios del XX y que en el trabajo duro y fecundo lograron que sus hijos alcanzaran una vida mejor y distinta que la de ellos. Somos productos como hijos, nietos o bisnietos de esos inmigrantes y ello da lugar a las primeras generaciones nativas de padres extranjeros.

Esos inmigrantes nos legaron sus sacrificios inimaginables para que sus hijos tuvieran un mejor porvenir que el de ellos. Para alcanzarlo se privaron muchas veces de las cosas más elementales con tal del bienestar familiar. Trabajando de sol a sol, compraron el lotecito, que empezó a cubrir los suburbios, dando lugar a los nuevos

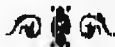
barrios, y a la hora de dejar el trabajo y los días no laborables, que generalmente era el domingo, hacían de albañiles, carpinteros, etc. y construía su "rancho" como llamaban a sus casas, que austeras, entrañaban una mejora en sus condiciones de vida. Habían abandonado el conventillo o los inquilinatos, siguiendo la tradición familiar de sus lugares de origen en donde la casa era el centro familiar, y aún laboral.

Desde lo ascentral crearon lo que se denomina la cultura del trabajo no valorada en toda su dimensión en estos tiempos de la modernidad, donde el éxito pasajero ha sustituido a la trayectoria construida con el esfuerzo de todos los días.

En ese ambiente nacieron sus hijos en los principios del siglo XX, especialmente hasta el año 1920, dando lugar a la generación de nuestros padres. También se estaba gestando en muchos de ellos la génesis de los sectores medios, en sus distintas variantes, hijo del suburbio entre el barro y el incipiente empedrado.



Esa transculturación de mundos distintos entre aquellos que abandonaron su tierra "con lo puesto" y que llegaron a un nuevo hábitat difícil y heterogéneo con aquellos otros nativos, muchos de los cuales expulsados del sistema, posibilitaron, pese a sus diferencias iniciales, conformar una nueva nacionalidad, que con avances y retrocesos, fue conformando ese famoso ser nacional que trata de seguir construyendo un proyecto de país, propio, e identitario.





CAPÍTULO CUARTO EL SUBURBIO. SU DESARROLLO



"...Mirada a vuelo de pájaro, la Buenos Aires del 80 es una sociedad cosmopolita de aspecto europeo, rodeada por un cinturón malviviente. Éste es el que le da todo posible color local. Y como el país entero está, económicamente, al servicio del mercado transatlántico, el tono que adquiere ante el visitante de afuera o de adentro, es el de una orilla: la orilla del mundo..."

BLAS MATAMORO



En ese lugar comenzaba a gestarse una nueva sociedad la cual también habría de parir una nueva música.

El suburbio es un espacio geográfico ubicado entre la ciudad y el campo. Se lo señala como un barrio o sector alejado del centro de la ciudad, en la periferia de ella, de allí su categorización de sub-urbis, debajo de la urbe.

El suburbio de finales del siglo XIX y principalmente principios del XX serán Boedo, La Boca, Montserrat y comenzaba a gestarse en otras zonas mas alejadas que hoy conforman otros barrios de la Ciudad de Buenos Aires o del cordón bonaerense.

El suburbio eran los conventillos, los cuartos de pensión o las casas humildes donde se hacinaban varias familias; donde se cocinaba en cuartos comunitarios y en el baño exterior se veían largas colas en frías madrugadas, cuando se debía partir para el trabajo.

Era el lugar donde también había quedado acorralado el criollo no asimilado a las grandes estancias y principalmente los nuevos vecinos que bajaron de los barcos.

Este espacio, como ancha y profunda herida, se hallaba enclavado entre el espacio rural y la incipiente ciudad. En su devenir iría desarrollando su propia simbiosis, especialmente promediando el siglo XIX y que se habría de consolidar llegando el siguiente.

Durante este período se habría de producir un dinámico desarrollo durante el proceso de expansión agraria y del progreso urbano, lo cual traería como consecuencia el crecimiento de núcleos de población ligados al abasto de la ciudad.

La configuración de este escenario es desarrollado en un trabajo denominado "La campaña en la ciudad. Crecimiento peri urbano y transformación del espacio. Buenos Aires 1815-1870" de María Valeria Filiberto (Nuevo Mundo Mundos Nuevos. Aula virtual 2005).

La autora señala que producida la ruptura del mundo colonial se verifica un crecimiento de las ciudades pero que a la vez se da el vuelco de quienes en ellas viven a la explotación rural, principalmente por el avance de la frontera sur y el surgimiento de nuevos poblados luego de las distintas "campañas del desierto" y la apropiación de las tierras pobladas por los indígenas. Ello traerá como consecuencia una prosperidad económica basada en la explotación agrícola, liderada por la cerealera y la frutihortícola, pero además dará lugar a la aparición de zonas de explotación no solo agraria sino agro-ganadera.

Mientras la constante demanda de granos y harinas, para cubrir las nuevas necesidades de la ciudad, incrementa la producción agrícola, comienza a aparecer con fuerza la explotación ganadera en el sur, articulándose ambas en pueblos aledaños como San José de Flores y Quilmes. Hacia 1830 se produce el traslado de pulperías y mercaderes que estaban en la zona de San Isidro hacia los pueblos citados. Quilmes será el nexo entre la ciudad y las zonas ganaderas del sur mientras que Flores se convertirá en centro de acopio y venta de trigo y cebada que luego entraba a la ciudad.

Hacia mediados del siglo se acelera el desarrollo de la ciudad absorbiendo el crecimiento agrario pero especialmente lo hace desde lo material y administrativo produciendo la integración de ambas jurisdicciones, dando lugar a la aparición de nuevas localidades urbanas basadas en el comercio y los servicios encabezados por el ferrocarril y el tráfico fluvial del Paraná (San Fernando).

Mientras los partidos del norte y el oeste de la ciudad acumulaban la explotación agrícola, las jurisdicciones más alejadas del sudoeste lo hacían desde la cría del ganado vacuno. Allí se ubican grandes establecimientos con peones y mano de obra esclava, caso de Matanza, mientras que en la primera lo harán grandes hacendados chacareros en San Isidro, en tanto los productores pequeños y medianos productores se los ubicará en las quintas de Flores. La llegada del ferrocarril presentará a su vez la reconversión productiva a la vera de sus vías. El abasto seguirá teniendo sus zonas más importantes en Flores y Quilmes.

San José de Flores será un eje fundamental de chacras y quintas donde se ha de producir un fenomenal avance demográfico que, pese a tener una caída hacia mediados del siglo cuando se crea el distrito de Belgrano, volverá a florecer hacia 1860 con el comienzo de la llegada de la inmigración europea, agregando a su tradicional producción actividades del sector manufacturero y de servicios.

Esta nueva tendencia es el comienzo de ocupaciones "urbanas" que se traducirá en actividades laborales de la mujer, el comercio y el transporte. Importantes extensiones de chacras se han de convertir en saladeros con lo cual comienza una incipiente actividad industrial. Ello también ha de exhibir una alta concentración de la propiedad de la tierra en pocas manos, aún cuando coexistían con pequeños y medianos propietarios.

En ese desarrollo se va produciendo una imbricación entre los partidos rurales y los de la ciudad, por caso Flores y Belgrano, con intercambios de productos, mercantiles, laborales y muy significativamente el puerto como punto de concentración de la entrada y salida de todo tipo de productos.

Esa nueva realidad que es el puerto, aún cuando ya existiera desde la colonia, ha de brindar las condiciones necesarias para la transformación de los lugares de campaña a parroquias en especial a la zona sur de la ciudad y la configuración de Barracas al Norte e importancia que adquiere La Boca con la llegada de los grandes contingentes inmigratorios europeos que se han de instalar en las riberas del Riachuelo con saladeros y barracas (vascos-franceses), astilleros (italianos) y almacenes y negocios minoristas (españoles).

En la interacción campo-ciudad se ha de producir el vuelco de muchos florecientes comerciantes a la explotación chacarera a través del arriendo de extensiones importantes de fracciones, mientras que los modestos labradores lo hacían sobre pequeñas parcelas en lugares como Chacarita. Sin embargo siguen prevaleciendo las grandes unidades propiedad de las élites porteñas en lugares como Flores y Belgrano, lo cual se irá incrementando con los desplazamientos de los pequeños y medianos productores o que serán convertidos en peones o capataces de esas grandes unidades.

Por su parte la zona sud de la Ciudad se encontraba asociada a distritos como Quilmes y Barracas al Sud, con estancias cercanas al Riachuelo en la explotación mixta por parte de medianos productores. Simultáneamente se verifica la concentración de estancias en la explotación ganadera donde el valor de los animales supera notablemente al de la inversión que realizan en la compra de tierras.

Hacia 1850 irá mermando su importancia a la vez que suplantán el ganado vacuno por el ovino. Por su parte los medianos productores orientan su producción hacia la agricultura. Esa reconversión del sur limita la importancia de los pequeños y medianos chacareros y da lugar a la aparición de grandes extensiones en lugares como Lomas de Zamora y Quilmes, produciendo el auge de nuevos establecimientos

ganaderos, también de propiedad de las élites porteña, con lo cual monopolizan los rubros más importantes de la agricultura comercial y de la ganadería vinculada a los saladeros y asociada al capital británico.

Hacia 1860 se ha de producir la consolidación de la expansión urbana con la paulatina valorización de la tierra en pocas manos. Las ventas pero principalmente la entrega de grandes extensiones de campo sin cargo a favor de los sectores más acomodados por el hecho de los servicios prestados, se trate de préstamos para las "campañas del desierto" o la misma participación en su ejecución, consolida a la clase terrateniente porteña, a diferencia de la entrega de tierras en el período federal a favor de pequeños y medianos productores.

Hacia finales del siglo se consolida la yuxtaposición de la ciudad y la tierras alejadas con grandes extensiones en pocas manos. Todo ello será acompañado por el poder del Estado usufructuado por las clases dirigentes. En contraposición a ello aparecerá la "orilla" y la ocupación de su espacio por los antiguos criollos y los inmigrantes recién arribados.

En ese desarrollo simultáneo de campo-ciudad han de producir su aparición nuevos distritos que con el tiempo, en especial a partir de los primeros años del siglo XX, darían lugar a la conformación de los nuevos barrios, tanto en la Ciudad de Buenos Aires, como en los distintos partidos que la circundan.

Para adentrarnos en la historia de lo que hoy configuran los barrios de la ciudad de Buenos Aires y de la mayoría de los partidos del Gran Buenos Aires, deberemos remontarnos a mediados del siglo XVI con la fundación de la Trinidad o segunda fundación de Buenos Aires en 1580 por Juan de Garay donde se comienza con el reparto de tierra a favor de los primeros vecinos, como de la trascendencia religiosa con la creación de los curatos.

Debe recordarse que en dicho período se encontraban pobladas unas 135 manzanas en derredor de la Parroquia de la Catedral en la Plaza Mayor, hoy Plaza de Mayo, constituida por una plaza principal, un fuerte, un cabildo y la catedral. Las mismas se encontraban situadas en la parte alta de la ciudad sobre las barrancas que miraban al río, libre de inundaciones y tempestades con un clima benigno y purificado, de allí su denominación de "Buenos Aires".

Como se señalaba cada curato establecía la organización urbana en divisiones parroquiales, de donde con el tiempo han de surgir los barrios y vecindades, como bien lo señalan Pablo Briand y Daniela Masola en su trabajo "Historia de las Parroquias de Buenos Aires y de la Campaña Bonaerense" (<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/html/27/12701501/12501501.html>).

El constante aumento de la población y las dificultades para comunicarse con los que vivían en el interior del territorio creaba la necesidad, a los fines de brindar

el servicio religioso, de la creación de nuevas iglesias, por lo cual a partir de 1730 comienzan a erigirse nuevos curatos y parroquias. Hasta ese entonces existían en la campaña bonaerense 4 centros poblados ubicados en Morón, San Isidro, Quilmes y Luján, los cuales dependían de la Catedral de Buenos Aires.

A partir de esa fecha se crean dos viceparroquias en la ciudad, una "El Alto de San Pedro" (actual Constitución) y "Nuestra Señora de Copacabana" (Defensa, México, Balcarce y Chile); y la segunda en la "Iglesia de San Nicolás de Bari" (Convento de los Monjes Capuchinos en Corrientes y Carlos Calvo denominado "barrio recio").

Por su parte en la campaña, donde existían las mayores necesidades, se crean seis curatos: 1) Magdalena ("Reducción de la Santa Cruz de los Quilmes"); 2) Matanza (Iglesia de Francisco Merlo); 3) Costa o Monte Grande ("San Isidro Labrador"); 4) Luján; 5) Areco ("San Antonio de Padua") y 6) Arrecifes (Iglesia Santiago Apóstol de Baradero). De ellos solo Quilmes y Arrecifes tenían estructuras provenientes de la reducción de los indios, en tanto las restantes se establecen en las casas de las principales familias del lugar. Más tarde se crearían parroquias y viceparroquias en San Nicolás de los Arroyos, Cañada de la Cruz, Nuestra Señora del Pilar, Magdalena y San Andrés de Giles.

Uno de los curatos más importantes fue Magdalena que ocupaba la zona sur y del cual, con el tiempo, habrían de surgir la mayoría de las poblaciones de la misma.

Repartidas las tierras, luego de 1580, le correspondió a Pedro Xeres, Pedro de Quiróz y Pedro de Izarra la zona de Quilmes. Hacia 1611 se limita el pago de Magdalena en su región derecha por el Riachuelo, por el sud y sudoeste hasta el Riachuelo y el pago de Matanza; mientras que en 1666 se crea la "Reducción de la Exaltación de la Cruz de los Kilmes" de la cual a su vez nacía la parroquia de Magdalena la que en 1781 tendría su asiento en Quilmes y comprendería los actuales partidos del sur bonaerense (Quilmes, Avellaneda, Lanús, Lomas de Zamora, Berazategui, parte de Esteban Echeverría, Almirante Brown, Florencio Varela y La Plata). Todo ello se desarrollaba en la enorme extensión del pago de Magdalena por lo cual en 1784 se proceda a dividirla en tres distritos o parroquias: San Vicente, Magdalena y Quilmes y del cual, de este último, surgirían Avellaneda, Florencio Varela, y Berazategui.

Por su parte, el Curato de la Matanza ubicado junto al río Las Conchas, hoy Reconquista, tendría su iglesia en Merlo en la capilla "Concepción del Camino" sirviendo a toda la feligresía de Morón hasta tanto se construyera su catedral. Sus límites daban al norte con el río Las Conchas y San Isidro hasta los actuales barrios de Santos Lugares y Caseros, por el sud con el río Matanza, por el este con la ciudad de Buenos Aires hasta plaza Once o Miserere y por sudoeste hasta el río Salado.

Matanza dependerá de Morón hasta 1862 al que también pertenecía el actual partido de San Martín el cual es creado en 1856 y en 1858 se le asignan los límites a su parroquias al igual que en 1862 a Merlo.

El denominado curato de la Costa o Monte Grande comprendería a su vez fracciones de San Isidro, Vicente López y San Fernando repartiéndose las tierras entre los primeros pobladores. Uno de ellos Domingo de Acassuso en 1706 levanta una capilla la cual es elevada a parroquia en 1730.

Por su parte el curato de Luján tiene como antecedente el fortín de "La Guardia de Villa Luján" en 1679, funciona en el mismo la primera capilla castrense y es el asiento de la "3° Compañía de Caballería de Blandengues" que luego tendría su propia historia en las luchas patrias. En 1865 es declarada ciudad con el nombre de Mercedes. Por su parte las actuales tierras del actual partido de Moreno (creado en 1894) dependían eclesiásticamente de Luján.

Otros de los curatos de campaña creados fue el de Areco que tenía su iglesia en San Antonio de Padua. Construido en plena pampa por el español José Rufz de Arellano, dentro de su estancia en el pago de Areco.

La campaña oeste se convertiría así en el espacio con mayor estructura eclesiástica al agruparse las viceparroquias de Pilar y el curato de Arrecifes en la Iglesia Apóstol de Baradero, a la cual luego se le agregaría la parroquia de San Nicolás.

En ese desarrollo hacia 1780 se crean nueve parroquias, lo cual eleva a quince las existentes en la campaña. En el norte existían cinco: Arrecifes, Baradero, San Pedro, San Nicolás, y Pergamino; en el oeste cuatro: Luján, San Antonio de Areco, Pilar y Cañada de la Cruz. En la campaña cercana proseguía San Isidro y se le agregaba Las Conchas o Matanza con asiento en Morón; en tanto en el sur, de Magdalena se desprendían Quilmes y San Vicente.

Esta distribución se mantendría hasta 1808 donde en la campaña cercana se crea la de San Fernando y en la línea de frontera las de Lobos, Guardia de Luján, Navarro, Salto, Ensenada y Chascomus. Ello se ha de consolidar hacia 1825 cuando los fuertes se convierten en parroquias.

Mientras ello se produce en la campaña, en la ciudad de Buenos Aires habría de comenzar un desmembramiento y partición en varias parroquias. En 1768 se produce la expulsión de los jesuitas de España y sus colonias, en el entonces Virreinato del Perú, al cual pertenecía nuestro territorio y que al poco tiempo se habría de convertir en el Virreinato del Río de la Plata, la mayoría de las iglesias habían sido levantadas por esa orden religiosa.

Al igual que en la campaña y quizá más agudizado, al producirse un aumento sustantivo de la población (en 1738 se registraban 4436 habitantes, en 1764 serían 16.150 con una 70 por ciento que vivían en la ciudad y 30 por ciento en la campaña, en tanto hacia 1760 se calcula en 20.000 personas la población total) hace necesario la creación de nuevas iglesias que posibilite la prestación del servicio religioso por lo

cual a partir de 1760 se comienza a erigir nuevas iglesias como la de "Nuestra Señora de la Piedad", "Nuestra Señora de Montserrat" y "Nuestra Señora del Socorro".

En tales circunstancias la ciudad es dividida en seis parroquias como paso previo a fraccionarla en curatos. Para ello se comienza con la eliminación del curato de indígenas San Juan Bautista en virtud de que en 1763 la mayoría de los indios nativos se habían mestizados o prestaban servicios en casas de familias. Con ello se produce una nueva división de parroquias mediante divisiones y desmembramientos de la jurisdicción parroquial de "Nuestra Iglesia de la Catedral" dando lugar a las iglesias de San Nicolás, de la Purísima Concepción, de Nuestra Señora de Montserrat y de la de Pilar, mientras que se posponía para más adelante a la del Socorro.

Los nuevos curatos creados eran cuatro: 1) "San Nicolás de Bari" que comprendía desde Zanja de Matorral, (calle Paraguay) San Pedro, (Maipú-Chacabuco) Cabildo, (Hipólito Yrigoyen) sin nombre, (Uruguay). Cuando la iglesia se hallaba emplazada en Carlos Pellegrini y Corrientes fue izada por primera vez la enseña patria. 2) "Nuestra Señora de la Piedad" entre las calle Hipólito Yrigoyen a Paraguay y de Uruguay hasta la zona de chacras. 3) "Nuestra Señora de Montserrat" limitada por las calles Hipólito Yrigoyen, Piedras, México y sus proyecciones hacia el sud y el oeste, el cual fuera erigida principalmente para el culto de los catalanes. 4) "Nuestra Señora de la Concepción del Alto de San Pedro" circundante a las calles San José, México, la ribera del Riachuelo y el Río de la Plata.

Con el tiempo se habrían de incrementar con nuevas parroquias. En 1783 "Nuestra Señora del Socorro"; en 1806 la Parroquia de San José de Flores, en el partido del mismo nombre. En el mismo año la Parroquia de la Concepción se dividió en dos: Parroquia de San Pedro González Telmo y la iglesia de Nuestra Señora de Belén, la cual tenía una casa de ejercicios y además sería utilizada como cárcel.

Hacia 1829 en la "Quinta de los Ombues" se levanta la Parroquia de Nuestra Señora del Pilar en los pagos conocidos como Monte Grande. Al año siguiente en el barrio San Nicolás se erige la Parroquia de Nuestra Señora de la Merced, también llamada Catedral al Norte, y la Parroquia de San Ignacio que construida en 1722 se constituye en la más antigua de Buenos Aires, a la cual también se la denominará Catedral al Sur. El mismo año se crea la Parroquia de San Miguel Arcángel encontrándose ubicada en la actual calle Bartolomé Mitre 866. En 1834 se funda la Parroquia de Nuestra Señora de Belgrano limitada por las calles Santa Fe. Ayacucho, Sarandí, el Riachuelo, Boedo y Medrano.

Llegado a este período las llamadas parroquias, que en el futuro serán también demarcaciones para el ejercicio de la política partidaria, serán doce: 1) Catedral; 2) De 1769 San Nicolás de Bari, Concepción, Montserrat, y La Piedad; 3) De 1783 Del Socorro; 4) De 1806: San José de Flores; 5) De 1829: Pilar; 6) De 1830: San Miguel, Catedral al Norte y Catedral al Sur; y 7) En 1833: Balvanera.

Ello se ha de completar en 1859 con la Parroquia de Nuestra Señora del Carmen en el barrio Isla Martín García; en 1860 Parroquia de la Inmaculada Concepción en Belgrano; en 1872 Parroquia de San Juan Evangelista en la Boca; en 1881 Parroquia de San Carlos de Borromeo en Almagro y en 1884 la Parroquia de San Cristóbal en su barrio homónimo.

Con ello se estaba gestando las bases de la ciudad y los pueblos de campaña luego ciudades o partidos circundantes a la misma, cada uno con sus propias características e idiosincrasia se habrán de moldear con quienes ya vivían en esos lugares y por aquellos que llegaban desde el río, en una amalgama de mestizaje cultural de distintas raíces y coloraturas.

Los barrios de la ciudad serán al principio los adyacentes al puerto que con el tiempo se irán expandiendo hacia la periferia, en una suerte de simbiosis ciudad-campaña. Allí han de alcanzar los límites de aquellas regiones que hoy constituyen el Gran Buenos Aires y partidos aledaños. En aquellos tiempos de fines del siglo XIX y principios del XX su gran mayoría eran lugares de campaña con incipiente poblados los cuales se incrementaría notablemente con la llegada de las corrientes inmigratorias a partir de 1860-1870 y que se consolidaría hacia el 1900.

En ese escenario se ha de plasmar esa región aluvional que con sus distintas y disímiles características ha de comenzar con la construcción de una nueva y fundamental etapa nacional que ha de tener sus consecuencias económicas, sociales, políticas y principalmente culturales que, comenzada alrededor de las iglesias y de la plaza central se extenderá en distintas direcciones.

En un somero desarrollo barrial de esos tiempos se deberá señalar algunos de ellos que con características propias marcaron formas de vida que aún hoy trascienden nuestra identidad.

Ello aún cuando no fuere lineal en cuanto a su nacimiento o importancia quizá será ubicarlos desde su ubicación geográfica en cuanto a una primera línea frente al río que simboliza la llegada desde el exterior, una segunda línea conformada por aquellos que naciendo posteriormente apuntalaron a los primeros; una tercera línea que se adentra en el territorio ciudadano; otros partidos interiores que supieron en algún momento ser la división con la campaña y por último aquellos ubicados hoy lindando con la Avenida General Paz y que se confunden muchas veces con los partidos del conurbano.

En esa primera línea hemos de encontrarnos con aquellos barrios que conformaron la nacionalidad y que hoy son paradigmáticos para nuestra historia.

El barrio de MONTSERRAT data de 1769 cuando se crea la parroquia de su mismo nombre. Se trata del casco histórico de la ciudad donde se han desarrollado, y aún se repite en el siglo XXI, los sucesos que dieron paso al primer gobierno patrio,

albergado por los límites de las calles Avenida Rivadavia, Leandro N. Alem, Bartolomé Mitre, Rosales, Avenida La Rábida, Avenida Ingeniero Huergo, Chile, Piedras, Avenida Independencia, con edificios significativos de la ciudad como la Plaza de Mayo (antes Plaza Mayor) donde se juró la independencia en 1816 y la constitución en 1860, el Cabildo Histórico, la Manzana de las Luces y la Iglesia de San Juan Bautista.

Fue el primer barrio porteño y su iglesia erigida en homenaje a Cataluña que fuera refugio ante los musulmanes en Barcelona, y que habría de reaparecer un siglo más tarde con la Virgen y el Niño Negro de color oscuro por la cual se la denominó "La Morenita" o "La Morena", asiduamente concurrida por los negros de Buenos Aires, en virtud de lo cual también se la llamaba el "Barrio del Tambor" por los parches que batían aquellos esclavos llegados desde distintos puntos del África.

Más tarde se convertiría en un barrio habitado principalmente por españoles que se asentaron a lo largo de la Avenida de Mayo, Belgrano y Rivadavia, con sus emblemáticos edificios y sus comercios especialmente de gastronomía.

SAN NICOLÁS, lindando al sur con el anterior y al norte con Retiro, se remonta a su capilla de 1733 en Carlos Pellegrini y Corrientes. En 1769 es parroquia, desapareciendo de dicho emplazamiento al ensancharse Corrientes; hoy se levanta en Santa Fe 1364.

Otra parte importante del barrio gira en derredor de la iglesia de La Merced, cerca del río llamado Pozo de la Merced. Entre las calles hoy Perón y Sarmiento existía un muelle llamado Boneo donde se concentraba la actividad ultramarina tanto de pasajeros como de carga. Precisamente a la vera de la misma se establecieron los inmigrantes británicos donde construyeron sus casas y comercios de especiales características arquitectónicas y la denominación de barrio inglés. A ello se le agregaría en 1830 la construcción de la catedral anglicana y seis años más tarde la metodista. En 1822 había comenzado la actividad bancaria, en el lugar que hoy conforma la city porteña, en edificios del neorenacimiento italiano en la versión inglesa victoriana.

Dentro de su ejido se encuentra la Plaza Lavalle que fue plaza de armas con el "Parque de Artillería" en donde hoy se levanta el edificio de tribunales (Talcahuano, Lavalle, Uruguay y Tucumán) que por su parte fuera construido en 1910. Dentro del barrio nos encontramos con otros edificios señeros de la ciudad como la el teatro Colón, y donde en los primeros tiempos funcionó la Estación del Parque donde partía el tren rumbo a Florida arrastrado por la legendaria locomotora "La Portefa".

Entre las actuales calles Carlos Pellegrini, Sarmiento, Perón (Cangallo) y el Pasaje Carabelas se levantaba el famoso Mercado del Plata (edificio que hoy alberga organismos municipales) donde se adquirían productos que luego se trasladaban en coches de plaza (Mateos). Fue zona principalmente de comercios con propietarios nativos y de aquellos llegados con la inmigración.

SAN TELMO comienza a poblarse entre los siglos XVII y XVIII y que en ese entonces constituía el sur de la ciudad al cual se lo identificaba como el "Alto de San Pedro" o "Barrio del Puerto" constituido por un reducido grupo de construcciones en la cercanía de la plaza Dorrego sobre la calle Defensa a la cual se la considera la más antigua de la ciudad.

Funcionaron distintos inmuebles entre ellos la Casa de Ejercicios Espirituales donde también lo hizo la cárcel. Se denominaba al conjunto "La Residencia" incluyendo también la plaza del "Alto" o "del Comercio" y en 1861 estuvo el mercado del mismo nombre. Sus calles fueron escenario de la defensa ante la invasión inglesa y en época de Rosas funcionó en la calle Chacabuco el cuartel de la Mazorca.

Con el tiempo comenzaría a poblarse con familias tradicionales (French, De Luca, Echeverría) hasta que sufrió una brusca transformación con la llegada de la fiebre amarilla en 1871, retirándose la mayoría de sus habitantes hacia la parte norte de la ciudad en búsqueda de mejores condiciones climáticas y sanitarias. El espacio sería ocupado por vecinos criollos, la raza negra y a las cuales se agregarían posteriormente los inmigrantes. Las casas abandonadas se convertirían en los tristemente famosos conventillos.

"La Quinta de los ingleses" fue el eje histórico, que luego sería adquirido por Gregorio Lezama y donado posteriormente a la Municipalidad. Hoy se levanta la Plaza Lezama y en parte del mismo el Museo Histórico Nacional.

LA BOCA barrio identitario de italianos se lo señala como el lugar en que Pedro de Mendoza fundó la ciudad de Santa María de Buenos Aires en 1536, donde pese a las condiciones adversas se asentaron las "barracas" que representaban construcciones precarias donde se almacenaban y se curtían cueros.

Tratándose de una zona anegadiza que recibía el material del Riachuelo que desembocaba en el Río de la Plata, tenía enormes dificultades para el asentamiento de la población la cual recién hacia mitad del siglo XIX comenzaría a instalarse en sus márgenes encabezada por las familias genovesas que comenzaban a trabajar en los astilleros navales, mientras que las almacenes eran atendidas mayoritariamente por españoles. A tratarse de un paso de marineros que desembarcaban mientras sus embarcaciones cargaba mercaderías, existían numerosas casas para pernoctar y principalmente cantinas y lugares de comidas.

Hacia 1870 va adquiriendo su propia fisonomía y en 1895 se constituía en la segunda sección más importante de la ciudad, la cual sobre una población de 38.000 habitantes tenía 17.000 nativos, 14.000 italianos, 2.500 españoles y el resto de distintas nacionalidad.

Los personajes boquenses divertidos, ruidosos y a la vez melancólicos con la añoranza de su tierra, brindan una personalidad muy especial con formas gestuales

y discurso xeneixe. Trabajadores y frateros constituyeron numerosas instituciones y clubes, además de una especial sensibilidad para las artes.

En la parte norte de la ciudad con encontramos con el barrio del RETIRO. El Río de la Plata llegaba hasta las barrancas de Plaza San Martín donde funcionaba un desembarcadero y también la ermita de "San Sebastián" donde se realizaban retiros espirituales de allí su nombre.

Hacia 1700 se hallaba una quinta llamada "Retiro" donde se fundó una casa de recogimiento y oración. Cercano a ella funcionaba un mercado de esclavos que se ocupaba de su traslado desde Guinea, el cual fuera clausurado en 1726, hasta que en 1801 se trasladó a dicho lugar la Plaza de Toros con una capacidad para 10.000 espectadores y que tenía su entrada por la actual calle Sargento Cabral también escenario de los combates en la segunda invasión inglesa.

En 1812 en esa Plaza de Toros José de San Martín organizó el Regimiento de Granaderos a Caballos. En el desembarcadero antes descrito se establecieron diversas industrias de jabonerías, saladeros y curtiembres las cuales son retiradas en 1826 para ser utilizado como lugar de veraneo hasta el año 1874. Años antes, en 1856, se había construido la fábrica de la Compañía Primitiva de Gas de capitales ingleses que funcionó hasta 1909.

En Esmeralda y Juncal se instalada la primera fábrica en nuestro país de la cervecera Bieckert; en tanto que en 1863 se construye la Terminal del Ferrocarril del Norte que unía la Estación Central (Leandro N. Alem y Bartolomé Mitre) con Belgrano. En 1897 se lo extiende hasta Retiro (Libertador y Ramos Mejía). Cercano a la Plaza San Martín que se estaba construyendo en ese momento, sobre la calle Arenales, funcionaban el Salón de Exposiciones Nacional y el Museo Nacional de Bellas Artes hasta 1938 que después se trasladarían a sus emplazamientos actuales, en tanto que los de los antiguos edificios serían utilizados para la construcción de las barrancas de dicha plaza.

Constituía una zona residencial de las familias patricias que venidas de la parte sur de la ciudad, luego de la fiebre amarilla, habían construido imponentes mansiones y palacios como los que aún subsisten sobre la Avenida Alvear y otras construcciones como las del Ministerio de Relaciones Exteriores, el Circulo Militar, y la central del Ferrocarril Central de Córdoba (hoy Belgrano) que se finaliza en 1912.

En 1878 se había levantado el Hotel de los Inmigrantes, con 800 camas, donde pernoctaban por 7 días aquellos que ingresaban al país antes de partir para sus distintos destinos. En 1916 se inaugura la "Torres de los Ingleses" y un año antes se había terminado la nueva estación del ferrocarril "Central Argentino" (hoy Mitre).

Por su parte el pasaje 3 de Febrero era un antiguo cauce llamado "Tercero del Medio" ó "Zanjón de Matorral" por donde bajaban las aguas pluviales hacia el río.

Hasta mediados del siglo XIX todos los terrenos del barrio estaban ocupados por las aguas del Río de la Plata y recién hacia 1856 se comienza con su relleno, estando ocupado por el asentimiento militar. Enrique Cadícamo decía que en esa zona, poblada de cafetines, fue donde se escuchó por primera vez un tango.

En esa primera línea cercana al río y volviendo a la zona sur encontramos el barrio de CONSTITUCIÓN limitado por las calles avenida Independencia, Pichincha, avenidas Caseros y General Hornos, Finochietto, Paracas, y avenida Entre Ríos. En los finales del siglo XVIII era una zona apartada, de tránsito hacia el sur.

Los padres Betlehemitas crearon el hospital de la "Convalecencia" en los mismos terrenos que luego funcionaría el hospital "Rawson". En 1821 y con el fin de retirar la concentración de carretas del centro se los trasladó a la "Plaza Constitución" la cual desaparecería como tal al abrirse la avenida 9 de Julio, comenzando a funcionar allí el mercado de la Concepción.

En 1857 se instala el "Mercado del Sur" (Cochabamba, Salta y Bernardo de Irigoyen). En 1865 se produce la apertura de la primera etapa del Ferrocarril del Sud que partía desde Constitución y llegaba a Chascomús, con lo cual desaparecen las carretas y a la vez en cada parada del nuevo ferrocarril se irían construyendo a su vera distintos pueblos que al impulso del mismo alcanzarían una gran importancia en esta parte alejada de la ciudad que luego habría de constituir el sur del Gran Buenos Aires.

El antiguo mercado es convertido en plaza en 1892; cinco años antes se inaugura la actual estación de ferrocarril. La zona constituyó uno de los principales lugares de abastecimientos para la ciudad y a la vez transportaba desde y hacia aquella a los productos que entraban y salían de la ciudad como a las personas que vivían a lo largo de sus ramales que con el tiempo iría adquiriendo un notable progreso edilicio y actividad del comercio en primer lugar y que luego habría de seguirle su desarrollo industrial.

Por último, en la misma direccionalidad y lindero al anterior, encontramos a "BARRACAS" cuyo nombre proviene de las precarias construcciones de sus viviendas. Su nacimiento se remonta al siglo XVII cuando en las orillas del Riachuelo comienzan a instalarse barracas donde se almacenaban cueros y otros productos que llegaban y salían de la ciudad.

En 1783 se erige el Oratorio y Capilla de Santa Lucía la cual en 1869 se transforma en parroquia. En sus tierras se afincaron las familias más adineradas del país donde exhibían sus lujosas casonas y quintas (Balcarce, Montes de Oca, Alzaga entre otras). La llegada de la fiebre amarilla, al igual que en San Telmo, hizo que las mismas migraran hacia la parte norte de la ciudad. El hábitat abandonado se convirtió en conventillos que pasaron a ocupar los sectores del trabajo, especialmente italianos que llegados con la inmigración participaron de una intensa actividad en fábricas y mercados.

El difícil acceso entre la zona y la ciudad, generalmente cubierta por el agua y el barro que depositaba el río, tuvo su solución con la construcción del histórico puente Gálvez en 1791 el cual fuera destruido en varias oportunidad y reconstruido en otras tantas hasta llegar al definitivo de 1879. Hacia 1903 se construyó uno nuevo que llegó hasta 1931 año en que se inauguró el hoy aún existente y denominado "Viejo Puente Pueyrredón" y en los cuales trabajara el ingeniero Prilidiano Pueyrredón. Dichos emplazamientos fueron a la vez referencias y escenarios de enfrentamientos militares al tratarse del acceso más importante para acceder a la ciudad.

A partir de la mitad del siglo XX, como ocurriera con otros lugares cercanos al lugar, esas zonas pobladas por inmigrantes y por sus descendientes que habían adquirido importancia comenzaron a perderla lo que habría de consolidarse en las décadas de los años 70 y 90, y sus fábricas y talleres a sucumbir ante políticas contrarias al desarrollo independiente del país mediante un proceso de industrialización autónomo.

Las calles del barrio supieron exhibir prósperos comercios y establecimientos industriales, entre otros la fábrica "Canale" frente al Parque Lezama sobre la calle Martín García; "Bagley" en Montes de Oca; "Alpargatas" en la Avenida Patricios; o los hospitales "Británico" en la calle Perdriel que al principio solo atendía a la colectividad británica o el de Pediatría Pedro de Elizalde.

También las transitaron reconocidos artistas y lugares como "Tres esquinas" en Montes de Oca y Osvaldo Cruz con su tema en tango que hicieran famoso Ángel D'Agostino con la voz de Ángel Vargas; o construcciones históricas de la inmigración como el "Barrio Ferroviario" destinado a los empleados del ferrocarril que con unos 300 departamento se levanta en la calle Austriaca al 2700 ó la Estación Buenos Aires del Ferrocarril General Belgrano que estaba construida en madera.

Adentrándonos en el segundo cordón ciudadano en su zona norte nos encontramos con RECOLETA cuyo nombre proviene del Convento de los Padres Recoletos de la orden franciscana que se halla circundado por las calles 10, Montevideo, Uruguay, Córdoba, Mario Bravo, Coronel Díaz, Las Heras, Tagle, Salguero y el Río de la Plata. Al sudeste limita con Retiro, al sud con San Nicolás, Balvanera y Almagro, al noroeste con Palermo y al noreste con el Río de la Plata.

Producida la fiebre amarilla en 1871 el barrio comenzó a poblarse con la llegada de los habitantes de la zona sur. Su núcleo histórico ha sido la iglesia parroquial del Pilar concluido en 1732 que al principio se encontraba emplazada al borde de los barrancos del Río de la Plata y el arroyo Manso o Tercero del Norte, hoy entubado y que corre debajo de la avenida Pueyrredón.

Dentro de su ejido encontramos al cementerio que lleva su nombre y que fuera inaugurado en 1822, lindero al antiguo edificio de los Padres Recoletos y en la actualidad al Centro Cultural, con cercanías a los edificios de los Museos Nacional de Bellas Artes y Palacio Nacional de las Artes (ex Palais de Glace), el centro municipal

de exposiciones, la Biblioteca Nacional, y las facultades de Derecho, Medicina y Odontología.

Hacia fines del siglo XIX y principios del XX fue sinónimo de tango, funcionando en el barrio el cabaret "El pabellón de las Rosas", el "Armenonville" o el "Palais de Glace". Con la llegada de los habitantes de la zona sur y que trataba de los sectores más acomodados de la sociedad se comenzarían a construir importantísimas mansiones, generalmente de estilo francés, que cubrieron sus calles especialmente sobre la avenida Alvear, siendo el lugar con mayor cantidad de estatuas y parques públicos.

Al sur de este barrio y limitando a su vez con Almagro, San Cristóbal, San Nicolás y Montserrat está el de BALVANERA, que circundado por las calles Córdoba, Callao, Entre Ríos, Independencia, Sánchez de Loria, Sánchez Bustamante, Díaz Vélez y Gallo, ha sido sinónimo guapos, políticos y tango.

Su nombre proviene de la parroquia Nuestra Señora de Balvanera erigida en 1831. La zona de Corrientes y Pueyrredón es denominada Once o Plaza Miserere. Por su parte adquiere el nombre de Congreso la zona sudeste cercana al Congreso Nacional, mientras que la noroeste se la conoce como Abasto en recuerdo al antiguo mercado y donde hicieran fama Carlos Gardel y Aníbal Troilo.

En el siglo XIX era considerada un suburbio de Buenos Aires y se hallaba poblada por quintas a la vera del Camino Real (hoy Avenida Rivadavia), mientras que a mediados de dicho siglo fue cabecera del ferrocarril del oeste.

Pero la importancia del barrio estuvo principalmente dado por los personajes que lo habitaron y como decíamos por el tango, los caudillos y el "compadre" como relatara Borges en sus obras.

El Once y en torno a la calle Corrientes se establecerá el núcleo de la comunidad Judía en Buenos Aires, con sus sinagogas y clubes, pero principalmente con sus comercios de artículos textiles los cuales a su vez atrajeron a árabes y armenios que se ubicarían en el extremo sur de Congreso cerca de San Cristóbal.

Por su parte la zona del mercado en el Abasto fue un importante centro de comercialización de frutos y verduras con una gran participación de italianos y españoles, que se habría de llevar al cine con interpretación de Tita Merello precisamente en "Mercado de Abasto". Asimismo la comunidad gallega se ha de distinguir por la comercialización del comercio de muebles sobre la avenida Belgrano.

Mientras que en Callao y Tucumán se alza la Iglesia del Salvador, en Corrientes y Pueyrredón se levantaban los talleres del ferrocarril del Oeste y en la esquina de Rivadavia y Rivera el famoso café de los Angelitos que inmortalizara Alberto Marino con Aníbal Troilo y que hoy ha sido totalmente remodelado luego de su destrucción

parcial por el paso del tiempo y la desidia municipal por mantener vivos esos lugares paradigmáticos de nuestra historia.

Hacia el sur y lindando con Boedo, Parque de los Patricios y Constitución está SAN CRÍSTOBAL que está delimitado por las avenidas Independencia, Entre Ríos, Juan de Garay y la calle Sánchez de Loria y que recibe su estatuto en 1869 donde pocos años más tarde vivirían 37.000 habitantes de los cuales un tercio eran extranjeros.

En 1919 sobre las calles La Rioja y Cochabamba se produce la represión policial en los talleres metalúrgicos de Vasena, donde mueren cuatro obreros, y que señala una forma de reacción y luchas obreras en el país, acompañadas por las ideas anarquistas y socialistas que habían llegado con la inmigración europea y su historia, como de la defensa de los intereses patronales.

Por último en la señalización de estas demarcaciones nos hallamos con PARQUE DE LOS PATRICIOS el cual linda con los de San Cristóbal, Boedo, Nueva Pompeya, Barracas y Constitución, hallándose configurado por sus límites con las avenidas Garay, Entre Ríos, Vélez Sarfield y Amancio Alcorta y las calles Lafayette, Miravé, Labardén, vías del ferrocarril Belgrano, Cachi, Almafuerte y Loria.

Zona de mataderos desde principios del siglo XIX ya que en 1867 comenzaron a funcionar en la esquina de Caseros y Monteagudo los "Viejos Mataderos del Sur de la Convalecencia" y bajo estas características darle el nombre de Corrales al barrio donde se afincaron los primeros vecinos, inaugurado en 1872 y que funcionó hasta principios del siglo XX al trasladarse a su actual emplazamiento. También se los denominó "Corrales Viejos", "Barrios de las ranas" ó "de las latas" compartiendo estos dos últimos nombres con Nueva Pompeya. El 12 de septiembre de 1902 adoptaría su nombre definitivo.

Si bien en sus terrenos se levantaron edificios como los del Hospital Policial, el Penna, y la Maternidad de María Mauros que originariamente se remontan a los caseríos levantados por Pedro de Mendoza, debe señalarse que la urbanización comienza recién a fines del siglo XIX en obras como las del Arsenal de Guerra de 1885 demolido en 1964, y que hoy ocupa en parte el Hospital Nacional de Pediatría.

La zona había crecido notablemente con la llegada de la inmigración que buscaba trabajo en los mataderos o en fábricas y talleres. Ello se produce luego de la federalización de Buenos Aires y de la incorporación de San José de Flores. Su desarrollo se acelera comenzado el siglo XX con la llegada de la primera línea de tranvías que corría por la avenida Caseros.

Un lugar característico de esos tiempos fue la denominada "cabrería municipal" creada en 1907 donde se formaba cola para tomar la leche de cabra. El lugar sufriría distintos vaivenes hasta su desaparición en 1939.

El barrio tendría también sus "casas para obreros" de 1907, el Hospital Penna de 1923, la iglesia de San Antonio de 1925, y los hospitales Sardá, Udaondo y Garrahan.

En una casa ubicada en la avenida Caseros y Monasterio, hoy Parque Florentino Ameghino falleció en 1823 María de las Mercedes de Escalada de San Martín, la esposa del Libertador don José de San Martín. Cerca de dicho lugar, en Rioja y Rondeau en 1912 se estableció una farmacia a cuyo frente se hallaba la farmacéutica Armandini Paggetni de Hidalgo la primera recibida en el país en el año 1902.

A principios del siglo XX Patricios era un suburbio donde se reunían artistas como Riganelli, Vigo Belloq, Riccio, Juan de Dios Filiberto, Quinquela Martín o Elías Castelnuovo en una finca de la calle Rioja 1861 y a los cuales se los denominaba los "artistas del pueblo". A la zona también llegaría la familia Discépolo, con Armando y Enrique.

Ya en zonas más alejadas habrían de aparecer otros barrios que han sido sinónimo de Buenos Aires.

Comenzando por su rumbo norte hemos de adentrarnos en PALERMO el cual hoy cobija distintas denominaciones o zonas como Palermo Viejo, Soho, Hollywood, Madison, Las Cañitas, Sensible, Villa Freud, Venecia, Bouchard, Queens, Vallery Bronx, y Despierto) los cuales incluyen nombres importados extraños a su historia que en sus comienzos supo tener su propia identidad que se remonta, podríamos decir, a la "prehistoria" de la pampa, luego denominada "Monte Grande", pero siempre partiendo del Maldonado su arroyo paradigmático, el más importante que surcaba la ciudad, hoy entubado debajo de la avenida Juan B. Justo.

Zona identitaria si las hay donde surcaron sus tierras el grupo de aborígenes "guaraníes de las islas" y nómades querandíes, todos hábiles canoneros y en la cerámica, cultivando la tierra y la pesca donde tenían su principal alimentación.

Cuando Juan de Garay en 1580 reparte 58 fracciones de tierras entre los primeros pobladores llamadas "suertes" o "chácaras" que trataban de fincas dedicadas a cultivo y la labranza, 12 de ellas pertenecían a lo que hoy abarca Palermo.

Juan Domingo Palermo que había contraído matrimonio con Isabel Gómez, hija de Miguel Gómez de la Puerta y Saravia, uno de esos primeros vecinos, habría de poseer parte de esas tierras que ya en 1619 se hallaban en el denominado "las barrancas de Palermo" o a la "altura de lo de Palermo". El citado Palermo había sido designado regidor del Cabildo y cuatro años más tarde adquiere tierras en Monte Grande, justo en el límite entre Recoleta y Palermo. De allí que algunos historiadores del barrio dan a dichos antecedentes el nombre del mismo aún cuando otros lo asignan al oratorio de la imagen de San Benito de Palermo.

En 1865 el lugar figura ya en la toponimia de la ciudad con ese nombre y se lo menciona como "Pesquería de Palermo". El partido se crea en 1808. Ya en la época nacional, Juan Manuel de Rosas adquiere una fracción en 1838 donde construye su famosa casona blanca, con jardines siempre florecidos, con lago artificial y lugares para baños de sus habitantes, ubicada entre las hoy avenidas del Libertador General San Martín y Sarmiento donde está emplazado el Parque 3 de Febrero, lo cual dio fama al lugar. La cual reformada en 1877 pasó a ser sede del mitológico café "en lo de Hansen". Por último es demolida por orden de Sarmiento en 1889 para incorporarse a los terrenos del citado parque.

Pero también otros reductos reconocían a Palermo como el café "La Paloma" en las avenidas Santa Fe y Juan B. Justo, los famosos "Portones" que abrían y cerraban la entrada a la avenida Sarmiento, al costado de la Sociedad Rural, el Jardín Zoológico, el Botánico, el "Café Argentino", el boliche "La Garúa" o el café "Agua Sucia" que abarcando el tango, el turf y el fútbol se referenciaban en el hipódromo, todos lugares por donde pasarían Bernabé Ferreira, Paquita Bernardo o Ireneo Leguisamo.

Pero también otros referentes de la cultura y la política transitarían sus calles como Guido y Spano, Carriego, Borges, Roca, Roque Sáenz Peña, Alfredo Palacios, Rogelio Yrurtia o Arturo Capdevila.

Ha sido, como otros barrios de la ciudad, lugares de quintas con plantaciones de frutos y verduras, donde la provisión se realizaba a domicilio; y la infaltables despensas y despachos de bebidas.

Su actual delimitación se encuentra en las calles La Pampa, avenidas Presidente Roque Sáenz Peña y Valentín Alsina, Zabala, avenida Cabildo, Jorge Newbery, Cramer, avenidas Dorrego y Córdoba, Mario Bravo, avenidas Coronel Díaz y General Las Heras, Tagle, vías del ferrocarril General Bartolomé Mitre, avenidas Jerónimo Salguero y Costanera Rafael Obligado.

Lindando al norte con Palermo, al sur con Boedo y en cada uno de sus costados con Caballito y Balvanera nos encontramos con ALMAGRO barrio de conventillos, tango, poesía, quintas, mataderos, fábricas y clubes, el cual se encuentra delimitado por las calles avenidas Ángel Gallardo, Estado de Israel y Córdoba, Gallo, avenidas Sánchez de Bustamante, Sánchez de Loria y las avenidas La Plata, Río de Janeiro e Independencia.

Su nacimiento se remonta a un desprendimiento de San José de Flores que en un loteo había adquirido la familia Almagro en 1839, la cual tenía su finca en Rivadavia y Medrano donde hoy se ubica la confitería "Las Violetas", zona de quintas con árboles frutales, animales de granjas y huertas.

En sus orígenes fue poblado por vascos y más tarde por italianos. Sus conventillos fueron famosos como "La Cueva Negra" habitada por gente de color; "María

Lunga" en Castro Barros 433 ó el matadero ubicado en las calles Río de Janeiro, Cangallo y Lambaré. Desde hace 100 años en Moreno 3682 funciona el "Centro Navarro de Buenos Aires"; en Medrano 522 el Club Atlético Almagro, en Díaz Vélez 4422 el Almagro Boxing Club donde peleara Luis Ángel Firpo; el "Mercado de las Flores" y el Hospital Italiano que data de 1888.

Al sur del anterior y lindando con Parque Chacabuco, Nueva Pompeya, Parque Patricio y San Cristóbal se encuentra BOEDO barrio de "casitas bajas", glicinas y parrales con música de tango. Está circundado por las calles avenida Independencia, Sánchez de Loria, avenidas Caseros y La Plata.

Barriada de largas mateadas y obligadas siestas sigue, pese al avance de la propiedad horizontal, mostrando sus casas "chorizos". Es el único que fiel a sus calles tomo de una de ellas su nombre en honor del doctor Mariano Joaquín Boedo que fuera un brillante abogado salteño que dedicó su vida a la causa de la independencia y fuera signatario del acta de su suscripción, siendo vicepresidente del Congreso de Tucumán y en el año 1817 presidente de la Ciudad de Buenos Aires.

Históricamente su territorio era compartido por los barrios de Almagro, San Cristóbal y Parque Patricios, donde florecían tambos, hornos de ladrillos, molinos panaderos, pulperías y almacenes. Luego llegado el siglo XX aparecerían los cafetines con sus poetas y la música del tango.

Casitas bajas sin grandes espacios verdes pero sí añeja arboleda y formas identitarias como las que surgen de los versos del poeta Dante E. Linyera "Boedo, vos sos como yo; / Malevo como es el gotán / abierto como un corazón, / que ya se cansó de penar, / lo mismo que vos soy así / por fuera cordial y cantor/ a todos les bato que sí / y a mi corazón le bato que no".

Sus calles han sido transitadas por muchos artistas de las distintas artes que han poblado sus cafés, como aquellos del Grupo Boedo: Enrique Amorío, Leónidas Barletta, Elías Castelnuovo, Roberto Mariano, Nicolás Olivari, César Tiempo o Alvaro Yunque.

Esquinas que aún hoy son famosas como las de San Juan y Boedo donde funcionó el "Café del Aeroplano" luego llamado "Nipón" o "Canadian" para denominarse en la actualidad "Esquina Homero Manzi". O la de San Ignacio y Boedo que fuera tribuna política, principalmente del Partido Socialista, y que quedara referenciada en la milonga "Cortada de San Ignacio" con música de Horacio Salgán y letra de Carmelo Volpe.

Donde siempre nos encontraremos con lugares que algún artista hizo famoso como "Centenera y Tabaré" ubicado entre Boedo y Pompeya donde Manzi situó a su tango "Mano Blanca", o de lugares que cuentan historias como las del "Café Dante" en Boedo al 700 al que concurrían los jugadores del ciclón luego de jugar en el viejo

"Gasómetro" de Avenida La Plata e Inclán; o las de sus primos de Huracán que lo hacían en el café "La Puñalada" de Boedo y Chiclana al cual también concurría nuestro mayor poeta lunfardo don Julián Centeya. Hoy día también se recuerdan sus calles como "Calle Buteler" de Saúl Consentino y Ernesto Pierro que Carlitos Varela llevara al disco y que recuerda una zona del barrio que ha sido muy especial por sus características en la construcción de casas para obreros en una manzana irregular por la cual vuelan los fantasmas del tomate Pena o del loco Dobal.

En 1887 Buenos Aires acrecienta su territorio con la anexión de San José de Flores y Belgrano. VILLA CRESPO aún no existía. Era una extensión de quintas y el camino al cementerio del oeste a ambos lados del Boulevard Corrientes y surcado por el arroyo Maldonado.

En 1893 Salvador Benedit gerente de la "Fábrica Nacional del Calzado" donó un terreno para que en él se levantara una iglesia. En 1894 se crea la Parroquia de San Bernardo. Todo ello ocurre durante la intendencia de Antonio F. Crespo, siendo la época en que se realizan los principales loteos.

Es precisamente que durante el período de su intendencia apadrina a esa famosa fábrica. Ello llevó a que los comerciantes instalados en la zona la comenzaran a llamar Villa Crespo. Hoy limita al noreste con Palermo, al noroeste con Chacarita, al oeste con ~~La Boca~~ y al sud con Caballito y Almagro, limitado por las calles avenidas San Martín, Ángel Gallardo, Estado de Israel y Córdoba, vías del ferrocarril San Martín, Dorrego y Paysandú.

Barrio con especiales peculiaridades por la llegada inmigratoria, y dentro de ella la comunidad judía. Zona de conventillos donde la "Fabrica Nacional del Calzado" levantó el primero de ellos en Gurruchaga y Padilla con cuartos y cocinas de madera para la vivienda de sus obreros que, seguidos por otros lo convirtió en símbolo del barrio a tal punto que el sainete criollo lo llevó al teatro ("El conventillo de la Paloma").

"El Conventillo Nacional" como se lo denominaba constaba de 112 habitaciones convivían principalmente los inmigrantes italianos, españoles y judíos, aún cuando habían minorías árabes y criollos. En esa diversidad de nacionalidades, idiomas y costumbres eran entendibles las diarias discusiones y peleas que se producía entre ellos.

El barrio tuvo preeminencia italiana sobre la española y vasca y todos ellos trabajaban en distintas actividades como los alfalfares, hornos de ladrillos o los café. Más tarde llegarían judíos, árabes, griegos y armenios generalmente dedicados a la producción y venta de productos textiles. Todo ello dentro de esa "mezcolanza" propia del país donde encontrábamos al "rusito" que vendía telas o semillas de girasol, junto al "turquito" que ofrecía su "bailaba" o al tano que exhibía sus aromas de pizza casera.

También en Palermo, por compartirlo, ha sido reconocido por la existencia del arroyo Maldonado que tantas inundaciones produjo, aún cuando luego fuera entubado.

De 1904 data la fundación del Club Atlanta con último destino en la calle Humboldt en terrenos comprado al Club Chacarita y que en algún momento se fusionó con "La Asociación Atlética y Futbolística Argentinos Unidos de Villa Crespo" que más tarde quedara disuelta, cuando esta última se trasladó a "Villa Mitre". También se ha distinguido como un barrio donde en los café se juega predominantemente al dominó y al ajedrez.

Importantes hombres de la cultura también transitaron sus calles como don Osvaldo Pedro Pugliese desde sus actuaciones en el café "La Chancha".

Emparentado con Boedo, al sur del mismo y lindando además con Parque Chacabuco, Parque Patricio, Barracas y Villa Soldati, encontramos a "NUEVA POMPEYA" delimitada por las calle Esteban Bonorino, carril sureste de la avenida General F. Fernández de la Cruz, Agustín de Vedia, Avenida Riestra, Del Barco Centenera, avenidas Cobo, Caseros y Almafuerte, José Cortejarena, Cachi, vías del ferrocarril General Belgrano, avenida Amancio Alcorta, Iguazú, y Riachuelo, lindando con partidos del conurbano sur como Lanús y Lomas de Zamora.

Su historia exhibe las dificultades que tenían para llegar aquellos de provenían del norte, el oeste y el sur ya que solo se lo podía efectuar mediante canoas, balsas o carretas por alguno de los vados existente como "Camino al Paso Chico" (actual avenida Alcorta) que conducía a los pasos "Chicos", "de Burgos", "Díaz Vélez" o "de la Noria" antes llamado "Paso Zamora".

El más conocido fue el "Paso de Burgos" (actual puente Uriburu) que data de comienzos del siglo XVII y que debe su nombre al propietario homónimo de un chacra del lugar o a un famoso botero que transportaba persona de una costa a otra, pues se trataba del que menos se inundaba con las frecuentes crecidas del río.

Cuando aún no era un barrio se lo conocía como "los pagos del Riachuelo" con zona de permanentes inundaciones ("...Pompeya y más allá la inundación... como dirían con el tiempo los versos de Homero Manzi en el tango "Sur")

Hacia finales del siglo XIX en el año 1887 se incorporó a la Capital Federal y la avenida Saénz era su límite. Pocos años más tarde los Hermanos Capuchinos decidieron levantar una capilla dedicada a la "Virgen del Rosario de Pompeya" que le dio nombre al barrio y su plaza "Nueva Pompeya" es el centro del mismo. El famoso verso de "...paredón y después..." trataba de la que era la "Curtiembre y Charolaría" de Luppi, una de las más antiguas del país.

Sus calles supieron también estar regadas de sangre obrera cuando la policía reprimió la huelga metalúrgica de la fábrica de "Pedro Vasena e Hijos en enero de 1919 hecho luctuoso que luego se trasladaría al resto de la ciudad hasta que se pactaron mejores condiciones laborales, aumento salarial, doble pago para los días domingo y supresión del trabajo a destajo.

El último de los barrios de este recorrido, Chacarita, lo encontramos en la parte central de la ciudad, lindando con Villa Crespo, La Paternal, Villa Ortúza, Colegiales y Palermo y se encuentra circundado por las calles avenida El Cano, vías del ferrocarril Urquiza, avenidas del Campo, Garmendia, Warnes, Dorrego y Álvarez Thomas.

Su nombre proviene del diminutivo de la palabra quechua "chácara" o "chacra" y su historia es común a los barrios vecinos. Sus tierras pertenecían originariamente a los padres jesuitas y luego de la expulsión de estos del reino de España y de sus colonias la tierras pasaron a la Corona y esta a su vez la transmitió al Real Colegio Convictorio Carolino de Buenos Aires siendo utilizado por el mismo como casa de campo para su alumnado, de allí su denominación de "Chacarita de los Colegiales". Luego tomaría distintos nombres como Colegio de la Unión, Colegio de Ciencias Morales, Colegio Central de Buenos Aires para llegar definitivamente en la presidencia de Bartolomé Mitre a su nombre actual Colegio Nacional de Buenos Aires.

Al producirse la fiebre amarilla en 1871 fue necesario habilitar el primitivo cementerio del oeste en terrenos que hoy ocupa el parque Los Andes. Luego sería traslado hasta su actual emplazamiento siendo el de mayor capacidad de la ciudad.

Con la anexión de San José de Flores y Belgrano el barrio cobró importancia por su estratégico posición geográfica y la ampliación de sus límites. En su territorio, además de la inmigración europea tradicional tuvo una importante corriente proveniente de distintas partes de Alemania y de las Islas Canarias.

Como señalábamos anteriormente el centro de la ciudad contó con dos barrios que siendo al principio parte de los suburbios de la ciudad habrían de adquirir una importancia fundamental en la conformación definitiva de la misma. Ellos fueron San José de Flores y Belgrano, y cercano a ellos, Caballito.

FLORES se encuentra ubicado en el centro de la Ciudad de Buenos Aires y está circundado por las calles Portela, Cuenca, avenidas Gaona y Teniente General Donato Álvarez, Curapaligue, avenidas Directorio, Carabobo y Castañares, Camilo Torres, avenidas Norberto de la Riestra, Perito Moreno y Castañares, Lacarra y avenida Teniente General Luís J. Dellepiane, y limita con los barrios de Caballito, Parque Chacabuco, Nueva Pompeya, Villa Soldati, Parque Avellaneda, Floresta, Villa Santa Rita y General Mitre.

Es uno de sus barrios más antiguos y posee una rica historia enraizada en las mejores tradiciones de la Nación.

Se remonta a principios del siglo XVII cuando Mateo Leal de Ayala, quien provenía del Perú, adquirió 500 varas en el entonces Pago de Matanza.

Sería Ramón Francisco Flores, luego de sucesivos cambios de propietarios, quien daría nacimiento al pueblo designándose como "tierra de Flores". El mismo donaría

distintas fracciones para la construcción de la iglesia, la plaza y otras dependencias públicas, procediendo a lotear las restantes manzanas, compuestas de dieciséis lotes cada una, e iniciando su venta en 1808.

Dos años más tarde se oficializaría su nombre al crearse el curato de San José de Flores, a la vera del Camino Real (hoy avenida Rivadavia) y simultáneamente, como Partido de San José de Flores, vale decir hace 200 años.

Sus tierras supieron de aconteceres nacionales como los funerales de Dorrego como de fusilamientos de opositores a Rosas o de condenados a la pena capital, todo lo cual se llevaba a cabo en la plaza principal que a su vez ostentaría distintas denominaciones en el tiempo: "14 de Julio", "San José" para tomar definitivamente el de "General Pueyrredón", aún cuando popularmente se la conoce como "Plaza Flores".

La zona contó tempranamente con su propio cementerio, ubicado al principio a metros del Camino Real por lo cual sufrió distintos traslados hasta llegar en 1832 a su actual emplazamiento en las calles Varela, Culpina, Remedios y Tandil.

Se trataba de una zona poblada por quintas generalmente utilizadas en la temporada estival, como la de Terrero ubicada en Rivadavia al 6500 donde muchas veces descansaba Rosas que tenía su establecimiento cerca del lugar, o Urquiza, luego de Caseros, en las calles Federación (hoy Rivadavia) y Córdoba, donde fue promulgada la Constitución Nacional y se firmó el Pacto de Unidad Nacional en 1859 ("Pacto de San José de Flores").

Dos años más tarde, en 1861, se inauguraba la línea ferroviaria que unía Plaza Lavalle con La Floresta. En 1879 se comienza a construir la iglesia del lugar la cual es inaugurada en 1883.

En 1887 se produce un importante suceso que cambiaría la fisonomía del lugar al ser anexado, junto con Belgrano, a la demarcación territorio de la Ciudad de Buenos Aires, pasando a constituirse en uno de sus más importantes barrios.

Además de tratarse de zona de quintas veraniegas de grandes dimensiones, existían otras que oscilaban entre una y veinte hectáreas donde se asentaron labradores con sus familias para desarrollar una importante explotación hortícola-frutal, especialmente para el consumo del centro de la ciudad.

Mediando el siglo XIX llegaban los ferrocarriles, y en 1870 el tranvía eléctrico desde Plaza de Mayo, lo cual se complementaba, a principios del siglo XX, con la instalación de la línea "A" de subtes e importantes industrias, como la fábrica de "Jabón Federal". Todo ello configuraba un rápido acceso hacia el centro de la ciudad lo cual colaboró para un rápido crecimiento de la zona.

Las primeras construcciones sufrieron una serie de dificultades ante el irregular cumplimiento de sus límites, con invasiones entre propiedades privadas o públicas, inclusive sobre calles o espacios abiertos. Por ello en 1832 se realiza una nueva traza mediante la cual se rodeó al pueblo con una ancha calle de circunvalación y marcándose las delimitaciones de las calles con mojones de madera. Pasado la mitad del siglo se comienza con la apertura de calles hacia el norte de Rivadavia y en 1870 todas las arterias recibieron por primera vez sus denominaciones.

En 1806 los vecinos habían erigido la primera capilla sobre la actual calle Rivera Indarte la cual sufriría distintas modificaciones con los años, hasta que en 1831 se inaugura la nueva iglesia que estaría finalizada dos años más tarde.

Producida la revolución de 1880 y la Federalización de Buenos Aires se crea la necesidad de incorporarles nuevas tierras, calculadas en unas 1.200 manzanas provenientes de la Provincia de Buenos Aires. Flores que había sido reducida en su cuartel tercero en 1856 al crearse el Partido de Belgrano, junto con este en 1887, es incorporado a los límites de la ciudad.

En 1890 se crea la subintendencia de Flores que comienza a funcionar frente a la plaza. Ello impulsó a la modernización del lugar con la incorporación de calles empedradas, plazoletas arboladas y alumbrado público eléctrico, al principio modesto y alimentado por un dínamo, hasta que se construyó la primera usina eléctrica de Flores y en 1909 se hizo cargo la Compañía Transatlántica Alemana de Electricidad.

Además fue remodelada la plaza y se comenzaron con las tareas de urbanizar el bañado. Hacia principios del siglo XX se comienza con el tendido de la provisión de agua por cañerías.

Como se señalaba Flores tuvo una importante impronta histórica dentro del nuevo esquema constitucional, principalmente a partir de Caseros y la firma del Acuerdo de San Nicolás, y ante el rechazo por parte de Buenos Aires las tropas federales se atrincheraron en Flores. En 1853, en su territorio, se promulga la Constitución Nacional, en tanto que en 1856 se sumaba al Pacto de Unión Nacional ya relacionado, disponiéndose la realización de un Convención para la modificación de la constitución.

La instalación en 1869 de la línea "Tranwvay Argentino" que unía Plaza de la Victoria (Plaza de Mayo) con San José de Flores y la epidemia de fiebre amarilla de 1871, produjeron una emigración importantísima de vecinos del centro de la ciudad que decidieron trasladarse a Flores que contaba con inmensas tierras y rápidos medios de locomoción. Con ello en poco tiempo se comenzó a poblar la zona, especialmente con la llegada de las corrientes inmigratorias. La subdivisión de parcelas, ventas y construcciones de viviendas, humildes al principio, fueron cubriendo su espacio territorial, que a su vez recibiría otra ayuda con la llegada del tranvía de la Compañía Anglo-Argentina.

Aún cuando alejado territorialmente de Flores, BELGRANO tiene un nacimiento común como barrio de la ciudad, y aún le debe su primera inserción en la Provincia de Buenos Aires, como desprendimiento del cuartel tercero de San José de Flores en 1855. En 1856 Belgrano se convirtió en Partido Judicial de Campaña.

La traza inicial data de 1855 y el Partido recibe su nombre en honor del creador de nuestra bandera nacional. Su primera capilla estuvo ubicada en la esquina de las calles La Pampa y 11 de Septiembre y su construcción que se remontaba al siglo XVIII estaba dedicada a San Benito. Posteriormente recibió importantes mejoras hasta que en 1878 se inaugura la nueva iglesia teniendo su construcción forma redonda y bajo la advocación de la Inmaculada Concepción.

Durante el levantamiento de Carlos Tejedor en 1880 Belgrano se convirtió en sede provisoria del gobierno nacional y en el edificio municipal sito en la calles Cuba y Juramento, donde hoy se erige el Museo Histórico Nacional Sarmiento, sesionaron las cámaras legislativas, dictándose el 20 de septiembre la ley que federalizaba Buenos Aires. Siete años más tarde, junto a San José de Flores, como ya se citara, pasan a integrar el territorio de la Ciudad, desmenbrándose de la Provincia de Buenos Aires.

Su principal arteria, la avenida Cabildo, tiene un recorrido de casi 6 kilómetros que parte de la avenida Dorrego y llega hasta la avenida General Paz, y que lo comparte con los barrios de Palermo, Colegiales, Núñez y Saavedra. A su vez ha tenido distintas denominaciones desde la inicial de Camino Real pasando por Camino del Norte, Santa Fe y Camino de San Isidro. Oficialmente se denominó Calle Real, 25 de Mayo, La Pampa y Santa Fe, para asumir definitivamente desde el año 1893 el de Cabildo. El arroyo Vega la atraviesa, entubado, y sobre el mismo se halla la actual calle Blanco Encalada.

El barrio se encuentra delimitado por las calles avenidas La Pampa y Presidente Figueroa Alcorta, Valentín Alsina, avenida Cabildo, Virrey del Pino, avenida de los Incas, Forest, Naón, avenidas Monroe y del Tejar, Roosevelt, Zapiola, del Congreso, avenida del Libertador, Udaondo e Intendente Cantilo.

CABALLITO es otro de los barrios ubicados en el corazón geográfico de la ciudad siendo hasta principios del siglo XX una zona periférica compuesta mayormente de quintas para descanso, hallándose a medio camino entre el centro de la ciudad y Flores.

Los Títulos de Hernandarias otorgados a los capitanes Pedro Hurtado de Mendoza, Diego de Trigueros, Domingo Gribeo, Juan de Vergara y Bernardo de León, trataron de tierras que luego conformarían la zona y en donde desde el siglo XVIII existían tierras trabajadas por esclavos negros en importantes chacras con explotaciones de duraznos, membrillos y vides, donde además existían numerosos hornos de ladrillos; en menor medida habían quintas que no superaban las 10 hectáreas.

Hacia mediados del siglo XIX aparecen las primeras construcciones de heredades a la vera del Camino Real, con propietarios como Naón, Muñoz, Páez o Millar. Pero el verdadero desarrollo se habría de producir con la llegada de la inmigración.

Así han de surgir pulperías y refugios para carreteros y gauchos. En una de esas pulperías, Nicolás Villa construía cercos y palenques con las matrices de una antigua ballenera. En lo alto de su establecimiento puso un latón con la imagen del famoso caballito del cual habría de surgir el nombre del barrio. Dicha veleta pasó luego por distintos propietarios, generalmente dueños de pulperías, hasta recalar definitivamente en el actual complejo museológico Enrique Udaondo en Luján y una replica de ella se puede apreciar en el mástil instalado en la Plaza Primera Junta.

Otro hito de progreso sería la llegada del Ferrocarril del Oeste que partía del actual emplazamiento del Teatro Colón y luego de un recorrido por distintos lugares de la ciudad empalmaba con el actual trazado ferroviario que parte de la estación Once para llegar hasta Floresta, contando con 4 estaciones intermedias: Once, Almagro, Caballito y Flores. Tuvo su primera experiencia un 5 de abril de 1857 con la llegada de la primera locomotora "La Portefaña" para quedar inaugurado definitivamente el 29 de agosto del mismo año. Como ocurría con otros barrios interiores, la epidemia de fiebre amarilla contribuyó grandemente al asentamiento de una importante población proveniente de los barrios del centro de la ciudad.

Ello estaría acompañado con la llegada de la primera línea de tranvías propiedad de Mariano Billighurst que partía de la calle 25 de Mayo y llegaba al centro de Flores. Seis años más tarde, en 1877 llegarían los primeros "tranways" eléctricos.

Todo ello habría de configurar un nuevo tejido urbano donde se afincaban las corrientes mayoritarias de la inmigración, principalmente las del centro de Europa, convirtiéndolo en un barrio cosmopolita con vida propia y construcciones públicas y privadas que le darían su coloratura al barrio.

Comenzado el siglo XX y hasta 1914 se producía su definitiva transformación con la llegada del subterráneo y la inauguración de la estación Primera Junta de la línea "A" que sería la primera de la ciudad. Todo ello produjo una importante valoración de la tierra, especialmente en las zonas cercanas a los medios de transportes. Hoy importantes avenidas como Juan Bautista Alberdi, Gaona, La Plata, José María Moreno y Pueyrredón se entrecruzan en este barrio, uno de los más importantes de la ciudad.

Cercano a él nos encontramos con LA PATERNAL, otro barrio enclavado en la parte central de la ciudad. Está delimitado por las calles avenidas Chorroarín y San Martín, Arregui, Gavilán, Álvarez Jonte, avenida San Martín, Paysandú y las avenidas Warnes, Garmendia y Del Campo. Linda con los barrios Villa Mitre, Caballito, Villa del Parque, Agronomía, Villa Ortuza, Chacarita y Villa Crespo.

Hacia 1700 sus tierras pertenecían a la orden de los Jesuitas y cuando estos fueron expulsados pasaron a la Corona Española. En 1827 Rivadavia decide fundar el pueblo de Chorroarín trayendo colonos alemanes pero con escaso resultado que hace fracasar el proyecto. En 1833 se decide distribuir las chacras entre los primeros colonos que provenían de las Islas Canarias. Veinte años más tarde son vendidas al administrador de la Chacarita de Colegiales.

Llegado el siglo XX se comienza con el empedrado de sus calles y un centro de calzada con canteros por donde corrían las vías del tranvía Lacroze. Ya en 1887 había llegado el Ferrocarril Buenos Aires al Pacífico, hoy General San Martín, y se inauguraba la estación Chacarita a la que posteriormente se le llamaría "Paternal" y a su alrededor comenzaron las construcciones entre ellas la realizada por la sociedad de "Seguros La Paternal" en terrenos de su propiedad de viviendas para obreros.

El corazón del barrio es la avenida San Martín y sobre ella, entre Presidente Arena y Chorroarín, en 1906 se levantó uno de los primeros puentes de la ciudad el cual fuera finalizado en 1923 y que con el tiempo sería bautizado "Cortazar" como homenaje a uno de sus vecinos ilustre. Otros que transitaron el barrio fueron César Tiempo, Pappo, Onofre Lovero, Osvaldo Piro, Mirtha Legrand, Raúl Lozza, Cacho Castaña (y el reconocimiento al barrio en su famoso "Café La Humedad), Chango Fariás Gómez y Eduardo Lorenzo (Borocotó) entre otros.

Es un barrio poco poblado surcado principalmente por casitas bajas tipo chorizo donde se le da gran importancia a la cocina, especialmente por vecinos de origen italiano, con amplios jardines en su frente y fondos con quintas para huertas y gallineros. Sobre algunas calles como Álvarez Jonte entre Terrero y Andrés Lamas aún pueden apreciarse ese tipo de propiedad con más de 100 años. Tiene asimismo una alta densidad de habitantes de origen judío y un número apreciable de sinagogas.

Como una necesaria unidad de lo que es hoy el área metropolitana debemos abordar todos aquellos barrios de la ciudad que lindan con el conurbano bonaerense aún cuando ya hemos comenzado con los de La Boca, Barracas, y Nueva Pompeya.

En su continuación encontramos a VILLA SOLDATI, uno de los de mayor extensión geográfica y a su vez de los más jóvenes ya que su vida data de principios del siglo XX. Sin embargo tenía antecedentes como la "Quinta del Molino" cedida por Rosas a un caudillo federal de apellido Lucero quien construyó dicha quinta en derredor de las calles avenida Roca, el Riachuelo, Lafuente y Escalada, plantando eucaliptos, pinos, perales y membrillos e instalando un molino hidráulico.

José Soldati que había nacido en 1864 la fundó en 1908 al igual que haría con Villa Lugano. Se trataba de zonas bajas propicias para las inundaciones, especialmente las de 1911 y 1913 que arrasaron la villa, y que precisamente por ello se encontraba relegada a tal punto de haber sido la última en recibir la luz eléctrica.

Su comunicación con el resto de la ciudad era a través del ferrocarril, su parada para pasajeros y el famoso tren lechero de trocha angosta. Barrio pobre, como canta el tango, estuvo poblada por trabajadores italianos, españoles y armenios que con ingentes esfuerzos construyeron sus casas de cartón y chapa alrededor de la estación y que con ese sacrificio diario fueron mejorándolas.

Zona de pantanos que recién en 1915 se comienza a adoquinar la avenida Fernández de la Cruz y la calle Lafuente. Sin embargo continuaría siendo golpeada cuando en los años 40 cuando se instalaron varias hectáreas de basurales para la descarga de los camiones que llegaban desde el centro de la ciudad lo cual hacía aún más difícil la vida diaria. Recién en la década del 70 se prohibió tirar la basura en el "vaciadero de Soldati".

Sin embargo debe rescatarse el esfuerzo de sus habitantes para sobrellevar todas esas problemáticas, buscando mejorar sus condiciones de vida como la importancia que tuvieron sus talleres precarios que mejoraban con el tiempo estableciendo distintas industrias que daban trabajo a quienes vivían en la zona, como el del emblemático "La Vascongada" rebautizado "La Baskonia" fundición que ocupa 12.000 metros cuadrados, con una producción anual de 12.000 toneladas.

Actualmente el barrio se halla delimitado por las calles Coronel Esteban Bonorino, avenida Fernández de la Cruz, Varela, avenida Perito Moreno, Castañares, Calabria, Saroza, avenida Escalada, José Pablo Torcuato Bathle y Ordoñez, avenida Roca y Riachuelo.

Su lindero VILLA RIACHUELO tiene similares características geográficas y se encuentra circundado por las calles avenidas General Paz, Lisandro de la Torre, y Roca, Escalada y 27 de Febrero. Linda con Lugano y Soldati.

Aún hoy mantiene su mayoría de casas bajas y calle adoquinadas con un entorno con sabor a tradición al que ha sabido adecuar a los tiempos actuales mediante un racional reciclado de sus inmuebles que hoy albergan oficinas y viviendas con un rápido acceso al centro de la ciudad mediante el Preméto y su enlace con el subterráneo.

La "Sociedad de Tierras General Pobladora" había obtenido en 1888 un permiso para el dragado del Riachuelo. Como dichos trabajos no se concretaron, la empresa se estableció en la zona loteando los terrenos que había adquirido para su primigenia actividad, completándolo con la apertura de calles. De allí surgieron chacras y tambos en los cuales se establecieron los inmigrantes recién llegados al país, especialmente luego de la construcción del "Puente de la Noria" que permitió conectar a la zona con los mataderos ubicados en Liniers. Hoy la zona alberga al Autódromo de la Ciudad de Buenos Aires "Oscar y Juan Gálvez", al Lago de Regatas y al Polideportivo Julio Argentino Roca.

Vecino a ello nos encontramos con "VILLA LUGANO", emparentado como señalábamos con Villa Soldati en virtud de haber sido el fundador de ambos José Francisco Soldati. De allí el nombre del barrio en homenaje al lugar que había nacido, Suiza, del cual partió en 1885 para establecerse en Norte América antes de llegar a la Argentina donde recaló finalmente, y pese a llegar con pocos recursos económicos logró alcanzar una importante posición económica que le permitió fundar el Nuevo Banco Italiano y otras instituciones, además de adquirir las tierras de estos barrios.

Lugano se encuentra rodeado de las calles avenidas Eva Perón y General Paz, Unamé, avenidas Lisandro de la Torre, Coronel Roca, Escalada y Fernández de la Cruz, y Pablo Torcuato Bathle y Ordoñez.

Se trata de un barrio sencillo pero con importantes matices que le dan su propia impronta. Con casas bajas y calles con esquinas que se consideran de la época colonial y su murales alusivos. Sin embargo también exhibe conglomerados habitacionales de la modernidad, disímiles en sus aspectos exteriores e interiores, por un lado monoblocks grises y contraponiéndolo otros con amplios jardines que lo caracterizan como zona residencial.

Sus vecinos primitivos fueron principalmente italianos, españoles y armenios y sus construcciones similares a las de Soldati levantadas en una zona con terrenos ondulados, juncuales y bañados, instaladas principalmente alrededor de la vieja estación que aún hoy puede visitarse bautizada como "Histórica Estación Lugano" del Ferrocarril General Belgrano que fuera inaugurada en 1918, coincidiendo con la fundación del barrio.

La misma presente especiales características propias de una arquitectura ecléctica con elementos art-nouveau y marquesinas de hierro en su frente y sobre el andén, coincidente con sus propietarios de la "Compañía de Ferrocarriles de la Compañía General de Ferrocarriles de la Provincia de Buenos Aires" de capitales belgas y franceses, alejada de la típica construcción inglesa propia de las demás línea ferroviarias.

El desarrollo de la zona, al igual que la de sus vecinos, fue de tránsito lento en especial por tratarse de lugares fácilmente inundables.

En el avance hacia el norte, bordeando la Provincia de Buenos Aires nos encontramos con uno de los barrios paradigmáticos de la ciudad como es "MATADEROS", el que se remonta al siglo XVIII cuando formaba parte del pueblo de Flores, pero aún sin identidad propia.

Sería la inundación de 1884 que azotó a los mataderos de "Nuevos Corrales del Sur" ubicados en lo que hoy es Parque Patricios, una de las principales causales de la búsqueda de zonas más alta para poder establecer los nuevos establecimientos, principalmente ante la anegación que producía el Riachuelo.

Para ello se eligió una fracción ubicada en la zona de Liniers, en las actuales avenidas Lisandro de la Torre y De los Corrales, a la cual se accedía por el Camino Real (avenida Rivadavia) o por el Camino a Cañuelas (Juan Bautista Alberdi) mediante la apertura de una huella denominada "Camino a los Mataderos".

La piedra fundamental del nuevo mercado se colocó el 14 de abril de 1889. Contaba con una casilla de madera que hacía de fonda y almacén y poco tiempo después comenzaba la venta de terrenos en sus alrededores que en poco tiempo alcanzaron a cubrir 22 manzanas. En homenaje a su homónimo estadounidense se lo denominó "Nueva Chicago", que también luego exhibiría hasta hoy el club del barrio. El mercado comenzó a funcionar en 1900 pero ello no fue pacífico.

Matarifes y obreros se oponían al cambio, en especial por la dificultad para acceder al lugar llegando desde Flores. Ello llevó que al poco tiempo volviera la actividad a los "Viejos Corrales" comenzándose a adoquinar las calles que daban sobre la entrada de Murgiondo y Directorio y el 1º de mayo de 1901 se inauguraba definitivamente. Contaba con vías para zorras que al principio transportaron los materiales para las construcciones y que luego sirvieron para llevar las reses para la venta de los expendedores del mercado.

La construcción de una torre de 130 metros servía para divisar las tropas de animales que venían desde la Provincia de Buenos Aires y verificar la última parada que hacían para beber agua lo cual también le permitía aumentar de peso y mejorar los precios que se abonaban al mejor postor. Luego de ello se procedía a la matanza de los animales.

La misma al principio más allá de su carácter rudimentario exhibía una alta caracterización de suciedad y falta total de higiene en tanto los animales eran sacrificados sobre la tierra donde se desangraban hasta morir; luego se lo despellejaba y se cortaba la carne sobre el cuero del animal, dividiéndolo en 3 partes para transportarlos a la carnicería que se hallaba dentro de la plaza. En 1920 se prohibió este tipo de faenamiento y solo se lo podía hacer en el Mercado de Hacienda.

Por su parte los desperdicios eran arrojados al arroyo Cildañez que se encontraba lindero al mercado; el cual con los años y a los fines de evitar inundaciones sería entubado. Por su parte la sangre no utilizada y restos como el cebo, grasa, vísceras o hígados llegaban al arroyo a través de canaletas subterráneas por lo cual fue bautizado como el "arroyo de la sangre".

Los restos no utilizados recibían el nombre de "mucanga" y "los mucangas" eran jóvenes que lo vendían por unas pocas monedas para la fabricación de jabón lo cual con el tiempo llevó a que fuera una actividad importante, generando actividades delictivas que al principio consistía en la apropiación de animales sueltos de todo pelaje pero que luego en algunos casos se le agregaría la prestación de servicios para la desaparición de personas en los famosos tachos con desechos para el jabón como el

caso de la "banda de los mucangas". Sin embargo no todos los mucangas realizaban este tipo de actividades sino que se ganaban laboriosamente el jornal como el caso del boxeador y campeón argentino de los livianos Justo Suárez "el torito de Mataderos" quien pese a llegar a la fama nunca olvidó su pasado.

La instalación del mercado trajo como consecuencia la subdivisión y venta de las tierras que se encontraban a su alrededor dando con ello nacimiento al barrio que, con la llegada del tranvía en 1898 transportaba las reses hasta Floresta. Sin embargo sería el tranvía número "45" que llegaba desde Parque Patricios, llamado el "tranvía de los carniceros" el primero en importancia, uniendo los mataderos viejos con los nuevos. Más tarde llegaría el "48" que realizaba el trayecto entre el Correo Central y la estatua de "El Resero".

Aún cuando hace tiempo que el Mercado tendría que haberse trasladado a San Vicente, y que anteriormente tendría su destino en Mercedes, ello no se ha concretado y el lugar sigue mostrando su especiales características como lugares paradigmáticos.

Uno de ellos es el "Bar Oviedo", frente al monumento de "El Resero" en la esquina de las avenidas Lisandro de la Torre y De los Corrales, el cual funciona desde 1898. Al principio se llamó "el Bar del Francés" por ser su propietario un nacional galo llamado Dufaur, para cambiarlo luego por el "Bar de los Payadores" y ser su propietario un tal Ghio. Aún cuando ha sufrido distintas modificaciones mantiene su original estructura de bovedilla con su techo de ladrillo de adobe recubierto de chapa, y su famoso palenque, aunque la parada de colectivos hizo desaparecer el que daba sobre la avenida De los Corrales. Junto a él había también un buzón que ha sido retirado hace unos años como ocurrió con otros de la ciudad.

Otro lo constituye la "recova" con su arboleda de tipas y el cuerpo principal del edificio con su reloj donde estaba la vivienda del administrador y su familia y otras para los demás funcionarios, empleados y obreros; también el inmueble en que funcionaba el Colegio No. 5 que fuera el primero del barrio y que luego se lo trasladaría a las calles Tandil y Cañada de Gómes. También había una sucursal del Banco de la Nación Argentina que luego sería ocupada por la Sala de Primeros Auxilios dependiente del Hospital Salaberry.

En los alrededores existieron otros locales como "La Fonda de la Viuda" y "La del Medio" concurrido por parroquianos y artistas que actuaban en el lugar. El conjunto edilicio fue declarado Monumento Histórico Nacional en el año 1979.

Este pasado histórico puede apreciarse hoy en el museo costumbrista "Museo Criollo de los Corrales", en el monumento a "El Resero" que recuerda a quienes arriaban el ganado, y finalmente la "Feria de Mataderos" que funciona los días feriados en la Recova y donde se exhibe todo ese pasado como las comidas típicas.

En sus lindes nos encontramos con otro de los barrios característicos de la ciudad como es el caso de "LINIERS" delimitado por las calles avenidas Emilio Castro, General Paz, Juan B. Justo y Álvarez Jonte, Manuel Porcel de Peralta, avenida Bacacay, Yrigoyen, vías del Ferrocarril Sarmiento, Anselmo Sáenz Valiente y Albarifios.

En el año 1872 se instala una pequeña estación que se la denomina "Liniers" en honor del defensor de la ciudad de Buenos Aires durante las invasiones inglesas, y alrededor de la misma comenzaron a establecerse los primeros vecinos construyendo sus viviendas.

En 1875 se inaugura la famosa Capilla de San Cayetano y sería en los comienzos del siglo XX que llegaría el Ferrocarril del Oeste y la instalación de numerosos edificios y talleres todo lo cual significó un enorme avance del afincamiento de numerosos pobladores que habían arribado con motivo de las corrientes inmigratorias.

Ello produjo la subdivisión de las antiguas quintas que poblaban la zona especialmente hacia 1910 lo cual se acrecentaría con la llegada del tranvía eléctrico en 1911. Dos años más tarde y con la "Ley Cafferata" que impulsaba la construcción de casas económicas en distintas partes de la ciudad, la Municipalidad contrató a la empresa "Compañía de Construcciones Modernas" para levantar 1.000 casas para empleados y jornaleros, de las cuales se logró la construcción del 50 por ciento de las mismas, de las cuales una cantidad de las mismas fueron realizadas en el barrio.

Como ocurre con otros barrios, el "Maldonado" era uno de sus límites naturales el cual, con las intensas lluvias convertía a la zona en un lago natural de gran extensión. A raíz de ello se decidió su entubamiento, comenzando los trabajos en el año 1929 en su primera etapa; luego en la segunda se realizó la famosa loza sobre la cual se desarrolla la avenida Juan B. Justo que cruza de Liniers a Palermo. Aún hoy dicha obra no se encuentra totalmente finalizada ya que necesita de obras complementarias que permitan un rápido escurrimiento.

Su hermana y lindera es "VILLA LURO" a la cual circundan las calles avenida Emilio Castro, Escalada, avenida Juan B. Justo, Medina, avenida Rivadavia, Canónigo Miguel Calixto del Corro, avenidas López de Vega y Álvarez Jonte, Yrigoyen, Bacacay, vías del Ferrocarril Sarmiento, Anselmo Sáenz Valiente y Albarifios.

Pedro Luro, empresario de la zona, le dio el nombre al barrio que comienza en 1911 al habilitarse el apeadero "Villa Luro" de Ferrocarril Sarmiento, el cual sería trasladado en 1923 al electrificarse sus vías. Como ocurría con los demás barrios comenzaba a poblarse alrededor de su estación de ferrocarril al lotearse las grandes extensiones existentes.

Distintas fueron las instituciones que le dieron impulso al barrio, entre ellas la sociedad de fomento "Los amigos de Villa Luro" la que se sumaba a la existente "Villa Luro Norte". El Club Atlético Vélez Sarfield que acaba de cumplir 100 años de vida ha realizado una reconocida actividad social en la zona y su cancha, una de las mejores del país, se la conoce como "El Fortín de Villa Luro".

Los pobladores que comenzaron a habitarlo eran principalmente italianos, españoles, portugueses y vascos dedicados la mayoría a la faena del ganado y sus industrias derivadas; otros trabajaban las quintas con la producción de frutas y verduras. Era común ver transitar por sus calles de tierras carros donde se ofrecían pavos, pavitas y achuras. Sus casas al principio fueron humildes y luego, con grandes sacrificios, lograban mejorarlas.

En ese tránsito hacia el norte nos encontramos con "VERSALLES" que es un pequeño barrio que a principios del Siglo XX era conocido como "Monte Castro". En 1911 llega el Ferrocarril del Oeste y la "Compañía de Tierras del Oeste" adquiere las fracciones de tierra linderas a la avenida General Paz, las que procede a subdividir y lotearlas.

El médico de la compañía, José Guerrico, que había emprendido un viaje a Francia a su regreso y enamorado de Versalles propone dicho nombre para la zona, dando lugar al barrio homónimo.

La zona se constituyó de inmediato en un importante polo industrial que comenzó a utilizar mano de obra local en distintas empresas como la textil "Tensar", la fábrica de pinturas "El mono", o la fábrica de envases para productos farmacéuticos "Massiarini Hermanos". También debe destacarse que en lugar funcionó el "Supermercado Gigante" que fue el primero en operar en la Ciudad de Buenos Aires.

El barrio se encuentra delimitado por las calles Nogoyá, Irigoyen, avenida Juan B. Justo, Porcel de Peralta, avenidas Álvarez Jonte y General Paz y en el mismo han tenido suma importancia para su desarrollo distintas instituciones como la "Sociedad de Fomento Luz del Porvenir", los clubes "Atlético Versalles", "El Luchador", el "Ateneo Popular de Versalles", la "Biblioteca Belisario Roldán", la "Casa de la Cultura" o la "Junta de Estudios Históricos".

VILLA REAL, su lindero está circundado por las calles avenida Lope de Vega, Baigorria, Irigoyen, Nogoyá y avenida General Paz. Geográficamente es similar a su vecino Versalles.

La zona se remonta a principios del siglo XIX cuando el Virrey de Sobremonte tenía su residencia veraniega a la que se denominaba "Quinta de los Virreyes" y su quinta "Villa Real".

Volverá a tener vigencia cuando ya entrado el siglo XX, en 1907, se discute la ley para el otorgamiento de un permiso al Ferrocarril del Oeste para establecer una parada que permitiera el traslado de las personas que vivían en los alrededores de la avenida General Paz. Aprobado ello se construyó una estación en el kilómetro 31,60 del ramal Caseros a Liniers designándosela con el nombre de "Villa Real", la cual a su vez daría lugar al nombre del barrio. Hoy día en la manzana que ocupaba la estación, en la que también estuvo luego la Corporación de Transporte, se levanta un complejo habitacional.

Su lindero "VILLA DEVOTO" es un barrio con característica residencial y lo circundan las calles Campana, Gutemberg, avenidas San Martín y Francisco Beiró, Joaquín V. González, Baigorria y avenida López de Vega.

Considerado el "jardín de la ciudad" su frondosa arboleda y sus casas bajas, rodeadas de amplios jardines cubierto de flores y arbustos de todos los colores, le dan un especial coloratura al barrio, hábitat que los vecinos defienden para evitar su desnaturalización.

Su historia se remonta al año 1889 con la compra de tierras por parte del Banco Inmobiliario del cual Antonio Devoto era presidente, y es en ese mismo año que se produce su fundación tomando el barrio su nombre.

Devoto construyó una mansión sobre la avenida Nacional (hoy Salvador María del Carril) sobre una fracción de 10.000 metros cuadrados, utilizando materiales que hizo traer de Europa, aún cuando no llegó a ocuparla por su fallecimiento prematuro, la cual debió ser demolida y subdividida procediéndose a su loteo y venta. Sin embargo tenía una quinta la que sí ocupaba especialmente en épocas de verano y que se hallaba ubicada entre las calles Salvador María del Carril, Gualeguaychú, Nueva York y Mercedes, donde actualmente funciona una escuela que lleva su nombre.

Asimismo deben mencionarse la "Casas de la Villa" cuyo propietario era W. Huxtable el cual poseía bellísimos jardines con iluminación, o la quinta que fue de John Halle y que a su muerte legara a la Universidad Nacional de Buenos Aires para el funcionamiento del Instituto de Botánica y Zoología dependiente de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales.

Aún cuando no es lindera a la avenida Gral. Paz debemos referirnos a "VILLA DEL PARQUE" por sus especiales construcciones de características similares al anterior barrio y por su entorno que halla linderos en las calles avenidas Francisco Beiró y San Martín, Arregui, Gavilán, Álvarez Jonte, Miranda y Joaquín V. González.

Fue fundado en 1908 en la zona que fuera de la "Chacarita de Colegiales" y que naciera de la cesión de 100 hectáreas de la misma a los fines de formar el "Parque del Oeste" para la instalación de la "Estación Agronómica con Granja Modelo y Escuela

Práctica de Agricultura". Al principio se llamó "Ciudad Feliz" para luego adquirir el actual de "Villa del Parque".

Se trataba de una zona de quintas como la de Antonio Cambiaso, para luego dar lugar a subdivisiones y loteos. Con ello comenzarían las primeras construcciones que le irían brindando identidad al barrio, generalmente casas bajas pero que también exhibe las de altura principalmente en sus avenidas.

Sin embargo siempre mantuvo su calidez residencial que supo crecer alrededor de su estación del Ferrocarril San Martín, y a dos cuadras de la misma la sede de la conocida y tradicional institución "Gimnasia y Esgrima de Villa del Parque".

También es reconocido por su otro club "Parque" institución que supo brindar notables deportistas especialmente del fútbol profesional del país como Sorín, Cambiaso, Tevez, Gago, Insúa y donde alguna vez jugara Maradona. Asimismo tiene su sede el anexo en la Capital Federal el Racing Club de Avellaneda.

En el traslado hacia el Río de la Plata encontramos a VILLA PUEYRRREDÓN delimitada por las calles Salvador María del Carril, avenidas De los Constituyentes y General Paz, vías del Ferrocarril Mitre y Campana.

Su nombre proviene de la estación del Ferrocarril Mitre que al principio se llamaba "Kilómetro 14" y que en 1907 pasó a llamarse "Pueyrredón" en homenaje al Brigadier General Juan Martín de Pueyrredón. La zona fue poblada por inmigrantes europeos que llegaban para trabajar en el proyecto ferroviario del cual también formaron parte sus construcciones y la importancia que le brindaron sus instituciones como la sociedad de fomento "Comisión de Fomento Sud" o la "Universidad Popular de Villa Pueyrredón" filial de la Universidad Popular Florentino Ameghino, que dictaba distintos cursos con salida laboral como contabilidad, taquigrafía, mecanografía, inglés, artes decorativos, labores y tejidos, dibujo, pintura, corte y confección y cursos de apoyo para el colegio secundario.

Su lindero es uno de nuestros tantos barrios de tango: "VILLA URQUIZA" con el Club "Sunderland" donde se gastan sus baldosas al compás del dos por cuatro, y el barrio está encerrado entre las calles avenida De los Constituyentes, La Pampa, avenidas Rómulo Naón y Monroe, vías del Ferrocarril General Mitre, Estomba, Roosevelt, Tronador, avenida Congreso, San Francisco de Asís, vías del Ferrocarril Mitre, Núñez, Galván, Crisólogo Larralde, y avenida General Paz

Su fundador fue Francisco Seeber, quien había sido intendente de la ciudad, pero principalmente empresario y fundador del Ferrocarril Oeste, quien lo llevó a cabo sobre tres pequeñas poblaciones existentes: Villa Catalinas (fundada en 1887 que dos años más tarde contaba con una estación por donde pasaba el Ferrocarril Buenos Aires a Rosario), Villa Mazini y Villa Modelo (ubicada al sur de la primera). Se trataba de una zona alta con terrenos elevados 40 metros sobre el nivel del mar,

que habrían de servir a Seeber, que era el propietario de la empresa "Muelles de las Catalinas" para el relleno de tierras de sus propiedad ubicadas en la avenida Leandro N. Alem y Paraguay.

Los obreros que trabajaron en dicha tarea eran de origen europeo pero la mayoría habían llegado desde la Provincia de Entre Ríos, quien le solicitaron a Seeber que le pusiera al lugar "VILLA URQUIZA" en honor del caudillo entrerriano.

Se trata de un barrio con casas antiguas de una y dos plantas, y edificios en sus avenidas, pero calles tranquilas que exhiben numerosas arboledas, y donde aún hoy día se puede ver a sus vecinos charlando sobre la vereda.

Para finalizar se ubican dos barrios que han tenido un mismo origen: "SAAVEDRA" Y "NUÑEZ", los cuales lindan con partidos del norte bonaerense, y en sus territorios se levantan importantes estadios deportivos como las canchas de los clubes River Plate, Platense y Defensores de Belgrano.

El origen lo encontramos en Florencio Emetiero Núñez quien en el año 1873 fundó la sociedad "Núñez y Compañía" con el objetivo de fundar un pueblo al que llamaría Saavedra, trazándose los planos de la población y el 27 de abril de 1877 se producía el acto fundacional de ambos barrios, debiendo señalarse que Saavedra es el único barrio de la ciudad que cuenta con un acta fundacional que se encuentra en el Museo Histórico de Estudios Cornelio de Saavedra ubicado en el Parque General Paz, sobre la avenida homónima.

Un tren con más dos mil personas llegó ese día hasta el lago artificial de Saavedra, inaugurándose la estación Saavedra del Ferrocarril del Norte, hoy TBA Mitre. Luego de ello se comenzó con el loteo de sus terrenos ubicados en una geografía elevada que era cruzada verticalmente por el arroyo Medrano que formaba una gran lago natural en el actual Parque de Saavedra desde donde desembocaba en el Riachuelo y que hoy se halla entubado bajo el boulevard García del Río.

Desde comienzos del siglo XX la zona estuvo poblada de almacenes, fondas y pulperías y en Saavedra, cercano al puente, se establecieron casas de juego y prostitución, las cuales avanzando el siglo irían desapareciendo para dar lugar a un barrio de gente trabajadora y con viviendas que al principio modestas fueron mejorando con el esfuerzo de sus ocupantes que convirtieron al lugar en residencial con amplios espacios verdes y una correlativa baja densidad demográfica, con edificios en sus avenidas.

Dentro de su ejido hoy existen barrios periféricos como el "Residencial Cornelio Saavedra". El "Presidente Sáenz Peña" y el "Mitre" de carácter precario.

Saavedra tiene sus principales íconos en el Club Atlético Platense y por el otro, el hincha número uno del club y unos de los intérpretes fundamentales de la canción

de Buenos Aires: el "Polaco" Roberto Goyeneche, donde hoy en una de sus avenidas, a la entrada del barrio, se erige el monumento en honor de su hijo dilecto.

Núñez por su parte está delimitado por las calles avenidas Cabildo y Crisólogo Larralde, Zapiola, Congreso, avenidas Del Libertador, Udaondo, Lugones y prolongación virtual de Comodoro Rivadavia, eje de la desembocadura del Arroyo Medrano, Río de la Plata, y avenida General Paz.

Provincia de Buenos Aires

Finalizada la recreación de los barrios paradigmáticos de la Ciudad de Buenos Aires se hace necesario que atravesemos la historia de los barrios o pueblos de la Provincia de Buenos Aires, en especial de su conurbano, que tienen una gran ligazón con sus hermanos de la gran ciudad.

Para una mejor delimitación convendrá hacerlo en tres ejes, los del sur, el norte y el oeste.

En los primeros hemos de encontrarnos con Avellaneda (hija de Barracas al Sur), Lanús, Lomas de Zamora, Almirante Brown, Esteban Echeverría, Quilmes, Berazategui, Florencio Varela, Ensenada, La Plata y Berisso, todos ellos en general a través del Camino Real al sur.

En la zona norte nos encontraremos con San Martín y Tres de Febrero, Vicente López, San Isidro, San Fernando y Tigre.

Por su parte en el Oeste hallaremos a Morón, Merlo, Moreno y General Sarmiento.

En medio del sur y el oeste se ubica otro partido de larga trayectoria y que hoy más que un pueblo se constituye en una verdadera provincia con su millón y medio de habitantes, que supera a muchas de nuestras provincias juntas en especial las del norte y del sur.

BARRACAS AL SUR es el primero del sur. Iniciado el siglo XIX comienza a desarrollarse el Camino a las Cañuelas que partiendo del puente de Barracas y tomando hacia el oeste, con algunas variantes sería la actual avenida Pavón o Hipólito Yrigoyen.

La Primera Junta ha de impulsar la industrialización de la carne con la instalación de establecimientos principalmente a orillas del Riachuelo para aprovechar su vía navegable y el traslado de los productos.

Alrededor de dichos establecimientos, linderos al camino citado, se instaló una importante población para la época que trabajaba en sus distintas actividades, dando

lugar a un núcleo suburbano donde se instalaron saladeros, graserías, fábricas de jabón, y la construcción de numerosos depósitos para el almacenamiento de dichos productos, denominadas barracas y que en definitiva daría nombre al lugar. En sus alrededores se comenzaron con construcciones humildes y ranchos que albergaban a reseros, matarifes y peones, llegándose a catastrar 96 cuadras.

La zona había sido desde el inicio del siglo XVIII una especie de puerto donde llegaban las mercaderías de la vaquería con el almacenamiento de los cueros lo cual llevó a la construcción de esos galpones de grandes dimensiones, concentrados a la vera del Riachuelo que primeramente se denominara "Río de las canoas", luego "Riachuelo de los Navíos", y luego "Riachuelo" o "Riachuelo de Barracas" y Barracas a su zona aledaña.

Esta pertenecía luego de Caseros al Juzgado de Quilmes y estaba a su frente Martín Juan de la Serna, quien establece la necesidad de fraccionar el Partido a su cargo y dar lugar a otro, proponiendo la creación del Partido de "Barracas al Sur" que tendría su cabecera en el pueblo de su mismo nombre lo cual se efectiviza el 7 de abril de 1852 nombrándose a su frente precisamente a De la Serna. Sus límites llegaban hasta Monte Grande.

Dos años más tarde se crea el Curato del "Tránsito de Asunción de María Santísima" y su "Capilla de los Italianos" ubicada en el Camino Real. En 1860 se habilita la actual "Iglesia Catedral de la Asunción de Avellaneda".

En 1856 se habían realizado elecciones para la instalación de las autoridades municipales de Barracas al Sur, resultado elegidos Martín José de la Serna como presidente de la Corporación, acompañado de los vecinos Ramón Gomes, Roque Correa, Pedro Alais y Francisco Portela como municipales, con la secretaría de Manuel Estévez y Caneda.

La comisión se puso a trabajar de inmediato y en poco tiempo se comenzaron a ver los resultados con obras de saneamiento, construcción de caminos, y la perforación de pozos para obtener agua potable.

Hacia 1869 ante la epidemia de cólera se clausuraron preventivamente los saladeros lo que se tornó definitivo ante la fiebre amarilla en 1871, Ello constituyó un duro golpe para la actividad en la zona y a los fines de palear en algo la situación se autorizó la explotación de productos derivados de la carne y aún el faenamiento de reses menores para el consumo diario y la grasería, con ello se volvió a dar impulso a la actividad del lugar.

Otro hecho que ayudaría a dicha recuperación se produjo en el año 1875 con la llegada del buque frigorífico "Le Frigorifique" el cual demostró la posibilidad del traslado de mercadería de productos perecederos por largos trayectos. Ante ello Gastón Sansinena instaló un frigorífico convirtiéndose en el primer exportador de

carne congelada. A esta actividad se le sumaron otras como talleres, curtiembres, graserías, fábricas de aceite, tejedurías y lavaderos de lana, lo cual brindaron las fuentes de trabajo necesarias para todos aquellos que se instalaban en el Partido, el cual en 1890 habría de contar con el nuevo Mercado de Frutos al que llegaban las vías del ferrocarril provincial.

En 1895 el pueblo de Barracas al Sur adquiere el estatus de ciudad y el 11 de enero de 1904 la ciudad y el partido toman el nombre de AVELLANEDA en homenaje al ex presidente de la Nación.

Hacia comienzo del siglo XX comenzaban a llegar las grandes corrientes inmigratorias especialmente italianos y españoles que rápidamente daba lugar a la formación de barrios y villas que en 1925 cubrían el 80 por ciento del partido.

Entre los acontecimientos principales cabe señalar cuando Garay refunda Buenos Aires y concede al adelantado Juan Torres de Vera y Aragón dichas tierras que luego pertenecerían al Pago de Magdalena el que se hallaba dividido en tres partidos: San Vicente, Magdalena y Quilmes. La zona pertenecería en ese entonces al Partido de Quilmes hasta llegar a mediados del siglo XIX.

En 1791 se levanta el "Puente Gálvez", el primero sobre el Riachuelo y pocos años después, en 1806, las tropas invasoras inglesas desembarcaron en las costas de Quilmes, y la primera defensa para interceptarlas se produce en la zona tratando que logaran cruzar el Riachuelo por el Camino Real a través del puente citado (hoy avenida Mitre y Puente Pueyrredón), el cual es destruido por los defensores.

Un año más tarde se lo reconstruye y las tropas inglesas nuevamente intentan desembarcar en el Río de la Plata donde el coronel de Marina Azopardo con su Compañía de Negros y Mulatos los repele obligándolos a intentarlo a través del Puente Chico.

En 1820 un ejército de gauchos y puesteros de las estancias del sur al mando de Juan Manuel de Rosas se concentran en el Puente de Barracas para sofocar un motín contra del gobernador Martín Rodríguez. En 1829 en la estancia Píffero se entrevistan Rosas y Lavalle para firmar el acuerdo "Pacto de Barracas". En 1833 con los sectores proletarios del lugar se forma la denominada "Revolución de los Restauradores de las Leyes" que llevarían a Rosas a la gobernación de Buenos Aires. Muchos años después, en 1880, los puentes de Alsina y de Barracas serían testigos de los enfrentamientos entre las fuerzas nacionales al frente de Avellaneda y las provinciales con Carlos Tejedor. Vencido este se instala en Buenos Aires la capital de la República. Con el tiempo Avellaneda sería desmembrado para dar lugar a otros partidos ubicados hacia el sur, como Lanús, Lomas de Zamora o Almirante Brown.

En ese Camino Real hoy avenida Hipólito Yrigoyen se ubica el Partido de LANÚS, cuyas tierras a la llegada de los españoles estaban pobladas por pampas y

guaraníes, los primeros eran nómades que se alimentaban de la caza utilizando el arco, la flecha y boleadoras. Por su parte los guaraníes ocupaban las islas y se dedicaban a la fabricación de tejidos y cerámicas las cuales fabricaban con el barro que se hallaba a lo largo del Riachuelo.

Las tierras que conforman hoy el Partido de Lanús formaban parte de los Pagos de Magdalena y de La Matanza, y el paraje entre ambos estaba constituido por el Pago del Riachuelo. Según S.J. Guillermo Furlong quizá en Lanús se fundó la más antigua población del Virreinato del Río de la Plata en las inmediaciones del Paso de Burgos, hoy Puente Uriburu.

El primer propietario de tierras en el distrito fue Juan Torres de Vera y Aragón para luego ser repartidos entre otros pobladores al no respetarse los requisitos establecidos.

Originariamente en épocas prehistóricas la zona trataba de un brazo del mar de allí las características de tierras salitrosas que al retirarse el mar fueron ocupadas por el agua dulce.

Hacia comienzo del siglo XVII se produce un cambio de límites al desaparecer los ríos como ejes de referencia y así se crea el Pago de Magdalena que llega hasta la orilla sur del Río Matanza o Riachuelo, designándose como autoridad al abuelo de Rosas. La "Reducción de los Quilmes" da lugar en 1730 a La Parroquia de Quilmes que ocupaba los actuales territorios de Avellaneda, Lanús, Lomas de Zamora, Berazategui, Florencio Varela y La Plata.

Según el investigador Gerardo Scioscia la primera industria con un molino hidráulico funcionó en la zona y era utilizado para la molienda de granos en la propiedad de Ruiz de Ocaña a orilla del "Riachuelo de los Navíos" y que formaban parte de la estancia "El Cabezuelo" que en 1737 había adquirido Juan de Zamora y que otras tierras adquiridas cubría las dos terceras partes de lo que hoy conforman los territorios de Lanús y Lomas de Zamora.

Para acceder al puesto principal de "El Cabezudo" se debía vadear el Riachuelo que era una barrera natural para el "Paso de Zamora" el cual se hallaba cerca del Puente de la Noria que era utilizado por los carruajes que iban hacia Cañuelas, al igual que el "Paso Chico" ubicado al noroeste de la estancia por el cual transitaban los animales que iban desde las estancias hasta los Corrales del Abasto o a los de Matanza, desde donde se accedía desde "La Colorada" y San Vicente para luego tomar el camino de "Las Tropas" (General Frías y Segunda Santa Fe). Por su parte el "Paso de Frías", de "Maciel" o de "Barracas" concertaba el mayor paso de las chacras del sur, especialmente luego de la construcción del Puente Gálvez.

Del paso señalado se desprendía la actual avenida Mitre en Avellaneda que luego de pasar por el arroyo Maciel llegaba a la actual calle Deheza para llegar a los actua-

les talleres ferroviarios de Remedios de Escalada para continuar luego por las hoy Avenida Alsina y su continuación Almirante Brown para llegar a Lomas de Zamora, a Burzaco, San Vicente y a la derivación a Monte Chingolo.

Debe recordarse que hacia fines del siglo XVI se habían establecido los primeros saladeros en ambos márgenes del Plata y que simultáneamente se había liberado el comercio de carnes. Dichos establecimientos pertenecían a las familias de Lanús, Dorrego, de Juan Manuel de Rosas y de José Terrero en sociedad y al igual que otros saladeros se establecieron a orillas del Riachuelo hasta que fueron suprimidos como ya se ha señalado. Entre dichos establecimientos debe citarse al de "Las Higueritas" en Monte Chingolo aún cuando no ha podido ser determinada su ubicación, pese a que existe una placa en tal sentido en la calle Magdalena 946, que lo significa como el primer establecimiento argentino de carnes.

Producida la caída de Rosas se divide la geografía de la Provincia de Buenos Aires. Quilmes se subdivide en "QUILMES" desde la Cañada de Gaete y su prolongación en el arroyo Santo Domingo y desde allí hasta el Río de la Plata. A partir de esta delimitación se forma un nuevo distrito al formarse Barracas al Sur que luego sería Avellaneda, Lanús, Lomas de Zamora, Adrogué y San José. Por su parte Lomas de Zamora se escinde en 1861 junto con un sector del actual Partido de Lanús, aún cuando cuatro años más tarde por razones de límites ese sector vuelve a Barracas al Sud.

La familia Lanús que provenía de los Bajos Perineos Franceses se radicaron en Concepción del Uruguay, Entre Ríos. Uno de sus hijos Hipólito Anaconda contrajo matrimonio con Dolores Rojas y con sus cinco hijos llega a Buenos Aires y compra una fracción en Barracas al Sud.

En 1856 funda la sociedad "Lanús Hermanos" y al fallecer su hermano debe hacerse cargo de su dirección. Se asocia a Antonio Lezica y el gobierno les encarga la provisión de mercancías para la Guerra del Paraguay. Asimismo había acometido el emprendimiento del "Hipódromo o Circo de Santa Teresa" con una pista de más de dos mil metros donde se corrían carreras a la inglesa. Luego efectuarían sucesivas compras para sumar unas 320 hectáreas, construyendo su vivienda estilo suizo o normando que muchos sitúan frente a la Plaza Belgrano, en las inmediaciones de las calles Quintana y Amado Nervo, y donde también realizaban una explotación agrícola.

La crisis de 1872 produjo una quiebra en sus finanzas pese a lo cual se le otorgó la construcción de una línea férrea que uniría el país con Bolivia, la que nunca llegó a concretarse.

La traza original del Ferrocarril del Sur que corría desde Constitución hasta Jeppener y que luego se extendería hasta Chascomús, poseía distintas estaciones intermedias como Barracas, Lomas de Zamora, Glew, San Vicente, Domselar, Ferrari, Facio, Gándara y Chascomús. Al no incluir a Barracas al Sur (Avellaneda-Lanús) Anarcasis Lanús donó una fracción para la construcción de un apeadero que luego se

transformarla en estación. Al poco tiempo comenzarían a llegar otros ramales como el Midland con cabecera en Valentín Alsina y el Meridiano Quinto conocido como "El Provincial" que arrancando de Avellaneda llegaba hasta La Plata pasando por la estación "Cuatro de Junio" luego "Monte Chingolo".

Los barrios en Lanús se fueron conformando con las subdivisiones que se producían en las grandes fracciones. Las urbanizaciones más importantes se han de dar en dos períodos, uno entre 1872 y 1876 al existir una crisis económica con cambios políticos, y el segundo se genera luego de 1888 y su impulsor fue Francisco Gaebeler en lo terrero del "Tambo de Atachi". Ese importante desarrollo ameritaba que los vecinos propulsaran la autonomía de Barracas al Sur.

Desde 1911 a través del "Movimiento Popular Pro-Autonomía" se comienza con la cruzada por obtenerla contando con apoyos importantes como la de Alfredo L. Palacios que presentó varios proyectos en la Cámara de Senadores, que no logra concretarse en ley. Sin embargo continúan realizando reuniones y congresos, constituyendo la Unión Vecinal Autonomista con la presidencia del doctor Carlos Emérito González acompañado de caracterizados vecinos como Roberto Herrera, Roberto Vidal o José Norberto Volante.

Todo ese trabajo se concreta con el decreto 3321/44 del 29-9-1944 dictado por el Poder Ejecutivo provincial que contaba con el apoyo del gobierno nacional a cargo del general Edelmiro J. Farrell que era nativo de Lanús.

Lanús es declarado ciudad y cabecera del Partido 4 de Junio, designándose a Juan Piñero como Comisionado Municipal y se establecen sus límites, instalándose el Palacio Municipal en la calle 25 de Mayo 133. En octubre de 1955 derrocado el gobierno constitucional del General Perón se le cambia el nombre por "Partido de Lanús".

El territorio del partido de LOMAS DE ZAMORA que limita con una sección del Riachuelo y los partidos de Lanús, Quilmes, Almirante Brown, Esteban Echeverría y La Matanza se encontraba poblado por sus primeros grupos humanos desde hace más de 12.000 años los cuales habían llegado desde el sur y tenían una economía basada en la recolección y que más tarde se convertirían en cazadores de guanacos y ñandúes, especialmente los tehuelches y pampas históricos.

A la llegada de los españoles ocupaban su territorio aborígenes guaraníes de los "telomines" por el nombre de su cacique Telomián Condié, los cuales a su vez formaban parte de la familia "Tupi-guaraní", que al principio devino en un trato amistoso para transformarse luego, ante las acciones depredatorias de los conquistadores, en un enfrentamiento cruento del que fueron derrotados por las tropas de Juan de Garay en 1580 en el combate "La-Matanza", que daría más tarde nombre a la región y al río.

Las tierras conquistadas por los españoles fueron entregadas a Juan Ruíz de Ocaña, pese a la resistencia de los telomines. Entre dicho año y 1600 se comenzó con el reparto las tierras del pago de La Matanza luego Pago de la Matanza que se extendían desde el Riachuelo hasta el Salado a otros españoles, entre ellos el capitán Francisco García Romero el cual adquirió varias chacras y estanzuelas sobre cuya base organizó la "Estancia del Cabezudo" con una extensión de 30.000 hectáreas.

A su fallecimiento la fracción fue heredada por su esposa y descendientes y posteriormente subastada en fracciones, siendo adquirido el casco principal; que hoy ocupa el Cementario de Lomas de Zamora, por Pedro Espinosa Arguello en el año 1720 quien a su vez lo transmitió a Juan de Zamora en el año 1737. En 1730 se había creado el Curato que se hallaba dividido en tres partes: "Laguna de la reducción" (hoy San Vicente), "De la Isla" (Santa María Magdalena) y "De los quilmes". Los pagos precedieron a los partidos y Lomas pasó a pertenecer al Partido de Quilmes.

Posteriormente la estancia fue vendida a los jesuitas y a su expulsión pasó a ser administrada por la "Junta de Temporalidades" y en 1801 incorporada a la Real Hacienda con destino a la caballada del Real Ejercito, de allí su denominación de Estancia del Rey. Posteriormente pasaría a ser Estancia del Estado Nacional.

Dicha estancia tenía dos sectores bien diferenciados: por una lado el "bañado de la reyunada" y por el otro el de "las Lomas". El primero comprendía la zona cercana al río Matanza explotada como campo de pastoreo y la restante, alta y ondulada, correspondía al fondo de la estancia la cual carecía de actividad.

En 1821 durante el gobierno de Martín Rodríguez ante un pedido de Guillermo Parish Robertson se autoriza la llegada de familias escocesas para formar un asentamiento en las Lomas de Zamora realizándose la mensura y deslinde, actuando como delegado del gobierno Tomás Grigera. A las familias escocesas se les agregaron otros de la incipiente colonia criolla a la explotación ganadera y frutahortícola, aún cuando luego se produjo su dispersión.

Las chacras fueron entregada a distintos vecinos, entre ellos Francisco Iberra, Pedro Rosas, Manuel de los Santo Grigera, Juan Pablo Rodríguez, Juan de Dios Olea, Tomás Grigera, luego Victorio Grigera, Evaristo Grigera, Rafael Alcaraz, Rafael Pórtela, Francisco Pórtela, Manuel Antonio Grigera, Juan Grigera, Mariano Grigera o Juan de Dios. En medio de las chacras en la hoy esquina de avenida Hipólito Yrigoyen y Pereyra Lucena fue creciendo el núcleo denominado "Las tres esquinas", que sería con el tiempo el "Pueblo de la Paz" erigiéndose una modesta capilla.

Luego de varias peticiones denegadas para instaurar la iglesia y formalizar el pueblo y el partido, en 1860 Bartolomé Mitre presidió la colocación de la piedra fundacional de la parroquia de Nuestra Señora de la Paz. En 1852 se había separado a Quilmes de Barracas al Sur, y Lomas de Zamora pasó a integrar parte de su territorio.

Hacia 1860 existía una rivalidad entre ambas y el núcleo de "Las Tres Esquinas" que había donado dos manzanas para la instalación de una escuela, iglesia y casa municipal propuso la construcción del centro cívico en la chacra de Victorio Grigera, Esteban Adrogué y Juana Zorrilla de Grigera, lo cual dio lugar a la construcción del templo y gestionando la creación del Partido y su separación de Barracas al sur.

Ello dio sus frutos cuando el 10 de septiembre de 1861 se promulga la ley que crea el Partido de Lomas de Zamora el cual comienza como municipio independiente el 10 de enero de 1863, fecha en que asume como Presidente de la Municipalidad y Juez de Paz el vecino Francisco Pórtela.

A raíz que la iglesia se encontraba bajo la advocación de Nuestra Señora de la Paz los vecinos Victorio Grigera Casavalle y Francisco Pórtela Grigera gestionan se tome la denominación de "Pueblo de la Paz", lo cual con fecha 9 de junio de 1864 se aprueba la traza del pueblo y se accede a la petición tomando el nombre de "La Paz" para el pueblo cabeza del Partido de Lomas de Zamora, propiciándose en 1907 que se diera la categoría de ciudad. Ello es aprobado en 1910 pero sin mencionarse "La Paz" para el pueblo sino el de Lomas de Zamora, cabecera del Partido de mismo nombre.

Como los demás pueblos, la llegada del ferrocarril en 1865 al tener una parada del Ferrocarril del Sud, en una estación de madera de estilo inglés que se hallaba levantada lindera a una vieja posta y a la pulpería "La Botica", fue fundamental para su desarrollo que comenzaba a poblarse con los viejos vecinos pero que se acrecentaría notablemente hacia fines del siglo XIX y principalmente comienzo del XX con la llegada de los inmigrantes.

En ese desarrollo se afincaron en sus tierras italianos, españoles, ingleses o polacos los que se integraron a las familias que ya vivían en el lugar. A partir de ellos adquirió una matriz muy especial que la convirtió en una de las principales ciudades del conurbano. Muchos de los pueblos que la integran, con el tiempo también adquirieron el estatuto de ciudades como Bánfield en 1960, Temperley en 1965, Turdera en 1975, o Llavallol en 1974.

Producida la epidemia de cólera de 1867 y luego la fiebre amarilla de 1871 llevaron a que muchos porteños emigraran de la ciudad y buscaran afincarse en las afueras donde el clima era más benigno para combatirlas, más allá de que antes eran utilizada como zona de veraneo. El traslado se vio favorecido por la instalación del Ferrocarril del Sud. Fue así que Esteban Adrogué que vivía en Lomas de Zamora adquiriera cinco chacras de unas quinientas varas cada una las que unificaría la que, luego de usarlas como lugar de veraneo, se trasladó definitivamente y fundó un pueblo que habría de llevar su nombre.

Para ello y previa donación de los terrenos respectivos, solicitó se estableciera una parada del citado ferrocarril frente a la entrada a sus campos lo que se concretó en 1872 y poco después llegaban los primeros adquirentes de origen español y vascos

que se asentaron en las tierras que había subdividido, los que aportaron sus costumbres y culturas. Produciendo un importante impulso para el desarrollo comercial y laboral.

También en el año citado se levanta el primer plano general delineando un pueblo enmarcado en un diseño moderno con plazas, diagonales y bulevares. El 30 de septiembre de 1873 se crea el municipio con el nombre de PARTIDO de ALMIRANTE BROWN teniendo a Adrogué como cabecera. Dentro de su demarcación se desarrollaron otros que irían adquiriendo importancia como Búrzaco, San José, Lonchamps o Glew, manteniendo una zona rural en Ministro Rivadavia.

Búrzaco se remonta a la época del Ferrocarril del Sud y el pueblo se desarrolló en tierras que habían adquirido los hermanos Francisco y Eugenio Búrzaco que se extendían desde la calle Seguí hasta Alejandro Korn. También daría nombre a otra zona la estancia de Juan Glew. Se trataba de distintos apeaderos hasta que finalmente en 1865 se construye la estación Búrzaco, mientras que entre los años 1884 y 1905 se construye la doble vía que habría de darle un enorme impulso a la zona, en especial con el establecimiento de los talleres ferroviarios.

ESTEBAN ECHEVERRÍA ha sido otro de los partidos que se remonta a la época de la conquista donde moraban los querandíes que siendo un pueblo no belicoso que al sufrir continuos atropellos por parte de las tropas de Pedro de Mendoza reaccionaron y lo vencieron en la batalla de "Corpus Christi" en las inmediaciones de la laguna de Rocha en suelo que hoy pertenece a Esteban Echeverría. Posteriormente fueron sometidos siendo repartidos como mano de obra gratuita y frente a su reacción fueron vencidos en los márgenes del río Matanza que actualmente divide Esteban Echeverría con La Matanza.

En 1595 mediante una merced se entregaron las tierras que formarían parte de este distrito, pertenecientes a la "Estancia Santa Catalina" de Mateo Sánchez que era Procurador del Cabildo de Buenos Aires. Pocos años más tarde se autorizan las "vaquerías" (apropiación del ganado sin dueño) a favor de numerosos estancieros de la zona. Hacia mediados del siglo XVIII aparece la primera denominación de "Monte Grande" al ser designada una chacra con dicha denominación; pero sería recién en 1825 que habría de concretarse al instalarse una colonia agrícola escocesa la cual aún sin resultados concretos dio lugar a que siete años más tarde estas tierras fueran vendidas a Tomás Facio que llegó a poseer unas 2000 hectáreas.

Hacia finales del siglo XIX, en 1898, los herederos de Facio vendieron las tierras a la firma "Comi, Sansinena y Cía". las que luego de subdivididas fueron loteadas y dieron lugar al pueblo de "Monte Grande" el que dependía en esa fecha de Lomas de Zamora. En dicho año también se construye la estación "Monte Grande". La primera Comisión de Fomento data de 1896 que presidida por Luis Guillón habría de germinar la idea de la autonomía la cual se concretaba el 9 de abril de 1913, como Partido de

Esteban Echeverría, mientras que Monte Grande es designada ciudad en 1964. Su primer comisionado fue Enrique Santamarina.

Hoy es un floreciente municipio del sur del Gran Buenos Aires con especiales características ambientales por sus frondosas arboledas y plazas que armoniza una ciudad pujante con un extenso territorio de carácter suburbano.

Aún cuando CAÑUELAS no es un pueblo del suburbio bonaerense se lo debe rescatar porque muchas de las historias de la provincia se desarrollaron en sus tierras.

Debe recordarse que su historia se remonta más allá de la época colonial. La zona denominada originariamente "Pago del Carmen de las Cañuelas" eran grandes extensiones con población rural y que sería una de las secciones que en 1784 se dividía a la campaña. En 1822 durante el gobierno de Martín Rodríguez al crearse 28 Juzgados de Paz, uno de ellos perteneció a Cañuelas y José Hilario Castro fue designado para desempeñarlo. El nombre originario daría lugar a otros como "El Carmen de Cañuelas" o "Pueblo del Carmen de Cañuelas". El Pago había sido en 1771 una de las primeras líneas de frontera en la "Guardia del Juncal" en Gobernador Udaondo.

En tierras donadas por Miguel de Uríbelarrea se funda la primera Escuela Aerotécnica y el Colegio Salesiano "Don Bosco". En la estancia "La Candelaria", hoy Monumento Histórico Nacional, se firmó el "Pacto de Cañuelas" entre Rosas y Lavalle. Ha sido un partido lechero donde desde 1889 funcionaba el establecimiento "La Martona" y en el año 1871 produce la primera exportación de trigo con destino a Europa. Uno de los pueblos más importantes del partido es Uríbelarrea que hacia 1930/1940 contaba con más de 50 tambos.

Retomando las orillas del Río de la Plata nos encontramos con otro de los lugares más antiguos, el Partido de QUILMES que remonta su historia a la segunda fundación de Buenos Aires y que supo incluir durante largo tiempo a muchos de sus partidos linderos.

Producido el reparto de tierras le habían tocado en suerte las correspondientes a la zona de Quilmes a Pedro Xeres, Pedro Quirós y Pedro de Irazada las cuales se ubicaban desde el Riachuelo, pegado al Río de la Plata, hasta Magdalena. Era una extensión con característica propia para el contrabando, especialmente de esclavos, que llegaban desde África o desde otras colonias y se los canjeaba por productos agrícolas-ganaderos. En 1611 se delimita el Pago de Magdalena que ocupa el margen derecho del Riachuelo sur y su límite hasta el Río Salado y el Pago de Matanza.

Su historia comenzaba en 1665 cuando los indios Kilmes fueron expulsados de los valles calchaqués y obligados a dejar sus tierras para trasladarse a más de mil kilómetro hasta llegar a las barrancas del Río de la Plata donde se establecieron unas 200 familias en la "Reducción de la Santa Cruz de los indios Kilmes".

Cien años más tarde, en 1780 la zona se dividió en tres territorios: Quilmes (que comprendías a los actuales partidos de Avellaneda, Lanús, Lomas de Zamora, Almirante Brown, Florencio Varela, Berazategui y La Plata), Magdalena y San Vicente, los cuales pasaron a ser partidos. En 1784 la "Parroquia de Quilmes" se convierte en "Partido de Quilmes" y a su vez se dividió en seis cuarteles.

Las costas del Río de la Plata, en Quilmes, fueron propias para el desembarco inglés en 1806 y un año después lo harían en Ensenada para atravesar por vía terrestre bañados que los llevaría hasta la Reducción de los Kilmes, intentando atravesar el Riachuelo, donde serían rechazados por los habitantes de Buenos Aires.

El decreto del 14 de agosto de 1812 dictado por el Triunvirato declaró extinguida la reducción y dispuso la fundación de Quilmes cuya planta urbana era la plaza y la iglesia de la antigua reducción ubicada entre las calles Avenida Hipólito Yrigoyen desde la avenida Alberdi hasta la avenida Brandsen. Las tierras de la antigua reducción se entregaron o vendieron a personajes de la Ciudad de Buenos Aires además de otros pobladores criollos y españoles dedicados al contrabando de cueros.

En 1827 se creó la primera escuela primaria y en 1828 la iglesia de adobe cocido. En 1852 se producía la división de Quilmes para dar lugar a Barracas al Sur. En 1861 se separa Lomas de Zamora y en 1873 Almirante Brown, en tanto que en 1873 obtiene su autonomía Florencio Varela y por último en 1960 Berazategui.

En tanto en 1855 era nombrado primer Juez de Paz Tomás Flores y un año después se instituye su primer municipio. Pocos años más tarde, en 1863, se instala el alumbrado público. Por su parte el ferrocarril y el tranvía a caballo al igual que el telégrafo llegarán entre los años 1872 y 1873, año en que también aparece el primer periódico llamado "El Progreso de Quilmes".

En 1880 Quilmes intenta constituirse en ciudad capital de la Provincia de Buenos Aires, al igual que lo hicieran otros partidos, pero finalmente el elegido es Ensenada que pasa a denominarse La Plata.

Pese a ello comienza a tener un desarrollo muy importante con la instalación de la Cervecería y Maltería Argentina de Quilmes en 1888, además de otras industrias como Rigolleau, en Berazategui, o la Papelera en Bernal. En 1891 es elegido Fernando Otamendi como primer intendente por el voto ciudadano, en tanto que entrado el nuevo siglo, en 1915, se inaugura la rambla con un complejo de piletas, hotel, confitería y cine al aire libre que habría de darle un color turístico a la zona, todo lo cual confluye para que en 1916 se declare ciudad al pueblo de Quilmes.

A partir de ello se incrementará la llegada de nuevas industrias como "Textil S.A.", "La Bernalesa" o "Ducilo" las cuales no se instalarán solo a la vera del ferrocarril sino que lo harán al costado de los distintos caminos y rutas que comenzaban a surcarla, que se habría de afianzar con la llegada del tranvía eléctrico que permitiría

una rápida comunicación y con ello la creación de nuevos barrios y el poblamiento de Quilmes Oeste y Bernal Oeste. Hacia 1946 se contabiliza cerca de 700 establecimientos industriales que se habían reforzado con la llegada de la mano de obra de la emigración interna, creándose nuevos centros poblacionales que le darían una enorme importancia a esta zona industrial-comercial y que como las demás del conurbano bonaerense sufriría las consecuencias de los años 70 y 90.

El último de los partidos que se desprende de Quilmes es BERAZATEGUI que se concreta en 1960 aún cuando la historia en sus tierras se remonta a 1580 en la segunda fundación de Buenos Aires donde se producía la población a través de las "Ordenanzas de Población" dictada por el Congreso de Indias en 1573 donde se entregaron un cuarto de manzana en la zona urbana o chacras en las afueras de la ciudad a mayores de 22 años y que debían ser destinada a la siembra. Ya en 1583 se entregaron mercedes de adjudicación de extensiones de más de 3000 varas de frente por 9000 de fondo, aproximadamente una legua y media. Las zonas se hallaban delimitadas por los accidentes geográficos como por ejemplo "las tierras situadas al norte y al oeste de Buenos Aires" al sur del Riachuelo como especie de estancias dedicadas a la cría de animales.

Las tierras que hoy ocupa Berazategui se entregaron a Antón de Higueras (Suerte de Pato), Cristóbal Altamirano (Suerte Ximay hoy Pereyra), Esteban Ruiz (Suerte Calera hoy parte de Hudson), Juan Fernández de Zavala (desde estación Hudson hasta Platanos), Alonso Gómez (lo que hoy ocupa Ranelagh y Villa España), Antón Roberto (el actual casco del partido) y a Pedro Izarra el resto de las tierras hasta el actual Partido de Quilmes).

El primer núcleo poblacional se ubica en la estancia llamada "Del Corbatón" propiedad de Antón Roberto quien lo transmitiera posteriormente a Pedro Izarra y cuando este fallece lo hereda su hija Polonia casada con el General Gaspar de Gaete quien haría construir un puerto. A su vez, para combatir el contrabando, se entrega Pedro E. Dávila una importante extensión con la obligación de controlar la zona, lo cual habría de producir la decadencia del citado puerto utilizado para el contrabando.

La ocupación de las tierras del distrito se produjo en forma lenta. La Compañía de Jesús había vendido una importante fracción al Capitán Pesoa y Figueoa en 1695. En la época de los "Pagos" Berazategui formaba parte del Pago de Magdalena y el primer Alcalde fue Clemente López y Osornio que sería el abuelo de Rosas. Durante el Virreinato, al dividirse el Pago de Magdalena, Berazategui pasó a formar parte de Quilmes, siendo su zona rural.

En el siglo XIX más precisamente en 1872 llega el ferrocarril y su estación lleva el nombre de Berazategui por don José Clemente Berazategui quien había donado las tierras para su instalación que como se indicaba era una zona agraria con pocos alambrados salvo el campo de Camilo Alvear, cercano a Ranelagh. También existían

algunas postas o almacenes de ramos generales como el de Vicente Tirao o el de Magallanes en Gutiérrez. El ramal ferroviario llegaba hasta Plátanos para luego autorizar otro entre Haedo y La Plata. A principios del siglo XX se habilita la vía del Ferrocarril del Sud con distintas paradas o estaciones.

El barrio San Francisco será el primer centro urbano con 20 manzanas de frente por 3 de ancho, dividido por el ferrocarril, siendo su primer propietario Francisco Marques que se instaló en el lugar y de inmediato procedió a lotear la zona, construyéndose la primera escuela y la Capilla de Nuestra Señora de Luján, y según el segundo censo nacional contaba con 500 habitantes, creándose al mismo tiempo la primera sociedad de socorros mutuos llamada "La Esperanza". Luego se funda otro núcleo habitacional en donde hoy se encuentra Hudson y hacia 1889 se funda otra sociedad de socorros mutuos "La Humanitaria" hoy decana en el Partido.

El gran salto hacia el progreso sustentable se produciría hacia comienzos del siglo XX con la mejora en los caminos y la llegada de la inmigración que colaboraría en convertir al lugar en un importante polo industrial que con empresas como Rigolleau propician nuevos loteos aledaños a la estación donde se fundaría "Villa Obrera". Pocos años más tarde, en 1920, se funda "La Maltería Argentina S.A." que era subsidiaria de la "Cervecería Argentina Quilmes S.A." Luego se instalaría "Ducilo" con la fabricación de fibras artificiales, la textil "Sniafa". Mediando el siglo comienzan otras actividades a la vera de los nuevos caminos como los emprendimientos de "Zucamor" (1953), "Safrar" sobre la Ruta 2 a la que luego se trasladaría "Sevel Argentina"; y en el año 1959 se inaugura la planta embotelladora de Coca-Cola. Luego vendría otros tiempos de estancamiento y aún de desaparición de muchas empresas, especialmente, mediana y pequeña.

Ha sido una zona primordialmente de conformación popular que en sus mejores momentos también desarrolló una importante tarea cultural manifestada en una forma de vida característica con su propia identidad volcada en sus viviendas, alimentación, educación y divertimentos. Ha sido además lugar de importantes instituciones comunitarias, entre ellas el Club Sportivo Berazategui, la "Sociedad de Socorros Mutuos La Armonía", la Biblioteca Manuel Belgrano, el Club Progreso actual Ranelagh Golf Club, el tratamiento artístico del vidrio sin olvidar a sus famosos "pic-nics" como forma de veraneos populares en las riberas del Río de la Plata.

La tenaz tarea de los vecinos reunidos en la Comisión Pro-Autonomía logró su concreción el 27 de octubre de 1960 mediante la ley 6317 durante la gobernación del doctor Oscar Alende.

Al oeste la avenida Calchaquí lo limita con FLORENCIO VARELA partido también de larga data fundado el 30 de enero de 1891 y su denominación lo es en homenaje al periodista y escritor homónimo aún cuando sus tierras se remontan al siglo XVIII cuando pertenecían al Pago de Magdalena el que luego sería dividido en los

curatos de Laguna de la Reducción (San Vicente), la Isla (Magdalena) y Exaltación de la Cruz de los Indios Quilmes (Quilmes) del cual se desprendió Florencio Varela.

Su primer nombre fue en 1722 "Horqueta Curá" que correspondía a una estancia que luego pasaría a llamarse "Casa de Tejas" y a su alrededor se establecerían los primeros pobladores que se dedicaban a la agricultura y a la ganadería. Hacia 1820 la mayor parte de la población se asentaba en el paraje "Los Tronquitos" realizando tareas de puesteros y trabajadores de la tierra. Luego se ocuparía otra zona llamada "La Horquetadura" con criollos y los primeros inmigrantes británicos, uruguayos, italianos y españoles llegados luego de 1810.

Con un gran desarrollo hacia 1871 se solicita la creación formal del pueblo, especialmente con la llegada de población que abandonaba la ciudad de Buenos Aires a la raíz de las distintas epidemias, lo cual dio lugar al nacimiento del pueblo de San Juan en el territorio que actualmente ocupa Florencio Varela, pese a que aún formaba parte de Quilmes.

En 1896 se resolvió llamar Florencio Varela a la estación del ferrocarril que unía San Juan (que luego trocaría por Florencio Varela) con la ciudad de Buenos Aires. Sería en la segunda mitad del siglo XIX, como ocurre con el resto del territorio, cuando comienza la llegada masiva de inmigrantes que facilitados por los nuevos medios de locomoción lo hacen para dedicarse especialmente a las explotaciones hortícola, de la floricultura, especialmente con colonias de italianos, españoles y japoneses, y el comienzo de las primeras industrias livianas, lo cual lleva a cuadruplicar la población. De allí en más comenzaría un desarrollo permanente ya entrado el siglo XXI.

ENSENADA pertenecía a las tierras del Valle de Santa Ana, luego Pago de Magdalena que comprendía los actuales partidos de Magdalena, La Plata, Berisso y Ensenada. Antonio Gutiérrez Barragán, hijo del Alcalde Buenos Aires, adquiere en 1629 las tierras que rodeaban la caleta de Ensenada y años después, en 1700, entra por primera vez a su puerto y bahía Juan Antonio Guerrero quien accede por Punta Lara, donde desde 1730 se había instalado la población. En 1750 se construye la primera capilla.

A los fines de combatir el contrabando de portugueses, franceses, ingleses y aún de españoles, se construye un fuerte el cual luego de una inundación queda destruido, reconstruyéndose en el año 1800, aún cuando ello no fue óbice para la continuación del contrabando en la zona.

La industria de la carne le dio vida al pueblo, especialmente con la instalación de un matadero sobre el arroyo Zanjón y un saladero sobre el arroyo Pilato. A su vez el puerto aportó el tráfico de esclavos negros que trabajaban en dichas tareas y en la producción de velas de cebo y el amasijo del pan.

Una importante inundación había inutilizado el puerto de Buenos Aires por lo cual la mayoría del arribo de buques se producía en Ensenada lo cual le dio suma importancia a la zona que llevó a la fundación del pueblo, autorizándose su traza urbana y la construcción de la plaza, la iglesia y otros edificios públicos. Debe recordarse que dicho emplazamiento abarcaba los actuales partidos de Berazategui, Berisso y La Plata.

Pero serían sus saladeros que acompañado a su emplazamiento marítimo y la cercanía con los centros de consumo lo que habría darle un gran impulso, y que imitando a los que existían en Montevideo, luego de 1810, se establecen rebajas en los aranceles para la llegada de nuevos establecimientos, entre ellos los de Roberto Staples y Pedro Traponi, al que continuaron otros desde Barracas al Sur hasta Ensenada, como los de "Rosas, Terrero y Cía". denominado "Las Higueritas" ubicado en Quilmes. Durante el gobierno de Martín Rodríguez y Rivadavia como ministro se designa al puerto de Ensenada como de aguas profundas y se construye el camino "Blanco", hoy Rivadavia que une Ensenada con La Plata. En ese mismo período se crea el primer Juzgado de Paz y la elección de sus representantes para integrar la Cámara de Representantes de la Provincia de Buenos Aires.

En 1856 se declara a Ensenada cabecera del partido y se comienza con el reparto de tierras, autorizándose en 1863 la traza del ferrocarril entre La Boca y Ensenada, realizándose un primer tramo hasta Quilmes y que en 1872 se extiende hasta el muelle de Punta Lara. Con ello y la llegada de nuevos habitantes la zona comenzó a poblarse de panaderías, confiterías, zapaterías, herrerías, además de contar con un hotel que poseía tienda, almacén y confitería. En 1875 aparece su primer semanario "El Porvenir" y en pocos años llega el telégrafo y se instala el Consejo Escolar.

Al declararse capital de la República a la Ciudad de Buenos Aires, en 1882, durante la gobernación del doctor Dardo Rocha se suprime el municipio de Ensenada y se crea el de La Plata como capital provincial. A principios del siglo XX se instala el Banco de la Nación, la Escuela y Liceo Naval, el Hospital Naval y en 1922 el Balneario de Punta Lara; un año después el astillero naval y en 1925 la destilería de Yacimiento Petrolíferos Fiscales.

El Partido de BERISSO tiene su cabecera en la ciudad homónima y junto a Ensenada forman el Gran La Plata. Su nombre se remonta a 1871 cuando Juan Berisso, un inmigrante genovés, instaló el saladero San Juan en tierras de Ensenada. Con el tiempo se instalarían empresas públicas y privadas de renombre como los frigoríficos Swfit y Armour, la destilería ya señalada, los astilleros de Río Santiago lo cual le dieron un gran impulso para que en 1957 obtuviera su autonomía.

En su territorio se ha desarrollado parte de la historia del país de los últimos 70 años con sus saladeros y los trabajadores de los frigoríficos, llamados "triperos" como el club Gimnasia y Esgrima de La Plata que los representa.

Esa zona de los frigoríficos ha sido mítica especialmente en los años 40 del siglo XX donde se señala que llegó a albergar 18 comunidades donde sus integrantes trabajaban de sol a sol resistiendo a su vez las malas condiciones laborales a las que eran sometidos con bajos salarios y pésimas condiciones ambientales, lo que los llevó a agruparse en clubes sociales y deportivos, a los que luego seguirían otro tipo de organización social, que les permitiera pelear por mejores condiciones de trabajo.

Los primeros pobladores levantaron sus ranchos de adobe alrededor de los saladeros de los hermanos Berisso, que luego reemplazarían por chapa y madera. Al casco céntrico de altos techos se le sumaron los conventillos de la calle Nueva York y las casas elevadas de la zona ribereña. Al principio no contaron con agua potable ni luz eléctrica por lo cual lo hacían con los alimentados a kerosén. Sus primeros transportes fueron colectivos denominados "La Esperanza", "El Triunfo" o "El Rápido", pintados de amarillo como la bandera de Ucrania, una de las mayores colectividades de la zona que en época de plena ocupación albergaba a unas 7000 personas en los alrededores de los frigoríficos a los que se sumaban los que llegaban de otras zonas vecinas en tranvías atestados de obreros.

La plena ocupación se palpaba en las calles con restaurantes, cantinas, almacenes, pensiones, conventillos y aún cabaret. Más de 100 comercios y algún cine se levantaban sobre la calle Nueva York y sus adyacencias, lo cual resumaba un aroma muy especial. A la entrada del siglo XXI ha sido reemplazado por baldíos y grandes basurales, donde los hijos y nietos de esos trabajadores no pueden disfrutar de realidades como las de aquellos tiempos. Sin embargo se mantienen algunas realidades de esa mitad del siglo XX como "El Hogar Social", aún sin el brillo de sus bailes y festejos.

Recién en el año 2005 esa calle, bastión de la clase obrera, fue declarada Monumento Histórico Nacional. Ello le ha brindado la excusa para tratar de devolverle parte de su brillo histórico, con un proyecto turístico-cultural donde se realizan visitas al conventillo con sus tres grandes casas de chapa y techos altos. Sin embargo la modernidad lo exhibe con aguas estancadas donde aún viven (es una forma de decir) tres familias con cocinas que recuerdan al "goduksilk" ruso, al "varenikes" armenio o al "fatay" árabe, de allí aún su denominación de "Capital de las Colectividades".

LA PLATA, capital de la Provincia de Buenos Aires deviene luego de la capitalización de Buenos Aires, eligiéndose el Partido de Ensenada por su inmediatez al Río de la Plata y su fácil conexión, especialmente ferroviaria en aquella época, con la Ciudad de Buenos Aires.

Una comisión había evaluado la factibilidad de establecer la ciudad capital en distintos partidos como Barracas al Sur, Belgrano, Flores, Chascomús, Dolores, Lomas de Zamora, Mercedes, y San Isidro, entre otros, eligiendo finalmente a Ensenada en virtud de considerarlo conveniente para la administración provincial, la calidad de

los terrenos para la construcción de edificaciones pública y privadas, como las tierras ubicadas en sus alrededores propicias para la agricultura, además de la facilidad del acceso ya señalado.

Se trataba de una zona de montes, lomas y bañados; sus habitantes eran puesteros y pobladores, recibiendo en 1882 definitivamente el nombre de La Plata aún contra pronósticos sombríos como los de Sarmiento. Sin embargo el 19 de noviembre de dicho año se coloca la piedra fundamental en la que sería su plaza principal. La ceremonia no contó con la presencia del presidente Roca y se malogró en parte por el bochornoso calor de ese día.

Hacia 1886 las autoridades se instalan en la nueva capital provincial con edificios aún sin terminar pero que en poco tiempo se comenzaría a ver un incesante progreso y delinear una ciudad moderna que escapaba del estilo español, habiéndose encargado al Ingeniero Pedro Benoit el trazado de los planos de la ciudad a imagen y semejanza de otras ciudad del mundo como París, con plazas, bulevares y principalmente diagonales que le daría un prisma muy especial. En 1923 se construye la destilería de Yacimiento Petrolíferos Fiscales.

Además de la ciudad capital se encuentran comprendidas en el partido las localidades de Tolosa, Ringuelet, Gonet, Gorina, City Bell, Los Hornos, Olmos, Melchor Romero, Abasto, Etcheverry y Villa Elisa, entre otras.

Tiene innumerables instituciones ligadas a la cultura, la educación y el deporte, entre ellas la Universidad Nacional de La Plata y sus Facultades, como el Colegio Nacional Rafael Hernández, Liceo Víctor Mercante, y el Bachillerato de Bellas Artes reconocidos como instituciones de alta proyección educativa, la Universidad Notarial Argentina, fundación del Colegio de Escribanos de la Provincia de Buenos Aires, con sede además en distintas ciudad de la provincia y en la Ciudad de Buenos Aires; la Facultad Regional de la Universidad Tecnológica Nacional, el Teatro Argentino, hace pocos años reconstruido, el Pasaje Dardo Rocha, el Teatro Coliseo Podestá, el Museo de Ciencias Naturales uno de los más importantes en el mundo, sus clubes paradigmáticos como Estudiantes y Gimnasia y Esgrima, el estadio único, el autódromo Roberto Mouras, los clubes de rugby Los Tilos, San Luis, Universitario y La Plata.

En el desarrollo de los partidos al norte de la Ciudad de Buenos Aires nos encontramos en primer lugar con SAN MARTÍN, que fuera un partido de campaña en el Virreinato donde se instalaron las órdenes religiosas de los padres Franciscanos y Mercedarios, denominándose a la zona "Pagos de los Santos Lugares", luego reemplazado por "Pago de la Virgen".

La chacra de los Franciscanos ocupaba lo que es la actual planta urbana, mientras que los Mercedinos lo hacían en los actuales San Andrés y Villa Ballester. Santos Lugares pertenecía al Curato de San Isidro y en los primeros años del siglo XIX contaba con unos 3500 habitantes.

En 1806 ante el ataque de las fuerzas expedicionarias inglesas los habitantes de la zona organizaron la defensa cuando el Virrey había huido hacia Córdoba, y lo hicieron comandados por dos personajes del lugar, Juan Martín de Pueyrredón y Santiago de Liniers, los cuales reunirían una tropa de 600 hombres que junto a otras que llegaron de distintos lugares lograron reconquistar Buenos Aires.

En 1813 se instala la Posta del Carro; cinco años más tarde el Cuartel de Chacareros y luego el Colegio y Liceo Militar. En 1834 pasa a ser iglesia catedral la denominada "Jesús Amoroso de Santos Lugares" y el mismo año nace en su suelo José Hernández. Hacia 1840 Rosas instala su Comandancia General, donde ocho años más tarde se ejecutaría a Camila O'Gorman y al sacerdote Uladislao Gutiérrez. Por último en 1853 se libra la Batalla de Monte Caseros y con ello la caída de Rosas.

Luego de numerosas gestiones el 6 de diciembre de 1856 se crea el pueblo de "General San Martín" y es declarado oficialmente el 18 del mismo mes y año, aprobándose la traza del pueblo que comprendía 100 manzanas de 100 varas de ancho con calles de 16 varas de ancho y de 20 paras las avenidas. Pocos años más tarde, el 25 de febrero de 1864, se crea el Partido de General San Martín.

Sus tierras habían pertenecido al "Pago de las Conchas" y pasado 1730 a formar parte del "Curato de San Isidro" hasta 1864 en que se eligen autoridades municipales al instalarse las comunas, y la creación del partido el que limita con San Isidro y Vicente López al nordeste, con la Ciudad de Buenos Aires al este, con La Matanza al sud, con Morón al sudoeste y con General Sarmiento al noroeste. En 1888 se le habían anexado las tierras de San José de Flores (Ciudadela) compensando su incorporación a la Ciudad de Buenos Aires. En 1960 sufriría el desmembramiento de una superficie importante para dar lugar a la creación de Tres de Febrero.

Sus construcciones son heterogéneas, donde conviven casas antiguas con edificios de propiedad horizontal. En 1911 se había inaugurado el Palacio Municipal, hoy frente a la plaza, integrando el centro cívico junto a la iglesia, calle peatonal y auditorio. En 1975 mediante la ley 21.154 es declarada "Ciudad de la Tradición.

TRES DE FEBRERO que resulta, como decíamos, de un desmembramiento de San Martín en 1959, integrado por Santos Lugares, Ciudadela, Sáenz Peña, El Palomar y Caseros, se encuentra en tierras que antes de la colonia eran ocupadas por querandíes y pampas, cuyas casas se hallaban a la vera del Río Reconquista y de los arroyos Morón, Maldonado y Medrano, que cultivaban el maíz y zapallo, y que lucharon ferozmente ante el conquistador español.

Como en la Ciudad de Buenos Aires y los demás partidos colindantes, a partir de 1850 se comenzó con el reparto de tierras, con chacras y chozas que rodeando el pueblo se dedicaban al cultivo de cereales, producción tampera y a la horticultura, los cuales abastecían al "Pago de las Conchas", luego "Curato de San Isidro", y que

actualmente ocupa parte de San Isidro, San Martín, Tres de Febrero y Vicente López que se comunicaban a través de los viejos caminos reales.

Poco tiempo después haría su aparición el ferrocarril y luego el tranvía rural de los hermanos Lacroze el que partía de Medrano y Corrientes y llegaba hasta San Martín. Su bajo costo produjo un fuerte estímulo para la llegada de nuevos pobladores a la zona, aún cuando hasta fines del siglo XIX solo existía la estación de Caseros, donde se desarrollaban las tareas comerciales e industriales. Hacia principio del siglo siguiente se establecerán nuevas estaciones lo que llevara a la formación de nuevos núcleos poblacionales como Santos Lugares (1906), Ciudadela y Sáenz Peña en 1910. A partir de 1930, con la expansión del transporte automotor, se habrán de generar nuevos espacios habitables, industrias y comercios. Una parte muy importante del partido está ocupado por el Colegio Militar inaugurado en 1937.

En la zona norte, lindando con el Río de la Plata, nos encontramos con el Partido de VICENTE LÓPEZ el cual a partir de 1580 se integró con chacras de 3000 metros de ancho por 9000 de fondo las cuales fueron adjudicadas a Juan Ruiz de Ocaña. Se trataba de tierras fértiles para la producción de cereales, verduras y frutas, siendo al principio residencias temporarias y que luego se convertirían en definitivas, además de una población marginal que ocupaba el "Pago de Monte Grande".

A principios del siglo XVIII la zona pasa a denominarse "Pago de la Costa" y unos años más tarde "La punta de Olivos" debido a las plantaciones de olivos, abarcando lo que hoy ocupa parte de La Lucila y de Martínez, llegando a contar para la época con un puerto con guardias de aduana. En el acta del Cabildo del año 1779 por primera vez aparece el nombre de Olivos. Hacia fines del siglo siguiente, en 1893, se inaugura el tramo del ferrocarril ramal a Tigre, desde Belgrano hasta la estación Olivos. En la misma época se comienza con la urbanización y trazado de sus calles a la vez que comienzan a llegar los primeros inmigrantes que se instalan en la zona de Florida en pequeñas quintas y hornos de ladrillos en lugares como Villa Martelli, Florida, Munro, Carapachay y Villa Adelina.

El primer comisionado es el escribano Juan Miguel Gutiérrez en 1906 el cual se instaló en la Sociedad de Socorros Mutuos para trasladarse al año siguiente a la calle Ricardo Gutiérrez y Tucumán, hasta el año 1925 que recaló en un edificio de la calle Maipú para hacerlo definitivamente a partir de 1936 en un nuevo edificio construido para el funcionamiento de la municipalidad.

Hacia mediados del siglo XX se produce un notable crecimiento demográfico, edilicio y de distintas actividades, lo cual llevó a que el 14 de septiembre de 1936 se la declarara ciudad, lo cual incluyó al partido.

En su territorio se erigen importantes predios como las quintas de "Bosch", "Esperón", "Trabucco", "La Lucila" o "La Quinta de Adán". Por su parte la actual residencia de Olivos fue donada por Carlos Villate Olaguer para residencia veraniega

de los presidentes de la República, siendo aceptada en 1920 por quien nunca la ocupó, Marcelo T. de Alvear. El primero en habitarla como residencia permanente fue Arturo Frondizi. En sus adyacencias al río se halla emplazado el puerto de Olivos que se construyó con su avenida costanera en 1922. Pocos años más tarde la municipalidad adquirió un terreno para la construcción del hospital el cual se desarrolla en distintas etapas entre los años 1931 y 1970.

Entre sus instituciones pueden señalarse al “Instituto Municipal de Cultura”, “La Asociación de Cultura de Vicente López”, la “Biblioteca Popular de Olivos”, clubes ribereños, su famosa quinta “Trabucco”, el cine-teatro “Cork” y el “Instituto de Investigaciones Históricas”, además de un conglomerado muy importante de comercios e industrias metalúrgicas, alimentarias y químicas.

Su lindero, SAN ISIDRO, constituyó un antiguo pago que al fundarse la ciudad de la Santísima Trinidad y el puerto de Buenos Aires en 1580 se denominaba “Pago de la Costa” y se extendía desde aquella por unos 22 kilómetros, bordeando el Río de la Plata, con un ancho de una legua, desde el río hasta el actual camino del Fondo de la Legua y su continuación Blanco Encalada.

Uno de sus pueblos, Acassuso, debe su nombre a Domingo de Acassuso quien llega en 1861 al puerto de Buenos Aires. Este vasco que al principio era un simple soldado luego se convirtió en un prospero comerciante que en 1706 donaría una fracción de tierra para la construcción de la capilla de San Isidro Labrador. Pocos años más tarde asumía la tesorería de las Cajas Reales.

La primera autoridad del lugar fue Juan Benavides quien en 1717 es designado Alcalde. Al finalizar el siglo XVIII se construye el casco de la “Chacra del Bosque Alegre” actual quinta de Pueyrredón, sede del Museo Histórico homónimo. Otra de las chacras famosas fue la de “Marques” en Boulogne donde se reunió a la tropa para combatir la invasión inglesa. Llegado 1810 se construyó la quinta “Los Ombúes” de Mariquita Sánchez de Thompson. En 1824 se segrega el actual partido de San Fernando y al año siguiente parte del puerto Sánchez, en San Isidro, la expedición de los “33 orientales”.

Durante los años 1925-1926 San Isidro sufre una segunda escisión al traspasar parte de su territorio a Belgrano, que junto con San José de Flores, se integraron a la Ciudad de Buenos Aires. Poco años más tarde se inaugura el ramal del ferrocarril Mitre que partía de Retiro y llegaba a Rosario, con paradas intermedias en Belgrano, Rivadavia y San Isidro, entre otras. En 1864 San Martín se desprende de San Isidro.

Como sucedía en otros partidos de la Provincia de Buenos Aires, al producirse la fiebre amarilla, un número importante de habitantes de la Ciudad se trasladan a este partido produciéndose un contagio de la enfermedad entre su población, lo cual llevó a una tenaz lucha para evitar su propagación.

La mansión "Las Brisas" fue inaugurada como Palacio Municipal y en 1891 Manuel Ocampo, padre de Victoria, construyó su casa de tres plantas de estilo francés, hoy declarada Monumento Histórico Nacional y que en 1979 fuera donada a la UNESCO. En 1933 San Isidro se desmembró de Vicente López y aparecen estaciones del ferrocarril en Martínez y Villa Adelina. Dos años más tarde se inauguraba el Hipódromo. En 1942 es declarada ciudad. La modernidad la tiene como una zona exclusiva en su parte céntrica, aún cuando conviven con otros sectores medios y bajos, como el famoso caso de la villa "La Cava", la cual linda y convive con casas señoriales, como un signo inequívoco de nuestras diferencias sociales.

En ese derrotero hacia el norte y lindando al río, nos encontramos con el partido de TIGRE el cual abarca parte de tierra firme con zonas como Don Torcuato, El Talar, Pacheco, Benavides, con zonas de islas como la primera sección del Delta del Paraná. Se encuentra delimitado con el Paraná de las Palmas, el Río de la Plata, y los partidos de San Fernando, San Martín, Malvinas Argentinas y Escobar.

Al principio la zona se denominaba "Las Conchas" como su río, hoy Reconquista, aún cuando también su actual nombre se le adjudica al nombre del arroyo donde habitaban tigres o jaguares, y que le fue impuesta en 1952. Por su inmediatez al río fue zona de contrabando y su puerto utilizado para embarcaciones que navegaban el Paraná hacia o desde Paraguay o las que llevaban maderas, carbón y leña del Delta hacia Buenos Aires. El caserío alrededor del puerto creció en el siglo XVIII y en 1780 se había construido la iglesia aún cuando la zona sufrió numerosas inundaciones como la de 1805 que llevó a que parte de la población se instalara en San Fernando. A raíz de ello el puerto se trasladó junto al río Tigre.

El mayor desarrollo demográfico y de actividades se habría de producir en la segunda mitad del siglo XIX durante la presidencia de Sarmiento entre 1868 y 1872 donde se dio a la zona un impulso como polo de desarrollo de las actividades propias de las islas. Ello se acentuó con la llegada del ferrocarril a San Fernando que en 1865 se extendió a Tigre facilitando la comunicación con la Ciudad de Buenos Aires especialmente con el traslado de frutas y verduras además de convertirse en una zona exclusiva de turismo.

Sus primeros habitantes fueron los guaraníes y en época de la colonia supo ser refugio de contrabandistas. Con el impulso ya citado llegaron a sus tierras numerosos inmigrantes que se dedicaron a la producción de ladrillos y la explotación fruti-hortícola hasta 1940 donde debido a una gran crecida del río se produjo un éxodo poblacional. Sin embargo muchos otros pobladores se quedaron peleándole a la naturaleza se dedicaron al cultivo del mimbre y del lino, industrializando cestas, como productos de yute, cuerdas, hilos, correderas o esteras los cuales se encontraron con un nuevo desafío como fue la aparición de las fibras sintéticas.

Abandonando el norte del Gran Buenos Aires y adentrándonos en el oeste, nos encontramos con zonas nacidas antes de la llegada de los españoles como el caso de MORÓN que en aquellos tiempos comenzó por llamarse el "Pago de Juan Rufz" que fuera el primer vecino de la zona el que poseía una parcela junto al arroyo.

A mediados del siglo XVIII el lugar pasa a denominarse "Cañada de Morón" en virtud de vivir en dicho paraje la viuda del capitán Diego Morón aún cuando temporariamente se había llamado "Cañada de Oliva" por Juan Oliva, comerciante que vivía en una chacra que se extendía desde el arroyo Morón hasta el río Reconquista. Ello exhibe que la zona cambiaba de nombre según las personas que ocuparan el lugar, coexistiendo en algunos momentos denominaciones distintas. Otros historiadores difieren con el origen del nombre asignándole al término "Morón" el sentido de montículo de tierra en virtud de las lomadas que daban sobre el arroyo.

En el siglo XVIII estas tierras se hallaban ocupadas por establecimientos cereales nucleados en chacras, predominando una población de origen español y en menor medida mestizos e indios que provenían de Misiones, Paraguay o del noroeste, los cuales habían arribado a través del camino real o en barcasas que surcaban el Paraná, además de negros esclavos traídos de distintas partes de África.

Tal ocupación demográfica habría de cambiar radicalmente a partir de la segunda mitad del siglo XIX con la llegada del ferrocarril y de la inmigración, modificándose el paisaje rural por el urbano o suburbano con construcciones de italianos, españoles, franceses, irlandeses y judíos con lo cual se comenzaban a formar pueblos como Ituzaingó, Haedo, Hurlingham o Castelar. Entrado el siglo XX, con la aparición de la migración interna y la llegada de la inmigración de países vecinos se completa su transformación con un sólido cordón industrial y un sinnúmero de loteos necesario para el asentamiento de los nuevos pobladores.

Debe recordarse que el partido de origen era "La Matanza y Cañada de Morón" hasta que en 1874 el Cabildo de Buenos Aires decide que tuvieran dos autoridades, una en La Matanza y otra en la Cañada de Morón, extendiéndose esta última entre el actual barrio de Flores hasta el Fortín de Lobos, con un caserío que se había asentado alrededor de la iglesia de Nuestra Señora del Buen Viaje. En 1812 el límite entre ambos partidos, y que aún persiste, era el camino de Burgos, hoy avenida Don Bosco.

En 1822 se nombra Juez de Paz para Morón el que tiene jurisdicción sobre los actuales pueblos de Merlo, Ituzaingó y Hurlingham. En 1929 las tropas de Rosas vencen a las de Lavalle, que había derrocado a Dorrego, en el "Puente de Marques"; en tanto que en 1852 Rosas es derrotado por Urquiza, con la ayuda de Brasil, en el "Palomar de Caseros". En 1885 se crea el municipio de Morón cuyo gobierno se halla integrado por un Juez de Paz y cuatro miembros designados por el voto de los ciudadanos.

Integrado al proyecto agro-exportador en 1859 llega el Ferrocarril del Oeste utilizado preferentemente para el traslado de cereales y con trenes para pasajeros que

llegaban tres veces al día, a los que se les agregaban servicios adicionales los días feriados por tratarse de un zona de veraneo.

José María Casullo ejerció por dos períodos el municipio desarrollando una importante tarea, especialmente en 1871 ante la epidemia de fiebre amarilla. Un censo de 1864 exhibe que la mayoría de la población es de carácter rural, lo cual iría cambiando con el paso de los años y especialmente con la llegada del ferrocarril y de las corrientes inmigratorias.

En 1889 se construye el Hospital de Morón y dos años más tarde se elige a Gregorio de Laferrere, el autor de "Jettatore", "Las del Barranco" o "Locos de Verano", como primer intendente electo. En ese período de gobiernos conservadores se crea el matadero, llega el alumbrado público y se produce la apertura del "Camino de Cintura", es decir la obra pública como motor de desarrollo, a la cual hoy, paradójicamente, esa línea de pensamiento combate dicha línea de desarrollo nacional.

En 1939 se construye el Palacio Municipal donde además funcionan el Concejo Deliberante, el Concejo Escolar, el Registro Civil y el Telégrafo de la Provincia de Buenos Aires.

En la década del 40 comienza su despegue industrial con establecimientos como los de La Cantábrica, Eternit, Italer, Alfa, Castelar o Goodyear, entre otros. En 1968 se crea la Universidad de Morón y dos años más tarde su departamento judicial. Casi al filo del siglo XX el partido es dividido en tres jurisdicciones: Morón, Ituzaingó y Hurlingham.

Como señalábamos La Matanza y Morón nacieron juntos hasta el año 1784 fecha en los que se los divide. El hoy partido de "LA MATANZA", el más poblado de la Provincia de Buenos Aires, se remite a tiempos prehistóricos aún reducidos a grupos humanos de vida nómada dedicados a la caza y recolección de frutos silvestres hasta que el cambio de hábitat hizo que se adecuaran a nuevas condiciones de vida, además de la utilización de armas y herramientas.

A la llegada de los españoles habitan la zona, al igual que las alledaños, los grupos de la parcialidad querandí, carayhet o mbegua, a los que los españoles llamaban "magdalnistas" o "matanceros". Al comienzo la relación fue pacífica pero luego trocaría en maltrato hacia el nativo lo cual llevaría a un cruel enfrentamiento donde querandíes, junto a los guaraníes, expulsarían a los conquistadores hacia Asunción. Sin embargo, volverían luego de la segunda fundación de Buenos Aires al mando de Ruiz de Ocaña, quiénes derrotarían a los querandíes matanceros del cacique Telomiac Condic.

El epicentro de este partido, antes pago, ha de ser el "Pago de Matanza" que nace en la confluencia de los arroyos Los Pozos y Cañuelas, recibiendo las aguas de otros

como el Morales, atravesando la llanura y llegando al Paso de Burgos (hoy Puente Uruburu) y desaguar en el Riachuelo.

Ya en el siglo XVII la zona comienza a llamarse "La Matanza" y aún cuando existen discusiones sobre su origen se cree que es en alusión a la matanza de españoles en 1536, entre ellos Diego de Mendoza, hermano de Pedro de Mendoza. En el siglo siguiente el pago conformaba un extenso territorio que le posibilita ser uno de los curatos en 1730 y se encontraba delimitado al norte por el río "Las Conchas" (hoy Reconquista), al sur el río Matanza, al oeste el Salado y al este la Ciudad de Buenos Aires.

En 1778 se crea la Alcaldía del "Pago de la Matanza" y la fecha es tenida en cuenta como la creación del partido, y es en 1784 cuando se divide con Morón y se le designa su propio alcalde. La zona carecía de arboleda y se trataba de un campo raso con animales salvajes como fiandúes, zorros y perdices. Luego aparecerían las chacras y con ello el ganado vacuno. La población era escasa.

En 1821 al crearse tres departamentos judiciales Matanza no aparece como partido dentro del departamento que comprendía Morón, Lobos, Pilar, Villa de Luján, Navarro, Guardia de Luján, Capilla del Señor, San Antonio de Areco y su fortín, asignándosele al Juez de Paz de Morón. Cuatro años más tarde se le reestablecen sus antiguos límites y se nombra a Manuel Torres como primer Juez de Paz. El partido se encontraba dividido en cuatro departamentos: Los Tapiales, hasta San José de Flores, Alto Redaso, La Cañada de la Peja y Los Pozos hasta el deslinde con el partido de Lobos.

Al igual que Morón su territorio supo ser lugar de batallas en las luchas entre unitarios y federales, especialmente la derrota de Dorrego en Navarro y su fusilamiento, y el posterior triunfo de Rosas sobre Lavalle en Puente de Marques. Posteriormente Rosas, en su quinta de San Martín y Lavalle en la chacra de Los Tapiales, propiedad de la familiar Ramos Mejía, luego de largas tratativas en una estancia de Cañuela suscriben el pacto que sellaba la paz y que llevaría posteriormente a Rosas a gobernador.

La economía de La Matanza que en sus comienzos era estrictamente agropecuaria y donde en sus cuarteles primero y segundo predominaba las chacras dedicadas al cultivo de cereales y en menor medida a la explotación ganadera; en tanto el tercer y cuarto trataba de una zona de grandes estancias con preponderante inclinación a la ganadería, mayoritariamente vacuna, que a partir de 1852 trocaría por el lanar como producción más importante de fines del siglo XIX.

En 1854 al dictarse la nueva ley de municipios, donde los partidos de campaña comienzan a tener juez de paz y cuatro vecinos que lo acompañan, se designa en La Matanza a su primer juez. Unos años antes se había fundado el pueblo de San Justo que era a su vez cabecera del partido. En 1864 La Matanza pierde su cuartel cuatro

que pasó a formar parte de los partidos de General Las Heras y Merlo; en tanto que en 1878 se escinde otra superficie para fundar el partido de Marcos Paz.

Como solía ocurrir en otros puntos de los partidos linderos a la ciudad de Buenos Aires, llegado el año 1935 la fisonomía rural comienza a trocar por la urbana y en ella se comienza a dar una incipiente industria liviana. Para esa época contaba con 136 establecimientos que ocupaban cerca de 1200 personas, especialmente en San Justo y Ramos Mejía, con lo cual comenzó un acelerado crecimiento poblacional y de sus actividades comerciales e industriales. Hacia 1954 sus establecimientos llegaban a 1600 y su población a 400.000 habitantes. Las décadas del 70 y 90, como en todo el país, mostrarían un proceso de desindustrialización.

El siglo XX había llegado junto con las corrientes inmigratorias europeas y con ello comenzaba a poblarse la zona con loteos y construcciones que se acrecentaban al ritmo del ferrocarril, y luego del tranvía, al principio en San Justo y Ramos Mejías para luego extenderse a Gregorio de Laferrere, González Catán, Isidro Casanova y Rafael Castillo. Todo ello se iría acrecentando hacia la década del 40 con la llegada de la inmigración de países limítrofes y especialmente de la migración interna, todo lo cual llevaría a la apertura de nuevas vías comunicacionales como la ruta tres donde a su vera comienzan a levantarse barrios obreros y asentamientos precarios. Llegado los finales del siglo XX La Matanza cobija aproximadamente 1.500.000 de habitantes, lo cual la cualifica más como una provincia que con un partido.

El último de los partidos del oeste que tratamos se ubica en SAN MIGUEL, que en su origen fue una zona de familias de pastores que se establecieron en las adyacencias del río "Las Conchas" hoy Reconquista, y que habría de surgir con existencia jurídica propia en 1889.

Linda con los partidos de Escobar, Pilar, Moreno, Tigre, Tres de Febrero, San Martín y Morón, exhibiendo lomadas con un vegetación arbórea exuberante y que como señalábamos su vida fue caracterizada por su río.

Sus primeros pobladores fueron aquellos beneficiados por el reparto de tierras, principalmente en las márgenes del río, donde se ubicaban cinco estancias de tres mil varas de frente por una legua y media de fondo cada una. Dos de ellas abarcaban el territorio hoy de Campo de Mayo y en las restantes se van a fundar oportunamente los pueblos de San Miguel, Bella Vista y Moreno.

Además de ellas se le agregó una más que se ubicaba entre la Cañada de Escobar y el fondo de las estancias del río Las Conchas y que hoy conforman los pueblos de Del Viso, Tortuguitas, Gran Bourg e Ingeniero Nogués, que en 1652 se le otorgaran al Mariscal de Campo Manuel de Pinzo y Funes.

La estancia central sería la que daría lugar a San Miguel y Bella Vista, motivo de la creación de General Sarmiento, siendo su primer propietario Diego Morón y

que luego de sucesivos propietarios se fue subdividiendo y a la vez integrando a otras superficies. En esa zona vivían antiguos pobladores, en tanto en el caserón residencial lo hacía Luís Goya, y en otra construcción cercana se hallaba Vicente Puy, los que se comunicaban a través del camino de las Postas al Pilar.

La zona recién comenzaría a tener desarrollo en 1845 cuando adquiere las tierras el ingeniero agrimensor Adolfo Sourdeaux quien además de geólogo había realizado el trazado de San Isidro, Las Flores, Luján, Morón, Azul y Moreno entre otros distritos, además de plazas y pozos artesianos para la provisión de agua potable en Buenos Aires y Barracas al Sur.

Pero su obra mayor fue colonizar las tierras de San Miguel y Bella Vista, comenzando por subdividir la zona y convertirla en una zona agrícola con dos centros, uno para el pueblo cabecera y otro como residencia veraniega. Al presentar su plan de "pan llevar", el cual consistía en recoger el ganado disperso (aún no había cercados) y dedicar esas tierras para la labranza, ofertando radicar en ellas a cien colonos extranjeros lo cual es aprobado en 1855. Dos años más tarde comenzaba la venta de grandes fracciones.

En 1864 funda "San José del Pilar" que luego trocaría por San Miguel al forma parte del nuevo partido de Moreno, y traza a la vez el ejido de Bella Vista con quintas de veraneo las cuales en poco tiempo alcanzará un inusitado brillo con la construcción de vistosos chalets construidos principalmente por familias francesas.

Solo faltaba la conexión con Morón a través del ferrocarril lo cual llegó a través de la "Sociedad de Fomento Pro Paso de Moreno" que levantó un puente sobre el río Las Conchas, además de consolidar un camino carretero hasta Morón el que se inauguró en 1869.

Poco después, en 1872, se crea la "Sociedad de Fomento San José del Pilar" y la "Sociedad de Fomento San Miguel del Porvenir" constituidas por familias adineradas que adquirieron la estancia y procedieron a subdividirla en pequeñas parcelas y chacras y que en 1873 comenzaban sus ventas. Dos años más tarde se lotea Bella Vista. Aún cuando no se logra concretar el trazado de dos líneas ferroviarias y una de tranvía, se construye un gran parque a la vera del río Las Conchas, además de anchas avenidas dejando el culto de arboledas y plantaciones en casas y calles, además de fundarse dos escuelas.

Sourdeaux fallece en 1883 y sus restos descansan en el cementerio de San Miguel. Sus obras habían producido rápidos efectos y comenzaba a poblarse con explotaciones agrarias y tambos, además de sus áreas de veraneo. En 1885 se instala un molino harinero junto al paso Morales utilizando como fuerza hidráulica el agua del río. Con el tiempo comenzaría a poblarse el lugar con comercios e industrias en la explotación de hornos de ladrillos, carbón vegetal y viñedos.

Finalizado el recorrido, aún sin agotarlo, por los partidos del Gran Buenos Aires, quizá debamos hacerlo con otras ciudades que situadas en el interior han sido propulsores de nuestra realidad económica-social y cultural. Así abordaremos las ciudades de Córdoba, Rosario, Mendoza, Bahía Blanca y Mar del Plata.

La ciudad de CÓRDOBA es una de las más antiguas del país y con mayor historia que se remonta a la época de la colonia y fuera fundada en el año 1573 por el adelantado Jerónimo Luís de Cabrera con el nombre de "Córdoba de la Nueva Andalucía".

Los primeros europeos llegados a nuestro suelo buscaban un paso hacia el Asia, recordando que la zona estaba ubicada sobre la línea de Torrecillas, división establecido por el Papa para España y Portugal. Más allá de la discusión histórica sobre las seis cartas de Américo Vespucio, donde en la cuarta habla del "mundo nuevo" a la tierra a que llegó Colón, dos de ellas lo rescatan como integrante de la primera exploración llegada al Río de la Plata, al cual Vespucio señalaba "...paso este cabo entre un río de más de veinte leguas de ancho..." y a las costas de la Patagonia en 1502, aún cuando otros historiadores dudan que haya estado en estos lugares.

Luego de la navegación de Juan Díaz de Solís por el Río de la Plata y el de uno de sus tripulantes que llegó a cercanías del Cerro Potosí, Fernando de Magallanes realiza el famoso viaje de circunvalación al mundo, recorriendo la actual costa argentina hasta el estrecho que lleva su nombre.

Posteriormente Gaboto en 1527 navegaría el Río de la Plata estableciendo una factoría a la altura de la Ciudad de Carmelo en Uruguay, encomendándose a Francisco del Puerto, sobreviviente del grupo de Solís, erigir el Fuerte de Sancti Spiritu cerca de la ciudad de Córdoba en la boca del Carcarañá, hoy provincia de Santa Fe. Allí Gaboto ordena una expedición al mando de Francisco César para llegar hasta las sierras, haciéndolo en las Sierras Grandes y el Valle de Conlara en San Luís. Sería luego de la conquista en Perú cuando se comienza a explorar el interior argentino.

Diego de Almagro en 1536 busca un paso a Chile por el norte, siendo Diego de Rojas el primero en hacerlo en un territorio conocido entonces como Tucumán. Núñez del Prado funda la ciudad de "El Barco" en la sierra de Aconquija que luego de distintos cambios se establece definitivamente en 1553 en Santiago del Estero. Luego se fundan tres ciudades: Cafiete, Londres y Córdoba del Calchaquies que luego sería destruida en la lucha contra los aborígenes, hasta que en 1565 Diego de Villareal funda San Miguel de Tucumán (Cafiete) en tanto Jerónimo Luís de Cabrera funda en 1573 la ciudad de Córdoba de la Nueva Andalucía.

Había llegado desde Santiago del Estero a través del territorio de la provincia de los Comechingones por el norte a través de Villa María del Río Seco según algunos historiadores mientras que otros lo ubicarán por el Valle de Punilla. Entrando al actual territorio cordobés se encuentran con un río llamado San Luís, hoy Suquía; y el 24 de

de junio en la margen izquierda del río en el paraje Quisquisacate (confluencia de dos ríos hoy barrancas del barrio de Yapeyú) se labra el acta fundacional ante el escribano Francisco de Torres y se determina su escudo de armas. En la búsqueda de una salida a la "Mar del Nord" creyó encontrarse en la Laguna de Mar Chiquita.

La zona de la reciente ciudad estaba poblada por los aborígenes Comenchingones que vivían en la comunidad "Ayllus". Luego de cuatro años de fundada la ciudad se la traslada a la otra margen del río y se traza el primer plano con 70 manzanas que contenían diez cuadras de largo por siete de ancho. Los solares eran divididos en cuatro puntos, uno para las órdenes religiosas, destinándose el centro de la cuadrícula para la Plaza Mayor, el Cabildo y la Iglesia Matriz.

Al poco tiempo fue adquiriendo una población estable y su economía florecía con el comercio con el norte, recordando que en la mayor parte del período colonial se había establecido la Aduana Seca que controlaba el tráfico entre Córdoba y Buenos Aires. En 1580 se comienza a construir la Catedral finalizándola en 1758. Por su parte en 1599 se establece la orden jesuítica y centro de evangelización de la compañía. En 1608 se crea el noviciado y dos años más tarde el Colegio Máximo, hoy Universidad Nacional de Córdoba, el más antiguo de América. En 1687 es fundado el Colegio Nacional de Montserrat, en tanto que en Jesús María se funda la Estancia Jesuítica para financiar con su producción al Colegio Máximo, en tanto que la Casa de Caroyalo hacía con el Colegio Nacional. Hacia 1699 Córdoba se convierte en la sede del Obispado del Tucumán convirtiéndose en centro administrativo, religioso y educacional.

Al crearse en 1776 el Virreinato del Río de la Plata, Córdoba queda en 1785 como capital de la Intendencia de Córdoba del Tucumán, comprendiendo los actuales territorios de Córdoba, La Rioja y la región de Cuyo. En 1760 la población estable ascendía a 22.000 habitantes de los cuales 1500 eran españoles y el resto mestizos, mulatos y negros.

En 1784 Rafael de Sobremonte es designado gobernador-intendente de Córdoba, realizando distintas obras en la misma, acorde con la importancia que iba tomando, entre ellas el primer sistema de agua corriente, la iluminación pública a vela y en especial la reglamentación de distintos gremios, como la creación de la cátedra del Instituto de Derecho Civil que daría lugar a la Facultad de Derecho de la Universidad de Córdoba.

La economía de la época era de carácter agrario representada por las plantaciones de cebada, avena, trigo, maíz, olivo, vid, frutas, verduras, la cría de ovejas y mulas. Estas últimas se exportaban al Potosí para el acarreo de los productos extraídos de las minas. También existía la confección de tejidos y la producción de vino, sebo, y sal. La Aduana Seca, como defensa de la producción local, tenía una tasa del 50 por ciento sobre el valor de los productos que entraban a Córdoba.

Llegado 1810 los poderes constituidos tratan de mantenerse fieles a España y al Consejo de Regencia que había sustituido a Fernando VII, como representantes de Napoleón, contra la oposición de los criollos y del Deán Gregorio Funes quien adhería a las ideas de Belgrano y Castelli. En 1810 se sucedieron distintos gobiernos impuestos por Buenos Aires que menoscababan la autonomía provincial, entre ellos los de Pueyrredón, Carreras, Xavier de Vaiana y Francisco Ortiz Ocampo hasta que, ante la renuncia de Alvear en Buenos Aires, permite elegir a Francisco José Javier Díaz como primer gobernador electo por el cabildo local, y Córdoba manda sus representantes al Congreso de Tucumán. La continua fricción entre las provincias y el poder central de Buenos Aires genera un permanente conflicto.

Durante la década del '20 se produce el período de las autonomías provinciales como forma de articular un proceso federal que debido a las distintas internas no logra concretarse. En Córdoba se destaca el gobierno de Juan Bautista Britos y del general José María Paz. En 1821 se dicta un reglamento para facilitar el asentamiento de la inmigración, especialmente ante la falta de crecimiento demográfico.

Al tomar el poder Lavalle en Buenos Aires, su aliado Paz derrota a Bustos en 1829 enfrentando a Rosas en el poder y a Estanislao López en el litoral, creando la "Liga del Interior" que componían Córdoba, Tucumán, Salta, Santiago del Estero, Catamarca, Mendoza, San Juan y San Luis, de carácter unitario aún cuando en la práctica ejercían una suerte de federalismo.

Ante ello, con Rosas en Buenos Aires, se firma el Pacto Federal con Corrientes y Santa Fe. Paz se rebela a Facundo Quiroga en la ciudad capital en 1829 y en Laguna Larga en 1830, quien derrotado vuelve a Buenos Aires y en el camino se apodera de Río Cuarto no pudiendo tomar la capital. Se alía con Estanislao López disponiendo de un importante ejército. Antes de la batalla ocurre el episodio por el cual Paz es boleado y se lo encarcela en Santa Fe y López toma el poder en Córdoba.

Aún cuando Rosas controla el poder en Buenos Aires, en Córdoba existe una permanente inestabilidad con actos de diarios revanchismos que hacen que en 1831 renuncie el gobernado José Roque Funes y José Vicente Reynafé asume la gobernación. Su hermano menor Francisco entabla relación con López que seguía siendo el caudillo en Santa Fe. Ello lleva a que Reynafé firma por Córdoba la adhesión a la Liga Federal del Litoral.

Aún caído en desgracia Paz mantenía la adhesión de muchos amigos que en 1833 son electos legisladores provinciales. Por su parte José Vicente Reynafé enferma y es reemplazado por su hermano José Antonio. La provincia había prohibido la entrada de ropa y calzado desde otros puntos del país; sin embargo la economía languidecía ante la falta de entradas a lo cual se le agregaban los incesantes gastos militares.

En 1833 se amotinan las tropas de Río Cuarto, San Javier y Calamuchita, sospechando de Huidobro y de Facundo Quiroga. Aún cuando las tropas de Río Cuarto

toman la capital, son posteriormente repelidas y vencidas y ejecutados sus principales hombres en la plaza pública.

Al producirse el asesinato de Facundo Quiroga en 1835 se sospecha de los hermanos Reynafé no renovándose el mandato de José Vicente quien luego es puesto en prisión, reclamando Rosas que fuera enviado a Buenos Aires. En 1837 son condenados a muerte José Vicente y Guillermo. Por su parte José Antonio había fallecido con anterioridad y Francisco muere en 1840 en Canasta ante las tropas de Manuel López, aliado de Rosas, gobernando la provincia y manteniendo las restricciones a los productos de otras regiones y aún cuando se disminuyeron los derechos de aduana, existían otras regalías como el “derecho de paso”, el “derecho de visita” a los almacenes, pulperías o tiendas, o el “derecho de patentes” a todo tipo de negocios e industrias.

Las luchas fratricidas con cambios permanentes de gobiernos y sus consecuentes represiones se suceden sin solución de continuidad, surgiendo el gobierno de López Oribe quien vence a Lavalle en Quebracho Herrado; Agustín Gigena derrota a Manuel López, colocando a José Francisco Álvarez como gobernador por lo cual Córdoba pasa a formar parte de la Coalición del Norte en oposición a Rosas. Vuelve Oribe quien repone a López tomando represalias contra los hombres de Dionisio Risso Patrón. En 1841 las tropas de Oribe abandonan la provincia.

Producida la caída de Rosas en 1852 se instala como gobernador Alejo Guzmán. Las arcas públicas se hallaban exhaustas por las continuas guerras a tal punto que se prohibía mendigar en la vía pública, estableciéndose nuevos tributos para paliar la situación. En 1854 se decide que la Universidad Mayor y el Colegio Montserrat queden bajo dependencia del gobierno federal lo cual ratifica la Nación en 1854.

Luego de Pavón se produce un vacío de poder donde se vuelven a suceder gobiernos de distintos signo. En 1862 se edita el diario “El Eco de Córdoba” y en 1867 “El Progreso”. Mitre comienza su gobierno, pero en 1863 se produce la restauración federal encabezada por Simón Luengo con el apoyo de Ángel Vicente Peñaloza “El Chacho”, quien es derrotado en “Las Playas” al oeste de la ciudad por el General Paunero enviado desde Buenos Aires, siendo posteriormente asesinado. Se producen derrotas de otros federales como Felipe Varela, Santos Guayana, Severo Chumbite y Sebastián Elizondo, entre otros. Desde 1865 hasta 1870 vuelven a constituirse diversos gobiernos con una total inestabilidad institucional.

Llegada la época de 1870 el país se encaminaba a la división internacional de trabajo comenzando a exportar productos agro-ganaderos, y la entrada de las corrientes inmigratorias, principalmente de Europa Central. Se inaugura el ferrocarril a Córdoba desde Rosario con el nombre de Bartolomé Mitre, con lo cual comienza a valorizarse las tierras que corren a lo largo de su trazado, especialmente las leguas adyacentes a las vías. Al año siguiente se dicta una ley mediante la cual se otorgan 200 leguas de tierras fiscales en el sur provincial para asentamientos espontáneos (a

los cuales hoy despectivamente se los denomina "okupas"); y se inaugura el Observatorio Astronómico.

Luego de Pavón comienza la controversia entre Buenos Aires y el interior del país a los fines de designar la capital de la República. Sarmiento veta la ley que designaba a Rosario. Se propone entonces establecerla en Villa María, siendo también vetada por Sarmiento. Finalmente triunfa el puerto y en 1880 se federaliza Buenos Aires.

En 1873 se funda el Banco de Córdoba y tres años más tarde comienza a correr el ramal del ferrocarril de Córdoba a San Miguel de Tucumán. En 1878 se inaugura en la ciudad la primera línea de tranvías y en 1881 comienza a funcionar el registro civil municipal, el más antiguo del país y se registra el primer matrimonio el 27 de enero de 1881; dos años más tarde se reforma la constitución provincial creando la figura del intendente y del Consejo Deliberantes. Desde fines de la década funciona el Club Social "El Panel" el "Club Social", el "Café del Plata", el "Criterión", "La Oriental" y se construyen los nuevos edificios para el Banco de Córdoba, el Teatro Nuevo, luego Rivera, hoy Libertador San Martín.

Córdoba no es ajena a la crisis que 1890 envolvía la Nación y a las representaciones políticas. La provincia continúa con sus vaivenes y continuos cambios políticos. A raíz de la revuelta popular de 1891 nace la Unión Cívica Radical de Córdoba y en 1894 aparece el diario "Los principios".

Hacia comienzos del siglo XX la ciudad cuenta con nuevas avenidas, diagonales, paseos y plazas además de nuevos edificios como el del Hospital Nacional de Clínica o la Legislatura. La obra pública predomina en la economía. A los barrios tradicionales como Allende, San Vicente, Güemes o General Paz se les suma Alto Córdoba en torno al ferrocarril y Nueva Córdoba. Sin embargo era una época de pobreza para las clases populares con un alto analfabetismo y alta mortalidad infantil con recurrentes epidemias de fiebre tifoidea, gripe, peste bubónica, viruela y tuberculosis lo cual se transmitía especialmente ante la falta de higiene ante la escasez de agua y de obras de infraestructuras hospitalarias.

En 1904 aparecen los primeros ejemplares de "La voz del Interior", sucediéndose distintos gobiernos del partido PAN y en febrero de 1905, similar a lo que pasaba en el resto del país, se produce una asonada civil encabezada por Elpidio González, logrando la designación de un gobierno encabezado por Pedro C. Molina, el que luego sería sofocado por tropas nacionales y González recluido en Ushuaia. Nuevos gobiernos se suceden, entre ellos los del Partido Provincial y de la Concertación Popular con Ramón J. Cárcano quien impulsó obras de infraestructura y una legislación sobre tierras, creándose la Caja de Jubilaciones y el Boletín Oficial.

Llegado 1916 y aplicada la Ley Sáenz Peña Hipólito Yrigoyen asume el gobierno nacional, como primera experiencia de las clases medias y populares, en tanto que Rafael Núñez del Partido Demócrata es elegido gobernador de Córdoba.

Los antecedentes universitarios de Córdoba serían ratificados con la Reforma Universitaria concretando la autonomía universitaria, el cogobierno, la extensión universitaria, la periodicidad de las cátedras y los concursos de oposición y antecedentes. El movimiento encabezado entre otros por Teodoro Roca, Roque Barros, Ernesto Garzón Maceda, Horacio Valdéz, Ismael Bordabehere logró sus objetivos luego de una larga lucha y una huelga general.

Mientras tanto en la provincia se suceden distintos gobiernos como los de Núñez, Julio A. Roca (h), Ramón J. Cárcano, hasta que en 1929 es elegido el candidato radical Enrique Martínez, quien renunció al ser designado vicepresidente de la segunda presidencia de Yrigoyen, asumiendo su vicegobernador Mariano Ceballos hasta el tristemente golpe militar del 6 de septiembre de 1930 con el cual comenzaría la decadencia nacional y continuos golpes a gobiernos democráticamente elegidos.

En Córdoba también asumen gobiernos de facto como los de Emilio Olmos en 1931, sucedido luego por Pedro J. Frías último gobernador del Partido Demócrata hasta la fecha. Comenzaban también en Córdoba las acciones de la Legión Cívica a la cual se le atribuye el asesinato del diputado socialista José Guerra.

Desde 1927 funciona LU2 Radio Central y en 1930 LV3 Radio Córdoba y Radio Splendid antecedente de Radio Universidad. En 1935 triunfa el caudillo radical de Villa María don Amadeo Sabatini sobre el demócrata José Aguirre Cámara, el cual realiza una gobernación de innumerables obras públicas especialmente escuelas, caminos y agua potable para los sectores más populares. En 1936 llega el tráfico aéreo. La intendencia de la ciudad estaba en ese entonces a cargo de Donato Latilla Frías.

La crisis del 29 y los años que la sucederían marcarían en Córdoba, como el país, la hora de la sustitución de importaciones y la aparición de un modelo industrial, impulsado especialmente por la situación económica mundial, el deterioro con el Reino Unido de Gran Bretaña y el aumento de los aranceles a la importación. Ese nuevo modelo económico sucedería al existente que venía desde la colonia y exhibiría como actor principal la aparición de la clase obrera urbana.

Córdoba en el período 1930-1945, de acuerdo a las nuevas realidades, comienza su desarrollo industrial, principalmente estatal y dentro de ella militar como la Fábrica Militar de Aviones, inaugurada en 1927. Con ello se inició la formación de técnicos y operarios especializados. Además comenzarán a funcionar otras fábricas del sector en Villa María, San Francisco y Río Tercero. Luego de 1945 tendría dos centrales de trabajadores, la Central Social y la Federación Obrera de Córdoba. Sin embargo la provincia continuaría sufriendo continuos cambios en sus cúpulas gubernamentales con gobernadores electos por el voto popular y luego reemplazado por otros designados por las distintas intervenciones federales.

En 1948 es electo como gobernador el ingeniero Juan Ignacio de San Martín el que con una visión industrialista dio un gran impulso a la actividad aeronáutica, en

especial en la Fábrica Militar de Aviones. También se construyen el Pabellón Argentino de la Ciudad Universitaria, el Hogar de Ancianos del Parque Sarmiento y el Hospital Eva Perón, en tanto que el ejecutivo municipal era ejercido por Martín Federico quien propulsó la descentralización de la ciudad. En el año 1946 se comienza con la fabricación de los célebres aviones de combate Pulqui, colocando a la fuerza aérea entre las cinco del mundo con aviones a reacción. La continuación de la construcción de los Calquén, Nancú, Colibrí, Chingolo, además del Ae C1 primer avión de diseño nacional, es completado con la fabricación de motores, instrumental, armamento y paracaídas, todo lo cual le da una impronta a esta industria, no solo en la provincia sino a nivel nacional, como una fuente importantísima de mano de obra y desarrollo nacional.

Los enfrentamientos políticos en 1955 llevan el epicentro armado a Córdoba donde se comenzará con distintos interventores militares y civiles y una persecución sobre dirigentes políticos y sindicales del gobierno peronista hasta que en 1958 elegida la fórmula nacional Frondizi-Gómez en tanto en Córdoba es electo como gobernador Arturo Zanichelli, de mismo signo político. El mismo realizó un gobierno austero pero debió soportar las mismas vicisitudes del gobierno nacional. A raíz de la nueva ley de educación nacional se crea la Universidad Católica de Córdoba.

Las especiales características de la economía del país ante la conflagración mundial habían estado representadas por la sustitución de importaciones y una economía cerrada. La finalización del conflicto crea nuevas condiciones de apertura. Una de las principales industria que se radica en la provincia es la automotriz, y ella sería una de sus principales palancas económicas.

El desuso de la importación de automotores había llevado a que en Córdoba, a instancia del Brigadier San Martín, se instalara en la Fábrica de Aviones una dedicada a motores y automóviles, diversificando su producción. Sobre la base del antiguo Instituto Aerotécnico se creara la empresa estatal Industrias Aeronáuticas y Mecánicas del Estado (IAME) comenzando a producir motores, los automotores Graciela Institec y el Rastrojero, tractores Pampa, motocicletas Pumas, lanchas, veleros, maquinarias y herramientas. A tres años de su inicio la fábrica ocupaba alrededor de 10.000 operarios con una gran preponderancia de técnicos. A los fines de apuntalar la actividad, en 1952 se creaba la Empresa Provincial de Energía Eléctrica.

Aprobada la ley de radicación de capitales extranjeros comienzan a llegar empresas como Fiat, a través de Fiat Concord Argentina. Córdoba comienza a convertirse en un polo de desarrollo de la industria metal mecánica, automotriz y de tractores, instalándose empresas como la Industria Kaiser Argentina (IKA) que en los primeros diez años producirían 300.000 automotores entre ellos el Jeep Willys, la Estanciera, el Kaiser Carabela y el Bergantín. Luego llegaría Renault con su Dauphine y el Torino. American Motor produciría el Rambler Classis. Todo ello potenciaba la industria de autopartes y proliferan pequeños talleres, llegando a sumar 14.000 establecimientos

industriales y más de 60.000 personas empleadas. Toda esta ocupación llevó a que se poblara el centro de la ciudad y sus suburbios con un genuino desarrollo del comercio y la llegada de los canales de televisión 12 y 10. Casi el 50 por ciento del personal empleado lo hacía en la industrial automotriz.

Sin embargo todo este progreso no aminoraba los vaivenes políticos, con la interrupción de gobiernos constitucionales al irrumpir golpes militares y represiones que dan lugar a la aparición del “Cordobazo” en 1969 encabezado por los principales gremios y los estudiantes, o el “Viborazo” al año siguiente. Córdoba no podía estar ajeno a todos estos desatinos con la interrupción de gobiernos electos democráticamente.

No muy distante, a unos 400 kilómetros de esa provincia, nos encontramos con ROSARIO la principal ciudad de la Provincia de Santa Fe, ubicada a orillas del Paraná, a unos 300 kilómetros de la Ciudad de Buenos Aires, y con muchos de sus rasgos y peculiaridades, representa un importante cordón industrial, comercial y cultural.

No existe fecha precisa sobre su fundación ni quienes los hicieron, sino que ello constituyó un proceso de formación espontánea que se remite a 1665 cuando surge una aldea rural en el Pago de los Arroyos, al sur del río Carcarañá. Es factible que sus pobladores originales fueran los indios Quilmes que luego emigrarían a la Provincia de Buenos Aires. Sin embargo la historia oficial afirma que creció a partir de 1713 alrededor de la veneración de su virgen. El primer habitante detectado es el Capitán Juan Romero de Pineda a quien se le había otorgado la concesión de esas tierras, que tendría luego distintos sucesores con el comienzo de la fragmentación de las parcelas.

El siglo XVIII exhibe numerosas estancias en sus alrededores y el primer registro se verifica en la estancia del Capitán Romero, en tanto otras tierras pertenecían a la estancia San Miguel propiedad de los Jesuitas que la habían adquirido en 1719. Con distintas formas de establecimientos se instalan varios molinos hidráulicos y a vapor, designándose en 1725 al Alcalde de la Santa Hermandad como la primera autoridad del lugar. Los primitivos pobladores se dedicaban a la agricultura y ganadería, comenzando a levantar sus viviendas en los alrededores de la precaria capilla, mientras que en 1730 se crea el Curato de los Arroyos. En 1784 se divide la jurisdicción de los Arroyos y la de Coronda que tenía la atribución de otorgar la posesión de las tierras, vender bienes embargados y de difuntos, acreditar testamentos y cuidar el orden de la población.

En 1812 se enarbola por primera vez la bandera creada por Manuel Belgrano a orillas del Paraná. A partir de 1819 comienza una fuerte conmoción por los continuos enfrentamientos entre distintas facciones. Ante tal panorama el desarrollo demográfico se vuelve excesivamente lento. A partir de 1820 se comienza a nombrar las primeras autoridades, entre ellas en 1826 al Alcalde Mayor del Departamento Rosario con lo cual lo reconocen como pueblo. Dicho cargo es sustituido en 1833 por el de Juez de Paz. Un año antes había comenzado la construcción de la iglesia “Nuestra

Señora del Rosario". En 1850 se crea el puerto y las aduanas y dos años más tarde se le declara ciudad. En 1867 se funda el Rosario Críquet, el Club de Rosario, y el Club Atlético Rosario el más antiguo del país. Un año después, en 1870, se inaugura la línea del ferrocarril Central Argentino en el ramal Rosario-Córdoba. Todo ello marca la importancia que comenzaba a tener Rosario.

Hacia 1880 el puerto de Rosario era el primer puerto exportador del país, lo que trajo aparejado un importante aumento demográfico en especial a través de las corrientes inmigratorias llegadas del centro de Europa, a lo cual habría de seguirle la migración interna proveniente de distintas partes del país. Todo ello habría de producir una heterogénea conformación social propia de las grandes urbes.

Tal desarrollo demográfico tuvo un crecimiento simultáneo con distintas obras públicas y privadas, como la iglesia, la plaza, comercios, escuelas, comisarias, viviendas residenciales y populares, completas por clubes sociales y deportivos, cines y bares.

En 1884 se funda la actual Bolsa de Comercio y el Colegio Comercial Anglo Argentino del cual nacería el Club Atlético Newells's Old Boys en 1903; en tanto que en 1886 se instala la primera red sanitaria de aguas corrientes y tres años más tarde es fundado el Central Argentina Rail Way Athletic Club más conocido como Club Rosario Central. En 1891 se inaugura el alumbrado público.

Llegado el nuevo siglo en 1902 se inaugura el Parque Independencia y dos años más tarde el Teatro de la Opera. En 1906 comienzan los servicios de la Compañía General de los Tranvías Eléctricos de Rosario y se funda el Club Atlético Central Córdoba. Avanzado el siglo, en 1937 se inaugura el Museo Municipal de Bellas Artes Juan B. Castagnino, y en 1950 el Monumento a la Bandera. Desde 1968 funciona la Universidad Nacional del Litoral, que al principio lo hace como Universidad Nacional de Rosario. En 1977 se retrocede en la red ferroviaria con el desmantelamiento de sus servicios.

Rosario se ha caracterizado por una importante concentración obrera, especialmente en los mediados del siglo XX y de una especial actividad cultural en cada una de sus instituciones, clubes o bares y la aparición de una notable camada de representantes de la cultura nacional y popular, basta citar tan solo dos ejemplos encarnados en los "negros" Olmedo y Fontanarrosa.

Mendoza del Nuevo Valle de la Rioja, o más conocida como MENDOZA, incluida la Gran Mendoza, se constituye en la cuarta ciudad más importante del país, cuya zona comienza siendo explorada por Francisco Villagra primer español en llegar a la región cuyana, donde moraban los indios Huarpes.

En 1561 llegaba Pedro del Castillo con la misión de fundar y poblar Cuyo, fundando la nueva ciudad el 2 de marzo, ubicada originalmente en el Distrito de Pedro

Molina en el Departamento Guaymallén. En 1562 se la traslada a la actual Plaza Pedro de Mendoza a cien metros del canal Guaymallén. Según algunos historiadores los huarpes se asimilaron a los españoles mientras que otros señalan que muchos de ellos fueron enviados bajo el sistema de encomiendas a Chile, siendo explotados como lo fueron otros pueblos originarios.

El objetivo de su enclave era establecer un punto intermedio para el cruce de la cordillera de Los Andes, desde el Río de la Plata hasta Santiago de Chile, además de tratarse de un lugar de descanso. Al principio formó parte de la Capitanía de Chile hasta la creación del Virreinato del Río de la Plata en 1776, convirtiéndose luego en cabecera de la intendencia de Cuyo, para pasar por último a integrar la de Córdoba del Tucumán.

Producida la Revolución de Mayo, en 1813 es intervenida junto con San Juan y San Luís, para formar la Intendencia de Cuyo, con cabecera en la ciudad de Mendoza, contando con tres subdelegaciones o partidos. Entre 1814 y 1817 es nombrado San Martín como Gobernador Intendente de Cuyo, y es en Plumerillo, en las afueras de la ciudad, donde prepara el ejército para el cruce de Los Andes.

En 1820 Mendoza, San Juan y San Luís se constituyen en estados provinciales independientes. Luego de Caseros es signataria del Acuerdo de San José de los Arroyos hasta que en 1856 se redacta la constitución provincial y se convoca a elecciones.

En 1861, el 20 de marzo se produce el famoso y fatídico terremoto que destruyó gran parte de la construcción colonial, lo cual motivó que en 1863 se estableciera un nuevo ordenamiento realizado por el agrimensor Julio Ballofet conteniendo una disposición estratégica de cuatro plazas menores que circundan a una plaza mayor en la zona de la antigua Hacienda de San Nicolás a un kilómetro al sud oeste del área fundacional.

Al igual que la mayoría de las ciudades del país, hacia fines del siglo XIX, principios del XX, comienza a llegar una importante cantidad de inmigrantes, especialmente italianos, españoles, árabes y hebreos. Durante muchos años el edificio más alto de la ciudad fue el "Piazza" con 16 pisos y 50 metros de altura en virtud de sismicidad de la zona, permitiéndose a partir de la década del "90" algunos de unos 70 metros de altura como el edificio "Buci" y los hoteles Hyatt Plaza y Sheraton.

Se trata de una ciudad moderna a la que sus habitantes le dan suma importancia a su entorno edilicio y el medio ambiente, siendo considerada una de la más ordenada del país, que cuenta con una excelente forestación que se riega a través de pequeños canales (acequias) con calles y zonas peatonales, como sus plazas (Independencia) y el imponente Cerro de la Gloria, uno de sus lugares más visitado. Cuenta con una enorme red de comunicación constituida por radios, diarios y televisión abierta y por cable, con una importante servicio de micros y trolebuses que cubren el servicio urbano y suburbano, además de los "tranvías de compras" con recorridos fijos y cir-

cular; además de una importante actividad industrial, principalmente vitivinícola y las relacionados con la misma, comercial y las distintas opciones culturales.

BAHÍA BLANCA, junto a Mar del Plata, son las dos ciudades más importantes del interior de la Provincia de Buenos Aires, es descubierta tardíamente a principios del siglo XIX cuando en 1805 se manda a reconocer una bahía la cual por el tono blaquencino de sus barrancas y del color de sus costas pasó a conocerse como la "Bahía Blanca". El lugar adquirió un carácter estratégico por su adyacencia al mar y la factibilidad para formar un puerto que a su vez permitía extender la línea de fortines, que en dicha época tenía como último eslabón al de Tandil fundado en 1822.

En 1824 durante la gobernación de Martín Rodríguez, a instancia del comerciante Vicente Casares, se facilitó dinero, herramientas, armas y hombres para la fundación de un nuevo pueblo, lo que no llegó a concretarse. El inesperado ataque de la escuadra imperial brasileña a Patagones reavivó el proyecto durante la gobernación de Dorrego quien encomendó a Rosas para fundar el nuevo fuerte quien a su vez delegó la tarea en el Coronel Ramón Estomba, mientras que el ingeniero militar Parchappe se ocuparía de la dirección técnica del trazado de la frontera sur de Buenos Aires, quien fue el primero en arribar a la zona, aún cuando una embarcación, la ballenera "Luisa" lo estaba esperando en la bahía.

En esta tarea Parchappe ubicó el asiento del nuevo fuerte a cuatro metros sobre el nivel del mar, resguardado por dos arroyos (el Napostá y el Maldonado), en lugar de hacerlo sobre las lomas que se encontraban a una altura de setenta metros que dominaba toda la bahía; ello en función que la estrategia era detectar al aborigen en tierra. Mediante acta del 9 de abril de 1828 se comenzó a construir el fuerte el día 11, aún cuando se tropezó con la falta del material necesario pues la llegada del barco y la expedición de Estomba no cubría las necesidades para la construcción del fuerte que debía levantarse inmediatamente en especial por la llegada del invierno y la animosidad de muchos indígenas que se sentían usurpados en sus posesiones.

Ello fue suplido poco tiempo después con la llegada de una nueva galeta con los materiales necesarios, lo cual sería reforzado el 19 de mayo con la llegada de animales y las dimensiones del campamento y la distribución de los terrenos para la agricultura y la ganadería. La obra sería terminada en cuatro meses, ocupando cuatro manzanas.

Hacia 1884 se inauguraba la primera línea ferroviaria del ramal sur que comenzaba en la Ciudad de Buenos Aires. Ello posibilitó la llegada de contingentes europeos impulsado además por la construcción de un muelle de acero y el incremento de los servicios públicos, además de la exportación de los productos agro-ganaderos lo cual habría de conformar una estructural comercial, industrial y financiera al servicio de esa visión de país. En 1886 se instala el municipio electivo, llegando el adoquinado al centro y la apertura de nuevas calles; se proyecta un sistema de agua corriente y

concesiones para la explotación de las salinas, como la instalación de la primera refinera de azúcar y el frigorífico "Cuatrerros". En 1886 llega el primer registro civil.

Finalizado el siglo XIX y entrando al XX comienza un fuerte desarrollo impulsado por la línea ferroviaria Rosario-Puerto Belgrano, sin tocar Buenos Aires, lo cual unía dos puertos de indudable importancia; con ello llega la energía eléctrica y las primeras funciones de cine.

La economía de aquellos tiempos estaba a cargo de las actividad frigorífica, de capital británico, al que poco tiempo se les uniría los norteamericanos, que se sumaban al existente "Cuatrerros" de origen nacional propiedad de la firma Sansinena. Luego se agregarían un lavadero y una peladora de pieles.

Con ello comenzaba a poblarse la periferia de la ciudad, principalmente en las cercanías del puerto y del ferrocarril, con la existencia de fábricas de fósforos, cigarrillos, zapatillas, manteca, y la existencia de pensiones y casas de inquilinatos para los trabajadores de dichas industrias. También se inauguraban los primeros colectivos de tracción a sangre y comenzaban a llegar espectáculos circenses. En 1904 llegaba el tranvía a vapor y se inauguran comercios de distintos ramos, entre ellos la sucursal de Gath y Chaves, la construcción de numerosos inmuebles, especialmente alrededor de la plaza principal.

Promediando el siglo XX comenzaría un proyecto industrial junto al agro-ganadero, impulso ello por su puerto y la factibilidad de comercializar con el exterior y con el sur del país, Chile y los países del pacífico, todo ello acompañado de la llegada del gran aluvión inmigratorio. Todo ello concretó un gran desarrollo que llegado los años 70 y 90 también sufriría la misma problemática que en el resto del país, lo cual se acentuaría llegado el comienzo del siglo XXI.

La inmigración llegada especialmente para incorporarse a las tareas agrícolas y ganaderas, en su calidad de pequeños propietarios, se tornó ilusorio en virtud de la detentación de la tierra en pocas manos, lo que los llevó a realizar tareas de peones o de arrendatarios de contratos leoninos, como incorporarse a las tareas del comercio, el tendido de líneas y la construcción.

Fueron italianos y españoles en mayor medida los que se integraron a la zona como ocurría con el resto del país; luego le seguirían los ingleses, ligados principalmente a las tareas ferroviarias; los franceses, y los sirios-libaneses a través de sus comercios ambulantes.

Todos en general se incorporaron al país sin la formación de ghettos y en esa integración aportaron el esfuerzo de su trabajo, sus costumbres, idiomas y ancestros culturales, lo cual habría de producir una transculturación con aquellos que vivían en el país. En ello se confundían como un solo haz y daba lugar, pese a la diversidad, a un nuevo patrón nacional.

El Cabo Corrientes como uno de los íconos de MAR DEL PLATA fue descrito cartográficamente en 1578 por Sir Francis Drake, y Juan de Garay en 1581 exploró una "muy galana costa". Sus antiguos pueblos originarios fueron parcialidades didinhet y chechet. Algunos autores afirman que fue Fernando de Magallanes quien en 1519 navegó sus costas.

Mucho tiempo después, en 1746, se estableció una reducción jesuita cercana a la hoy Laguna de los Padres denominada "Nuestra Señora del Pilar del Volcán" la que albergó a unas 500 personas, aún cuando luego por las hostilidades indígenas debió ser abandonada.

Sería el establecimiento de un saladero en 1856 el que daría nuevo impulso a la zona, posibilitando la aparición de una población estable que habría de comenzar a llamarse "Puerto de la Laguna de los Padres". Para esa época Patricio Peralta Ramos adquiría tierras y comenzaba a desarrollar el área.

El 10 de febrero de 1874 se comienza a denominar el lugar como "Pueblo de Balcarce" (Mar del Plata), el cual no tenía relación con el pueblo de Balcarce, pero recién en 1861 se le impondría formalmente el nombre de Mar del Plata a la localidad, en tanto que en 1877 Pedro Luro se había puesto al frente del saladero procediendo a desarrollar la zona mediante la construcción de un molino harinero, el muelle y viviendas en sus alrededores, además de ayudar a construir la Iglesia de San Pedro, actual Catedral de los Santos Pedro y Cecilia.

En 1879 se crea el Partido de General Pueyrredón, dividiendo en dos al Partido de Balcarce y en 1907 se aprueba el proyecto que declara ciudad a Mar del Plata. En 1886 llegaba el ferrocarril convirtiéndose definitivamente en un destino turístico; construyéndose dos años más tarde el Bristol Hotel y en 1904 al ampliarse los límites de los distintos balnearios se erige el Torreón y al año siguiente se habilitaba la estación Mar del Plata Sud del Ferrocarril del Sud. El pueblo es declarado ciudad en 1907 y en 1914 se construye la rambla de la Playa Bristol.

En la zona de La Paloma, actual barrio Los Troncos, Francisco Ocampo de Ocampo levanta en 1812 una casa de madera de dos pisos importada de Inglaterra, constituyéndose en uno de los lugares culturales más importante de la zona.

Hasta 1919 el comisionado municipal es designado por el gobierno de la provincia hasta que en dicho año asume la intendencia el socialista Teodoro Bronzini, impulsando el turismo de las clases medias y bajas. En 1924 se establece en el puerto una importante colonia italiana convirtiéndose en uno de los puntos pesqueros más importantes del país.

Todo ello había producido un enorme desarrollo que se acrecentaría con la construcción de la ruta dos que lo comunicaba con la ciudad de Buenos Aires y todas las zonas que atravesaba la misma.

A partir de la década del "40" comienza a poblarse de hoteles y complejos turísticos fomentando el turismo social, lo cual es complementado con los hoteles de los distintos sindicatos, especialmente a partir de los años 60, que habría de coronarse con un enorme desarrollo constructivo que la ha convertido en una de las principales ciudades del país, reconocida al nivel mundial como destino turístico. Pero además de ello, Mar del Plata ha desarrollado una importante industria local que ha alimentado al comercio.

El puerto concentra una enorme actividad pesquera, que pese a las distintas crisis ha sobrevivido con la extracción de las distintas variedades de peces, su fileteado, conserva y congelado, además de contar con dos importantes astilleros navales, representando el 50 por ciento de la actividad pesquera del país.

Asimismo ha alcanzado un gran desarrollo en la actividad hortícola con la producción de papa, batata, tomate, pimiento rojo, cebolla y todo tipo de verduras, ayudado por un clima de veranos frescos e inviernos templados y especialmente una adecuada distribución de precipitaciones.

Otro sector importantísimo de su industria que ha sabido superar épocas aciagas para el rubro como los años 70 y especialmente los 90, es la textil con sus dos ramas principales, el tejido de punto y la confección, concentrada en pocas empresas de gran tamaño, más allá de los pequeños talleres proveedores de las mismas y que fueran cubierto principalmente por mano de obra italiana a partir de 1950. Pese a ello no ha desarrollado una producción de escala que le permitiera competir a nivel internacional en especial con la brasileña.

La industria metalmecánica, especialmente la fabricación de maquinarias y equipos también han tenido un importante desarrollo, la cual provee a la industrial local y zonal.

Como se señalaba una de las principales industrias desde 1950 es la de la construcción representada por cientos de edificios en propiedad horizontal destinados a viviendas particulares o profesionales, además de los hoteles y viviendas individuales, quizá, junto con la ciudad de Buenos Aires, de las más importantes del país.

Además de ese desarrollo económico Mar del Plata constituye un típico destino turístico no solo nacional, a lo cual le adosa una importantísima actividad cultural la cual se desarrolla a lo largo de todo el año y se incrementa durante los meses de veraneo, aún cuando durante todo el año es visitada por los turistas.

En esta extensa enumeración de la formación de los barrios de la ciudad de Buenos Aires, como del Gran Buenos Aires y de los principales del interior, hemos dejado retratado como se ha ido configurando el país en su desarrollo económico-político-social y principalmente cultural lo cual ha dado paso a la formación de sus

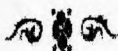
distintas expresiones en cada uno de los géneros, prestándole el marco adecuado para su desarrollo.



Verdades relativas

La configuración del suburbio, del que luego han de surgir nuestros barrios identitarios, ha sido una construcción permanente de nativos e inmigrantes que convivieron bajo un mismo techo, sin ghettos que los separaran.

En esa construcción todos los sectores, se trate de la iglesia a través de los curatos o de sus templos, los vecinos y los gobiernos locales fueron poblando el territorio a través de la llegada del transporte especialmente el ferrocarril que si bien tenía signado una direccionalidad para el proyecto agro-exportador cumplió una función de comunicación imprescindible para el acercamiento entre cada uno de los pueblos que atravesaba en el territorio nacional coadyuvando al poblamiento del país.



CAPÍTULO QUINTO

LA BASE ESTÁ...



"Ya nacido y Tango-tango, ciento por ciento, recién entonces, es decir, apersonado y documentado y diáfananamente en la geografía espiritual de las artes junto con lo que le da el campo tomará lo que le aporte el mundo a través del puerto, para luego salir a presentar sus tesoros por el orbe..."

HORACIO FERRER



Como introito a esta etapa del desarrollo histórico-musical recordamos algún pasaje ya expresado en otro trabajo (La Identidad —a modo de recuerdos—), referenciado el contexto general de la música y su introducción y afianzamiento en nuestro suelo.

La música nace con los pueblos, aún cuando se carece de información fidedigna sobre su origen. Se lo suele situar en Asia, con los Rangs, en la India, o en China unos 2.500 años A.C. Bajos relieves egipcios exhibían instrumentos musicales; y David y Salomón destinaban 4.000 cantantes y músicos para el servicio del templo para los Salmos y el Cantar de los Cantares.

Grecia, al principio con Orfeo, en su desarrollo con Terpandro, como creador de la teoría musical antigua, y Pitágoras que introduce sus estudios sobre el desarrollo de la música en Asia y Egipto continuarán esta historia que alcanzará su máximo desarrollo con los coros en la "tragedia griega".

En la Edad Media aparecería la armonía y el canto a varias voces. Con Hubaldo en Flandes se dará la teoría del organun y Guido d'Arezzo ofrecerá el monocordio, el clavicémbalo, y la salmisación.

La Edad Media, con sus canciones populares y los trovadores, será otro paso en este sendero musical, que los árabes continuarán, después de Mahoma, con la invención del Rehab, del cual se originaría el violín.

En los siglos XV y XVI el Renacimiento en Italia presentará sus tres escuelas, la veneciana, la romana y la napolitana, con Claudio Monteverde como primer compositor moderno y otros que representaron la primera de ellas, mientras que la napolitana lo tendrá a Scarlatti. Aparecen las operas italianas y alemanas. Con Lutero se brinda capital importancia a la música sacra, donde abrevan Bach y Haendel, con la austeridad de sus obras.

Hacia los finales del siglo XVIII aparecerán las obras de Joseph, Mozart y Beethoven. Los comienzos del XIX nos brindarán los trabajos de Shubert, Mendelssohn y Shuman. La opera francesa de Auber y la italiana de Rossini, a quienes continuarán Bellini, Donizotti y Verdi. El piano estará representado en Chopin y Liszt. Wagner revolucionará la opera y Berlioz en los instrumental.

También tendrá su importancia la escuela escandinava y la rusa donde sobresalen Rinsky-Korsacof, Rubinstein, Chaikowski y Strawinsky. En bohemia, Smetana y Dvorak.

En España Victoria, Palestina, Morales, Cabezón, entre otros. Luego hacia fines del XIX autores como Sars, Gomis, Eslava, Sardori. Como germen que llevaría a la Zarzuela o la Tonadilla será representada por Misón y Estévez; más tarde aparecerán Hernando, Oudred y Gozzambide, para llegar a Barbieri y Arrieta y continuar con Marques, Chopo, Valverde y Torregosa, coronando con Guerrero, Moreno, Torralba y Santillo. La moderna escuela española estará representada por Albéniz, Falla, Turino, y Gravales.

En Francia sobresaldrán Saint-Saëns, Massenet, Reyer, César Frank, Debussy, Ravel y Séverac, entre otros. Alemania exhibirá a Richard Strauss, Berlioz y Wagner, como a Mahler, Nicosé, Hanegger y tantos otros, de la denominada "música clásica" o "música culta", diferenciada en la mayoría de las veces por los escuchas, de los músicos y cantos populares, especialmente en Italia y España, todos los cuales habrían de legarnos las bases que luego vendrían a conformar la música en el Río de la Plata.

Estos artistas y la historia de la música en Europa fueron la que portaron aquellos que llegaron a estas tierras. Sin embargo también supimos tener nuestras propias raíces, con el indio y luego el gaucho, para brindarnos los contornos necesarios en las confluencias musicales.

Fijados los nuevos espacios barriales y el asentamiento de sus habitantes, se iniciaba una nueva etapa para el país en esos finales del siglo XIX y comienzos del XX.

Estaba plantada la base fundacional. Esos nuevos vecinos irían creando las condiciones para el desarrollo de nuevos sustentos económicos-sociales pero principalmente culturales, modelando una nueva sociedad que basada en todas las raíces que la conformaron daría una nueva matriz como producto nacional que se extendería a toda su vida diaria, dentro de la cual se encontraba también una música nueva que, tomando distintas variables crearía un producto cultural novedoso e identitario.

En el camino de ese desarrollo deben señalarse dos características, una de índole demográfica que exhibe un patrón aluvional donde a las etnias indígenas se le agregan otras culturas internas y externas, sean europeas, asiáticas o africanas, produciendo un mestizaje que también se trasladaría a la música. Ambos procesos de integración va formando a su vez un nuevo patrón étnico pero principalmente cultural y como un género de ello, lo musical. En este desarrollo hemos de seguir dos trabajos que abordan la historia musical del país: "La influencia de la música europea sobre los argentinos" de Pablo Bardín y "Dos siglos de música en la Argentina" de Héctor García Martínez.

Las corrientes demográficas tuvieron principalmente dos entradas, una fluvial a través del Río de la Plata, siguiendo luego por el Paraná, y otra por el noroeste a través del camino del Inca, además de otras entradas naturales. Debe señalarse que junto a la primera de ellas llegaron desde Europa varios músicos, entre ellos Diego de Acosta y el flautista y cantante Antonio Rodríguez, a lo que se agregan distintos instrumentos como el pifano, trompetas, lisos, atabales y tambores.

Por su parte Bolivia y Perú y la zona noroeste (que en ese entonces formaban parte del Virreinato del Perú) tenían en ese momento un importantísimo desarrollo económico con la explotación de las minas de plata cuyo producto se remitía a España. Aquellos conquistadores, de escasa cultura, aportaron sin embargo sus cantos que desgranaban en los fogones y que con el tiempo se irían acoplando a la cultura musical indígena, produciéndose ese mestizaje musical que habría de brindar un nuevo producto cultural.

El desarrollo musical indígena no era similar a otros géneros alcanzados en la era precolombina como la arquitectura, la escultura o la alfarería, especialmente por no haber llegado en sus estados originales sino a través de la transmisión oral, con la lógica deformación que produce el paso del tiempo. Sin embargo nos legaron instrumentos de fuerte personalidad como el erke, la quena o los sikus, habiéndose encontrado sonajeros de calabazas, flautas de huesos, campanillas de oro o bronce, silbatos de piedra, trompetas de huesos y algún ejemplar aislado de tambor.

Aún cuando son escasas las crónicas de los siglos XVI y XVII, en el siguiente surgen autores como Ruiz Díaz de Guzmán que señalaba la existencia de bocinas y cornetas entre los guaraníes y que se creía eran utilizadas como contexto bélico; o del Barco Centenera que se refiere a flautas, tambores y trompas.

Sin embargo en esos siglos señalados debemos remitirnos al padre jesuita Barzazo quien refería que los indígenas del Chaco eran dados al baile y al canto, especialmente ante la muerte; u otro jesuita llamado Dobrizhoffer el que señalaba que el canto no era de conjunto sino que lo hacían de dos en vez en forma alternada y con cambio de registros y mucho vibrato. Con la modulación de sus voces lograban expresar indignación, temor, amenazas o alegrías.

No existen referencias sobre los comechingones cordobeses o los indígenas de Cuyo, salvo algún silbato; tampoco sobre la música en Tierra del Fuego. Donde aparece alguna variedad es en la Patagonia con datos ya avanzados en el siglo XIX, salvo algún relato anterior de Magallanes relacionado con las ceremonias de curación mediante el canto o lamentos. Ese sentimiento donde el cantar araucano evocaba el hogar abandonado, la mujer cautiva o los hijos esclavos, utilizando el bastón del ritmo, cascabeles, campanillas, flautas de caña o la trutruca araucana (larga caña de colihue hueca y con un cuervo de toro en la punta) no serían ajenos en el futuro al canto del gaucho o a la música popular urbana.

Como se señala, los siglos XVI y XVII no cuentan en la historia del arte argentino. Recién en el XVIII, especialmente con la llegada de los jesuitas, comienzan a aparecer ciudades con iglesias de cierta importancia, principalmente en Córdoba, punto medio entre Lima y Buenos Aires, donde se le brindaba importancia a la música sacra, habiéndose encontrado creaciones musicales, incluyendo misas, motetes y alguna ópera, con obras no solo proveniente de los jesuitas sino también de otros pobladores e indígenas que habían recibido esa música barroca.

Sin embargo García Martínez, en su obra citada, profundiza sobre la música aborigen, expresando que los pueblos indígenas, principalmente los de la llanura y la zona austral, al ser nómades y no tener por lo tanto una residencia fija impidió en parte tener una afirmación de su cultura, agregando que de su historia debe rescatarse que de sus actividades guerreras o religiosa legaron el ritmo.

Agrega que sin embargo, ya entrado el siglo XX, músicos con formación académica le incorporaron melodías a ese ritmo con la intención de darle base de una identidad musical, como representativos de las zonas que habitaron, en especial en la región patagónica. Entre esos músicos cita a Argentino Valle quien en 1926 en Ushuaia tomó contacto con la comunidad ona, escuchando de un anciano el cantar de esa raza, el cual se acompañaba con el cultrum.

A Valle le siguieron Marcelo Berbel en Neuquén quien trabajó sobre el ritmo loncomeo. En esa misma época Hugo Jiménez Agüero un bonaerense radicado en Santa Cruz compuso temas oriundos de la zona como el Khaani o la chorrilera entre otros.

Los viajeros extranjeros ya hacían referencia a la música indígena y es Vicente Gesualdo en su "Historia de la Música en la Argentina" citado por García Martínez quien señala que los indígenas diaguitas, guaraníes, querandíes, chanás o pehuelches

practicaban danzas guerreras en las distintas ceremonias religiosas acompañadas de cantos y sonidos de instrumentos.

Agrega el citado autor que con la llegada del europeo se habría producir un mestizaje musical y que en dicha amalgama habría de surgir el charango, el cual, según algunos historiadores, al prohibírseles el uso de instrumentos musicales, imitaron a la guitarra que portaban los españoles, dando lugar a la aparición de uno nuevo representado por el charango, al igual que se puede decir del bombo como remedo del viejo tambor español.

La obra "Los Jesuitas y la Cultura Rioplatense" del padre Guillermo Furlong señala entre los músicos al hermano Domingo Zipal quien ocupando un alto cargo en Roma se trasladó a Córdoba del Tucumán, en la Capitanía del Río de la Plata, el cual escribió música para el Virrey de Lima como "9 motetes", una misa incompleta para la Catedral de Sucre, y 2 motetes en la Misión de Moxo en Bolivia empleando a cantores e instrumentistas esclavos los cuales en la mayoría de los casos lo hacían de oído. Se le adjudican también obras de música incidental y vocal para representaciones teatrales, teatro de títeres, sacramentales y oratorios.

Santiago del Estero había precedido a Córdoba como foco musical, pero es en esta última donde alcanza un inusitado brillo en 1622 al fundarse la Universidad y la creación del Conservatorio de Montserrat.

Además de los citados jesuitas debe recordarse a otros como el presbítero Francisco de Alba, Andrés Pérez de Arce, Salvador López, Juan Vaseo, el Padre Conental; debiendo destacarse que la "vihuela" pequeña guitarra, el discante y el violín eran instrumentos populares en Córdoba, y que en su capital a mediados del siglo XVII existían al menos dos tiendas que vendían cuerdas para dichos instrumentos. La expulsión de los jesuitas trajo aparejado una decadencia en la llegada de la música europea en las salas de música de los pueblos de las misiones.

Aún tardíamente, hacia fines del siglo XVII principios del XVIII, se tomó conocimiento, en estas tierras, de partituras y testimonios de obras del barroco europeo, que habrían de constituir la base del repertorio, sin alcanzar el nivel de Lima. La desaparición de la mayoría negra, especialmente por la fiebre amarilla y la guerra de la independencia, y de los indígenas, de un innato poder de imitación, no permitieron la debida transmisión de conocimientos musicales de enseñanzas musicales, principalmente de los jesuitas.

Las ciudades del Plata eran pobres a diferencia de Lima lo cual no permitía un rico desarrollo cultural. Pese a ello debe señalarse el esfuerzo realizado a título personal por distintos personajes, más allá del aporte jesuita.

Entre dichos intentos debe señalarse el de San Francisco Solano quien introdujo el violín y la música europea en las misiones fundadas por los jesuitas a partir de

1609. También para dicha época se importan nuevos instrumentos como el órgano de un solo teclado con pocos registros y una pequeña pedalera, chirinías, antecedente del oboe, flautas y fagot, y era también común ver la guitarra y el arpa en los servicios religiosos.

Tampoco existían en dicha época músicos profesionales, espacio que era ocupado por sacerdotes de cierta cultura que poseían rudimentarios conocimientos musicales. Por su parte los indígenas y los negros esclavos tocaban de oído en virtud de no saber leer, pero sí tenían una innata condición para la danza, especialmente en las reuniones religiosas.

Los padres jesuitas Sepp y Paucke han dejado testimonio sobre la existencia de la fabricación de instrumentos, práctica coral y un repertorio barroco de orientación alemana. El primero de ellos realiza una importante tarea en Yapeyú con la enseñanza de instrumentos, señalando indígenas de 12 años que tocaban a la perfección sonatas y sarabandas, formando cornetistas y fagotistas.

Por su parte el segundo de los nombrados realizó una importante tarea entre los indios mocables con conjuntos integrados por violines, violones, arpas, trompa marina y conjunto coral. Además de dichos jesuitas también realizaron una importante tarea padres belgas y franceses los cuales importaron otras tradiciones musicales, exhibiendo la importante tarea del copiado de composiciones obtenidas de sus originales que llegaban de Europa, las cuales se repartían en las catedrales y conventos, aún cuando no han podido ser resguardadas y han desaparecido.

La construcción de instrumentos eran confeccionados por especialistas en cada una de las misiones llegándose a realizar un número importante de órganos que aún contruidos sin método fueron de muy buena calidad y de los cuales uno de ellos se encuentra en la Catedral de Buenos Aires.

La pérdida de la documentación musical en las reducciones amerita una desidia total, con la pérdida de un venero inmenso de la música de esos tiempos, incluso piezas de influencias indígenas.

La actividad musical en la ciudad de Buenos Aires fue importante ya desde el siglo XVII con músicos especialmente españoles mediante el canto y la música de órgano, recordándose a maestros músicos como Juan Bautista Goiburn y José Antonio Piscasarri, maestros de capilla.

Se realizaban tertulias musicales con claves, flauta y violín con obras de Haydn, Pergolesi, Boccherini o Stamitz y alguna aproximación a la ópera hacia 1757. Algunos años más tarde, en 1873, se construye el Teatro de la Ranchería con la presentación de un importante repertorio musical de comedias, tonadillas y zarzuelas; recordándose que el mismo se incendió totalmente en el año 1792.

También aparecen danzas europeas como la contradanza, minué, pospies, gavotas y fandango, en tanto, desde lo popular, aparecen la exhibición de los negros africanos mediante los candombes y tambos. Mientras tanto en algunas provincias como Santiago del Estero, Mendoza y principalmente Córdoba, tenían una importante tarea musical a cargo de maestros y organicistas. Todo ello iría conformando una afirmación musical que ha de afianzarse en el siglo XIX.

La primera etapa abarca hasta 1820 en un ambiente ambivalente en tanto la influencia europea ha de chocar los aires independentistas de los criollos, y el comienzo de una mezcla del sincretismo español con lo telúrico criollo, y el incremento de esta última corriente.

Además de todo ello se mantenía la música y la danza de la Colonia: música suave, fanfarrias militares y danzas diversas. Esta impronta criolla se ha de dar en el nacimiento de esclarecidos maestros como Amancio Alcorta en 1805 y Juan Pedro Esnaola en 1808, en tanto dos años más tarde nacía Juan Bautista Alberdi.

En esta época solo existía un teatro, el Coliseo Provincial en la calle Reconquista, el que luego se llamaría Casa Provincial de Comedias y luego Teatro Argentino, que tenía una capacidad para 1200 personas y que fuera demolido en 1872. En él se presentaban tonadillas y zarzuelas como una forma del primer intento de teatro lírico en el país, el cual tenía en ese tiempo 720.000 habitantes, de los cuales 421.000 era mestizos, 210.000 indios, 60.000 mulatos, 20.000 negros, 9.000 blancos, de los cuales 6.000 eran extranjeros y los 3.000 restantes criollos. Con ello debe significarse que solo una élite podía gozar de la oferta cultural.

Luego de las invasiones inglesas, que habían abandonado distintos instrumentos musicales al rendirse, hacia 1810 comienzan a llegar artistas extranjeros como la Compañía Lírica de Pietro Angelelli que presentó distintas óperas y la soprano Catalina Griffoni que actuó entre los años 1810 y 1819. En 1817 se funda la "Sociedad del Buen Gusto" en el teatro Provincial. Un año después se presenta la orquesta dirigida por el maestro italiano Francisco Colombo y luego el violinista francés Prosper Libes.

Mayo produce, junto con los aires libertarios, una etapa musical con un arte particular. Así la lírica se transformó en épica; el cielito amoroso deriva en canción de batalla y el teatro retrata la guerra por la independencia al son de música militar por el triunfo de Suipacha, o la recepción de la bandera tomada por Belgrano en Paraguay.

Por decisión de Manuel Moreno se realiza un censo de músicos resultando la existencia de 50 residentes en Buenos Aires, entre ellos Víctor de la Prada, destacado flautista y clarinetista, Blas Parera organista de la Catedral, José Antonio Picassini o fray Juan Moreno entre otros.

Todo ello da lugar a que se comiencen a fundar distintas instituciones musicales como la Academia de Música y Canto que en 1820 se convertiría en la Sociedad Fi-

larmónica; además de la Escuela de Música y Canto Pisadorri, presentándose el tenor español Pablo Rosquellas, con una ópera completa en 1825.

Hacia 1827 se presenta "Don Giovanni", "Otello", "Tancredi" y "Aureliano in Palmira". Durante el gobierno de Rosas llegarán la contralto Teresa Schierone. Al-berti presenta dos escritos musicales: "El espíritu de la música a la capacidad de todo el mundo" y "Ensayo sobre un método nuevo para aprender a tocar el piano con la mayor facilidad", además de obras como Figarillo, Ella, Dos en uno, o Celina. Por su parte Esnaola regresa desde Europa luego de estudiar durante cuatro años. La música se exhibe principalmente en tertulias sociales en salones familiares, apareciendo romanzas y dúos, y en danza minués, valeses, gavotas, polcas y mazurcas, todo ello de origen europeo pero también iberoamericanas como la habanera, paso doble que en general era muy breves reducidas a ocho compases.

En 1830 arribará al país la soprano Justina Piacentini que luego recalará en Montevideo. En 1863 comienza a llegar la Zarzuela española. Andrés Carretero señala entre otros artistas a Fernando Quijano, músico, bailarín y acróbata; Dominga Montes de Oca, bailarina, cantante y compositora, Mariquita Sánchez, Mariquita Sáenz de Vernet y Josefina Somellera.

La música en los salones, representada por la pareja suelta, bailará gavota, minué o contradanza, para que luego de 1840 aparezca el vals y el abrazo de la pareja. El teatro Colón exhibirá lo cívico luego de Caseros y serán reabiertos el Teatro de la Victoria y el Teatro Argentino.

En 1838 se inauguraba el Teatro de la Victoria, en 1844 el del Buen Orden y en 1848 el de la Federación. Un año después, en 1849, actúa Mariano Barbieri en "Ninfa", estrenándose también en ese año "Lucía di Lammerninor" de Donizotti y "Lucrecia Borgia".

La guitarra era ejecutada en la ciudad pero principalmente en la campaña. Esteban Massini, flautista y guitarrista estableció el primer conservatorio y tienda musical donde se vendían instrumentos y partituras musicales. Allí tuvo alumnos destacados como Nicanor Albarelos, Juan del Campillo, o José María Trillo.

Se seguían sucediendo estrenos donde entre 1850 y 1851 se da una preponderancia de la ópera italiana, además de obras francesas faltando tan solo el repertorio alemán. En 1855 junto a una trilogía popular verdiana ("Il trovatore", "Rigoletto" y "La Traviata") aparecen las primeras "zarzuelas grandes" (Barbieri-Gaztambide).

Entre los músicos y guitarristas de esa época debe recordarse a Juan Alais, apodado el inglés, siendo uno de los primeros que ejecutaban dicho instrumento con formación clásica, además de ser autor de temas como el vals "Un momento" o danzas para salón como el vals "Un recuerdo" o la zamacueca "Olinda" además de estilos y tristes.

El gran acontecimiento clásico acontecía poco después con la construcción del antiguo Teatro Colón, el que contaba con una capacidad para 2.500 personas, empleándose por primera vez el alumbrado a gas, siendo inaugurado el 25 de mayo de 1857 con la presentación de "La Traviata" y la actuación del tenor Enrico Tomberlich. Sería el paso inicial para el género musical el cual tomaría su definitivo impulso con llegada inmigratoria.

El autor argentino Demetrio Rivero escribe en Brasil en 1855 "O prisma de California"; luego Francisco Hargreave estrena en 1875 en Florencia "La gatta Bianca", escritas en portugués e italiano, respectivamente.

Por su parte la comunidad italiana en el año 1845 estrena obras de Haydn y en distintos templos católicos se comenzaban a realizar presentaciones como la Misa de Cherubini o la Misa en Re Mayor de Beethoven. En tanto en sus primeras temporadas el Colón presentaba un gran repertorio de danzas y distintos artistas europeos comienzan a transitar su escenario, se trate del francés Gras o los italianos Bassini, Guelfi o Robbio.

Entre 1850 y 1880 se fundan y establecen unas 20 sociedades musicales que brindan una importante oferta a la ciudad, siendo la principal la Sociedad Filarmónica fundada en 1855 dando lugar a la actividad sinfónica y a la música de cámara. Comienzan a llegar asimismo virtuosos pianistas como Siegmud Thalerg en 1855, Lanús Moreau Gottschalk en 1867, el francés Alphonse Thibault en 1885 el que junto a Edmundo Piazzini fundaron un famoso conservatorio musical. Aparecen nuevas salas como la del Coliseum con una capacidad para 500 personas, y distintas entidades musicales como la Academia Alemana de Canto, la Sociedad Musical Escocesa. La Sociedad Unión Musical, la Sociedad Musical de Socorros Mutuos, el Club Musical, la Sociedad La Lira, la Escuela de Música y la Declaración de la Provincia de Buenos Aires, además de revistas especializadas como la "Gaceta Musical".

Comienza a aparecer conciertos sinfónicos totalmente argentinos y se fundan numerosos conservatorios entre ellos los de Alberto Williams en 1893 ó entidades como el Ateneo Musical.

Sarmiento en su "Facundo" señala que el joven culto de la ciudad toca piano, flauta, violín o guitarra, en tanto el pueblo campesino tiene sus cantores propios. Carlos Vega es quien documenta estas transformaciones en su libro sobre folklore musical argentino. Las danzas de salón seguían siendo populares durante todo el siglo en especial en lugares como el Club del Progreso, el cual aún funciona como tal, donde se daban grandes bailes con música de los salones europeos pero a los que se les había agregado la habanera. Este último tópico es una mera aproximación a lo que hemos de analizar en cuanto a nuestra música popular ya se desarrolle en el campo o comience a hacerlo tímidamente en la ciudad. Pero es otra historia.

Amancio Alcorta y su cuarteto se destaca en 1874, como también Luís J. Bernasconi, y otros artistas importantes de la época como Santiago Calzadilla, Dalmiro Costa, Juan Gutiérrez, Ventura Lynch, José M. Palazuela, en muchos de los cuales comenzaran a aparecer obras de música clásica y popular con temas nacionales. Carretero significa la contribución a esta construcción de músicos de color como Manuel G. Posadas, Alfredo Quiroga, Zenón Rolón, y Casildo Thompson, entre otros.

Además de la opereta breve francesa hará irrupción con toda su fuerza la zarzuela con "Jugar con fuego" de Vicente Asenjo Barbieri, "Los diamantes de la corona", "Mariné" o "Pan y Toros". Se estaba imponiendo el género chico español que en 1894 se presenta con "La verbena de la Paloma" de Bretón además de los compositores españoles que vivían en la Argentina como Antonio Reynoso y José Carrilero. El sainete será el género local que se afianza hacia fines del siglo presentando innumerables obras. Por su parte muchos compositores argentinos parten hacia Europa para perfeccionarse.

No solo existía vida musical en Buenos Aires, sino que aún con otro nivel se daba en otras provincias como el caso de Mendoza con la Sociedad Santa Cecilia; en San Juan con la Sociedad Dramática Filarmónica y la Sociedad Musical, en tanto que en Corrientes aparecen en 1874 la Sociedad Filarmónica y la Escuela Musical.

Hacia fines del siglo varios compositores formados en Argentina que se habían perfeccionado en Europa como Bemberg, Clerice, Arturo Brunetti o García Mansilla, una vez vueltos al país comienzan a presentar operas con temas nacionales. También las provincias tuvieron importantes artistas como Teléforo Cabrera en Mendoza, o la fundación de la Sociedad Dramática Filarmónica de San Juan por iniciativa de Sarmiento; en tanto en Catamarca se fundan la Sociedad Filarmónica y la Escuela de Música.

Por su parte Córdoba tendría una intensa actividad hacia fines del siglo XVIII con la Academia de Música, la Sociedad Filarmónica, la Academia de Música y el Instituto Nacional de Música donde enseñaron profesores provenientes de Europa. En tanto en Rosario comenzaba a tener suma importancia la actividad hacia mediados del siglo XIX donde se iniciaban las actividades del Teatro de la Opera y el Teatro Olimpo, fundándose la Sociedad Filarmónica; y en la Provincia de Buenos Aires varias ciudades tienen una intensa actividad especialmente en los teatros de las distintas colectividades, además de la inauguración del Teatro Argentino de La Plata en 1890.

Casi llegando al último cuarto del siglo XIX además de músicos, bailarines y cantantes comienzan a llegar del viejo mundo óperas italianas y francesas y aún argentinas como "La Gatta Bianca" de Francisco Hargreaves, cantada en italiano; más tarde llegarían las obras alemanas y las género chico español como "La gran vía" y distintas zarzuelas todas presentadas en el viejo Teatro Colón, y los teatros Doria, Variedades, San Miguel y el inaugurado teatro Politeama.

Al dejar de funcionar el primitivo teatro Colón se produce la reapertura del Teatro de la Ópera en 1889 que sería el principal escenario hasta la inauguración del nuevo teatro Colón en 1908. En ese Buenos Aires de fin de siglo comienza a cambiar los gustos musicales al "Bel canto" de principios del mismo. Aparecen numerosas zarzuelas como lo señalábamos. En esos finales se presentará "Los maestros cantores de Núremberg" cantado en italiano, "Orfeo ed Euridice", o "Fedora". Enrico Caruso realiza su primera temporada portefía. Aquí en la entrada del nuevo siglo creemos oportuno abandonar el tema de este tipo de temática para analizar y ver qué pasaba en la música denominada popular que se iba gestando en forma paralela y simultánea a la denominada "clásica".

La música en los salones, representada por la pareja suelta, bailará gavota, minué o contradanza, para que luego de 1840 aparezca el vals y el abrazo de la pareja. El teatro Colón exhibirá lo cívico luego de Caseros y serán reabiertos el Teatro de la Victoria y el Teatro Argentino.

Amancio Alcorta y su cuarteto se destaca en 1874, como también Luís J. Bernasconi, y otros artistas importantes de la época como Santiago Calzadilla, Dalmiro Costa, Juan Gutiérrez, Ventura Lynch, José M. Palazuela, en muchos de los cuales comenzaran a aparecer obras de música clásica y popular con temas nacionales. Carretero significa la contribución a esta construcción de músicos de color como Manuel G. Posadas, Alfredo Quiroga, Zenón Rolón, y Casildo Thompson, entre otros.

Hacia los finales del siglo XIX y principios del XX, la llegada masiva de inmigrantes habría de producir un salto cuanti y cualitativo en el desarrollo musical, especialmente entre los años 1880 y 1930, con la influencia de los músicos y obras que los mismos portaban, con la posterior transculturación que habrá de desarrollarse en nuestro suelo, como lo señala Sergio Puyol en su obra "Las canciones del inmigrante".

La música fue, quizá, la mayor impronta cultural de la inmigración, con todas sus tradiciones e identidades, en especial en todo lo relacionado con la ópera, especialmente italiana.

El auge que tomaba Buenos Aires con el gran desarrollo urbanístico de este período, era acompañado de espectáculos musicales, especialmente de las capas económicas altas, a las que con el tiempo habrían de acceder los sectores de la naciente burguesía nacional.

En esa gestación se imbricaba lo "culto" y lo "popular" como zonas grises de un mismo haz de luz que brindaba sus acordes en las guitarreadas y canto del gaucho en la pampa y de la danza sensual de los negros en la ciudad, que se habría de completar con la inmigración.

La llegada de gringos, gallegos, judíos, rusos, turcos, alemanes, sirio-libaneses, etc., iban a producir el nacimiento de otro Buenos Aires, tanto en las temáticas diarias

como culturales, que se habrían de hacer notar no solo en el centro, sino especialmente irían hacia las periferias en los barrios que comenzaban a formarse o a tener mayor envergadura, con las exhibición de cada una de las nacionalidades, y todo lo que ello habría de producir.

Los olores, los sabores de las distintas comidas, los idiomas y los dialectos se asentaban en esos barrios y tendrían una notable influencia sobre la población nativa. En pocos años se produjo esa "mezcolanza" de nacionalidades y natividades, que en cantidad llegarían a estar por mitades, aún cuando al principio eran mayores los inmigrantes, muchos de los cuales volvieron a los países de los que habían partido, lamentando no "facere la América".

El centro recibió la enorme influencia cultural inmigratoria y muchos locales exhibían y expedían sus productos tradicionales, especialmente en las comidas, haciéndolo a través de locales que aún mantienen su trascendencia, como El Club Español, el Francés, y el Italiano. Pero también existían bodegones para los sectores bajos, como el Paseo de Julio, con músicos ambulantes bajos sus portales, que se dirigían hacia los locales de la calle 25 de Mayo, financiera y bullanguera, con artistas de segundo orden, devenido del bataclán francés.

Simultáneo a ello, como lo hemos desarrollado extensamente en el capítulo anterior, comenzaba a poblarse el suburbio, especialmente por la baja de la tierra y principalmente con la aparición de nuevos medios de locomoción. Ello producirían la transculturación urbana, en los límites del campo y la naciente ciudad (lo que con el tiempo sería nuestro famoso conurbano), con todo lo que ello significaría como "amasijo" social de las distintas culturas portantes, entre ellas la propia criolla.

Todo esto habría de producir un nuevo producto humano-cultural conformado por el nativo y el inmigrante, con las voces propias de cada uno de ellos, que con el tiempo daría lugar a un nuevo lenguaje propio y singular, representativo, especialmente, de la portefñidad.

Se comenzaba a producir una plena integración en el barrio, sin formación de ghettos y con elementos comunes que serían las bases de esa creación nacional e identitaria que habría de ser nuestra vilipendiada y contradictoria clase media.

Al influjo de los inmigrantes florecerían teatros como el Colón, Odeón, Politeama, Coliseo, Buenos Aires, Avenida, Marconi, Casino, Comedia, Argentino, Nacional, Variedades, Roma y San Martín, entre los más representativos, donde la ópera, comedias y dramas españolas e italianas y la zarzuela habían adquirido patente nacional, con multitudinarias presencias en continuo aumento, desde el millón y medio de espectadores de 1914 hasta los 26 millones, aún cuando se repitieran las presencias.

Los sectores bajos acudían con mayor frecuencia a otro tipo de espectáculos, como el circo o de carácter musical al aire libre. La inmigración había marcado el

período 1914-1930 como el de mayor auge, coincidiendo con el ascenso de la clase media, proveniente mayoritariamente del proceso inmigratorio.

Las famosas “luces del centro” atraían a los habitantes de la periferia y era allí donde se producía la mayor concentración artística-cultural, al principio netamente importado, para luego, tímidamente al principio y con gran empuje luego, aparecer las obras de índole criollista, especialmente en el sainete, la payada y el legado de cupleterías y tonadilleras, teniendo como escenario los circos y que, con influencia francesa, sería también el comienzo de la revista teatral.

En definitiva de esa hibridación cultural de lo inmigratorio con lo criollo, propio de los barrios, se comenzaría a gestar, con los orígenes españoles e italianos, obras con temática e identidad local. Ese gran movimiento daría lugar a la aparición de revistas dedicadas al género, como Atlántida, El Hogar, Fray Mocho y otras con grandes tiradas y dirigidas a distintos públicos, lo cual ampliaría el conocimiento de la actividad. Todas ellas serían antecedentes para una que aparecerían más tarde, con su propia impronta y repercusión popular como fue “El alma que canta”.

Aún cuando podamos repetirnos, creemos necesario hacerlo en cuanto a como se gesta nuestra cultura y para ello reiterarnos en nuestro trabajo antecedente ya señalado.

Comenzado el siglo XX y acompañando a la participación política, social, económica y educacional, el ascenso de la clase media también lo haría en el ambiente cultural, participando de los distintos espectáculos, especialmente revisteríles, desbordando las comodidades de las salas en donde actuaban las tonadilleras más importantes del momento como Raquel Meller, Manolita Rosales o Pastora Imperio, entre otras.

El género había llegado al Río de la Plata en el siglo XVIII. Autores argentinos que luego fueran importantísimos en el desarrollo del tango iniciativo, como Villoldo y Arolas, creaban en ese entonces los primeros cuples criollos.

A diferencia de Europa en donde las entradas a los espectáculos eran accesibles y a veces gratuitas para los sectores populares, en el Río de la Plata ello estaba reservado para los sectores acomodados, en especial en todo lo que se relacionaba con el teatro Colón, explotado en muchos períodos por empresas privadas, como lo señalaba Pujol, como símbolo de statu social.

Esto muy “italianizado” marcó la presencia de empresarios de dicha nacionalidad en la vida artística-cultural, como los casos de Dionisio Petriello, Eduardo Amoroso, Pascual Esteban Carcavallo, y Domingo Pace, que con el tiempo abriría en sociedad con José Lectoure el famoso “Luna Park” icono del espectáculo porteño, el cual al principio funcionó como parque de diversiones.

Por su parte los sectores populares accedían al baile por medio de las salas que facilitaban las colectividades extranjeras, especialmente italiana y española, más allá de los lugares dedicados al proxenetismo o las academias del centro y de la periferia. El ocio se completaba con salidas a los paseos públicos y espectáculos que se brindaban al aire libre.

La música, en sus expresiones "cultas" o "populares" tenía una plena expresión en la sociedad porteña y en sus aledaños. En poco tiempo aparecerían nuevos espectáculos que, con técnicas modernas, competirían por el trono, especialmente el cine, primero mudo con las orquestas en vivo y luego sonoras. Muchos de los filmes traerían música popular de otros hemisferios, como el charlestón y las bandas de jazz, que como moda harían propia los sectores altos.

Pero además existía otra impronta de estos nuevos espectáculos, relacionados con los sectores inmigrantes, similares o parecidos a los de esta parte del mundo. En nuestro país también se iría consolidando su música propia, especialmente urbana, representada por el tango.

Muchos artistas populares del teatro nacional como Sofía Bozán, Lita Santos, Tita Merello o Iris Marga, participaban del teatro revisteril, escenificando e interpretando tangos en boga. Pero además los sectores populares también acudían a las citas de operetas, cuplé, y el de las tonadilleras, ubicadas entre lo "culto" y lo "popular".

El desarrollo cultural había permitido la aparición de músicos nacionales en las expresiones eruditas como Piaggio, Boero, Buchardo, o Paz, entre otros, muchos de ellos enrolados en las filas denominadas universalistas, mientras que otros como Williams, López Buchardo, Gianneo, Gilardi, Guastavino o Ginastera lo hacían desde la expresión "nacionalista", ligados al pasado hispanoamericano, a veces emparentado con el indigenismo. Algunos, como Williams y Aguirre explicitaban lo nacional emparentándolo con el romanticismo pianístico europeo.

Así como la opera, sus autores e interpretes, tuvieron una enorme importancia sobre la música nacional, no debe olvidarse de Panizza, Luzzatti, Pelaia, Fracassi y el gran maestro de tantos pianistas nacionales como lo fue don Vicente Scaramuzza, la zarzuela "grande", en varios actos o la zarzuela de un solo acto, y muy especialmente el género chico español, representado por todo espectáculo en un solo acto, con o sin música, mezcla del sainete español y los espectáculos de variedades, dirigido especialmente a los sectores populares, significaron una enorme contribución para el futuro y serían donde abreviarían géneros como la zarzuela criolla, el sainete lírico criollo y la revista criolla.

Todo ese entramado cultural de lo foráneo, adaptándose a la realidad nacional habría de construir esa música identitaria, al comienzo suburbana y luego definitivamente urbana, que sería el tango.

Y partiremos en su análisis social-musical, afirmando que él, como toda música popular, no es tan solo música, danza, poesía e interpretación, sino que constituye un **HECHO CULTURAL** que se origina, crece y se desarrolla dentro de un determinado contexto social, político, económico y cultural, representativo de las identidades de estas orillas del Río de la Plata.

Ello está relacionado totalmente con esa **IDENTIDAD**. El mundo, pese a su interrelación y comunicación, no es **ÚNICO**, sino que cada comarca o región tiene y exhibe sus propias características y rasgos particulares que no permiten confundirlo.

Cada pueblo, en su desarrollo histórico va delineando y construyendo su propio perfil cultural. El hecho cultural se modela con las alegrías y las tristezas de sus pueblos, en definitiva con sus propias vidas. Muestran su **ALDEA**, y en su maduración adquiere **UNIVERSALIDAD**, presentando una forma de ser y de actuar ante los demás habitantes del planeta.

En nuestro suelo la raíz la constituye el indio, habitante primigenio de estas latitudes, y luego la llegada de los colonizadores españoles. El entrecruzamiento de ello habría de producir la aparición del mestizo y especialmente del gaucho.

Este último representará la libertad de sus vivencias, especialmente la ambulatoria, lo cual habrá de brindarle un espíritu libertario, sin ataduras a lugares donde morar o tareas específicas que realizar.

Tal grado de espiritualidad traerá aparejado un canto individualista y melancólico, el cual influenciado posteriormente por otros géneros que llegarían con la inmigración, irá moldeando uno nuevo e inconfundible, que le brindará su propia identidad.

El desarrollo político-económico que habrá de producirse en el país, entre otros grandes cambios, con el parcelamiento de la tierra y el alambrado, lo cual terminará con esa libertad ambulatoria, que habrán de completarse con las leyes sobre la propiedad de la tierra, lo cual irá arrinconándolo hacia los centros poblados.

Pero será el indio quién habrá de sufrir los mayores ataques, lo cual produjo su gradual desaparición. Por su parte, el gaucho, también perseguido, se asentará en el suburbio, límite del campo con las nuevos e incipientes poblados. Deberá realizar las tareas más rudimentarias en la industria de los frigoríficos, como forma de unir la explotación ganadera con la comercialización de la misma, enmarcada dentro de los capitales británicos, completado con la red de trenes dirigidas desde los centros de producción hacia el puerto.

En esta realidad, y llegando a los finales del siglo XIX, y muy especialmente los principios del XX, se producirá la gran inmigración que ha de aportar mano de obra más calificada para las tareas del campo, y producirá el reemplazo del nativo en las

mismas. Ello no se dará linealmente ya que, las duras e injustas condiciones de las leyes de colonización producirán que muchos de aquellos inmigrantes se afinquen en las ciudades y especialmente en sus suburbios.

Ello traerá aparejado la gran mezcolanza de costumbres e identidades que ha de producir un nuevo arquetipo social de las grandes ciudades, en las orillas del Plata. Esto habría de adquirir una configuración definitiva con la migración interna de los años 30 al 50, para brindarnos el escenario en el cual se desarrollará la música popular urbana.

Esa mezcla de razas y costumbres habrá de crear una dicotomía que lleva más de 100 años de discusión, en todo aquello referido al ser nacional. Pero más allá de ello, podemos señalar que se ha de configurar una personalidad muy especial y con características propias, y a la vez contradictorias, que brinda el "SER PORTEÑO" como paradigma del hombre y la mujer de la ciudad, melancólico, introvertido, ganador y perdedor a la vez, solidario y en otros casos desentendido de lo que pasa a su alrededor.

Debemos señalar que existe un marco referencial de carácter socio-político-económico cuando aparecen las primeras expresiones del tango, muy especialmente con el trasvasamiento de la música del campo hacia las incipientes ciudades. Así podemos observar:

1. Estructura social: Urbana: La masiva llegada inmigratoria cambia la estructura social de la ciudad. Los sectores altos de la sociedad emigran hacia el Norte, a la vez que la zona sur es ocupada por los sectores medios y bajos, especialmente los inmigrantes recientemente arribados al país.
2. Las manifestaciones populares se presentan en:
 - 2.1. El circo.
 - 2.2. El teatro (especialmente el género chico español)
 - 2.3. El arte de los milongueros como continuadores del campesino payador
 - 2.4. Las veladas danzantes de las clases predominantes.
3. El marco urbano, con el tranvía, el paseo por los jardines públicos, la explosión de los conventillos, y la importación de la cultura europea.
4. El marco suburbano, en los límites de la ciudad, con la mezcla de inmigrantes, criollos, milicos licenciados de la guerra de la Triple Alianza, los trabajadores de las incipientes industrias, principalmente frigorífica, carreros, artesanos, los prostíbulos y la aparición de los primeros músicos, especialmente en estos últimos, y los primeros bailarines, esencialmente al principio entre hombres.

Pero debe dejarse muy claro como punto de partida que el tango no nace por generación espontánea o por un hecho importado. Es el producto y la resultante de un sinnúmero de factores locales y externos que van configurando una música que, tomando distintas raíces no será igual a ninguna de ellas sino que en génesis constituirá un nuevo producto, distinto y con una propia e inescindible identidad. Será un ACTO CULTURAL FUNDANTE.

Si desde otros lugares ha de recibir influencia de músicas emparentadas con la galopa, la mazurca, el chotis, el vals, la polca, y principalmente la habanera, el tanguillo español y la milonga, el núcleo fundamental en su caracterización será el triste y solitario canto del gaucho, con la rebelión de Fierro y Moreira, el drama circense y teatral de los Podestá, el baile de los negros, el organillero, y esa mezcla fenomenal del cocoliche de los tanos, gallegos, y polacos, entre otros, lo cual habrá de brindarle forma distintiva y fundante, acompañando una sociedad que había integrado a los nativos y a los inmigrantes. En definitiva constituye una síntesis cultural.

Nacido en el suburbio, mal visto por las clases dominantes, Europa, especialmente París, como suele ocurrir a menudo, lo legalizó y comenzó a ser aceptado en los salones del centro. Pero ya comenzaba a ser transitado por esa nueva clase social, producto de la inmigración, que también había comenzado su ascenso político-social.

La estética, música y poesía criolla, de los primeros tiempos, comenzó a tomar como propias las realidades urbanas y cimentó su creación como música, baile, poesía e interpretación identificatoria de los habitantes del Río de la Plata.

Esto también se vio reflejado en los lugares donde se lo practicaba. De los originarios prostíbulos y escuelas de enseñanzas, se llega al barrio y a los clubes y asociaciones de inmigrantes, los cuales brindarán sus espacios para este esparcimiento popular. Los hijos de aquellos inmigrantes han de continuar el camino y será el club del barrio el hábitat natural para convertirse en centro neurálgico del nuevo ritmo, especialmente en todo aquello ligado a la danza.

En una larga e infructuosa discusión sobre sus orígenes, identificándolo con lo hispano como lo hace Carlos Vega o la otra posición auspiciada por Vicente Rossi que lo enfatiza con lo africanista, como bien lo señala don Horacio Ferrer, lo que interesa es el producto resultante, propio e inescindible de nuestra diaria realidad.

Pujol, en su obra citada, expresa que si bien en sus inicios existen ciertas similitudes entre el primitivo tango criollo de Villoldo-Gobbi o Pepita Avellaneda y el tango andaluz, al cual se le agregaría la habanera y las raíces negras de los tiempos coloniales, pronto iría adquiriendo identidad propia, y serían las colectividades italiana y españolas que guarecerían su difusión, reflejando una forma de expresión e integración de músicos de su pertenencia como los casos de Sebastián Piana o Manuel Romero, o técnicos en instrumentos como Antonio Tur o don Luis Mariani.

Don José Gobello, citado por Pujol, habla del primer tango, el negro, del segundo, el de los compradores en las academias de la Boca, Barracas o en la calle Estados Unidos, al cual señala como nativo y anónimo, y el tercero, azuerzelado, que con aire de cuplé se puede encontrar en "La Morocha".

Ya en los mediados de 1850/60 se ha de producir en estas orillas del Plata el encuentro de la primera habanera impresa "Flor de Ave" de Alejandro Paz, con la milonga que en su tristeza y lirismo participa junto al cante jondo de Andalucía y su tango andaluz.

Así nos encontraremos con los tangos azarzuellados como "El tango de la casera", "Andate a la Recoleta" y "Bartolo". Los crearan compositores locales o españoles con aires de cuplé. No poseen aún danza, música ni arte interpretativo propio. Ello se irá perfeccionando hacia 1910 con la aparición de tres temas fundamentales que dejaron la semilla para la cosecha propia y definitiva: "La Morocha", "El Porteño" y "Don Juan".

Se tratará de un producto con las características del "porteño", con todo lo que ello implica y su especial mística, aún cuando haya tenido parientes como la habanera, el tango andaluz y la milonga, pero su desarrollo será propio y así lo demostraran, como lo señala Ferrer, más de 10.000 obras y de 1.000 creadores, con nombres y apellidos propios.

Aún cuando parezca grisáceo el paso de tal parentesco, con asunción de su propia identidad, será fundamental un hecho militar y político para su afianzamiento. Ello estará constituido por la caída de Tejedor en 1880 a manos del poder central. Allí habrá de surgir Buenos Aires como ciudad moderna y absorbente, centralista, cosmopolita y adinerada, vale decir la entronización del puerto que aún conserva su vigencia en nuestro tiempo. Con ella habrá de tomar forma definitiva esa música del suburbio y tendrá estado público no solo para nosotros sino para el resto del mundo.

Buenos Aires tiene un explosivo desarrollo urbanístico y demográfico, especialmente por la llegada de las distintas corrientes inmigratorias, que tanta influencia tendrían en su conformación cultural. Todos los caminos conducirían a ella: 3 redes de ferrocarriles, especialmente para el transporte de los productos del campo hacia el exterior, hecho económico y político de la generación del 80; 6 empresas de tranvías, que producirían el desarrollo de los barrios más alejados. Todo ello implica la importación de mano de obra, especialmente de España e Italia. El campo tomará a las más calificadas y el resto fondeará en los alrededores de la ciudad, en donde habrá de inventarse el CONVENTILLO, que serán poblados en su mayoría por 500.000 inmigrantes.

Pese a tal mezcla de razas y costumbres, el TANGO, contrariamente se consolida con patente de estas orillas del Plata, con sus propios rasgos, tomando para

sí las mejores tradiciones del hombre del interior, como contraposición al porteño europeizante.

En el canto serán Pepita Avellaneda, Flora Gobbi y más tarde Lola Membribes y Olinda Bozán las primeras voces tonadilleras. Entre los hombres aparecerán Alfredo Gobbi (padre) y don Ángel Villoldo, como representantes del género y será este último el que cerrará el ciclo del tango azarzuelado con su tema "La Morocha".

Este desarrollo tuvo su especial escenario en la Boca "donde se hablaba en ze-neise más que en castellano", de allí se extendería a los barrios, donde la figura de la danza se habría de alisar, impregnando a todo ese sector que emergía como nueva clase social, y que habría de utilizar las entidades de las colectividades, especialmente de origen italiano, y de centros de obreros y artesanos para su práctica.

A ello se contraponían los elegantes salones del centro, poblado por la sociedad porteña, que comenzaba a convivir el nuevo ritmo, interpretado por bandas integradas mayoritariamente por inmigrantes italianos, o de conjuntos que estuvieron dirigidos por sus descendientes como el caso de Vicente Greco, Francisco Lomuto o Don Santos, padre de Enrique y Armando Discépolo.

También aquellos descendientes de italianos, que habrían de sucederlos, cuyos padres habían planificado que fueran intérpretes de música "culto" y que devinieron en el tango como los casos de Pacho, los hermanos Julio y Francisco De Caro, Pedro Maffia, Elvino Vardaro, u otros como Cayetano Puglisi, nacido en Mesina, Italia.

Ese tango de los primeros tiempos, que aún sufría influencias de distintas músicas, se tratare de la portada por los inmigrantes o el criollismo campero, pero esquemáticamente con identidad propia e integrada a una sociedad con lenguaje propio, tuvo su mayor desarrollo en las obras teatrales. Ello iría configurando una cultura popular porteña que comenzaba a penetrar las capas medias y producir la fusión de nativos con inmigrantes o sus descendientes. Su etapa de consolidación se producirá a partir de 1916 con la llegada al gobierno de Hipólito Yrigoyen.

Su ascenso social también ha de producir su llegada al centro, trasladando lo suburbano a lo urbano, con la unión de las distintas etnias, lo cual lo haría desembocar en un representante que habría de "inventar" su propio canto: Don Carlos GARDEL, con su interpretación del tema de Pascual Contursi "Mi noche triste" primera difusión masiva del nuevo género.

Pero la llegada al centro no significó terminar con la marginación social de muchos sectores, pero fue el comienzo, aunque interrumpido en septiembre de 1930, para que un decenio y medio después se afianzara una corriente nacional y popular, como hecho fundamental de una nueva clase social que emergía, principalmente desde la emigración interna: la clase obrera.

Para este nuevo género, que habrá de afianzarse definitivamente en la denominada larga década del 40, cabe preguntarse ¿Dónde comienza la aventura del tango?

Es preciso identificar el lugar donde comienza esta maravillosa aventura: el suburbio que significa "sub-urbis", la parte más humilde de la ciudad. Se le suele dar otro apelativo de fuerte consonancia con el género: el arrabal, acepción de origen árabe "arraba". El suburbio en 1880 son los conventillos. El arrabal más que un lugar físico denota una forma de vida. Allí cohabitarán compadres con señoritos y reinará el tango.

Serán los primero músicos sin estudios o con escaso conocimiento musicales los que con gran intuición y "oreja" interpretarán en los prostíbulos habaneras, milongas y tangos andaluces, pero principalmente irán cimentando algo nuevo y distinto a los mismos, con características e identidad propia, amasada con espíritu distintivo y tocado tanto para compadres como para señoritos.

Pero todos sin excepción llevarán el baile como sello distintivo del baile del tango "EL ABRAZO de la pareja, que no es ya el simple enlace de otras danzas, sino la armonía y la simbiosis de la pareja que parte de lo espiritual para llegar a lo material y que con el tiempo comenzará a intercalar figuras.

No existe primerización entre la música y el baile. Ambos son inventos simultáneos y se influyen mutuamente. Tampoco tendremos con exactitud el primer tango aún cuando podremos señalar entre ellos a "Ándate a la Recoleta" o "El tango de la casera". En los tangos del arrabal ello es aún más difuso y deben haber existido muchos, pero señalaremos al "El Talar" de Prudencio Aragón de 1894 y "El Enterriano" de Rosendo Mendizábal de 1897 como aquellos primeros más reconocidos.

Entre 1895 y 1910, con el centenario, Buenos Aires cuenta ya casi con 700.000 habitantes, cuadruplicando la existencia de 25 años atrás. Ya está erigido en plena Avenida de Mayo una reliquia histórica-identificatoria de la ciudad: el café "Tortoni". Será lugar predilecto de literatos y músicos y de los habitantes de la noche de Buenos Aires. En el pernoctara Rubén Darío.

Aparecerán nuevos paseos como las Barrancas de la Recoleta, Plaza Lezama y los bosques de Palermo. Por estos lugares habitarán musicalmente Saborido, Ponzio, Pecci, bailarines y personajes de la noche como don Elías Alippi.

Los conjuntos serán tercetos integrados por violín, flauta y guitarra, con una música vivaz y picante. Pero como ocurre en todas las generaciones aparecerán las largas e infructuosas discusiones sobre los tradicionales y los renovadores, que traen de la mano nuevos conocimientos y técnicas musicales. Pero como ocurre siempre, nada es nuevo. Todo tiene un comienzo y una continuidad y todos los intérpretes hacen sus aportes y engrandecen al género, se trate del comienzo del mismo o de nuestra actual realidad musical.

Será por 1905 que irrumpirá un instrumento que tendrá una importancia fenomenal en la parte armónica y estructural: el piano, de la mano de Rosendo Mendizábal, el Johnny Aragón, Alfredo Bevilacqua o Samuel Castriota, quienes comenzarán sus carreras en casitas placenteras para un público escaso que podía abonar tales servicios.

Con ello aparecerán obras de mejor estructura musical como el señalado "El Talar" de Aragón, "El Entrerriano" de Mendizábal o "La Yerra" de Castriota, a los cuales habrá de llamárselo "tango criollo para piano". Antes de ello no existían solos ni se leía, todo era improvisado, como se dice en la jerga musical "a la parrilla".

En el baile aparecerán "señoritos" como Jorge Newbery, Parravicini o Güiraldes que bailarían el tango con maestría y serán embajadores en el exterior, a la vez que lo introducirán en los salones del centro.

Todo ello estaba gestando una música nueva, distinta a todo lo conocido pero le estaba faltando el horneado definitivo, algo que impediría confundirlo con ninguna otra expresión musical, como es la llegada del bandoneón instrumento paradigmático para el género aún cuando lo hiciera desde otro país, pero su valoración será tema de otro capítulo.

El escenario del barrio de la Boca brindará por vez primera la aparición del cuarteto. Al tradicional trío de violín, flauta y guitarra, se le ha de agregar el bandoneón y a partir de allí y para siempre mantendrá su reinado y su fraseo que habrá de brindarle una especial coloratura al tango, y habrán de comenzar a aparecer grandes ejecutantes como Pacho, Greco, Domingo Santa Cruz, Genaro Spósito y Arturo Berstein, el alemancito, entre otros.

Comenzaba el siglo XX y hacia los primeros años casi un millón de personas vivían en Buenos Aires y el fútbol, importado de Inglaterra, se convierte en el deporte nacional. Se estrena "M'hijo el doctor" de Florencio Sanchez, que simboliza el ascenso de esos hijos de inmigrantes, que en pocos años produciría su ascenso al poder. En 1908 se presenta la primera película nacional: "El fusilamiento de Dorrego".

La mezcla de nacionalidades hará que aparezca en Buenos Aires un argot propio que habrá de denominarse "lunfardo", asignado en un principio totalmente al ambiente carcelario, que tendrá su parte, pero que también tomaba parte del cocoliche inmigrante, en definitiva del decir común del hombre de Buenos Aires.

Caras y Caretas recoge la importancia del tango y su irrupción en actos populares como el carnaval, el circo y el teatro y aparecen títulos como "No me arrugués la pollera", "Golpeá que te va a abrir" y "Sácale la nicotina". Sin embargo la prensa "seria" seguirá señalándolo como producto de la mala vida.

Será en 1905 cuando Villoldo y Saborido den con un título y una obra que con un tema liviano y azarzuelado, servirá de pasaporte para su entrada a la ciudad y a los salones del centro con "La Morocha", que será grabado primeramente por Flora Gobbi.

A partir de ello habrán de aparecer los tangos con rasgos propios: "Te conozco mocosita", "Don Juan", "La catrera", "El apache argentino", "Hotel Victoria", "Unión Cívica", "El esquinazo", y "Sábado inglés", entre otros.

Se producirá un hecho de gran relevancia en cuanto a su difusión que es la aparición de una nueva industria que enmarcada en el fonógrafo llevará la música a las casas particulares con sus primeros discos de pasta de 80 revoluciones por minuto. La Víctor, Columbia y Nacional habrán de editarlos.

Luego, definitivamente aparecerá Carlos Gardel como inventor de un canto nuevo y distintivo, con su procedencia inmigratoria, que sin embargo se halla impregnado del criollismo más puro, habrá de transitar luego lo urbano y se ha de convertir en el más puro representante de esa nueva identidad que, partiendo de sus raíces y las influencias inmigratorias, logra el arquetipo de la portefidad, con esa especial forma de decir que se conjuga con la cotidianidad.

Parafraseando a un filósofo futbolista "...La base está...".



Verdades relativas

El edificio de la nueva música popular urbana que es el tango tiene referencias musicales foráneas, se trate de la habanera, el tango andaluz, la música y el baile negro, pero también criollas como la milonga, todo horneado en una situación geográfica pero especialmente espiritual como es buenos aires que ha de permitir que todo ello se amalgame y brinde algo distinto y distintivo que sin adujurar de sus raíces se planta ante el mundo no solo como una nueva música sino como una forma de vida que lo resume en forma identitaria.



CAPÍTULO SEXTO

EL CANTO DE LA DIARIA REALIDAD



"No existe a nuestro criterio ninguna expresión cultural que no sea popular, por lo que al ser la lengua la creación más importante del hombre es el pueblo el que la crea". "Argentina 1810-2010" Natalio Etchegaray, Roberto Martinez, Alejandro Molinari.



Los finales del siglo XIX y principios XX estuvieron signados económica, política y socialmente por gobiernos conservadores enmarcados en la división internacional del trabajo como agro-exportadores y receptores de productos elaborados, que en definitiva a lo largo de nuestra historia, y aún en el siglo XXI se mantiene vigente, constituyendo la discusión central sobre el país que queremos.

Someramente, aún cuando en capítulos anteriores hemos desarrollado diversos tópicos, debemos recordar que ocurría en este período llamado de la organización nacional.

Ello se produce a partir de Caseros y su inicio estará signado por la constitución de 1853 y su reforma. Dichas normativas constitucionales enmarcadas en su modelo norteamericano y las "Bases Alberdianas" darían un sistemas de funciones ejecutivas, legislativas y judiciales, que trataban de que se equilibraran entre sí pero que, dentro de un contexto federal, creaba un fuerte centralismo y un sistema presidencialista con un período de seis años sin posibilidad reelección.

Sin embargo dicho instrumento constitucional no logró finiquitar las continuas luchas entre Buenos Aires y el resto de las provincias, fundamentado en la preeminencia de la primera que con su aduana y su puerto, como salida de la materia prima exportable, imponía su hegemonía sobre las economías regionales. No se había podido concretar aún la unidad nacional.

Al gobierno inicial del General Justo José de Urquiza que con el cargo de Director Supremo de la Confederación Argentina gobernó entre 1854 y 1860 le sucedería Santiago Derqui; luego la desaparición de la confederación tras la batalla de Pavón y el regreso de los sectores dominantes porteños con sus tradiciones librecambistas. Frente a ello quedaban relegadas las demás provincias y sus producciones locales.

El nuevo período histórico amerita su análisis en tanto el mismo se inscribe dentro pensamiento liberal inspirado por Juan Bautista Alberdi, que reaparece primero en Europa y que luego con otros conceptos más elitista que democráticos llega al país luego de Caseros, como bien lo señala Félix Luna en su obra "Historia Integral de la Argentina".

Ese liberalismo europeo que exhibe su éxito económico cabalgando sobre la revolución industrial y el libre comercio comenzaba a desbordar fronteras y hacer universales sus ideas, alejado del concepto democrático por temor a que sus resultados pudieran provocar movimientos sociales no deseados.

Pero dicha corriente externa estaba abonada en el país por condiciones propias en especial por la explotación de la tierra en pocas manos y la exportación de materia prima dentro del concepto de la división internacional del trabajo. Ese liberalismo nacional privilegió el progreso material dándole a sus ideas un fuerte sesgo economicista.

Abonaban su teoría y luego su praxis en el orden que imponía la autoridad como lo expresaba Alberdi, citado por Luna "...si el gobierno no puede imponer la fuerza de su brazo, la causa de la libertad irremediabilmente sucumbe..." en tanto el país debía salir de gobiernos personalistas para encarrilarse a un Estado que brindara todo tipo de libertad, a excepción de la política que quedaba reservada tan solo para los sectores dominantes, como lo sostiene el mismo Alberdi "...Usar de la libertad política, es tomar parte del gobierno, gobernar aunque no sea más que por el sufragio, requiere educación, cuando no ciencia, en el manejo de la cosa pública..." ("Sistema económico y rentístico de la Confederación Argentina").

El original concepto democrático del liberalismo se desvanece y pasa a ocupar un lugar secundario. Más aún, muchas de sus principales plumas lo tratan peyorativamente y lo identifican como un desorden político con peligro de trastornos sociales. El liberalismo sufría un fuerte reduccionismo tan solo a lo económico, escenario en el cual el mismo Alberdi criticaba a los más conservadores del sector "...son tan amigos de la libertad comercial como desconfiados de la ampliación de la participación política...".

El mismo Alberdi, adalid liberal, se refería a sus sectores conservadores llamándolos "liberales argentinos" para quienes ser libres "...no consiste en gobernarse a sí mismos, sino en gobernar a los otros. La posesión del gobierno: he ahí todo su liberalismo... El liberalismo, como hábito de respetar el disenso de los otros

ejercido en nuestra contra, es cosa que no cabe en la cabeza de un liberal argentino. El disidente es un enemigo; la disidencia de opinión es una guerra que autoriza la represión... ignoran el disenso, la crítica y la oposición...”

Ese concepto y practica elitista no podía ni debía ser contradicha ni amenazada por un pueblo ignorante; ella, luego convertida en oligarquía como señala Luna, debía ejercer la tutoría sobre el mismo. Se debía evitar el caudillismo, como el de Rosas o los caudillos federales, o que las masas se expresaran sin intermediarios. La sociedad moderna exigía para esa corriente que la gobernara una elite ilustrada fundamentada en un “autoritarismo progresista”, evitando, como lo señala otros de sus exponentes Eduardo Wilde refiriéndose al sufragio universal el cual “...era el triunfo de la ignorancia universal...”.

Pese a las proclamas librecambistas el Estado Nacional se ha de convertir en una herramienta del poder económico-político para aquellos que han de detentar el poder real del país a través de un monopolio en las transacciones, la comunicación, el mando y el traslado de las fuerzas represivas y una fuerza laboral sujeta a dichos intereses.

Ese nuevo concepto del liberalismo estaría encabezado por Inglaterra que pensaba en términos globales y a su vez los sectores liberales del país, enmarcados en conceptos señoriales y elitistas, necesitaban acceder a dichos mercados necesitando importar una masa inmigratoria europea que le proveyera de mano de obra más calificada de la que existía en el país, como ya los hemos señalado extensamente en el capítulo que tratamos el tema.

Políticamente se estaba concretando el “Orden Conservador” también llamada “República Conservadora” ó “Régimen de Notables”. Hacia fines del siglo XIX y principalmente principios del XX aparecerían grupos políticos representante de los sectores menos pudientes de la sociedad que enfrentarían al régimen, aún militarmente.

El “Orden Conservador” se habría de consolidar en el país a partir de 1880, con la presidencia del General Julio Argentino Roca y del Partido Autonomista Nacional (PAN) que deja de representar solo a Buenos Aires y mediante alianzas, acuerdos o negociaciones, logra convertirse en un partido nacional.

Esa representación política basada en las ideas alberdianas de asegurar la libertad civil en cuanto a entrar, circular o salir del país, ejercer actividades económicas o disponer de sus bienes, se expresa a través de una total restricción de la representación política y el manejo del Estado en manos de unos pocos, lo cual daba como resultado la existencia de ciudadanos de primera y segunda categoría.

Esas pocas personas al frente de las riendas del Estado se han de convertir en oligarquía política, como forma de gobierno, donde quien terminaba su mandato designaba a su sucesor (Eduardo Wilde expresaba “Será presidente el candidato que

designa el general Roca"). Los distintos poderes del estado, que la Constitución Nacional había proclamado como independientes, en la práctica se unificaban a través de una forma delegada hacia quien ejercía el poder, el cual a la vez se subsumía en aquellos que ejercían el real poder económico del país asociado al capital inglés. Valdría la pena que algunos hombres y mujeres de nuestra modernidad de reconocido raigambre "liberal" recordaran qué pasaba en ese entonces cuando hoy proclaman la necesaria independencia de los poderes.

Como suele pasar a lo largo de nuestra historia los conceptos doctrinarios del libre mercado sucumbían en la práctica conservadora. Solo participaban del manejo económico-político quienes detentaban el poder real, por sí o a través de sus amigos políticos.

Dicho proceso aun cuando pareciese contradictorio era coherente con sus propuestas políticas pero principalmente económicas y las prácticas de un caudillismo que montado en el voto calificado o el denominado "fraude patriótico" manejaba la totalidad de los poderes públicos, se trataba del ejecutivo, legislativo o judicial.

El avance de Buenos Aires sobre el interior afianza la economía pampeana en tanto amplía el mercado nacional multiplicando oportunidades y volúmenes de negocios y a su vez obtenía el apoyo de sectores del interior beneficiados por dicho sesgo, creando asimismo una nueva realidad social.

El período 1860-1880 estará signado por la actividad política que suplanta a la lucha armada, salvo los casos específicos que se produjeron durante el mismo. Esa política aún con sus falencias y unicatos trasciende la lucha fratricida y se instala en una sociedad que necesitaba consolidarse como Estado unificado, y lo haría a través de hombres que ejercían la política y con la aparición de numerosas publicaciones a tal punto que el período 1860-1870 se lo denominó como el "diarismo".

En este lapso aquellos que detentaban el poder se plantearon cómo habrían de construir ese Estado Nacional y cuáles serían sus políticas en relación a las problemáticas que debían abordarse como la ubicación del "puerto" en tanto salida necesaria de su política agro-exportadora y de su alineación con los capitales ingleses a través del ferrocarril como elemento fundamental en el traslado de esos productos desde los lugares de explotación; cuáles serían las políticas con o contra los indígenas en tanto seguridad pero principalmente detentación de las tierras, en especial la llanura pampeana. También algunas incipientes experiencias industriales como las de 1874 y dentro del campo social la relación con la iglesia y las políticas educacionales.

El General Bartolomé Mitre fue quien logró plasmar en la práctica tales ideas y durante su presidencia se consolidó el Estado Nacional, obteniendo delegaciones de facultades por partes de las demás provincias, afianzado todo ello en base a la fuerza que le brindaba el ejército, además de cooptar a mandatarios fieles del interior mediante subvenciones o retirarla a los reticentes. Asimismo utilizó una herramienta

idónea de sometimiento como era la intervención federal. Todo ello demuestra que nada es nuevo y que los que hoy pregonan, aún desde los medios fundados en aquella época, contra la centralización del poder y sus formas de atraer voluntades, sus ideas y los gobiernos que la representaron han sido quienes primeramente aplicaron tal metodología.

Luego de la acefalía gubernamental, el 5 de octubre de 1862 la Asamblea eligió a Bartolomé Mitre como Presidente y a Marcos Paz como Vicepresidente por el período 1862-1868. Su gobierno sería socio de Brasil y Uruguay en la triste "Triple Alianza" contra el Paraguay y que ocuparía el mayor lapso de gobierno (1864-1870).

Debemos recordar ese episodio a la luz de la historia de América Latina donde se exterminó a un pueblo en connivencia con los intereses ingleses y ante el desarrollo nacional que tenía Paraguay, siempre con la excusa del tirano de turno.

Paraguay era en ese momento gobernada por el Mariscal Solano López y más allá de su modo de ejercer el poder, lo cual era resorte exclusivo de su pueblo, había alcanzado un desarrollo nacional que era observado con preocupación por los gobiernos de las grandes potencias europeas, principalmente Inglaterra.

Contaban con el primer ferrocarril de Sud América con una trocha de 300 kilómetros que cubría Asunción con Villa Rica y un telégrafo de igual distancia; importantes industrias de factorías, papel, jabón, astilleros donde habían botado sus barcos de guerra y 11 barcos de su marina mercante, hornos provenientes de Prusia donde se habían instalado la primera fundición de hierro de la región.

A diferencia de sus vecinos no importaba productos alimenticios, no tenía desocupación ni deuda externa, contaba con educación primaria obligatoria y gratuita. Terrenos del Estado Nacional se arrendaban a los campesinos en las llamadas "estancias de la patria". Como vemos la realidad se repite; los siglos XX y XXI serán testigos de similares situaciones en distintos países hermanos y en el propio.

Era un mal ejemplo que otros pueblos de la región podía seguir y ante ello se debía dar el necesario escarmiento para evitar las emulaciones. Las excusas de los límites o de los gobernantes "dictatoriales", que sus pueblos no lo entienden así, serían las herramientas de esos intereses transnacionales que como suele ocurrir no lo harían en forma directa sino a través de emisarios, para el caso a través de los gobiernos de Brasil, Argentina y Uruguay.

Dicha estrategia se comenzó mediante la táctica de Brasil de invadir el Uruguay gobernada por el nacionalista Partido Blanco, ocupando Melo y Paysandú. Ante ello y viendo cual eran los pasos siguientes a Solano López no le quedó otra opción que presentar batalla. Por su parte Mitre al no consentir la solicitud de Paraguay para pasar por territorio nacional y así liberar al gobierno amigo de Uruguay, aduciendo neutralidad, y además simpatizar con el Partido Colorado uruguayo, creó la condiciones

para embarcar a nuestro país en esta guerra absurda que no solo habría de destrozar al Paraguay sino también crear las condiciones de dependencia de Argentina, Brasil y Uruguay mediante la financiación de la campaña del capital inglés y de la situación económica-financiera de los países beligerantes como más adelante veremos.

Se trataba de una guerra muy impopular especialmente entre los combatientes, la mayoría de ellos de raza africana. Ello fue previsto por algunos lúcidos pensadores como Miguel Cané, Guido Spano u Olegario Andrade y aún por algunos países europeos que previeron el desastroso desenlace.

Aún cuando Paraguay pudo ocupar Corrientes la diferencia de fuego de la alianza comenzó a tener resultados militares favorables como los triunfos en Yatay y Uruguayana.

Asimismo no debe olvidarse los tratados existentes entre las posesiones españolas y portuguesas para frenar el expansionismo del Brasil Portugués y más tarde del Estado brasileño a través de distintos problemas limítrofes en su difusas fronteras con Paraguay y demás países vecinos que se mantuvo sin modificación durante el gobierno de Rosas para comenzar de nuevo las controversias producido Caseros, especialmente sobre la cesión de tierras de Tacurupyta entre Iguerey y Ivinheina a favor de Brasil el cual, luego de un compromiso sobre dichas tierras avanzó sobre las mismas dando lugar a la protesta paraguaya que evitó la confrontación bélica aun cuando se reforzó militarmente.

Por su parte Brasil facilitó el derrocamiento del gobierno legítimo de Uruguay. En tal situación Paraguay intentó mediar y ante la negativa brasileña realizó una vigorosa protesta. Ello no evitó que Brasil invadiera Uruguay lo que llevó a Paraguay a apresar el navío brasileño "Marqués de Olinda" con lo cual comenzó una guerra abierta y declarada. La misma tuvo dos etapas: la primera duró un año y enfrentó tan solo a Paraguay con Brasil siendo netamente favorable para la primera, tomando el Fuerte de Coimbra, la Colonia Militar de Dorados y Corumbá.

La segunda se produciría a partir de la negativa del gobierno de Mitre al pedido paraguayo de pasar por territorio argentino para acceder al uruguayo. Ante ello Solano López rompe relaciones con Argentina, iniciándose la campaña en territorio nacional con la captura de barcos de bandera y la ciudad de Corrientes. Mitre al principio lo oculta a la opinión pública con el fin de cohesionar a algunos caudillos del interior y provincias que estaban en contra de la guerra.

Noticias llegadas de Corrientes sobre abusos de las tropas paraguayas bien manejadas por la prensa adicta al gobierno sirvieron para manejar a la opinión pública y ponerla a favor de repeler la agresión, más allá de que una inmensa mayoría era contraria a la contienda y algunos como en Basualdo en la provincia de Entre Ríos se negaran a luchar contra las tropas paraguayas a las que consideraban amigas. A

ello le siguieron la sublevación de Toledo de noviembre de 1865 que a diferencia de la anterior fue duramente reprimida con el auxilio de tropas brasileñas.

En noviembre de 1866 se produciría la sublevación en Mendoza en la denominada "Revolución de los Colorados" y el 10 de diciembre se le une el caudillo salteño Felipe Varela con una proclama de carácter sudamericana. La rebelión se extiende a las provincias de San Luis, San Juan y La Rioja. Dichas revueltas luego sofocadas pusieron a Mitre fuera de la guerra de la alianza a la que pudo retornar en 1867, aún cuando continuaran rebeliones como las producidas en las provincias de Santa Fe y Corrientes en 1868.

A partir de 1865 se había producido avances de las tropas aliadas hacia Corrientes y luego a territorio uruguayo como la localidad de Estigarribia donde luego de un largo asedio las tropas paraguayas se rindieron siendo tomadas prisioneras y obligadas a luchar contra sus propios compatriotas.

Allí comenzaría a cambiar el curso de la guerra y las tropas paraguayas debieron comenzar a defender su propio territorio con la caída del Fuerte de Itapirú el 15 de abril de 1866 que da lugar a la entrada de las tropas tripartitas a su territorio nacional con el avance de más de 50.000 hombres. Ello sin embargo no fue fácil por la férrea defensa paraguaya que demandó tres años la toma de la Fortaleza de Humaitá luego de sangrientas batallas como las de Pehuajó, de los Corrales, Estero Bellaczo, Baquero, Sauce y principalmente Tuyutí el 24 de mayo de 1866.

En septiembre del mismo año se entrevistarán Mitre con Solano López sin llegar a ningún acuerdo de paz que evite continuar con las trágicas consecuencias de la guerra, principalmente por las exigencias del Brasil en cuanto una total rendición del Paraguay. Se sabía que ello no habría de producirse pese a argumentarse un "tratado secreto" en donde los componentes de la triple alianza se comprometían a no suscribir ningún tratado por separado, pero muy especialmente por la injerencia oculta de Inglaterra de escarmentar a Paraguay que como un mal ejemplo de desarrollo nacional independiente podía ser seguido por otros países vecinos.

Pese al retroceso paraguayo se produciría su triunfo en Curupaytí y los millares de víctimas argentinas, lo cual demandó un retraso de dos años en el accionar de los aliados, el que recién durante la presidencia de Sarmiento podría emerger como triste vencedor.

Mientras transcurría esta contienda, Mitre se embarcó simultáneamente en luchas fratricidas contra numerosos caudillos del interior como el caso paradigmático de Vicente "el Chacho" Peñaloza caudillo de enorme prestigio especialmente en las zonas rurales del interior el cual además de La Rioja extendió su rebelión a San Luis, Catamarca, San Juan y Córdoba, que se ponían a una guerra injusta contra un país hermano.

Para poder derrotarlo Mitre contó con fuerzas gubernamentales de Tucumán, Catamarca, Santiago del Estero y San Juan, siendo el gobernador de esta última quien tuvo la dirección de las tropas las cuales debieron enfrentar a la fiereza de las montoneras que terminaran con el asesinato del Chacho en Olta.

La alianza no escrita y que tampoco saldría a la luz pública de Mitre con el capital británico, era el comienzo de una etapa para el país, especialmente a través de los capitales financieros y los ferrocarriles que comenzarían a surcar el territorio nacional.

Desde la perspectiva de la política externa, analizada ya la guerra con el Paraguay, la misma se enmarcó en una política de no intervención especialmente en problemas en que estaban en juego la independencia de países hermanos como los casos de la falta de reconocimiento de España a la independencia del Perú, la intervención francesa en México, y la reincorporación de la República Dominicana a España.

Terminando su período presidencial y ante distintos candidatos como Adolfo Alsina, Justo José de Urquiza y Sarmiento, Mitre expresó que no tenía candidatos propios. Sin embargo remitió una nota al diario "La Nación Argentina" donde le daba su apoyo a Sarmiento en forma implícita al objetar todas las demás candidaturas.

El 12 de octubre de 1868 resultó triunfante la fórmula Sarmiento-Alsina quienes asumieron el 12 de octubre del mismo año. El problema más acuciante del nuevo gobierno era finalizar la guerra con Paraguay.

Debemos recordar, retomando el hilo conductor del conflicto, que las fuerzas paraguayas se defendían ya en su propio territorio sufriendo graves derrotas en Itaroró, Abay y más tarde con las tropas comandadas por Solano López en Lomas Valentinas. Luego de ello las tropas argentinas dejaron prácticamente en manos de las brasileñas y algunas uruguayas la continuación de la contienda, especialmente por el giro represor que adquiría la misma, las cuales entrando en Asunción realizaron todo tipo de tropelías no solo matando a quienes la defendían sino saqueándola y arrasando todo lo que encontraban a su paso.

Las pocas tropas paraguayas que quedaban se retiraron hacia el noreste estableciéndose en Luque, en tanto se formaba un gobierno títere manejado por Brasil. Luego de ello el 8 de diciembre de 1868 Solano López fijó su puesto de mando en Priibeby donde los brasileños, luego de avanzar sobre Ibytyme, Sapucay y Valumbre, llegan el 10 de agosto de 1869 produciéndose degüellos masivos y violaciones en una ciudadela que solo era defendida por 1600 hombres frente a 20.000 brasileños.

Pese a tan tremenda disparidad de fuerzas, las paraguayas se batieron valientemente y presentaron dura batalla rechazando en dos oportunidades el avance brasileño que finalmente logró vencerlas y donde corolario fueron el degüello de la totalidad de los soldados que quedaban vivos, el incendio del hospital al cual cerraron sus

puertas y ventanas impidiendo que 600 heridos, médicos y enfermeras pudieran salir del edificio y se hicieron fogatas con la documentación del Archivo Nacional de la República. La sangrienta represión seguiría en Acosta Ñú que solo estaba defendida por adolescente y niños.

Pese a dicha situación, Solano López siguió instalando su puesto de mando en distintas partes del territorio paraguayo como Curuguaty, donde se estableció en Cerro Corá con 400 hombres donde luchando con esa enorme disparidad de fuerzas presentó combate y sucumbió con sable en mano, recordándose sus últimas palabras "Muerdo por la patria".

Brasil ocupó la mayor parte del territorio guaraní convirtiéndolo en un estado satélite hasta 1876 en que se firma el Tratado de Cantegripe, donde obtuvo numerosas reparaciones territoriales y económicas. Ello dio lugar a numerosos reclamos limítrofes aún con países que habían participado de las fuerzas tripartitas como Argentina en relación al Chaco Boreal el cual nos sería adverso por un fallo del Presidente de los Estados Unidos de Norteamérica. Sin embargo nuestro país confirmó su posesión sobre un territorio ubicado entre el Pilcomayo y el Bermejo o Chaco Central, actualmente territorio de Formosa, además que se le restituyó el territorio de Misiones.

La represión brasileña había sido tan tremenda que aún sus aliados como Argentina salieron a expresar que "la victoria no da derechos", además de haber negociado la paz no en forma tripartita sino individual lo cual le permitió a Paraguay morigerar sus pérdidas territoriales.

Más allá de todas las situaciones militares y de los conflictos territoriales que existían, debemos buscar la verdadera causa de la contienda en la necesidad del exterminio de la población paraguaya que dieran un ejemplo de escarmiento para cualquier otro pueblo que quisiera tener su propio desarrollo nacional. Ello está reflejado en las tremendas consecuencias de la mortalidad de la población paraguaya estimada en 1.200.000 antes de la guerra y que quedó reducida a un tercio, prácticamente sin hombres, aún cuando otras fuentes de autores argentinos señalan que la población era de 500.000 lo cual aún en inferioridad numérica no modifica las atrocidades cometidas.

Además de las irreparables pérdidas de vidas humanas por las luchas fratricidas tuvo efectos fatales por la transmisión de enfermedades especialmente el cólera que llevó que solo en Buenos Aires murieran 20.000 habitantes en tanto en Río Grande, Brasil, se contabilizaron 60.000 por contagio de aquellos que regresaban de la guerra, que en su mayoría eran de raza negra, la cual en nuestro país y en menor número en Uruguay a partir de dicho momento quedó prácticamente extinguida.

No había pasado mucho tiempo cuando se comenzaron a sufrir las consecuencias de la guerra en especial por el desastre económico que la misma había producido. Allí comenzaría a aparecer el verdadero rostro de quienes estaban escondidos en la sombra, al concretarse distintos empréstitos como el del millón de libras esterlinas,

de las cuales se calcula que solo el cincuenta por ciento fue recibido por Paraguay, un país que antes de la contienda no tenía préstamos extranjero ni deuda externa. Pero también los países vencedores comenzaron a endeudarse: Brasil solicitó préstamos por 56 millones de libras esterlinas, Argentina 9 millones y Uruguay 248.000.

El negocio financiero de la banca inglesa continuaba o se iniciaba en estas tierras, donde habían quedado pueblos diezmados y empobrecidos. Dicha línea continuaría con la destrucción del ferrocarril y demás industrias y riquezas en suelo guaraní a través de Brasil como emisario de aquel. También, aún cuando ello se habría de producir con el tiempo, los países que integraron la alianza reconocieron los errores cometidos y gobiernos de signo nacional repararon al Paraguay como Uruguay durante el gobierno de Bernardino Casole, del General Juan Domingo Perón de Argentina, y de Getulio Vargas en Brasil, quienes devolvieron trofeos de guerra, además de liberarlo del pago que aún se encontraba realizando.

Además de finalizarse la contienda bélica al segundo año de su gobierno, Sarmiento emprendió distintas acciones en función de sus ideas de país y del proyecto del "37". En 1869 se realiza el primer censo nacional del cual surgiría la existencia de un 71 por ciento de analfabetismo como grandes extensiones de tierras deshabitadas o donde habitaba el indio, lo cual en pocos años llevaría a distintas campañas en su contra que al finalizar dejaría la posesión de las tierras en unas pocas manos.

Desde el campo educativo se intensificaron las acciones con la creación de escuelas, de la Escuela Nacional de Paraná, como modo de formar maestros "normalistas", además del Colegio Militar, el Liceo Naval, el Observatorio Astronómico Nacional y la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas. Debe señalarse que hacia 1872 funcionarían 1.644 escuelas públicas con una matrícula de 97.000 alumnos.

Por su parte su segunda preocupación, la inmigración europea constituida principalmente por ingleses y alemanes no tuvo el resultado querido, como ya lo señaláramos en capítulos anteriores.

Asimismo comienzan a aparecer nuevas publicaciones, especialmente diarios, que se suman al "El Nacional", "La Tribuna", "El Siglo" o "El Pueblo Argentino": "La Capital" de Rosario en 1867, "La Prensa" en 1869, "La Nación" en 1870, además de la revista satírica "El Mosquito". Ello dio lugar a una tremenda lucha de facciones políticas y aún de caricaturas y sátiras. Los medios que tenían escasa circulación en función de los sectores a que llegaban, dependían de la fortuna de su dueño o del favor oficial, estimándose que en dicha época circulaban unas 148 publicaciones en todo el país.

En 1871 se produce la inauguración de la Exposición Nacional dedicada a los productos agrarios y ganaderos y en menor medida a una casi inexistente industria. Se aprueba a libro cerrado una ley que dicta el Código Civil, obra de Dalmacio Vélez

Sarfield, Ministro del Interior y se aprueba la existencia de un nuevo cementerio, especialmente a raíz de las muertes por la epidemia de fiebre amarilla.

En 1870 se producía el asesinato de Urquiza el cual se había acercado políticamente a Sarmiento en los últimos tiempos. El mismo se produce en su campo de Entre Ríos, hoy Palacio Urquiza ubicado en Concepción, por una partida vinculada al caudillo López Jordán quien contaba con apoyos de los Taboada y de otros caudillos santiagueños, que entendieron la posición de Urquiza como una traición al ideario federal. Luego, cuando López Jordán asume en lugar de Urquiza, tropas nacionales lo vencieron, pese a lo cual continuó con distintas acciones para ser derrotado definitivamente en 1873.

Al finalizar el mandato de Sarmiento distintos candidatos se postulan para ejercer el poder entre ellos Mitre por el Partido Nacionalista y Nicolás Avellaneda por el reciente fundado Partido Autonomista Nacional (PAN), quien apoyado por una liga de gobernadores resulta triunfante, ante la disconformidad de Mitre que lidera un alzamiento que se extendió a las provincias de Buenos Aires, San Luis, Córdoba y Mendoza, pero que sería sofocado por el gobierno nacional el 6 de noviembre de 1874.

Avellaneda asumió su gobierno en medio de dichas circunstancias las que se agravarían ante la crisis económica internacional, especialmente en Austria y Alemania originada por una formidable especulación financiera que la potenciaba, y que afectaría, como siempre ocurre históricamente, al resto de los países y a la cual nuestro país no podía estar ajeno.

En nuestro país ello se exhibía a través de la dependencia con los mercados externos al caer la exportación agropecuaria y la falta de entrada de divisas lo cual a su vez le impedía, como un círculo reiterado, el pago de la deuda externa, que a su vez producía la reducción del crédito y un aumento notable de las tasas de interés.

Ello, una vez más desde nuestra nacionalidad y aún hoy en el siglo XXI, daría lugar a un fuerte debate sobre un modelo de país basado solo en la producción y exportación agro-ganadera o uno acompañado por una industria basada en las riquezas naturales que permitiera en primer lugar abastecer el mercado interno y luego proyectarse al mundo. Así Vicente Fidel López señalaba la subordinación del país al capital inglés y al modelo agro-exportador con la inexistencia de una industria de carácter nacional. Su posición recibió el apoyo, entre otros de Miguel Cané y de los sectores ligados a la producción de lanas, como de pequeños industriales y artesanos.

La crisis deterioró de inmediato la vida en nuestro país con una caída alarmante de los títulos públicos, el elevado déficit fiscal, la acentuación de vales como forma de pagar el salario y lo que ello representaba para el asalariado al especularse sobre el valor real de los mismos al comprarlos por productos de las empresas en que se desempeñaban; además de la reducción del presupuesto y con ello una drástica disminución de los salarios de los agentes públicos.

Aconsejado a postergar transitoriamente los pagos de la deuda externa, Avellaneda decidió continuar pagándola en virtud de fuertes presiones, principalmente inglesas, las que a través de sus ferrocarriles continuaban su expansión con la nueva línea que unía Córdoba con Tucumán.

Pero quizá el acontecimiento principal estaría signado por la llegada de los primeros contingentes masivos de la inmigración que arribaba de Europa central. Según el Departamento General de Inmigración entre 1871 y 1880 se contabilizaron la entrada de 85.000 inmigrantes.

Pero la lucha por la hegemonía económica del país continuaba entre Buenos Aires, como centro neurálgico de las finanzas nacionales, y el interior que pretendía mantener su producción local y un reparto más equitativo del poder económico. Como ocurre desde la nacionalidad, una vez más el puerto saldría victorioso. Muchas de estas situaciones darían lugar a enfrentamiento entre el poder central y algunas de las provincias, a las cuales se las intervendrían como Jujuy en 1877, Corrientes y La Rioja en 1878, nuevamente Jujuy en 1879, Corrientes, y finalmente Buenos Aires, con el alzamiento de Carlos Tejedor que llevó temporariamente a fijar la sede del gobierno federal en el municipio de Belgrano.

También sería fundamental para asentar las bases del "Orden Conservador" las denominadas "campañas del desierto" que, como lo hemos señalado en otro capítulo, además de producir el exterminio del indígena se obtuvo grandes extensiones de tierras, especialmente en la pampa húmeda, que pasaron a pocas manos, integradas principalmente por sectores del poder central, quienes solventaron esas campañas y amigos del poder.

Vencido Tejedor quedó allanado el camino para la federalización de Buenos Aires, que además del poder real pasaba a tener el formal con la ley aprobada por el Congreso el 21 de septiembre de 1880, ratificada luego por la nueva legislatura bonaerense.

Ello hegemonizaría el poder con la llegada del General Julio Argentino Roca al gobierno, ya que lo tenía en la práctica, el cual había estado al frente de las tropas contra el indígena y las insurrecciones provinciales. La fórmula Roca-Madero, elegida por 155 convencionales sobre 70 de la fórmula Tejedor-Laspiur, asumiría el 12 de octubre de 1880 y allí comenzaba el famoso período del orden conservador, representado principalmente en Roca, que manejó la política nacional por treinta años, y a la cual también se la ha denominado la "generación del 80".

Llevando a su máxima expresión la política agro-exportadora a través de la posesión de la tierra en pocas manos, la expansión ferroviaria y la llegada de la inmigración europea, la Nación alcanzaría una gran prosperidad, beneficiando principalmente a quienes detentaban el poder, en tanto la población en general no era partícipe del reparto. Nos habíamos convertido en el "granero del mundo".

En este período se sancionaba la ley de los “Bancos Garantidos” que permitía emitir moneda propia a las provincias las cuales debían ser autorizadas por el Presidente de la Nación como método de controlar la unidad política. La problemática se habría de presentar cuando la mayoría de las provincias comenzaron a emitir dinero propio sin tener respaldo oro lo que llevó a tener endeudarse, dando lugar a la especulación financiera y al control del presupuesto por parte del Presidente, como de la intervenciones federales hacia aquellas provincias que no eran afines al poder central, además de mantener el fraude electoral como forma de ejercicio del poder político a través del partido único (el Partido Autonomista Nacional).

En oposición a dicha política, según alguna interpretación o como complemento de ella, surgirían distintas normas jurídicas como la separación de la Iglesia del Estado, la ley del Registro Civil y del Matrimonio Civil, lo cual llevó a romper relaciones con el Estado Vaticano.

Seguramente la ley de mayor trascendencia sería el dictado, a iniciativa de Sarmiento Director del Consejo Nacional de Educación, de la ley número 1420 relativa a la Enseñanza primaria gratuita, obligatoria, mixta y laica para todos los habitantes del país que con el tiempo sería un emblema de igualdad de posibilidades.

Debe recordarse que mucha de esa dirigencia, especialmente Sarmiento, adherían al positivismo como marco teórico hegemónico, para el cual el orden está al servicio del progreso; trata no de un orden teológico ni metafísico sino concreto y en el cual se basa el progreso de las naciones.

Luego de Caseros el proyecto político de los vencedores se consolida a través de las élites gobernantes y de la detentación de la tierra en pocas manos como proyecto agro-exportador, dentro de la división internacional del trabajo, la cual necesitaba de mano de obra barata y a la que se accedería a través del flujo inmigratorio de una Europa empobrecida, la que además aportaría nuevas costumbres y técnicas de trabajo que no se conocían en el país.

En tales circunstancias se entendió que se debían brindar nuevos conceptos educativos a la población nativa a los fines de contar con “masas más educadas” especialmente ante la defección de la falta de inmigración británica o alemana y de los que llegaron y al poco tiempo decidieron volver a sus respectivas naciones, como de una gran mayoría de los recién llegados que no reunían las condiciones para los cuales fueron importados.

La necesidad de una mayor productividad demandaba un urgente sistema educativo, recordando que hacia 1870 Argentina no tenía un sistema común único. Desde el punto de vista técnico existía dispersión escolar y una heterogénea disparidad en su sistema lo cual se completaba con una total ausencia del Estado el que no se preocupaba por mejorarlo, y finalmente la falta de docentes profesionales.

La ley dictada en 1884 se sustentaba en las pautas del Congreso Pedagógico de 1882 y comenzó a regir para la Ciudad de Buenos Aires, entonces su Capital Federal, y territorios nacionales; recién en 1905 se complementa a nivel nacional a pedido de cada una de las provincias, mediante el cual el Estado es el responsable de la educación, se establece el gobierno a través del Consejo Nacional de Educación y los Consejos de Distritos, se lo financia mediante un Fondo Escolar Permanente, se establecen contenidos mínimos de materias que enseñen la lengua y la historia nacional y geografía, se asegura la formación de docentes, su estabilidad y derecho al retiro, se promueven bibliotecas populares, estimulándose la creación de jardines de infantes y escuelas para adultos, y finalmente la inspección estatal sobre las escuelas privadas.

Como señalan algunos autores la norma se hallaba fundamentada en limitar la metodología de la enseñanza a la psicología evolutiva y a la teoría del aprendizaje, limitando la psicología a la biología. Así era posible establecer una teoría conservadora sobre bases científicas experimentales.

El resorte de la política nacional continuaba en manos de Roca y el Partido Autonomista Nacional como partido único, de allí el monte de "unicato", quienes se vuelcan por la candidatura de su conculado Miguel Juárez Celman quien precisamente en su discurso inaugural no tiene inconveniente en señalar que "...No existe otro partido que el Partido Autonomista Nacional al cual pertenecen las mayorías parlamentarias y todos gobiernos de la Nación y sus Estados..."

Juárez Celman había sido gobernador de Córdoba donde impulsó el establecimiento del Registro Civil, el trazado urbano, la creación de escuelas, hospitales y colonias agrícolas en el interior de la provincia, todo ello acompañado de una fuerte impronta privatista en el manejo del Estado y una enorme discrecionalidad en la distribución del crédito, el uso del ejército para solucionar obstáculos institucionales. Luego de ello sería senador nacional.

Le acompañó en la fórmula presidencial como Vicepresidente Carlos Pellegrini, asumiendo el gobierno el 12 de octubre bajo el ideario liberal que impulsaban a través de la educación, la inmigración y la empresa privada. Su estilo autocrático lo impulsó a acudir a numerosas intervenciones federales a las provincias como método de gobierno, aún en provincias donde el roquismo era dominante lo cual le granjeó el enojo del "Zorro" con el cual entró en conflicto.

En la faz económica promovió intensamente la obra pública a través de obras como el Teatro Colón de Buenos Aires, escuelas, infraestructuras sanitarias y la reforma del puerto, impulsando decididamente la actividad privada de la red ferroviaria, garantizándole a sus concesionarios ganancias a través del erario público.

Todo ello fue complementado por un fuerte impulso a la inmigración, el dictado de leyes referidas a la organización procesal de Tribunales, la creación del Registro de la Propiedad Inmueble de la Ciudad de Buenos Aires, la ley del Matrimonio Civil y

los Códigos de Minería, Penal y de Comercio. Dicho avance se contraponía a las acusaciones de corrupción fundamentalmente en la concesión de obras y la especulación financiera, además de un excesivo gasto público. Todo ello sería recurrente en nuestra historia, tanto de casos concretos como de acusaciones, con y sin demostraciones de su verosimilitud, lo cual además sirvió en muchas ocasiones para justificar cambios violentos de gobiernos.

Pero dicho panorama se vería agravado ante la crisis de la economía británica de 1880 que teniendo una enorme afinidad con el gobierno argentino, sin embargo le exigía el pago de la deuda externa lo que llevó a una enorme merma de las reservas de oro, llevando a la inconvertibilidad de la moneda a partir de 1885 y una inflación interna que llevó a triplicar la emisión de moneda entre 1888 y 1889.

Ello llevaría a un enorme reclamo de la población, especialmente de los sectores más empobrecidos y de aquellos más combativos que comenzaban a aparecer, como el caso de anarquistas y socialistas liderados principalmente por inmigrantes, además de nuevos movimientos políticos que se oponían al régimen como la Unión Cívica.

Esta última en 1890 denuncia la emisión clandestina de moneda, comenzando a manifestarse en Buenos Aires y Rosario, con lo cual llegaría la "Revolución del Parque" donde durante varios días se lucharía en forma armada contra las tropas gubernamentales las que habrían de reprimir a los insurrectos que debieron capitular. Pero políticamente ello fue la gota que desbordó el vaso y el 6 de agosto el Presidente debió presentar su renuncia al cargo, asumiendo en su reemplazo del Vicepresidente Carlos Pellegrini, que desde el principio debió afrontar el problema del pago de la deuda externa la cual representaba el 60 por ciento del Producto Bruto Interno y donde se producía el cierre de la mayoría de los bancos.

Pellegrini había sido Diputado Nacional, Ministro de Gobierno en la Provincia de Buenos Aires, Ministro de Guerra de Nicolás Avellaneda, y Senador Nacional. Durante su presidencia fundó el Banco Nación, como banco de fomento a la producción, tanto agraria como a la de un incipiente industria, la Escuela Superior de Comercio, hoy el Carlos Pellegrini dependiente de la Universidad Nacional de Buenos Aires.

Pertenecía a élite porteña, miembro conspicuo del Jockey Club y con una enorme influencia en el partido de gobierno, aún cuando comenzaba a distanciarse de Roca, entendiendo la necesidad de enderezar el rumbo político del país hacia una mayor participación de la ciudadanía, además de bregar por la formación de una industria nacional ya que el esquema agro-exportador no alcanzaba, en especial como lo demostrara la crisis europea.

Finalizado el período de Pellegrini asumió un débil Luís Sáenz Peña, a la sombra de Roca. Lo acompañaba en la Vicepresidencia José Evaristo Uriburu. Sáenz Peña intentó articular a los grupos roquistas, cívicos y modernistas, pero sin éxito, lo cual le llevó a sortear numerosas crisis de gabinete que empeoraría luego de la revolución

radical de 1893 y al ser abandonado por Roca a su propia suerte renunció en 1895. Durante su período había dejado importantes obras públicas como la terminación de la Avenida de Mayo, la construcción del puerto militar de General Belgrano en Ingeniero White, Bahía Blanca, como la inauguración del Palacio de Aguas de la avenida Córdoba.

Se producen sublevaciones mitristas en Corrientes y las radicales en Tucumán y Santiago del Estero que luego se extiende a Santa Fe y Catamarca, hasta que en 1893 se subleva Lisandro de la Torre en Santa Fe y el radicalismo en Zárate, y hacia fines de septiembre en Buenos Aires encabezados por Hipólito Yrigoyen que lograron formar gobierno y que por una falta de coordinación le dieron la oportunidad a Roca para reprimirlos y reposicionar al gobierno central. Como señalábamos pese a ello el Presidente carecía de apoyos y renuncia a su cargo.

Lo sucede su Vicepresidente Uriburu que cuenta los apoyos de Roca, Pellegrini y Mitre, quien asume el 23 de enero para completar el período 1892-1898, el cual había ocupado numerosos cargos como diplomático, en la justicia y diputado y senador de la nación, y se comienza a producir un nuevo crecimiento económico logrando encauzar su gobierno, tratando de acercar a los cívicos, logrando al principio alinear a los gobernadores.

En dicho período se produjo la reforma de la Constitución Nacional, la creación de la Lotería Nacional de Beneficencia y Casinos, la creación del Museo Nacional de Bellas Artes y de la Escuela Industrial de la Nación, inaugurándose la Facultad de Medicina.

Sin rivales a la vista, al marginar a la oposición interna de su partido y a la externa debilitada luego de las sublevaciones sofocadas, Roca accede a un nuevo período (1898-1904) durante el cual se estabilizó la situación económica, regularizándose el pago de la deuda pública y brindando un fuerte impulso a la obra pública.

Su Ministro del Interior Joaquín V. González impulsó un Código de Trabajo, el que no se concretó, y una reforma electoral. Por su parte el General Luís María Campos, Ministro de Guerra fundó la Escuela Superior de Guerra.

Por su parte el General Pablo Richieri impulsó el "Servicio Militar por Conscripción" en reemplazo de la leva, el cual posibilitaría un intercambio de ciudadanos entre distintas zonas del país, que se mantendría vigente hasta finales del siglo XX y que luego finiquitara a raíz del conocido episodio del soldado Carrasco fallecido en circunstancias oscuras mientras cumplía con su servicio militar obligatorio. A partir de ello se profesionaliza la actividad para aquellos que quieran acceder a la carrera militar, tratando de evitar atrocidades como ocurrieron con nuestros chicos llevados a una cruenta guerra, sin medios ni preparación, y que significó la pérdida de tantas vidas jóvenes. ¡Nunca más!

En tanto el doctor Luis María Drago, Ministro de Relaciones Exteriores, estableció la doctrina que lleva su nombre, por la cual el gobierno argentino realiza una protesta ante su similar de los Estados Unidos de Norteamérica ante el incumplimiento de parte de este de la doctrina "Monroe" (América para los americanos).

Esa doctrina establecía que ningún poder extranjero podía utilizar la fuerza contra una nación americana a los fines de hacer efectivo el cobro de una deuda. Sin embargo el Estado americano había contrariado la misma al apoyar a los países europeos integrados por Gran Bretaña, Alemania, a la que luego se sumó Italia, las cuales habían bombardeado las costas de Venezuela estableciendo un bloqueo a los fines de presionar para que la misma abonara una deuda que mantenía con las mismas.

Ante ello el gobierno argentino a través de su canciller presentó una nota de fecha 29 de diciembre de 1902 por la cual se efectuaba un reclamo ante el gobierno de Teodoro Roosevelt donde se establecía la doctrina Drago, basada en las fundamentaciones de trabajos de Carlos Calvo en la que se exponía "...la deuda pública no puede dar lugar a la intervención armada ni menos la ocupación material del suelo de las naciones americanas por una potencia extranjera...".

En materia educativa se incrementan establecimientos educacionales especialmente colegios nacionales como la formación de sus profesores.

Pese a una hegemonía política del "roquismo" comienzan a producirse protestas contra el orden conservador principalmente de la Federación Obrera Argentina y la aparición en 1902 de las primeras huelgas con enfrentamientos armados. Ello sería el prolegómeno de distintas leyes, como la famosa ley de "Residencia" más conocida como "4144" para enfrentar la nueva situación direccionadas a combatir a los líderes obreros principalmente inmigrantes.

Todo ese trajinar comenzaba a mostrar la declinación del orden conservador con la aparición de la oposición obrera pero también de partidos como la Unión Cívica Radical y el Socialismo, además de los grupos anarquistas.

El enfrentamiento entre Roca y Pellegrini le impidió a este último ser su sucesor; en tanto una "comisión de notables" fieles al "zorro" elegían a Manuel Quintana como candidato a Presidente y de José Figueroa Alcorta como Vicepresidente; en tanto Pellegrini continuaba batallando contra Roca y Marcelino Ugarte, el radicalismo adoptaba la abstención revolucionaria. El 12 de octubre de 1904 juraron los nuevos mandatarios por el período 1904-1910 con un Quintana que tenía en esa fecha 70 años de edad y problemas de salud que lo llevaría a renunciar dos años más tarde.

Durante su mandato se había producido la revolución radical de 1905 encabezada por Hipólito Yrigoyen que pese a ser sofocada sentó las bases para un cambio político en el país, lo cual se produciría pocos años más tarde al entrar en vigencia la ley "Sáenz Peña" del voto universal, obligatorio y secreto.

Sin embargo el régimen continuaba durante la presidencia de Quintana asumiendo represiones contra los opositores como la del 21 de agosto de 1905 contra la Unión de Trabajadores, de tendencia socialista, y la Federación Regional Argentina, anarquista, y que estuviera a cargo del Jefe de Policía Rosendo Fraga. Historias y pertenencias que se repiten a lo largo de nuestra historia.

Al fallecer Quintana le sucede su Vicepresidente José Figueroa Alcorta que había participado en la construcción de la Municipalidad de la Ciudad de Córdoba y del Ferrocarril Central Norte Argentino, además de actividades periodísticas en los diarios "El Interior" y "La Época". Además pertenecía a la Logia La Piedad y Unión número 34 en Córdoba, para pasar luego a la Bernardino Rivadavia número 174 en Buenos Aires. Fue Diputado Nacional, Ministro de Gobierno y de Hacienda en Córdoba, y Senador Nacional por el período 1898-1904.

En su enfrentamiento con el Congreso, en 1908 procedió a su clausura. Ante ello intentó un acercamiento con los radicales indultando a los detenidos de la asonada de 1905, preparando con ello la reforma electoral que vendría durante el gobierno de Sáenz Peña. También durante su gobierno se producen distintos atentados, entre ellos el del Jefe de la Policía Federal Ramón Falcón lo que llevó a una dura represión durante la protesta del primero de mayo recordada como la "semana roja".

En este período existe además fuerzas tensiones con Brasil y se descubre yacimientos de petróleo en Comodoro Rivadavia, cuando se buscaba agua. Ello llevó a que se dictaran las primeras leyes sobre su explotación.

Preside el "Centenario" con Estado de Sitio y la aplicación de la ley "4144". Finalizado su mandato sería embajador en España, Ministro y Presidente de la Corte Suprema de la Nación. En ese cargo tuvo una posición ambigua ante el golpe del 6 de Septiembre de 1930 contra el gobierno constitucional de Hipólito Yrigoyen al proponer al principio a los demás miembros del alto tribunal renunciar ante avasallamiento del poder constitucional para luego suscribir la acordada que legalizó el golpe y a las autoridades surgidas del mismo. Además debe ser quizá un caso único de haber ocupado los más importantes cargos dentro de los tres poderes del Estado.

Con ello se ha presentado un breve racconto de qué ocurría en el país y en el mundo durante este período 1860-1910 que sería el marco referencial para analizar cuál era la situación social y las nuevas condiciones del país.

Dos son los escenarios que se nos han de presentar en este interregno, además de uno intermedio entre los dos. En ellos se han de desarrollar sus actores y las formas de vida de cada uno que ha de dar lugar a una cultura de esas costumbres las cuales a su vez han de generar distintas expresiones, entre ellas las relacionadas con la literatura, y dentro de la misma, la poesía, y muy especialmente la música generada a través de especiales condiciones de vida.

Deberemos partir de las realidades camperas que nos llegan desde el fondo de nuestra historia, para luego ir adentrándonos en las realidades de las incipientes ciudades y sus suburbios.

Será hilo conductor entre el ámbito del campo, transitando luego por esa división geográfica pero principalmente cultural, al principio grisácea en su enlace con la incipiente ciudad y a través de ello del canto campero o surero de la pampa que se adentra en las nuevas conformaciones sociales con la llegada del inmigrante, donde en ese entrecruzamiento comenzará a aparecer un nuevo vocabulario que ha de generar nuevas letras de un lugar en construcción y una música que emparentada en muchas de las músicas propias y ajenas ha de brindar una propia.

En esa trayectoria nos hemos de encontrar con aquellos primeros intérpretes de esas realidades, se tratare de su hábitat, de sus costumbres o de sus alegrías o padecimientos.

Esa música paisana de la milonga, el estilo, el cielito, la cifra y la vidalita se ha de emparentar con la habanera de rumbos diversos que llegan a América desde España y que después de enriquecerse vuelve a su lugar de origen.

En ese devenir del canto nacional que se nutre de la pampa y del gaucho como del indígena, en temáticas que los unifica no en la tristeza sino en la melancolía, que como lo señala José Hernández en el "Martín Fierro", tenían sus razones donde perseguido por el poder político son combatidos y expulsados de su hábitat natural, desterrado en su propio territorio y alejado de sus hijos y de su mujer, errando por lugares que no eligió.

Más allá de la famosa discusión del influjo español o de la negritud, siguiendo la posición de Carlos Vega o de Vicente Rossi, como basamento de esta nueva proposición musical, como ya lo hemos desarrollado extensamente en otro capítulo, quizá debamos exhibir una verdad relativa en tanto varias son sus vertientes, coincidiendo en ello con el trabajo de Antonio Rodríguez Villar en la página de "Todas las historias del tango" en la página de Solo Tango, quien señala la posición del uruguayo Lauro Ayestarán quien en una posición más amplia señala que si bien existen influjos del tanguillo no debe desdarse el ritmo africano y muchas de las músicas propias de nuestro continente. Coinciden con ello los hermanos Bates en su famosa "Historia del Tango" donde hablan de influencias combinadas.

Precisamente en esa dirección como abarcativa de las distintas posiciones encontraremos a dos antecedentes no discutidos como la habanera y la milonga; en su primera vertiente como "Música Criolla", surera o del sur donde hallamos la milonga, el estilo, el cielito, la cifra y la vidalita. En la cifra hemos de hallar a aquellos payadores del Río de la Plata a los que nos hemos referido en otro capítulo.

Serán ellos precisamente aquellos que en cifras o milongas relatarán las diarias realidades del hombre campero, de su hábitat, de sus afectos, de las persecuciones a que estaba sometido y muy especialmente de sus soledades. En la cifra, con sus cortes, sus silencios, su intención y un acompañamiento quebrado, como lo señala Rodríguez Villar en el trabajo citado, hallaremos una fuente muy importante donde abreviar esas letras y esa música que comenzaba a perfilarse. A modo de ejemplo recrea la cifra "Mi rebenque plateado" en una recopilación de Lauro Ayestarán, de autor desconocido, con música de Amalia de la Vega, la cual en algunos de sus versos expresa:

Tengo un rebenque aparcero (bis)
¡pucha, qué rebenque hermoso!,
si hasta llegó a ser famoso
por lo pesao del talero...
. Me ha dicho más de una moza (bis)
que si se lo regalaba
y ese gusto le daba
le pidiese cualquier cosa...

En la búsqueda de esa poesía nacional se debe ahondar en lo gauchesco como antecedente necesario, como lo señalan distintos autores. Domingo Caillava en su libro "Historia de la literatura gauchesca 1810-1940", Montevideo 1943 habla de tres períodos: 1810-1880 "La edad de los payadores", 1880-1910 "El lirismo criollo" y 1910-1940 "El lirismo nativista". Por su parte otro autor uruguayo Alberto Zum Feide en su obra "Proceso intelectual del Uruguay" señala a la poesía gauchesca como aquella que se expresa en lenguaje y forma tradicional gauchesca.

Natalio Etchegaray junto a Roberto Martínez y Alejandro Molinari en el libro "De la vigüela al fueye", apoyándose en Marcelino Menéndez y Pelayo y su "Historia de la Poesía Hispanoamericana", además del reconocimiento de Miguel de Unamuno, Juan María Gutiérrez o Pedro Enrique Ureña señalan que la poesía gauchesca trata de la primera expresión literaria de carácter propio generada en este continente.

Fijado dicho punto de partida es aceptada por la corriente tradicional u oficial y por vertiente popular, y a través de esta última se ha de expresar la poesía campera para que luego, como cordón umbilical necesario, aparezca el tango.

La literatura gauchesca, y dentro de ella, la poesía, como literatura de carácter popular tiene un hondo raigambre dentro de las de América, haciéndolo al principio en forma anónima, escenificando en el ámbito rural las costumbres de los hombres que lo transitaban, y a través de la tradición y su vocabulario exhiben temas recibidos del romanticismo como el culto por las armas, la habilidad del jinete y el sentimiento libertario. Pero esa poesía también tomó los aires emancipatorios para iniciar ese camino independiente de corrientes importadas, sirviendo también para transmitir ideas y enarbolar la bandera nacional.

Ella, mediante poemas, cielitos o payadas, irá acompañando el desarrollo de las distintas situaciones por las que ha de atravesar el país a partir de mayo de 1810, sirviendo como forma educativa y de conocimiento del pueblo que captaba perfectamente el mensaje que cada poesía transmitía.

Serán poetas anónimos, payadores, improvisadores o memorizantes de coplas y rimas los encargados de difundir mediante versos octosílabos y acordes de guitarra este tipo de poesía, adaptando, dentro de su escasa variedad, desde los romances a las décimas. Serán ellos quien dentro de un país sin medios de conocimientos servirán de maestros y difusores de ideas, predicando las distintas causas de una nación en formación, aún con un decir jocoso o mordaz que brindaba reflexión, comentario o el reclamo social de mayor justicia.

Es dificultoso establecer los inicios de esa poesía. Así Jorge B. Rivera en su estudio de "La primitiva poesía gauchesca" destaca algunas presencias rudimentarias con rasgos básicos del género en: "Canta un guaso en estilo campestre los triunfos del Excmo. Señor D. Pedro Cevallos" del año 1772 del autor Juan Baltasar Maciel (1727-1778); la anónima "Relación de lo que ha sucedido en la Expedición de Buenos Ayres que escribe un sargento de la comitiva en este año 1778"; el sainete "El amor de la estanciera" compuesto alrededor de 1787; una "Crítica Jocosa" de José Prego de Oliver en 1798; los "Romances a la Defensa y la Reconquista" del Prebitero de Buenos Aires Pantaleón Rivarola y "La Salutación gauchi-umbona" atribuida a Pedro Feliciano Pérez Sáenz de Cavia (1777-1849) publicada en 1821.

En ese devenir de caminos de ida y vuelta, esa poesía criolla que recibió oportunamente alguna influencia de lo universal, supo ser a la vez generadora de material que sirvió a poetas de origen "culto" o urbano.

Bartolomé Hidalgo, que utilizaba el seudónimo de "El gaucho Ramón Contreras" nació en Montevideo el 24 de mayo de 1872 y es recordado como el primer autor de origen culto que cultivó el estilo y los temas gauchescos, privilegiando los cielitos de línea descriptiva.

Entre sus numerosas obras se puede citar "Cielito Oriental" de 1816, "Un gaucho de la Guardia del Monte contesta el manifiesto de Fernando VII y saluda al Conde de Casa Flores" de 1820, "Cielito patriótico del gaucho Ramón Contreras" compuesto en honor del Ejército Libertador del Alto Perú de 1821, o "Al triunfo de Lima y El Callao" de 1821, entre otros tantos. En este último trabajo señala en algunos de sus versos:

"Allá va cielo y más cielo
cielito de la mañana...
después de los risueños
bien puede cantar la rana..."

... Con puros mozos de garras
San Martín entró triunfante,
con jefes y escribanistas
y todos los comandantes,
Cielito, cielo que sí,
digo, cese la pendencia,
ya reventó la coyunda
y ¡Viva la Independencia!

Por su parte Domingo Sarmiento (hijo) señalaría a Manuel de Araucho (1803-1842) con su obra "Un paso en el Pindo" "...al primero que ensayó en la República el metro de los payadores, haciendo versos notables, ya por la dulzura y el sentimiento de que están impregnados, ya por la sátira punzante que fustiga vicios y desmanes sociales, en la forma genuina del cantor gaucho..."; además de la obra periodística "gauchesca" de Luís Pérez en "El Gaucho" (1830) y las Poesías de Juan Gualberto Godoy (1793-1864).

La obra de Hidalgo se continuaría con Hilario Ascasubi (1807-1875), aún cuando su temática estaba totalmente enrolada en el bando "unitario" de la Argentina y en su obra dirigida contra Juan Manuel de Rosas, dedicada a "combatir la barbarie federal", especialmente en tres obras publicadas en París en 1872: "Santos Vega o los Mellizos de la Flor". "Aniceto el gallo" y "Paulino Lucero"; además de su labor periodística en Montevideo donde se había radicado y fundado dos diarios gauchescos, además de participar activamente en la lucha armada, tanto en Uruguay como luego como Ayudante de Campo de Urquiza en Caseros, al que le luego combatió con prosas o poesías.

Su obra con lenguaje gauchesco era cantada por payadores, debiendo mencionarse: "Relación que Jacinto Amores, gaucho oriental hace a su paisano Simón Peñalba, en la costa del Queguay, una completa relación de las fiestas cívicas que para celebrar el aniversario de la jura de la Constitución Oriental si hicieron en Montevideo en el mes de julio de 1833"; "Un diálogo que se les atribuye" o al menos imita su estilo, inserto en volumen llamado "Cantos a Mayo" de 1844, titulado "Recuerdos gauchipatrióticos tenidos por los paisanos Ramón Contreras y Fernando Chano en las trincheras de Montevideo"; o Un folleto titulado "Trovas de Donoso Jurado por H.A." aparecido en 1848 escrito en décimas y dedicado a ridiculizar a Rosas.

En "Amenaza de un mashoquero y desgollador de los sitiadores de Montevideo dirigida al gaucho Jacinto Cielo, gacetero y soldado de la Legión Argentina, defensora de aquella plaza", dice:

Mirá, Gaucho salvajón,
que no pierdo la esperanza,
y no es chanza,
de hacerte probar qué cosa

es Tin Tin y Refalosa.
Ahora te diré cómo es:
escuchá y no te asustés;
que para ustedes es canto
más triste que un Viernes Santo...

Estanislao del Campo se consagra a través de su obra "Fausto, impresiones del gaucho Anastasio el Pollo" la cual se halla ubicada en una convergencia con la poesía culta, quien además de ser un seguidor de Ascasubi adoptó el seudónimo de "Anastasio el Pollo" como derivación del Aniceto el Gallo del primero.

En dicho trabajo narra el encuentro de Anastasio el Pollo y su amigo Laguna y el relato que hace a éste del pacto entre el Diablo y el Doctor; y junto a las obras "Lázaro" de Ricardo Gutiérrez y el Santos Vega de Hilario Ascasubi tratan de conquistar al público culto de las ciudades.

En algunos de los versos de "Fausto, impresiones del gaucho Anastasio el Pollo" en la representación de esa ópera del francés Gounod contada por un gaucho que fuera su espectador, señala:

"En un overo rosao
flete nuevo y parejito,
caiba al bajo, al trotecito
y lindamente sentao,
un paisano de Bragao,
de apelativo Laguna:
mozo jinetazo ¡ahijuna!
Como creo que no hay otro,
capaz de llevar un potro
a sofrenarlo a la luna...

En esta conformación iniciática de la poesía gauchesca se entrelazan autores de ambas márgenes del Plata, por caso el autor uruguayo doctor Antonio D. Lussich, quien además de su labor como botánico dejó obras de indudable importancia como "Los tres gauchos orientales y el matrero Luciano Santos" publicada en Buenos Aires en 1872 que contiene dos poemas titulados "Los tres gauchos orientales" y "El matrero Luciano Santos" además de un diálogo titulado "Cantalicio y Miterio en el Club Uruguay". En la primera de ellas sus personajes son los gauchos José Centurión y Julián Jiménez quienes discuten en torno a la Guerra Grande y sus consecuencias; además de la payada final de Luciano Santos sobre la vida nómada del criollo y la necesidad de recibir instrucción. En tanto que en la segunda participan los mismos gauchos junto a Mauricio Baliente y el rubio Pichinango que hablan sobre política y amorío. Por último la tercera trata de una relación con motivo de una visita a ese club

de la alta sociedad montevideana al cual le realiza una admirable caricatura; como bien lo señala todo ello un trabajo del Liceo Digital de Montevideo.

Por último llegamos a José Hernández el autor de "El gaucha Martín Fierro" publicada en diciembre de 1872 y "La vuelta de Martín Fierro" en 1879, sin duda reconocida como la obra más representativa de la literatura y poesía gauchesca. Ya en el capítulo específico nos hemos detenido extensamente en la identidad del gaucha, como ser político-social y como vehículo musical.

Como decíamos el modelo económico-cultural del liberalismo naciente que pretendía copiar el modelo de raigambre europeo estableció los nuevos métodos de producción rural, y con ello la consolidación del sistema de la tenencia de la tierra en pocas manos que tuvo su punto culminante con la "conquista del desierto" donde, paradójicamente, se utilizó la mano de obra del gaucha para exterminar al indio, pero que a su vez estaría marcando también su propia desaparición.

Pocas voces lúcidas supieron interpretar dicha realidad. Por suerte nos queda el Martín Fierro para testimoniar los abusos del poder, la apropiación de lo ajeno y el exilio con la desaparición de sus principales actores: el indio y el gaucha.

Fierro canta la utopía de la integración y la búsqueda de la modernización pampeana con los propios elementos culturales que la integran y no como simple apropiación y beneficio de los habitantes de la ciudad, donde la ley no se aplica con la misma vara. Donde el gaucha no figura en el listado de los beneficiados, aún cuando a diferencia del indio, tuviera alguien que le cantara.

Unos, sin percatarse, fueron los victimarios de otros, aún cuando en algún momento convivieran en la toltería, como Fierro y Cruz, y que en el final del camino los encontrarían condenados a la persecución, la marginalidad y el olvido, es decir a sus desapariciones.

Hernández lo rescata en sus versos en exilio interno y solitario, además de perseguido por el poder y dice: "Él anda huyendo / siempre pobre y perseguido / no tiene cueva ni nido / como si fuera maldito / porque al ser gaucha ¡barajó! / el ser gaucha es un delito".

Todo este escenario ha de producir un espacio para su desarrollo cultural. Mientras que en la ciudad manda la música "culto" mediante la ejecución del piano, el violín o la flauta, instrumentos importados de Europa, y en menor medida la guitarra, el gaucha, como producto mestizo será un alarde cantares propios, relacionados con estas tierras y con los habitantes de la misma, especialmente aquellos que viven en el campo o en los incipientes suburbios.

Su lengua, como su origen, será una mezcla del castellano arcaico del siglo XVI con elementos indígenas y alguna influencia africana, minoritaria en nuestro país

pero con mayor influencia en Uruguay donde se le agregarán voces portuguesas, donde surgirá una forma típica que es el refrán.

La obra de Hernández desde lo formal está escrito en versos octosílabos y en tanto Ascasubi los agrupaba en décimas o Del Campo en cuartetas, el primero lo hace en sextina que le permite el agrupamiento de versos en pares, lo cual coincide con la forma de hablar gauchesca.

Desde lo temático, en relación con todos los autores antecedentes, Hernández, un hombre del federalismo, brinda una profundización política sobre la libertad y la justicia mediante refranes o sentencias que impactan más allá de lo literario, en especial en la primera parte de la obra, como un alegato contra la ideología y acciones de los gobiernos liberales como el de Sarmiento en dicho período.

Así en algunos reconocidos versos nos presenta nítidamente al personaje Martín Fierro y su esencia:

"Aquí me pongo a cantar/ al compás de la vigüela, / que el hombre que lo desvela/ una pena extraordinaria, / como la ave solitaria/ con el cantar se consuela. Pido a los santos del cielo/ que ayuden mi pensamiento, / les pido en este momento/ que voy a cantar mi historia/ me refresquen la memoria/ y aclaren mi entendimiento.

Vagan santos milagrosos/ vengan todos en mi ayuda, /que la lengua se me afiuda/ y se me turba la vista; / pido a mi Dios que me asista/ en una ocasión tan ruda.

Yo he visto muchos cantores, / con famas bien obtenidas, / y que después de adquiridas/ no las quieren sustentar./ Parece que sin largar/ se cansaron en partidas.

Mas ande otro criollo pasa/ Martín Fierro ha de pasar, / nada lo hace recular/ ni las fantasmas lo espantan, / y desde que todos cantan/ yo también quiero cantar.

Cantando me he de morir, / cantando me han de enterrar, / y cantando he de llegar/ al pie del Eterno Padre./ Dende el vientre de mi madre/ viene a este mundo a cantar.

Que no se trabe mi lengua/ ni me falte la palabra./ El cantar mi gloria labra, / y poniéndome a cantar, / cantando me han de encontrar/ aunque la tierra se abra./ Me siento en el plan de un bajo/ a cantar un argumento./ Como si soplara un viento/ hago tiritar los pastos./ Con oros, copas y bastos/ juega allí mi pensamiento.

Ya no soy cantor letrao, / mas si me pongo a cantar/ no tengo cuándo acabar/ y me envejezco cantando; las coplas me van brotando/ como agua de manantial".

La línea de la poesía gauchesca será continuada posteriormente, con distintas temáticas, por autores como Eduardo Gutiérrez en su obra "Juan Moreira" de 1882, Ricardo Güiraldes con "Don Segundo Sombra" o también la narrativa gauchesca de Roberto J. Payró.

En el contexto gauchesco no debe olvidarse al Payador, cantor ingenioso e inspirado que anda de pago en pago improvisando coplas con cuartetos que relatan alegrías pero principalmente tristezas, como ya lo hemos señalado en forma extensa.

Mientras algunos autores manifiestan que lo gauchesco abreva en lo español, otros como Manuel López Osornio en su obra "Lo gauchesco" señala que las raíces no deberían buscarse en el cancionero de la España medieval sino en el cancionero pastoril criollo de los araucanos, quechuas y mapuches.

En esta discusión sobre el origen y la expresión autóctona las posiciones se encuentran divididas entre los defensores de lo hispánico y los que blanden el pasado aborigen. Quizá haya que encontrar, como en otros temas, las verdades relativas con influencias de distintos orígenes.

Su música y canto han de brindarnos características específicas de la llanura rioplatense, a las cuales deberemos agregar, como producto netamente nacional, la poesía que exalta los valores de libertad e independencia, como las confrontaciones políticas-sociales. Será oportunamente un legado a recoger tal cual lo expresaría artísticamente Gardel en sus comienzos.

En la relación poesía gauchesca y payador deberemos señalar que las expresiones versificadas del payador no está unida a una cultura folclórica tradicional, generalmente ligada a tradicionales plumas literarias, sino que tiene su representación en autores de origen urbano o que transitan el suburbio, espacio entre el campo y las incipientes ciudades, en la búsqueda de expresar afinidades políticas y sociales.

La cifra ha de ser el vehículo necesario para cantar décimas épicas o para improvisar lo satírico como lo señalara Lauro Ayestaran al expresar que la cifra es la condición melódica eminentemente silábica que resalta los momentos en que no se canta, vale decir la alternancia de voz e instrumento.

Del estilo señala que es la forma lírica más socializada el cual también recibe la denominación de "triste". Su estructura ternaria y binaria se inicia con un punteo y se divide en estilo cielito y final, con cantos melódicos y evocaciones nostálgicas, descendiente del varón incaico.

Como hemos dicho oportunamente, debe señalarse la importancia de las diagonales que el país tuvo en tres importantísimos representantes de su ser como el indígena, el gaucho y el negro, independiente de conquistadores y luego de la impronta de la inmigración.

El país, al igual que en su música popular, ha de generar una literatura propia y dentro de ella la poesía criolla la que aún recibiendo influencias de distintos géneros como los cantares de los siglos X y XI, que transmitido oralmente exhibían historias épicas o amorosas explicitadas a través de los juglares que la interpretaban de pueblo

en pueblo o de poetas como Quevedo, Lope de Vega o Cervantes, que luego en el siglo XIX continuaría con composiciones como las de Alberti, Machado o Lorca, que llegaron a estas tierras y que fueron adaptadas con una estructura estética y argumental propia e inescindible del hábitat nacional, tendrá sus propias características.

Su lenguaje ha sido autóctono e identitario de costumbres y de lugares propios de nuestras pampas, lo cual ha de brindarnos un nuevo género que marcará notables diferencias con las influencias recibidas del antiguo castellano, andaluces o lusitanos.

Los autores de la obra "De la vigüela al fueye" nos recuerdan el "Facundo de Sarmiento" y del payador como antecedente necesario de lo gauchesco (... "Cantando de pago en pago, de tapera en galpón, el cantor está haciendo trabajo de crónica, historia y biografía..." como digno heredero de los juglares.

Han de citar la primera obra conocida en estas tierras "El lazarillo de ciegos caminantes" asignado a Calixto Bustamente Carlos más conocido por "Concolarcorvo", un indígena de origen inca, aun cuando otras fuentes dicen que era mestizo, a cuyo color de piel le debe su apodo; el cual junto a Alonso Carrió de la Vandra, visitador de Correo entre Montevideo y Lima, viajaron hacia el norte llegando precisamente a Lima, dando su visión de dicho viaje, y señalándolo quizá como el autor de la obra, en tanto el primero era difícil supiera leer y escribir.

En su desarrollo estético-dogmático el gaucho y el payador campero vivenciaron un canto libertario que ha de haberse enhebrado con la milonga criolla y luego con su sucesora urbana.

En ese estadio social y en un hábitat que comenzaba a expandirse se produce la llegada de la inmigración, con sus costumbres, sus culturas y en ese entrecruzamiento se han de producir las debidas diagonales.

Es casi con seguridad, como lo afirman la mayoría de los autores que escriben sobre el tema, que los uniera algo tan fuerte como era el desarraigo, el gaucho expulsado, como el indio de su propia tierra, al desierto o los extramuros y el inmigrante saliendo de sus entrañas y sus afectos en busca de una mejor vida pero desconocida y muchas veces hostil. Todo ello con un dejo de tristeza por la separación, el dolor de la distancia y los afectos perdidos. Y como muy bien lo señala Rodríguez Villar en ese común denominador de las "soledades muertas" habría de aparecer el sentir criollo de la ciudad.

Cada uno de ellos ha de tratar adaptarse a las nuevas condiciones con las que se enfrenta. El gaucho despojado de su forma libertaria de vida, deberá hacerlo dentro de una tarea subordinada a los nuevos intereses económicos que comenzaban a regir en el país, en tanto el inmigrante, también importado para tener mano de obra barata, deberá lidiar contra nuevas condiciones de vida, y salvo los españoles, tendrán que lidiar con una nueva lengua que no era poco.

Nuestro representante telúrico, con escasos o nulos conocimientos musicales traerá sus aires camperos a través de la milonga, el estilo, la cifra, el cielito, la vidalita y la huella, y allí se ha de encontrar con el inmigrante, muchos de los cuales portaban conocimientos o técnicas musicales. En ese entrecruzamiento han de comenzar a construir un nuevo género musical, a diferencia del esclavo negro que tan solo recrea la música que llega al nuevo continente y la mayoría de las veces las vuelve a exportar, enriquecida, a sus lugares de origen.

La milonga surera, al paso por las incipientes ciudades y especialmente sus suburbios da lugar a dos vertientes: la original Milonga Campera, con su cadencia nostálgica y su temática propia e inescindible y la aparición, con lo urbano, de la Milonga Orillera nacida en ese incipiente suburbio al compás de un ritmo picante, letras picaronas y una presencia del lunfardo.

Volviendo a Rodríguez Villar en el citado trabajo el mismo transcribe la milonga "Cargamento" de Arturo Galucci y Raúl Hormaza, ejemplo de dicha temática con versos que expresan:

De tanto tirar la bronca
ya comentan en el barrio (bis)
que soy un coso ordinario
un caradura y un rongá...

... Todo el barrio comenta ya está al tanto
que soy un fiaca, un curdela,
es por culpa de tu lengua
que muchas veces te fajo
sabés que si no trabajo
es porque sufro del reuma...

No debemos tampoco olvidar que cuando comienza a aparecer los temas que podríamos entender como los primeros tangos, sus autores ya habían dado numerosos temas camperos o música criolla, a tal punto que a esas primeras expresiones urbanas se las denominaban "tangos criollos".

A modo de ejemplo recordaremos temas camperos de Ángel Villoldo como "Mirienda", "Cariño gaucho" o "Decíme que sí". Vicente Greco dará "El estribo", Eduardo Arolas "Cama afuera", "El chafiar", "La trilla" o "Viejo gaucho"; Agustín Bardi "Chuzas", "El abrojo", "El buey solo", "El pial" o "El rodeo"; Pascual Contursi y Eduardo Arolas con "Era linda mi gauchita" y aquí en el tiempo Horacio Salgán y su obra "Aquellos tangos camperos".

Tampoco en este breve racconto deberemos olvidar al dúo Gardel-Razzano y luego al propio Gardel, principalmente en su primera etapa con temas netamente camperos como: "El pangaré", "Pobre gallo bataraz" o "El moro".

También deberán señalarse temas como: "La yerra", "Campero", "Pampero", "El flete", "El talar", "Mate amargo" o "El Palenque", entre otros.

En ese tránsito del campo a la ciudad, pasando o muchas veces haciendo rancho en la zona intermedia, señalado como el suburbio, empezamos a encontrar las primeras letras que lo identifican, aún con un comienzo difuso.

El análisis histórico-social nos rebela como los pueblos transmiten sus ideales o las cosas del diario vivir a través de letras o músicas que denotan determinados periódicos históricos o el hábitat en el que se desarrollan.

Así, en el país en sus primeros tiempos como Nación independiente campearán temas patrióticos y libertarios; luego vendrían los enfrentamientos entre hermanos que daría lugar a letras y músicas a favor de uno u otro bando. Pasado los mediados del siglo XIX desde la llanura pampeana han de comenzar a expresarse letras cantadas principalmente por el gaucho y luego por los payadores donde aparecerán los reclamos de los perseguidos y exiliados en su propia tierra.

Hacia finales de dicho siglo aparecerán nuevos vecinos, exiliados voluntarios de sus distintas patrias, que llegaban en busca de otra vida, enmarcando una nueva realidad social que habría de tomar un extraordinario auge cuando comienza el nuevo siglo. El hábitat que ha de recibirlos estará signado por el lugar que les tocará vivir, se trate de la campaña o de la ciudad.

Muchos llegaban al puerto de Buenos Aires solo como escala ya que de inmediato partían hacia la inhóspita llanura pampeana de esos tiempos y los menos a otras provincias del interior, donde los esperaban difíciles y precarias condiciones de vida en pequeñas comunidades alrededor de los fuertes de campaña para el laboreo de la tierra, el cuidado de animales o el trabajo en tambos.

En tanto aquellos que recalaban en la ciudad o los que volvían de frustradas experiencias en la campaña, erraban en la búsqueda de una nueva morada, salvo que tuvieran la posibilidad de realizar su propio "ranchos" o estar a cargo de algún pariente que ya vivía en el país. La mayoría daban con sus pocos trastos, solo o con su familia, en ese hábitat colectivo urbano que era el conventillo, donde le esperaba una vida hostil y difícil.

Los que eligieron o fueron destinados al campo lo harán según las tareas asignadas o a las que se adaptaban, siendo pocos los privilegiados con tierras propias pues las mayorías serían arrendatarios o peones, sustituyendo al gaucho, aún cuando no eran fáciles los trabajos que le esperaban y que este último conocía a la perfección como el arte de cabalgar esa extensa y árida llanura de esos tiempos.

Pero junto a ellos nos encontraremos con un grupo más pequeño que habría de comenzar con pequeños negocios, al principio de expendio de bebidas y artículos de

primera necesidad y que con el tiempo habrían de afianzarse en los famosos almacenes de campo.

También estarán los de trabajos temporarios o "golondrinas", que llegaban para levantar la cosecha y luego volvían a sus lugares de origen. En cuanto a las nacionalidades los italianos serán fieles servidores de la tierra, aún cuando les costara adaptarse; en tanto los vascos estarán en los tambos y los españoles, en su mayoría, en el comercio. Por su parte los ingleses, mayoritariamente, estarán relacionados con todo lo que significó el transporte ferroviario.

Los aquerenciados en la ciudad tenían en su mayoría tareas específicas. La escasa colectividad negra se ha de dedicar al rubro de la peluquería del teatro y la enseñanza del piano, pero serán las tareas domésticas las que han de abarcarlos mayoritariamente. Los españoles comerciante o dependientes de los mismos, en tanto los italianos estarán especialmente dedicados a las tareas de la construcción o del puerto.

En general el nivel educativo de aquellos que llegaban a estas tierras era bajo con característica de analfabetismo lo cual no era óbice para la predisposición para las manifestaciones artísticas de algunas de las colectividades. Así llegarán músicos, pintores, o escultores que habrían de dar un importante aporte cultural que se ha de manifestar especialmente en la música, el canto o la representación teatral, lo cual, anexado a la tradición criolla, ha de brindarnos el nacimiento de una música nacional y de un teatro popular.

Como lo señaláramos, no fue fácil la adaptación del inmigrante al nuevo hábitat, especialmente el que llegaba solo, sin familia, que le hacía sentir un hondo desarraigo y que le llevaba muchas veces en volver a su pago; como también en todo lo que se relacionaba con el habla para aquellos que no tenían incorporado el castellano. Sin embargo las asociaciones de socorros mutuos sirvieron de contención haciéndolos sentir un poco más cerca de sus afectos.

Cuando hablábamos del amasijo cultural, se señalaba la confluencia de distintas corrientes culturales que se entrecruzaron en estas tierras y lo dificultoso que fue encontrar las diagonales. Así hubo que amalgamar idiomas, creencias, costumbres, personalidades, y tantas otras circunstancias para poder ir creando, aún cuando ello nunca ha sido definitivo, un nuevo perfil para todos aquellos que convivían en un mismo suelo donde habrían de nacer o criar a sus hijos.

En ese medio social y cultural habría de cruzarse esos idiomas y esas diversas identidades que a su vez, en esa vida en común, dejarían sus propias semillas pero también recibirían las ajenas, en una forma de construir un nuevo idioma que a su vez acompañaría a una nueva música, con todos sus ancestros pero que emergería, con el tiempo, como algo nuevo y distintivo.

En referencia al estudio de las letras de tango es quizá donde menos se ha investigado y escrito. Sin embargo existen importantísimos aportes realizados, como lo señala José Gobello en su trabajo "Orígenes de la letra de tango" en la serie "La Historia del Tango" "Sus orígenes" Corregidor 1976,

Allí cita, entre otros, a los hermanos Héctor y Luís J. Bates en "La historia del tango" 1936, Tomás de Lara e Inés Leonilda Roncetti de Panti en "El tema del tango en la literatura argentina" Ediciones Culturales Argentinas año 1969, Juan Hidalgo "Romances de Germanía" Varios autores año 1779, o A. G. Villoldo "Cantos populares argentinos" Editor N.F.P.G. año 1916.

Además de dichos trabajos, hemos de seguir en la materia el punto de vista sustentado por el autor y sociólogo uruguayo Daniel Vidart en su libro "El tango y su mundo" ediciones Tauro año 1967 Montevideo-Uruguay página 59 quien en la temática "Literatura, Lenguaje y temática del tango canción" cita a otros autores como a los citados hermanos Bates, a Vicente Rossi en "Idioma nacional rioplatense" en Folleto Lenguaraces Buenos Aires 1928, a José Gobello en "Lunfardía" Buenos Aires 1953, Miguel Etchebarne en "La influencia del arrabal en la poesía culta argentina" Buenos Aires 1954, Raúl González Muñón "Tangos" Buenos Aires 1952 ó Julio Carella en "El tango, mito y esencia" Buenos Aires 1956.

En relación con las letras primitivas del tango surge una polémica en cuanto a su contenido. Para unos eran de carácter marginal, en tanto que otros señalan o bien que esas letras no eran aún tangos o que los primeros tangos, picados y vivaces, carecían de letras y estaban dedicados a la coreografía bailable. En su desarrollo posterior, más lento y fraseado que permita escuchar a la palabra el instrumento se adapta a la voz humana para transmitir a través de la palabra y la mímica el pensamiento del autor que describe distintos tipos sociales.

Vidart clasifica a las letras de tango a través de cuatro puntos de vista: el musicológico, el coreográfico, el literario y el socio-cultural. En el primero de ellos se analiza el proceso histórico de sus distintos estilos; en tanto que en lo coreográfico se refiere a las formas de bailarlos.

En el análisis que nos interesa en este tratamiento aparece el literario en cuanto a los elementos que la conforman se trate de la lengua, la gramática o el estilo.

En la temática del lenguaje a su vez lo analiza también desde cuatro puntos de vista: el lenguaje popular, el lunfardo, el campesino y por último el "culto". En el primero de ellos significa la necesidad de diferenciar en forma precisa el lenguaje popular del lunfardo.

Mientras el primero se refleja en el comienzo de las letras de tango de carácter orillera y propia del habla popular de los barrios del suburbio de las grandes ciudades, principalmente a través de su flujo inmigratorio; en tanto que el segundo se materia-

liza a través un argot de pícaros y ladrones, aún cuando algunas de su voces recalca definitivamente en el lenguaje popular.

Para corroborar su posición, Vidart recurre a Vicente Rossi quien en su obra citada señala "...el lenguaje orillero es el habla caprichosa del criollo de los barrios que orillan nuestras metrópolis... es un hábil juglar en léxico, espontáneo, inspirado en su ambiente cargado de giros criollos y de los patúas del continente europeo..." con un lenguaje "...siempre gráfico, exacto en la alusión; metafórico y onomatopéyico meritisimo, siempre inclemente en la ironía; y siempre novedoso porque ese orillero es un incansable renovador de su pintoresco léxico".

En cuanto a lo lunfardo, Vidart realiza una diferencia entre el lenguaje lunfardo y los versos lunfardescos, como ocurre en la poesía gaucha, propia de los auténticos payadores, o de la poesía gauchesca interpretada por ciudadanos que interpretan la vida campesina.

Presenta al lenguaje lunfardo como de pobres expresiones poéticas en tanto la poesía lunfardesca es escrita por conocedores del bajo fondo; recordando que Gobel lo señalaba en su obra citada que el lenguaje lunfardo inspiró "...las musas rantas del suburbio y del calabozo..." y para ello transcribía la única poesía lunfarda. Por su parte la poesía lunfardesca supo tener a numerosos exponentes como Carlos de la Púa (Carlos Muñoz), Yacaré (Felipe Hernández, Celedonio Flores, etc. y sus temas "El Lancero", "El Afane", o "A un muchacho que se fue".

Aún cuando tiene pertenencia al caló o la germanía la mayor descendencia lunfarda se exhibe a través de lo italiano, especialmente genovés, recordando que en estas orillas del Plata su superioridad demográfica se fortalece especialmente a partir de 1850.

Vidart desarrolla un amplio espectro de voces italiana adoptadas por el lunfardo. Para su mejor conocimiento se hace necesario seguir su enumeración detalladamente.

Acamalar (reunir o ahorrar) viene de camallá

Amarrocar surge de maroc que los turineces entendían como pan, Por su parte los lunfas le dicen al pan "marroco", quedando incluida también la acción de apañar.

Amurar del italiano amurare (poner entre muros; y luego empeñar o abandonar). (Mi noche triste)

Apuntar deriva de apuntamiento (Por seguidora y por fiel).

Bacán viene del baccan genovés (patrón, capitán del buque, hombre de dinero que mantiene a una mujer.

Bagayo del genovés bagaggio (bulto, mujer fea o devastada por la vida).

Berretín del genovés beretin (birrete o sombrero. Que se mete de modo obsesivo en la cabeza, azotea, balero, mate, coco o melón).

Coso (individuo de poco valor "...y tu viejo un pobre tano...").

Cosa (comodín; diminutivo: "¡que cosita!").

Chantapufi (deudor moroso)

Chapar (agarrar)

Descangayado (roto, desarticulado).

Deschavar ("destripar", convertido en descubrir los sentimientos; confesar)

Embrocar (ensuciar)

Escasear (limpiar, quitar la roña)

Espiantar (arruinarse, deshacerse de objetos, disparar)

Estrilar (rabiarse)

Estufar (cansar)

Esquenún (perezoso)

Esquifuso (asqueroso, sucio)

Farabute (proviene de la germanía y se coló en el italiano como faraute (malandrín))

Fiaca de fiaccca (debilidad, cansancio, pachorra, hambre)

Funyi de funzi (hongo en genovés) (sombbrero que solo se saca para dormir).

Grupo de groppo (paquete, engaño, mentira) y Engrupido engañado a sí mismo.

Laburo de laboro (trabajo: robo en un principio que luego se extiende a toda acción de yugar.

Lefiada del genovés legná es paliza.

Mango de marengo, moneda de oro de Turín y a la que Gobello emparenta con mangagá.

Manyar del genovés mangía indica poner atención.

Mishio es pobre y Mishiadura equivale a pobreza.

Menega del milanés menegina es propina además de biyuya y guita representada por fierros, bataraces, canarios y mangos.

Morfar quizá de ascendencia germánica derivado de morfía es comer.

Pelandrún otro genovesismo: pellandron es haragán o vago.

Pibe o Botija deriva de pibetto que es niño.

Pichicata es cocaína. Se toma un pellizco para el dope nasal.

Punga de pungare es punzar, picar, arrancar.

Susheta es el delator (ciuscetta).

Otras como arranyar, biandún, balurdo, crepar o yirar tratan de voces que no son lunfardas, tratándose de italianismo incorporados al lenguaje rioplatense luego de

propiciar dos concepciones marginales: el yacumino (español-genovés) y el cocoliche (español-napolitano). Todas ellas se han convertido en propiedad del pueblo como la purista herencia castellana.

Pero como se señalaba también se debe valorizar los aportes de la germanía (que nada tiene que ver con los germanos y sí con los germanus que en latín, señala Vidart, significa hermanos) y el caló.

El argot y el caló gitano fueron utilizados en España por malandrines que ejercían, como ocurre en el resto del mundo, una estrecha hermandad, los cuales llegaron desde España a nuestras costas, y aún cuando no fueron numerosos, hicieron su aporte al lufardo, como señalan los siguientes ejemplos:

Afanar y aliviar en lugar de robar.

Boliche en germanía es casa de juego.

Bronca es rabia sorda y concentrada.

Bufarrón que viene de bujarrón quiere significar sodomita activo.

Canguela es una palabra que ha sido interpretada de distintas maneras. Algunos lo han hecho como miedo, terror; en tanto otros en unos versos titulados precisamente "Las Canguelas" cantan "...los bailes y las canguelas se tuvieron que cerrar..."; en tanto Celedonio Flores versifica "...Esquina portefaña, tu rante canguela...".

Curda del caló scabio equivale a embriaguez.

Changa es ganga o negocio.

Chorro es ladrón.

Debuté es algo bueno.

Dique entre tantas acepciones es deslumbrar con la pinta o las pretensiones.

Gayola es cárcel

Gil es zonzo u otario, en tanto Guita generalmente se entiende como dinero.

Junar es acechar u oír o embrocarse con atención profunda.

Mina mujer explotada por el cafischio o canflinlero.

Pirobar es fornicar.

Ranti o rantifuso es cosa humilde

Runfla significa muchedumbre. Se podría continuar asevera Vidart con otros ejemplos como palmar, chirlo, soba, zafar, embuchar o ratear.

Aún cuando en menor medida también han llegado voces del argot francés, el que ha dejado sus huellas en el lufardo, especialmente en términos eróticos.

Bulín es cuarto pero el cotorro que se comparte con la mina.

Franelear (faire de la flanelle) entretenerse sin hacer gastos

Macró es tratante de blancas

Miché es viejo, barrigón y rico que mantiene a su querida.

Gigoló significa joven amante mantenido por alguna mujer.

Griseta es la modistilla abandonada.

Vidart señala que otras acepciones como ragún (hambre), enfriar (asesinar) cana (policía), escracho (cara), forfai (crimen en francés), chiqué (simulación), se han incorporado al lunfardo pero que lo trascienden y se afincan en el Río de la Plata.

Aunque es difícil de imaginar también el idioma inglés ha hecho su aporte. Así Jailaife es aristócrata, pequero juego tramposo, yoni es inglés, buscón: todo vago urbano que hurga en la basura.

Por su parte el portugués y a través de sus lenguas africanas ha hecho su aporte pero también ha recibido sus influencias, especialmente de colonias como el caso de Bahía en Brasil. Por ejemplo lunda, bufoso, hacer bandera, tira, punga, fariñera (cuchillo), tamangos, calote (robo), buraco (agujero), o fulo (furioso).

Y en esto de no existir tradición indígena para nuestro idioma, Vidart lo desmiente y aún cuando sus voces no fueron muchas deben recordarse algunas como ché, caracú, batarás, catinga (hediondo), tapera, o chiripá devienen del guaraní; en tanto que el pampa ha legado otras como pilcha, bagual, jagüel (tajamar donde bebe el ganado), calamaco (especie de poncho) o del quechua nos viene guarango, pucho (sobrante), yapa (añadido), ñaupas (antiguamente), china (doméstica), chucho (temblor y temor), opa (zonzó), chasqui, tambo, choclo, zapallo, porongo, choto, paspar, chacra, achura, cancha, guasca, pampa, quinchó o chaucha, y aunque la mayoría fueron desestimada por el lunfardo, las mismas se incorporaron al léxico urbano mezclándose con las de otro origen.

Otras palabras son dichos populares como los casos de cafúa (carcel), o quilombo (vivienda de los negros cimarrones y las mancebías), o existen disputas sobre su origen, como el caso el famoso caso de atorrate que llevó a numerosas discusiones y disquisiciones idiomáticas, con sus distintas acepciones que cada uno deberá elegir como: atorrar, estar quieto, vivir sin trabajar, o dormir ("...Las auroras me encontraron atorrando en un umbral..."), o vago y haragán.

Vidart señala otros casos como rana, interpretada como derivado de Juan Rana un moro que hacía de gracioso en la Madrid del siglo XVI o al habitante del barrio de las Ranas en Parque Patricios o como señala Rossi como derivado del genovés y que significa "pierna". El de chamuyo que en caló significa hablar en voz baja como declaración amorosa o Rossi que entiende deriva del genovés champú (moquillo).

Sería una interminable lista la distintas palabras como linyera del francés linyeri (lencería) según Rossi, minga como nada o trabajo colectivo no remunerado;

taita: padre, a la que podrían seguir cachar, chingar o falluto. También existen casos de utilizar palabras al revés o al "vesre" caso de Vento (toven), bacán (camba), aún cuando también ha sufrido irregularidades como batir (ortibar), milico (colimba), o mishiadura (shomería).

Todo esto nos señala con claridad que tales palabras utilizadas por el lunfardo son principalmente señales inequívocas de la producción natural que deriva de la confluencia de razas y costumbres que proveniente de otras partes del mundo han recalado en nuestras costas y aquí han volcado su cultura para conformar un nuevo léxico el cual con el tiempo se ha ido ampliando y hoy es reconocido como parte del idioma cotidiano no solo por los habitantes del Plata sino reconocido por famosas academias de letras.

Quedaría sin cerrar la temática si no abordamos otros aspectos analizados por Vidart y a él nos remitimos para poder tener un panorama global de la misma.

Este autor señala otros aspectos lingüísticos como la metáfora que transforma la palabra original en algo figurado, y dentro de ellas clasifica cuatro tipos, las cuales se dan dentro del lunfardo. De lo animado a lo animado: gato como cómplice de un robo que facilita la entrada; De lo inanimado a lo inanimado: fierro por cuchillo; De lo inanimado a lo animado: grasa como individuo zozo y finalmente de lo animado a lo inanimado: bobo por reloj.

Luego señala la sinécdoque por la cual se restringe o altera la significación de la palabra: Yugar es trabajar, trabajar es robar, piojera es la cabeza. La metonimia por la cual se designa una cosa con el nombre de otra: caldosa es la trompada, tira es el policía, botón es el agente que "prende". La aféresis suprime las letras iniciales de una palabra: de napolitano, tano; de pantalones: leones. La apócope suprime letras finales: canfinflero: canfli, bufarrón: bufa, o amaroto: amarro. La síncope por su lado suprime letras en el medio: canillita es canilla, o marengo es mango.

En cuanto al origen y desarrollo de algunas palabras utilizadas remite a que en tanto las provenientes de los dialectos itálicos son extraídas del lenguaje hogareño o portuario y utilizado principalmente en las orillas de la ciudad, las germanías o caló tienen menos subjetividad emotiva. Así esquenún, pelandrún, escorchar, farabute, biandún, biaba, furca, cazote tratan de voces agresivas y ultrajantes provienen de dialectos itálicos septentrionales. Por su parte las de otro origen son más sutiles y ligadas a la picaresca como timba, campana, guita, chirola y se trasladaron de ambientes de ratas ibéricas a los lunfas rioplatenses.

Vidart discrepa con muchas corrientes que hablan que el tango en sus comienzos utilizó el léxico lunfardo. A ello contesta que por el contrario al principio trató la temática con palabras populares de barrios orilleros y que paradójicamente cuando ingresa a la ciudad es que los letristas crean un estilo lingüístico particular recurriendo al lunfardo y modificando el lenguaje popular introduciéndole un carácter canallesco

y canero, e influyendo con ello en el habla del Río de la Plata mediante una caricatura satírica y zumbona ("Ivette", "Champán Tangó", "Corrientes y Esmeralda", "Mano a mano", "Yira yira", "Flor de fango", "La mina del Ford", "El bulín de la calle Ayacucho" y principalmente en "El Ciruja".

En cuanto al lenguaje campesino, como ya lo hemos señalado en otros capítulos esa nueva música tenía más del ambiente rural que urbano, por razones obvias de incipientes ciudades y los hemos ejemplificados en distintos temas de autores que serían de trascendencia en el tango. Por su parte el lenguaje denominado "culto", como lenguaje de las élites, poco o nada ha aportado a las letras de tango, aún cuando parte de esas élites porteñas hayan participado del cabaret.

Como hemos señalado en este y otros trabajos las letras de tango son productos de las realidades populares donde se expresan las alegrías y las tristezas de un pueblo, con su propia y particular ética, estética y una identidad de lo popular.

En lo relativo al estilo de las letras, Vidart las clasifica, y da ejemplos de ellas, en dramáticas (Si se salva el pibe), líricas (Misa de Once), humorísticas (Esta noche me emborracho) y cómica (Chorra o al Mundo le falta un tornillo). Además en lo que hace al uso de la palabra para expresar los conceptos lo ubica entre la narración, que es dinámica (Un año más), la descripción que por su parte es estática y ofrece perfiles de lugares (Marionetas), de personas o caracteres (Niño bien, Mala entraña, Cachadora, Callejera, Muñeca Brava o Garufa), y la comunicación que se dirige al público mediante la invocación (Madre mía), la interrogación (¿Qué te pasa? ¿Desengaño has sufrido?) imprecación (Maldito sea Palermo) petición (Ché Bartolo), consejo (Fierro chifle), acusación (Fayuto), o confesión (Rencor).

Por último y para finalizar su interpretación de las letras del tango Vidart, prometiendo un más amplio desarrollo, realiza una clasificación de los temas: en: 1) Campesino (paisaje, personajes, lo erótico, el duelo y la filosofía), 2) Orillero (lo suburbano, orillas, barrio, su evocación, su realidad social, el bailongo y la tipología de sus personajes, del hábitat y de su identidad). 3) Urbano (sus calles, los sucesos, personajes, su hábitat y la melancolía). 4) Amoroso (fidelidad, pena, traición, seducción, abandono, y la amistad). 5) El ambiente (tipologías femeninas y masculinas, milongas y los vicios). 6) Satírico (críticas a las costumbres, y a las personas). 7) Lúdico (prototipos de personajes, la timba y el deporte). 8) Filosófico (de la vida y la muerte, el presente y el pasado). 9) Social (explotados y explotadores, miseria y hambre, huelga y la gayola). 10) El ambiente (por ejemplo sus escenarios en las noches de bailongo o la embriaguez alcohólica, como las tipologías femenina, masculina o la milonga propiamente dicha: Milonguita, Zorro Gris, Flor de fango, Ché papusa, Mano a mano, Vieja recoba, Madame Iyonne, Esta noche me emborracho, Como se pianta la vida, Seguí mi consejo, Bailarín compadrito o Acquaforte).

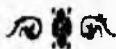
Todo el proceso de las letras de tango nos muestran su maduración y el ascenso desde motivos humildes y diarios hasta alcanzar formas superiores, pero es ya para otros capítulos.

Lo que debe dejarse establecido que esas primeras letras simples eran el canto de la diaria realidad y estaban fundamentadas en la construcción de una identidad propia e inescindible. En su desarrollo posterior le irán agregando nuevas formas pero siempre sin olvidar su basamento social en cuanto a su hábitat y a sus personajes. Como toda música popular está unida a esa realidad y es ello, principalmente, lo que la hace perdurable.



Verdades relativas

El lenguaje en nuestro suelo se ha desarrollado en base a sus raíces criollas y al aporte de todos aquellos que han llegado a estas tierras. Nadie puede adjudicarse ser su dueño. Se trata de una construcción social que refleja las realidades diarias del pueblo que las recoge y las entrega para que las mismas se incorporen definitivamente a la cultura del país.



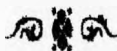
CAPÍTULO SÉPTIMO INSTRUMENTOS IDENTITARIOS



“El advenimiento del bandoneón transforma y encauza al Tango a lo que debe ser, contagiando con su fraseo y empatía a piano, violín y flauta... entre las notas profunda de su registro bajo, matizado de quejas y rezongos, y sus agudos peleadores, incisivos y líderes de la sonoridad orquestal... Es prestigio y presencia de caudillo lo que el bandoneón goza en el Tango”.

OSCAR ZUCCHI

“El Tango, el bandoneón y sus intérpretes”



Así como la diaria realidad fue el ámbito necesario para modelar el canto popular urbano, también dicho hábitat fue fundamental para el desarrollo musical a través de instrumentos que los identifican, aún cuando algunos de ellos no hayan tenido una correlativa aplicación o eran utilizados para componer otros géneros.

Cada uno, a lo largo del siglo y medio de existencia que tiene el género ha realizado su aporte para su evolución, y cada timbre le ha facilitado la amalgama que le ha permitido ir construyendo esa nueva música de características propias e inescindibles.

Si bien no todas las culturas, se trate de la indígena, negra, gauchesca o inmigratoria, hayan tenido una influencia directa a través de sus instrumentos identitarios, no por ello deberán ser desdeñadas ya que tales expresiones, aún en forma indirecta, han

contribuido a la conformación de un nuevo género que abarcando distintas vertientes ha conformado uno nuevo con características y sonidos propios.

Como lo señaláramos, esos instrumentos han de ir apareciendo en secuencias marcadas por el hábitat territorial que los delimitaba, como el caso especial del indígena.

A través de ello debemos recordar una vez más que la zona pampeana-patagónica no pudo ser sometida por la conquista y que recién sucumbiría ante las distintas campañas militares del Estado Nacional hacia los finales del siglo XIX.

Su cultura, y dentro de ella su música, permaneció tal como era, sin fusiones con otras expresiones, en virtud de lo acontecido pero principalmente por haber sido ignorada durante tanto tiempo por la cultura oficial.

En ese territorio han vivido y aún hoy lo siguen haciendo los descendientes de los pueblos tehuelches, pehuenches, ranqueles, yaganes, selkrom pero principalmente mapuches que han logrado sobrevivir a tantos avatares, conservando una música de alto contenido sacro que aún en los tiempos modernos se sigue interpretando a través del canto o de instrumentos musicales característicos; cada uno de ellos emiten sonidos propios y se lo suele utilizar en forma conjunta.

El Cultrún trata de un instrumento de percusión utilizado en ceremonias mapuches por el curandero o el hechicero y en rituales religiosos. Su caja está construida en madera de laurel de unos 40 centímetros de diámetro por 15 centímetros de alto, con forma de fuentón y su parche de cordero o caballo, representando los cuatro puntos cardinales y las cuatro estaciones del año, está sujeto al borde de la caja a través de ataduras de cuero.

Se lo ejecuta mediante un golpe directo con una baqueta, sosteniéndole con la otra mano o apoyado en tierra y utilizando dos baquetas.

Por su parte la Trutruka es un aerófono parecido al Erke, del género de las trompetas, con un cuerno de caña de colihue de hasta cuatro metros de largo y bocina realizada en cuero de vaca, ejecutándose en fiestas religiosas, funerarias o ante algún tipo de suceso desgraciado.

El Chinko es un instrumento de cuerda con forma de arco hecho de vara de tiaca o de laurel, utilizando la boca como caja de resonancia. Se lo ejecutaba para acompañar poesías y cuentos romanceados. Existen aquellos que funcionan con el paso del viento y su vida útil es corta, a lo sumo una semana, y debido a ello ha sido sustituido por otro instrumento similar.

Este instrumento es el Torompe que en español se denomina "birimbao" y trata de un arpa de boca, en una de sus variedades. Es un instrumento pequeño en forma

de herradura con una lengüeta en el centro, colocándose su parte más estrecha en la boca a fin de ser de caja de resonancia y con un dedo se pulsa la lengüeta produciendo sonidos monocordes, propio de culturas prehispánicas, cerrando o abriendo la boca, inspirando y expirando.

La Cascahuila, derivada del castellano cascabel, es un instrumento de percusión y acompañamiento del Cultrún en las ceremonias religiosas. Se construye con una cinta o faja de cuero, atada a las manos que va unida a un cascabel de bronce que suena cuando se percute el Cultrún o con el movimiento de los bailarines.

La Pifilca es un aerófono de la familia de la flauta, sin aeroducto y semejante a un silbato. El tubo se perfora a lo largo de casi la mitad de su recorrido y emite un solo sonido que se mezcla durante el canto o del conjunto musical, sin ninguna relación rítmica.

Pero más allá de dichos instrumentos será la voz humana, a través del canto a capella, el que mejor los representa, especialmente en las ceremonias sacras, y de donde hemos de tener algún tipo de ascendencia.

Todas estas descripciones, aún cuando no se hayan transmitido musicalmente en forma directa a otros géneros, han de ser basamento rítmico y parte de nuestras raíces musicales, junto a los legados por negros, gauchos o aquellos llegados desde otras latitudes, que en este nuevo hábitat conformaran ese nuevo género musical.

Buenos Aires, a través de su puerto, constituyó una importante entrada de negros provenientes de África donde la mayoría lo hacían de paso hacia el norte, especialmente el Perú, pero otros principalmente entre los años 1590 y 1790, en una proporción importante para los que en ese entonces vivían en su suelo, quedaron en la Santa María de los Buenos Aires.

Desde los primeros tiempos sufrieron persecuciones del poder político. Así se recuerda el informe al Cabildo donde se señalaba el peligro que significaba el baile en tambos o tangos "de extramuros", al igual que sucedía en Montevideo. Ello evidenciaba no el temor al baile en sí sino a la posibilidad asociativa y de ayuda mutua que implicaba ese tipo de reuniones.

Distintas normativas solo permitían tales expresiones culturales a negros libres o esclavos a espacios limitados de los suburbios en los días festivos y hasta la puesta del sol, lo cual denotaba que fuera de dichos horarios existía ese peligro asociativo.

Pero como ocurre con la realidad, tal tipo de prohibiciones chocará con la fuerza de esa música que a su vez se exportaba a Europa como contradanza o modificando aquella que llegaba importada desde allende los mares. Ello llevó a decir al cubano Alejandro Carpentier "...América, en el período de formación de los pueblos, dio mucho más de lo que recibió...".

Esa respuesta de aquellos emigrados a América tenía en esa contradanza, tal el caso de la habanera, un ritmo de dos por cuatro, que sería fundamental en los antecedentes de nuestra música popular urbana, y por otra parte la que se exportaba a Europa tenía una versión estilizada en sus salones.

Si bien algunos opinan que esa música y coreografía había perdido su hábitat natural, debemos señalar que si bien ello era cierto, existían otras razones culturales para que esos explotados trataran de mantener sus raíces y lo hacían a través de su música y sus bailes.

Segregados culturalmente muchos de ellos asumieron tareas que los blancos consideraban indignas, por caso el de músicos o profesores de la materia, de allí la gran pléyade de representantes de la raza que tuvo nuestra música especialmente hacia fines del siglo XIX y principios del XX.

Todos estos antecedentes como el reconocimiento de esa música grafica la importancia de la danza rítmica y de su música al son de sus tambores y demás instrumentos de percusión. De allí que, aún cuando algunas corrientes de pensamiento no le asignan importancia a su aporte a la configuración de esa música nueva que se estaba pariendo, todos deben reconocer la existencia, aún hoy día, de esos instrumentos identitarios.

El debate sobre la influencia negra en los géneros populares de nuestro país, especialmente en el tango, datan de largo tiempo, contando con opiniones de carácter negativo como los trabajos de Carlos Vega, quien asigna la paternidad a la música llegada desde España. Por su parte la negritud también ha tenido sus férreos defensores como el caso de Vicente Rossi y sus seguidores, como así lo hemos reflejado en otra parte de este trabajo.

También en este caso, como ocurre en general con nuestra historia, la versión oficial otorga tarjeta blanca a esas raíces, aún cuando los pueblos logran con el tiempo desmentirlo, no pudiendo evitar que se mire hacia adentro en la búsqueda de las raíces identitarias, las cuales se construyen con distintas variables que en definitivas son las que moldean ese nuevo género musical-danzante.

Los sostenedores de la tesis oficial estigmatizan a tal grado la influencia negra que satirizan a la raza, manifestando "...Comparsas las hay muchas... no han de ser popular, pero lo es en demasía. Sus individuos están disfrazados de negros, hacen música de negros... Es cosas de morirse de aburrimiento... La imitación popular ya no es tolerada en los salones..." rematan sus afirmaciones de pasiones elitistas.

Sin embargo esta corriente debe admitir la trascendencia de notables intérpretes negros como el violinista Domingo Castro Posadas, el baterista "El negro Lorenzo", el compositor acordeonista Jorge Machado, el gran pianista y autor de tantos temas famosos Anselmo Rosendo Mendizábal, el pianista Harold Phillips, el compositor

Carlos Posadas, el guitarrista de Gardel José Ricardo, el compositor Zenón Rolón, Cayetano Alberto Silva (autor de la música de la Marcha de San Lorenzo), Plácido Simón Alfaro, el eximio contrabajista Leopoldo Ruperto Thompson, Enrique Maciel, el del vals "La Pulpera de Santa Lucía", o el "Negro" Gabino Ezeiza, maestro de payadores, entre tantos otros.

En distintos trabajos sobre la temática se señala que en esa ductilidad musical, principalmente rítmica, habría de sobresalir un instrumento como el tambor el cual ha tenido a lo largo de la historia distintas marcaciones, pero principalmente de cuatro negras por compás con clave 3:2 similar a la del son cubano.

Como ejemplo a citar debe señalarse que el candombe uruguayo se toca hoy con tres tambores: "Chico", con el sonido más agudo, que es su base principal tocando la segunda semicorchea de cada negra con la mano mientras que la tercera y la cuarta con el palo, dejando en silencio la primera semicorchea de cada negra. El chico repicado toca la segunda semicorchea con la mano mientras que la primera, tercera y cuarta con el palo.

Por su parte el "piano" que es el más grande tiene un registro grave, es el de la "llamada", que "contesta", "rezonga" y conversa con los otros pianos.

En tanto el "repique" es el medio en tamaño y registro. Cuenta con un ritmo de dos células de dos negras donde se acentúa la semicorchea de la primera negra y la primera y cuarta semicorchea de la segunda negra. Es tocado con la mano y el palo rellena. Conversa con los otros repiques y con los pianos. Tiende a subir o bajar de tempo.

En tanto los candomberos argentinos utilizan dos tipos de tambores "llamadores", uno denominado "base", "quinto" o "tumba base", de sonido grave y el "contestador", "repiqueador", "requinto" o "repiqueador" lo es de carácter agudo.

Existen dos modelos de tambores, uno más pequeño con bandolera y otro más alto que se toca sentado; ambos se percuten con las manos. Ocasionalmente se tocan otros dos tambores llamados "maca" y "sopipa", el primero más grande y que se apoya en el suelo, en tanto el segundo es más pequeño y se cuelga o se lo sostiene entre las rodillas.

Estos tambores han sido acompañados o complementados por instrumentos "idiófonos" que son aquellos que producen el sonido por la vibración del propio instrumento, sin uso de membranas, cuerdas o columnas y se clasifican según su modo de producir el sonido.

Entre ellos debemos señalar a la "taba" y la "mazacaya" a los que se suman el "chinesco", el "quisanche" y la "quijada"; tratándose de una práctica vocal-instrumental, que se presenta en forma de diálogo, pudiendo realizarse de manera solista

o en conjunto, en este último caso al unísono y ha sido fundamental en la fijación de su ritmo y su esencia acompañarlo o interactuándolo con el baile y su marcación rítmica.

Retornando a los trabajos de Carlos Vega, en distintos trabajos señalaba que la habanera, que en su lugar de origen utilizaba tal denominación o la de tango, lo exporta a Europa con esta última denominación tanto en lo musical como en la danza, al que algunos también llamaban americana (como la titulada "Flor de un día").

Por su parte las compañías españolas de zarzuelas que comenzaron a llegar a Buenos Aires a mediados del siglo XIX difundieron la habanera con el nombre de tango americano. Se la presentaba con una introducción de once compases seguida de dos secciones de veintinueve y veintiún compases, con acordes propios de la habanera y un claro dos por cuatro que aún, cuando el tango utilizó luego un cuatro por ocho, siguió escribiéndose en dos por cuatro.

De ese tango americano se sostiene que la data más antigua es de 1867 y se refería a "La Coqueta" obra de A. Nincenetti y un año más tarde se estrena el tema "El negro schicoba" con música de José María Palazuelos y letra de Germán Mac Kay. Más tarde ha de aparecer "Entre la mujer y el negro" de Asenjo Barbieri, editada en Montevideo.

En paralelo a esa habanera que junto a polkas, valeses, shottis o las cuadrillas paseaban por los salones porteños, existía aquella otra que se bailaba popularmente haciendo piruetas con formas quebradas. Y mientras que en esos salones brillaron orquestas con instrumentos tradicionales europeos, en las calles o lugares populares se la interpretó, como luego ocurriría con nuestros primeros tangos, con la música del organito.

Ese organito que en una interpretación de "La Cumparsita" por Osvaldo Pugliese con las voces de Carlos Guido y Jorge Maciel, recibiera los versos rantes y sentidos del "Negro" Mela en emocionado homenaje:

Al tango lo conocí
en lateadas melodías
de un organito de mano,
en el atardecer suburbano
de la triste infancia mía.
Como juguete no tenía,
iba a buscar alegría
en esos dos muñequitos,
que tenía el organito
y que al compás del tango
se movían.

Cuantas veces le batía
al hombre de la pata e'palo,
que no era un hombre malo
como muchos lo creían.
Me deja tocar un cachito?...
y campaneándome de reajo
me respondía como con enojo...
Bueno... pero tocá fuerte,
y al ver que se daba suerte,
en mi ilusión de botija,
me prendía a la manija
con todas las del corazón.
Me copaba la emoción,
dos muñecos sensibleros
y el acento compadrón
de un tango bien orillero.
Yo puedo batir que es tango
porque en su cuna nací
y de purrete aprendí,
a rezar su abecedario,
yo soy de su mismo barro
y en su barro he de morir.

Ese organito que paseaba por la incipiente Buenos Aires su música sencilla trataba de un instrumento musical mecánico que girando un manubrio ("...me prendía a la manija...") brinda melodías preestablecidas las cuales se señalan a través de un determinado mecanismo.

En tanto que en España, principalmente en Madrid aún cuando su construcción principalmente lo era en Barcelona, se lo denomina "Organillo", siendo un instrumento asociado a pianos o pianillos a cilindros en el que el elemento sonoro es una cuerda percutida; en el del Río de la Plata, al que se denomina "Organito" (de la familia del Órgano), se trate de los más pequeños, portátiles y callejeros o de los más grandes que se emplazan en calesitas, carruseles o lugares bailables, es un aerófono construido por tubos que se accionan mecánicamente.

Algunos trabajos sobre la materia significa al organillo español como aquel que posee púas que provocan la percusión del elemento sonoro por el cual no permite regular la duración de la ejecución, en tanto que el organito rioplatense le suma a las púas otros elementos que permiten hacerlo, además de regular el volumen del sonido.

Está compuesto por un cilindro en el que se codifica la música mediante púas, además de tubos sonoros y un teclado que es accionado por un cilindro, habilitando

el pase del aire generado por fuelles que se accionan simultáneamente con el cilindro mediante la rotación del manubrio, produciéndose las diferentes notas.

Otros trabajos específico sobre este instrumento como el de Mario Pérez Colman señala que el "...cerebro de un organito es un rodillo giratorio, de alma octogonal y recubierto de madera para hacerlo cilíndrico, en cuya superficie se insertan verticalmente clavos de bronce que le dan la apariencia de un aparato de tortura erizado de espinas. Ese cilindro claveteado puede considerarse primitivo antecesor del chip de las computadoras.

A cada clavo corresponde una nota musical y a un conjunto completo de clavos, una pieza de música del género que fuere. En cada cilindro solían imprimirse entre 8 y 11 temas..."

En esos aparatos se escucharon quizá por vez primera tangos como "La Morocha", "El otario" o "Nueve de Julio" y dado la economía con que muchos de ellos se realizaron fueron desapareciendo, ya que no se construían nuevos rodillos sino que se los iba modificando para adaptarlos a nuevos temas.

Los organilleros transportaban estos pequeños aparatos típicamente callejeros al hombro y para escucharlo lo sostenían sobre una pata de madera

("...Cuántas veces le batía al hombre de la pata e'palo...")

los cuales constaban de 19 teclas y ocho temas. Los había también de 26 teclas con 9 y 11 temas, o mayores de 30 teclas y diez temas, lo que se completaban con bandeja para muñecos y cariátides, con batería de platillos, y redoblatantes

("...Como juguete no tenía, iba a buscar alegría en esos dos muñequitos, que tenía el organito y que al compás del tango se movían...").

En ese mismo trabajo Pérez Colman relata que cuenta la historia que en 1870 de su lejana Tramutola en Italia llegaron a estas tierras los hermanos Pascual, Miguel y Domingo La Salvia, músicos y luthiers, apellido que quedaría ligado a la historia criolla de organitos, calesitas y carruseles.

Recuerda que Pascual y su hijo Vicente, nacido en Argentina y que tenía una innata inclinación musical, establecieron un taller en la calle Estados Unidos a la altura de Pasco, para luego trasladarla a distintos lugares, donde no solo se fabricaron sino se restauraban aquellos que la desidia abandonaba a su suerte y que la familia La Salvia recogía como hijos pródigos. El establecimiento cerró en el año 1984.

Vicente cubrió muchos años en que no había radio, animando fiestas, además de dirigir un conjunto de música "internacional" (tango, vales criollos, foxtrots, boleros y pasodobles), a tal punto que su casamiento estuvo amenizado a puro organito el que había contado con su ductilidad para dotarlos de temas que dejaron de ser monótonos

y repetitivos. A su muerte su hija Emilia continuó con los arreglos hasta que la casa terminó con sus actividades.

En este tema de los “padres” del tango debemos recordar que Carlos Vega enarboló en 1936 su teoría de la paternidad del tango español o andaluz. Por su parte el trabajo del Instituto de Museología Carlos Vega señala que la estructura rítmica de la habanera y la armonía tonal de la zarzuela nada tiene que ver con el tango flamenco o gitano. Por su parte Vega data a ese tango español en 1850, en tanto que muchos estudiosos del tema expresan que lo hace desde el texto pero ignorando su música, a tal punto que el mismo Vega debe admitir que los tangos andaluces no eran anteriores a la zarzuela e independientes de ella. En virtud de tales realidades el trabajo del instituto sostiene que la especie popularizada como tango tuvo dos modelos en los tangos de la zarzuela, que sin ninguna duda tenía el componente americano que a su vez ya se había importado a España con la habanera y que ese tango escrito en España era evidentemente consecuencia del tango americano.

Agrega que el mismo Vega debe admitir que “...la continuación argentina del modelo andaluz parece cosa muy difícil de entender...”. Se señala, fehacientemente, que ese tango andaluz que llegó con la zarzuela no exhibe ninguna constancia de su presencia en vertientes populares, ya que si bien algunas coplillas tuvieron cierto éxito no por ello adquirieron popularidad.

Hace constar esta investigación que la mayoría de esos temas no llevaban el nombre de tango sino que se los titulaba “Tiempos de Tango”, careciendo musicalmente de definición, con un ámbito melódico muy reducido y una métrica irregular que permitía cierta libertad al ejecutante vocal, con un ritmo uniforme carente de improntas, las que sí comenzaban a aparecer en los primeros temas populares de la danza de la época.

Esa confusión que pudo presentar este tipo de representación teatral con la gestación del tango rioplatense duraría muy poco, ya que hacia los finales del siglo XIX y principios del XX comenzaba a vislumbrarse ese nuevo género que al principio es denominado como “tango criollo” para distinguirlo del azuerzelado, aún cuando en algunos de ellos se tomarán pequeñas introducciones, a manera de puente, que luego irán desapareciendo al igual que sus primitivas letras.

En cuanto a los instrumentos de las orquestas teatrales poseían una resultante rítmica totalmente distinta de la que se habría de plasmar en los conjuntos populares que irían apareciendo.

Aún cuando tales antecedentes aún no tuvieran la fuerza necesaria, se estaba entrando en la senda de la nueva música-danza que, aunque débil al principio, comenzaría a configurarse y con ello irían apareciendo sus instrumentos identitarios que comenzaban a construir ese quiebre a través de la milonga.

Si bien algunos autores manifiestan que no existe documentación demostrativa de que la milonga, tanto en lo coreográfico como en lo musical, se continuó con el tango, aún cuando admiten que existía una entidad musical rítmica llamada milonga, otros historiadores del tema lo consignan como la hibridación necesaria. Quizá los primeros han dejado de lado el análisis del hábitat tan especial que tuvo ese desarrollo, como era la zona pampeana que luego se trasladaría al espacio intermedio, el suburbio, para llegar finalmente a la ciudad, aún incipiente.

Precisamente algunos preciosistas del tema, citan a Lucio Vicente López que en su obra "La gran aldea", situada entre 1860-1870, expresa en 1862 al ver llegar las tropas de Mitre a la zona de la ribera "...En la playa, y al pie del mismo murallón donde nosotros, estábamos, varios carreteros del Bajo, en traje de fiesta, se habían congregado para oír a dos de ellos que, armado el uno con una guitarra profusamente encintada de blanco y celeste, y el otro con un acordeón, cantaban coplas patriotas en una de esas tonadas características del compadrito de Buenos Aires... El de la guitarra con el del acordeón atacaron un aire vulgar pero cadencioso, antepasado en la línea recta de la milonga del día..."

Pero además de esa música también aparece una coreografía bailada por aquellos que pernoctaban en esa zona gris entre el campo y la ciudad, lo cual demuestra palpablemente que la milonga es de raigambre netamente popular, donde aparece esa forma bailable de quebradas horizontales y agachadas, encarnada en un nuevo personaje, continuador del gaucho, y al que se denominaba compadrito, al son de guitarras, acordeones, papel con peine, y musiqueros ambulantes con flautas, arpa o violín; los cuales ejecutaban individualmente o comenzaban a formarse los pequeños conjuntos de dúos, tríos, cuartetos o pequeñas formaciones integradas improvisadamente.

Vaya si con ello no estaban apareciendo los instrumentos identitarios de este nuevo género, que a su vez tomaría forma definitiva con la llegada de otros dos invitados de lujos como el piano y el horneado definitivo con el bandoneón, pero se estaba en tiempo de búsqueda, se trataba de la temática como de los instrumentos que lo interpretarían. Y en ese camino nuevo iban apareciendo temas híbridos pero que dejaban algún sedimento como instrumentos que al comienzo cumplían su función para darle basamento y que luego se los sustituían por otros que se identificaban más con el género.

Esos músicos intuitivos que tocaban a la parrilla, aún sin partitura, y sin un timbre característico, lo hacían al principio acompañándose de arpa y flauta, y que al poco tiempo le adosarían el violín, instrumento que en ese tiempo primitivo comandarían al resto, acoplándole el tema sentimental. En algunas ocasiones se le adosaban elementos de percusión de origen africano. Por su parte la flauta solía en algunas circunstancias aportar cierta melancolía pero generalmente era la juguetona con sus "fiorituras".

El arpa luego sustituida por la guitarra o la mandolina definían la parte rítmica. También harían su aparición otros instrumentos que lo hicieron intermitentemente o que habrían de permanecer en determinados conjuntos como la armónica, el acordeón, la trompeta o la corneta. Esos primeros tiempos exhibían músicos intuitivos y generalmente sin estudio, los que memorizaban sus melodías y que en su repetición o se olvidaban el tema o brindaban distintas versiones. Como anécdota debe señalarse que ello sirvió en muchas ocasiones para que algún aprovechado se apropiara de temas que no le pertenecían.

En este análisis instrumental es conveniente a los fines de conocer nuestra procedencia musical y quienes la construyeron presentar una somera relación de cada uno de esos instrumentos, y para un mejor análisis metodológico hacerlo desde los distintos tipos.

Comenzando por el de cuerdas y en orden de su aparición, el arpa tuvo una incipiente y efímera participación en los primeros conjuntos. Este instrumento de cuerda que suena al ser pulsado se desarrolla verticalmente desde el cuello hasta la caja de resonancia o consola.

Existen tres modelos básicos: 1) el arpa arqueada, donde el cuello y la tabla tienen forma de arco. 2) el arpa angular que forma un ángulo recto y 3) el arpa marco donde la columna se coloca entre el cuello y la tabla. Las orquestas modernas utilizan a esta última con 46 ó 47 cuerdas (seis octavas y media con siete cuerdas por octava). Para sostenidos o bemoles posee siete pedales de doble acción. Se afina en tono do bemol mayor y cuando se pisa el pedal sube un nivel de semitono de do bemol a do natural, en tanto que cuando se pisan dos niveles sube un tono de do bemol a do sostenido.

Como lo señalara el doctor Luis Sierra "...la guitarra es el instrumento que se incorporó al tango para ocupar ventajosamente el lugar del arpa como base rítmica de mayores posibilidades en los conjuntos de entonces...".

Dicho esto, la guitarra sustituyó al arpa y en un trabajo del maestro Aníbal Arias ("Breve historia de la guitarra en el tango") se manifiesta que "...se encuentra incorporada desde hace muchísimos años a la música popular de todos los países del mundo, interviniendo activamente en la cultura de los mismos...".

Agrega que su cuna fue Oriente donde se produjo una evolución de distintos instrumentos, tanto en sus formas como en su estructura, y a su vez se fue adecuando en cada país o comarca, hasta llegar a la guitarra moderna. En ese recorrido pasará por el Kinnor, el Nebel, el Laúd, la Vihuela para arribar finalmente a la guitarra y aún cuando no se posee documentación fehaciente, se conoce por tradición oral que hasta el siglo XIII reinó el Laúd, el cual luego es reemplazado en las Cortes por la vihuela: apareciendo simultáneamente la guitarra que era en esos tiempos más modesta, origi-

nalmente con 4 cuerdas y especialmente de uso popular, para luego con las 6 cuerdas reemplazar definitivamente a la vihuela.

Llegó a estas tierras exportada principalmente de España y en estos suelos adquirió patente propia cuando de inmediato fue adoptada por el gaucho quien la hizo su compañera en tantas lejanías y ausencias en las soledades pampeanas. Luego sería fundamental en las mentas del payador y su improvisación por Cifra con rasguidos (la primera en aparecer) y por Milonga con acordes desplegados, tal como lo hemos desarrollado en otra parte de este trabajo.

Y en ese tránsito por el suburbio llegó para juntarse con el violín y la flauta para formar esos incipientes conjuntos intuitivos que estaban en la búsqueda del nuevo género y allí en esa probeta popular la guitarra cumpliría su función principal de apoyo rítmico y bordoneos que ornamentaban las interpretaciones de ese conjunto simple y "orejero".

El mismo Arias recuerda a los primeros guitarreros, entre otros, a "el ciego" Aspiazu, Luciano Ríos, "el negro" Lorenzo, "el pardo" Canaveri, Apolinario Aldana, "vizcacha" Herrera, los hermanos Manuel y Fermín Ruíz, Gabino Gardizabál, Gabino Navas o Santiago Robles. A ellos le seguirían otra pléyade de inefables ejecutantes como Domingo Salerno, Francisco Polonio, Guillermo Saborido, Domingo Greco, José Valerga, Pablo Bustos, Domingo Pizarro, Rafael Canaro, José Luís Padula, Ruperto Leopoldo Thompson, luego gran contrabajista, Rafael Iriarte, o José Ricardo.

La llegada del piano y luego del contrabajo, desplazó a este instrumento de la mayoría de los conjuntos aún cuando siguió su camino como acompañante de los llamados cantores nacionales, y sino cabe recordar al inventor del canto del nuevo género, don Carlos Gardel que llegó desde el género campero y siempre supo tenerlo en su repertorio.

Esos cantores eligieron para su acompañamiento a aquellos guitarristas de experiencia de los primeros conjuntos, los cuales empleaban como apoyo rítmico el sector de las bordonas, es decir la cuarta, quinta y sexta, y ello se escucha nítidamente en las introducciones y adornos de distintas obras de las primeras grabaciones, donde también podemos verificar uno o dos compases del estilo sureño, principalmente de la cifra.

Esos guitarristas que acompañaron a los cantores nacionales integraron dúos, tríos o cuartetos, y Arias vuelve a recordar entre ellos a José Ricardo, Guillermo Barbieri, José Aguilar, Horacio Pettorossi, Armando Pagés, Domingo Riverol, Rosendo Pesoa, Manuel Parada, Enrique Maciel, Rafael Iriarte, o Vicente Spina. Mucho tiempo después aparecería quizá uno de los mejores guitarristas contemporáneos como fue Roberto Grella que produjo una revolución en el acompañamiento, aportando nuevas ideas armónicas y con él se comenzó a utilizar las tres cuerdas cantoras, las primera, segunda y tercera, en los punteos y adornos.

Otra faceta fue la de aquellos intérpretes solistas pero que generalmente lo hicieron desde la denominada música clásica, sin llevar al pentagrama música nacional como el tango y el folklore, a excepción de algunos como el mismo Arias que desde su cátedra en la Escuela de Música Popular de Avellaneda aportó sus conocimientos musicales a la música popular, como lo habían hecho grandes maestros en otros países, por caso Isaac Albéniz, Enrique Granados, Federico Moreno Torroba o Fernando Sor.

En la modernidad, luego del paso de la famosa década del "40", al achicarse los conjuntos típicos, la guitarra volvió a tener importancia en esos dúos o tríos, recordando el de Troilo-Grela y varios más. Ya también comenzaría a aparecer la guitarra eléctrica que en algunos quintetos o sextetos haría su aparición, por ejemplo Cachó Tirao o López Ruiz en el sexteto de Astor Piazzolla, pero eso es ya otra historia.

En ese trío iniciático de flauta, guitarra y violín este último, a través de su registro agudo, era el eje central del mismo y su comando musical.

Debemos recordar que se trata de un instrumento de cuerda frotada o pellizcada, según el tipo de interpretación, e hijo de una larga dinastía ligada a la historia de la música universal, constituido por cuatro cuerdas afinadas por intervalos de quintas: *sol*₄, *re*₅, *la*₅ y *mi*₆. La cuerda de sonoridad más grave (o "baja") es la de *sol*₄, y luego le siguen, en orden creciente, el *re*₅, *la*₅ y *mi*₆. En el violín la primera cuerda en ser afinada es la del *la*; ésta se afina comúnmente a una frecuencia de 440Hz, utilizando como referencia un diapasón clásico (de metal ahorquillado) o, desde el siglo XX, un diapasón electrónico. En orquesta y agrupaciones el violín suele ser afinado a 442Hz.

Su estructura interna está constituida por una barra armónica que corre a lo largo de la tapa, debajo de las cuerdas graves y el alma que se encuentra debajo del pie derecho del puente donde están las cuerdas agudas, son los elementos fundamentales del instrumento. En las partituras siempre se usa la clave de sol.

Es el más pequeño de los instrumentos de la familia de las cuerdas que incluye la viola, el violonchelo y el contrabajo, en la música "clásica", aún cuando muchas orquestas de tango han usado esos instrumentos, principalmente el último de ellos. Por su parte la guitarra es un instrumento utilizado principalmente en la música "popular".

Las cuerdas del violín pueden ser de metal o de tripas, y el arco está construido en madera dura; midiéndolo aproximadamente 77 centímetros de largo y una cinta de 70 centímetros, realizada en crines de caballo.

Como estructura actual debemos remontarnos a Italia cuando el laúd, la vihuela y la violan van perdiendo vigencia, especialmente a partir del siglo XIX y es con el barroco que comienza su edad de oro, siendo utilizado en la música denominada "clásica" pero también en la "popular", como el caso del tango.

Su sonoridad está ligada a la calidad del instrumento y del intérprete, especialmente los contruidos por las familias Stradivarius y Guarneri, como el tipo de madera y barnices utilizados en su fabricación, elementos fundamentales de su calidad aún hoy día donde son venerados y que elevan su precio a valores extraordinarios.

En nuestra música popular debemos recordar que unos de los primeros tríos estaba conformado por el "Negro" Casimiro Acosta en violín, el "Mulato" Sinforoso en clarinete, con el agregado de una guitarra, el cual actuaba en lugares recreativos como el ubicado en las calles Corrientes y Paraná por 1870.

Años más tarde, en 1883, aparece otro trío compuesto por Francisco Ramos y Eduardo Aspiazu, quien sería luego un eximio guitarrista, en violines y el "Pardo" Canevari en guitarra.

En 1883 se conoce al trío comandado por el bandoneón, que suplantaba a la flauta, de Juan Maglio "Pacho", la guitarra de Luciano Ríos y el violín de Julián Urdapilleta.

Otros eximios ejecutantes del violín irían apareciendo en esos incipientes tríos llegado el siglo XX, como Alices Palavecino, junto al bandoneón de Vicente Greco y la guitarra de Arturo Camerano; Eduardo Monelos con el "tigre del bandoneón" Eduardo Arolas y Emilio Fernández en guitarra. Ya en esos tiempos comenzaban a aparecen cuartetos, quintetos, sextetos y las primitivas orquestas con mayor número de instrumentistas.

Pero antes de la llegada de estas últimas que habrían de irrumpir encabezadas especialmente por ese nuevo instrumento, el bandoneón, que le daría identidad plena, en noches de garufa de cualquier piringundín o de los barrios tangueros alejados del centro, como Palermo, la Boca o Barracas, aún se escuchaban a esos tríos con su música vivaz y zumbona, como el del "Pibe" Ernesto Ponzio con su violín, el "Tano" Vicente Pecci en flauta y el "Ciego" Eusebio Aspiazu en guitarra, que actuaban en el "Tambito"; o el "Vasco" Urdapilleta en violín, Pepe Guerrieri en flauta y Luciano Ríos en guitarra, que se lucían en el "Velódromo"; o el de Enrique Saborido en violín, que luego abordaría el piano, Benito Massot en flauta y el "Negro" Lorenzo en guitarra, en el "Vorona".

En el vertiginoso desarrollo del género el mismo tendrían brillantes ejecutantes, muchos de los cuales marcarían hitos fundacionales. Sin agotar la lista y con el riesgo de ser injusto con las omisiones, podemos señalar a Francisco Canaro, Juan D'Arienzo, los De Caro: Emilio, José y el creador de la evolución en el tango como don Julio De Caro con su famoso violín corneta de una ampliada y exquisita sonoridad, Carlos Posadas, Tito Rocatagliata, Ernesto Zambonini, Cayetano Puglisi y saltando etapas Elvino Vardaro, Raúl Kaplún, Hugo Baralis, Szymsia Bayour, Mario Abramovich, Enrique Mario Francini, Emilio Balcarce, Eduardo Camerano, y aquellos que acompañaron a Piazzolla, además de Baralis, Antonio Agri y el "Negro" Sua-

rez Paz (para un listado más completo ver la obra "Historia de la Orquesta Típica" del doctor Luis Sierra, editorial Peña Lillio S.A. edición 1966, página 156 y siguientes).

Para finalizar el aporte de este instrumento al tango debemos señalar como hecho histórico-social la contribución de la inmigración judía a nuestro país, donde generalmente llegaban con "el violín debajo del brazo", especialmente aquellos que arriban hacia finales del siglo XIX y principios del XX desde Europa del Este. Además muchos de ellos bajo seudónimos hicieron importantes aportes al género, como los casos, entre otros tantos, de León Zucker (Roberto Beltrán) o el famoso Isaac Rosofsky que no era otro que Julio Jorge Nelson (para un mayor desarrollo del tema ver la obra "El tango una historia con judíos" de José Judkovski editorial Fundación Iwo 1998).

Aún cuando el mayor de la familia, el Contrabajo, no formara parte de esos tríos, lo hace de las manos de Roberto Firpo y de Francisco Canaro, iniciado el siglo XX, siendo participe de esos primeros conjuntos del tango, marcando con su penetrante sonoridad el apoyo de la marcación rítmica que se estaba necesitando. El género ha tenido notables ejecutantes como Leopoldo Thompson, Luis Pereira, José Puglisi, Vicente Sciarreta, Aniceto Rossi, Kicho o Quicho Díaz, y más aquí en el tiempo Rafael Del Bagno, Mario Monteleone, Omar Murtagh, Aldo Nicolini, Alcides Rossi, entre otros, recordando que siempre para un lista más completo acudir a la obra del doctor Luis Sierra.

En esta historia de los tríos llegamos a la FLAUTA que trata de un instrumento musical que consta de un tubo cilíndrico en que vibra el aire cuando el soplo del intérprete se dirige contra el filo de la embocadura, pudiendo abrirse o cerrarse agujeros adicionales para producir diferentes notas. En la travesa la embocadura está abierta hacia un lado del tubo, en tanto que en la verticales el agujero puede estar al final del tubo, siendo estas últimas, hechas en caña, hueso o barro cocido, muy utilizadas en Latinoamérica, teniendo su antecedente remoto en la quena o kena, también llamada flauta de los Andes, descendiente de las antiguas flautas del imperio Inca.

Por su parte la travesa o traversera aparece en China en el año 90 a.c. y pasa a Europa hacia el año 1100 d. c, siendo utilizada en la música militar y en la de cámara en los siglos XVI y XVII. Se construían en metal con seis orificios; siendo modificada a finales del siglo XVII fabricándose en tres piezas con una llave y un tubo cónico ahusado hacia afuera por el intérprete. Luego se le fueron agregando más llaves para mejorar la afinación y hacia 1800 la de cuatro llaves era la más utilizada, desarrollándose aún de ocho llaves en el siglo XIX. Hacia 1832 se populariza la flauta creada por Theobald Böhm hecha de metal o madera con treinta o más orificios controlados por un sistema de llaves de tapón, con una extensión de tres octavas a partir del do central. También existen otros tipos como el flautín o piccolo de una octava más agudo que la flauta soprano y la flauta contralto, el bajo de las flautas.

En un trabajo de Soledad Venegas sobre "La presencia de la flauta traversa en las primeras formaciones instrumentales del tango rioplatense", se señala que su utilización principal fue entre los años 1910 y 1920, y luego habría que esperar muchos años hasta que Astor Piazzolla las incorporara a sus conjuntos.

Señala que la utilización de la flauta traversa en esos primeros años del tango requería de ejecutantes de un gran dominio en el manejo de la tercera octava del instrumento; como de que en esos primitivos trío tanto el violín, como la flauta y luego el bandoneón solían llevar la melodía de los temas, y que se distribuían la voz principal a una distancia de octavas entre los tres instrumentos según sus registros, de manera que quedaban ubicados el bandoneón y la flauta en los extremos graves y agudos, respectivamente, en tanto el violín ocupaba el registro medio. Finaliza señalando la importancia que revestía en ese entonces la flauta para el cierre sonoro de los tríos.

Pese a que luego del período iniciático la flauta fuera desplazada por el bandoneón, sin embargo debemos significar la importancia de muchos de sus intérpretes que alcanzaron enorme popularidad no solo en el manejo instrumental sino también como directores o autores. Debe señalarse entre otros al "Tano" Vicente Pecci, Pepe Guerrieri, Benito Massot, Enrique Bour, Domingo Rullo, Lorenzo Capurro, Juan Firpo, José María Gutierrez, Ramón Fernández o Francisco Ramos y en los tiempos modernos Jorge Basora, primer ejecutante de la flauta traversa en los conjuntos de Piazzolla, o Arturo Schneider.

Otro instrumento perteneciente a la familia de los aerófonos utilizado en los tríos primitivos del tango fue el clarinete, construido en madera formado por un tubo cilíndrico con una sola lengüeta que se fija sobre una abertura en la boquilla en el extremo superior del tubo. Por el inferior termina en un pabellón acampanado. Los clarinetes modernos están fabricados con ébano (plástico a veces), y tienen veinte o más agujeros para producir los diferentes sonidos; algunos están abiertos para taparse con los dedos del intérprete, otros se tapan con llaves.

El clarinete se inventó hacia 1700 por el constructor alemán de flautas Johann Christoph Denner de Nuremberg, como modificación del chalumeau, instrumento folclórico de lengüeta. En torno a 1840 se habían desarrollado dos complejos sistemas de llaves: el sistema Böhm, utilizado en la mayoría de países, y patentado en 1844 por el francés Auguste Buffet, que adaptó los adelantos para la flauta del alemán Theobald Böhm; y el sistema del constructor belga Eugène Albert, desarrollado hacia 1860, de orificios más estrechos y sonido más oscuro.

Los clarinetes forman parte de la orquesta desde 1780 aproximadamente aunque la primera mención del clarinete en una partitura aparece en una misa de J.A.J. Faber, organista de Amberes, en 1720. Entre las obras antiguas en las que se incluya el clarinete se destacan la Obertura para dos clarinetes y trompa (1748) de Georg Friedrich Händel y el Concierto para clarinete en la mayor, K.622 (1791) de Wolfgang Amadeus

Mozart que también usó clarinetes en su sinfonía denominada París. Después del clasicismo el clarinete se convierte en característica indispensable de toda orquesta.

En nuestro país entre aquellos eximios instrumentistas más reconocidos del género debemos recordar al "Mulato" Sinforoso, Lino Galeano, Juan Pérez, Lorenzo Lovatti y el gran compositor y director Juan Carlos Bazán que en sus comienzos actuara junto al "Pibe" Ernesto Ponzio, como también con el tío de este Vicente Ponzio, o con Ernesto Aspiazu, para recalar en 1906 en la orquesta de Roberto Firpo, actuando en el "Velódromo" donde tocando con su clarinete en la puerta del establecimiento llamaba la atención de los parroquianos para que concurrieran al mismo y dando ello lugar al tema "La Chiflada". Más tarde formaría parte de distintos conjuntos integrados con otros próceres del género como Luís Bernstein, Vicente Roccatagliata. Juan Carlos Cobián, Eduardo Arolas, Emilio De Caro, Juan Bautista Deambroggio "Bachicha", para finalmente formar el propio.

La aparición de nuevos conjuntos con mayor cantidad de instrumentos dio lugar a la llegada del piano en el tango. Previo a ello debemos señalar algunas características de este instrumento de cuerda con un teclado derivado del clavicémbalo y martillos y cuerdas derivados del dulcemele. Difiere de sus predecesores, sobre todo, en la utilización del sistema del martillo impulsado hacia las cuerdas por la tecla, que permite al intérprete modificar el volumen mediante la pulsación fuerte o débil de los dedos. Por esta razón el primer modelo (1709) se denominó gravicémbalo col piano e forte ('clavicémbalo con suave y fuerte'). Su creador fue Bartolomeo Cristofori (1655-1731), fabricante de clavicémbalos florentino, al que se considera inventor del instrumento en 1698. Dos de sus pianos han llegado hasta nuestros días. La caja de uno, fechada en 1720, está en el Museo Metropolitano de Arte de Nueva York; la otra, de 1726, está en el Museo de la Universidad Karl Marx de Leipzig.

Evolución del piano

A partir de 1725, año en que el organero alemán Gottfried Silbermann, de Friburgo, adopta el sistema de Cristofori y construye dos pianofortes que somete a la consideración de Johann Sebastián Bach, los mayores avances se producen en Alemania. Quizá la contribución más importante fue la de Johann Andreas Stein, de Augsburg, al que se considera inventor de un sistema de escape mejorado que sirvió para fundar la escuela vienesa de piano elogiada por Wolfgang Amadeus Mozart, que contó con el favor de la mayoría de los compositores alemanes de finales del siglo XVIII y principios del XIX. Varios constructores de la Alemania central emigraron a Londres hacia 1760 y fundaron la escuela inglesa que, con John Broadwood y otros, empezó a trabajar para la producción de pianos más sólidos, cuya fama ha llegado hasta nuestros días. El francés Sébastien Érard fundó la escuela francesa en la década de 1790. En 1823 desarrolló el sistema de doble acción que todavía hoy es de uso general. En esta época, artesanos de muchos países europeos trabajaban para perfeccionar el instrumento. Se produjeron numerosas mejoras en el diseño y la construcción. Alemania y Estados Unidos han destacado en la fabricación de pianos, en especial la casa alemana fundada por Karl Bechstein y las estadounidenses Steinway, de Nueva

York, y Chickering, de Boston. Los pianos de la fábrica austriaca Bösendorfer son también muy apreciados.

La extensión del piano primitivo era, como la del clavicémbalo, de cuatro o cinco octavas. De forma gradual se fue aumentando a más de siete. Para ello se realizaron cambios estructurales, como el incremento de la tensión de las cuerdas para producir ciertas notas. Existe un modelo de Bösendorfer que tiene un bajo extendido, gracias a lo que alcanza las ocho octavas.

El piano moderno tiene seis partes fundamentales (en la explicación siguiente: 1) El bastidor suele ser de hierro. En el extremo posterior se sitúa el cordal donde se sujetan las cuerdas. En el frente está el clavijero, en el que se distribuyen las clavijas de afinación. Alrededor de éstas se enrolla el otro extremo de la cuerda. La tensión se regula girando cada clavija. 2) La tabla armónica, pieza delgada de madera con un veteado muy regular, situada debajo de las cuerdas, refuerza el sonido mediante la vibración por simpatía. 3) Las cuerdas, fabricadas de hilo de acero, en las que aumenta el grosor y la longitud desde el agudo al grave. Las notas agudas disponen de dos o tres cuerdas afinadas al unísono. Las graves tienen una sola cuerda fortalecida al entorcharse en espiral un alambre fino. 4) El teclado es el verdadero mecanismo requerido para impulsar los martillos o macillos contra las cuerdas. La parte más visible consiste en una hilera de teclas que se accionan con los dedos. Las teclas de las notas naturales se fabrican de marfil o plástico, las de las notas alteradas de ébano o plástico. 5) Los pedales son palancas que se accionan con los pies. El pedal fuerte (derecho) levanta los apagadores para que las cuerdas continúen vibrando cuando las teclas se han dejado de pulsar. El pedal sordina (izquierdo) acerca los martillos a las cuerdas para que las golpeen con más suavidad, o los mueve hacia un lado para reducir el contacto. Algunos pianos tienen un pedal tonal en el centro que sostiene las notas producidas por las teclas pulsadas cuando el pedal está pisado. La utilización de los pedales produce variaciones en la calidad del sonido. En muchos pianos verticales al pisar el pedal de sordina se interpone una tira de fieltro entre los macillos y las cuerdas con lo que se produce un sonido tenue. 6) Según la forma del mueble los pianos se clasifican en de cola, rectangular y vertical. El cuadrado o de mesa no es muy común. Para el uso doméstico se suele utilizar el vertical, mejor para estancias pequeñas. Los pianos de cola se construyen en varios tamaños, desde el de gran cola de 2,69 m de largo, hasta el colín, de menos de 1,8 metros.

Entre los pianos verticales se incluye el piano doméstico del siglo XIX, del que el gran piano vertical es un tipo mayor. Los modernos pianos de espineta y consola son verticales pequeños emparentados con el cuadrado. En los pianos verticales las cuerdas se sitúan en sentido vertical o diagonal desde el extremo inferior del instrumento. En los verticales y los colines las cuerdas graves se sitúan en diagonal respecto de las agudas, más pequeñas. Con ello se ahorra espacio y se distribuye la tensión al mismo tiempo. La tensión conjunta de las cuerdas de un piano gran cola de concierto es de unas 30 toneladas, en el vertical de unas 14 toneladas.

Cuando la tecla del piano se pulsa, las palancas que hay en el otro extremo suben y elevan otra palanca que lanza un martillo contra las cuerdas de una determinada nota. Al mismo tiempo, un apagador se separa de esas cuerdas para que puedan vibrar. Lo siguiente es una explicación detallada de cómo funciona el mecanismo.

La tecla es una palanca que pivota sobre una articulación elevadora. Cuando el pianista pulsa la tecla, la parte trasera asciende y la fuerza de la palanca de la tecla presiona hacia arriba el puente, que actúa como bisagra. El lado libre de éste sube llevándose una pieza en forma de L llamada sostén del amortiguador o palanca de escape y la palanca de repetición.

La articulación elevadora empuja al rodillo, un rollo de fieltro sujeto al brazo del macillo, y éste sube. El movimiento hacia arriba de la articulación se detiene cuando su extremo saliente golpea el botón regulador. El martillo sube rápidamente desde la articulación y golpea las cuerdas correspondientes. La palanca de repetición también asciende, pero sólo hasta el extremo donde la articulación lo atraviesa, y toca el tornillo descendente situado en la cabeza del macillo; esta palanca permanece elevada hasta que la tecla se suelta.

El macillo cae hacia atrás, pero sólo en parte. Se detiene por la junta articulada golpeando la palanca de repetición que estaba arriba. La palanca de escape puede entonces volver bajo el mango del macillo, elevado a su posición original. Al mismo tiempo, el empujador hace que el macillo rebote contra las cuerdas.

Si la tecla se suelta, el macillo se mueve y la palanca de repetición queda elevada. Si el intérprete presiona de nuevo la tecla que ha pulsado antes, la palanca de escape puede una vez más empujar al rodillo y al mango del macillo hacia arriba. Este sistema permite una rápida repetición de las notas antes de que la tecla y el martillo tengan tiempo de volver a sus posiciones originales.

Mientras tanto, la parte trasera de la tecla también ha empujado hacia arriba la palanca del apagador que levanta a éste de las cuerdas de la tecla. Cuando ésta permanece en parte suelta, el apagador retrocede, se posa en las cuerdas y silencia su sonido.

Cuando la tecla se libera del todo todas las partes del mecanismo vuelven a sus posiciones originales por la fuerza de la gravedad. A diferencia de los pianos de cola, los modelos verticales no pueden depender de la gravedad para hacer que todo vuelva a su lugar. En un piano de cola el mecanismo se asienta horizontalmente sobre la tecla, en uno vertical se adapta para que se asiente más o menos en vertical. Ya que no puede depender por completo de la gravedad, incluye varios muelles y pequeñas tiras de tela para devolver el mecanismo a su lugar.

El piano ha sido siempre un instrumento de virtuosos. Los compositores tocaban sus propias obras en los siglos XVIII y XIX, entre ellos Wolfgang Amadeus Mozart o Ludwig van Beethoven. En nuestra incipiente música popular urbana también hicieron su aparición eximios instrumentistas. Debe recordarse que desde la colonia este instrumento había sido importado y muchos de ellos eran la base musical de las casas

patricias, las cuales recibían las enseñanzas de maestros europeos pero principalmente de representantes de la raza de color que hacían de ello su forma de vida.

A diferencia de los demás instrumentos ya citados, que eran portátiles, el piano era difícil de transportar especialmente en esos tiempos, por lo cual se lo utilizaba como instrumento solista en casas de bailes y prostíbulos y allí se destacaría el "Negro" o "Mulato" Rosendo Mendizábal que además de excelente intérprete en esas noches de Buenos Aires, ejercía como maestro de piano durante el día. No le irían en saga otros inimitables intérpretes que marcaron toda una época gloriosa como los casos del Johnny Aragón, Alfredo Bevilacqua o Samuel Castriota, que generalmente lo hacían ante poco público en casitas "placenteras". Con ellos aparecerán también obras notables como "El Talar" de Aragón, "El Entrerriano" de Mendizábal o "La Yerra" de Castriota, llamados "tangos criollos para piano".

Será Mendizábal, y aún hoy se conserva, el que introduzca las primeras partituras en 1897, exhibiendo sus conocimientos y habilidades musicales en "María La Vasca", "Laura" y otros lugares similares. Sin embargo la mayoría de los pianos estaban en casas particulares, donde se tocaba música "culto" a excepción de algunos jóvenes que a escondidas de sus padres hacían temas de tango o de ese tipo musical que iba ganando, de a poco, el apoyo de la gente de la ciudad.

Con ello el piano comienza a reemplazar a la guitarra en los nuevos conjuntos, ya que la misma no lograba un registro alto como este nuevo instrumento del género, a la vez que asumía la base rítmica agregándole solos y arreglos.

Otro precursor del instrumento, aún avanzado algunos años, fue Manuel Campoamor, quien nacía en Montevideo en 1877 y desde joven se instalaba con sus padres en Buenos Aires, en las calles Bolívar y Humberto I barrio de San Telmo.

En sus comienzos como ejecutante del piano acompañó al famoso cantor y payador el "Negro" Gabino Ezeiza, acompañándolo en sus giras por el interior de la provincia de Buenos Aires. Más tarde actuaría en distintos reductos tangueros de esos tiempos, por caso "María La Vasca" de Carlos Calvo casi esquina Jujuy.

Carecía de conocimientos musicales lo cual no le privó de ser autor de distintos temas de gran popularidad que dictaba a otros que lo llevaban al pentagrama, a los cuales numeraba, como su famoso "Sargento Cabral" de 1898 que llevaba el número 1, que fuera editado por la casa J.A. Mediua e Hijos dedicado al compositor Leopoldo Corretier, grabado por la Guardia Republicana de París en una serie realizada especialmente para la casa "Gath & Chaves" la que envió a Europa a tres pioneros del tango rioplatense como Ángel Villoldo, Alfredo Gobbi, padre y su esposa Flora Hortensia Rodríguez más conocida como "Flora Gobbi", para actuar en distintos temas. Posteriormente a ello dio a conocer "En el séptimo cielo" de 1900, "La Metralla" de 1902, "Muy de la garganta" de 1904 ó "Mi capitán" de 1905.

Pero sería Roberto Firpo quien daría la puntada definitiva de la incorporación del piano a las incipientes orquestas denominadas "típicas" o "criollas" del tango,

en su función conductora, armónica y rítmica, integrando un conjunto para actuar el "Armenonville" de Alvear y Tagle, el cual dirigía desde el piano junto a Eduardo Arolas en el bandoneón con Tito Roccatagliata y Pedro Festa en violines; luego formaría otro conjunto con Alfredo Michetti en flauta, Juan "Bachicha" Deambroggio en bandoneón y los violines de Tito Roccatagliata y Angelisao Ferrazzano, abandonando el estilo "Pacho" y brindando una creciente estética musical, como bien lo señala Enrique Binda, el cual afirma que la grabación de "Los Guevara" de 1914 es una fiesta para el oído con el solo de los violines con contracantos y pizzicatis. Un nuevo tiempo se abría para la evolución del tango lo cual estaba preparando el camino para la llegada de las nuevas generaciones que habrían de conformar lo que se ha denominado "la guardia nueva".

El listado de grandes intérpretes del piano en el tango y su influencia ha sido enorme y tan solo refiriéndonos a algunos de ellos estaremos marcando el grado superlativo que el instrumento ha tenido en nuestro género. Así, a vuelo de pájaro recordaremos sin orden cronológico o de valía sino meramente por abecedario al Johnny Prudencio Aragón, Agustín Bardi, Osvaldo Berlingieri, Alfredo Antonio Bevilacqua, Rodolfo Biaggi, Manuel O. Campoamor, Samuel Castriota, Juan Carlos Cobián, José Colangelo, Alfredo DeAngelis, Francisco De Caro, Carlos Di Sarli, Carlos Figari, Roberto Firpo, Carlos García, Orlando Goffi, Roberto Goyeneche, Juan Carlos Howart, Osmar Maderna, Osvaldo Manzi, José Martínez, Rosendo Mendizábal, Joaquín Mauricio Mora, Mariano Mores, José Luís Padula, Oscar Palermo, Francisco Rotundo, Enrique Saborido, Fulvio Salamanca, Horacio Salgán, Atilio Stampone, Héctor Stamponi, Osvaldo Tarantino, José Tinelli, Orlando Tripodí, Luís Visca, etc.

Además de otros instrumentos que intervinieron en algunos conjuntos en forma esporádica, a esta nueva música popular urbana le estaba faltando algo para su horneado definitivo, y ello llegó, quizá sin fecha cierta, desde la lejana Europa, más concretamente desde Alemania. Pero antes de llegar al alma del tango quizá debamos hablar de esos instrumentos que sirvieron de introducción al género.

La historia de los instrumentos aerófonos a fuelle o combinados con teclados son de larga data. Sus principios sonoros como bien lo señala Oscar Zucchi en esa obra fundamental sobre la temática "El tango, el bandoneón y sus intérpretes" de Editorial Corregidor año 1898, se basan en la lengüeta libre que hace vibrar al aire.

En el desarrollo de ese tipo de instrumentos debemos remontarnos a Extremo Oriente hace más de mil años para encontrarnos con una suerte de órgano de boca, portátil, confeccionado en caña de bambú y en cuyo interior se encontraban las lengüetas libres que hacían sonar al aire produciendo así uno sonido. Uno de ellos se denominaba "Cheng" chino 700 años de la era cristiana el que constaba de 17 cañas de bambú, existiendo también de 19,24 y hasta 36, que van hacia una caja de calabaza donde se produce el sonido de la que emerge una boquilla. Instrumentos similares existieron en Japón y Siam.

Pasado mucho tiempo llegarían a Europa, en los comienzos del siglo XIX, toda una familia de instrumentos como el armónico, el armonio, los acordeones, la concertina, la bandónica o la sinfonieta.

A los aerófonos que suenan por el soplido han de sucederle aquellos que lo hacen a través del fuelle como la Aeolina manual, el Aeolidicón, la Melódica, el Melófono o el Armonio manual antecesor de la concertina y el acordeón.

Este último es un instrumento portátil formado por un fuelle sujeto a dos bastidores ovalados en los que hay botones y, en algunos modelos, teclas como las del piano. Se toca estirando y comprimiendo el fuelle con lo cual el aire pasa a unas láminas metálicas llamadas lengüetas que al vibrar emiten el sonido. Las notas se obtienen pulsando los botones o teclas, en tanto los controles de las notas graves están en su mano izquierda en tanto que la aguda en la derecha.

Los dos tipos principales de estos instrumentos son el de acción simple y el de acción doble. En el primero cada botón produce dos notas, una al comprimir y otra al estirar. En el segundo cada botón produce la misma nota al comprimir y al estirar. El modelo más habitual es el "ACORDEÓN A PIANO" que es de doble acción con una columna de teclas como las del piano.

Hacia 1820 se inventó en Berlín el "Handäoline" instrumento parecido al acordeón y fue Cyril Demian quien patentó el primer modelo en Viena en 1829. Los más antiguos tenían diez botones melódicos y dos botones para los graves. Posteriormente se le añadieron más botones lo que permitió mayores variedades de notas y acordes. A mediados del siglo XIX hizo su aparición el piano-acordeón.

Debemos recordar que el más sencillo, el diatónico, con una sola hilera de 10 botones y que llegaron en gran número al Río de la Plata, junto con la inmigración, se le denomina "VERDULERA", en tanto que en el interior de nuestro país al mismo y el de dos hilera se les llama "CORDIONA". Por su parte el acordeón de dos hileras con 21 botones posee 8 a 12 bajos apoyándose ambas bandoleras sobre los hombros, con cajas de madera en los antiguos y de metal esmaltado en los modernos, siendo su procedencia italiana y alemana.

Su llegada al Río de la Plata y su uso, en sus distintas variables especialmente la llamada "verdulera", era quizá la compañera fiel de esos inmigrantes para combatir la soledad y el desarraigo del hogar abandonado en busca de nuevos horizontes, muchas veces solo, al son de polkas, mazurcas, chotis, valsos o incorporando rancheras, pasodobles y esa nueva música que se estaba gestando.

Antes del arribo masivo lo habían hecho, en menor cantidad, en los finales del siglo XIX, especialmente en la zona del litoral y en sus inicios en manos de mujeres que luego pasarían a la de los hombres. Hoy día sigue siendo frecuente utilizarlo en la música litoraleña para acompañar chamamés o chamarritas y en las áreas pampeanas

rancheras, vals y polkas, en tanto que en el norte lo hacen con gatos, chacareras y escondidos y en cuyo con jotas, gatos y cuecas.

Luego de su importación el instrumento comenzó a ser construido en el país lo que llevó a popularizarlo aún más lo cual permitió profundizar su estudio y la aparición de virtuosos solistas que han logrado obtener del mismo sus máximas sonoridades rítmicas.

Su integración a conjuntos de música "clásica" y "popular" se dio principalmente en confiterías y hoteles, además de actuar en dúos, tríos y aún orquestas exclusivamente de acordeones, muy especialmente en colectividades como la alemana.

Su etapa siguiente estaría signada por el hecho de integrar y aún muchas veces dirigir esas orquestas denominadas "Características" integradas por dos o tres acordeones a piano, saxos, trompetas, violines y ritmo, que interpretaban los ritmos populares bailables y dio lugar a la época dorada del instrumento. Como digresión podemos señalar que hoy día se está intentando recrear esos conjuntos junto a la "típica", como antaño, y en tal sentido la Academia Nacional del Tango le está brindando un espacio para la actuación de distintos conjuntos.

Además el instrumentos sería adoptado por distintos ritmos en América y en nuestro país se destacaban distintos artistas como Dajos Bela en música clásica ligera, los Santa Paula Serenaders en jazz, o las características de Barbará, de Paula y especialmente la de Feliciano Brunelli, y la típica de Edgardo Donato.

Brunelli fue hito de esos tiempos actuando a la par de D'Arienzo en los famosos bailes de carnaval, que además hizo temas de tango y se le adjudica, ratificado por Piazzolla, ser el autor de la famosa variación del tango de Juan de Dios Filiberto "Quejas de bandoneón" para la orquesta de Aníbal Troilo.

Con posterioridad a esta etapa han de aparecer conjuntos más pequeños como el sexteto de Washington Bertolín, el quinteto de Osvaldo Norton, chamameceros como Tránsito Cocomarola, Tarragó Ros o Montiel, y los últimos de los cuartetos característicos de Bisio, Gasparín o Chicato Magliano, los cuartetos cordobeses de Leo o los tropicales del Cuarteto Imperial.

De la familia de los aerófonos de lengüeta libre es la CONCERTINA, inventada en 1829, poco después del acordeón, y patentado en 1844 por Sir Carlos Wheatatone, pese a que con fecha incierta se le asigna a Carl Friedrich Uhling su invención en un establecimiento propio que ya funcionaba en 1819. Otro fabricante fue Christian Friedrich L. Buschman que en Berlín construyó la aeolina manual a la que llamó concertina, y a la que Uhling comienza a mejorar en forma permanente dándole mayor técnica y extensión musical que en 1834 brindaría un instrumento con cajón sonoro cuadrado y cinco teclas de cada lado, cinco melódicas y cinco bajos que según cerrara

o abriera le permitía diez cantos y diez bajos, es decir veinte tonos, con lo cual estaba perfeccionando la historia posterior del bandoneón.

Sin embargo la búsqueda de Uhlig, como señala Zucchi, era suplantarlo el armonio mediante un instrumento portátil a los fines de incorporarlo a la música de cámara, y a tales fines continúa perfeccionando el instrumento con una nueva versión de 14 teclas por lado y 54 tonos, para continuar con otro de 23 teclas en los tiples y 16 en los bajos, produciendo 78 tonos, el cual adquirió gran popularidad y su utilización llegó a campesinos y trabajadores que lo ejecutaban de oírlo por sistema de cifras (pequeño número que lleva cada tecla). En la prosecución de esas mejoras agregó nuevos teclados que la Confederación Alemana de Concertina unificó en 128 tonos con 36 teclas de lado de los cantos con 72 tonos y 28 teclas en los bajos con 56 tonos, con una extensión de 4 octavas y media.

En su descripción constructiva consta de un fuelle y cajas en cada uno de sus costados donde lleva las lengüetas libres en su interior y las botoneras en su exterior, teniendo distintos sistemas que se diferencian por las notas con que cuenta, con la posición de los botones, y la sonoridad de sus notas: bisonoro con distintos sonidos al pulsarlo según se estire o se comprima y unisonoro con el mismo sonido; además de la forma y el tamaño del instrumento.

Al solo efecto de su conocimiento debemos decir que hay distintos tipos, entre ellos:

1) Los "tipo anglo" (Anglo-German) con dos filas de 10 botones en curva siguiendo las yemas de los dedos, del tipo bisonoro, donde se obtienen dos sonidos diferentes según se aprete o se estire el fuelle, como funcionaría un armonio. Se lo sostiene poniendo las manos dentro de las correas y las palmas apoyadas sobre las maderas de sus costados, quedando los restantes cuatro dedos de cada mano libres para pulsar las teclas y los pulgares para pulsar una válvula de aire para contraer o estirar el fuelle. Se lo suele asociar a la música irlandesa.

2) La "inglesa" es un instrumento cromático con 4 filas de botones de carácter unisonoro. Las dos columnas de botones internos son de una escala mayor diatónica en do y las demás se componen de los sostenidos y bemoles, todo lo cual le brinda una gran velocidad para su ejecución. Se lo sostiene insertando los pulgares en las correas y los meñiques en los soportes mecánicos, dejando libre los otros 3 dedos para su digitación.

3) El "Dúo" lleva los botones de los tonos bajos en la mano izquierda y los más altos en la derecha; son unisonoros y cromáticos. Los más conocidos son el sistema McCain y el Crow.

4) Los "Chemnitzer" y otras concertinas alemanas tienen rasgos de construcción comunes como la diapason principal de los botones. Se suele asociar a este tipo al bandoneón por ser bisonoros pero son diferentes en cuanto al teclado y a su formato.

En nuestro país Vicente Gesualdo en su obra "Historia de la Música Argentina", citado por Zucchi, señala que este instrumento se conoció en Buenos Aires en septiembre de 1856, en tanto el conocido bandoneonista Pérez "Pocholo" aseguraba que en las primeras épocas del tango se hablaba de un pequeño instrumento con escaso número de teclas, al que se confundía con el bandoneón, pero que tenían importante diferencias, por lo cual se trataba de la concertina.

En nuestro suelo se estaba gestando una música nueva y distintiva, pero a la cual aún para su horneado definitivo le estaba faltando un instrumento que le brindara esa identidad, un sonido que le impidiera confundirlo con otra expresión musical.

Todo ello estaba preanunciando la llegada de un raro instrumento, desconocido por estos lugares y del cual existían unos pocos ejemplares. Llegaba desde la lejana Europa, más precisamente de Alemania, en la que Uhlig en su fiebre de encontrar nuevos sonidos musicales a los instrumentos que había perfeccionado le dará forma definitiva para que además de la música de cámara pueda ser utilizado en las procesiones, suplantando al armonio.

Llegaría un instrumento no conocido y dificultoso en su ejecución, desconociéndose su técnica y mecánica. Habrá que descubrirla. Quizá hubiere sido más fácil adoptar el acordeón o verdulera que ejecutaban los inmigrantes pero ese no era el instrumento identitario que exigía algo nuevo y por ese camino habría de explotar la magia de esa caja negra o jaula embrujada del bandoneón.

Como todo icono ha de tejer enorme discusiones sobre su procedencia y tierra que piso primero. Pero será simple anécdota; lo importante ha de ser su papel en la música popular urbana y su incorporación inmediata a los famosos tríos, y posteriormente a conjuntos de mayor número de instrumentos donde alcanzará su reinado con su especial fraseo y canto que habrá de brindarle su especial coloratura al tango.

Siempre siguiendo a Zucchi en la obra más importante sobre el bandoneón ("El tango, el bandoneón y sus intérpretes" Editorial Corregidor 4 tomos), quien citando a August Roth en su "Historia de los instrumentos populares" el cual expresa que Heinrich Band, que era hijo de músico y vendedor de instrumentos, estaba relacionado íntimamente con la música siendo luthier además de integrar tocando el cello la orquesta municipal de su comarca; como de que allí conoció la concertina de Uhlig la cual le interesó sobremanera y a los fines de darle mayor expresividad musical se abocó a mejorarla.

Hacia 1845, aún cuando muchos historiadores difieren con dicha fecha, produce la construcción de un nuevo instrumento al cual denomina bandoneón, aún cuando

Roth expresa que se trataba de una concertina mejorada, corroborado con que nunca fue presentado para patentarlo. Constaba de 56 tonos con 14 teclas bisonoras por lado. Posteriormente fabricaría uno de 64 tonos con 17 teclas del lado derecho y 15 del lado izquierdo; lo ampliaría a 88 tonos con 23 teclas de cantos y 21 para los bajos; y en ese camino llegó al de 100 tonos con 28 teclas en los cantos y 22 en los bajos; para finalizar en uno de 130 tonos con 65 teclas: 34 en los cantos y 31 en los bajos.

En esta versión de la paternidad del bandoneón, Band difundió el instrumento adaptando distintas obras para piano. Fallecido, su esposa continuó con su negocio asociándose a Jacque Dupont, en tanto que su hijo Alfred, propietario de una editorial, publicó obras para bandoneón, especialmente escalas y acordes.

Otra línea histórica, la de Manuel Román en su libro "Apuntes para una historia del bandoneón" incluido en la obra de Arturo Penón y Javier García Méndez "El bandoneón desde el tango", adjudica el bandoneón al sajón Carl Zimmerman que lo habría patentado en 1851. A tales fines expresa que no existen datos que corroboren la existencia de la famosa cooperativa Band-Unión, como de que Zimmerman basó su instrumento en la concertina de Uhlig, dándole formatos redondos u octogonales y mayor cantidad de voces, denominándolo "bandoneón" en la ciudad de Krefeld de donde se extendió hacia el sur llegando a Munich, Hamburgo y Leipzig, Suiza. Cuando Zimmerman, que había producido instrumentos de 60,72,80,94,100 y 104 tonos, emigra a Estados Unidos de Norte América su legado pasa a Louis Arnold. Las primeras partituras escritas aparecen en 1856 en Krefeld.

En esos caminos comunes entre la concertina y el bandoneón, como fue la introducción de mejoras en ambos, hasta llegar a la decisión de la "Antigua Asociación Profesional del ramo de la Concertina y Bandoneón" que estableció un teclado de bandoneón unificado en el modelo de 144 tonos con 72 teclas diatónicas o bisonoras en los cantos y de 35 en los bajos y que fuera adoptado por los músicos alemanes; en tanto que el de 142 voces, diatónico, con 35 cantos y 31 bajos, que es anterior a la unificación, fue el utilizado por los músicos del tango del Río de la Plata; en tanto que en Francia se tomó el bandoneón unisonoro denominado cromático, que a su vez era de más fácil ejecución, fabricado por la firma "C: B: Arnold" que también producía el bandoneón "Ela" muchos de los cuales llegaron al país.

Al fallecer Arnold, sus herederos continuaron la tarea y fundaron la empresa "Alfred Arnold Bandoneón, Konsertina Piano-Acordeón Spezialfabrik-Carlsfeld-Erz Erzgeberger" que habrían de dar a luz el famoso "Doble AA" importado a nuestro país por la casa Emilio Pitzer" y por Mariani. Además del doble AA también fabricaron el famoso "Premier".

Además por dicha época se construirían las marcas "Germania", "Tango", "Cardinal" y "Concertista". En 1890 Carl F. Uhlig produjo la marca "Bandoneón". También llegan al país los denominados "3B", "El-Arnold", "Colibrí" e "Ideal". En otros lugares

hubo experiencias fallidas de constructores como las de Mariani en Argentina, Danielson en Brasil o Pancotti e Italia.

En 1949 la firma Arnold fue expropiada y en su fábrica en lugar de bandoneones comenzaron a fabricarse bombas para motores diesel. La fábrica de bandoneones se trasladó a distintos lugares pero sin éxito. Desde aquellos años no existen fábricas integrales aún cuando se dieron algunas experiencias, siempre artesanales y por encargo, como los casos de la firma "GB" o la "Hohner" y su modelo "Gutjahr DII" las cuales han mejorado la técnica del instrumento. En nuestro país, además de Mariani, existen otras experiencias como la de Emilio Torrija o la de Humberto Brunini en Bahía Blanca, pero siempre artesanal y por encargo.

En esta suerte de misterio embrujado cual es la historia del bandoneón también lo es su llegada al Río de la Plata, que ha llenado innumerables páginas de comentarios y controversias.

Como bien lo señala Zucchi y otros autores es Jorge Labraña quien ubica su introducción al Río de la Plata en 1863 a través de un inmigrante suizo de apellido Schumacher quien formaba parte de un contingente inmigratorio que arribó a Colonia Suiza en Uruguay. Por su parte los hermanos Bates en su famosa "Historia del Tango" señalan que Antonio Chiappe afirmaba que fue introducido por "Bartola" un brasileño en 1870, y el mismo Chiappe, en forma contradictoria, más tarde dice que lo portó por primera vez Don Tomas Moore el "ingles" en el año 1884 el cual se lo habría pasado luego a José Santa Cruz el cual tocaba el instrumento en el vivac de la Guerra de la Triple Alianza, aún cuando algunos manifiestan que no se trató de un bandoneón sino de una concertina.

Otros autores hablan de su llegada a través de un marinero alemán y aún del hijo de Arnold. Por su parte otros se asignan o adjudican haber poseído el primer instrumento. Así el famoso bandoneonista cordobés Ciriaco Ortiz afirma que el primer bandoneón llegado al país perteneció a su padre, lo cual es desmentido por otros historiadores quienes afirman que ello no está debidamente probado, como el caso similar del padre de Alfredo De Angelis. Estas historias sin fin y sin mayor valoración probatoria se siguen generando a lo largo de tantos años.

Pero realmente lo importante no ha sido quien lo poseyó en primer lugar sino cómo el instrumento se incorporó al tango. Antes de entrar en esa historia es interesante conocer, aún someramente, el funcionamiento y ejecución del instrumento y sus calidades sonoras.

En primer lugar debe señalarse que a diferencia de otros instrumentos de lengüetas sueltas el bandoneón utiliza botones realizados en galatitas en lugar de teclas como caso el acordeón. Posee dos cajas armónicas de madera de haya, pino o abeto enchapadas en jacarandá, ébano o abedul, de color negro, marrón y poco frecuente

en blanco, unidas por un fuelle que ante la presión del aire vibran sus lengüetas que brindan su especial sonido.

El utilizado en el Río de la Plata se lo conoce como Rheinische Solange 38/33 en virtud de contar con 38 botones para el registro agudo y 33 para el bajo. Dicha botonera es de carácter cuádruple según se estire el fuelle donde cada botón oprimido comprende un tono y al cerrarse emite otro tono. De allí también la ejecución de aquellos que utilizan las cuatro formas de otros que generalmente lo hace abriendo y luego cierran el fuelle sin emitir sonido. Por lo tanto es necesario conocer la ubicación de los 71 tonos abriendo el fuelle y 71 cerrándolo.

Posee 142 tonos que coinciden con el número de lengüetas de acero remachadas a un peine, en un total de 14,8 en la mano derecha y 6 en la izquierda, con una afinación de fábrica A4=435Hz que cambiara en 1975 por la ISO A4=440Hz).

Su ejecución se realiza con cuatro dedos de cada mano no utilizándose el pulgar para las botoneras, siendo el de la derecha aplicado a una palanca que cumple la función de embrague al dejar pasar el aire y cortar el sonido y así poder mover el fuelle sin tener que apretar uno o más botones. En la forma de interpretación ha de surgir aquel que abra y cierre, donde desaparece el jadeo al no comprimir el aire, de aquellos otros que generalmente tocan solo abriendo y cerrando con la palanca. En los acordes hay que pulsar más de un botón.

Cuando este enigmático instrumento llegó a estas tierras, los tríos de violín, flauta y guitarra eran los ocupantes del trono de esa nueva música que se estaba gestando en lugares nocturnos pero que también había comenzado a transitar el suburbio como algo que habría de identificarlo. ¿Cómo sería su inclusión en conjuntos que tocaban al unísono con violín y flauta y la guitarra como marcación rítmica, pero ninguno como solista? ¿Quiénes se animarían a estudiarlo, tratándose de un instrumento de difícil ejecución y desconocido hasta ese entonces para nuestros músicos? Como siempre ocurre se rechazaba todo aquello que se desconocía y entrañaba un desafío a la imaginación y el esfuerzo del estudio. Pero esa caja de increíbles sonidos poco a poco se iría ganando el corazón de esos incipientes tangueros de fines del siglo XIX y principalmente del siguiente.

Precisamente fueron ejecutantes de otros instrumentos como por caso el violín y uno de sus eximios intérpretes, Carlos Posadas, como lo asevera Zucchi, quienes hicieron punta en el aprendizaje y ejecución del bandoneón, aún cuando todos los estudiosos coinciden que un intuitivo como el "Pardo" Sebastián Ramos Mejía haya sido su primer ejecutante, al que seguiría Antonio Chiappe que lo hacía desde un amplio conocimiento musical.

Todo ello era la forja del nuevo sonido urbano que iba de a poco abandonando el ritmo alegre y saltarín para tomar el camino de una profundización musical que el nuevo instrumento le permitía por sus distintas variables tímbricas y esa voz tan

particular, especialmente en sus registros bajos y quejumbrosos, que le brindaba una mayor representación e identidad musical concomitante con esa oleada inmigratoria que llegaba simultáneamente para afincarse, junto al tango, en esos lindes entre la ciudad y el campo, generando la voz del suburbio.

Su irrupción fue una bocanada de aire fresco en ese tango primitivo a la vez que revolucionó a todos los conjuntos de la época a través de “orejeros” o de aquellos que lo hacían a través de sus conocimientos musicales.

Su importancia ha sido analizada por distintos estudiosos del género, entre otros el doctor Luís Sierra, pero creemos con Horacio Ferrer, citado por Zucchi, que “... el Tango encuentra en el bandoneón su registro preciso, de una gravedad expresiva todavía no dicha y con ganas de ser dicha...”. De a poco fue desplazando a la flauta de los tríos o formó con ella, el violín y la guitarra los primeros cuartetos que expresaban su musicalidad en el barrio de La Boca, barrio inmigratorio y con prosapia tanguera si los hay.

A la incorporación del bandoneón a los nuevos conjuntos, se le acopló el piano, hasta ese entonces solista, especialmente a partir de Roberto Firpo, lo cual sería el antecedente necesario para la aparición de los sextetos (2 bandoneones, 2 violines, piano y contrabajo), pero eso es ya historia del siglo XX.

En ese horneado definitivo y paradójicamente evolutivo del tango, el bandoneón ha de ser centro de los conjuntos típicos que habrá de alcanzar su máxima expresión en los famosos sextetos que dan comienzo a la guardia nueva y luego prolongado en las nuevas formaciones orquestales, en especial de los “40”, y luego en la modernidad con la vanguardia, con un instrumento que cuando suena lo hace Buenos Aires porque no podía ser de otra manera, pues el bandoneón es al tango como este se construye en su derredor.

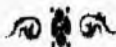
Al igual que hemos hecho con los otros instrumentos, en lo relativo al bandoneón numerosos han sido sus eximios ejecutantes, y sin agotar la lista podemos acudir nuevamente al docto Sierra, utilizando el abecedario a Lisandro Androver, Julio Ahumada, Anselmo Aieta, Enrique Alesio, Celso Amato, Aníbal Appiolaza, Alberto Armengol, Eduardo Arolas, Héctor María Artola, Alfredo Attadía, Ernesto Baffa, Francisca “Paquita” Bernardo, Arturo Bernstein, Daniel Binelli, Armando Blasco, Ricardo Brignolo, Carlos Buono, Jorge Caldara, Miguel Caló, Alberto Caracciolo, Oscar Castagniaro, Antonio Chiappe, Gabriel “Chula” Clausi, Toto D’Amario, Nicolas D’Alessandro, Juan Bautista Deambroggio, Eduardo Del Piano, Mario De Marco, Roberto Di Filippo, Joaquín Do Reyes, Angel Domínguez, Genaro Espósito, Domingo y Leopoldo Federico, Jorge Argentino Fernández, Osvaldo Fresedo, José García, Raúl Garelo, Alberto Garralda, Esteban Gilardi, Vicente Greco, Salvador Grupillo, Alejandro Junnissi, Pedro Laurenz, Víctor Lavallén, Carlos Lázzari, José Libertella, Vicente Loduca, Marcos Madrigal, Pedro Maffia, Pascual Mamone, Al-

berto Mancione, Carlos Marcucci, Eduardo Marino, Rodolfo Mederos, Mario Melfi, Joaquín Mauricio Mora, Juan José Mosalini, Antonio Nevoso, Ciriaco Ortiz, Miguel Padula, Julio Pansera, Roberto Pansera, Alfredo Pederna, Arturo Penón, Roberto Pepe, Roberto Pérez Prechi, Luis Petrucelli, Astor Piazzolla, Osvaldo Piro, Julián Plaza, Manuel Pizarro, Domingo Plateroti, Enrique Mollet, Juan Pomati, Armando Pontier, Alejandro Prevignano, Sebastián Ramos Mejía, Antonio y Walter Ríos, Toto Rodríguez, Enrique Rodríguez, Tití Rossi, Eduardo Rovira, Osvaldo Ruggero, Dino Saluzzi, Juan Sánchez Gómez, Alberto San Miguel, Domingo Santa Cruz, Alejandro Scarpino, Federico Scorticati, Luis Servidio, Ismael Spitalnik, Luis Stazo, Antonio Sureda, Luis Trípoli, Aníbal Troilo, Héctor Varela, Ángel Vargas, Félix Verdi, Ángel Villoldo, y los chicos y chicas del siglo XXI.



Las verdades relativas

Como ocurre en cualquier faceta de la vida donde todos sus aspectos hacen al resultado final, en la historia, se trate la de los pueblos o en la música todos sus actores colaboran en su construcción. En los instrumentos identitarios, si bien el bandoneón, desde su llegada, ocupa un lugar preferencial e identitario, también los otros lo acompañan para fundirse en una amalgama musical que lo enraiza con sus mejores tradiciones y lo significan como un género propio e inescindible.



CAPÍTULO OCTAVO BAILONGO A LA PARRILLA



“...El tango nació como un baile popular. Antes de que se definieran sus características sonoras en el machacón dos por cuatro, ya existían en el Río de la Plata, tanto en Montevideo como en Buenos Aires, los escenarios desde donde partió a la conquista del mundo.

DANIEL VIDART



Qué magia tiene este ritual laico que nos hermana desde aquellos bailarines intuitivos que con sus tacos de compadritos o con alpargatas floridas marcaban el compás, en consonancia con el ritmo musical, en patios de tierra alisados, con estos chicos de hoy que lo hacen enlazando a su pareja y dibujando figuras en zapatilla.

El análisis y desarrollo de aquellos primeros pasos tangueros transcurren a través de distintos alambiques, como el hábitat, su música, y quienes lo hicieron posible, y que en el final de la serpentina han de brindarnos un producto nuevo y novedoso, propio e inescindible de esas realidades, aún cuando colaboraran en la misma distintas raíces musicales y culturales.

Como ocurre con otros bailes el mismo no podría haber surgido si no fuese por esos continentes que le dieron vida y lo convirtieron en lo que es, espíritu de un pueblo que así se exhibe culturalmente ante los demás pueblos del mundo.

Ha sido fundamental en esa creación el espacio o lugar geográfico pero especialmente el espíritu que lo trascendía.

En distintos capítulos hemos abordado qué ocurría en esos tiempos fundacionales, pero será necesario ahondar en aquella realidad para poder analizar con mayores valimientos cuál era esa realidad ocupacional que posibilitaba la aparición de algo nuevo.

Con seguridad, como alguien dijo, no hubiera sido posible el nacimiento de esta nueva música urbana si ella no hubiera tenido su cuna en Buenos Aires y en Montevideo, y sus especiales condiciones económicas-políticas-sociales.

Esto lo refleja Blas Matamoro en "La Ciudad del Tango" Editorial Galerna Buenos Aires 1969, donde fija como concepto que ello se dio dentro de un contexto económico-social producto de una explotación y exportación de productos primarios, y dependiente de los elaborados, como paradigma de aquella "generación del 80".

En consonancia con ello, todo gira en derredor del "puerto", al principio en la zona de San Telmo y que pasada la epidemia de 1871 se trasladaría hacia el norte como la mayoría de la clase alta, como hecho físico pero principalmente económico-político, propio del grupo de poder. Dentro de sus límites se encontraba lo "decente" y todo lo que hacía ostentación hacia el exterior. Fuera de sus límites, la "orilla", lo inconfesable que no se quería ni debía mostrar, por su promiscuidad o "mala vida". Tal concepto, para muchos, aún sigue vigente en el siglo XXI como si nada hubiera pasado en estas tierras y en el mundo.

En la "orilla" vivían los sectores "marginales", muchos de los cuales proveían mano de obra barata para la cría del ganado. Los lugares para dichos menesteres que al principio estaban en el "centro", como el "Parque" de Recoleta o los Corrales de Miserere, fueron desplazados hacia la "orilla" como "Corrales Viejo" y otros sitios ya analizados en capítulos anteriores, y que dieron lugar a muchos de los barrios de la ciudad.

Como señaláramos, luego de los 70 al producirse el éxodo de las familias adineradas hacia la zona norte, esos espacios pasan a ser ocupados por dicha mano de obra barata que luego estaría complementada con la llegada de la inmigración de fines del siglo XIX y principios del XX.

En esa "zona marginal" se comenzaba también con su "baile marginal", frecuentado no solo por quienes convivían en ese espacio, sino por otros con personalidades duales según fuera el día o la noche, o por señoritos con aires "populares" como Adolfo Alsina y sus seguidores (entre ellos Juan Moreyra) quien ostentando la insignia caudillesca se mezclaban con la "chusma" en cortes y quebradas, todo lo cual a su vez estaba señalando la llegada de un nuevo orden político-social que haría su irrupción en los primeros años del nuevo siglo.

Pero antes de que ello ocurriera no está de más significar como ya lo hemos hecho en otros capítulos que como lo señala Matamoro en su obra citada "...1875 ve partir la primera exportación de cereales y 1880 la instalación del primer frigorífico. Nuevas familias propietarias aparecen en el panorama: sobre las tierras recientemente arrebatadas al indio se aposenta la gran clase productora que regirá el país durante el apogeo del sistema. Expansión sobre el margen de las tierras, unificación política y

económica, nacionalización de las clases oligárquicas del provincialismo, liberalismo en la manera de pensar y legislar, cosmopolitismo en las costumbres sociales...".

En ese nuevo escenario económico-político-social se hace necesario eficientizar la producción y exportación de los productos primarios adecuando su mano de obra e importándola desde Europa, pero que como ya señaláramos fue frustrante para aquella generación del 37 que pensaba en labradores alemanes, debiendo contentarse con sectores no apropiados para dichas tareas, los cuales, más allá de los que volvieron a su lugares de origen, se asentaron en las incipientes ciudades pero principalmente en las orillas que se iban conformando.

Como señala Matamoros, Buenos Aires iba dejando de ser aldea para convertirse en planeta urbano, y agregamos, con todo lo que ello implicaba, con la buena vida para las clases altas y la pobreza y la marginalidad para el resto de la población, se trataba de sectores marginales o aquellos pobres núcleos inmigratorios que albergarían conventillos, ranchos o modestísimas casas del suburbio.

Será el punto de inflexión de poblar ese suburbio donde se mezclarían sacrificados trabajadores con "malandrines" y otras especies similares, todo como en botica. Así se iba configurando el "bajo fondo" pero también los barrios pobres, todo ello en derredor del puerto que como toda división del trabajo, fuere internacional o dentro de sus propios límites, también establecería compartimentos estancos para el divertimento, lujoso y sofisticado para el centro con entrada solo para la "gente bien", como los ubicados en los barrios del "Temple", "Chiavarri", o "Italia", y otros ubicados en las orillas de la Boca, Dock Sud e Isla Maciel, Miserere (en lo de "Laura" o "María La Vasca") o Los Corrales en la "Cancha de la Tapada", "Caseros", "Patagonia" o "Zabaleta".

Algunos autores como Sebrelli o Tallón hablan que en estos últimos lugares se escuchaba y bailaba música de tango, pero como ya lo hemos señalado en otra parte de este trabajo, siguiendo al autor uruguayo Daniel Vidart, en verdad ello aún no era música de tango propiamente dicha sino temas livianos para acompañar la juerga y que se bailaba haciendo piruetas al son de un ritmo juguetón.

En esos lugares de "mala vida" que cubrían las necesidades especialmente de los sectores altos de la sociedad porteña en el centro de la ciudad o de los sectores populares principalmente inmigratorios ante la falta de compañera, en las orillas, comienza a desarrollarse ese nuevo baile pero que habría de adquirir entidad y notoriedad cuando se produce el traslado de los sectores populares a ese incipiente suburbio.

A partir de 1887 en que la inmigración comienza a ser masiva y en Buenos Aires más de la mitad de la población era extranjera, se produce un lógico vacío de viviendas que se vieron superadas por la ola inmigratoria, especialmente de italianos y españoles. En ese hábitat habrán de sobresalir los conventillos.

Generalmente su configuración física trataba de casas con techos de chapa a las cuales se accedía a través de una puerta única que no permitía visualizar el interior, y luego el patio común con sus piletones, tendederos y baños comunes; y en sus costados exiguas piezas donde se hacinaban hombres, mujeres, mayores y menores, repitiéndose dicha construcción en la parte superior con habitaciones que hacían de dormitorio, sala, comedor y lugar de trabajo de muchos de sus habitantes, los cuales rondaban en alrededor de unos ciento cincuenta promedio donde reinaba el hacinamiento, las enfermedades, los contagios especialmente en los niños y principalmente la promiscuidad.

Algunos de esos famosos conventillos se ubicaban en las calles Independencia y Boedo llamado el inquilinato de "María La Lunga", en Castro Barros 433 la "Cueva Negra" y sobre Venezuela y Liniers había no menos de seis de ellos, siendo comunes también en San Telmo y Montserrat ocupados especialmente por la raza negra. Pero también el centro los tenía como los ubicados en la manzana de la calles Corrientes, Lavalle, Talcahuano y Uruguay o sobre Florida entre Paraguay y Alvear.

En esos conventillos y lugares similares se bailó entre hombres y mujeres enlazados al compás de esa nueva música popular urbana que se llamaría tango, especialmente los fines de semana, cuando los días domingo podían descansar de sus diarias tareas, según lo grafican numerosas reproducciones fotográfica del Archivo General de la Nación como bien lo señala Andrés Carretero, cayendo con ello la teoría de aquellos de que el baile de tango se bailaba en ese entonces entre hombres, lo cual no dejaba de ser cierto cuando ellos practicaban en las polvorientas veredas del barrio.

Con un Buenos Aires donde sobre un total de 33.804 viviendas existían 2825 conventillos ocupados al principio por afroamericanos rioplatense y que con el retroceso de la raza, ya fuere por la perdidas de vidas en distintas batallas pero principalmente por la fiebre amarilla, comienzan a ser ocupados por aquellos que bajaban de los barcos, al comienzo con la promesa gubernamental de obtener tierras para los trabajos agrícolas y que ante el fracaso de esas campañas, unos volvían a sus patrias en tanto otros se quedaban en las ciudades y sus alrededores, especialmente en las zonas de la Boca, el Abasto o Valentín Alsina.

Hacia 1880 eran innumerables este tipo de edificios comunitarios que comenzarían a desandar tal importancia con la llegada del nuevo siglo, ante los altos alquileres, la llegada de nuevas construcciones y principalmente con el tranvía, todo lo que traería como consecuencia que muchas familias de la inmigración se trasladaran hacia los suburbios, estableciéndose en lotes adquiridos a plazo donde levantaban sus precarias viviendas.

Como señalábamos, en ese patio de conventillo recibió esta nueva expresión musical yailable su prueba de fuego, más allá de las experiencias prostibularias, de piringundines o academias. Como con su música producto de distintos aportes,

su baile se nutre con el ritmo africano al compás del tambor o con la languidez de la habanera. Allí hemos de significar la importancia que dicha raza de color tuvo como antecedente necesario de nuestro baile popular urbano.

En este hábitat habría de desarrollarse este nuevo baile de parejas enlazadas uno junto al otro, a diferencia del vals, que vibraban al ritmo de esa nueva música urbana que nacía y comenzaba a crecer junto con esa novedosa realidad social-habitacional y que a su vez interpretaban sus primeros pasos en polvorientos patios de tierra, a través de una danza que configura cuerpos entrelazados donde se dialoga en silencio con una bella estética que permite una expresión genuina de sentimientos que configura indudablemente un nacer de experiencias propias pero también de ancestros negros, habaneras y milongas que le dieron valimiento y sentaron sus bases para un desarrollo posterior propio.

Ese aporte negro desdeñado por algunos afines generalmente a la versión oficial de la cultura, tuvo sin embargo importantes apoyos entre los estudiosos más versátiles como Gobello, Carretero o Ferrer. Esa danza negra que llega a estas tierras aportando su cultura pero que también en su transculturación recibe las influencias de otras músicas y otras danzas como la habanera americana-europea-americana y la milonga criolla, como asimilación mutua y recíproca. Esta nueva creación musical y coreográfica hace irrupción en nuestro suelo, especialmente en épocas de las festividades del carnaval.

En ese desarrollo se han de fusionar figuras del candombe, de pasos armónicos entre el hombre y la mujer con pasos de la música europea de salón. La nueva danza transfigurada ha de llegar a ese ámbito que señaláramos de patios de tierra de las pulperías, academias, ranchos de chinas cuarteleras o pisos de ladrillos en almacenes de barrio. Y allí, en esa fenomenal mezcolanza, se encontraran la soldadesca, los carreros, compadres, niños bien e inmigrantes, todos hermanados por esa música que los sublimiza en una misa laica que dada la disimilitud de sus actores muchas veces no terminaba pacíficamente.

Muchas de esas reuniones se llamaban milongas, como ocurre hoy día, tratándose de un término indudablemente afro y que se remitía a tiempos remotos en las rondas de los pueblos bantúes donde en el centro de la reunión bailaba una pareja de hombre y mujer representando la fecundidad de la tierra y agradeciendo la buena cosecha. Ello se continuaría en estas tierras de compadritos, cafetines y salones barriales.

También en derredor del fuego, en ámbitos criollos y militares, se escuchaban décimas y coplas con ritmos de milongas pero que, en vez de ser llamados por la voz del tambor lo eran al rasguídos de guitarras, a diferencia del “rejunte” de vientres entre negros en la Buenos Aires colonial o de la rumba en Cuba u “ombigada” en Brasil.

Toda esta historia nos está referenciando que la “milonga” tuvo su origen negro de aquel que trabajaba la tierra y que en sus comunidades originarias van configurando las “sociedades secretas” como formas solidarias de autoayuda, como lo señala Juan Carlos Coria en su trabajo “Aportes de los negros al Tango” o la obra de Vicente Rossi citada y desarrollada en capítulos anteriores.

Ese negro “criollo” veterano de las guerras por la independencia, mano de obra mal paga de la posguerra, marca el ritmo imitando los toques del tambor que luego serán receptados por la guitarra.

También en esto del baile en el tango volvemos a Daniel Vidart, como antes lo habíamos seguido en lo que hacía a sus letras. El autor uruguayo parte del concepto fundacional que el tango nació como baile popular que se practicaba en las veredas de Buenos Aires y Montevideo, dando inicio a los cuartos de las chinas cuarteleras hacia mediados del siglo XIX, donde además de mazurcas, valsés, chotis y habaneras, aparecían los milongueros improvisados que “iban a la milonga” y que así aún se le reconoce en el Martín Fierro.

Pero también se sentía su presencia en los locales de la zona portuaria con habaneras y coreografía de cortes y quebradas. En esa dialéctica musical y de figuras, un buen día surge eso nuevo llamado tango propiamente dicho como representante del arte popular, aún cuando tuvo presencia lupanar pero no necesariamente como su génesis.

Ese nacer popular en barrios tiernos del nuevo suburbio irá creciendo y tomando fuerza propia para convertirse en algo diario y natural de ese hábitat barrial y de sus ocupantes, aún cuando coexistiera con academias y piringundines reservados a distintos sectores minoritarios tanto de la alta clase social como de otros automarginados del vivir cotidiano, o en galas del género chico, todo ello al compás de violín, flauta y guitarra, a veces organitos, acordeones o luego mandolinas o verduleras que iban sembrando el camino para la llegada del rey bandoneón.

Esos variados lugares donde se bailaba tango le quita la imagen de estar reservado para lugares “noc santos”; por el contrario los nuevos escenarios que eran los recientes barrios habrán de acunarlo y le brindarán toda es impronta natural y espontánea y allí comenzarán a aparecer sus principales actores, los bailarines.

Porque también ha existido mucha novela con algunos autores que lo han querido presentar como música que se bailaba entre hombres, llegando a señalarse como equívoco el sexo de aquellos bailarines. Sabemos, y la historia así lo demuestra, como es esto de denostar por parte de mucho pensamiento oficial o “culturoso” cuando trata de desvalorizar a personas o géneros populares.

Pues si bien aparecían bailando entre hombres ello trataba de la práctica previa al baile entre parejas de distintos sexos, más allá de no analizar objetivamente el

tiempo y el lugar de la crítica, en donde la avalancha inmigratoria había producido un déficit de mujeres y principalmente donde esa propaganda oficial machacaba con el sambenito de la “lascividad” de ese nuevo baile que no era propio para chicas “decentes”. Aún podemos recordar también ciertas orientaciones de algún credo sobre el particular. Pero como alguien decía que la verdad es la única realidad con el tiempo esa verdad se imponía y esta nueva música y su baile comenzaba a ser patrimonio de la mayoría del pueblo.

Como bien lo señala Vidart “...Es mentira, es error, es novelería de intelectuales friolentos que recién descubren el tango y se quieren calentar la sangre con el rescoldo, decir que el tango fue bailado por hombres solos en su comienzo. El baile en parejas de hombre y de mujer es un simulacro de acoplamiento en las sociedades primitivas y lo sigue siendo hoy, a pesar de todas las florituras interpuestas por el salón entre la coreografía y el sexo. El tango, como antes la milonga, y antes todavía la danza, se bailó siempre en pareja de macho y hembra. Cuando bailaban dos hombres juntos era para aprender pasos difíciles por sencillas razones pedagógicas. Y nada más...”.

Por su parte León Benarós abona esta posición, expresando “...Absurdamente es una pareja de varones que se aviene a bailar el tango, en alguna esquina. El tango parecía solamente “cosa de hombres”. Indignaría atribuir al acto el más mínimo contenido homosexual. Se trata de una demostración de habilidad, de un lucimiento. Aún cuando después el tango conquistó a la mujer para la danza, “ella” no será el ingrediente fundamental, el objetivo último, sino la danza en sí, la intención sin lubricidad alguna...”; “...el “tercer sexo” apenas podría sobrevivir en un ambiente de crudo machismo... el narcisismo del compadrito atenderá más al tango en sí que a su compañera de ocasión...”.

En tanto que don Horacio Ferrer sostiene que “...Algunos cronistas sostienen que en estos comienzos el Tango era bailado entre hombres. Debemos decir mejor que también se baila entre hombres, porque siempre, hasta hoy, ha sido bailado por pareja de varones, pero en casi todos los casos como entrenamiento para luego bailarlo con mujeres. También en la posterior época de los cabaret, mientras esperan a los clientes, las mujeres bailaran entre sí...”.

Andrés Carretero, uno de los autores del género que más ahonda en lo social, enraíza al gaucho (“hombre del horizonte infinito”) con el compadrito (“protagonista del medio urbano, acotado por las paredes y delimitado por las calles”), significándolos como aquellos que recibieron a quienes bajaron de los barcos, en una indudable minoría numérica y de costumbres, pero que, además de ser vilipendiados fueron explotados laboralmente por quienes detentaban el poder a lo largo de la historia.

Agrega que ambos exhibieron un coraje que ha sido bastardeado, presentándose los como egoístas y sin honor; exhibiéndolos como algo alejado de ese medio social

que los explotaba y los excluía, ocupándolos como mano de obra barata cuando no soldados rasos, piel de cañón, para guerras de intereses hegemónicos de la alta clase social.

Carretero, en su obra "El Compadrito y el Tango" ediciones Peña Lillo Ediciones Continente 1999, señala que desamparado el primero por las distintas condiciones ya señaladas, queda el compadrito como prototipo de la Capital Federal, con sus defectos y sus virtudes: bravucón, despectivo, irónico, cachador para los que no conocían los códigos de la ciudad, pero a la vez trabajador consecuente, eficaz y de bajo perfil; señalándolo como gran bailarín, rey de la noche, de la amistad y de entrega del amor entre un hombre y una mujer.

Continúa con esa descripción significándolo como fiel representante de las raíces criollas, pero también de las influencias itálicas o hispanas, mediante gestos ampulosos, rodeado de mujeres o solidario con el amigo, desprendiéndose de lo propio, pero siempre escondido en una personalidad que en muchas ocasiones lo lleva a cargar con culpas ajenas. Y como ya señalábamos distorsionado en sus valores por los representantes culturosos al servicio de los intereses de la clase alta o sus amigos europeos, será el explotado de una economía agro-exportadora, soportando con dignidad su pobreza, propia del sistema, en tanto los sectores del privilegio vivían y vestían como sus parientes europeos a los que rendían pleitesía.

En realidad puede afirmarse que el compadrito era un paria en su propia tierra y muchas veces su actitud sobadora o de voz alzada era una defensa inconsciente de alguien explotado y excluido socialmente y como ocurría antes con el gaucho, desacreditado y exhibido como aquello pecaminoso que debía evitarse por todo aquel "bien pensante" y de "buenas costumbres", quienes se quedarán en el funyi, el lengue, el taquito militar y la ropa ajustada del compadrito sin adentrarse en su interior quizá porque significa reconocer su explotación y su marginación social.

Para esa explotación era necesario previamente denostarlo y mostrarlo como algo a no imitar. Para ello se le reservó la exclusión recluyéndolo en la orilla a "este indio con levita" o "negro con sombrero de felpa". Conocemos de estos apelativos despectivos a lo largo de la historia por parte de estos sectores de las clases altas o sus "idiotas útiles" que se han de continuar con la "chusma" o "los cabecitas negras".

Cambian las denominaciones pero no el odio hacia las clases bajas o explotadas por parte de quienes utilizan el discurso de la "libertad" o de la "República"; recibiendo por el contrario de este personaje que hizo de su vida un canto a la libertad, comenzando por la propia, solidario con el semejante y que ha de militar pasivamente en cada uno de los movimientos nacionales y populares que cruzan la historia de la patria, aún cuando algunos fueran utilizados por caudillos, pero que tuvieron en el tango el bote que les permitió evitar el naufragio de la marginalidad social pero principalmente espiritual a través de su música, baile o poesía.

Carretero señala asimismo las diferencias vivenciales entre el compadrito y otros personajes como el guardaespalda del político de turno, el cashisho que explotaba mujeres, el carrerito, el bailarín o el laburante, quizá todos convivían en el mismo hábitat pero exhibían vestimentas y conductas sociales diferenciadas. Pero donde han de surgir diferencias notorias será en el baile en relación al malevo.

Ambos eran eximios bailarines, pero en tanto el compadrito exhibe su arte sin recurrir a las malas artes o el uso de armas, dirimiendo sus habilidades en el campo de la pista y no como el malevo que lo hace derramado sangre en los campos del "honor". Aún cuando el cuchillo es parte de su vestimenta el compadrito no es delincuente ni explotador rufianesco, aún cuando utilice lenguaje canero. Su personaje persistirá hasta entrado los años 40 del siglo XX cuando es sustituido por aquellos que llegaban a la sociedad cosmopolita desde las provincias en busca de mejores condiciones de vida, que realmente habrían de alcanzar.

Carretero sitúa hacia 1875 el hábitat de los cafés en la Boca, entre otros, el "Café de los Negros". "El Palomar". "El Molino", "El Edén" ó el "Café Paris", entre otros de aquellos a los que concurrían políticos populares, mujeres ligeras de ropas y principalmente bailarines profesionales y compadritos, citando entre otros al "Manco Bizcocho", "Pajarito", "Maceta", el "Tigre Rodríguez", "Chelo", el "Lungo Pepe" ó el "Rápido Toto", todos de gran fama. También poblaron pulperías, propio de la fusión del campo con la ciudad, en el suburbio, algunos de ellos como la "Tachela", "La Blanqueada", "La Tapera", el "Café "La Puñalada" o la "Casa de María". Otros lugares de esparcimiento fueron las glorietas de Barracas y los Corrales, donde se presentaban cantores o payadores como Gabino Ezeiza, Navas o Cazón. No faltaron los circos donde comenzaba a aparecer músicos que luego sería famosos como Ángel Villoldo.

Por su parte la tradición oral ha dejado también los nombres de otros primigenios bailarines como el "Flaco Saúl", Mariano Cao, el famoso payador Arturo de Navas o el padre de Juan de Dios Filiberto don Juan Filiberti (alias "Mascarilla"), quien exhibía sus notables dotes bailables en la Boca en casas como "Bailietín del Palomar" cercano a la esquina de Suárez y Necochea u otra en Bradsen y Villafañe.

Juan Averna, también eximio bailarín de tango que durante treinta años tuvo como compañera a Carmencita Calderón, en su libro "Los olvidados bailarines de Tango" editado en 2001 con prólogo de José Gobello, desarrolla la temática y cita entre otros a las parejas de Cozzi con la Negra María en Montserrat, "Pedrín" El Tuerto, a quien Averna señala como el mejor de todos los tiempos, con la Flaca Rosa en San Telmo, Luís "El Gallito de Palermo" con la Parda Corina, Benito Bianquet "El Cachafaz" con la Vasca Ernestina en Villa Crespo, el "Vasco Afín" con la Vasca de Montserrat, Carlos Kern "El inglés", también especialista en vals cruzados, con la María "La Vasca" en Concepción, o el Pardo Santillán con la Parda Esther.

Domingo Greco, hermano de Vicente, recuerda al Tano Ponce o a "Cotongo". Y Daniel J. Cárdenas cita al "Flaco Saúl", "El Cívico", "El Moscovita" ó "El Escoberrito", "Mascarilla" Filiberti, el padre de Juan de Dios Filiberto, "El pibe David", "El flaco Alfredo", "El petiso Zabalita" Alejandro Parodi entre otros.

Averna, en el citado trabajo recuerda el nombre de célebres bailarinas como La Parda Refucilo, Pepa "La Chata", "La Petisa", "La Mondonguito", La China Benicia, la negra Carmen Gómez, que tenía academia, la "Ñata" Aurora, la "Barquinazo", "la Tanita" Luciana sin dejar de recordar a la famosa Rubia Mireya que cita como "pura fábula", la "Gallega" Consuelo, la "Porota", o la "Tísica".

Luis Alposta, miembro de la Academia Nacional del Tango y del Lunfardo, además de médico, escritor y poeta, manifiesta que tampoco deberá olvidarse a José Giambuzzi, apodado "Tarila" que tuvo como compañera a su esposa Magdalena y hacia el final a Carmencita Calderón, al Negro Pavura o a Fernando "Lagafita". Además en un trabajó que contó con la colaboración de Oscar Himschoot, Alposta cita a las primeras bailarinas como Adelita, Marta Ain, Concepción Amaya, Daniela Archirey, Chela Arroyuelo, a las hermanas Balbina, Julia Bello, Enriqueta "La Conchuda", "La Parda" Carmen Gómez, Herminia, Jazmín, La Apache Cocinera, La Cacho, La Francesita, La Gallega María, La Guanaca, La Leona, La Gaucha Manuela, La Moreira, La Mulata María Celeste, La Parda Flora, La Payaso, La Sargento, La Vieja Eustaquia, Lola "La Petisa", María "La Meona", Juana Rebenque, Sarita Bicloruro o Yamile.

Como anécdota de ello recordamos parte de la letra de la milonga "Un baile a beneficio" (La podrida) de Juan Carlos Caccaviello y José Alfredo Fernández que hiciera famoso el "Negro" Jorge Vidal en la orquesta de Osvaldo Pugliese, cuando canta "En el ambiente de minas estaban las de Mendieta, con la flaca Pañoleta, la Paja Brava y la China, Pichuta, la Golondrina, la mechera Encarnación, la gorda del Corralón, Sarita de la Cortada, la Grela de Puñalada, y la Parda del Callejón".

También Buenos Aires tuvo su impronta musical negra especialmente en lo bailable y su coreografía, sin olvidar que muchas de las parejas de los más famosos bailarines fueron mujeres negras o mulatas (recordada en el tema "Moneda de Cobre" de Randall que popularizaran Alberto Castillo y Raúl Verón); que además del candombe bailaban mazurcas, malambos, gatos y cielitos.

Esa coreografía del baile negro traía tras de sí su enorme tradición étnica que los criollos copiarían, muchas veces exagerándola, pero que con el tiempo les sirvió para exhibir su propia producción que acompañaba a esta nueva música, dominando el ritmo y marcando su propia cadencia. Pero siempre en ese final de siglo se exhibía una mezcla de raíces coreográficas que luego con el tiempo se irían decantando junto con esa nueva forma musical.

Así el candombe, como señala Carretero, será la base al que se le irá incorporando música criolla, habaneras, fandango, tango andaluz o tango negro que en esa hibridación musical pero principalmente cultural ha de generar una depuración con la milonga y más tarde con el tango, acompañando el abandono de los tambores por el violín y flauta, en la búsqueda de ese ritmo del dos por cuatro, al principio sin gráfica y solo por repetición continuada del tema, que tuvo al compadrito como creador intuitivo del nuevo ritmo.

A la coreografía del baile negro de parejas sueltas se trasvasa el enlace de las mismas, pero no separados como en el vals sino una junta a otra, donde el hombre marca el compás al son de su mano derecha en la espalda de la compañera, en tanto su izquierda pone proa al barco de esa danza que, reconociendo raíces, sin embargo le impregna la impronta de pasos y cadencias propias e inescindibles del nuevo ritmo bailable, marcado por pasos cruzados, retrocesos, entrecruzamientos, sentadas y un sinfín de coreografías que principalmente exhiben la forma intuitiva de cada bailarín, o “con lentos donde la solemnidad de los movimientos se amalgama con los firuletes de las extremidades, incluyendo figuras picarescas y saltarinas como los vocablos de la verba orillera” como lo señalara Francisco García Jiménez.

Por su parte la mayoría de los estudiosos del tema señalan que la milonga ha sido la base necesaria del tango que vino a sustituirla. Así se señala que la milonga como segunda vertiente del binario colonial contribuyó notoriamente a la construcción del nuevo lenguaje musical. Coexistió con la habanera pero reinó en los ambientes sociales humildes, llegándose a denominar como la habanera de los pobres, pese a lo cual su relación mayor está con la música afroamericana ya señalada. Se estructura en compás binario de dos por cuatro, siguiendo el diseño colonial. Su denominación deviene al encontrarse incluida en los establecimientos de bailes o “milongas” especialmente a partir de 1870.

Así Horacio Ferrer expresa que “...bien podemos concebir su origen como la contradanza europea en su versión ciudadana rioplatense, y siguiendo la idea de Grenet, describirla como una melodía criolla rioplatense fundida al poderoso aliento de los tambores candomberos, de cuyos ritmos es “hija dilecta”. Agrega que se la conocía en las dos márgenes del Plata a fines del siglo XIX destacando “La Estrella” de Antonio Domingo Podestá y que la familia representara en los circos donde actuaban.

Por su parte Carlos Vega en su libro “Danzas y canciones Argentinas” sostiene que la milonga es una “...expresión local de viejo arraigo, aunque antes se la llamara de otro modo. Ha adoptado coreografía porteña y es intensamente cultivada por el bajo pueblo (...). Subió a la escena muchas veces. Ya la vimos en la revista De Paseo por Buenos Aires, después en la revista Exposición Argentina (1891), más tarde va al cuadro de costumbres campesinas “Ley Suprema” (1897) y en la zarzuela el Deber (1898). La milonga no perdió la vida hacia 1900 perdió el nombre. Alentará después de muchos años en la entrada del tango argentino...”.

La otra milonga, aquella de compases machacones y enérgicos o la continuadora de la cifra o canción en estrofas, especialmente como forma de canto, tomará su propio camino como género independiente.

Ese nuevo ritmo devenido de otros pero con identidad propia fue de a poco ganando nuevos escenarios públicos como el café, el circo, el teatro, o el privado de conventillos o veredas de tierra en los nuevos barrios populares del suburbio, con hombres y mujeres bravías que sin usarlo no desafiaban el cuchillo.

Como lo señalan Carretero, García Jiménez, Gobello, Ferrer y demás estudiosos del género, han de aparecer lugares paradigmáticos de las milongas como las cercanas a Plaza Lorea, alpargaterías ubicadas en las calles Estados Unidos y Solís o en Pavón y Bernardo de Irigoyen, cafés de la Boca o el de Tres Esquinas, el "Nani" o "La Violeta" en Belgrano, las carpas de la Recoleta o Retiro y las de Santa Lucía en Barracas donde se realizaban las romerías organizadas por la Parroquia, con acordeón, arpa y guitarra, agregándole luego flauta y mandolina, o las del "Bajo de la Batería", lindando con los cuarteles, donde se bailaba el tango y otros ritmos.

A todos ellos se agregarían más tarde otros lugares "adecentados" como el "Prado Español", célebre por sus romerías en la hoy Avenida Quintana esquina Juncal, el "Café Torona", también llamado "Hansen" que era un lugar para escuchar. Otros lugres de ese baile iniciático fueron "El Velódromo", "El Kiosquito", "La Glorieta" y "El Tambito".

Otros han sido conocidos por el nombre de sus dueñas como "María laVasca", la "Parda Adelina", la "China Rosa" y tantas otras, que según el Archivo General de la Nación se elevan a más de 200, además de academias como las de "Corral", "Argerich" "Prince", "Garay" o los ubicados en la desaparecida y famosa "Calle del Pecado", luego Arona, entre Moreno y Belgrano donde actualmente se encuentra el Ministerio de Infraestructura de la Nación y el de Desarrollo Social.

A ellos habrían de continuarlos los trinquetes de las canchas de paleta y otros lugares o "casas de confianza" autorizadas a funcionar legalmente. Pero como ya lo señaláramos, junto a todos estos lugares públicos o semipúblicos comenzaban los bailes en el conventillo, clubes de barrio o del centro como el salón "La Argentina", la "Casa Suiza", el "Salón Cavour" o la "Unione e Benevolenza", o simplemente en las veredas suburbanas donde se lo denominaba "bailatín".

Dos obras sobre la temática han sido desarrolladas por el uruguayo Fernando O. Assunção y el renecido autor e historiador Sergio Pujol.

El primero de ellos, al cual hemos recurrido en otro trabajo, en su obra "El Tango y sus circunstancias" Editorial El Ateneo 1998 en la primera parte de la obra se lo dedica al estudio y clasificación de los bailes populares rioplatenses.

Allí realiza la clasificación primaria entre las danzas, con argumento y ceremonial, trascendente o simplemente social, y los bailes que son aquellos que se realizan como juego o recreo.

A su vez en las primeras establece aquellas según el origen de su argumento, que podían ser místicas, religiosas, ceremoniales, guerreras o amoratorias; abstractas, concretas o figurativas. Además según el grupo social, el estado cultural o la finalidad que persigue pueden ser etnográficas, populares (folklóricas), popularizadas, de sociedad, gremiales o profesionales. También pueden clasificarse de un solo sexo, colectivas o individuales o de ambos sexos en parejas (de una o varias parejas relacionadas) o no o colectivas. Todo ello partiendo del baile individual como fenómeno natural y su desarrollo posterior.

El mismo produjo dejar en el camino a distintas rondas, pero también a exhibirlas como juegos del amor o de la guerra, que al principio lo hará en forma suelta para llegar luego al abrazo que en la culturas occidentales modernas se toman para deslizarse, realizando figuras con giros sin soltarse, como evolución del baile popular y social que a su vez tendrá su otro extremo en el movimiento danzado del arte solista en el ballet.

Assunção determina dos períodos culturales en España. Uno el barroco, bajo los Austrias, o barroco popular, con "bailes de a dos", con influencia sobre la costa del pacífico americano, el cual sería desprendimiento del rococó de los Borbones, de sus bailes colectivos, que influenciaron a su vez la costa del atlántico americano, aún cuando los mismos, posteriormente, recibieran influencias de otros países del centro de Europa y llegaran danzas como el minué, la gavota, la contradanza, la cuadrilla, o el vals, aún cuando este último llegó por otros caminos.

En su profundo análisis histórico señala a ese "baile de a dos" entre hombre y mujer enfrentados, improvisando y cuyo canto marcaba el compás; de carácter profano que se presentaba en iniciáticas representaciones teatrales o en ceremonias y festividades religiosas donde participaba el pueblo, junto a frailes, monjas y aún sacerdotes, que alcanzó su mayor auge con dicho barroco en el siglo XVII.

Ello luego se trasladaría a Iberoamérica y en muchos lugares sufriría la hibridación con las de origen africano para alcanzar coreografía "ombligadas" o "nalgadas", cargadas de sentimiento eróticos. Esa acriollada recibiría la denominación de bailes o sones.

Serán recepcionados especialmiente en los ámbitos de la picaresca de mesones, corrales y patios de vida holgazana o vagabunda, con coplas también picarescas que acompañarán al baile con zapateos y contoneos, propio de los sectores populares desinhibidos, pero que luego serán tomados, aunque atenuado, por los salones de la burguesía.

En su avance, la pareja se independiza del conjunto tomándose de los brazos y aún del talle, realizando giros y vueltas. Ese desarrollo, al principio lento propio del hábitat rural más conservador al cambio, adquirirá un rápido desarrollo cuando estalla la revolución industrial y las ciudades comienzan a tornarse masivas, con costumbres más desinhibidas y proclives al cambio, especialmente cuando entran en contacto con otras culturas, como el caso de la africana en el ámbito americano.

Tal escenario dará lugar a la aparición de los bailes públicos que abandonan los espacios estrechos y oscuros destinados a pequeños grupos, para adquirir masividad y carácter cambiante, especialmente con la aparición de la clase media y con ella los bailes enlazados, representados especialmente en el vals.

Este alcanza su apogeo hacia fines del siglo XVIII y llegará en el siguiente a América con su compás de tres tiempos que se enlazarán en estas tierras del sur con el cielito, el pericón, el minué montonero y la media caña, o en la costa del Pacífico con el vals peruano.

A ellos habrían de seguirles bailes populares de la Europa oriental como la mazurca, la polca o el chotis, todos de enlace de parejas, alegres y picarescos, propios de los sectores más populares que se expresan en los contados días festivos que tenían; todo ello asociado al arte impresionistas en la pintura, y su escénica al aire libre y que en su desplazamiento territorial habría de dar sus formas locales.

La mazurca llega a la orilla oriental del Plata hacia 1840 y se asienta en el ámbito rural, donde recepcionada por "gringos" acordeonistas la adoptan pero a la vez la adaptan a las características propias del lugar, apericonándola y dándole el nombre de "ranchera". En tanto en la orilla occidental se hizo baile de abrazo sucediendo al de enlace.

La polca, proveniente de Bohemia, también llega a estas tierras en igual época. Menos romántica que el vals compite con él y logra desplazarlo del gusto popular, especialmente en el ámbito rural. Allí su compás de dos por cuatro será la estrella en los "bailes a candil" con sus pasos lineales ligeros, pataditas y sentadas. Los payadores le pondrán letra, antes que a la milonga, aún cuando ello estaba señalando el arribo de esos milongones afro a ese nuevo ámbito de la orilla. Allí acentuará sus sentadas y el enlace dará paso al abrazo. El auge de la polca durará hasta bien entrado el siglo XX.

El chotis trataba de una contradanza bailada a los saltitos y que también llegaba a estas tierras junto con las anteriores, pero reingresando luego con el teatro español y ubicándose en las zonas populares de la orilla, con otras formas y caracteres y será sin duda otro de los antecedentes de la nueva danza popular urbana que estaba al llegar.

Precisamente en ese suburbio cercano pero a la vez distante del ámbito rural, donde comenzaban los incipientes saladeros y frigoríficos arribaban todos esos bailes

que en contacto con ese hábitat van definiendo un nuevo estilo coreográfico que a su vez no ha de desdefiar a los propios de criollos.

Los ocupantes del nuevo espacio, matarifes, troperos, carreros, mayoresales del abasto o del transporte, y la soldadesca blanca, negra o parda, y sus mujeres, como las chinas cuarteleras, van definiendo el espacio y la nueva coreografía en ranchos a candil o en pulperías y casas de “trata”; todo ello al compás de la guitarra o la verdulera que le ponían música a zambas-refalosas, gatos, polcas, mazurcas y valeses con quebradas provocantes de las mujeres y cortadas y amagues de los varones, con dibujos imaginarios en pisos de tierra apisonados.

Como conclusión Assunção señala que es factible que en la gestación del tango hayan colaborado la habanera y la tonadillesca española, pero que la herencia popular está en su propio ambiente de origen, con las quebradas de los antiguos milongueros y el ritmo de los tamboriles africanos y la llegada de la milonga transformada y adormecida, donde bailarines esquineros en los corrales y barracones, academias y pensiones de las orillas portuarias gestaron algo nuevo y distinto a todos sus antecesores.

El avance de la ciudad haría el resto pero no solo con su música y baile sino también con su teatro, plástica, literatura, enseñanza, y el deporte encarnado en el fútbol. No faltaba tanto para que Buenos Aires “fuera una fiesta”.

Por su parte Pujol en su obra “Historia del Baile” editorial Emecé aparecida en el año 1999 realiza una historia integral del baile como género y dentro de ello acomete la tarea con el correspondiente al tango, donde realiza una importante investigación propia y de otros autores, entre ellos, precisamente Assunção.

Con consideraciones generales señala que a los primeros pasos, austeros y aún sin la seguridad que brinda el paso del tiempo, han de seguirle la aparición de figuras pero principalmente los ejes de una coreografía fuertemente abrazada y con piernas ágiles, que concentrada en su música y en su hermana la figura exige códigos que no permiten cometer errores, como aquel famoso del “que baila no habla” sopena de “perder el compás”.

Todo ello quizá carezca de documentación que lo sustente, salvo las figuras de los temas impresos, pocos en la época, y la tradición oral de las distintas generaciones tangueras que nos han transmitido esas vivencias propias de su era fundacional. Así conoceremos de las corridas, balanceos, paradas, quebradas, sentadas o bicicletas, muchas de las cuales han copiado situaciones de la vida diaria de ese entonces como podía ser el “paso bicicleta” o el “paso de trencito” que Pujol ejemplifica como aquel de corrida con pasos en línea recta y de costado, con pasos cortos y veloces que acompañaban un ritmo saltarín y picado de un dos por cuatro de pasitos cortitos y doblados.

Su coreografía, aún con sus antecedentes musicales de habaneras, milongas y mazurcas, se reflejan en el vals como paradigma de la pareja enlazada pero separada que llegó estas tierras a principios del siglo XIX y que luego de su rechazo original, al igual que le había ocurrido en Europa, se convertiría en el baile de moda de la sociedad porteña. Pero además de este vals al que podemos señalar como el "vienes" o el "boston", se produjeron adaptaciones como el caso del "vals criollo", adoptando el paso del tango a ese ritmo ternario.

El autor citado realiza un importante aporte en cuanto a los antecedentes con otros ritmos se trate de la habanera, acompañada y somnolienta de 1880 que deja de ser elemento de combustión para el compadrito necesitado de una zarandeo de milonga, o del candombe que queda relegado a pequeños ámbitos afro, o de gatos, pericones, cifras y cielitos que van rumbeando hacia la zona rural. Han sido importantes antecedentes pero el bailarín de fines del siglo XIX y principios del siguiente necesita de otro ritmo que lo represente y que referencie una nueva realidad urbana.

Puyol recuerda también la importancia que en la zona rural tuvieron bailes de la Europa oriental como la mazurca y la polca, sin dejar de reconocer al vals y su adaptación al medio.

Esa polca binaria se habría de convertir en nuestro suelo en el popular chamamé, de enorme raigambre popular especialmente en la zona de nuestro litoral y en Paraguay, con su ritmo de cuerpo a cuerpo que tendrá influencia en el tango milonguero que se bailará en la campaña luego de 1880. Otros autores como Rubén Pérez Bugallo, citado por Pujol, ubican al fandango como raíz del chamamé, por lo cual sería colonial y no inmigratorio.

Asimismo debe recordarse que el chamamé se baila mejilla a mejilla y con balanceo incitante y encorvado, además de referir que el mismo continuó su propio camino, muy especialmente en los "30" y "40" con el traslado a las grandes ciudades de la migración interna.

Tampoco debe olvidarse que la polca tradicional tuvo su época brillante en estas tierras, tanto en salones como en patios de tierra, donde ya se mechaba una "polca criolla" que se exhibía en muchos bailongos de la Boca donde comenzaban a aparecer célebres temas como "Para ti" de Juan Maglio "Pacho" o "La Polca de la escoba" de Adolfo Pérez Pocholo, a las que años después se le agregaría la no menos famosa "La Refalosa" de la autoría de Francisco Canaro con la que cerraba sus actuaciones.

En tanto la mazurca, como señalara Assunção, se apericonó y se la denominó "ranchera" baile de hondo raigambre en el ámbito rural donde se goza con el taconeo, y que está presente en este baile; y que luego tendría repercusión en el ambiente tanguero de los años "30" con temas como "La Tranquera", "Mañanitas de Campo" o "Hasta que ardan los candiles", todos interpretados por Gardel, o la famosa "Donde hay un mango" de Francisco Canaro que cantara Tita Merello. En todas ellas se

exhibía un ritmo juguetón con pasos corridos, cortos y veloces, todo lo cual también se apreciaban en los tangos primitivos.

En esa época de adaptación, se trate del tango quebrado o liso, se exhibirá el contacto físico del hombre con la mujer y aún, con esa música juguetona, el baile no dejará de tener una formulación de seria ceremonia laica, en donde los cuerpos se tocan y la piernas dibujan filigranas en ese avance medio de costado de la pareja, con pasos cortos y ligeros que exigen mantener el equilibrio en la “frenada” para el giro en redondo y el taconeado pertinaz, con el hombre atrayendo a la mujer hacia sí y un sinfín de figuras intuitivas que no se repiten, como continuo desafío a la creación y a la vez a una sociedad pacata y de hondas hipocresías sociales, como el del carné de baile donde figuraban los temas que se habrían de escuchar y se anotaban el nombre de los caballeros que pretendían bailar con determinada dama, sin acordarse de aquel viejo refrán “Por el baile suele la doncella resbalar”.

Francisco García Jiménez en su obra “El tango. Historia de medio siglo. 1889/1930” editorial Eudeba 1964, señala que los últimos veinte años del siglo XIX son de ajuste de esa nueva danza, contagiando al otro lado del Plata, exhibiendo un ejemplo de tango corralero suburbano y apasionado con taconeado en las figuras en esos pisos de tierra de este lado, en contraposición con el que retruca el oriental con su género negro que invita al blanco a celebrar en tablados de academias, en sus famosas “milongas” y contraponiendo su paso largo con el corto de Buenos Aires.

Todo ello se realizaba al compás del organito, iluminado por el alumbrado público a gas, ya no taconeando sino acompasando pasos sobre la tierra barrial con alpargatas, premonición de lo que hoy, en zapatillas, exhiben los chicos en nuestras milongas. Allí comenzaban a bordar el ocho simple las vecinas del barrio, ocupando el espacio público, lejos de los lugares “non sanctos” que además sería un aviso para lo que llegaría en el siglo siguiente, especialmente en su dorada época de los “40”.

La semilla estaba echada, solo faltaba que la regaran cientos de bailarines que a lo largo de más de 150 años han producido esta famosa cosecha de ternuras y pasiones bailadas a las que acuden no solo nuestros hombres y mujeres, sino todos aquellos que llegan a estas tierras desde los lugares más remotos del mundo para recibir esta bendición laica.



Verdades relativas

Aún cuando prostíbulos, "academias" o piringundines fueran donde asomó un baile de variadas raíces, hegemonizando un nuevo género coreográfico, su afianzamiento y popularidad se produjo cuando decantó su música y su danza de parejas de hombre y mujer enlazados, en patios de tierra de pulperías, cafés, veredas y conventillos del suburbio.



CAPÍTULO NOVENO ARRIMÁNDOSE A LA CIUDAD



"...Ese crecimiento de una ciudad que se renovaba al ritmo de un progreso incesante, que había convertido a la "gran aldea" de mediados del siglo anterior en esa orgullosa metrópolis, capaz de competir con cualquier ciudad del mundo, tenía su reflejo en el tango..."

NATALIO ETCHEGARAY, ROBERTO
MARTÍNEZ, ALEJANDRO MOLINARI
"De Yrigoyen a Pugliese"



Hacia finales del siglo XIX, principios del XX, como ya lo hemos señalado, el desarrollo histórico del país y de nuestra música no se encuentra determinado por los años en que transcurría, sino que cabalgando en ellos se entrelazan como hermanados en un camino común.

Cuando hablábamos del suburbio y de los distintos barrios y pueblos que se iban conformando, algunos de ellos pasarían a ser del "centro de la ciudad" a medida que iban apareciendo sus calles empedradas, construcciones públicas y privadas y principalmente los nuevos medios de locomoción, como el tren, el tranvía o luego el subte. Ese centro hacía precisamente su eclosión en las especiales circunstancias económicas-sociales que se producían en el país llegado 1880.

Ese centro de la ciudad comenzaba de tal manera a ser el corolario de lo que conceptualmente se estaba desarrollando como país con los sectores del poder concentrados en derredor del "puerto" de la Ciudad de Buenos Aires.

Y como suele ocurrir con élites gobernantes como en ese momento en el país, comienzan a copiar a sus émulos, en este caso europeos, construyendo su entorno habitacional y principalmente cultural a imagen y semejanza de los mismos; Buenos Aires no fue una excepción a la regla.

El poder fáctico de Buenos Aires se normaliza con la federalización de la ciudad que entonces pasó a ser "Capital Federal" y a partir de 1880 se cimentó en los distintos estamentos del Estado, principalmente en la construcción de su poder económico.

Para ello comenzó a elaborarse una fachada a través de las obras que eregía, y de quiénes en ellas vivían como sostenedores reales del poder en la Argentina.

Simultáneo con ello comienzan a llegar las grandes corrientes inmigratorias que llevan los habitantes del país, en el período 1880-1890, de 337.617 a 640.000 personas, donde tan solo el cincuenta por ciento son nativos.

Dicha llegada es coherente con el proyecto de producción agro-ganadera y su venta al exterior en tanto importaba los productos elaborados. Algunos autores han señalado ello como un proyecto de desarrollo nacional, pero las circunstancias externas demostraron su falta de sustentabilidad ante crisis globales y la imposibilidad de un desarrollo nacional autónomo. La historia se habría de repetir hacia los finales del siglo XX y comienzo del XXI como si nada hubiera pasado en aquel entonces. Esa situación de crisis europea repercutió notablemente en el país, que debía cumplir con sus obligaciones y con ello trasladar las consecuencias a su población; así llegaría la crisis de 1890, producto de acciones y omisiones por parte de quienes detentaban el poder.

En relación a la acción se puede señalar que dicha dirigencia había exagerado las posibilidades del modelo; pero era peor aún por omisión al no prever diferenciar la teoría liberal europea que era quien dictaba las políticas mundiales, de aquellos países periféricos como el nuestro que debían ser consecuentes con las mismas. La realidad estaría demostrando esa inconsistencia con un desconocimiento doctrinario pero principalmente pragmático, lo cual no le permitió establecer un sistema que permitiera compatibilizar el sesgo económico con las necesidades sociales, especialmente de los nuevos sectores que se incorporaban a la actividad productiva del país.

En esa dicotomía económica-social se comenzaba a construir una ciudad que habría de reflejar los nuevos tiempos y que Andrés Carretero, a quien seguimos en el tema, en su obra "Vida Cotidiana en Buenos Aires" editorial Planeta 2001 tomo I, calificara como "dinámica y cosmopolita" la cual como toda ciudad importante habría de ir sufriendo continuos cambios que, con el tiempo la convertirían en una gran metrópoli y así habría de irrumpir en el siglo XX.

Ese cosmopolitismo sería señalado por muchos viajeros que la asociaban con Madrid, Londres o Berlín o que también la emparentaban con lugares italianos o turcos. Quizá ella los sintetizaba.

Hacia 1880 era aún una ciudad contradictoria donde queriendo asumir el progreso edilicio colisionaba con prácticas ancestrales; donde los que querían imponer criterios modernos europeizantes chocaban con los defensores de las tradiciones criollas. Dicha contradicción no era meramente arquitectónica sino que involucraba conceptos distintivos de identidades opuestas.

Ese “centro” que comenzaba a construirse era la contracara de los barrios alejados, como La Boca, donde sus habitantes penaban por una vida mejor en las cosas más simples de su subsistencia.

El proyecto liberal necesitaba de un marco referencial, social y edilicio, de acuerdo a sus principios y a imagen y semejanza de Europa. De allí, que luego de Caseros y en la formulación de un gobierno unitario que gobernaba desde la Ciudad de Buenos Aires, aún con una forma constitucional federal, pergeñaba una realidad escénica comenzada ya en el año 1874 con el Parque “Tres de Febrero”, que reivindicaba la caída de Rosas en 1852.

Precisamente había sido este quien en 1836 había adquirido una cantidad de parcelas en esa zona denominada “Bañado de Palermo” y posteriormente “Palermo de San Benito” donde establecería su residencia y luego la gobernación de la Provincia de Buenos Aires.

Producido Caseros, el 16 de febrero por decreto provincial 1474 se establece que todas las propiedades de Rosas en territorio de la Provincia de Buenos Aires pasaban a la titularidad de la misma. En 1874 por ley 658 se crea el parque y se le asigna un presupuesto específico, estableciéndose la denominación de “Parque Tres de Febrero”, referenciado en el día de la caída de Rosas.

Al poco tiempo comienzan los trabajos anexándosele distintas fracciones que se adquieren con posterioridad y que lo llevan a sus actuales veinticinco hectáreas y a su delimitación por las calles Avenida del Libertador José de San Martín, Virrey del Pino, Migueletes, La Pampa, Avenidas Figueroa Alcorta, Florencio Sánchez y Lugones, vías del ferrocarril Bartolomé Mitre y Avenida Casares.

Es inaugurado en 1875 durante la presidencia de Avellaneda. En 1888 es transferido a la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires y dos años después Carlos Thays, a la sazón Director de Paseos Públicos, queda a cargo de su gestión. Distintas plazas, instituciones y monumentos se levantan en sus instalaciones, constituyéndose en un ícono verde de la ciudad.

Todo el auge modernista se habría de acentuar con la llegada del General Julio Argentino Roca al gobierno, entrelazando el poder que ya ejercía con el gobierno propiamente dicho; todo ello a través de distintas leyes y normativas con lo que se comenzarían la mayoría de las obras públicas del período.

Debe recordarse que mediante la ley nacional 1260 del año 1882 se creaba la figura del Intendente de la Ciudad de Buenos Aires el cual era designado por el Presidente de la República con acuerdo del Senado, además de un Concejo Deliberante integrado por 30 miembros electos por voto de los ciudadanos.

El primer intendente fue Torcuato de Alvear por el período 1883-1887. En el período de Juárez Celman hubo cuatro intendentes y uno más en su prolongación en la presidencia de Carlos Pellegrini. Durante el gobierno de José Figueroa Alcorta, que completó el de Quintana por el período 1906 a 1910 se nombraron cinco intendentes.

Volviendo al período que inicia Roca en 1880 se debe señalar la reforma monetaria donde se unifica el signo nacional, desapareciendo las provinciales; se establece el servicio militar obligatorio (Ley Ricchieri), la ley de territorios nacionales que se conforma con los de Tierra del Fuego, La Pampa, Neuquén, Río Negro, Chaco, Formosa, Misiones Chubut y Santa Cruz, en su mayoría obtenidos en la campaña contra el indígena; se crean el Registro Civil, el Banco Hipotecario Nacional, y la ley 4144 de Residencia, ya desarrollada en otro capítulo. Con ese basamento normativo el gobierno encabezado por Roca estaba perfeccionando el escenario de un país centralizado y un férreo control que además exhibe su independencia de la iglesia, especialmente con la ley de educación 1420.

En lo económico, profundizando el sesgo agro-exportador se presenta la necesidad de obtener mano de obra calificada para dichas tareas de allí el impulso a la inmigración europea, en tanto Europa necesitaba cueros, carnes, cebo, cereales, lanas. Ello creaba las condiciones ideales para la entrada de capitales y tecnología (la inversión financiera creció diez veces en este período) y en tal situación Inglaterra se convirtió en el socio principal de los sectores del poder en la Argentina, lo cual habría de posibilitar la compra de grandes extensiones de tierras, especialmente en la zona de la pampa, y la construcción de puertos, caminos, ferrocarriles, telégrafos, silos, todos direccionados hacia el puerto de Buenos Aires como salida natural de nuestros productos primarios.

En las concesiones entregadas a los capitales ingleses, con escaso control y contraprestación, los 2500 kilómetros de vías de 1880 pasaron a 9000 diez años más tarde. A su vez la concentración de las tierras más aptas en pocas manos llevó la cien mil hectáreas de 1880 a ochocientos mil cinco años después, especialmente en Santa Fe. La exportación de trigo de mil cien toneladas pasó a trescientas veintisiete mil y las de maíz de quince mil a setecientas mil. En relación con la ganadería se produjeron mejores carnes a través de distintas cruzas, aumentándose su alimentación por la

plantación de alfalfa para forraje; en tanto en el ganado ovino fue suplantada la raza Merino por la Lincoln de mejores carnes y mayor abundancia de lana, en tanto su explotación se desplazó hacia la Patagonia.

En orden a las más importantes obras públicas realizadas en la Ciudad de Buenos Aires deben citarse, además de plazas, parques, museos, y bibliotecas, la construcción del Palacio del Congreso, la Casa Rosada y el Teatro Colón. A su vez en las nuevas trazas de calles y avenidas comenzaron a aparecer edificios privados de altura donde se instalaban los sectores más acomodados de la sociedad; pero quizá por la implicancia que tenía desde la ideología reinante la obra más importante fue la construcción del puerto.

El mismo habría de marcar esa significación de país agro-exportador y para ello se necesita de una obra de notable envergadura, y a su vez también se habría de enraizar con las conocidas historias de su financiamiento y costo final.

El viejo puerto de la Aduana Taylor, hoy recuperado su edificio para Museo de la Identidad, era insuficiente para las nuevas condiciones de la comercialización de los productos primarios que se exportaban como de las manufacturas que se recibían. En 1870 se contrata al ingeniero Bateman para el diseño de un nuevo puerto, el cual demandaría al principio un costo de cuatro millones de pesos oro sellado al que sumando las tierras que se debían adquirir para completar las obras que se extendían desde la Usina de Gas de Retiro hasta el Riachuelo, elevaba su costo a un total de diez millones de pesos oro sellado.

Para posibilitar dicha obra fue necesario dragar y canalizar el Riachuelo con la construcción de dos canales, uno de diez pies de profundidad y otro de veintinueve pies para naves de gran calado lo cual permitió al principio la entrada de buques de mil toneladas de porte, llegando alrededor de veintinueve mil barcos. Con el correr de la obra y previo empréstito de la famosa Baring Brothers se construyó un canal de cien metros de ancho y veintinueve pies de profundidad, además de diques con depósitos y vía férreas.

En los años 1861 y 1869 Eduardo Madero había realizado diversos proyectos para la construcción del puerto pero recién en 1882 era aceptado el presentado por su tío Francisco Madero, vicepresidente de Roca en su primer período, que sería inaugurado en 1884 con un costo inicial de veinte millones de pesos oro sellado, el que subcontrataría a favor de las firmas Walker y a la Amstrog Michell y Co., ampliándose el presupuesto en tres millones, comenzándose los trabajos en 1887 y finalizándolo en 1898 con un costo definitivo de 35.624.003 de pesos oro sellado. Aún, luego de ello, se debieron realizar una serie importante de obras complementarias con nuevas afectaciones económicas. Con el tiempo se construiría el Puerto Nuevo iniciado en 1911 finalizándolo en 1919.

Terminado el siglo XIX y recién iniciado el XX comenzarían nuevas obras para la puesta en marcha de los transportes públicos, especialmente tranvías y subterráneos que empezaban a unir el centro de la ciudad con los barrios periféricos. Ello marcaba también un hábitat distintivo según las ubicaciones sociales, quedando las más acomodadas en la zona norte en tanto que el resto de la población lo hacía en la parte sur o en los barrios alejados.

En tanto que en el centro de la ciudad comenzaban a levantarse nuevas viviendas con estilo europeo, en el suburbio otra era la realidad donde, además de casas muy modestas, existían las primeras villas, como el caso del "barrio de las latas" que alimentó la letra de un tango "...del barrio de las latas se vino pa Corrientes... con un par de alpargatas y pinchas indecentes...") ubicado en Parque Patricio donde se levantaban las paredes con latas de veinte litros en el que llegaba el kerosene que se importaba, a las que se rellenaban con barro.

La llegada de la inmigración estaba produciendo cambios importantes, a tal punto que ha sido señalada como aluvional en razón de la proporción de la relación con los naturales del país. Solo entre 1880 y 1890 llegaron un millón de inmigrantes que en su ochenta y cinco por ciento quedarían en el país, los menos en el interior y la mayoría en las grandes ciudades. Entre 1880 y 1914, es decir un período de treinta y cinco años, llegaron cerca de seis millones de personas, radicándose en definitiva unos cuatro millones, pasando de un millón ochocientos mil habitantes en 1869, donde solo el doce por ciento eran extranjeros, a siete millones ochocientos mil en 1914.

La ciudad exhibía hacia 1890 dos tipos de viviendas, una denominada "chorizo" y la otra el conventillo, sobre el cual ya nos hemos extendidos en distintas consideraciones. Las primeras estaban compuestas por tres patios, con habitaciones que se encontraban una detrás de la otra y al costado de ellos, con un comedor que lo atravesaba y encerraba en el delanterero. Poseían balustradas y rejas de hierro adornadas. También estaban sus parientes pobres sin zaguán ni sala, con una o dos habitaciones, un baño y un jardín en su frente. Quizá estas últimas hayan sido las que más nos ha legado este estilo constructivo.

El tradicional español tuvo que dar paso a la influencia principalmente italiana que llegara con la inmigración y quienes se dedicaban a las tareas constructivas. Luego, con el tiempo, daría paso a la moda francesa que llegó de la mano de los sectores más acaudalados en sus viajes al viejo mundo. El aumento de la construcción trajo consigo el aumento del valor de la tierra por lo cual se tuvo que adecuar a dicho mercado, especialmente en la zona céntrica de la ciudad, que llevó a modificar el tipo de viviendas, elevando los pisos y techando los patios para convertirlos en superficie cubierta y uso como vestíbulos. Por su parte los servicios fueron trasladados a la parte trasera y las habitaciones y estudios a la parte alta.

Pero las nuevas circunstancias socio-económica que llegaban en estos últimos veinte años del siglo XIX hacían que muchas casas de familias pasaran a ser utilizadas por aquellos que habían llegado al país como consignatarios, navieros o relacionados con las empresas ligadas al transporte público.

La línea italiana que vino a suplantarse en parte a la española se exhibía en obras como el Palacio del Congreso o la Casa de Gobierno, lideró el estilo arquitectónico hasta que fue suplantada también en gran parte por la francesa al influjo de la moda del momento. En tanto se mantuvieron otras de tendencia borbónica como el Palacio de la Cancillería o el Errázuriz (actual Museo de Arte Decorativo), o el Palacio Alvear de estilo híbrido. Los frecuentes viajes de los sectores más acomodados de la sociedad portañesa a París trajeron al regresar su estilo arquitectónico que se plasmó en obras particulares, especialmente en negocios gastronómicos, por caso el restaurante Pedemonte.

El art nouveau y el art déco tuvieron su apogeo luego de 1880 hasta entrado el nuevo siglo, incorporando el hierro y otros materiales novedosos como el vidrio biselado, vitreaux, o nuevos mobiliarios con figuras desnudas, batracios, monstruos o ángeles. El arte nuevo se extendió a otros elementos como peinetas, topacios, espejos, cinturones, vasos, jarras, bastones, juegos de cubiertos o lámparas. Entre los edificios exponentes del estilo se pueden citar la torre de Wenceslao Villafañe, el Bazar Dos Mundos de Sarmiento y Callao, el Colmegna de Marcelo T. de Alvear y Paraná, o la casa de Los Lirios de Rivadavia 2031.

Por su parte el art déco, con sus formas refinadas, se concentró principalmente en objetos de uso diario, aún cuando existieron algunos ejemplos arquitectónicos como la Confitería Munich de la Costanera o las esquinas de Tucumán con Suipacha o Maipú, u otro tipo de construcciones que aún hoy se mantienen en barrios como Flores o Caballito.

Fue también una época en que se comenzaron a construir un número importante de hoteles ante la necesidad de aquellos viajeros que llegaban, se tratara de extranjeros o del interior del país.

Entre ellos, como señala Carretero, se pueden ubicar al "Hotel de la Paz" en Cangallo y Reconquista, construido al estilo europeo y que contaba con un mirador giratorio; el "Argentino" sobre 25 de Mayo, quizá era el más importante de la ciudad; el "Hotel de Provence" donde pernoctaban artistas y contaba con sesenta habitaciones; el "Roma" en San Martín 104 que tenía una importante cocina peninsular; el "Hotel de la Paix" inaugurado en 1864 en el Paseo 9 de Julio, hoy Leandro N. Alem, que luego se trasladaría a Cangallo y Reconquista; el "Gran Hotel Argentino" de 25 de Mayo y Rivadavia que abrió sus puertas en 1868 que se distinguía por sus columnas y estaba iluminado a gas, del cual se señala que en sus habitaciones, donde se hallaba refugiado José Hernández, se escribió el "Gaucho Martín Fierro" en 1872; por su

parte el "Palace Hotel" además de su original domicilio de Cangallo y 25 de Mayo tuvo varias mudanzas.

Pero si se habla de hoteles no se puede dejar de hacerlo de aquellos que se hallaban sobre la reciente Avenida de Mayo inaugurada el 9 de julio de 1894, con su clásico estilo madrileño iluminada con farolas alimentadas por fluido eléctrico o a gas; calculándose que unos cincuenta hoteles se encontraban en su corto recorrido, por casos el "Gran Hotel España", "París", "Madrid", "Metropole" o "Castillo". La mayoría se encontraban entre el 800 y el 1100 de la citada avenida. El primero de los nombrados fue residencia temporaria de muchos intelectuales y artistas como de tener la asidua visita de Hipólito Yrigoyen para sus reuniones políticas.

Aún tratándose de otro tipo de albergue, el "Hotel de Los Inmigrantes" ha tenido la enorme importancia de constituir, desde la llegada al país, el paso obligado de los nuevos vecinos antes de trasladarse a sus destinos definitivos. Del original "Asilo de los Inmigrantes" sito en las calles 25 de Mayo y Corrientes, en 1898 se gestiona la construcción de uno nuevo ubicado frente al amarre de los buques y que fuera entregado en 1907 e inaugurado cuatro años después. Constaba de cuatro cuerpos y mil camas con los elementos necesarios para recalar temporalmente en nuestro suelo.

Buenos Aires además contó con lugares de encuentros diarios a lo largo de su historia como los cafés y confiterías, sobre las que ya no hemos ocupado extensamente en otro trabajo. La traemos a colación para dar un panorama de lo que ocurría en la ciudad en los tiempos que estamos tratando. Buenos Aires y su portefidad siempre se ha distinguido por esta recalada espiritual donde acude tanto el que pasa raudamente a tomar un café como el que lo utiliza como lugar donde transcurren muchas horas de su vida; sino ver como el tango lo ha tenido como protagonista en tantos temas.

Recordando solo algunos de ellos podemos referirnos a "Los Inmortales", al principio en la calle Corrientes y Carlos Pellegrini, como uno de sus más representativo, para llegar al "Tortoni" con 150 años de vida y que de sus inicios en la calle Rivadavia y Esmeralda, luego en Rivadavia 826, para llegar definitivamente a la Avenida de Mayo al 830, sede de la bohemia porteña. Otros serían el "Record" de avenida Santa Fe 2462, o el "Café del Cine" de Sarmiento y Carlos Pellegrini o aquellos que tenían anexados restaurantes como "La Armonía" en Avenida de Mayo 1002 ó el "Hotel Castelar" en Avenida de Mayo, calle en que también se encontraban el "Café La Prensa", "Café La Nueva Prensa", "Padilla", "Latino", "Gambrines", "Castellano" o "París".

Las confiterías que gozaban de otro ritual que el café, pues a ellas generalmente concurrían parejas o familias a tomar el té o un aperitivo, siempre con sus mantelitos y cortinas con flores como la describen Mandy y Chico Novarro en la obra "Salón para familia". Entre otras famosas cabe recordar al "El Molino" fundada en 1860, frente al Congreso de la Nación, lamentablemente aún no recuperada, "Colón" en

Avenida de Mayo y Bernardo de Irigoyen, o "Las Violetas" en la avenida Rivadavia. También hubo famosas lecherías de "café con ensaimada".

Por su parte Carretero rescata los boliches que existían en la Cortada de Carabelas, entre Sarmiento y Cangallo, donde pululaban todo tipo de negocios y entre ellos boliches rantes donde concurrían artistas, intelectuales, políticos y tipos de distintos pelajes, para saborear en esa madrugada heladas los tallarines con tuco, la buseca, o el puchero de rabo, acompañado según la situación económica con vino Chianti ó con Carlón.

En esas calles del centro, al compás de un adoquinado desparejo resaltaba una iluminación que en 1900 era eléctrica, tanto en calles como casas de familia, en tanto en los barrios se combinaban a gas o a kerosén, aún cuando muchas de ellas carecían de toda entidad lumínica, lo cual se iría solucionando a medida que se realizaba el tendido eléctrico del tranvía.

Otra de las características de esas calles de la urbe porteña fue la problemática de su limpieza, al principio por personal municipal, pero no en todas las arterias. Luego se estableció un tributo por frente y la concesión del servicio de limpieza y barrido y de la cobranza del mismo. Durante un largo tiempo el sistema sufrió distintos vaivenes y la basura se solía apilar en las calles con las graves consecuencias que ello acarrea. Se arbitraron distintos procedimientos como la apertura de zanjas para enterrarla o la puesta en funcionamiento de unos hornos portátiles utilizando la ceniza para relleno o en la construcción, pero tampoco dio resultado, que se habría de profundizar al producirse la epidemia de fiebre amarilla con una administración paralizada.

Intentando encontrarle una solución se la comenzó a transportar hasta el Paso de Burgos para depositarla en dicho lugar en un espacio creado al efecto, pero al poco tiempo resultó insuficiente. Otro método utilizado fue llevarla en un tren especial hasta el Riachuelo donde se la depositaba y se la quemaba a cielo abierto con todas las consecuencias del sistema, hasta que se estableció una quema en el Bajo Flores, lugar que hoy ocupan los barrios de Nueva Pompeya, Barracas y Parque Patricios, donde la basura se apilaba y se clasificaba a través del "cirujero".

Con el tiempo habrían de aparecer unos hornos de marca "Baker" de fabricación inglesa que se prueban en la zona de Palermo y luego se los instala en Flores y Pompeya. Como siempre ha ocurrido el tema de la basura es muy complejo y entran en el mismo muchos intereses, más allá de que siempre son perjudicados los lugares donde viven los sectores más carenciados de la población, en ese entonces dentro de los límites de la ciudad, hoy el vuelco de lo que produce la ciudad se realiza en distintos lugares de conurbano bonaerense.

En tanto la limpieza de las calles, en su gran mayoría en el centro de la ciudad, se realizaba a través de barrenderos municipales, generalmente pertenecientes a la colectividad italiana (musolinos). Carretero señala que en el tiempo en tratamiento

existían unas 4.500 cuadras, de las cuales la mayoría estaban adoquinadas, a las que le seguían las, pavimentadas y otras de tierra.

La nueva situación socio-económica que se consolida a partir de 1880 trajo aparejado un cambio fundamental, especialmente en la zona centrica de la ciudad, donde la fotografía de casas bajas y construcciones de larga data, comienza a dar paso a otras modernas, incorporando a su vez otras de más de un piso, tanto en las utilizadas como viviendas como en la comerciales, especialmente hoteles y lugares de esparcimiento.

Un trabajo de *Crónica Argentina* número 66 Codex año 1968, citado por Carretero realiza una síntesis de esa nueva conformación social, señalando sus distintas clases sociales. Así el sector de clase alta integrada por banqueros, terratenientes, grandes industriales y comerciantes, funcionarios jerarquizados o gerentes de empresas extranjeras, reunía unas 45.000 personas; en tanto que los sectores medianos del comercio y la industria, profesionales liberales, docentes o empleados de comercio llegaba a 300.000. Por su parte los sectores económicamente más postergados entre los que se hallaba el personal doméstico, jornaleros, costureras y tejedoras alcanzaban unas 450.000 personas. La incipiente industria, compuesta principalmente por frigoríficos, astilleros y talleres artesanales tenía por su parte una ocupación de 350.000 operarios que desarrollaban sus tareas en 20.000 lugares de trabajo. Todo esto nos está señalando como se configuraba la situación social en esa generación del "80".

Enrique Puccia en su trabajo "El Buenos Aires de Ángel G. Villoldo (1860-1919) editorial Corregidor 1991, desarrolla como era la ciudad de Buenos Aires en ese entonces y qué ocurría con las formas iniciáticas del tango.

Así reseña aquello que transcurría en el barrio de Recoleta, también llamado "Tierra del Fuego" porqué al decir de un personaje de ese entonces, el lugar tenía todo lo necesario para la aventura: el hospital (el Rivadavia), la cárcel (la Penitenciaría Nacional) y el cementerio (la Recoleta). En ese territorio se levantaban sus famosas carpas donde se realizaban las romerías españolas en homenaje a la Virgen durante los meses de septiembre y octubre, como ya lo hemos tratado en otro capítulo, donde el disfrute tenía muchas consecuencias funestas con rifas y duelos sangrientos provocados por patotas o personas de mal vivir que alejaron a la concurrencia de las familias y con ello provocaron su finalización.

Pero en esos lugares también comenzaron a expresarse aquellos primeros músicos intuitos del nuevo género que con el tiempo darían lugar a la denominada "guardia vieja" entre los que se encontraba Ángel G. Villoldo que además de cuarteador, clown o tipógrafo era un eximio ejecutante de la guitarra, la concertina, el piano y el violín.

En esos lugares se bailaban gavotas, cuadrillas, mazurcas, schotis o la polca marcha. El tango o eso que se entendía por tal aún estaba reducido a lugares del suburbio que comenzaba a insinuar su camino hacia el centro y en el que estos lugares

les serían propicios, armándose la pista con un cordel entrelazado entre árboles que deslindaba la pista para que en piso de tierra o de arena se escucharan a los primeros conjuntos de violín, flauta y guitarra, a los que concurrían los sectores populares de mucamas, carreros, cigarreras, nifieras, pardos y milicos para realizar sus filigranas aún sin una mayor identidad pero que estaba delineando la senda.

La ciudad comenzaba a tener veladas en algunos lugares donde a partir de 1905 se jugaría a la paleta o carreras ciclisticas entre las que se recuerdan la Plaza Euzkara, la Cancha Moreno, de Moreno al 900, el Reducto de Once en Rivadavia al 3000, el Frontón Buenos Aires de Córdoba al 1100, el circuito Belvedere, el Jardín Florida entre Córdoba y Paraguay donde la Unión Cívica había realizado su famoso mitin, el Apolo o los bailes del Victoria donde actuaba el maestro Ricco interpretando temas de Alfredo Bevilacqua. En esos lugares se mezclaban músicos, payadores, carreros, políticos, matarifes, mujeres del ambiente, con algunos señoritos como Benito Villanueva, Marcelo T. de Alvear, Vicente Madero, Jorge Newbery o Agustín Fontanella.

Ese tango orillero, referenciado en el tema de Raúl de los Hoyos y Ernesto Freseado "Del barrio de las latas" manifiesta que "...se vino pa'Corrientes..." portando la idiosincrasia del conventillo de Barracas, La Boca, San Telmo, Montserrat, Balvanera, San Cristóbal o Parque Patricios y llegaba para querer apropiarse con su canto, su baile y su música de un espacio ciudadano más allá de los de Hansen, el Velódromo, el Tambito, lo de Laura, la negra Rosa o las madamas Blanch, Fontanet o Jeanne, al-pargaterías, o de bailarines boquenses como Nani, Zani, Tancredo o Filiberti, de los boliches o fondas de Constitución, las romerías, academias varias como el Olimpo y el Gran Bonete, en studs del Bajo Belgrano que abandonando valeses, mazurcas, polcas, schotis o el canto de cifras y décimas se le anima a ese género nuevo para tomar por asalto salones como los de San Jorge, Peracca, Alsina, Scudo d' Italia, la Fratellanza, Olimpo Argentino, Pattria e Lavoro o teatros como Victoria, Politeama o Doria y un sinfín de cafés, bodegonos, casas de bailes o centros sociales, especialmente de las distintas colectividades.

Todo ello se producía pese y contra la idea cultural reinante de los sectores acomodados de la sociedad que veían en esa oleada reflejado al "mandrinaje" (que en pocos años sería la chusma) o residuos negroides, que sintetizaban el decir de los popular y que comenzaba a ocupar su espacio pero además a introducirse clandestinamente en las "casas bien" a través de sus ocupantes jóvenes que comenzaban a hacerlo suyo.

Puccia marca esa avanzada en el Parque de Artillería con los firuletes y quebradas de chinas y milicos, en las carpas de Adela, en los bodegonos de la Batería, el Retiro, o casas non santas y trinquetes del Viejo Paseo de Julio, en la famosa Tres Esquinas, en la Boca, en las carpas de Santa Lucía o Barracas, o en los Corrales Viejos, Puente Alsina, en el barrio de Pompeya, en la bajada de San Telmo, o en todos los bailantines y barrios porteños donde se aprendía a bailar esa nueva música.

Recuerda la famosa casa de la Pandora de Tancredo en la calle Olavaria 287 donde se mezclaban peones de barracas y saladeros con vecinos, obreros y conductores de carros, y los sábados llegaban los milicos del cuartel de Retiro y los cadetes del Colegio Militar. Sin diferencias de clases o de color todos pagaban un real por la lata con lo que podían acceder a bailar con algunas de las bailarinas del lugar. Muchos jóvenes del centro eran también asiduos concurrentes al lugar ya que era uno de los más seguros para concurrir en razón de estar especialmente vigilado por la policía.

Los cafés de la Boca fueron iniciáticos para el tango donde la gente que vivían en sus precarias viviendas o aquellos que llegaban temporariamente a nuestras costas recalaban en cada uno de ellos como alicientes de sus distintos destinos. Allí brillarían los dúos, luego los tríos de violín, flauta y guitarra, y allí también se incorporaría el bandoneón para formar los primeros cuartetos y aún dar lugar luego a los primeros conjuntos con más instrumentos. Así se los verá desfilar por el Royal, el de la Turca, La Marina, Azul, Eden, El Teodoro, El Argentino, Las Flores, el de Los Negros o el de Los Amigos donde se podía encontrar a Villoldo con Marambio Catán.

A tales paradigmáticos lugares llegaron con el tiempo todos aquellos que habrían de sobresalir en el género, tales como Francisco Canaro, Roberto Firpo, Genaro Espósito, Agustín Bardi, Eduardo Lorenzo Arolas, Vicente Greco, Arturo Bernstein, Ricardo Brignolo, Samuel Castriota, Domingo Santa Cruz, Prudencio Aragón, o Ernesto Zambonini entre otros.

Ya en esos finales del siglo XIX comenzaban a mezclarse los barrios suburbanos con los del centro y a competir entre ellos. Así los del Alto-Recoleta con los de Nueva Pompeya, Once, Palermo, Belgrano, La Concepción, San Telmo, San José de Flores, Barracas, La Boca o Villa Crespo haciéndolo a través de sus representantes emblemáticos o significativos del lugar por medio de su música y sus carros y chatas suburbanas que surcaban tanto el barro como el empedrado, con hombres pero también mujeres bravías que se jugaban por ellos, donde sainetes como "Gabino el Mayoral", "Justicia Criolla", "La Beata", "Verbena Criolla" o "Los Disfrazados" hacían furor junto a zarzuelas, mazurcas, polcas, schotis o valsos que estaban esperando la llegada de esa nueva música para darle la bienvenida.

A los primitivos lugares de los tantos que hemos señalado se le iban agregando muchos otros como una correntada que los "sectores decentes" no podían detener. Además se había comenzado a exportar partituras con temas de tango, principalmente a la Exposición de París en 1899 y también de músicos que iban a grabar, como el caso de Alfredo Gobbi (p) y su esposa Flora Gobbi.

Para la misma época existían un número importante de agrupaciones que se dedicaban a organizar veladas musicales para los sectores en gestación y cuyos locales se hallaban ubicados principalmente en el barrio de San Nicolás.

El comienzo del nuevo siglo ha de marcar una serie de cambios técnicos y sociales. Se inicia en Buenos Aires la grabación de discos de pasta de doble faz, hasta ese momento solo de una cara; pero principalmente es el inicio de nuevos matices sociales donde el tango hace su aparición pública en la urbe porteña con un aviso del Club Velez Sarfield, citado por Carretero, donde se invitaba a participar de una velada en la que se bailarían polcas, mazurcas, lanceros, vales y tangos; donde se comienzan a grabar sus primeros temas con la aparición del "El Choclo" de Villoldo, interpretado por Flora Gobbi, y que más tarde ha de presentar, acompañada por guitarras, Pepita Avellaneda.

En una ciudad que tenía en ese entonces su centro desde la ribera del río hasta la calle Paraná en su dirección este-oeste y desde Belgrano hasta Viamonte en el sud-norte, comienza a emerger un lugar que ha de ser fundacional para esta nueva música y que estaría representado por los cafés del centro donde además de practicar billar, juego de cartas o de sus canchas interiores para bochas o tabas, se comenzaba a tocar tango.

Ante la desaparición de El Tarama, La Glorieta, El Velódromo o El Kiosquito aparecerán un sinnúmero de boliches que se han de diseminar por toda la ciudad y sus alrededores. Así aparecerán El Germinal, El Quijote, Los 36 Billares, Los Inmortales, aquellos ubicados sobre la calle Corrientes como Café Domínguez, Iglesias, El Trovador, La Oración, El Quijote, Nacional, Marzotto o El Germinal.

En tanto en otros sectores estarán El Parque en Talcahuano y Lavalle, El Estribo en Entre Ríos 763 donde en su subsuelo enseñaba a bailar el Vasco Casimiro Aín, en tanto en La Boca: el Royal en Suárez y Necochea, La Marina, La Flores, El Popular, Teodoro y tantos otros como ya hemos señalado anteriormente.

Siguiendo a Puccia pueden señalarse El Maratón en Canning y Costa Rica, El Pino y La Paloma en la Avenida Santa Fe, el Garibotto en Pueyrredón y San Luis, La Morocha en Corrientes y Río de Janeiro, el Almacén Suizo en Corrientes y Pueyrredón, El Protegido en la calle San Juan al 2200, El Vasco en Olavaria y Azara, la "Cancha de Rosendo", el A.B.C., el Ateneo, El Caburé en la calle Entre Ríos, Benigno en Rioja 2177 en Parque Patricio, El Feminista en la calle Pueyrredón, La Glorieta en Montes de Oca y Caseros, Dos mundos en Paraná 420, Botafogo en Suipacha y Lavalle, Bar Exposición en Floridad 656 que diera lugar al tema de Luis Tesaie que al principio lo titulara "Cosa Linda Barata", La Frattinola de Martín, "García y Patricios", El Aeroplano de San Juan y Boedo, El Centenario de Avenida de Mayo 1347, además de otras casas donde se ejecutaban tangos como La Petit Parisien en Avenida Alvear y Bustamante, Royal Pigall en Corrientes 831 donde en los altos luego funcionaría el Tabaris, o El Abbaye en Esmeralda 528.

Además de innumerables Academias y Casas de Baile como las ubicadas en Lorea 18, Rivadavia 236, Maipú 65, Calle Vieja, Perú 290,25 de Mayo 132 y Reconquista

179, Almacén en Lorea 245, Fonda Café y Billares de Hornos 42, Cancha Belgrano No. 222, Café Belgrano 1244, Salón de Pedro Uhateborda Necochéa 147, Cancha y Academia de Rivadavia 251, Fonda de José M. Pierolan en Rivadavia 1557, Academia de Baile de Santiago Rozas en Lorea 30, Teatro El Americano Vicente López esquina Pilar, Casa de Baile de Cayetano Caballero en Buen Orden 827, Café de José Tancredo Lima 441, Casa de Filiberto Nechochea 191, Tancredo Necochéa 147, Cafetín de Genaro Santos Necochéa 116, calle Defensa 505, o el General Horno 11.

En esta extensa nómina que por cierto no se agota, surgen toda una serie de lugares y espacios para el tango, algunos con autorización para funcionar como tales y otros careciendo de ello, que además sufrían a diario las inspecciones policiales, muchas de ellas persecutoria al nuevo género, pese a lo cual no se pudo detenerlo, como ya señaláramos, a este torrente de músicos, interpretes o autores como Villodo, Firpo, Greco, Canaro, Arolas, Bardi, Roccatagliatta, Tiegols, Padula, De Leone, Pacho, Bernstein, Berto, Martín o bailarines como el Vasco Asiaín, el rengu Cotongo o José Ovidio "el Cachafaz" Bianquet, entre tantos otros que noche a noche poblaban cada uno de estos lugares y sembraban las semillas que en poco tiempo se habría de cosechar.

El comienzo del siglo XX estaría significando toda una serie de cambios musicales y sociales. Son tiempos que junto con la llegada del centenario con sus logros económicos para el país y especialmente para un sector del mismo con la contracara de represalias hacia los sectores políticos o gremiales, como la ley de residencia y la aplicación del Estado de Sitio durante los festejos, se comienza a disipar la bruma de lo prohibido lo que ha de facilitar el avance del tango y de esos primigenios conjuntos de violín, flauta y guitarra, en distintos lugares de la ciudad como el Bar Iglesias, la Confitería Centenario, el Café Argentino, el TVO, Don Pepe o La Morocha, se le ha de incorporar el piano como instrumento fijo para luego dar lugar a la aparición del bandoneón para ampliar los conjuntos a cuarteros, quintetos y las primitivas orquestas típicas representada por los sextetos,

Al baile de las clases altas en lujosos salones del centro se le ha de acoplar los callejeros para los sectores populares con música variada, entre ellas el tango. Pero la verdadera declaración de guerra de este último sería el ejército que invadía territorio enemigo, las propias casas de los sectores acomodados o "decentes" como se solían autodenominar, donde los hijos mayores, concurrentes y participantes de bailongos en casas no santas, contrabandeaban el nuevo género que comenzaba a inocularse al principio entre los más jóvenes para luego atacar al resto de la familia. "Para Elisa" estaba dando paso al "El Choclo". Esta situación no pasó desapercibida para los sectores gobernantes quienes veían más allá de la música como algo que estaba cambiando y realmente no se equivocaban, los sectores populares estaban llegando a paso redoblado.

La condena a esa música que repudiaban y representaba lo popular no solo era un problema de género sino que estaban señalando un cambio político y social, por

lo cual para un zorro como Roca se debía manejar desde el poder y nada mejor que aflojar la cincha y permitir que la misma entre dentro de los caminos normales de esa sociedad. Para ello encomendó a su yerno Antonio Demarchi organizar un concurso de tango en el Palace Theatre ubicado en la calle Corrientes 857 para señalar a la sociedad que la misma era tenida en cuenta y tenerla a su vez de su parte. Como se sabe ello significó poco como contención de los sectores populares; pocos años más tarde accederían al gobierno.

La situación sería el prolegómeno de las reuniones en cafés y demás lugares para escuchar música grabada o los pequeños conjuntos que de a poco y con la incorporación de otros instrumentos dará lugar a la aparición de la orquesta típica. En ese reconocimiento social para el género el mismo se ha de popularizar y sus expresiones contarán con autores, músicos, poetas, bailarines e intérpretes que no solo abarcará Buenos Aires, sino que se habrá de expandir hacia Montevideo, Rosario o Córdoba.

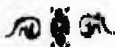
Allí comenzaría otra historia.



Verdades relativas

El país a través de su proyecto agro-exportador recrea una nueva construcción urbana que mejoraba en particular la vida de los sectores acomodados, pero que sin embargo significaba una nueva realidad para la ciudad de buenos aires.

En simultáneo con ello aparece en la escena de la ciudad esa nueva música popular urbana que pese a la oposición de los sectores políticos-sociales dominantes logró abrirse paso enraizada en sus mejores tradiciones populares acompañada por la portada por la inmigración; allí nacía la verdadera historia del tango.



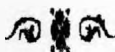
CAPÍTULO DÉCIMO EL PUERTO MIRANDO AL NORTE



"...Francia que estaba demasiada preocupada por el militarismo de su vecina amiga kayseriana, hay un país que crece apresurado, allende el Plata, pero al que la contienda le va a "parar el chorro" de un medio exportador que tornaba en magnates a cincuenta familias de la oligarquía agro-vacunas, amigos de vivir en París... ¡Este país se llama la Argentina!... Todo aquello que fue página viva en la pobreza alegre de don Ángel Villoldo, precursor del intento; de Enrique Saborido, su compadre; de los Gobbi, lejanos, y de Manuel Pizarro, en una terca, irrenunciable imagen del tango, con su gran tesitura de mensaje del hombre americano de esta parte del mundo y de sus calles..."

CATULO CASTILLO

Prólogo de "La historia del tango en París",
para la obra de Enrique Cadícamo.



Aún cuando nos estemos adentrarnos en el siglo XX es necesario esa configuración y continuación histórica del país y su música popular urbana, pues en ambos casos se estaban produciendo cambios de real envergadura que habrían en incidir en sus respectivas historias, y donde lo mejor estaba por venir.

Argentina de fines del siglo XIX y principios del XX se ha convertido en un país con mirada al norte, se trate de sus socios en materia económica, Inglaterra, o como sociedad que imita la moda del continente, en este caso Francia, a través de París.

Además del desarrollo de las acciones políticas que se producían en el período 1810-1860 y de sus implicancias económicas, siguiendo en esto lo señalado por el

doctor Aldo Ferrer en su tradicional obra "La Economía Argentina" Fondo de Cultura Económica edición año 1980, la cual cuenta con numerosas reediciones hasta la fecha, es necesario señalar el cuadro de situación que presentaba el período de la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX.

Expresa el citado autor que dos factores concurrentes fijaban sus bases de sustentación: la creciente expansión e integración de la economía mundial y la extraordinaria extensión de tierras fértiles escasamente pobladas de la zona pampeana del país.

Evolución tecnológica e industrialización de los países más avanzados de Europa hallaban las condiciones ideales en la producción agro-ganadera de la fértil pradera pampeana, calificando a esta etapa como de la economía primaria exportadora, donde la experiencia argentina es parte de la expansión económica europea, especialmente británica, etapa que se inicia con el gobierno de Bartolomé Mitre y se consolida con el de Julio Argentino Roca y de aquellos otros que le siguieron hasta entrado el siglo XX.

La exportación de metales desde América hacia Europa da lugar luego en Argentina al de los productos primarios del campo, especialmente al superarse el lento desarrollo técnico existente, la escasa densidad de capital por hombre ocupado, la incomunicación entre las grandes distancias y las precarias condiciones de navegación de ultramar. Ello a su vez se hallaba acompañado por la realidad en la producción europea donde casi el setenta por ciento estaba ligado a las tareas del campo.

El proceso de industrialización europeo, la expansión del mercado, su demanda interna, la mejora de los medios navegables de ultramar, la llegada de nuevas técnicas de producción y de los nuevos medios de locomoción, especialmente el ferrocarril, acompañado por la llegada de capitales e inversiones, producto de los saldos que tenían los sectores altos, deduciendo su consumo como la necesidad imperiosa de salir del corsé interno para afrontar una demanda global, produciendo a su vez en esas metrópolis el aumento de los productos manufacturados en detrimento de los primarios y de los servicios, sería la base de lanzamiento de la división internacional del trabajo estableciendo un cambio total en la producción agro-ganadera y con ellas las condiciones económicas del país.

La exportación de capitales, las corrientes inmigratorias y la expansión del comercio se produce especialmente en los países de América del Norte, Oceanía y Argentina, generalmente de escasa población y grandes recursos naturales lo cual posibilitaba una gran expansión de la exportación de productos primarios, acompañado principalmente por la llegada de los nuevos medios de transporte.

En esa complementación de países centrales y periféricos en el pensamiento de sus élites significaba una forma de internacionalización del capital y el establecimiento de reglas en la división internacional del trabajo. En función de ello el comercio mundial entre 1870 y 1913 crece siete veces, que venía de un crecimiento de cinco

veces entre 1820 y 1870, acompañado por un cambio en su estructura al diversificarse la producción europea, principalmente británica, con un fuerte desarrollo en los medios del transporte y comunicaciones a través de los ferrocarriles, navíos y sistemas de conservación de los productos perecederos.

Todo ello estaría acompañado de la necesaria integración y expansión del comercio a través del movimiento de capitales y de su colocación en países periféricos y la renta que el mismo comenzaba a producir, dando con ello comienzo al sistema multilateral del comercio y pagos, sistema que duraría hasta 1929.

Europa, a través distintos países, ejerció durante siglos su hegemonía económica-política sobre las colonias del Nuevo Mundo. Una vez independizados políticamente la mayoría de ellos, se vuelve a ejercer una tremenda influencia sobre los mismos a través del mercado de capitales y de sus productos elaborados, especialmente a partir del siglo XIX, lo cual se consolida en el XX, donde exporta más del 50 por ciento de su producción al Continente Americano. Un ejemplo palpable de ello era Gran Bretaña quien tenía un fuerte déficit y que a través de la exportación de sus bienes manufacturados, de sus capitales, y de los servicios que ellos producían lograba financiar la importación de productos primarios.

Argentina, como nos ocurrió en otros períodos y nos habría de ocurrir a lo largo de nuestra historia ha sido un caso testigo. A diferencia de los Estados Unidos de Norte América, donde además de su producción primaria, su burguesía nacional supo construir, a partir de la mitad del siglo XIX, una salida a la monoproducción a través de un fuerte desarrollo industrial, convirtiéndola además en un fuerte exportador de productos elaborados.

Ante dicho panorama las potencias europeas enfocaron su comercio hacia aquellos países de América no desarrollados, obteniendo de los mismos el necesario abastecimiento de materia prima que le permitiera desarrollar su industria y a la vez como círculo virtuoso colocar en los mismos sus productos manufacturados, con notables diferencias a su favor en dicho intercambio, además de exportar sus saldos de capital que servían para colocar sus productos y servicios, especialmente los transportes; donde los países periféricos se endeudaban para abonar obras que eran utilizadas para ese intercambio. Todo ello cerraba ese círculo para los países europeos con la eyección de grandes corrientes migratorias hacia los países periféricos, solucionando con ello su propio problema ocupacional que no podía ser absorbido por su industria.

En tal panorama se estaba cimentando la integración económica diseñada desde los países centrales y Argentina fue un caso paradigmático de esa nueva realidad, donde los países periféricos estarán condicionados en el futuro para un desarrollo nacional independiente, con todo lo que ello ha significado para el país y especialmente para sus sectores menos favorecidos.

Argentina poseía 60 millones de hectáreas en la zona templada de la región pampeana, de carácter excepcional para la producción y exportación agrícola-ganadero, y por lo tanto objetivo de los países centrales, especialmente Gran Bretaña. A ello correspondería la llegada de tres millones de inmigrantes y la introducción entre 1860 y 1913 de capitales que representaban el 8,5 por ciento de las inversiones extranjeras, especialmente provenientes del Reino Unido, donde Argentina desde el año 1889 absorbió entre el 40 y 50 por ciento de sus inversiones en el exterior. La expansión de la producción agro-ganadera permitió, a pesar de la remesa hacia el exterior del pago de los servicios de la deuda, la posibilidad de endeudarse, lo cual facilitó la radicación de capitales extranjeros.

Asimismo debemos recordar que la población rural en la zona pampeana era de un habitante por cada cien hectáreas. La llegada de la inmigración a partir de 1860 produce un importante crecimiento de la población, donde casi el noventa por ciento se radicó en la zona pampeana y una cuarta parte de ella en su zona rural, es decir unas ochocientas mil personas, que se incrementaría a un millón trescientas mil en 1895 y a un millón novecientas mil en 1914, llegando respectivamente a 2,3 y 3,4 habitante por cada cien hectáreas, aún cuando dicho incremento no se verificaba en igual forma a la mano de obra ocupada, que se trasladó a las grandes ciudades, compensando la menor mano de obra ocupada con la introducción de nuevas tecnologías en la producción, complementado con la llegada de los nuevos medios de transportes, especialmente el ferrocarril, principalmente direccionado desde los lugares de producción hacia los puertos de Buenos Aires y Rosario.

La tenencia de la tierra en pocas manos, producto de lo acaecido a partir de 1860, produjo que esas condiciones macroeconómicas de la expansión de la demanda mundial, la existencia de grandes extensiones de tierras despobladas en la zona templada pampeana, la inmigración, la llegada de los nuevos transportes y la unidad nacional se reflejaron en un escenario donde los nuevos actores que llegaban del exterior para trabajar la tierra no podían ser tenedores de esas explotaciones rurales que se encontraban en pocas manos, dando lugar al arrendamiento en las pocas superficies disponibles o ser mano de obra de las grandes unidades.

En 1914 las explotaciones de más de mil hectáreas representaban el 8,2 por ciento del total trabajado, abarcando el 79,4 por ciento de la superficie total; en tanto las de más de cinco mil hectáreas representaban el 1,7 por ciento y el 49,9 respectivamente. El 94,8 por ciento de la población activa en el campo correspondía a trabajadores de las tierras arrendadas y pequeños propietarios; en tanto el uno por ciento de la población activa estaba relacionado con superficies de entre dos y tres mil hectáreas que controlaban el setenta por ciento de la superficie total.

Tales datos aportados por Ferrer señalaban claramente la imposibilidad de los sectores de productores medios acceder a la producción lo cual habría de producir un menor aumento general. Ello, como ya se ha señalado, dio como resultado que solo

el 25 por ciento de la inmigración se orientara hacia las actividades rurales, en tanto que el 75 por ciento restante optó por trasladarse al sector urbano. A su vez la falta de posibilidades en la tenencia de la tierra hizo que los arrendatarios no realizaran grandes mejoras en las tierras que ocupaban y a su vez los propietarios de las grandes extensiones no realizaron reinversiones de las ganancias obtenidas, direccionando ellas hacia el consumo suntuario y la construcción en la Ciudad de Buenos Aires.

Ese esquema de la tenencia de la tierra era consecuente con el poder político en el país y su falta de interés por un desarrollo industrial como ocurría en los Estados Unidos de Norte América donde el reparto era más equitativo entre los grupos terratenientes y aquellos con menos posibilidades, especialmente a través de normativas como la Homestead Act de 1862 durante la presidencia de Lincoln, que sirvió de base de sustentación para la instalación de una verdadera democracia. La América Latina por el contrario siguió los cánones europeos de la posesión en pocas manos y la consecuencia de gobiernos autocráticos.

Sin perjuicio de ello, ese escenario nacional e internacional produjo un alto impacto en las superficies sembradas de granos y forrajes, llevando las 340 mil hectáreas de 1875 a seis millones en 1900 y 25 millones en 1915. En línea con ello crecieron exponencialmente las exportaciones de dicha producción primaria, pasando de los 310 millones de dólares de 1875 a 550 en 1900 y de más de 2.000 en 1929, fecha en que finalizó la etapa de la economía primaria exportadora.

A su vez la participación agrícola en 1870 era del uno por ciento y la ganadería del noventa y cinco por ciento; en tanto que hacia 1890 sería del veinte y ochenta por ciento, respectivamente, y entrado el nuevo siglo ello prácticamente se equilibraría en un cuarenta y ocho por ciento para cada rubro, especialmente a través de las mejoras técnicas que se iban produciendo, comenzando por el alambrado, además del molino de viento y el tanque australiano, acompañado por la llegada de tractores, maquinaria agrícola, galpones, semillas importadas y nuevos medios de transportes a través de la llegada de los capitales ingleses.

El período en tratamiento señala por una parte el significativo aumento de la exportación de productos primarios con el consecuente endeudamiento externo funcional a ello, alcanzando cerca del treinta por ciento del producto bruto interno. El volumen y precio de dichas exportaciones se hallaba condicionado por la demanda interna de los países centrales, según fueran las fases capitalistas de la prosperidad o la depresión. Vale decir el desarrollo del país dependía totalmente de vaivenes económicos de esos países centrales, lo cual describe que desde el fondo de la historia la economía de los países periféricos han dependido de los humores económicos globales.

Consecuente con ello encontramos el estadio del endeudamiento exterior del país a través de la amortización del capital y el pago de los intereses y remesas de

utilidades provenientes del mismo, señalando que ello correspondía entre el treinta y el cincuenta por ciento del valor de las exportaciones del país. Por su parte otra tercera parte del capital extranjero radicado en el país estaba invertido en los títulos públicos de la nación y las provincias, por lo cual gran parte de los ingresos fiscales estaban destinados al pago de los servicios de la deuda que comprendía el otro treinta al cuarenta por ciento del valor de las exportaciones. Vale decir la mayor parte de la producción estaba dedicada a pagar deuda externa. Ello se producía ya desde la época de Bernardino Rivadavia y estaría reflejada a lo largo de la historia del país.

Además debe señalarse la rigidez de la deuda que al haberse endeudado el país con servicios de intereses y amortizaciones fijas, independiente de la evolución de la economía y de los ingresos fiscales, además de estar su pago en libras esterlinas y en divisas fijas como el oro, los servicios debían abonarse en dicha forma y no en moneda nacional que a su vez fluctuaba con frecuencia durante este proceso de 40 años de inconvertibilidad. Todo ello se agravaba al haber comprometido el erario público en el pago a las empresas ferroviarias cuando sus ganancias no alcanzaban para cubrir rendimientos mínimos establecidos en los contratos de concesión.

Ferrer manifiesta que la economía Argentina de este tiempo tenía una vulnerabilidad que se verificaba en tres planos interdependientes; el nivel de ocupación y los ingresos internos, el balance de pago y las finanzas públicas.

En cuanto al primer ítem debe señalarse que el sector agropecuario ocupaba alrededor del 35 por ciento de la fuerza laboral y el 25 por ciento del capital existente, en tanto que los ingresos de los trabajadores, propietarios y empresarios rurales se hallaban condicionados por el valor de las exportaciones. El 70 por ciento de la producción rural pampeana se exportaba, determinando el crecimiento de la economía nacional. Ello producía que el aumento de las exportaciones produjera ingresos en el sector de los empresarios rurales y de sus trabajadores, gastado en parte en importar bienes del exterior y el resto en adquirir bienes de consumo e inversión en el mercado interno. Ese mercado interno generaba salarios y ganancias en los capitales que producían bienes en el mismo y en el salario de los trabajadores. Tales ingresos se gastaban en importaciones y en la adquisición de bienes de consumo e inversión en el mercado interno y así se reproducía el circuito.

Cuando por el contrario disminuían las exportaciones o bajaba el precio de sus productos, automáticamente bajaba el consumo de bienes y servicios con la consecuente disminución de la actividad económica y la consecuente desocupación.

Este cuadro se complementaba con el destino de la entrada de capital extranjero: 1) Financiamiento de importación de maquinarias y equipos (ejemplo compra de locomotoras); 2) Pago de gastos locales vinculados a proyectos de inversión (construcción de edificios y galpones para las empresas ferroviarias) y 3) Compra de títulos públicos que el gobierno destinaba para financiar gastos corrientes e inversiones públicas (edi-

ficios, servicios públicos); por lo tanto dichos capitales estaban destinados a financiar en su mayoría la explotación agropecuaria y su exportación.

Dicho esquema también producía, a través del servicio de la deuda, una acumulación de capital. Entre 1905 y 1914 las inversiones netas del exterior superaron las utilidades e intereses del capital extranjero existente en el país. De 1915 a 1929 las utilidades e intereses son sensiblemente superiores a las inversiones del exterior. Esa inversión a su vez determinaba el nivel de ocupación; todo ello además de señalar que las caídas de las exportaciones tenían como consecuencia el uso de reservas y ante su disminución o inexistencia la necesidad de la llegada de nuevas inversiones de capital extranjero con el lógico endeudamiento y una mayor masa de pagos por servicios financieros, a tal punto que la deuda pública representaba entre dos y cuatro veces el monto de los ingresos fiscales. A su vez los servicios de la deuda absorbían entre el treinta y el cuarenta por ciento de los ingresos fiscales corrientes, llegando en algún momento, cuando se producía una fuerte caída de las exportaciones, y con ello la baja de los ingresos fiscales corrientes, lo cual llevaba a la contracción del gasto e inversiones o a suspender el pago de los servicios como ocurrió en el año 1890.

Durante la etapa de la economía primaria en Argentina, todo el mecanismo de ajuste que invertía una tendencia depresiva o expansiva, estaba relacionado en forma directa con lo exterior, que impedía tomar medidas que evitaran sus efectos sobre la ocupación, el ingreso interno, la balanza de pago y las finanzas públicas, señalándose que el período de 70 años fue ocupado durante 40 años por el sistema del patrón oro y los restantes 30 años por la moneda inconvertible.

Durante la vigencia del patrón oro, señala Ferrer, el papel era convertible en oro y viceversa, en tanto que la cantidad del circulante estaba vinculada a la existencia del oro y divisas convertibles, siendo libre su entrada al país, dependiendo solo de las transacciones con el exterior. Cuando el país tenía superávit se producía la entrada de oro y divisas convertibles lo cual elevaba automáticamente el dinero en circulación, y el crédito de los bancos se expandía por el aumento de las reservas, ello a su vez producía demanda laboral y el alza de salarios y precios, lo cual traía como consecuencia que los productos destinados al consumo interno se encarecían, desalentando las exportaciones y estimulando las importaciones con lo cual se reducían los medios de pago, el nivel de ocupación y la actividad interna, con baja de salarios y precios, obteniéndose con ello el equilibrio del sistema.

Si por el contrario existía déficit en las transacciones con el exterior, disminuían los medios de pago y se contraía el nivel de ingreso de los productos agropecuarios y a través de ello se producía salarios hacia la baja aumentando el nivel de desocupación. Ello traía como consecuencia que las exportaciones y bienes para el consumo interno se abarataban, estimulando las exportaciones y desalentando las importaciones.

Por su parte bajo el régimen del papel moneda inconvertible el mismo no se hallaba condicionado por el patrón oro y por lo tanto el sistema bancario podía emitir contra la entrega de títulos públicos o de documentos comerciales, por lo cual el nivel de los medios de pago eran independientes de las transacciones del país con el exterior. Este período se caracterizaba por la depreciación del peso en término del oro y ello tenía una enorme incidencia sobre los precios de los distintos bienes producidos en el país y el nivel de los salarios. A su vez se abarataban las exportaciones y con ello las desalentaba, en tanto las importaciones y los créditos otorgados al gobierno y a los particulares mantenía elevado el nivel de ingresos monetarios, produciéndose la depreciación del peso y el encarecimiento de las importaciones, lo cual ajustaba su demanda.

Otra de las problemáticas que se debieron enfrentar se relacionaba con los créditos tomados durante el período del patrón oro y que se debían abonar en oro o divisas convertibles, que se tenía que adquirir con papel moneda depreciada que encarecía el servicio con la consecuente baja de los ingresos fiscales que a su vez tendía a la expansión monetaria a través de los instrumentos emisores para hacerse de dinero, mediante la entrega de títulos públicos, aumentando la depreciación del peso, que se reflejaba luego en la distribución del ingreso.

Todo ello estaba significando que en una economía abierta como era la de Argentina, el nivel de ocupación e ingresos, el balance de pagos y las finanzas públicas dependían totalmente del factor externo. Si se hubiera leído con más detenimiento el cuadro de situación, quizás se debería, al producirse el encarecimiento de las importaciones, generar otro tipo de política económica que permitiera cierto grado de industrialización como una forma de la sustitución de importaciones, especialmente cuando se recuperaban las exportaciones y entraban nuevos capitales desde el exterior, lo cual tendía a valorizar el peso y abaratar las importaciones, pero existía una suerte de miopía por parte de la élite gobernante que si bien ponderaban las políticas de los Estados Unidos de Norteamérica no tomaron su ejemplo de un desarrollo nacional autónomo.

Quizá esa falta de proyecto de país no solo era observado por aquellos que comenzaban a tener otra mirada, sino que aún algunos hombres que habiendo pertenecido a gobiernos anteriores hacían ver su punto de vista como el caso de Sarmiento que ante ese esquema agro-exportador miope a las necesidades de emprendimientos medios, señalaba "...Nuestros hacendados no entienden jota del asunto, y prefiere hacerse un palacio en la Avenida Alvear que meterse en negocios que lo llenarían de aflicciones. Quieren que el gobierno, que nosotros que no tenemos una vaca, contribuyamos a duplicarles o triplicarles su fortuna a los Anchorena, a los Unzué, a los Pereyra, a los Luros, a los Duggans, a los Canos y los Leloir y a todos los millonarios que pasan su vida mirando como paren las vacas..."

Pero además de las implicancias que tenía en cuanto a ese desarrollo, el tipo de políticas adoptadas también influyó sobre la distribución del ingreso de los distintos sectores de la economía nacional, muy especialmente todo lo relacionado con la tenencia de la tierra en pocas manos, ejemplificando como lo señala Ferrer que el setenta por ciento del ingreso bruto del sector agropecuario le pertenecía al cinco por ciento de la población activa ocupada en el sector, vale decir que el dos por ciento de la población recibía el veinte por ciento del ingreso bruto del país.

Tales realidades no solo tenían efecto sobre los sectores relacionados con las tareas rurales sino que también afectaban las actividades urbanas por el aumento de la mano de obra disponible, al desplazársela desde las zonas rurales a las urbanas, con las consecuencias de la depresión del salario y la desocupación que en 1913 alcanzaban al cinco por ciento de la población activa y que en épocas depresivas como en 1914 llegarán al veinte por ciento, todo ello empujado a través de la fluctuación del tipo de cambio, la debilidad de la organización de los trabajadores rurales y urbanos y la política fiscal.

Al expandirse las exportaciones el sector que la representaba recibía más participación en la distribución del ingreso frente a trabajadores y sectores medios los que dependían de la moneda interna que se depreciaba y a la vez se producía el aumento del nivel de precios internos, en tanto los productos de la exportación al comercializarse en el mercado interno (alimentos) aumentaba en consonancia con los valores externos de la exportación en relación a la moneda nacional. La historia siempre se repite y el siglo XXI aún exhibe el enfrentamiento entre el modelo agro exportador y uno que pretenda desarrollar una industria y una explotación agraria que sin perjuicio de sus respectivas ganancias, respeten los derechos de los sectores asalariados y de los pequeños y medios productores.

Además los artículos importados de consumo final destinados mayoritariamente a los sectores populares aumentaban su precio por la desvalorización de la moneda nacional en términos del patrón oro o de divisas. La baja de los salarios rurales a la vez aumentaba la participación del sector productivo en las ganancias; sus efectos era la compra de menos productos importados para el consumo diario, en tanto que los pobladores urbanos, que dependían del campo para la compra de sus alimentos, veían notablemente agravada su capacidad de adquisición.

Dicho escenario era una verdadera transferencia de ingresos de los demás sectores, no solo asalariados sino también integrantes de las pequeñas industrias, entre ellos frigoríficos e industria de la alimentación que transformaban productos agropecuarios, al sector agro-exportador.

Ello estaba acompañado de un proceso inflacionario y al encontrarse la clase terrateniente endeudada en pesos inconvertibles con el sistema bancario y con te-

nedores extranjeros de cédulas del Banco Hipotecario Nacional, la depreciación del peso disminuía el valor real de sus deudas y los pagos de los servicios de la misma.

Al señalar la debilidad de las organizaciones obreras, fueren rurales o urbanas, debe significarse que ello se producía al tener una gran dispersión territorial los sectores del trabajo rural, en tanto lo urbano no tenía significancia ante el inexistente desarrollo industrial. Por último, la estructura de los ingresos fiscales agravaba la distribución del ingreso donde el setenta o el ochenta por ciento de los ingresos provenían de impuestos indirectos sobre el consumo.

La estructura productiva del período se hallaba fundamentada, como ya lo hemos señalado, en la tenencia de la tierra en pocas manos y la ocupación casi total de la mano de obra en la producción agro-ganadera dado las especiales características de dicha explotación. Dichas condiciones impidió un desarrollo acelerado de la producción al no posibilitar la tenencia de la tierra a los pequeños y medianos emprendedores en especial de aquellos que llegaban a través de las corrientes inmigratorias.

Ferrer señala además otros factores que colaboraban a esa falta de acelerado desarrollo, en virtud de la composición de las importaciones y de la distribución del ingreso. La primera, donde la diversificación de la demanda, principalmente productos manufacturados y servicios (40 por ciento de bienes de consumo, 30 por ciento de bienes intermedios y combustibles y el 30 por ciento restante máquinas y equipos para la agricultura y el transporte) no repercutía directamente sobre la estructura productiva y gravitaba sobre la mano de obra y el destino industrial nacional. Esa composición de las importaciones le quitaba factibilidad a su desarrollo, agravado por la falta de una política de fomento industrial, existiendo tan solo pequeños emprendimientos metalúrgicos liviano, alimentación y vestido, con total inexistencia de producción de acero, maquinarias y equipos, bienes intermedios y combustibles.

Entre 1850 y 1890 las exportaciones aumentaron en un promedio del 5 por ciento anual, que continuarían en esa porcentualidad a partir de 1900, lo cual coincidía con el aumento de la economía en general, denotando que esta estaba totalmente representada por la primera. Por su parte la población de 1.737.000 en el año 1869 pasó 11.600.000 en 1929 a razón de una tasa anual acumulativa del 3,2 por ciento, en tanto que el producto bruto por habitante lo hizo en un 2 por ciento. Por su parte el capital tuvo un incremento del 4,3 por ciento anual, produciéndose un crecimiento de 1,5 por ciento anual, aún cuando ello no fuera uniforme según los años o las distintas zonas del país.

En virtud de ello deberá señalarse que entre 1869 y 1914 la población del interior del país había pasado de 889.000 habitantes a 2.470.000 con un promedio del 2,3 por ciento anual de aumento, en tanto que en la zona del Litoral en el mismo período pasó de 847.000 a 5.416.000 habitantes a una tasa promedio del 4,3 por ciento de aumento anual; lo cual daba una aumento 3,2 por ciento para la totalidad del país.

A su vez datos complementarios señalan como se iba produciendo un vaciamiento de ese interior, por ejemplo en el Nord Oeste donde en 1800 se encontraba el 43 por ciento de la población del país, pasando al 26 por ciento en 1869 y al 12,4 por ciento en 1914, a la vez que se engrosaba el Litoral con las corrientes inmigratorias donde del 28 por ciento de 1869 pasó a 37 por ciento en 1895 y al 53 por ciento en 1914; correspondiendo un aumento simultáneo en las nuevas urbes donde de los 500.000 habitantes de 1869 a pasaron a 4.200.000 en 1914 en razón de una tasa acumulativa del 5 por ciento anual.

Ello se verificaba fundamentalmente en las ciudades del Litoral y en especial en Buenos Aires donde se concentró el proceso de urbanización con un importante mercado consumidor, obras de infraestructura y el puerto como entrada y salida de productos. El índice de habitantes pasó de 663.000 en 1895 a 1.576.000 en 1914, en tanto que en 1869 concentraba el 13 por ciento de la población del país para llegar al 30 por ciento en 1929. A ella le seguirían otras ciudades con puerto como Rosario.

Todo el cuadro económico del proceso librecambista, especialmente a partir de 1860, signaba el ostracismo del interior convirtiéndolo en periférico del Litoral e impidiendo su desarrollo al no impulsarse una política industrial, mediante la sustitución de importaciones. Por su parte el ferrocarril en lugar de constituirse en un motor de desarrollo colaboró notablemente a su desaparición económica al transportar todo tipo de bienes manufacturados, donde la producción de paños local sucumbió ante el tejido importado, agravado por la direccionalidad del trazado ferroviario desde las fuentes de producción primaria hacia el puerto, evitando la conexión de los pueblos del interior entre sí.

Pocas producciones del interior pudieron subsistir y las que lo hicieron estuvieron signadas por especiales circunstancias, algunas de ellas monopólicas. Así lograron sobrevivir la caña de azúcar en Tucumán o Jujuy, las viñas en Cuyo, los frutos en el Alto Valle de Río Negro, el algodón en Chaco y Formosa y la yerba mate en Misiones, muchas de ellas explotadas por capitales extranjeros y solamente para abastecer el mercado interno. Otras provincias como La Rioja, Salta o Santiago del Estero solamente desarrollaron una producción de subsistencia.

La organización nacional que había conseguido el proceso de institucionalización del país lo hizo a través de una política centralista, pese al sistema federal de la Constitución Nacional, que beneficiaba al Litoral y a la élite gobernante en desmedro del interior del país y de su clase dirigente que dependían de las arcas del fisco nacional para poder subsistir. Con ello se había integrado el mercado nacional a los intereses agro-exportadores, a sus representantes y a los capitales extranjeros, principalmente británicos.

A lo largo de la historia nacional ello se ha repetido y aún hoy en un mundo desarrollado existen tendencias nacionales que pretenden que el país continúe como

proveedor de materia prima sin tomar en cuenta que se trata de una Nación de más de 40 millones de habitantes que exige políticas complementarias entre el campo y la industria como forma de obtener un desarrollo nacional independiente.

En paralelo con ese modelo agro-exportador del país de fines del siglo XIX y principios del XX también ello se transmitía a los distintos géneros culturales y su música popular urbana, el tango, no podía estar ajeno. Luego de un vertiginoso desarrollo interno inmantó sus fantasmas y los expandió hacia el mundo, principalmente París, también meca cultural de nuestras élites gobernantes.

Como señalábamos en el capítulo anterior, el avance de la música popular urbana había producido que la clase gobernante tuviera que aceptarla, a través de una concesión entre ambas partes, al igual al que se habría de producir algunos años más tarde en la política nacional.

Ello comenzaba a indicar el cambio que se iba produciendo tanto en el campo político-social como en lo musical. En esa concesión de que hablábamos, los sectores gobernantes aceptaron ceder parte de su poder político en alguno de los estamentos del estado, manteniendo otros y especialmente el económico, prestando además su conformidad para que el tango pudiera llegar al centro de la ciudad mediante su "adecentamiento" dejando de lado su "olor de orilla" y se calzara el smoking en los salones porteños, cambiando el baile de cortes y quebradas "canyengues" por parejas más separadas a través de un ritmo menos vivaz y zumbón.

¿Quién ganó y quién perdió en este trueque? La historia habrá de demostrar que las clases populares a partir de 1916 no alcanzarán todos sus objetivos pero que se avanzará en la causa de los que menos tenían, lo cual años después se habría de complementar con la justicia social, en tanto la música popular urbana, como icono cultural, pudo ir construyendo su propia realidad, preparándose para gozar, junto a ese cambio social, de su época de oro llegado los "40" con su masividad y alcanzando su máxima calidad expresiva.

En tanto ello estaba por ocurrir, en ese momento de transición se había conseguido que la sociedad comenzara a mirar con otros ojos a esa música hasta entonces demonizada por la clase dominante a tal punto que Bartolomé Mitre, fiel representante de la misma, escribió una letra para el tango "El Torito" con música de Pedro Riels, como bien lo señala Matamoro en su obra ya citada, como de amigos del poder por caso Julio Roca, Agrelo, Parravicini, Güemes o López Buchardo (autor de "Germani") se vuelcan al nuevo género y donde muchos de ellos comienzan con sus giras parisinas, además de escuchárselo en salones porteños como el "Teatro Moderno", hoy Liceo, o clubes exclusivos de Mar del Plata.

También los gobernantes aprovechaban el auge que comenzaba a tener el género y encargaban un tema de tango a Alejandro Bevilacqua que tocado por una banda militar es ejecutado en Plaza de Mayo por los festejos del Centenario; siendo también

invitado por el gobierno de Chile y realiza para el mismo los temas "Emancipación" e "Independencia"; en tanto Grecco escribe en 1910 "La Infanta" en homenaje a la princesa de Borbón.

Comenzaba a producirse un entrecruzamiento de representantes de los distintos sectores y aún de colaboraciones, sin bien aún no se había consolidado totalmente, pese a que en zonas intermedias como Palermo y el Bajo Belgrano se empezaba a tocar tangos en establecimientos al aire libre donde concurrían "señoritos" y "señoritas" de la sociedad porteña.

En consonancia con el modelo agro exportador, sus representantes, en especial sus hijos y amigos, creyeron ver el momento justo para exportar ese nuevo producto cultural hacia la meca donde llegaban con cierta asiduidad y que París los recibía como algo exótico y novedoso.

Con anterioridad hemos señalado que hacia principios del siglo XX se había comenzado con la exportación de partituras de tangos hacia Europa, principalmente hacia la Exposición de París, además de las del "El Choclo" y "El Portefito" que en 1905 portaban los tripulantes de la Fragata Libertad como producto de un país perteneciente a un mundo casi desconocido.

Sin embargo el mayor intercambio estaría dado por aquellos jóvenes aristócratas porteños que habían bebido la noche del tango de Buenos Aires y lo transportaban a París para cumplir con sus ritos de caballeros de las pampas en la ciudad luz, de la que a su vez retornaban con sus modas, fueran en la vestimenta, mobiliario o ejes culturales, además de la experiencia del cabaret parisino que tratarán de hibridar en la noche porteña.

Con la llegada de músicos y bailarines comienzan en París la apertura de casas para la enseñanza o de espectáculos de tango. En esas primeras avanzadas llegarían Alfredo Gobbi (p) con su esposa Flora Rodríguez, junto a Ángel Villoldo, son enviados por la casa Gath & Chaves para registrar una serie de temas criollos, y donde grabarían con la fanfarria de la Guardia Republicana de París una versión del "Sargento Cabral" de Campoamor, permaneciendo durante siete años y fundando además una casa de edición. Algunos autores expresan que Enrique Saborido había llegado a esa meca parisina y bailado ese nuevo género en los salones Rothschild.

A ellos les continuarían Bernabé Simara y el famoso "Vasco" Casimiro Aín que abriría una etapa de la enseñanza del baile, además de actuar en distintos teatros y que, pese a la condena de Pío X, hizo pie también en Roma, Rusia y llegó a clásicos lugares culturales como La Sorbona.

Pero quizá el que mayor desarrollo y éxito alcanzó en París fue Manuel Pizarro quién lo haría acompañado por el "Tano" Genaro Espósito para actuar en el cabaret "Princese", al cual habrían de seguirlo otros connacionales.

Sin embargo el éxito no fue fácil, debiendo sortear distintas situaciones como por ejemplo la oposición de los músicos franceses a través de su organización gremial que exigían trajes regionales para cada uno de los conjuntos que llegaban a París desde distintos países. Allí aparecerían los famosos gauchos con blusa, chiripá floreado, pañolón, botas y hasta puñal en la cintura.

Será del caso señalar que así como Europa necesitaba de los productos agro-ganadero que el país exportaba, también requerían la llegada de una música exótica que complementara al expresionismo y a la música "pastiche" francesa basada en inspiración de fuentes primitivas y populares donde muchos de sus más importantes representantes serían asiduos concurrentes a las presentaciones de nuestros músicos.

Se estaba produciendo esa concesión de la que hablábamos, en primer lugar de la llegada al gobierno de los sectores populares con ciertas características, y en lo musical su presentación con una vestimenta totalmente ajena a la que portaban en Argentina, aún cuando los artistas parisinos entendían que para escuchar al verdadero tango se debía venir a Buenos Aires. Ello aún hoy se plantea ante los espectáculos de exportación cuando llegan visitantes extranjeros que conocen el género y concurren a las verdaderas milongas diseminadas en los barrios porteños. Sin embargo por algo se debía comenzar y aún con concesiones el tango comenzaba a hacer pie en Europa, principalmente París.

Toda la historia del tango en la ciudad luz está magníficamente relatada por alguien que la vivió de primera mano como fue don Enrique Cadícamo quien lo vuelca en las páginas de "La Historia del Tango en París" editorial Corregidor 1975. Recordaba el maestro, como Enrique Saborido junto al pianista Carlos V.G. Flores llegaron con el tango a Montmatre, al que luego le seguirían entre otros Celestino Ferrer, Eduardo Monelos y Vicente Loduca, siempre acompañados por el vasco Aín, para actuar en el cabaret "Princese" que luego cambiaría su denominación por "El Garrón".

En los prolegómenos de la guerra del "14" Ferrer y Filipotto, que había llegado para suplantar a Loduca, se trasladaron a Nueva York y allí pernoctaban en un hotel menor donde junto a ellos vivía otra persona llamada Rodolfo Guglielmi d'Antognoble, y que ellos para simplificar llamaban "el tano", el cual con el tiempo sería Rodolfo Valentino. Con el tiempo llegarían al puerto de Marsella Manuel Pizarro y Gerónimo Expósito.

En tanto que en París se reunía un grupo de hombres del tango que con poco trabajo y mucha hambre buscaban la forma de poder sobrevivir, llegaban otros con condiciones económicas diferentes integrados por "niños bien" de familias porteñas que recalaban en la meca parisina para disfrutar su noche y los placeres que emanaban de la misma. Así lo relata Cadícamo "...Concurrían a menudo embajadores sudamericanos, diplomáticos argentinos acompañados la mayoría de las veces por damas de

nuestra élite social, jóvenes de apellidos tradicionales y fuertes hacendados, turistas permanentes, ataviados de relucientes smokings...”.

En el cabaret “Princese” donde llegaban para actuar los músicos argentinos lo hizo Pizarro quien debutó con un conjunto de piano, violín y dos bandoneones, todos ataviados con ropa de gauchos y donde también concurrían los hijos de nuestra élite porteña como Vicente Madero o Marcelo T. de Alvear, acompañado de su mujer Reggina Paccini, donde además se reencontraban con el “Tano” de Nueva York, el que a instancias de Pizarro, y con el fin de que los concurrentes también lo imitaran, bailó con su estilo particular, para los argentinos “parodia tanguera”, pero que sin embargo recibió ovaciones al termino de cada tema y que sin duda sirvió para que el tango se comenzara a bailar en París. Ello también colaboró para el éxito de Pizarro, quien además de proponer el cambio de nombre del cabaret por “El Garrón” le permitió actuar en el “Teatro de la Opera”, galardón máximo al podía aspirar cualquier artista.

Pizarro hombre intuitivo y de una enorme fuerza creativa comenzó a grabar en el sello Pathé pero además llevó el tango de gira por los barrios franceses, actuando junto con sus músicos sobre un camión en distintas calles parisinas, donde sus residentes comenzaron a conocer este nuevo género musical que les era totalmente desconocido. Con ello alcanzó un éxito impensado hasta poco tiempo antes a tal punto que hizo que llegaran sus tres hermanos que estaban en la Argentina, para formar distintos conjuntos poniéndolos al frente de cada uno de ellos.

Por su parte el vasco Aín había formado pareja bailable con una muchacha francesa a la que le había enseñado el arte del baile porteño y con ella, además de realizar exhibiciones, daban clase de baile en domicilios particulares, estableciendo una academia en Montmatre. El giro que tomaba la difusión del tango hizo que comenzarán a llegar otros músicos procedentes de Buenos Aires como Eduardo Bianco, “Bachicha” D’Ambroggio, que formaron la orquesta Bianco-D’Ambroggio, Mario Melfi, Horacio Pettorossi y tantos otros que habrían de integrar la gran colonia artística tanguera, conquistando París. Solo faltaba que pasado algunos años... llegara Carlitos.

Por su parte Sergio Pujol en su obra “Historia del Baile” editado por Emecé año 1999, recuerda al bailarín “El Negro” Bernabé Simara, compradrito que a gatas penas podía sobrevivir en Buenos Aires y que en esos comienzos del siglo XX emprendiera su expedición a París logrando un inusitado éxito tanto en la enseñanza del baile en la Academia Rhynal, donde cobraba 1.200 francos mensuales sino también en sus exhibiciones en el Restaurant Abeye donde también tenía un interesante cachet y podía exhibir el verdadero tango porteño, el cual extendía luego al Rat Morte, al Pigalle-Soupers o al Capitole, es decir en lo más atrayente de la noche de Montmatre. Siguiendo al “Negro” Bernabé, además del “Vasco” Aín, llegarían bailarines de la talla de Pirovano o del actor Francisco Ducasse, también gran bailarín.

Pero también en los salones de la "société" parisina habían llegado otros argentinos provenientes de la "sociedad porteña" como Alberto López Buchardo y especialmente Ricardo Güiraldes (quien pasado los mediados del siglo sería homenajeado por Ulises Petit de Murat a través de su tango "Bailate un tango Ricardo"), porteño pero también ligado al campo a través de su pago de San Antonio de Areco, quien exhibía sus conocimientos y de cómo bailar esa danza exótica y sensual. Con el tiempo llevaría la temática a un libro titulado "Raucha" que narra las peripecias de un joven del campo que se pierde en la noche de París, como un adelantado a lo que en el siglo XXI traería Woody Allen con su obra "Medianoche en París".

Si bien el régimen conservador había prestado su conformidad con la presentación de un determinado tipo de tango, el "adecentado", no todos sus representantes, especialmente el ala más conservadora desde lo filosófico-cultural, entendían dicha táctica, y por el contrario seguían exponiendo que el mismo era una música súbdita producto de los sectores populares y lupanares. Así Leopoldo Lugones, fiel a su idiosincrasia de servir a los sectores antipopulares y que reincidiría en 1930 al servicio de Uriburu y la "hora de la espada", sería una de esa avanzada contra el tango que tendría en otro de sus representantes a Enrique Larreta, a la sazón embajador argentino en Francia, quien realizó ingentes esfuerzos para que esa música no se expandiera en suelo galo. En ello coincidían los propios representantes conservadores franceses, en empatía con la prohibición de Pío X por tratarse de una danza con contorsiones de indios y negros.

Sin embargo tales escollos no fueron óbice para que el tango hiciera furor en París, y otras capitales del viejo mundo, al extremo que un reconocido escritor ruso como Maikovsky le rendirá su tributo en el poema "Tango con vacas" título que encerraba esa realidad nacional. También el vasco Aín lograría con el tiempo poder bailar ante otro Papa y obtener su bendición para dejar de ser música maldita, como había ocurrido antes en el imaginario religioso con otras músicas y danzas, especialmente provenientes del campo popular.

El camino estaba allanado para que el tango pudiera triunfar sin distinción de clases sociales, exhibiendo su ritmo sensual y de gran expresividad plástica al cual algunos exegetas franceses lo hacían descender de los griegos. Ocurría que el tango como expresión popular, al igual que otras provenientes de distintas latitudes, era una libre expresión corporizada en la pareja que traslucía un juego lúdico y amoroso, con cadencias espontáneas y gestos representativos de su sentir.

La guerra del "14" habría de cerrar esta brillante etapa. Ya nada sería igual, aún cuando habría de sobrevivir en muchas ciudades europeas, y Berlín de los "30" o los "40" fue un ejemplo de ello.

Pero el hito parisino había creado las condiciones muy especiales para que rebotara en Buenos Aires, como suele ocurrir, donde también comenzaba otro período

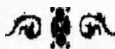
histórico, que le habría de permitir una mayor trascendencia popular que lo encaminaba hacia su afianzamiento y que con el correr del tiempo le permitiría gozar de masividad y gran calidad artística llegada "la larga década del 40". Pero ello es otra historia y que con sus claros y sus oscuros ha de ocupar todo el siglo XX como un hecho cultural que identifica a nuestra música popular urbana.

A modo de resumen podríamos significar que el "realismo mágico" porteño lo constituye el ¡TANGO! y que avanzado el siglo, un rubio flaco nacido en Saavedra habría de interpretar la letra del maestro Ferrer ¡VIVA EL TANGO Y VIVA YO!



Verdades relativas

El "puerto", como conceptualización centralista del país con su proyecto agro-exportador, ha de enfocar las naves hacia el norte como meta no solo económica sino también cultural y en esa direccionalidad han de hacerlo aquellos primitivos músicos urbanos, lo que ha de permitir, con el tiempo, aceptar esa música que carecía del reconocimiento de la sociedad porteña, la que a su vez la necesitaba en la defensa de sus propios intereses sectoriales, aún cuando la misma reconocía a los sectores más vulnerables del país.



Bonus track

Hemos tratado de elaborar este trabajo desde la diversidad, se trate de nuestra historia nacional o de su música popular urbana. Tarea nada fácil en un territorio poblado de blancos y de negros, nunca de grises.

La historia de las sociedades, y las de sus protagonistas, transitan generalmente caminos de confrontaciones, sin permitirse el disenso y sus verdades relativas.

Tanto la historia del país como la de su música exhibe, a lo largo de la misma, la descalificación cuando no el exterminio del oponente, por la simple circunstancia de actuar o pensar distinto, sin respetar la diversidad.

Como suele ocurrir en distintos órdenes de la vida no es aconsejable acordar un pensamiento único. Ello también se hace presente en la historia de los pueblos donde debería prevalecer la discusión plural que permita un desarrollo democrático, donde se respeten las minorías pero a la vez estas lo hagan con las mayorías, especialmente cuando las mismas son el resultado de veredictos populares.

Desde el fondo de nuestra historia, que se remonta al territorio poblado por indígenas y la llegada del español, con los entrecruzamientos raciales y culturales, la misma ha sido una fiel película de enfrentamientos, persecuciones y exterminios; pero también fecundación de una sociedad nueva que con sus aciertos y sus errores se iría construyendo a lo largo de los siglos. Esa construcción social sería fruto también de largas penurias y sufrimientos para el vencido.

Ya en los primeros gobiernos patrios, como herencia del Virreinato, comenzaron los enfrentamientos ideológicos y las distintas miradas sobre qué país se quería, lo que daría comienzo a los enfrentamientos personales y de grupos con las secuelas de persecuciones y muertes del adversario. Ya se distinguía nítidamente las diferencias entre aquellos que proponían un modelo hacia adentro de los que bogaban por un país mirando al exterior.

Esa dicotomía que reduce la realidad, es sin embargo más compleja y más rica, y sin embargo nos ha perseguido a lo largo de nuestra historia nacional.

Despuntando 1810 y ya con la Primera Junta de Gobierno aparecerán quiénes se embanderaban con las "huestes saavedristas" de los que lo hacía desde el ángulo

“morenistas”, lo cual dio comienzo a un período oscuro de nuestra realidad nacional. Ello sería el inicio de crueles y cruentos enfrentamientos que se continuarían entre unitarios y federales, sin dejar de lado la importancia y participación que tuvieron en dichas luchas las intervenciones, militares o más “civilizadas” desde lo financiero, de potencias europeas como Inglaterra y Francia.

Acercándonos al medio siglo aparecerían los abanderados del positivismo, con una visión europea para el país. Los factores raciales para la explicación de los hechos históricos, representados principalmente por Buenos Aires, enfrentará a los caudillos federales y a una concepción de la defensa de lo nacional construida desde la periferia del país profundo.

Luego de Caseros llegarían tiempos de unidad nacional, a través de las armas y del constitucionalismo, en un escenario que iba delineando un país centralista, aún cuando la Constitución Nacional hablara de sistema federal, que giraría alrededor del puerto de Buenos Aires.

Dicha conceptualización también estaría teñida de un espejo europeo que venía a “diferenciarse” del “atraso” del interior o la famosa concepción de “civilización o barbarie”.

El país en su proceso de Estado-Nación, organizado a través del constitucionalismo, aún cuando superara su disgregación territorial y política, propio de los países latinoamericanos de mitad del siglo XIX, continuó sufriendo a lo largo de su historia el discurso único y hegemónico. Ello no permitió las diversidades que posibilitaran construir una identidad de la nacionalidad argentina.

Las guerras civiles signaron el comienzo de los primeros gobiernos patrios, especialmente la lucha entre centralismo e interior, sustentadas la mayoría de las veces en proyectos personales o de grupos de poder, desdiciendo lo abarcativo de la sociedad en su conjunto.

Dicho escenario comenzaba a exhibir la lucha entre los sectores rurales y los urbanos. El vuelco del resultado a favor de estos últimos y la desaparición o extinción de los primeros, habría de producir no solo un centralismo en lo político y económico, sino principalmente en lo cultural, desdiciendo a representantes genuinos de esos sectores, como el indígena y el gaucho, adoptando una cultura importada desde Europa y triunfando por lo tanto la tesis de “civilización o barbarie”, sin el tino de haber encontrado un balanceo entre lo que representaban culturalmente aquellos primeros vecinos y la importación de otras culturas y de otros habitantes que habrían de bajar de los barcos.

Con ese equivocado punto de partida, esa República comienza con contradicciones entre sus libertades civiles y la restricción del ejercicio de las actividades políti-

cas, solo reservadas para los sectores dominantes de las élites porteñas y algunos parientes del interior; asociados todos ellos a los sectores financieros del capital inglés.

Este tipo de modelo de país exhibe una crisis de representación entre el poder y la sociedad civil. De ello surgirán candidatos digitados por quiénes abandonaban el poder o desde las tertulias de minúsculos clubes políticos.

Esa falta de mediación entre el poder y el pueblo, a través de partidos políticos representativos, tenía como lógica consecuencia la total falta de participación política de las mayorías y posibilitaba una forma de fraude organizado donde solo participaban los inscriptos "voluntariamente" lo cual era organizado y fiscalizado precisamente por esos pequeños grupos dominantes. Ello consecuentemente desembocaba en una representación de grupos ó pseudos partidos "personalistas".

Tal representación política hacía imposible el diálogo, la negociación y el debate, a la vez que representaba genuinamente la concentración de la riqueza en unas pocas manos, en cabeza de la élite porteña y sus socios de las grandes familias del interior, lo cual aún hoy subsisten en muchas provincias de nuestro país.

La conformación del Estado Nacional, con la reunificación de Buenos Aires y la Confederación se produce luego de la batalla de Pavón con la preeminencia porteña, pese a lo cual se produce una mayor presencia del Estado Nacional y sus gobernantes como Mitre, Sarmiento, Avellaneda y Roca deberán expandir su actividad en la mayoría del territorio nacional.

Así se perfeñaba un Estado Nacional a través de una Constitución Nacional de carácter liberal en los hechos, acorde a los tiempos, especialmente luego de Caseros, con carácter centralista y con una clara preeminencia de las clases sociales dominantes que asumían la totalidad del aparato estatal, fortaleciéndolo y desdefiando toda genuina participación popular en su funcionamiento.

La Guerra de la Triple Alianza, en unión con las ansias hegemónicas brasileñas y el apoyo de la banca inglesa, es encabezada por la élite porteña con Mitre a su frente y tendía a una estrategia de dominación de las fronteras externas, para exterminar a un Paraguay que había alcanzado un alto desarrollo de autonomía nacional, desconocida en esta parte de América, y a la vez en lo interno desarticular las pocas resistencias de los caudillos federales, de criterio nacional y latinoamericano, como Felipe Varela o Vicente "Chacho" Peñaloza, con la desarticulación y desaparición de una incipiente industria nacional que venía desde el interior del país.

Con ello se afianzaba el Estado y la unidad nacional consagrada a través de las armas, la cual luego se iría complementando con distintas expediciones al desierto, aún cuando ya antes de ellos habían existido algunas pero no con el éxito esperado. Al principio con un Rosas que mantenía cierto tipo de relaciones amistosas con algunos sectores indígena, o las fronteras por parte de Alsina. Luego de ello aparecería

la figura excluyente de Julio Argentino Roca y el concepto y la acción de expulsión y extinción con el reparto de tierras entre unos pocos amigos del poder o de quienes habían colaborado económicamente con la campaña, se tratara de nacionales o del capital inglés, compensado principalmente con la llegada posterior de la red ferroviaria construida a imagen y semejanza de un proyecto agro-exportador.

Las ideas primigenias de la generación del "37" venían a sentar sus reales en el país, aún con la disidencia parciales de algunos de sus integrantes, como Alberdi, instituyendo un Estado "civilizador" opuesto a la "barbarie", imponiendo un código jurídico que ha de impartir justicia a través del aparato burocrático judicial que administrará la vida social, y el acompañamiento de un instrumento educativo que ha de adoctrinar las futuras generaciones a través de la historia oficial; conformando a su vez una estructura edilicia acorde con dicho proyecto, encabezado especialmente por la construcción del nuevo puerto de Buenos Aires, modernos edificios estatales y particulares para la sociedad porteña, con la moda art-decó o art-nouveau, exportada de París, en tanto los suburbios quedaban exiliados en el olvido del progreso.

Era evidente que había triunfado el sur y su caracterización urbana, con un proyecto agro-exportador, ajeno a lo industrial. Con ese esquema de país estarían llegando los nuevos vecinos que bajaban de los barcos, aún cuando existían diferencias en cuanto a sus extracciones sociales. Así llegarían mayorías de inmigrantes pobres, iletrados e indiferenciados, circunstancia no prevista ni querida por nuestros positivistas, generalmente como mano de obra para las tareas rurales o de los servicios en las zonas urbanas, en tanto que también lo harían en menor medida profesionales o comerciantes que integraban una pequeña burguesía, los cuales habrían de mantener sus individualidades en las grandes ciudades.

En el pensamiento conservador gobernante se iba perfeñando un concepto "civilizador" en cuanto se abandonaba la imagen del indio y del gaucho, "bandidos rurales", sin ocupación ni rumbo fijo, cuyo espacio sería ocupado por esos inmigrantes rurales que se transformarían en agricultores, circunstancias que no prosperó en la mayoría de los casos por los fracasos de las distintas normativas de fomento agrario especialmente por la falta del acceso a la tierra. Muchos de ellos o volverían a sus tierras o se asentarían en las periferias de las grandes ciudades.

Dichas circunstancias estaban construyendo una sociedad fragmentada y enfrentada ante las desigualdades que no permitían la diversidad ni igualdad de oportunidades, con lo cual comenzarían a producirse movimientos sociales de los sectores populares, que trasladarían las luchas de los caudillos federales a la ciudad a través de nuevas organizaciones políticas, especialmente luego de que el éxito económico de la generación del "80" comenzara a sufrir las crisis de finales de siglo y se produjeran reacciones armadas como la de 1890 encabezada paradójicamente por el mitrismo lo cual a su vez estaría marcando el comienzo de una sociedad civil urbana.

Ello estaba produciendo cambios en la sociedad argentina de finales del siglo XIX y principios del XX, en el cual se produciría el acceso de los sectores medios, especialmente hijos del caudal inmigratorio, pese a lo cual los sectores dominantes daban un estratégico paso al costado, manteniendo muchas de las decisiones económicas y principalmente las estructuras políticas del interior y las que manejaban los hilos de la justicia.

Pese a dicho condicionamiento sería un cambio fundamental en la relación de la sociedad civil con el poder político que, aún cuando sufriría un traspies en 1930, habría de reagruparse esta vez con la llegada de los sectores obreros casi a mediados del siglo, que al igual que los sectores medios de principio de siglo habrían de sufrir la embestida de los poderes reales, pero ya nada sería igual en el país.

En definitiva el itinerario histórico del siglo XIX exhibía pasión y entrega, genuina o cabalgando intereses personales o de grupos, pese a lo cual sus acciones u omisiones servirían para la construcción de un país aún cuando no se alcanzara un grado de autonomía nacional.

También su música popular urbana sufriría los avatares de un país en construcción permanente y en búsqueda de su propia identidad.

Nacida como música rural a través de sus primigenios pasos con el indígena y el aporte español, habría de alcanzar su mayor grado de potencialidad iniciática con ese emergente social que fuera el gaucho.

Sabemos que la música no nace espontáneamente, sino que lo hace y se desarrolla desde un lugar y tiempo determinado.

A la experiencia indígena, de la que se cuenta con pocas referencias, pero que estuvieron acompañadas principalmente por las enseñanzas de los españoles, especialmente de los jesuitas, habría de seguirle la música y el canto melancólico del gaucho; ambos hijos de la persecución del poder, todo lo cual no permitió desarrollar todas sus potencialidades, pese a que el gaucho, a diferencia del indio, tuviera quien le cantara.

Esa esencia estrictamente rural iría con el tiempo acercándose a ese incipiente espacio geográfico pero principalmente espiritual del suburbio a través de los payadores, juglares de nuestra tierra. Esa incipiente música urbana, aún mezclada con lo campero, acompañaría el nuevo escenario del país.

Ante ello se iban asentando los sectores inmigrantes en ese nuevo espacio rural-urbano, acompañado de los pocos representantes genuinamente rurales que quedaban. Los primeros, lo hacían portando sus instrumentos y sus vivencias de patrias lejanas, las que habrían de imbricarse con las costumbres del país que los había acogido, siempre con un criterio de integración al nuevo suelo, evitando en general el ghetto.

El desarrollo musical tendría un indudable trasfondo melancólico, se trataría de lo que quedaba del canto del gaucho, recogido por los payadores, como de aquellos que habían abandonado en tierras lejanas no solo sus pertenencias materiales sino muchas veces familia y especialmente sus raíces culturales.

Pero por suerte todos pudieron aportar sus propias realidades y la búsqueda de nuevos horizontes sería el suelo fértil que habría de permitirles participar en la construcción de un país que aún con tropiezos iría configurando una realidad e identidad que con el tiempo permitiría identificarnos ante los demás países del mundo.

Los cafés, fondas y cantinas reunían en esa zona de entrada al país como La Boca o Barracas, a los que habían bajado de los barcos, se trataba de marineros de paso o de inmigrantes que venían a afincarse, una gran mayoría sin familia, los que necesitaban de un medio amigo que los contuviera.

Allí comenzaba a gestarse esa nueva música popular urbana, recogiendo músicas de otras patrias, que unidas a nuestras tradiciones musicales habría de producir una mágica amalgama de un producto nuevo y diferente al de sus raíces. Ello señala la vigencia de las verdades relativas, en este caso sobre la música, donde cada uno debió ceder parte de sus historias para crear una nueva idea musical, acorde con el lugar en que se la comenzaba a construir.

Pero también, como se habría de reproducir a lo largo de su historia, existirían retardatarios y avanzados, cada uno defendiendo a ultranza sus verdades relativas, sin percatarse y aceptar cada uno que todos hacen sus aportes en el tiempo y en el lugar que les toca vivir.

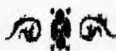
Porque no hubieran existido esos pequeños conjuntos de finales del siglo XIX de violín, flauta y guitarra, complementado luego por piano y bandoneón, si no hubieran existido los primitivos instrumentos indígenas y la enseñanza española, el gaucho con su vigüela, el violín del judío inmigrante o ese extraño instrumento de fuelle y teclado complejo de fantasmal llegada a nuestro territorio.

Y aún avanzando en el tiempo, dado que la historia se repite, tampoco existiría la "guardia vieja" sin el antecedente de esos primitivos conjuntos, o la "guardia nueva" sin el antecedente de la anterior, o aquellos que dieron lugar a la modernidad de mitad del siglo XX si no hubieran tomado como antecedente a los creadores del atril.

Nada nace por generación espontánea, ni nadie es inventor de determinado ciclo, quizá será solo alguien que sobresalió. Todo lo "nuevo" se asienta en lo "viejo" y todos, desde sus perspectivas y calidades, algo han aportado para que esta música tenga perdurabilidad y haya sobrevivido a tantas muertes anunciadas por 150 años de vida propia e identitaria de una forma de ser y de expresarse.

En definitiva volvemos al rol de las verdades relativas y de su ejercicio social al decir del filósofo italiano Gianni Vattimo quien expresa que "...la verdad absoluta es, sin ninguna duda, falso porque no quiere reconocer que es verdad interpretada..." y que "...para vivir en sociedad necesitamos un acuerdo, y mejor que sea una verdad democrática que autoritaria..." pues "...siempre hay un componente de consenso, de escucha del otro que justifique el coloquio interpersonal que nos hace hablar de verdad entre comillas "objetiva", pero solo una verdad subjetiva compartida..."

Estas pequeñas consideraciones ameritan que breguemos por la diversidad de pareceres y cuando lo hacemos lo debemos objetivar a través del prisma de la discusión de la conflictividad democrática, muchas veces vocinglera y dura, pero como única forma de exponer nuestras verdades relativas, se trate de lo personal o de grupo, en contraposición a las uninamidades hegemónicas que solo se alcanzan en la paz de los cementerios.



BIBLIOGRAFÍA

I. Bibliografía general

- I.1. BATES, Héctor y Luís. Historia del Tango. Buenos Aires 1936.
- I.2. FERRER, Aldo. La Economía Argentina. Fondo de Cultura Económica 1980.
- I.3. FERRER, Horacio. El libro del Tango. Arte Popular de Buenos Aires Antonio Tersol Editor. Barcelona-España 1980 3 Tomos.
- I.4. GIBELLI, Nicolas, PÉREZ AMUCHASTEGUI, A. J. y otros. Crónica Histórica Argentina. Editorial Codex Buenos Aires 1968.
- I.5. LUNA, Félix Historia Integral de la Argentina.
- I.6. MARTÍNEZ, Roberto L., MOLINARI, Alejandro y ETCHEGARAY, Natalio P. ARGENTINA 1810-2010 200 años de Cultura, Identidad y Ciudadanía. Foro Argentino de Cultura Urbana Buenos Aires 2009.
- I.7. PIGNA, Felipe. Los mitos de la historia argentina. Tomos I y II Editorial Grupo Norma.
- I.8. RAPOPORT, Mario (Compilador) Economía e Historia. Contribuciones a la historia económica. Editorial Tesis Buenos Aires 1987.
- I.9. ROMERO, José Luís. Las ideas políticas en la Argentina. Buenos Aires 1956.
- I.10. ROMERO, Luís Alberto y otros. Argentina 200 años. Buenos Aires 2010.
- I.11. ROSAS, José María. Historia Argentina. Tomos I a IX Editorial Juan Carlos Granda 1969.
- I.12. SAENZ QUESADA, María La Argentina Historia del país y de su gente. Sud-americana 2012.
- I.13. SIERRA, Vicente Dante Historia de la Argentina.

II. Bibliografía temática

- II.1. TÍTULO I. CAPÍTULO I. NUESTRAS VERDADES RELATIVAS.
- II.1.1. CALABRESE, Omar. El lenguaje del arte. Paidós Buenos Aires 1987.
- II.1.2. CHAVEZ GARCÍA, Alicia. Creencias y Doctrinas.

- II.1.3. ECO, Humberto (citado por Calabrese).
- II.1.4. HEIDEGGER, Martín. De la esencia de la verdad.
- II.1.5. KANT, Emmanuel. Crítica del juicio. Introducción a la estética. Traducción del francés por Alejo García Moreno.
- II.1.6. VATTIMO, Gianni. Adios a la verdad. Editorial Gedisa.
- II.1.7. Versión de Elena CORTÉS y Arturo Leyla en Hitos. Alianza 2000.
- II.2. TÍTULO II CAPÍTULO I: ¿EL HUEVO O LA GALLINA?: MÚSICA-POESÍA-BAILE (RELACIONES CÓMPlices).
- II.2.1. CANTIZANO MÁRQUES, Blasina. Poesía y música, relaciones cómplices. Universidad de Almería 2005.
- II.2.2. CARRERE OETTINGER, Cecilia. Música y texto en la composición chilena de tradición escrita actual: una relación ecléctica. Revista de Música Chilena número 194 Julio 2000.
- II.2.3. FERRER, Horacio. Obra citada.
- II.2.4. La música y su influencia en la gente.
- II.2.5. SOTO VILLAFÑE, Gabriela. La música, un factor de evolución social y humano. Consejo de la Música. México.
- II.3. TÍTULO III: EL ALBA. CAPÍTULO I NUESTROS PRIMEROS VECINOS (EL INDIO – EL GAUCHO Y EL NEGRO).
- II.3.1. ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS. Portal de Literatura gauchesca. BAR, Gerardo. La organización negra. Buenos Aires. 1982.
- II.3.2. CARRETERO, Andrés M. El gaucho. Buenos Aires 1960.
- II.3.3. CEMA. Consecuencias económicas de la conquista del desierto y Ocupación efectiva de la región patagónica por el gobierno argentino.
- II.3.4. CIRIO, Norberto P. Latitudes africanas del tango. Obras de Nétor Oderigo. Editorial Eduntref 2009.
- II.3.5. CRESTO, Juan José. Roca y el mito del genocidio.
- II.3.6. CONGRESO Internacional de Derechos y Garantías en el siglo XXI. Derecho de los aborígenes. Facultad de Derecho UBA Buenos Aires 2001.
- II.3.7. CORIA, Juan C. Aportes de los negros al tango. Cumbre Continental de Pueblos y Organizaciones Indígenas del Continente. Mar del Plata. 2005.
- II.3.8. DATRY, Norberto El Revisionismo Histórico. Su historiografía. Buenos Aires. Editorial Reed 1959.
- II.3.9. DEL CORRO, Fernando. Apropiación de las tierras a los aborígenes y genocidio en el Río de la Plata.
- II.3.10. DEMARCHI, Rogelio Popular y Revolucionario. La gauchesca en su origen.

- II.3.11. FUENTES, Carlos. El siglo del mejor progreso y del peor retroceso. 1992.
- II.3.12. GALEANO, Eduardo. Cinco siglos de prohibición del arcoiris del cielo americano
- II.3.13. GÍMENEZ, Alejandro. El otro como enemigo: indíginas y gauchos en la literatura del siglo XIX.
- II.3.14. GOMES, Miriam N. 1970. La presencia negroafricana en la Argentina. Historia Integral Argentina To. V. de la independencia a la anarquía. Buenos Aires Centro Editor de América Latina.
- II.3.15. GÓNZALEZ ARZAC, Alberto. 1974 La esclavitud en la Argentina. Polémica.
- II.3.16. GÓNZALEZ, B. Los indios pampas. Buenos Aires 1956.
- II.3.17. GELMAN, Jorge – BARSKY, Osvaldo. Historia del Agro Argentino. Desde la conquista hasta el siglo XX. Ed. Mondadori Bs. As. 2001.
- II.3.18. HAIGH, Samuel Indios y gauchos.
- II.3.19. HERNÁNDEZ ARREGUI, Qué es el ser nacional.
- II.3.20. HERNÁNDEZ, José Martín Fierro.
- II.3.21. LICEO DIGITAL. Períodos, géneros y principales obras de la literatura gauchesca
- II.3.22. MARTÍNEZ, Roberto L., MOLINARI, Alejandro ETCHEGARAY, Natalio P. De la vigüela al fueye. Corregidor 2000.
- II.3.23. MARTÍNEZ SARASOLA, Carlos Los hijos de la tierra. Historia de los Indígenas argentinos. Emecé 1999.
- II.3.24. ODERIGO, Néstor. Aspectos de la cultura africana en el Río de la Plata. 1974.
- II.3.25. PIGNA, Felipe. Los Mitos de la historia Argentina. Grupo Norma 2004 Bs. As.
- II.3.26. RAMA, Angel “Los gauchipolíticos” Capital 152 Centro Editor de América Latina Buenos Aires.
- II.3.27. RECONDO, Gregorio Corrientes doctrinarias para una interpretación cultural de América Latina.
- II.3.28. Revista de Suboficiales del Ejército Argentino. No. 649.
- II.3.29. RODRIGUEZ MOLAS, Ricardo “Historia social del gaucho” Capítulo 159. Centro Editor de América Latina 1982.
- II.3.30. ROSA, José María. Obra citada. To.I.
- II.3.31. ROSSI, Laura El gaucho. El hombre de campo.
- II.3.32. ROSSI, Vicente. Cosas de Negros. Taurus Buenos Aires 2001.
- II.3.33. SAENZ QUESADA, MARÍA “Los estancieros” Sudamericana Bs. As.
- II.3.34. SARMIENTO, Domingo Faustino “Civilización i Barbarie”.
- II.3.35. SALIWONCZIY, Wilson Los Payadores. Portal del Arte Popular Argentino.

- II.3.36. STAVENHAGEN, Rodolfo La Diversidad Cultural en el desarrollo de las Américas. Los pueblos indígenas y los estados nacionales en Hispanoamérica. OEA Serie de Estudios Culturales No. 9.
- II.3.37. VIDART, Daniel Ideología y Realidad de América Latina. Nuestras Raíces 1990.
- II.3.38. UNIVERSIDAD NACIONAL DE BUENOS AIRES "Derecho de los pueblos indígenas". dsf.
- II.3.39. YUNQUE, Alvaro. La conquista de las pampas. Buenos Aires 1956.
- II.4. CAPÍTULO II LOS NUEVOS VECINOS BAJARON DE LOS BARCOS.
- II.4.1. AINSA, Fernando "Entre Babel y la tierra prometida. Narrativa e inmigración en Argentina.
- II.4.2. DEVOTO, Fernando y ROSOLI Gianfranco "La inmigración italiana en la Argentina" Editorial Biblos Buenos Aires 1985.
- II.4.3. DIRECCIÓN Nacional de Migraciones 1970 Inmigración bruta por nacionalidad (1857-1940) en Inmigración en Argentina. Orígenes de los inmigrantes en la Argentina.
- II.4.4. GERCHUNOFF, Alberto "Los gauchos judíos".
- II.4.5. GORI, Gastón "Inmigración y colonización en la Argentina" Eudeba Bs, As, 1988.
- II.4.6. LOPEZ, Vicente Fidel Manual de la Historia Argentina. Buenos Aires A.V. López Editor.
- II.4.7. MARTINEZ, Roberto, MOLINARI, Alejandro, ETCHEGARAY, Natalio "De la vigüela al fueye" pag. 159 Corregidor Buenos Aires 2000
- II.4.8. MANCUSO, Hugo y MINGUZZI, Armando. "Pensamiento social italiano en la Argentina (1870-1920) Buenos Aires Biblioteca Nacional.
- II.4.9. MOYA, José C. "Primos y Extranjeros" (La inmigración española en Buenos Aires. Emecé Argentina Buenos Aires 2004
- II.4.10. OTEIZA, Enrique y NOVICK, Susana Inmigración y Derechos Humanos. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad Ciencias Sociales UBA 2000.
- II.4.11. PEREZ PARDO, Antonio "Los gallegos y Buenos Aires" Ed. La Bastilla 1973.
- II.4.12. RIBEIRO, Darcy "Los pueblos transplantados. Los rioplatenses. La América y la civilización. Buenos Aires Eudeba 1985.
- II.4.14. ROMERO, José Luis "Indicación sobre la situación de las masas en la Argentina. Universidad de Belgrano Buenos Aires 1980.
- II.4.15. SARRAMONE, ALBERTO "Los abuelos inmigrantes" Historia y Sociología de la inmigración argentina. Biblos 1999.
- II.5. CAPÍTULO III ESA MESCOLANZA CULTURAL.

- II.5.1. ARGUEDAS, José María Formación de una cultura nacional indoamericana.
- II.5.2. ASSUNÇAO, Fernando El tango y su circunstancia. Editorial El Ateneo 1998
- II.5.3. BARRETO, Rafael, BRETON, Santiago, DÍAZ, María Angélica y VEGA, Estefanía. TRANSCULTURACIÓN.
- II.5.4. BORGES, Jorge Luis Otras inquisiciones. Emecé Buenos Aires 1966.
- II.5.5. CARRETERO, Andrés Tango testigo social Peña Lillio Editores 1999. Transculturación y sincretismos en los Afroporteños. Historias de la ciudad Año II No. 7.
- II.5.6. CLEMENTI, Hebe Inmigración española en la Argentina. Seminario Embajada Española en Buenos Aires. 1991.
- II.5.7. GARCÍA MARQUEZ, Gabriel Edificación de una cultura nacional y popular. Montevideo. Uruguay. Universidad de la República.
- II.5.8. MARTINEZ ESTRADA, Ezequiel Radiografía de la pampa. 1933.
- II.5.9. ORTÍZ, Fernando Contrapunteo del tabaco y el azúcar. La Habana. Cuba.
- II.5.10. PODETTI, J. Ramiro Mestizaje y transculturación: la propuesta latinoamericana de globalización. VI Corredor de las Ideas del Cono Sur. Montevideo 2004.
- II.5.11. PUIGRÓS, Adriana Historia de la educación en la Argentina Galerna Bs. As.
- II.5.12. RAMA, Ángel La transculturación narrativa Ediciones Ciudad.
- II.5.13. RINCÓN, Carlos Mestizaje, transculturación, hibridación en América Latina.
- II.5.14. SALAZAR, Leticia La transcultura: su génesis.
- II.5.15. TIEMPO, César Buenos Aires, esquina sábado. Archivo Gral. de la Nación 1997.
- II.5.16. VANEGAS, Alberto La transculturación.
- II.5.17. VEGA, Carlos Tradiciones musicales y ausculturación en Sudamérica. Instituto Nacional "Carlos Vega" Secretaría de Cultura Presidencia de la Nación.
- II.5.18. VELAZCO, Juan Carlos El multiculturalismo ¿una nueva ideología?
- II.5.19. VILLANOVA, Manuel Mestizaje y marginación: el laberinto de la identidad de América.
- II.5.20. USLARI PIETRI, Arturo El mestizaje y el nuevo mundo Revista de Occidente 49.
- II.6. CAPÍTULO IV EL SUBURBIO. SU DESARROLLO
- II.6.1. BRIAND, Pablo y MASSOLO, Daniela. Historia de las Parroquias de Buenos Aires y Campaña Bonaerense.
- II.6.2. BUCICH, Antonio J. El barrio de la Boca. Planeta.
- II.6.3. CAVIGLIA, María J. Inmigrantes en Buenos Aires.

- II.6.4. CILIBERTO, María Valeria. La campaña en la ciudad. Crecimiento Periurbano y Transformación del espacio. Buenos Aires 1815-1870.
- II.6.5. CHIARENZA, Daniel A. Bahía Blanca: su historia.
- II.6.6. CONCOLORCORVO, El lazarillo del ciego caminante. Emecé 1997.
- II.6.7. CONTI, Alfredo L. El desarrollo urbano a lo largo del Camino del Sur en el trayecto Buenos Aires-Parque Pereyra Iraola.
- II.6.8. CÓRDOBA, Alberto V. El barrio de Belgrano. Planeta.
- II.6.9. DEL PINTO, Diego El barrio de Villa Crespo. 1974
- II.6.10. FERRARU RUEDA, Rodolfo Historia de Córdoba. Ed. Biffignandi 1998.
- II.6.11. INSTITUTO HISTÓRICO MUNICIPAL DE LOMAS DE ZAMORA: Historia de Lomas de Zamora.
- II.6.12. JUNTAS DE ESTUDIOS BARRIALES de: Montserrat, San Nicolás, San Telmo, La Boca, Retiro, Barracas, Recoleta, Balvanera, Once, San Cristóbal, Parque de los Patricios, Palermo, Almagro, Boedo, Villa Crespo, Flores, Belgrano, Caballito, La Paternal, Villa Soldati, Villa Riachuelo, Villa Lugano, Mataderos, Liniers, Villa Luro, Versalles, Villa Real, Villa Devoto, Villa Del Parque, Villa Pueyrredón, Villa Urquiza, Saavedra y Nuñez.
- II.6.13. LA FUENTE MACHAÍN, Ricardo El barrio de Santo Domingo Planeta 1957.
- II.6.14. LLAMO, Ricardo S. El barrio de Almagro. Planeta. El barrio de Flores. Planeta.
- II.6.15. PUCCIA, Enrique H. Barracas en la historia y en la tradición. Planeta 1998.
- II.6.16. ROMAY, Francisco El barrio de Montserrat 1962.
- II.6.17. VATUONE, Emilio Juan. El barrio de Floresta. Planeta. El barrio de San Cristóbal. Planeta. El barrio de Parque Patricios. Planeta.
- II.7. CAPÍTULO V: LA BASE ESTÁ...
- II.7.1. ARIZAGA, Rodolfo. Enciclopedia de la Música Argentina. Fondo Nacional de las Artes 1971.
- II.7.2. ECHEVERRÍA, Néstor El arte lírico en Buenos Aires Una trayectoria de 175 Años. Historias de la Música Año II No. 7.
- II.7.3. DE PAULA, Tabaré El Tango una aventura política y social. Todo es Historia No. 11 Marzo 1968.
- II.7.4. DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO ESPASA. Espasa-Calpe S.A. Madrid-Barcelona 1998 Tomo 13.
- II.7.5. DE LA VIGÜELA AL FUEYE. Autores y editorial citada.
- II.7.6. MATAMORO, Blas La Ciudad del Tango. Tango histórico y sociedad. Editorial. Galerna 1982.

- II.7.7. MERI FRANCO, Lao Tiempos de tango. La historia, el ambiente, los textos, pasado y destino. Ed. Améric Noridis Editores SAICFIyA 1977.
- II.7.8. RIVERA Jorge. B, MATAMORO, Blas y GOBELLO, José. La historia del Tango.-Sus orígenes. Ed. Corregidor 1976.
- II.7.9. STRADA, Jorge Historia Orientativa del Tango (1880-1995). Edit. Fundación Papelnonos.
- II.7.10. SALAS, Horacio El Tango Planeta 1995.

II.8. CAPÍTULO VI: EL CANTO DE LA DIARIA REALIDAD

- II.8.1. AYESTARÁN, Lauro.
- II.8.2. BATES, Héctor y Luis Historia del Tango 1936.
- II.8.3. CARELLA, Julio El Tango: mito y esencia. Buenos Aires 1956
- II.8.4. CARRETERO, Andrés Tango: testigo social Peña Lillo Ediciones Continente. 1999.
- II.8.5. CASULLO, Fernando. Diccionario de Voces Lunfardas y comunes Ed. Freeland. Buenos Aires 1972.
- II.8.6. CASTAGNINO, Leonardo Guerra del Paraguay. La Triple Alianza contra los países del Plata. Editorial Fabro.
- II.8.7. DE LARA, Tomás y RONCETTI de PANTI, Inés L. El tema del tango en la Literatura argentina. Ediciones Culturales Argentina 1969.
- II.8.8. DE HERRERA, Luis A. La culpa mitrista (El drama del 65) Ed. Plus Ultra 1969.
- II.8.9. El tango y las letras: poesía musicalizada del Río de La Plata.
- II.8.10. FONTTEZCURRA, Roberto Sarmiento, las libertades y el imperialismo inglés. Editorial Teoría 1962.
- II.8.11. GARCÍA BLAYA, Ricardo y CESPI, Bruno Los tangos prostibularios (tangos y leyendas). GARCÍA BLAYA, Ricardo Reflexiones sobre los orígenes del tango.
- II.8.12. GOBELLO, José Lunfardía Buenos Aires 1953. Orígenes de las letras del tango Corregidor 1976. Breve historia crítica del tango. Corregidor 1999.
- II.8.13. GONZÁLEZ TUÑÓN, Raúl Tangos Buenos Aires 1952.
- II.8.14. GÖTTLING, Jorge Tango Melancólico testigo. Corregidor 1998.
- II.8.15. HERNÁNDEZ, José Martín Fierro.
- II.8.16. LÓPEZ OSORNIO, Manuel "La gauchesca".
- II.8.17. LUNA, Félix Historia integral de la Argentina.
- II.8.18. LUSSICH, Antonio D, Liceo Digital de Montevideo.
- II.8.19. MARTÍNEZ, Roberto, MOLINARI, Alejandro, ETCHEGARAY, Natalio De la vigüela al fueye. Corregidor.

- II.8.20. MARTÍNEZ VERDIER, Virginia. El amor y la sexualidad en el lunfardo.
- II.8.21. MATAMORO, Blas. La Ciudad del Tango Galerna 1969.
- II.8.22. RODRÍGUEZ VILLAR, Todas las historias del tango.
- II.8.23. ROSA, José María La guerra del Paraguay y las montoneras argentinas. A. Peña Lillo 1968.
- II.8.24. ROSSI, Vicente Idioma nacional rioplatense. Folletines Lenguaraces Bs. As. 1928.
- II.8.25. SARMIENTO, Domingo F. "Civilización i Barbarie".
- II.8.26. SELLES, Roberto Los Poetas del Tango. El tango y sus dos primeras décadas (1880-1900) Corregidor. Tomo II Buenos Aires 1999.
- II.8.27. SOLER CAÑAS, Luís La lengua que habla la ciudad Buenos Aires 1980.
- II.8.28. TAMAGNO, Roberto Sarmiento, los liberales y el imperialismo inglés. Peña Lillo Editores. 1962.
- II.8.29. VIDART, Daniel El tango y su mundo. Ediciones Tauro Montevideo 1967.
- II.9. CAPÍTULO VII. INSTRUMENTOS IDENTITARIOS
- II.9.1. ALBERDI, Juan Bautista El crimen de la guerra.
- II.9.2. ARIAS, Aníbal Breve historia de la guitarra en el tango.
- II.9.3. CASAMIQUELA, Rodolfo. El ngillatún o karamikun araucano. Revista Misiones Culturales No. 4 Sept. 1960 Dirección Cultura Río Negro.
- II.9.4. CUEVAS, Juan C. Historia de la música argentina.
- II.9.5. CHAVEZ, Fermín La guerra de la Triple Alianza; sus causas.
- II.9.6. CHIAPPE, Antonio La historia del tango.
- II.9.7. Cultrún, Trutruca, Pifilca, Torompe. Su papel en la cultura Mapuche.
- II.9.8. DE MARCO, Miguel A. Nicasio Oroño: el luchador santafesino. Todo es Historia No. 98.
- II.9.9. GESUALDO, Vicente La historia de la música argentina.
- II.9.10. INSTITUTO NACIONAL DE INVESTIGACIONES MUSEOLÓGICA "CARLOS VEGA" SECRETARÍA DE CULTURA DE LA NACIÓN. Antología del tango rioplatense. Tomo I (1880-1900) Buenos Aires. 1986.
- II.9.11. LÓPEZ, Lucio V. La gran aldea.
- II.9.12. PÉREZ COLMAN, Mario Salvia, apellido de organito.
- II.9.13. SIERRA, Luís La historia de la orquesta típica. Peña Lillo 1966
- II.9.14. VEGA, Carlos Los orígenes del tango argentino. Manuscritos e investigaciones Obrantes en el Instituto Nacional de Investigaciones Museológicas "Carlos Vega".

II-9-15. VENEGAS, Soledad La presencia de la flauta en las formaciones instrumentales del tango Rioplatense.

II.9.16. ZUCCHI, Oscar El tango, el bandoneón y sus intérpretes Ed. Corregidor. To.1/4.

II.10. CAPÍTULO VIII: BAILONGO A LA PARRILLA

II.10.1. ALPOSTA, Reseña de mujeres bailarinas. Solo tango.

II.10.2. ASSUNÇÃO, Fernando El tango y sus circunstancias. Ed. El Ateneo. 1998.

II.10.3. BAILARINES COMPADRITOS. De El Gallito de Palermo al Cachafaz.

II.10.4. BATES, Luís y Héctor Historia del tango Buenos Aires. 1936.

II.10.5. BENARÓS, León Los primitivos bailarines de tango.

II.10.6. BORGES, Jorge y BULLRICH, Silvina (compiladores) El compadrito. Emecé

II.10.7. CARRETERO, Andrés M. El compadrito y el tango. Peña Lillo Ed. Continente.

II.10.8. INSTITUTO NACIONAL DE INVESTIGACIONES MUSEOLÓGICA "CARLOS VEGA" SECRETARÍA DE CULTURA DE LA NACIÓN. Antología del tango rioplatense. Tomo I (1880-1900) Buenos Aires 1986. Las danzas populares argentinas.

II.10.9. NOV Klapwijk, Nicole Tango un baile bien porteño. Corregidor. 2000.

II.10.10. PUJOL, Sergio. Historia del baile Emecé. 1999. La vida privada en la Danza Todo es Historia No. 302.

II.10.11 ROSSI, Vicente Cosas de negros Taurus 2001.

II.10.12 SANTABAYA, Emilio Acerca del tango y sus personajes. I El baile.

II.10.13 SOLER CAÑAS, Luís Academias Portefías. Baile y algo más. T.es Hist. 431.

II.10.14 VIDART, Daniel El tango y su mundo. Ed Taurus Montevideo 1967.

II.11. CAPÍTULO IX ARRIMÁNDOSE A LA CIUDAD

II.11.1. ALEGRE, María Cecilia La arquitectura de Buenos Aires. Patrimonio Cultural II Eudeba 1999.

II.11.2. AUTORES VARIOS. Los cafés. Sencilla historia. No. 1 1999 Librería Turística.

II.11.3. BAZANTO, Guillermo Mundo Agrario Vol. 7 No. 14 La Plata Conicet.

II.11.4. CARRETERO, Andrés M. Vida Cotidiana en Buenos Aires To. 1 Planeta 2001.

II.11.5. COMUNIDAD CIUDAD. Siglo XIX La era liberal.

II.11.6. CRÓNICA ARGENTINA, Editorial Codex No. 66 año 1968.

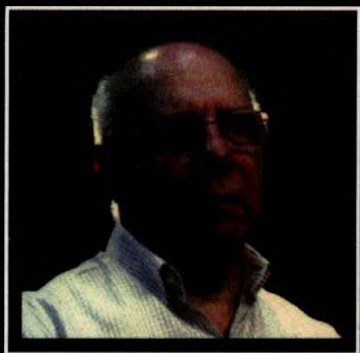
II.11.7. EIZKOVICZ, José La agricultura criolla en los albores de una Nación. Todo es Historia No. 456 Julio 2005.

- II.11.8. GARCÍA JIMENEZ, Francisco El Tango. Historia de Medio Siglo 1880-1830. Eudeba 1964. Así nacieron los tangos. Losada 1965.
- II.11.9. GOBIERNO DE LA CIUDAD. Parque 3 de Febrero. Reseña Histórica.
- II.11.10. INFUESTA, María Elena La Pampa criolla. Usufructo y Usurpación de tierras públicas en Buenos Aires. 1820-1850 La Plata Archivo Histórico Provincia de Buenos Aires 2003.
- II.11.11. JUDKOSKI, José El Tango. Una historia con judíos. Fundación IWO. 1998.
- II.11.12. MATAMORO, Blas Obra citada.
- II.11.13. OSTUNI, Ricardo y HIMSCHOOT, Oscar B. Los cafés de la Avenida de Mayo (Reseña Histórica) Ed. Club de Tango 1994.
- II.11.14. PALERMO, Pablo Emilio El debate sobre escuelas con o sin religión. Todo es Historia No. 512 Marzo 2010.
- II.11.15. PUCCIA, Enrique El Buenos Aires de Ángel G. Villoldo. Ed. Corregidor 1998
- II.11.16. SCENNA, Miguel A. Los cafés, una institución e Historia del tranvía. Crónicas de Buenos Aires Tomo I Todo es Historia.
- II.11.17. SOLER CAÑAS, Lufs Academias Portefías. Baile y algo más. Crónicas de Buenos Aires. Tomo I Todo es Historia.
- II.11.18. VIGIL, Mercedes y VALLARINO, Raúl Crónicas del 900 Emecé 2002.
- II.12. CAPÍTULO X EL PUERTO MIRANDO AL NORTE
- II.12.1. ASSUNÇÃO, Fernando El tango y sus circunstancias. Ed. El Ateneo 1998.
- II.12.2. BLANCO, Teodoro V. Los problemas del Estado Argentino a fines del Siglo XIX. Universidad de Buenos Aires.
- II.12.3. CADÍCAMO, Enrique La historia del Tango en París. Ed. Corregidor 1975.
- II.12.4. FERRER, Aldo La Economía Argentina Fondo de Cultura Económica 1980.
- II.12.5. GARAVAGLIA, Juan C, Patrones de inversión y élite económica dominante. Los empresarios rurales en la pampa bonaerense a mediados del siglo XIX. Ed. La Colmena.
- II.12.6. HALPERÍN DONGHI, Tulio Proyecto y construcción de la Nación Argentina. 1846-1880. Ed. Ayacucho 1980.
- II.12.7. LUNA, Félix Soy Roca Ed, Sudamericana 1994. La Época de Roca Ed. Planeta. 1998. Breve Historia de la Argentina.
- II.12.8. MORENO, Carlos Un poco de historia portefía. Patrimonio Cultural II Eudeba 1999.
- II.12.9. PUJOL, Sergio Historia del baile. Emecé 1999.
- II.12.10. RAMOS, Abelardo Del patriarcado a la oligarquía 1862-1904. Plus Ultra 1971.

- II.12.11. RAPOPORT, Mario (compilador) Economía e historia. Contribuciones a la historia económica nacional. Ed. Tesis 1987.
- II.12.12. ROMERO, José Luis La República Liberal 1880-1916 Breve historia de la Argentina. 8ª. Edición.
- II.12.13. SÁBATO, Hilda Capitalismo y ganadería en Buenos Aires. La fiebre lanar 1850-1890. Sudamericana 1985.
- II.12.14. SCALABRINI ORTÍZ, Raúl Los ferrocarriles deben ser argentinos. Ed. Peña Lillo 1965.
- II.12.15. VACAREZZA, Virginia La inmigración y el conventillo.
- II.12.16. VALENCIA, Marta Tierras públicas, tierras privadas. Buenos Aires. 1852-1876 Ed. UNLP/Archivo Histórico de la Pcia. de Bs. As. 2005.

Se terminó de imprimir en Impresiones Dunken
Ayacucho 357 (C1025AAG) Buenos Aires
Telefax: 4954-7700 / 4954-7300
E-mail: info@dunken.com.ar
www.dunken.com.ar
Septiembre de 2012





El autor es escribano y ha desarrollado sus actividades en el Partido de Lanús, ocupando distintos cargos en su colegio profesional, es autor de trabajos en Congreso y Jornadas. En 2008 presentó la obra "La identidad" (a modo de recuerdos). En este nuevo trabajo continúa el camino iniciado en la búsqueda de una síntesis nacional.

El presente no trata de un libro de historia, sino de la historia de hombres y mujeres que han construido la patria y nuestra música popular urbana, con sus aciertos y sus errores, con sus entregas y sus mezquindades, propio de lo humano, y principalmente con sus verdades relativas.

La Nación, como suele ocurrir en muchos países del mundo, ha sido polo de oposiciones, se trate de su historia, de su música, literatura, economía o deporte, es decir traspasa toda su vida nacional. Oposiciones elaboradas en base a supuestas verdades absolutas que solo han logrado retardar nuestro desarrollo nacional.

Nuestras jóvenes generaciones, que no han vivido esas crueles y cruentas luchas, se merecen un país que acepte la diversidad como forma de diálogo constructivo en una conflictividad democrática y donde cada uno hace su aporte desde su espectro ideológico para una construcción colectiva de la nacionalidad.

Quizás ello lo estemos aprendiendo hoy, luego de un largo aprendizaje de enfrentamientos y desencuentros, pese a oposiciones que no comprenden que esa construcción se efectiviza con concesiones mutuas que respeten las individualidades y procedencias de cada uno, sin abdicar de principios pero respetando esa diversidad.

